Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE ROMA
8
39 L
4

II. A. 6.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

QVE POR MANDADO DE SVS Prelados, y Confessores, dexò escrita de su mano.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO y Excelentiſsimo Señor

D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI, SV SOBRINO,

Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, Prelado Domeſtico Aſsiſtente de N. M. S.P. INOCENCIO PAPA XI. Virrey, y Capitan General, que fuè, ſegunda vez, de la Ciudad, y Reyno de Valencia.

BIBLIOTECA VAL

Con licencia, en Valencia: En la Imprenta de Vicente Cabrera, Librero, y Impreſſor de la Ciudad, en la Plaça de la Seo. Año 1685.

8 39 4 4

Digitized by Google

Ex Charitate Em.mi Card.lis Pasquali

Pertinet ad Conv.tum D. Bonav.re de Urbe

Digitized by Google

CENSVRA, Y APROBACION DEL MVY Reverendo P. M. Fr. Alonso de Mier, Procurador General de la Orden de San Benito, por la Congregacion de Espaẽa, à vn tomo de la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, y Rocaberti, intitulado Tomo tercero, de la Vida de la Venerable Madre Hypolita de Iesvs, dividido en primera, y segunda parte, y traducida fielmente del Original despachado en Roma à 20. de Agosto año 1671.

POR mandado de la Sagrada Congregacion de Ritus, y especialmente del Eminentissimo Cardenal Portocarrero, he recebido para examen; y revision, vn libro, cuyo titulo es, *Tomo tercero, de la Vida de la Venerable Madre Hypolita de Iesus*, dividido en primera, y segunda parte

Aviendole leìdo, y observado con particular atencion, para mayor claridad es necessario distinguir dos cosas que se hallan vnidas, y mezcladas en su contexto, y materia; es à saber, la parte que toca à la Dotrina, y la que pertenece à las revelaciones. Respeto à la Dotrina no he hallado palabra alguna, que se oponga à la pureza Catolica, ò buenas costumbres, antes bien todo lo contenido en este escrito, respira vn zelo Apostolico; explicado con pias, y graves palabras, y con singular literatura, y erudicion; obra por todas partes admirable, y que lo serà en los siglos venideros, si se considera que estendiendose à tantas, y tan diversas materias en este Tomo, y en el otro que se me ha cometido para revisiõ, del qual hablarè despues, las comprueva, y casi convence la Venerable Hipolita, no solo con piadosas, y sutiles razones, sino con lugares de Santos Padres, y de la Sagrada Escritura, nacidos al parecer para el caso. Quien no ha de admirar esto en la pluma de vna muger? Principalmente si atiende, que para la inteligencia de la lengua Latina, y Sagrada Escritura, no tuvo otros Maestros, que sus ojos. De esta conformidad son otras cosas que en el progresso de la obra he notado, las quales piadosamente persuaden ser esta dotrina sublime, que excede la esfera de muger, y en algun modo celestial. Pero

dexando eſto en ſu lugar, por no ſalirme del intento, lo que indubitablemente puedo referir a la Sagrada Congregacion es, que la dotrina de toda la obra es pura, y libre de error, y juntamente que ſe infiere de ella el ardiente eſpiritu de eſta Eſpoſa de Chriſto, y la Caridad en que ardia, y redundava.

Ni puede ſervir de duda para lo verdadero de ſu virtud, que en el lib. 1. cap. 74. y muy frequentemente por toda la obra refiere ſu pobreza, penitencias, otras virtudes, y dones que Dios le concediò, que parece terminã en propia alabãça. Porque ſe ha de advertir, ſe eſcrivieron todas eſtas obras por el indiſpenſable precepto de la obediencia, aſsi de ſu Cõfeſſor, como del Obiſpo de Barcelona, ſegun ſe refiere en el lib. 1. cap. 1. y ſe participaron à la comun noticia de los hombres, por eſpecial inſpiracion, y mandandoſelo el Eſpiritu Santo como ſe vè. Lib. 2. cap. 20. y en lo demàs de la obra todo lo que ſe narra conforma con la verdad.

En quanto à las revelaciones, y lo que à ellas conduze, puedo referir aſsi meſmo no he hallado coſa alguna repugnante à la verdadera dotrina de la Igleſia. Aora en el punto, ſi eſtas ſon verdaderas? Dios lo ſabe. Materia es muy dificultoſa, aun à los de mayor experiencia en diſcernir eſpiritus, diſtinguir las verdaderas de las falſas por los peligros à que todas las revelaciones particulares eſtàn ſugetas. Algun eſcrupulo podia conſiderarſe en eſtas, que la Venerable Hipolita dize le acaecieron aſsi por ſu frequẽte multitud, como porq̃ algunas de ellas ſon de coſas q̃ raras ocaſiones ſe revelã, y manifieſtan, ſegun ſe pueden ver en el lib. 1. cap. 49. y 59. y en el libro 4. cap. 103. y en el lib. vlt. que và con nombre de ſegundo cap. 4 y atendiendo à la dotrina de San Franciſco de Sales, citado por el Eminentiſsimo Cardenal Bona cap. 22. de Diſcret. Spirit. Sola la frequencia de las revelaciones las haze ſoſpechoſas, principalmente ſi ſon de materias eſtrañas que ſe manifieſtan pocas vezes, y que no conviene ſaberſe, como la certeza de la ſalvacion, confirmacion en gracia, &c. Añadeſe à eſto el padecer la Venerable Hipolita los accidentes de melancolia, vehemencia de aprehenſion, frequente dolor, y debilidad de cabeza, y continua calentura, en la conformidad que ella miſma lo refiere en varias partes de ſus libros.

No

Digitized by Google

No obſtante como eſtas ponderaciones no ſean de tanto peſo que no ſe puedan muy bien componer con la verdad de dichas revelaciones, y nada ſe contenga en ellas ageno del ſentir de la Igleſia, antes bien todas ſe encaminan à Dios, y por otra parte ſe halle la Venerable Hipolita ſegun la publica voz, y fama, en la poſſeſsion de venerable vida, y admirables virtudes, juzgo que en el interim que en eſta Sagrada Congregacion ſe examinan, y peſan como con fiel balanza ſus virtudes, verdad, y heroycidad de ellas, de cuyos terminos pende el juizio de las revelaciones, ſe puede permitir ſu lectura, obſervandoſe el Decreto de Vrbano VIII. ſobre la publicacion, y ſeguridad que ſe les ha de dar. Eſte es mi ſentir, y el que refiero à la Sacra Congregacion, que no he hallado coſa en toda eſta obra, que pueda impedir, ni pueda ſuſpender el curſo de la cauſa de ſu Beatificacion, y Canonizacion, ſino que antes bien ſegun lo que comprehendo ſe puede proceder con toda ſeguridad al progreſo, y deſpacho de ella. Roma en la Hoſpederia de San Benito de los Eſpañoles. 20. de Agoſto, 1671.

Fr. Alonſo de Mier.

Procurador General de la Orden de San Benito, por la Congregacion de Eſpaña, Cõſultor, y Calificador de la Sac. Congregaciõ de Ritus, y de la Vniverſal Inquiſicion de Roma.

Digitized by Google

Digitized by Google

APROBACION DEL M.R.P. PRESENTADO Fr. Luis Alexandre de Hiponi Catedratico de Prima de Theologia en el Convento de Predicadores de Valencia, y Maestro en la Universidad.

MANDAME, el Señor D. Marco Antonio Alcaraz, y Pardo Presbitero, Dotor en ambos Drechos, Protonotario Apostolico, Iuez de la Nunciatura de España, y por el Illustriss. y Excelētiss. Señor D. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico de nuestro muy Santo Padre Inocencio Papa XI. en la presente Ciudad, y Diocesi, en lo Espiritual, y temporal Oficial, y Vicario General, &c. Aplicar la cortedad de mi talento, en la licion deste admirable Libro de la Vida Tercero, dividido en Primera, y Segūda parte, q̄ por mandado de sus Prelados y Confessores, dexò (entre otros muchos) escrito de su mano, la Venerable Madre Sor Hipolita de Iesus, y Rocaberti, mas sin duda para favorecerme con su enseñança, que para empeñarme en su censura, lo que en semejante ocasion juzgò el relevante ingenio del honor Español Seneca en su Epist. 45: *Indulgentiæ scio illud esse, non iudicij*: Pues no puedo dexar de confessar, que à mi obsequiosa voluntad, ni se podia proponer assumpto mas atractivo, ni tarea mas gustosa, en cuya obediente execucion, no puede el credito desviarse de lo seguro, ni el rendimiento roçarse con lo involuntario segun parece, que en lāçe no desigual se le representò a la viveza del segundo Plinio, lib. 1. Epist. 14. *Nihil quod à te mandari mihi, aut maius, aut gratius, nihil quod honestius à me suscipi possit.* Dirè con brevedad lo que con ingenuidad entiendo, no con frase nacida de mi desaliñada rusticidad, sino con eloquencia prevenida del erudito Salviano Obispo de Marsella, en la Epistola 8. ad Eucherium: *Legi sermones, quos transmisisti, stylo breves doctrina uberes lectione expeditos, institutione perfectos.* Este pequeño libro, si se mide su tamaño; este dilatado volumen, si se atiende su doctrina

trina, es breve en el eſtilo, florido en la ſabiduria, expedito en las clauſulas, y en la inſtruccion portentoſo; y ſi bien ſe mira cada capitulo de porſi es vn elogio, y todos juntos vn milagro, *Habent hec ſigilata præconium, coniuncta miraculus.* Sin eſcrupulo puedo enunciar de la Venerable Madre lo que de la eſpoſa dixo el Eſpiritu Divino Cantic. 4. *Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata eſt cum propugnaculis.* Donde el enamorado eſpoſo no ſatisfecho de que el hermoſo cuello de ſu querida fueſſe encũbrada Torre de David, le añadio el militar adorno de las armas defenſivas, que mas para ſuſpenſion de los diſcretos, que para terror de los enemigos, le honeſtava. Aſsi lo ſignificò el gran Maluenda en ſu eſquiſita licion: *Suſpenſioni orium*, lo que mas à la larga explica diziendo: *Vt omnium intuentium ora, ſuſpenſa manerent præ admiratione*: ni podia dexar de inducir eſte afecto proprio de la racionalidad ver en la compoſicion de vna muger tan ſubſiſtente la dotrina que ſe repreſenta en el cuello, que puedan guarecerſe con ella los varones mas robuſtos; *Vt inde artifices diſcant, & exemplum ſumant.* Alij apud Maluendam. Vatablo, y Genebrardo: *Ab vſſum dirigendi homines.* Biblia Maxima: *Ad docendum tranſeuntes.* lo que ſingularmente realça la ſabida circunſtancia de que eſta Venerable Madre, ni tuvo Preceptor que en la latinidad la informaſſe, ni Maeſtro, que en la intelligencia de la Sagrada eſcritura la dirigieſſe, ſiendo en tan intrincadas ſelvas de dificultades, ſolo ſus ojos quien en lo exterior la guiaſſe, y ſolo el inſtincto divino, quien en lo interior la inſtruyeſſe: de donde procediò ſegun preſumo, que ſus periodos eloquentes deſtilaſſen con mayor abundancia ſuavidades de eſpiritu, que elegancias de Retorica como deſeava el Apoſtol 1. ad Corin. cap. 1. *Non in ſapientia verbi, vt non evacuetur crux Chriſti, ſed in oſtenſione ſpiritus*: Mas como podia dexar de llevar reſabios de la Cruz de Chriſto, enſeñança que era hija de las continuadas mortificaciones de toda ſu vida, acriſoladas con quarenta años de porfiada calentura, no ſiendo eſta parte para intermitir aquellas, ſino criſol para mas purificarlas. Quiſiera en breve diſeño idear los largos exercicios de diferentes virtudes en que eſta Religioſa

Vir-

Virgen fue eſpejo a las demas, y nivela ſi miſma, y me ſe ofrece la ſiempre grave, y en todo eloquente profundidad de Geronimo epiſtola 26. ad Marcellam de exitu leæ: *Quis poteſt eam digno allevare preconio? Ita eam totam ad Dominus fuiſſe converſam, vt monaſterij princeps mater virginũ fieret, poſt militiem veſtium ſacco membra triviſſe, inſomnes orationibus duxiſſe noctes, & comites ſuas plus exemplo docuiſſe quam verbis, humilitatis fuit tanie, tamque ſubiecte, vt quondam domina plurimorum, ancilla omnium putaretur: inculta veſtis, vilis cibus, neglectum caput ita vt cum omnia faceret, oſtentationem fugeret ſingulorum, ne in hoc ſæculo reciperet mercedem ſuam.* Y a la pluma ancioſa de no canſar mas que pereçoſa de canſada deſea el fin de mi cenſura, que ſugetandola ſiempre al parecer de los doctos, la doy con el prudente Caſſiodoro Epiſt. 22: *Neque enim fas erat, vt quam familia tanta produxerat ſententia noſtra in ea corrigendum aliquid inveniret.* Correſponde en todo la dotrina de eſte libro al eſpiritu de quien le eſcrivio, y no tiene vn apice en que pueda deſdezir de la piedad Chriſtiana de tan noble Señora, ni pudiera ſin gran monſtruoſidad, heredando por ſu Nobiliſsima Sangre, coſtumbres de tan Catholicos Principes, y tan Inſignes Santos como Illuſtran la ſiempre ſublime Familia de Rocaberti, contener en ſus eſcritos borron en que encontraſſe la devocion religioſa. Aſsi lo ſiento en Predicadores de Valencia &c.

Fray Luys Alexandre de Hiponi.

EL Dotor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Presbitero, Protonotario Apoſtolico, Iuez de la Nunciatura de Eſpaña y por el Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Don Fr. Iuan Thomas de Rocaberti, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, Prelado Domeſtico de nueſtro muy Santo Padre Inocencio Papa XI. en la preſente Ciudad, y Dioceſi en lo eſpiritual, y temporal, Oficial y Vicario General, &c. Por la preſente doy licencia para que pueda imprimirſe vn libro de la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, y Rocaberti, intitulado Libro Tercero de la Vida; atento à que no tiene coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres, conforme conſta por la aprobacion de dicho libro, que hizo el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Mier, Procurador General de la Orden de San Benito, à quien fue cometida la reviſion, y cenſura que và adjuncta con eſta nueſtra licencia, por orden de la Sagrada Congregacion de Ritus; y para la impreſsion deſte meſmo Libro conſte de la integridad, y ſincera dotrina, por la reviſion, y cenſura que dà en ſu aprobacion el M. R. P. Preſentado, Fr. Luis Alexandre de Hiponi Dotor en Sagrada Teologia, àquien fue cometido, Dada en Valencia à 6. de Abril 1685.

Imprimatur.
Dott. Marco Antonio Alcaraz, Ofic. y Vic. Gen.

Imprimatur.
Don Matheu Rodrigo, Reg. F. A.

PROTESTA QVE MANDA PONER EL *Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo de Valencia en eſte Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Ieſus y Rocaberti, ſu tia.*

OBedeciendo con el debido obſequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs poſteriores expedidos por la Santa Sede, ſujetando en todo à ſus ſantas diſpoſiciones, tanto eſte libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; proteſta, que ſi en diverſas partes de él ſe le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à ſu Autora, no es ſu intencion que eſtos titulos ſe apliquen à la perſona, ſino ſolo à las virtudes, ò coſtumbres. Y aſsimiſmo proteſta, que ſi en lo contenido de eſte libro ſe refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagroſas, y ſobrenaturales, que no ſe les dé mas credito que de fee puramente humana, y el que merece por ſi ſu Autora; y que no ſe le ha de dar, ni ſe le deve aquella autoridad que pide lo que eſtà determinado por la Igleſia Catolica, ò enſeña la Fé divina. Y proteſta tambien, no es de ſu intencion, que por razon de eſte libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de ſantidad, que la que tenia antes que eſto ſe eſcrivieſſe, ò imprimieſſe; ni que para el efecto de ſu Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros ſe le adelante mas por lo impreſſo en eſte libro en el ſentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obſtante qualquier ſuceſsion, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años deſpues de impreſſo eſte libro, ſujetandolo todo al ſentir, cenſura, y decretos de la Santa Sede Apoſtolica.

De orden de ſu Exc.

Don Iuan de la Torre y Gueran,
Secretario.

Digitized by Google

VERDADERO RETRATO DE LA VM. SOR HIPOLITA DIE SVS en el siglo Doña Ysabel de Rocaberti Religiosa del Conuento de los Angeles de la Ordē de Predicadores de Barcelona. Fauoreciola Dios de tā superior inteligencia, que sin hauerla nadie enseñado latī. de cō trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta libros, de diferē asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en doctrinas de la Sag.ª escritura, y Sātos Pad. cō grāde erudiciō, y enseñança para las almas, q̄ tratā de espiritu Muriō cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Ago.º 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat.ⁿ y Con.ⁿ se trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus desde el Año 1616.

Digitized by Google

PROLOGO DE LA VENERABLE MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI, AL TERCER LIBRO DE SV VIDA.

COMO ſea verdad, que dize el Apoſtol San Pablo, que de noſotros meſmos nada podemos, y que nueſtra ſuficiencia es de Dios, que no podemos dezir Iesvs, ni vn buen penſamiento, ſin el favor del Eſpiritu Santo; con mucha cauſa por cierto, nos conviene invocar à eſte Divino Eſpiritu en todas nueſtras acciones.

VEni, creator Spiritus,
Mentes tuorum viſita,
Imple ſuperna gratia,
Quæ tu creaſti pectora.

Qui paraclitus diceris,
Donum Dei Altiſſimi:
Fons vivus, ignis, charitas,
Et ſpiritalis unctio.

Tu ſeptiformis munere,
Dextera Dei tu digitus,
Tu ritè promiſſum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen ſenſibus:
Infunde amorem cordibus,
Infirma noſtri corporis
Virtute firmans perpeti.

Per te ſciamus da Patrem,
Noſcamus atque Filium,
Te vtriuſque Spiritum
Credamus omni tempore.

Hoſtem repellas longius,
Pacemque dones protinus:
Ductore ſic te prævio
Vitemus omne noxium.

Sit laus Patri cum Filio
Sancto ſimul paraclito,
Nobiſque mittat Filius
Chariſsima Sãcti Spiritꝰ

A M E N.

Eſtos ſiete verſos os ofrezco, ò Padre Eterno, con animo contrito, y eſpiritu de humildad ; confieſſo mi pequeñez delante de vos, confieſſo que ſoy nada, pues el pecado es nada, y yo, la mas vil pecadora del mundo ; humillada, pues, delante vueſtra Immenſa Mageſtad, os ruego con todo mi coraçon, que por el Santiſſimo Nombre de Iesvs vueſtro Vnigenito Hijo, querais dar à mi para eſcrivir, y à los Letores para leer vueſtro Divino Eſpiritu, Amen.

LIBRO TERCERO
DE LA
VIDA DE LA VENERABLE MADRE HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

QVE POR MANDADO DE SVS PRELADOS, Y CONFESSORES DEXO ESCRITA DE SV MANO.

CONTIENE LO QVE LE ACONTECIO POR el discurso del Año 1605.

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE VN COLOQVIO BREVE QVE TVVO ESta Religiosa con su Padre Santo Domingo, ofreciendole este Libro; dize la causa que le movió en escrivirlo.

O Santissimo Padre mio Santo Domingo, Sacerdote de el Altissimo Dios Omnipotente, Virgen purissimo, Doctor zelosissimo de la honra de Dios, y salud de las almas, humilde, solicito, y fervoroso, imitador de nuestro Señor Iesu Christo, y Predicador del Santo Evangelio; Hombre todo de Dios, y Apostolico Varon, que

no contento con hazer vida Angelica, y Apoſtolica, la dexaſte eſcrita en dos Libros: el primero, en vueſtra vida toda Evangelica, y Apoſtolica; el otro, en la Regla, y Conſtituciones que nos dexaſtes a noſotros vueſtros hijos, que ſi en eſtos dos Libros ſabemos leer poniendola por obra, ſin duda haremos vida Apoſtolica, y daremos honra a Dios, que tanto ſe la devemos; yâ vos nueſtro Padre Santo Domingo, en el eſpejo de la Santiſsima Trinidad veis todas las coſas; y muy en particular conſiderais, y teneis muy particular cuenta con vueſtros hijos; como antes de morir ſe lo prometiſtes, que ſeriades nueſtro fiel medianero, y abogado delante de Dios: *Imple, pater quod dixiſti nos tuis iuvans precibus.* Y tambien veis en eſſe inefable eſpejo de la Immenſa Trinidad, como yo viliſsima, y menor hija vueſtra, nunca me atreviera poner a mi mano pecadora la pluma, ſin que mi Confeſſor no me lo dixeſſe; y aſsi, es verdad, me lo dixo dos, ò tres vezes.

Yo antes de eſcrivir, tuve oracion ſobre el caſo todo el mes de Agoſto, y a los ocho de Setiembre, el dia de nueſtra Señora, y de ſu ſantiſsima Natividad, invocando mucho ſu interceſſion, començè el primero Libro, que fue todo de la infancia de ſu Dulciſsimo Hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto; y deſpues de eſte Libro, no queriendo yo eſcrivir mas, el miſmo Confeſſor, que era buen Teologo, me mandò, y aun me lo diò por penitencia, que eſcriviеſſe todas las mercedes que el buen Ieſvs me hizieſſe; yo ſentì dificultad, pero obedecì, y eſcrivì de ello quatro Libros.

Aſsi, que Padre mio Santo Domingo, la cauſa principal, y toda, es obedecer a mi Confeſſor: porque creo eſtà en lugar de mi Señor Ieſu Chriſto, y èl examinò mis Libros; y yo en nada me fio de mi miſerable pecadora. Y ſi mi Confeſſor hallaſſe algun error en ellos, ò peligro de ello, no ſolo ſoy contenta, pero le lo ruego, que lo queme todo, que de eſſo quedaré yo muy ſatisfecha. Porque, ò Padre mio, bien veis vos en eſſe Divino eſpejo dela infinita Trinidad, como yo vil guſano, no deſeo, ni buſco ſino ſolo a mi vnico amado Salvador Ieſu Chriſto; y como Ieſvs es la Summa Verdad, de aqui es, ò Padre mio Santo Domingo, que yo no buſco ſino la Verdad: y no hago mas caſo de todos los Libros que tengo eſcritos, ni eſcrivirè, que de lo que piſo debaxo de mis pies; en quanto es, preſumir yo de ſaber algo, ù de ſer buena, harto engaño ſeria mio, que yo me tuvieſſe ſino en lo que ſoy, eſto es, por la mayor

peca-

pecadora del mundo; y pues es verdad todo lo dicho, a mi pobrecita, y ayuna de toda virtud, yâ mis libritos, y este en particular lo dirixo a vos, y os lo ofrezco, para que à èl, y a mi, y à todas mis cosas querais ayudar, y poner debaxo vuestra paternal proteccion, y amparo, defensa, y refugio. Amen.

CAP. II.

TRATA QVE LA LLEVO Dios à esta su sierva por camino de humildad, y conocimiento de sus proprias culpas, por via de Cruz, de muchas, y grandes tentaciones; y que por la virtud del Sacrificio de la Missa la libró Dios de todas.

EL primer passo por donde llevò Dios à esta Religiosa, fue por el proprio conocimiento, dandole espiritu de compunccion; tanto, que le durò mas de veinte años ir siempre por la vida purgativa: esto es, de llorar sus pecados, y de hazer penitencia de ellos. Fue esto en tanto grado, que la quitò de salud corporal, quitándole el gusto del comer, y dormir; desuerte, que le huvieron de dar medicinas para hazerla dormir. Sin esto, tuvo aquella tan intrinseca tristeza, y angustia de aver ofendido a tan buen Dios, que le causò vna calentura continua, q̃ le durò mas de treinta años, con tan grande flaqueza del estomago, que casi siempre sentia en èl desmayo, y descaecimiento.

Con todas estas enfermedades le hizo Dios vna merced, y fue, que le diò la cabeça fuerte, demodo, que con su calentura continua, y flaqueza del estomago, seguia a la continua en el Coro todo quanto se rezava, ò cantava de los Divinos Oficios; tanto, que los Medicos (como siẽpre la hallavan cõ calentura) le admiravan como podia hazerlo, y las Preladas, y Monjas lo mismo. Y sin esto, en su Celda para su consuelo podia leer Libros santos, los mas en latin, que su Confessor le prestava: como los Morales, y Dialogos de San Gregorio Papa, los tomos de San Agustin sobre San Iuan, y San Bernardo sobre los Cantares, y sobre otras muchas semejantes sentencias; y doctrina deste Santo, de que gustava ella muchissimo; y assi Dios nuestro Señor la llevò por camino (como tengo dicho) de penitencia: porq̃ antes de la calentura traia cilicio, y cadena, otro tiempo cinta de esparto, otro tiempo se dava disciplinas, que duravan todo el espacio en que rezava los siete Psalmos Penitenciales con su Letania, que los sabia muy bien de memoria; y como entendia los versos, llorava mucho sus pecados por el sentido del verso.

Diòle nueſtro Señor, deſde el principio de ſu converſion haſta el demàs diſcurſo, tan grande odio, y aborrecimiento del pecado, y de todas ſus ocaſiones, que no ſe puede dezir, ni menos declarar. Hizo muchas confeſſiones generales, aguardando la buena ſazon de grandes jubileos, de los quales, y de todas las indulgencias que dà el Summo Pontifice era muy devota; era tambien muy aficionada al ayuno à pan, y agua ſola, y con ſer eſta la penitencia que mas amava de las exteriores, la mortificò mas Dios que en todas: porque aſſi los Medicos como los Prelados, le quitaron todos los ayunos, haſta los que manda la Santa Igleſia, por cauſa de la calentura continua; lo qual ſentia ella cien vezes muy mas que la miſma calentura, que padeciò muchos años de terribliſsimas tentaciones.

Pero la que mas la atormentò, fue tentacion de blasfemia contra los juyzios de nueſtro Señor Ieſu Chriſto; y de eſta, y de otras tentaciones la librò Dios, porque le diò ſu Divina Mageſtad tan grande anelo, y devocion de oìr muchas Miſſas, que oìa cada dia ſeis, ò ſiete; al fin, todas las que ella podia, con tanta fè, y fervor, que la librò de las dichas tentaciones. Por eſto, quien ſe hallare tentado le aconſejamos teme eſte remedio, y ſe verà librado, y aun ſe reirà de ſus enemigos, que antes temia le venciera.

Es medio muy eficaz para vencer las tentaciones el oir Miſſas.

CAP. III.

DECLARA EN SVMA, Y brevemente lo que contiene eſte Libro, en honra, y gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſalud de las almas.

COmençando, pues, deſde el primer Domingo de la Quareſma, vá diſcurriendo por los otros Domingos, y tambien algunas fieſtas de Santos, diziendo las mercedes que Dios nueſtro Señor Ieſu Chriſto hazia a eſta Religioſa, y tambien los trabajos que nueſtro Señor Ieſu Chriſto le embiava: pues aſsi lo vno como lo otro, todo era miſericordia de Dios; pues dize ſu Mageſtad en el Apocalypſi: A los que amo, caſtigo: *Ego quos amo, arguo, & caſtigo.* Y como por la miſericordia de Dios de todo ſacava eſta alma provecho, diziendo con David a Dios: *Virga tua, & baculus tuus: ipſa me conſolata ſunt.* Y en el Pſalmo 93. *Secundum multitudinem dolorum tuorum in corde meo: conſolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Tambien dize las mercedes que le hazia en algunos Evangelios, y Epiſtolas en los dias feſtales.

Cap. 3. v. 19.

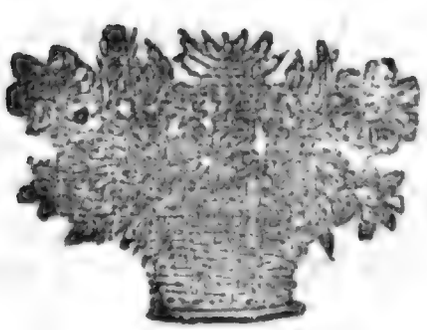
Pſalm 22. v. 4.

Pſalm. 93. v. 19.

Y como todo el verdadero, y vnico refugio de los fieles Chriſtianos,

tianos, es la Muerte, y Pasion de nuestro Señor Iesu Christo; dize en particular las mercedes que sobre ella le hizo, y muy en particular desde la Dominica in Palmis hasta el Sabado Santo, refiere las cosas que le acaecieron, y como le diò à sentir nuestro Señor Iesu Christo algo de su Muerte, y Pasion; y todo esto se dize por honra, y gloria de la misma Muerte, y Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, y tambien porque los Christianos, y mas los que estamos dedicados a Dios, à lo menos estos santos dias nos desocupemos de todo lo que nos puede estorvar de sentir, y venerar, y agradecer à nuestro Señor Dios Iesu Christo, todo lo que por nosotros, ingratos, padeciò su Divina Magestad; y como dize el Apostol San Pedro en su primera Canonica, capitulo segundo: *In hoc enim vocati estis: quia & Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius: qui peccatum fecit, nec invētus est dolus in ore eius.* El latin es bien claro, y no tiene necesidad de entenderse, como de obrarle.

1. Pet. 2. v. 21. & 22.



CAP. IV.

EN QVE DIZE VNA COmunicacion que hizo el Señor Iesus de su Santa Pasion à esta Religiosa, en la qual le diò nuevo conocimiento de si misma; y tambien el sentir sus dolores, y el ardiente amor de la salvacion de las almas.

EL primer Domingo de Quaresma, en que trae la Santa Iglesia, que el demonio tentò a nuestro Señor Iesu Christo en el desierto, quiso la Divina Magestad, y ordenò, que esta Religiosa padeciesse muchas tentaciones, y fue muy afligida. Viendose assi, se fue a su Esposo Iesvs, dandole parte de todos sus trabajos, y llamando su Divino socorro, invocando su santissimo nombre fue libre de las dichas tentaciones; y estuvose con su Divina Magestad en el desierto, haziendo compañia a su amado Iesvs, teniendo coloquios dulces, y escuchando, y oyendole à sus Divinos pies.

Estando oyendo Missa esta Religiosa viò en espiritu a Iesu Christo crucificado, y de pies à cabeça todo hecho vna llaga: pareciòle ver su santissimo cuerpo todo hecho fuentes de sangre, de quien salian arroyos de sangre, como si en aquella misma hora fuera crucificado. Hizole esta vision tanta impresiò,

que

que luego tuvo grande contricion, y vivissimo dolor de todos sus pecados; y tambien por la viva caridad de su proximo tuvo dolor de los pecados de los hermanos; y assi con muchas lagrimas repetia este verso, que dezimos en el cantico del *Te Deum laudamus*: *Salvum fac populum tuum Domine, & benedic hereditati tuæ.* Nunca se hartava de repetirlo en su mente, y con entrañable lloro, y gemido rogava por la salvacion de todos los Christianos, y muy en particular de todo el Obispado en que ella vivia: porque le parecia tener mas obligacion a ello, y mas en la Ciudad donde morava; esto hazia muy amenudo.

CAP. V.

TRATA DE QVE OYENDO la Religiosa la Epistola de este Domingo deseò ser santa, no por ningun respeto suyo, sino solo por hazer la sola voluntad de Dios, y darle contento, y agradarle sin interesse suyo; y en el Santo Evãgelio fue su alma toda absorta, y el amado Iesus transfigurado, y de los dulces coloquios que tuvo con su pobrecita alma.

EL segundo Domingo de Quaresma, quando oyò la Epistola de S. Pablo à los Thessalonicenses: *Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra*; le vino mucho mayor deseo de ser santa, no por su interès proprio, sino solo por hazer en esto la voluntad de su Esposo el Verbo Divino; y en las palabras siguientes que dize San Pablo: *Non in passione desiderij, sicut & gentes quæ ignorant Deum*; le fue descubierto, que el que no resiste a sus passiones, y apetitos, que en esto descubre su miseria, en que no conoce a Dios, que si le conociesse no se dexaria vencer.

1. Thes. 4. v. 3.

Quando oyò el Santo Evangelio de la Transfiguracion de su Esposo Iesvs: *Vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.* Viendo ella tan grande blancura, con humilde aficion, dixole: O buen Iesvs! si os place, recoged mi alma debaxo de essas vestiduras tan candidas, y de tan blanco resplandor; y luego le pareciò, que el amado estendiò el manto de su vestido, y recibiò debaxo dèl el espiritu de esta su amada Esposa; y en verse ella introducida dentro tan grande resplandor, dixole el amado, como sus vestidos de tanta blancura significavan los Divinos Sacramentos, que hazian bolver las almas blancas, y hermosas; y por su Immensa Bondad avia ordenado, que yà que los pecadores por su sola culpa perdian la gracia del Santo Bautismo, q̃ en el Sacramento de la Penitencia cobravan la gracia, y amistad de Dios: y que les hazia bol-

Matth. 17. v. 2.

Hablale el Esposo à la V.M.

bolver blancos, y tan hermoſos, que el miſmo Dios eſtà de ellos enamorado, y les eſtà mirando con ojos de amor, y eſperando para recibirlos en ſu Reyno, ſi perſeveran en la guarda de ſus Mandamientos.

Tambien le dixo el Eſpoſo Iesvs, que ſi ella le era fiel, que en el vltimo dia reſucitaria ſu cuerpo muy lindo, hermoſo, y glorioſo, reſplandeciente como el Sòl, para reynar en el Reyno de ſu Padre para ſiempre; y que aunque ſin duda todos los cuerpos reſucitarân, pero muy diferentes: porque los malos que no guardaron los Mandamientos de Dios, reſucitarân negros, feos, y hediondos, y para padecer mas en cuerpo, y alma en el infierno; pero los juſtos, muy hermoſos, claros, mas que el criſtal, ligeros, mas que el viento, impaſſibles, y glorioſos, y reſucitaràn para que juntos con el alma, que yà gozava de Dios, juntos gozen de Dios, pues que juntos ayunaron, juntos ſe diciplinaron, juntos traxeron cilicio, y padecieron dolores, enfermedades, agravios, perſecuciones; pues dize Dios: juſto es, q̃ a los dos juntos que trabajaron en mi ſervicio, juntos los quiero dar eterno premio.

Feria tercera, en el principio de la Miſſa ſe dixo: *Tibi dixit cor meum, quæſivi vultum tuum: vultum tuum Domine requiram. Ne avertas faciem tuam à me.* Subitamente le vino vn encendido deſeo de ver el roſtro de ſu amado Ieſus, tal qual eſtava el Viernes Santo por la ſalvacion de ſu alma, y de todo el mundo; y luego en eſpiritu le viò abofeteado, afeado con los gargajos, ſalivas, y ſangre derritida que le caìa de la Corona de Eſpinas; y luego tuvo ſus pecados preſentes, teniendo mucha contricion de ellos; y parecia, que con aquel aſpecto tan venerable le reprehendiò amorolamente, diziendo: Mira quan poquito me has ſeguido por el camino de el deſprecio, dolores, y Cruz. Ella llorava entrañablemente. Deſpues le pareciò, que el amado inclinò ſu cabeça, toda llena de las llagas de las eſpinas hincadas en ſu Divina cabeça, à los pechos del alma, que ſon ſus Potencias; y eſto la moviò à mucha piedad, amor, y compaſsiò de los dolores de ſu Ieſvs.

Deſpues tuvo oracion ſobre el dicho Introito de la Miſſa: *Tibi dixit cor meum, vultum tuum quæſivi: vultum tuum Domine requiram.* Luego ſe hallò todo ſu coraçon tranſportado en los vivos dolores de ſu amado Ieſvs; y eſtandole contemplando, ſubitamente le fueron repreſentados todos los juramentos, que los deſalmados pecadores hazen contra eſta Divina cabeça, no ſolo en eſta Ciudad donde ella moràva; ſino tambien todos los que ſe hazian por el mundo. No ſe

Pſalm. 26. v. 9.

puede

puede declarar el vivo dolor que ella sintiò, y con lagrimas, y gemidos innenarrables, le dezia: O buen Iesvs! ò vnico amor de mi alma! que culpa tiene vuestra Divina cabeça que assi la tratan? Con otras palabras encendidas de su Divino amor; y despues se encomēdò a Iesvs, y hizo oracion por todos los pecadores, para q̄ les quitasse Dios tal vicio. Despues toda la mañana, y aun quando comìa, no podia quitar de su memoria aquella tan eficaz vision de la Coronacion de espinas de su Iesvs.

A siete de Março, que fue el dia de Santo Tomàs de Aquino, por ser de su Orden, y tan gran Santo, le era muy devota, y recibia dèl muchas mercedes; este año de 1605. las recibiò muy mayores, porque invocando ella este Angelico Doctor, en ciertas dudas que tenia sobre vn Libro, que ella componia por cōsejo de su Confessor: este Santo le ayudò admirablemente, y con tal favor prosiguiò su Libro con mucho provecho de su alma, porque casi toda vez que se dexava de escrivir, era con mucho dolor, y contricion de sus pecados, y con nuevos propositos de servir, y amar mas a Dios; y otras vezes quedava su espiritu todo absorto en Dios; y de ordinario, antes, y despues del escrivir en su Celda, con muy grande secreto, que assi se lo tenia bien mandado su Confessor, que era Teologo, ella se iva al Coro a tener oracion delante el Santissimo Sacramento; y ella amava mas a Santo Tomàs, por aver hecho el Oficio de Corpus Christi tan devoto, por entender ella el latin, gustava mucho de dicho Divino Oficio.

CAP. VI.

TRATA DE MVCHAS mercedes que hizo el Señor Iesus à la Religiosa en el Coro con las hermanas; desuerte, que dezia con grande amor: Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi? *Y de otras mercedes que recibiò acerca de la Passion del Señor Iesus, dia de San Gregorio Papa, del qual era muy devota.*

EL dia del Bienaventurado S. Paciano, Doctor, y Obispo que fué de esta insigne Ciudad de Barcelona, como casi en todos los Santos de este Obispado, tenia alla sus particularidades, tratos, y conversaciones, y amistad; tenia sus amores los tratos con ellos, y hazia este pacto, y concierto: en que ella tendria cuydado muy de veras encomendar à Dios a todos los que aora viven en su Ciudad, y Obispado; y que San Paciano, y los demàs Santos que en esta Ciudad moravan, aora que estàn en el seguro Puerto de la Gloria

del

del Cielo, que ſe acordaſſen de ella, la libraſſen de engaño, y error.

El dia de los quarenta Martyres, como ella fueſſe muy aficionada a todos los Santos Martyres, quando ſe hazia fieſta de ellos, ella renovava ſu eſpiritu; y aſsi eſte Santo dia, como oyò en la Miſſa, que dezia el Introito de ella: *Clamaverunt iuſti, & Dominus exaudivit eos.* Su alma luego fue llena de grande gozo, como que le parecia, que ſu coraçon dava ſaltos de placer; y dezia: Como, y que lo creo yo, que oye Dios los clamores de los juſtos! Y luego fue encendido ſu coraçon en el amor de ſu proximo, y con el eſpiritu dava clamores de vivo amor à los Chriſtianos, y les dezia: O hermanos mios amados, bolveos a Dios, y pedidle perdon de todo vueſtro coraçon; dadle clamores, que ſu Immenſa Bondad oirâ vueſtro humilde clamor; dad vozes a Dios. Sabeis porque eſtais tan pobres de virtud? porque no ſabeis clamar à Dios con viva fè, y perſeverancia, porque ſois inconſtantes. Eſte dia era Jueves, y como nueſtro Breviario de la Orden de Predicadores no haze Oficio de los quarenta Martyres, hazian en el Coro de la Feria, y aſsi eſta Religioſa eſtando en el Coro cantando las Viſperas con ſus hermanas, quando oyò començar el Pſalmo: *Confitemini Domino quoniam bonus: quoniam in ſeculum miſericordia eius*; luego fue elevado ſu eſpiritu en aquella Immenſa Bondad de Dios, y ſintiò tanta ſuavidad, guſto, y gozo que no ſe puede dezir.

Pſalm. 33. v. 18.

En el ſegundo verſo: *Confitemini Deo deorum: quoniam in æternum miſericordia eius.* Fue iluſtrado ſu eſpiritu de luz Divina, cõfeſſando con la boca, à vozes cantando, porque no le eſtorvava el cantar, que el coraçon no eſtuvieſſe amando, y conociendo con eficacia, como no ay otro Dios, ſino ſolo el de los Chriſtianos, Trino en Perſonas, y vn ſolo Dios en Subſtancia, y Eſſencia. En los otros verſos: *Confitemini Domino dominorum, &c.* iva en ella creciendo el amor; y quando cantava: *Qui facit mirabilia magna ſolus: qui fecit Cœlos in intellectu: qui firmavit terram ſuper aquas: qui fecit luminaria magna: Solem in poteſtatem diei: Lunam, & ſtellas in poteſtatem noctis, &c.* Su alma toda encendida en el amor de ſu Eſpoſo el Verbo Divino: *Per quem facta ſunt omnia* le dezia: O que Admirable me ſois! ò que Admirable me pareceis! no ſolo mi boca, y coraçon os alaba; pero tambien: *Oſſa mea dicent: Domine, quis ſimilis tibi?* En los otros verſos del miſmo Pſalmo: *Qui percuſſit Ægyptum cum primogenitis eorum: qui eduxit Iſrael de medio eorum: in manu potenti, & brachio excelſo: qui diviſit Mare rubrum in diviſiones, &c.*

Pſalm. 135. v. 1. & ſeqq.

&c. Qui percuſsit reges magnos: & occidit reges fortes, &c. Su eſpiritu encendido en agradecimiento de eſtos grandes beneficios, clamava ſu coraçon, y con clamores, y vozes de amor, dezia: O Dios mio! que fiel, y poderoſo amigo ſois de todos vueſtros amigos? quien no quiere ſeros grande amigo, aunque coſtaſſe mil vidas?

Dia del Glorioſo San Gregorio Doctor de la Igleſia, del qual eſta Religioſa era muy devotiſſima, le hizo ſu amado Eſpoſo Jesvs muchas mercedes, acerca de muy grandes ſentimientos que le diò de ſu ſacratiſsima Muerte, y Paſsion; y mas acerca de los açotes que ſufriò ſu Divina Mageſtad; y tambien en las Miſſas que oyò, recibiò de el miſmo San Gregorio muchos conſuelos: porque le parecia ver, q̃ el dicho Santo eſtava en el Cielo rogando a Dios por ella; y aſsi ella ſentia muchos gozos juntos. El primero, que ſe alegrava del bien, y gloria del Santo, como ſi fuera ſuya: porque el grande amor que tenia al Santo, le hazia ſentir eſto muy de coraçon, y dava muchas gracias, y muchas alabanças à Dios por ello. El ſegundo gozo era, que le dezia: O Santo dichoſo, Gregorio, me alegro mucho, que os tengo por mi Doctor, y Maeſtro en la tierra, pues me enſeñais con vueſtra ſanta doctrina, y os tengo por interceſſor en el Cielo. Y como ella ſe acordaſſe aver leido en ſus Epiſtolas, como cuenta los trabajos de ſu Oficio Paſtoral, y ſus enfermedades; ella le dezia con ſu eſpiritu elevado al Cielo: O Santo mio, Gregorio, aora no ay enfermedades, aora no teneis flaqueza en el eſtomago. Y como eſta enfermedad tuvieſſe eſta Religioſa, con la calentura continua de tantos años, ella con mucho gozo, le dezia: O mi Padre, y Maeſtro San Gregorio, aora todos los trabajos ſon en vos acabados; de lo qual me alegro, mucho mas, que no triſte eſtoy de verme a mi en medio de ellos: porque mas me alegro el veros en ſummo gozo, que me aflijo, y peno de verme aun en el triſte golfo de eſte mar tempeſtuoſo; aora nada os impidirà la Divina contemplacion, que tanto amavades viviendo acà en eſte mundo. Y es de notar, que quando dezia eſto, era con tanto amor, gozo, y exceſſo de ſu mente, que el triſte cuerpo temblava, y el eſpiritu eſtava todo abſorto en el Cielo delante la Santiſſima Trinidad.

CAP.

CAP. VII.

TRATA QVE EN EL Introito de la Missa, en la Epistola, y en el Santo Evangelio, la pobrecita Religiosa recibiò muy singulares mercedes de la mano de su vnico amado Iesus, quales hasta alli no avia ella recibido.

Psalm. 24. v. 15. DOminica tercia in Quadragesima, en el Introito de la Missa, que dize: *Oculi mei semper ad Dominum: quia ipse evellet de laqueo pedes meos: respice in me, & miserere mei, quia vnicus, & pauper sum ego.* Levantando esta Religiosa el ojo de la voluntad a su Esposo el Verbo Divino; luego le hallò muy favorable, lloviendo sobre su alma muy dulce muchedumbre de sus mercedes, y beneficios; y en medio de ellos conocia mas su pobreza, y necesidad: porque todo aquello era como prestado de la gran bondad de Dios; y ella en si misma, no hallava sino su nada, y el pecado.

Ad Ephes. 5. Quando oyò en la Epistola, que dize San Pablo à los Ephesios: *Fratres: Estote imitatores Dei sicut filij charissimi: & ambulate in dilectione, sicut & Christus dilexit nos: & tradidit semetipsum pro nobis, &c.* sintiò su alma encendida en el amor de Dios, y de su proximo con mucha eficacia; y en las vltimas palabras de la dicha Epistola, que dizen: *Fructus enim lucis est in omni bonitate, & iustitia, & veritate*; hizo mucho fundamento, pareciendole ver, y hallar todas las virtudes en estas tan dulces, y breves palabras.

En el Evangelio del ciego, sordo, mudo, y endemoniado, sintiò mucho, quando oyò que los judios dixeron a su amado Iesvs, que en virtud de Beelzebub echava los demonios; y dixole con grande afecto de amor: O vnico amado de mi alma! antes quisiera yo dexar de ser redimida, y sufrir qualquier tormento, que no que a vos os huviessen dicho tal agravio. Y luego le respondiò Iesus: No solo injurias soy contento de aver padecido por tu salud, sino tambien bofetones, açotes, espinas, escupido en mi rostro, y muerte de Cruz; y dixole esto con tanto amor, que le pareciò, que abraçava su alma con los braços de su Inmensa Divinidad, y la vniò, y transformò en su Divino amor.

En la Missa Mayor, quando se cantò el *Credo*, fueron tan vehementes los sentimientos que tuvo en cada Articulo de nuestra Santa Fé Catolica, que no se puede dezir; y en particu-

lar ſintiò el exceſſo de gozo, como fue de la Reſurreccion de ſu amado, y de ſu Aſcenſion a los Cielos, de que ſu Reyno no tiene fin, &c. Era tanto eſte gozo, que le parecia le penetrava haſta los hueſſos, y que no podia ſufrir tal extremo de alegria interior; el cuerpo no era capaz de tanto bien, temblando ſe eſtremecia, y haſta los hueſſos parecia como que ſe querian deſcoyuntar. Ella queria rogar, y ſuplicar al amado, que no cargaſſe tanto las manos de ſus conſuelos; pero no ſe atreviò a dezirſelo; antes con animo de humilde agradecimiento, le dixo: Pues Iesvs mio, y Dios mio, ſoy toda vueſtra, hazed de mi lo que quiſieredes.

CAP. VIII.

TRATA DE LAS MVchas mercedes que hizo Dios à la Religioſa, en los dulces Maytines de San Leandro, ſobre la ſanta amiſtad que tuvo con el Glorioſo San Gregorio Papa; y tambien el dia del Glorioſo S. Ioſeph, de la niñez de Ieſus.

EL dia de el Glorioſo San Leandro, Obiſpo, y Doctor, aquien amava mucho, por el fruto que con ſu doctrina, y exemplo avia hecho viviendo acà en eſta vida mortal; y como en las Liciones huvieſſe ella notado el grande amor, y amiſtad que tenian entre ſi eſte Santo, y San Gregiorio, quando vivian acà con noſotros, ſiendo los dos deſterrados, y peregrinos en eſte mundo; puеſta en alta contemplacion conſiderava, qual amiſtad tan perfecta tendrian aora en el Cielo.

En la Miſſa Mayor tuvo la dicha Religioſa muchos ſentimientos, pero aun le le dieron mayores en las Viſperas: porque como à eſte Santo nueſtro Breviario le trae doble; aſſi que ſe començò el Pſalmo: *Laudate pueri Dominum: laudate nomen Domini;* fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y viò a San Gregorio, y à San Leandro con grandiſſimo reſplandor de gloria; y de lo que ella muchiſsimo guſtò, fuè el ver el grandiſsimo amor que ay entre los dos, y tuvo muy grandiſsimo gozo del gozo de ellos; y dezialos: Aora no teneis neceſsidad de cartearos los dos; con trabajo os manifeſtavades los conceptos, y el amor, quando eſtavades en eſta peregrinacion: pero aora en el Eſpejo de la Santiſsima Trinidad todo lo veis, mas claras que en ſi meſmas todas las coſas que deſeais ver. O dichoſos voſotros! ò quando me verè en vueſtra tan dulce compañia!

Quan-

Quando ſe cantò aquel Pſalmo tan breve, y tan largo en ſentencias: *Laudate Dominum omnes gentes, &c. Quoniam confirmata eſt ſuper nos miſericordia eius*; dixoles: O dichoſos Santos, que eſtà bien confirmada ſobre voſotros la miſericordia de Dios. *Pſalm. 116.*

En el tercer Pſalmo de las Viſperas, en aquel verſo: *Beatus, cuius Deus Iacob adiutor eius: in Domino Deo ipſius: qui fecit Cœlum, & terram, mare, & omnia quæ in eis ſunt*; viò muy claramente, como los Santos con la viva fè, y firme eſperança que tuvieron en Dios, alcançaron tantas mercedes de ſu Immenſa Bondad, y les ayudò a hazer tantas maravillas en ſu ſanto ſervicio. Y el Eſpoſo Iesvs, le dixo; Yo ſoy tu ayudador, y nada puedes hazer ſin mi. Ella ſe gozò mucho, aſſi de lo vno, como de lo otro. Muchas mercedes le hizo en eſte dulce verſo, que no ſe eſcriven aqui. *Pſalm 145. v. 5. & ſeq.*

En los otros verſos: *Dominus ſoluit compeditos*: *Dominus illuminat cæcos.* Ella dixo a los Santos: O dichoſos, que ſois yà fuera de todos los impedimentos, y tinieblas de eſta triſte vida. En los otros verſos, tambien recibiò nuevos ſentimientos, y nueva luz Divina.

En el otro: *Laudate Dominum quoniam bonus eſt pſalmus*: *Deo noſtro, &c. Qui ſanat contritos corde: & alligat contritiones eorum.* Tuvo altiſsimo conocimiento de la Immenſa Bondad de Dios, y que el alma que mas fuere quebrantada, afligida, y penada por aver ofendido a ſu Divina Mageſtad, ò por qualquier otro reſpeto tocante à ſu Divina Mageſtad, que eſſa alma en el otro ſiglo en el Cielo ſerà mas conſolada. En el otro verſo: *Magnus Dominus noſter, & magna virtus eius: & ſapientiæ eius non eſt numerus*; le fue dado a entender, no ſolo ſer grande en aver criado de nada todas las coſas, ſino tambien ſer grande Dios en premiar a los que le ſirven. Y en aquel: *Suſcipiens manſuetos Dominus*; ſe bolviò otra vez à los Santos ſobredichos San Gregorio, y à San Leandro, y les dixo: O Bienaventurados voſotros, con todos los demàs Santos, que yà ſois recibidos de Dios para ſiempre, y ſu miſericordia eſtà bien confirmada en todos voſotros; pero ay de mi! que no sè ſi me recibirà. En el vltimo verſo, la conſolò mucho el: *Beneplacitum eſt Domino ſuper timentes eum: & in eis, qui ſperant ſuper miſericordia eius.* *Pſalm. 146. v. 1. & ſeq.*

En el vltimo Pſalmo: *Lauda Ieruſalem Dominũ: laude Deũ tuum Sion*; ella hablò con toda aquella Ciudad Celeſtial. Y en aquel tan dulce verſo: *Quoniam con-* *Pſalm. 147. v. 1. & 2.*

fortavit feras portarum tuarum; le dixo: O dichosa tu Ciudad de Ierusalen, ò que tan fortalezidas estàn tus puertas, que el que vna vez entrarà dentro tu inefable gozo, nunca mas saldrà de ti: *Clausa est ianua*; ò que fuertes puertas, ò que hermosas, para quien por ellas entra para nunca salir; no se puede explicar con que sentimiento, y gozo sentia ella esto.

El dia de su Patron el Glorioso San Ioseph, le hizo el Dulcissimo Iesvs muchas misericordias, y en particular acerca del Mysterio de su Santisimo Nacimiento, y niñez. Todo lo qual dexamos de escrivir, por evitar prolixidad. Esto empero no quiero dexar de dezir, y es, que esta Religiosa todas las mercedes que pidiò a San Ioseph le fueron otorgadas, aunque fuessen cosas arduas, y dificultosas. Este dia a la Religiosa le pareciò la despertaron a las dos horas de la noche con el Dulce Nombre de Iesvs, que sintiò resonar en sus oidos, y aunque ella no tuviesse salud se levantò, y arrodillada se puso a hazer oracion; y al cabo de vn rato ella sintió tocar las dos horas, y assentòse, y siempre estuvo velando hasta las seis, que se puso a dezir oraciones vocales. Despues toda la mañana, fuera del rezar, y cantar en el Coro con sus hermanas, todo el tiempo que le quedò en su libertad oyò cinco, ò seis Missas, quantas pudo, como yà tenia de costumbre, y en ellas recibiò muchas mercedes de su Esposo el Niño Iesvs, al qual festejava con San Ioseph, cada vez que còla: *Gloria in excelsis Deo.*

CAP. IX.

TRATA DE QVE LA Religiosa, humildemente, y con viva fè pidiò à su vnico, y amado Iesus diesse su bendicion à todos los Libros, que ella avia escrito cõ consejo de su Confessor, docto, y temeroso de Dios; y quedò con firme confiança, no solo que darìa su bendicion à sus Libros, sino tambien à los Lectores.

DOminica quarta: *Lætare Ierusalem: & conventum facite omnes qui diligitis eam: gaudete cũ lætitia qui in tristitia fuistis: vt exultetis, & satiemini ab vberibus consolationis vestræ. ℣. Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: In domum Dñi ibimus.* La dicha Religiosa ponderò mucho las sobre dichas palabras, y notò mucho, como à este combite no se llaman los holgaçanes, que rien, y toman sus passatiempos, sino que muy claramente llama a los tristes atribulados, y que se afligieron mucho. Con esto se pueden desengañar los mun- Isai. 66. v. 10.

mundanos, en que antes de llegar a los admirables combites que haze Dios a los suyos, primero han de afligirse, y estar muy tristes de aver ofendido â Dios; y tambien junto con esto, es costumbre de Dios, despues de aver embiado muchos trabajos, y tentaciones a sus siervos, darles con mucha abundancia grandes consuelos; como dize David: Señor, segun los dolores que por vuestro respeto sufriò mi coraçon, han sido despues vuestros consuelos amorosos.

Quando oyò el Santo Evangelio, en aquellas palabras: *Accepit ergo Iesus panes: & cum gratias egisset, distribuit discumbentibus*; fue elevado su espiritu, y con grande eficacia considerando, como el pan multiplicò tanto estando en las manos de Dios, bendiciendole; rogòle con vivas lagrimas, que pues ella tantas vezes avia puesto en sus sacratisimas manos los Libros, que avia compuesto en honra, y gloria suya, y en salud de las almas, que su Divina Magestad à redimido con su preciosa sangre, echasse su larga, y abundante bendicion; para que pues en ellos està escrita su Divina palabra, que con la poderosa bendicion suya, multiplicasse el fruto en las almas de todos aquellos, que con deseo de servir a su Divina Magestad los leyessen, y quedò con firme fè que lo haria Iesus.

Ioann. 6. v. 11.

En este Domingo tuvo la dicha Religiosa muchos trabajos, y aflicciones espirituales de cosas muy interiores; y tambien tuvo contradiciones de las criaturas, de ciertas personas; y assi dixo, a vna grande amiga suya tambien Religiosa: Hermana, sabed, que oy el Esposo no me ha combidado sino a Cruz, y espinas; de todo sea bendito. De estos trabajos passò la mayor parte, viendose puesta al fuego de la tribulacion; y repetia aquel cantico de los tres mogos de el horno de Babylonia, que dize: *Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in sæcula, &c.* Y hallò alivio en sus aflicciones, y mucha conformidad en la voluntad de su amado Esposo Iesvs; y tambien conociò, como tomando el alma con hazimiento de gracias, el pan del dolor, y aflicion, dando de todo coraçon gracias a Dios se multiplica en ella el pan de las virtudes de el proprio conocimiento, humildad, paciencia, obediencia, tenerse en menos que todos, y la caridad de el proximo, &c.

Otros muy dulces sentidos le fueron dados sobre de el bendezir Iesvs el pan; y en parti-

cular; diziendole ella: O buen Paſtor! yo ſoy vueſtra oveja de vueſtras manos hecha, oygo vueſtra dulce voz, y me conoceis echandome las bendiciones de vueſtra dulcedumbre, y yo os conozco recibiendolas. O piadoſo Iesvs! ò Paſtor de todos los Chriſtianos ovejas vueſtras! hazed, ò vnico amor de mi alma, que echeis vueſtra ſantiſſima bendicion ſobre todos noſotros vueſtros fieles creyentes, para que de cada dia os conozcamos mas, os amemos, y ſirvamos mas; y que puеſtos nueſtros coraçones en vueſtras Divinas manos, y firmes en guardar vueſtra Divina Doctrina, y Santo Evangelio, aſſi crezcamos en virtudes de eſperança, caridad, amor con vueſtra Divina Mageſtad, y con nueſtros proximos, como vos nos mandais: que ſeamos dignos de gozar de vos, y de padecer por vos acâ en el ſuelo, y deſpues de eſta vida os veamos glorioſo a la dieſtra de vueſtro Padre en el Cielo, donde alabarèmos para ſiempre vueſtro Santo Nombre de Iesvs.

CAP. X.

TRATA DEL FRVTO QVE ſacava eſta Religioſa de las fieſtas de los Santos, y de recibir la Santa Euchariſtia.

EL dia del Glorioſo San Benito, al qual tenia ella mucha devocion por ſu ſantidad, y tambien por ſer Fundador de tan ſanta Religion, cada año en ſu dia renovava ſus buenos propoſitos en el ſervicio de Dios, como ſi fuera el dia de ſu Padre Santo Domingo; y correſpondia Dios a ſus fervientes exercicios, y le hazia muchas mercedes, en particular, la hazia crecer en el proprio conocimiento: porque haziendo ella conferencia de ſus buenos exercicios, con los altiſſimos exercicios, virtudes, y obras prodigioſas de los Santos, hallavaſe como vn enano, y pequeña hormiguita delante vn gigantes y aſsi humillavaſe mas, y mas. Recibiendo el Santiſsimo Sacramento, viò â Iesvs dentro de ſu alma como crucificado, derramando ſu Divina Sangre ſobre ſu alma, con tan eſtrecho abraço de amor, que le encendiò ſu coraçon en ſu Divino amor; y le dixo mentalmente en lo mas ſecreto de ſu alma: Amada mia mira el grande amor con que yo morì por amor de los hombres.

bres. Del qual dulce abraço, le quedò en ſu coraçon como reliquia muy precioſa, vn grande amor para con ſu amado Iesvs, y tambien para con ſu proximo en ſufrirle con mucho amor, y paciencia: porque alla experimentò, que ſino ay amor, y caridad, no ay paciencia que dure.

Otro dia, como ella tenia de coſtumbre quitarle del ſueño para la oracion, y tambien eſcrivir lo que le mandaſſe ſu amado Iesvs, leyò vn poquito del Geneſis, y apenas leyò las bendiciones tan grandes que echò Dios ſobre ſu amigo Abrahan; y como tambien ſe acordò de las bendiciones que diò el Angel a Iacob; eſtas coſas le encendieron mas la fè, y eſperança en Dios, que le ayudaria, y la bendiciria, y con muchas lagrimas, y muy entrañables ſuſpiros hizo ſus proteſtaciones delante la Mageſtad de Dios, y dixo palabras encendidas en el amor de ſu Eſpoſo Iesvs; y quándo le recibiò en la Divina Euchariſtia, le parecia que el amado Iesvs con immenſo amor le dezia: No ſolo te doy mi bendicion, pero yo miſmo ſoy toda tu bendicion: Bendigo tus ojos, porque no miren la vanidad: Bendigo tus oìdos, para que no oygan la mentira: Bendigo tu boca, porque no me ofendas en la gula: Bendigo tu lengua, y paſſo ſobre ella, para que no digas malas palabras, ni aun ociolas, &c. Deſta manera bendixo Dios todos los miembros del cuerpo, y Potencias del alma de eſta Religioſa.

Otro dia quando fue a comulgar, y el Sacerdote moſtrò la Hoſtia, diziendo: *Ecce Agnus Dei*; viò que en el Divino Sacramento eſtava Ieſu Chriſto, verdadero Dios, y verdadero Hombre, con tanta eficacia, y mas certidumbre, que ſi viera los dedos de ſus manos; y eſto con tanto temor, reverencia, y amor, que con vivas lagrimas dezia: Tarde te amé hermoſura tan antigua, y tan nueva, admirable, y piadoſa en comunicar, y hazer mercedes a los que de veras ſe allegan a vueſtra Divina Mageſtad. Y quiſiera ella entonces dar vozes a todos los hombres, y dezirles: O deſconocidos, ò ingratos: *Accedite ad eum, & illuminamini*; llegaos a Dios humanado, y glorioſo pueſto en la Santa Euchariſtia, para hazer mercedes a todos los que con eſpiritu de humildad, y animo contrito ſe llegaren a ſu Mageſtad.

CAP.

CAP. XI.

TRATA QVE PARA SACAR provecho de las obras de nuestro Señor Iesu Christo, conviene mucho al Christiano, que las considere con mucha eficacia; no como passadas, sino como presentes; y no con tibieza, sino con viva fe, y ardiente amor à nuestro Salvador Jesu Christo; como se verà en dos milagros que hizo el Señor Iesu Christo, luz, vida, y salud nuestra.

DEspues de la Dominica quarta: *Lætare Ierusalem.* Feria quarta, que trae la Santa Iglesia el ciego de natividad, à esta Religiosa le fue dado mucho sentimiento, y mas de ver los judios tan indignados cõtra su amado Iesvs, que le llamavan pecador, y que no guardava el Sabado, &c. y lo que mas le dava pena, era verlos en el animo con tanta embidia, y malicia sin causa, ni porqué, contra su Esposo Iesvs; y sobre aquellas palabras, que dize el Evangelista: *Iam enim conspiraverant Iudæi, vt si quis eũ confiteretur esse Christũ extra synagogam fieret.* Oyendo ella esto sintiòlo mucho, como si en aquel tiempo se hallàra presente. Luego propuso en lo intimo de su coraçon, y con el amor diò pregon, en que todos sus pensamientos, deseos, obras, y palabras, todo fuesse en alabanças de Iesu Christo, todo en confessarle, y predicar sus virtudes. Este dulce pregon, que sonò en lo mas intimo de sus entrañas, ordenò, mandò, y decretò, que todas sus palabras, pensamientos, y obras, que no fuessen en alabança, y honra de su amado Iesvs, que luego fuessen echados fuera la synagoga de su coraçon. Con este concierto de tan dulce amor, poniendole ella por obra sacò muchissimo provecho, y el amado la recompensò este hecho con ayudarle à ponerlo por obra, porque sin Iesvs no se puede hazer nada bueno; y qualquier que esto leyere puede hazer lo mismo si quiere, y no tema, ni le parezca impossible: porque en estas cosas de perfeccion no somos nosotros los principales, sino Dios; el qual para obrarlo su Divina Magestad en nosotros no quiere sino nuestro coraçon desembaraçado de lo terreno, que su Bondad le llenarà de sus bienes, y dones.

Ioann. 9. v. 22.

El dia siguiente, la Santa Iglesia cantò el Evangelio de la resucitacion que hizo nuestro Señor Iesu Christo del hijo de la Viuda, y sobre aquellas palabras que dize el Evangelista S. Lucas: *Accepit autem omnes timor,* Luæ 7. v. 16. *& magnificabant Deum dicentes: Quia propheta magnus surrexit, in nobis: & quia Deus visitavit plebem suam.* La dicha Religiosa oyendo aquella palabra, que tomò

temor

temor a todos, le levantò su espiritu, y considerando otras mayores maravillas deste mismo Señor, quedò como fuera de si de grande suspension, y admiracion; y despues bolviendo algo en si, dixo en espiritu a los judios, como preguntandoles: ò judios, de esso os maravillais tanto, de que resucite el hijo de la Viuda, de muchas otras cosas mayores ay de que maravillar en este Señor: pues es el Verbo del Padre, sin principio, ni fin; sus manos hizieron los Cielos, y fundaron la tierra; todo lo visible, è invisible criò de nada; y aora os espantais de que resucite a vn muerto: esso muy poco es para su poder. Y estos discursos hazia ella con tanto fervor de fè, y amor, que todo el cuerpo le temblava de este santo temor, y admiracion.

El dia de la Anunciacion del Angel a la Virgen Señora nuestra, este santo dia le hizo el dulce Esposo Iesvs muchissimas, y grandes mercedes en las Missas que oyò, y mas en la comunion de el Santissimo Sacramento de el Altar. Deleytòse mucho en la Divinidad de su amado Iesus, y gustava mucho de que Dios tomò nuestra Humanidad para hazernos participantes de su dulcissima Divinidad, y de la liberal comunicacion de sus Divinos Dones del Espiritu Santo, dize el Profeta Isaias, de que en los Maytines se hizo mencion. Quando oyò el Don de temor, ponderò mucho, que dize: que le hizo llenò del temor del Señor; fuele descubierto el grande teloro que es el temor de Dios; y fue elevado su espiritu en Dios, pidiendo por ella este Don del perfecto temor de Dios, y hallò en èl toda santidad, y perfeccion. Y estando en esta elevacion de espiritu, bolviò sus ojos mentales a los Christianos con mucho fervor, y deseo de pedir por todos este Divino Don; y le fue manifestado, como todos los que se còdenan, y vàn al infierno, la causa es, porque no tuvieron temor de Dios. Ella viendo esto pusose a llorar muy fuertemente, y con clamores de su coraçon rogava por todos los Christianos, y dezia a su amado Iesvs: O buẽ Iesvs, llenad sus coraçones de vuestro santo temor, para que no os ofendan. Y quedaronle tan impressas en su alma estas palabras de Isaias, que se dixeron en los Maytines, hablando de los sietes Dones del Espiritu Santo; esto es: *Et requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientiæ, & intellectus, spiritus consilij, & fortitudinis, spiritus scientiæ, & pietatis, & replebit eum spiritus timoris Domini.* Este vltimo Don le quedò tan assentado en su coraçon, que quando

Isa. 11. v. 2. & 3.

le

le venian despues malos pensamientos, ò tentaciones, luego les respondia: Yo temo a Dios de todo mi coraçon, andad, apartaos de mi, que no sè, ni quiero saber que me dezìs, porque ni aun quiero escucharos, quanto menos detenerme.

Assi, que con solas estas armas del temor de Dios, se defendia, y librava de los insultos, y embustes del demonio, y aun tambien de las ocasiones de ofender à Dios. Despues le infundiò el Espiritu Santo otros dulces temores, tambien procedientes de su Divino amor, y tambien de la consideracion de este inefable Mysterio de la Encarnacion, acordandose de las melifluas palabras que se dizen del grande amado de Dios San Agustin, las quales dizen assi: *Nec satiebatur illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudinem consilij Divini super salutem generis humani.* Assi mismo esta Esposa de Iesu Christo nunca se hartava de muy amenudo pensar, y cõsiderar la admirable dulçura, y alteza del Divino Consejo, acerca de lo que obrò Dios por la salud del genero humano, haziendose Hombre; y assi para ella todo el año era fiesta, porque su coraçon de ello no se olvidava, sino antes le festejava, y celebrava; repitiendo muchas vezes aquellas palabras del Profeta Habacuc: *Domine, audivi auditionem tuam, & timui.* Señor, Dios mio, desde que oì con el oìdo de mi coraçõ, que os aveis hecho Hombre, temì mucho ver tan estraña maravillas, y tal novedad; y quando mas ahondo en esta consideracion, mas me crece el temor: *Consideravi opera tua, & expavi*; y verdaderamente de ver à Dios tan humilde me palmê, y assombrè.

Habacuc 3.v.2

CAP. XII.

TRATA DE LAS MVCHAS mercedes, y innenarrables misericordias que hizo el Verbo Divino Encarnado à la pobre Religiosa, sobre la Epistola de San Pablo; y otro dia, para ella muy dichoso, sobre el Santo Profeta Daniel, y sobre la conversion de la Madalena, y sobre la Comunion.

EL Domingo de Passion, sobre aquellas palabras de el Psalmo: *Iudica me Deus, & discerne causam meam*; le vino espiritu de compunccion, y piedad para con su Esposo Iesvs, de ver como la malicia de los judios iva mas creciendo en perseguir, aborrecer, y andar con mas rabia calumniando los milagros verdaderos, y obras santisimas de su amado Iesvs, y como el manso Cordero pone su causa, y su innocencia delante de su Padre, para que sea vista de todo el mundo su santisima innocencia; y la malicia, embi-

Psalm. 42.v.1.

dia, y crueldad de ſus rabioſos enemigos, que ſin cauſa, ni motivo, ni razon, tratavan de quitarle la vida, y darle la muerte tan injuſtamente, ſolo por ſu embidia, y grande odio que le tenian.

En el verſo del Introito, que dize: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*; le fue dado, que rogaſſe muy de veras a ſu Eſpoſo Iesvs, le embiaſſe ſu luz para entender los Divinos Myſterios de ſu Muerte, y Paſsion; de el modo que ſe han de entender, amar, agradecer, y alabar; y para ſeguir, è imitar ſu humildad, obediencia, y paciencia, con las demâs virtudes. v.3.

En la Epiſtola, en las palabras que dize San Pablo á los Hebreos: *Fratres: Chriſtus aſſiſtens Pontifex futurorum bonorum, &c.* le pareciò ver ſu alma como lavada con Sangre de eſte Divino Pontifice del ſiglo venidero ſu amado Iesvs; y como ſi (con ſu dulce, y amoroſa preſencia) ſe hallaſſe yà en el Cielo vnida con aquel que con ſu propria ſangre la redimiò; eſto no ſe puede explicar con la eficacia que fué, y no ſolo eſta vez, ſino muchas otras tambien. Ad Heb. 9. v. 11

Quando en el Santo Evangelio oyò que los judios dezian a ſu amado Iesvs: *Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, & dæmonium habes?* Ella lo ſintiò mucho, y como ſi ſe hallaſſe en aquel miſmo tiempo que paſsò, ſe puſo a llorar muy entrañablemente. Ioann. 8. v. 48.

En la Feria quarta, como eſte dia del Miercoles ſe cantaſſe la Epiſtola de Daniel, quando nueſtro Señor Dios le librò de la boca de los Leones; era muy devota de eſte Profeta, y aſsi muchas vezes leìa ſu hiſtoria, y profecias; y muy de nuevo hallava ſu amado Iesvs con nuevo fervor: porque le parecia tan elevado en la Divina contemplacion, y tan tierno en el amor de Dios, y bolver por ſu honra, y tan puro, y limpio, que nunca oìa palabras de Daniel, ù de ſus obras tan heroycas, en que el eſpiritu de eſta Religioſa no hallaſſe mucho fruto para ſu alma; tanto, que ſolo el nombre de Daniel le hazia ſubir ſu eſpiritu al Cielo con nuevo deſeo de tratar con los Angeles, y Santos amoroſamente, y mas con el Santificador de los Profetas, Angeles, y Santos, que es el Verbo Divino: *Per quem facta ſunt omnia.*

Deſpues en el Evangelio, en aquellas palabras que dize Ieſu Chriſto a los judios: *Oves meæ vocem meam audiunt: & ego cognoſco eas, & ſequũtur me: & ego vitam æternam do eis: & non peribunt in æternum, & non rapiet eas quiſquam de manu mea.* Mis ovejas oyen mi voz, y yo conozco mis ovejas, y ellas me ſiguen, y yo les doy vida eterna, y nunca ſe perderan, Ioan. 10. v. 27.

ràn, y ninguno podrà quitarmelas de mi mano. Con eſtas tan dulces palabras el Verbo Divino traìa para ſi el eſpiritu de eſta ſu Eſpoſa, y le encorporò, y vniò con ſu Mageſtad Immenſa; y ella quedò abſorta en el amoroſo mar de la Eſſencia, y Divinidad de ſu amado Eſpoſo el Verbo Divino. Y ſobre eſtas miſmas palabras, otras vezes le avia hecho ſu amado Iesvs muchas mercedes.

El Iueves ſiguiente, que ſe dize el de la Madalena, la Epiſtola tambien fue de ſu querido Profeta Daniel, de aquella oracion tan devota que hizo a Dios, rogandole por ſu Pueblo de Iſrael; y como eſta Religioſa notaſſe mucho la fe, y devocion, humildad, y caridad de la oracion de Daniel, luego ſu eſpiritu ſe encendia de rogar à Dios por el Pueblo Chriſtiano, como hazia Daniel por ſu Pueblo Iſraelitico; y aſſi le tomava las palabras, deſeandolas dezir, y pedir a Dios por el bien de ſus hermanos los Chriſtianos, diziendo: *Domine Deus ne deſpicias populum tuum, neque auferas miſericordiam tuam à nobis, &c.* Cada palabra de toda la Epiſtola le encendia el coraçon en caridad con el proximo.

En el Evangelio, q̃ trata de la converſion de la Madalena, la dicha Religioſa contemplando muy de eſpacio aquellas palabras que dize N. S. Ieſu Chriſto de ella: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Luca 7. v. 48. Aplicandolas a ſi meſma, las entendiò aſſi: que por ſer ella mas deudora, y pecadora, que ninguno de eſte mundo, mayores pecados perdonava Dios en ella que a los otros; y por eſto quedava mas obligada à amar a Dios que ninguno. Eſte dia muchos ratos abraçada con los dulces pies de ſu amado Iesvs, lloròo muy entrañablemente ſus proprios pecados, y deſpues los de ſus proximos.

En la Santa Comunion que recibiò, ſin ella procurarlo, el amado Iesvs la llevò para ſi, y le tomò el eſpiritu, y le meſiò dentro ſu Divino pecho; y muy admirada de eſto, humillòſe mucho, confeſſando, que ni merecia, ni era digna de que el buen Iesvs Verbo del Eterno Padre le hiziſſe tales regalos; y dentro aquel Divino pecho viò el mar infinito de ſu immenſa miſericordia, y viendola temblò, y ſe eſtremeciò ſu cuerpo, y mucho mas ſu alma: porque hallò en Dios mas miſericordia aun de la que ella creìa; y con grande admiracion exclamò, diziendo: Adoro, amo, creo, conozco, y alabo de todo mi coraçon vueſtra gran miſeri-cordia.

CAP.

CAP. XIII.

TRATA QVE EL CHRIS-tiano siempre avria de estar pensando que servicios podria hazer à Iesu Christo, y quan seguro es hazerse el bien en vida para despues de la muerte; y que no ay ninguno para si mejor, que èl mesmo.

FEria sexta, sobre aquellas palabras del S. Evangelio, q̃ dize S. Iuan, del consejo q̃ hizieron los Pontifices, y Fariseos para quitar la vida a Iesvs; sobre aquellas que dixeron con tan mala intencion: *Quid facimus? Quia hic homo multa signa facit?* A esta Religiosa le fue dado assi, q̃ todos sus deseos, intentos, y propositos tenian entre si consejo, y tratavan; diziendo, con intento muy diferente del de los judios: *Quid facimus?* que servicios haremos à este Dios humanado, porque èl nos ha hecho muchos, innumerables, y milagrosos beneficios? Pues: *Quid facimus?* que servicios le podemos hazer, que sea, ni la minima parte, en recompensa de las prodigiosas mercedes que nos ha hecho? Verdaderamente, este Hóbre, y Dios verdadero, cada dia haze nuevos milagros de muchas maneras, y la mejor de todas, q̃ en la Divina Eucharistia tantas vezes el mismo Verbo Divino baxa del Cielo, en quantas Missas se celebran en todo el mundo. Pues: *Quid facimus?* que gracias, que amor, que alabanças le daremos? Di Voluntad, como la mas obligada. Pues todos estos son milagros, y maravillas estupendas de su Divino amor; y exclamava, diziendo: *Quid retribuam Domino, pro omnibus qui retribuit mihi?*

Ioann. 11. v. 47.

Psalm. 14. v. 12.

El Sabado, le hizo Oficio de S. Francisco de Paula Fundador de los Minimos. Este dia estando la Religiosa en la ventana de su Celda, q̃ mirava dentro el huerto del mismo Monasterio, muy encerrado de clausura; (que esto es muy importante en todos los Monasterios de Monjas, que las paredes de la clausura estèn bien altas.) Assi, q̃ estando mirando al Cielo, fuè elevada en espiritu allà, y le pareciò ver al Santo muy resplandeciente cõ mucho numero de virtudes, que como ornato muy esclarecido le hermoseavan; ella se humillò, y confiriendo las virtudes tan grandes del Santo con las suyas, hallò que no tenia ninguna; y de esto se confundiò, y avergonçò mucho, y rogò al Santo, suplicasse à Dios por ella, y la adornasse de aquellas virtudes.

Despues de esto, estando en la misma elevacion, como ella, y vnà otra Religiosa, en tiempo passado se huviessen hecho dezir las Missas del Glorioso San Gregorio, para la hora de la muerte, con el Psalterio de Da-

vid, que ella misma se rezò, para la dicha hora de la muerte. Estando, pues, en esta elevació, aunque estava muy olvidada de lo passado, viò en el Cielo aquellas Missas à semejança de vnos tesoros inefables, y muy resplandecientes; tanto, que la hizo estremecer, y temblar, como que no podia sufrir tanto bien, ni es capaz el entendimiẽto humano de alcançar, ni entender el grande premio que recibirâ en el Cielo, el Christiano que fuere muy devoto de oir con grande devocion la Missa, y de hazerse dezir algunas Missas en vida; porque este Sacrificio de la Missa es incomparable, y de infinito valor, y aprecio.

Esta Religiosa, para que le valiessen pidiò primero licencia, y la bendicion a la Priora, y de los dineros de su trabajo se las hizo dezir, no porque no valiessen tambien, que fueran de caridad, y limosna; pero por el voto de la santa pobreza, ella nunca lo huviera hecho sin licencia del Obispo, ù de la Priora; y assi se la diò la Priora, por que el subdito, y subdita nada tienen suyo proprio, todo està en la voluntad, y disposicion de sus Prelados; y assi lo tenia todo esta Religiosa, pues que serìa razon que hiziessen los ricos, y que tienen libertad, q̃ no han votado pobreza, y obediencia como el Religioso, y Religiosa, que nada tienen proprio. Y tambien esta Religiosa, si le parecia ver otra Religiosa mas pobre q̃ ella, de lo que ganava, con licencia de la Priora hazia limosna, y la dava a la Religiosa que mas pobre hallava.

Como en este dia del Glorioso San Francisco de Paula, dize San Lucas en el Evangelio: *Venite quæ possidetis, & date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis: quo fur non appropiat: neque tinea corrumpit. Vbi enim thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit.* Assi, que esta Religiosa procurava hazer de muchas maneras, lo que aqui nuestro Señor Iesu Christo nos dize de hazer limosna; y tambien a su alma, en procurar de hazer estos sacos, llenos de los sobre dichos tesoros: porque estos, juntos con las riquezas de las virtudes, es cierto, que nunca se envejezerân, y estos tesoros nũca se acabarân en el Cielo, ni podràn disminuir, donde para siempre estarân bien guardados de ladrones, y de la polilla. Y como Iesvs su amado Esposo, fuesse de verdad todo su vnico tesoro, todo su coraçon, y aficion, sin duda, lo tenia puesto, y firme en su tesoro Iesu Christo su amado. Luca 12. v. 33. 34. & 35.

Otras mercedes le hizo el Esposo Iesvs este dia, y tambiẽ en los dias feriales, como adelante diremos. Lo q̃ de este Capitulo

le

se ha de sacar, es, que si los pobres estamos obligados a dar limosnas, q̃ harán los ricos; y que yo diga verdad, q̃ es bien q̃ los pobres hagamos limosna, dizelo, y alabalo el S. Evangelio, pues N. S. Iesu Christo alabò tanto à aquella pobre Viuda, que con ser tan pobre, de aquello que con su sudor avia ganado, diò por limosna al Tẽplo dos maravedis; y dize el Iuez de vivos, y muertos, q̃ esta pobrecita Viuda diò mas q̃ todos quãtos avian dado; y entre muchos ricos, claro està q̃ muchos aviã dado mas q̃ ella: pero esta pobre, por serlo tanto ella, y quitarle dela boca aquello poco q̃ diò cõ tanta liberalidad, su santa limosna, aunq̃ pequeña en cantidad, pero muy llena de caridad traxo tras si los Divinos ojos, y coraçon de nuestro Salvador Iesu Christo; y no ay duda que aora hiziera lo mismo, si entre nosotros, aunque aya pobreza, junto con ella hizieremos limosna, aũque fuesse pequeña, si và acompañada con el coraçõ con que aquella buena Viuda la hizo, ciertos podremos estar, q̃ en el dia del juyzio nuestro Señor Iesu Christo la alabarà delante todo el mundo, y dirà, que a su Magestad le hizo la dicha limosna, y darà por ella el premio sin fin en el Cielo.

CAP. XIV.

TRATA DE LO QVE sintiò en la Passion del Domingo de Ramos; y los documentos, y misericordias que de nuestro Señor Iesu Christo esta su Esposa recibiò.

DOmingo de Ramos, en el Introito de la Missa, en el verso, que dize: *Deus Deus meus respice in me, quare me dereliquisti? &c.* le pareciò ver a su amado Iesvs yà comprehendido de sus crueles enemigos, y puesto en la Cruz desnudo, y hecho vna mofa, y escarnio de aquel desdichado Pueblo Iudayco. Quando oyò el Passio de San Mateo, en el principio, donde hablando de la Madalena, dize, que siendo Iesu Christo en Betania en casa de Simon leproso: *Accessit ad eum mulier habens alabastrum vnguenti pretiosi, & effudit super caput ipsius recumbentis.* Y como de este hecho su tuviesse murmuracion, defendiò Iesvs a Madalena, como lo tiene su Magestad de costumbre defender aquien le ama, y respondio: *Quid molesti estis huic mulieri? Opus enim bonum operata est in me, &c. Mittens enim hæc vnguentum hoc in corpus meum: ad sepeliendum me, fecit.* Como la Religiosa oyò cantar estas palabras a su amado Iesvs, fue su espiritu elevado,

Psalm. 21.

Matth. 26.

vado, y como fuera de si, y toda transportada en su amado, penado, y afligido, le pareciò que le dixo Iesvs: Mira, amada mia, que los Libros que has escrito por sola honra, y servicio mio, son como vnguento precioso en que serà vngido mi cuerpo, que son los fieles Christianos, para que leyendo, y aprovechandose de ellos; esté mi amor, memoria, y mi espiritu, como sepultado, y encerrado dentro sus coraçones.

Oyendo esto la Religiosa, sintiendose muy indigna de que nuestro Señor Iesu Christo acceptasse sus trabajos del mucho escrivir; lo qual por ser tomado solo por su honra, y amor, le parecia todo nada; se espantò de que el Rey del Cielo quisiesse mirar sus pobres trabajos, y temblò de miedo, como que no merecia oìr aquello; y luego se puso a llorar sus proprios pecados, y conociendo no ser digna de oìr tan gran merced, sino de que Iesvs la echasse en mil infiernos; y quanto ella mas se humillava, y se hallava indigna, tanto mas le afirmavan a la Summa Verdad, que aquello seria assi en el venidero como su Magestad dezia; y de esto le quedò impresso en su alma espiritu de humildad, y compuncion de sus pecados: porque como de si misma nunca hallava nada, sino summa pobreza, y miseria, y que si avia hecho alguna cosa buena en escrivir los dichos Libros, todo avia sido solo misericordia de Dios; y que Iesvs crucificado, aquien ella cada vez que se ponia a escrivir, arrodillada de todo su coraçon invocava, que Iesvs lo avia hecho todo, y que ella no avia hecho nada, sino solo servir de instrumento, como servir de pluma puesta en la mano de su amado Iesvs; y que pues su Immensa Bondad, solo por su misma piedad, y por salud de sus fieles Christianos lo avia hecho todo; le parecia à esta Religiosa, que verdaderamente el amado Iesvs no tenia causa para mostrarle como agradecimiento, pues todo era beneficio de su Immensa Bondad, y nada suyo: porque de verdad, ella no hallava suyo nada, sino solo sus pecados; à los quales entendia, y los reconocia con vivo dolor por obras suyas proprias, que escrivir muchos, y copiosos Libros en sola honra, y gloria de Dios, ayudada de su Divino Espiritu; en quanto era de su parte verdaderamente no lo tenia en nada: porque se acordava que Salomon muy bien escriviò, y que todo procediò del Espiritu Santo, y que cayò en tales pecados, miserias, y flaquezas grandes, que està en duda su salvacion.

Cum-

Cumpliò nuestro Señor Dios en esta Religiosa, lo que mucho antes avia por Isaìas prometido al pobrecito humilde, y despreciado: *Ad quem autem respiciam nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem sermones meos.* A quien mirarè yo sino al pobrecito contrito, y quebrantado de espiritu, y que tiembla de mi palabra, reverenciandola, y poniendola por obra; que esto es temer, y respetar la palabra de Dios, obedecerla.

Isai. 66. v. 2.

Este Domingo de Ramos oyò seis Missas con sus Passios para la hora de su muerte, por tener toda su confiança en la muerte de su amado Iesvs; y sin duda quisiera ella oìr otras seis Missas si pudiera.

Advierto aqui à todos los Escritores, tres cosas. La primera, que en todo lo que escriven ratifiquen muy deveras su intencion, en que sea por sola honra, y gloria de Dios, por amor, y servicio de su Divina Magestad. La segunda, que cada vez que se pongan a escrivir, que invoquè a nuestro Señor Dios. La tercera, que procuren que lo que escriven acerca de las virtudes, que lo pongan por obra, y que sean ellos los primeros que se aprovechan: que harto necio seria el que partiesse el pan con los otros, y èl se quedasse muerto de hambre, y sin comer; y lo mismo, quien abriesse, ò cabasse vna fuente linda, clara, y dulce, que èl se quedasse sin bever.

Bolviendo al punto. En este Passio del Domingo de Ramos, ella sintiò mucho la Passion de nuestro amado Iesvs; quando à aquel passo que dize el Evangelista, que dixo Pilato a Iesvs: *Non audis quanta adversum te dicunt testimonia? & non respondit ei ad vllum verbum, ita vt miraretur præses vehementer.* Ella propuso de nuevo de callar siempre en las ocasiones, y de no bolver por si, ni defenderse; y ordenò Dios que el mesmo dia tuvo ocasion, que nunca faltan, y assi callò, y sufriò sin quexarse, que en tener paciencia, y callar en las ocasiones se hallava muy bien, y nunca, nunca se arrepintiò de aver callado, de aver hablado si; y tambien que en el silencio, y soledad, y trato familiar con su Esposo Iesvs avia ella hallado todo su bien; y tan dulce se le avia buelto el continuo silencio, que no tenia mayor tormento que aver de hablar, no solo con los de fuera el Monasterio, sino tambien dentro del mismo Monasterio con las Religiosas, sino era lo muy necessario, y que no podia escusar, y luego hulia a su Celda, y se encerrava sola con su amado Iesvs.

Quando oyò, donde dize la voz de su Esposo Iesvs: *Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem*; le fue dado a sentir en el primero,

que los Hereges, Luteranos, y Arrianos, &c. ſon los que buſcan, y hazen diviſion en el veſtido de Ieſu Chriſto, que es la Santa Igleſia Catolica Romana; Aſſi lo dixo Iſaias, que eſte Eſpoſo el Meſias ſe avia de veſtir de ella; pues eſtos ciegos deſdichados la quieren dividir, no obedeciendo al Summo Pontifice, ni quieren la vnion de ella; y aſsi, pues que ſus grandes pecados lo merecen, como miembros que eſtàn ſeparados de el cuerpo, no tienen vida de gracia, ni la pueden tener, haſta ſe buelven a la vnidad, y obediencia de la Santa Igleſia. En las otras palabras: *Super veſtem meã miſerunt ſortem*; le fue dado otro ſentido muy diferente del paſſado, y fuè, que ſu eſpiritu ſe encendiò en el vivo deſeo de imitar las virtudes de ſu amado Ieſus, ſu humildad, paciencia, y obediencia, &c. y dezia: O mi buen Iesvs! dadme buena ſuerte en acertar, en imitar, y ſeguir vueſtras virtudes; apiadaos de mi grande pobreza, mirad que eſtoy deſnuda de todas ellas. Pues, ò buen Iesvs! por vueſtra miſericordia, veſtid mi alma del rico veſtido de vueſtras ſantas virtudes, ſolo por honra vueſtra. *Qui vivis, & regnas cum Deo Patre in vnitate Spiritu Sancti Deus, ſine fine. Amen.*

CAP. XV.

TRATA COMO NVESTRO Señor Ieſu Chriſto ſe deſpidiò de ſu Madre la Virgen MARIA, para ir à la Paſsion. Es muy tierno el dulce, y amoroſo deſpedimiento.

EL Lunes Santo, como eſte dia eſtuvieſſe patente el Santiſſimo Sacramẽto en aquella Igleſia, porque ſe hazia la devocion tan ſanta, como es tener quarenta horas el Divino Sacramento patente, començando deſde las quatro horas de la mañana del Domingo de Ramos, haſta las ocho de la tarde del Lunes. Aſsi, que eſta Religioſa, aunque no tenia ſalud, con todo eſſo el amor le diò fuerças, y aliento para levantarſe eſtos dos dias a las tres horas de la mañana, y muy en ſecreto, que nadie la vieſſe ſe iva al Coro, y en vn Corredor, y algo cubierta para que no la conocieſſen, y por tener ella ſiempre calentura no la acuſaſſen, y aſsi no la eſtorvaſſen ſu devocion; aſsi, que hazia oracion haſta las ſeis que ſe dezia Prima, à la qual ella iva.

Eſtando, pues, haziendo oracion, y los ojos fixos en mirar con viva fè, y encendido amor el Divino Sacramento de el Altar, quiſo por amoroſo diſcurſo meditar buena parte de la Paſ-

ſion

sion de su amado Iesvs; y començò desde que el dulce Iesvs se partiò, y despidiò de su Madre la Virgen MARIA Señora nuestra; y en este tan piadoso despedimiento sintiò mucha ternura, considerando, que diria el Hijo à su Bendita Madre con grande amor: Madre mia, esforçaos, y tened mucho animo, ya es llegado el tiempo por mi tan deseado de cumplir el mandamiento de mi Padre, para lo qual me embiò, que es para salvar el mundo, y morir por los hombres; ya los judios tiene concertada mi muerte, vos no desmayeis, porque esta es voluntad de mi Padre, y tambien mia, pues somos vna cosa los dos, y tenemos vna misma voluntad conforme; lo que os ha de consolar, es, que con mi muerte serà mi Eterno Padre glorificado, y el mundo redimido. Y pues vuestra caridad es grande, aora es tiempo de exercitarla, en que assi como mi Padre por su bondad grande, amor, piedad, y misericordia me diò al mundo, y me entrega à la muerte, que assi vos deis à mi que soy vuestro Vnigenito Hijo a la muerte de Cruz, de buena voluntad, y gana, y con mucha caridad, piedad, y amor a todo el genero humano, que pues de vos naci para salud de todos, tambien quiero vuestro consentimiento, y bendicion, como Madre verdadera que me sois, para ir à morir por salvar el mundo: pues que aveis de ser vos la protectora, y abogada delante mi Padre, y de mi, ya podeis començar aora, que es muy buena ocasiò, à exercitar vuestro oficio, que es delear, y procurar el bien comun de todos; y pues yo lo deseo, y quiero tanto morir por salud de los hombres, queredlo vos tambien.

Respondiò la Virgen su Bendita Madre: Hijo mio, cumplase la voluntad de vuestro Padre, y vuestra, pues toda es tan conforme, y vna, yo tambien lo quiero. Y dixo con vivas lagrimas: O amado Hijo mio, yo estoy muy resignada a vuestra santa voluntad; pero sin contradezir à ella, no puedo dexar de sentir, y afligirme mucho, viendo, que siendo vos el Verbo del Eterno Padre, seais tan maltratado, y escarnecido de los mismos hombres, aquien criastes de nada, y con tanta caridad redimis. Y mas siento ver, que los mismos judios, pueblo escogido, èl sea el executor de vuestra muerte. Con todo, yo estoy resignada en vuestra Divina voluntad, lo que os ruego humildemente, es, que aora me echeis vuestra bendicion, y particular auxilio para poder passar el terrible passo que tengo de sentir viendo a vos, Cordero manso, en las manos de vuestros enemigos, lobos crueles, que por embidia, y malicia despedaçarian

rân vueſtra carne, y derramarán vueſtra Divina Sangre, levantandoos falſos teſtimonios, y calumniando vueſtra Santa Doctrina, y Divinos milagros; como yá deſde que vos predicais han començado de perſiguiros ſiempre, aora ſu embidia, y malicia ſe hartarà quitandoos la vida. A todo eſto tengo paciencia, y no me indigno contra ellos: porque sé, que todo eſtà aſsi ordenado, y diſpueſto ab eterno de vueſtro Padre, â cuya voluntad yo eſtoy vnida ſiempre. Solo os buelvo a pedir vueſtra dulce, y ſanta bendicion.

Entonces el Hijo amoroſo, vencido de la humildad de la Madre le diò ſu bendicion; y la Virgen ſe arrodillò a ſus pies, y ſu Divina Mageſtad la levantò, y con lagrimas le diò vn tan tierno abraço, y de tanta mageſtad, y amor, que le renovò el lloro, y lagrimas entrañables; y aſsi ſe deſpidieron aquellas dos inefables lumbreras, con indecible ternura, y amor.

CAP. XVI.

TRATA DE LAS MVCHAS mercedes que hizo nueſtro Señor Ieſu Chriſto à eſta Religioſa; y vna de ellas fuè, que como huvieſſe pidido al Divino Eſpoſo, que las comunicaciones que le hazia en el Coro, no las entendieſſen las otras, porque le parecia ſer peligroſo. Nueſtro Señor ſe lo concediò, lo qual ſe lo agradeciò mucho.

EL Martes Santo, hizo ſus devociones acoſtumbradas. En la Miſſa Mayor, quando oyò cantar el Palsio de San Marcos, en el paſſo donde dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Hic eſt Sanguis meus novi Teſtamenti, &c.* luego fue elevado ſu eſpiritu, conſiderando la immenſa merced que nos ha hecho Dios en el Teſtamento Nuevo; pues en el Viejo Teſtamento, queria ſu Mageſtad que le ofrecieſſen ſangre de animales; y en el Nuevo, no de animales, ſino la miſma ſangre del Verbo Divino, en remiſsion de nueſtros pecados. Eſta conſideracion la ſacò de ſi, y le parecia eſtar toda abſorta en la grandeza de la virtud, y merecimientos de la preciosa ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſu ſantidad, valor, y eficacia, y le encendiò el coraçon en el agradecimiẽto, y amor de Dios.

Quan-

Quando se dixeron aquellas palabras del traydor Iudas, que dixo à los judios : *Quemcumque osculatus fuero, ipse est : tenete eum, & dicite cautè* ; fuele manifiesto el deldichado coraçon de Iudas, y le viò lleno de ponçoña, y que tenia a Iesvs en tan mala opinion, que temia que no se les huyesse Iesvs de sus manos ; ella se puso a llorar viendo esto, y con vivo dolor dezia: O infernal lobo Iudas, si le tienes por engañador, porque te atrevias a serle su Discipulo.

Despues en los otros passos de la Passion lo sintiò mucho; pero lo sobredicho de la Sangre de su amado Iesvs le quedò mas fixo en su coraçon ; de tal suerte, que despues de la Missa Mayor se cantaron las Vísperas, y en todas ellas estuvo elevado el espiritu de esta Religiosa, de esta manera : que no le impedia el cantar , y nadie lo echò de ver ; que esto avia pidido a su amado Iesvs , que las mercedes que le hiziesse fuessen en secreto, solo de entre los dos ; que en los encendidos amores no ay necessidad de testigos, antes seria estorvo, y ella lo tuviera por muy peligroso que nadie lo entendiesse ; antes de ordinario quando recibia estas tales mercedes cantava mas fuerte : porque de la fuerça del amor interior redundava fuerça en el exterior, y le dava fuerça sobrenatural, por causa de su calentura, y flaqueza continua de el estomago.

Assi, que en començando el Psalmo primero, que dize: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: In domum Dñi ibimus, &c.* luego su espiritu se fue al Cielo, con la misma ligereza que el rayo velocissimo, y todas las Vísperas cantò allà entre los Cortesanos Celestiales, y solo el cuerpo, y la voz tenia en el Coro: porque todo lo demàs tenia en el Cielo; y el dulce negocio que con los Santos su espiritu llevava, no era mas, sino pedirles su parecer, y les dezia : O dichosos Santos, q̃ os parece del Nuevo Testamẽto? Primero lo pidiò a sus particulares amigos los Sãtos Doctores; y dixo a su muy amado S. Geronimo: q̃ os parece, ò Santo Doctor! del Nuevo Testamento? Viò al dicho Santo, q̃ le respondiò con tal, y tan immenso gozo, q̃ no se puede dezir: porq̃ no le respõdiò con palabras, sino con eficacissima obra; tanto, q̃ no podia ella sufrir tanto deleyte, y gusto espiritual. Psalm. 121. v. 1

Por ser esta Religiosa aficionada a la S. Escritura, y cada dia leerla, tenia tãbien mucho amor à los Sãtos Patriarcas, y Profetas; y assi a esta sazon les hizo à ellos esta misma pregunta ; y con mucha familiaridad , dixo al Santo Patriarca Abrahan : O amigo de Dios ! que os parece de la Sangre del Cordero Iesvs, Hijo vuestro, nacido de la

Vir-

Virgen Maria Hija vueſtra de vueſtro Linage; que os parece de la Bondad de Dios, ſi os lo prometiò que de vueſtro Linage ſaldria quien bendixeſſe todas las gentes. O dichoſos Corteſanos, que a todos os veo benditos, y ſantificados con el immenſo rozìo de la Sangre del Cordero del Nuevo Teſtamento.

O dichoſo Padre Abraham, en verdad, veo vueſtro gozo biẽ cumplido, yo me alegro de ello; y vos Rey, y Profeta David, que os parece de la Sangre de eſte Cordero hijo vueſtro: ſi antes que ſe hizieſſe Hombre tanto os preciavades de ſu Divina promeſſa, que os lo avia Dios jurado? *Iuravit Dominus David veritatem, & non fruſtrabitur eam: de fructu ventris tui ponam ſuper ſedem tuam.* En verdad, que no quedaſtes butlado, porque Dios es la Summa Verdad. Pues que os parece de eſte Divino fruto, aora, y para ſiempre le veis aſſentado eſſe Meſias tan deſeado, ſuſpirado, y pidido de vos, y de todos los Profetas, yà lo teneis, no en el Trono del Reyno terreno, que todo es viento, y tranſitorio, como el miſmo viẽto que preſto paſſa, ſino que le teneis aſſentado a la dieſtra de ſu Eterno Padre; y para ſiempre cantareis: *Dixit Dominus Domino meo, ſede à dextris meis*; aora bien podeis dezir: *Exultabo, & lætabor in miſericordia tua;* y el: *Repleatur os meum laude.* O que relleno os veo de las Divinas alabanças. O que buen lugar tiene aqui el: *Miſericordias Domini in æternum cantabo.* O Santo David, yo os quiero ayudar en eſſe oficio; y pues vos me llamais, quando dezìs: *Omnis ſpiritus laudet Dominum*; yo vengo, y aſsiſto a eſte tan ſabroſo llamamiento.

Pſal. 131. v. 11

Y vos, ô Evangelico Profeta Iſaìas, que os parece de la Sangre del Cordero del Nuevo Teſtamento, que tanto pidiades: *Emitte agnum Domini dominatorem terræ, &c.* Yà os lo embiò, y le teneis, y gozareis para ſiempre. Pues, ò dichoſo Profeta, ſi aun antes de venido, con tal eficacia el Eſpiritu Santo os lo revelò, q̃ os alegraſtes de ſu niñèz, y con grandes vozes deziades: *Parvulus enim natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis*; y que eſte niño es Principe de paz, Angel de el gran Conſejo, y Padre del ſiglo venidero. Pues que os parece aora, y quando dixiſte: *Verè languores noſtros ipſe portavit, & dolores noſtros ipſe tulit, cuius livore ſauĉti ſumus, &c.* O dichoſiſsimo Profeta, aora no le veis niño, ni lleno de dolores, ni como leproſo, ſino que le veis grande, y glorioſo; y las llagas, como en teſtimonio del grande triunfo, y victoria que ganò del demonio, y pecado, las veis glorioſas, y mucho mas reſplandecientes que el Sol.

No

No le puede dezir lo que sintiò esta Religiosa quando hizo su pregunta á Ilalas, sino que verdaderamente ella quisiera morir allí luego en las dichas Visperas; y los versos de los Psalmos la entendian mas, como: *Stantes erant pedes nostri, in atrijs tuis Ierusalem. Ierusalem, quæ ædificatur vt civitas: cuius participatio eius in idipsum. Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini: testimonium Israel ad confitendum nomini Domini, &c.* Psal 121 v.2 & seq.

Y en el Psalmo segundo, que empieça: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in Cœlis, &c.* Y tambiẽ en el Psalmo tercero de las Visperas, en aquellos dos versos, q̃ dizen los Santos: *Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium: Laqueus contritus est, & nos liberati sumus, &c.* Y lo mismo de los otros Psalmos; y mas en el vltimo, que dize: *In convertendo Dominus captivitatem Sion: facti sumus sicut consolati.* Psal. 122. v. 1. Psal. 123. v. 7. & seq. Psal. 125. v. 1.

Acabados los Psalmos de estas dichosas Visperas, la Religiosa bolviò en sí con mucha contricion de sus pecados, y con grande reprehension que diò á sí misma; y dixo: Estàs loca? La Santa Iglesia Madre tuya està afligida, de que le quieten matar, y quitar la vida a su Esposo; y tu te estàs gozando en la Iglesia Triunfante, como si no te hallasses presente en la Militante? O que desatino es esse! buelve en ti miserable, buelve en ti. A esto respondiò la Voluntad: que ella no tenia culpa, porque su intento no era, cierto, de gozarse en tiempo de tanta tristeza; pero q̃ no avia estado en su poder hazer otra cosa, que la mucha causa le robò el afecto.

Y assi, quando oyò que la Hebdomodaria començò la Capitula, diziendo: *Tu autem Domine Sabaot, &c.* luego se acordò de los trabajos, y tormentos de su amado Iesvs. Y en oyendo començar el Hymno: *Vexilla regis fulget crucis mysterium, quo carne carnis conditor suspensus est patibulo*; fue luego elevado su espiritu, y viò otra vision diferente de la passada, porque esta fue de sumo dolor; en esta manera: Viò a su amado Iesvs crucificado, y à todos los Santos Martyres con sus tormentos, todos llenos de llagas, y derramando sangre; y que como miembros vivos, seguian el Estandarte de la Cruz de su grande Rey Iesu Christo. Viendo, y contemplando esta Religiosa esta admirable vision, fue su coraçon herido de dos muy agudas saètas. La primera, de compassion, assi de la Cabeça, como de los Miembros, y aunque muchas vezes avia gustado, y gozado de los martyrios de los Santos Martyres, esta no; sino que sintiò tan vivo dolor de entrañable compassion, que se puso a llorar, y temblar de ver esto,

to ; y conſiderar, quan ciego, y quan errado và el mundo, pues tan mal trato hizo a ſu Criador el Verbo Divino, y a ſus vivos miembros, que por confeſſar ſu Santiſſimo Nombre de Ieſvs, les açotaſſen, atormentaſſen, y quitaſſen la vida ; y como amava ella tanto a la Cabeça ſu amado Ieſvs, ſegun era el amor, aſsi era el dolor ; el qual era muy grande, agudo, y penetrante. Eſta viſion, y viviſsimo dolor durô todo el Hymno ; y en cada verſo le crecia el terrible dolor de eſta manera. En aquella palabra : *Fulget crucis myſterium* ; le vino como vn dulce eſpanto de eſtos inefables myſterios, viendo la carne del Criador de toda carne, pendiente en la Crux. Eſta ſanta palabra : *Suſpenſus eſt patibulo* ; ſuſpendiò el alma de eſta Religioſa, y todo ſu coraçô en el amor de ſu amado Ieſvs crucificado.

En el otro verſo que ſe ſigue: *Quo vulneratus inſuper, mucrone diro lanceæ, vt nos lavaret crimine, manavit vnda ſanguine* ; creciò ſu dolor mucho mas, conſiderando, que con mucha razon llama la Santa Igleſia al hierro de la lança, cruel : pues ſiendo Ieſu Chriſto muerto, aun no le perdonô ; ſino que le hizo tan cruel llaga ; y la mayor de todas fuè eſta, y la de las eſpaldas, que los açotes le abrieron, pues le hizieron de todas ellas vna ſangrienta, y muy honda llaga; Tanto, que dizen graves Autores, (en particular San Bernardo, que viò con ſus ojos en vna viſion la dicha llaga ; y anda pintado, como Chriſto deſenclavò el braço de la Cruz, y ſe la enſeñô, &c.) que haſta los hueſſos ſe veìan.

O Bondad Immenſa ! ô Piedad Infinita, que eſpantoſos beneficios ſon eſtos ! Chriſtianos de mis entrañas muy amados, como en eſte ſantiſsimo tiempo no ſe ſuſpenden nueſtros coraçones en el vivo amor de Ieſu Chriſto crucificado ! que ingratitud, mas que de tigres es, ſer ingrato, y no amar à tal, y tan buen Dios !

Obſtupeſcite Cœli, &c. Eſpantaos Cielos de eſte caſo, y caygan las puertas de ellos de eſpanto (dize el Santo Profeta Ieremias, en el capitulo ſegundo) de los dos males que hizo mi pueblo ; y à mi ſiendo fuente de agua viva, ſiendo ſu perdon, ſu grande miſericordia, y todo ſu bien, me han deſamparado, y buſcan las aguas encenagadas, y ſucias de los deleytes, y codicias terrenas. No aſsi, ò Chriſtianos, no aſsi ; ſino que muy deveras nos convirtamos a Dios humanado, y crucificado, y que de ſu Divino coſtado : *Manavit vnda ſanguine* ; que ſaliò de eſta puerta del Cielo vn Divino arroyo, y como rio de ſangre para lavar, y limpiar nueſtras maldades, y culpas, y todos nueſtros pecados ;

ſi

si pero con verdad nos arrepentimos de ellos, y los cõfessamos como manda nuestra Madre la S. Iglesia, cõ firme proposito de no ofender mas a Dios.

El tercer verso: *Impleta sunt quæ concinit David fideli carmine, dicens: in nationibus regnavit à ligno Deus*, y como otras vezes le avia causado grande gozo, esta no, si no muy grande; y vivo dolor; porq̃ (como tengo dicho) le parecia tan de hecho hallarse presente a la muerte de Iesvs: como si viesse sobre su Divina Persona descargar tan grande diluvio de tormẽtos; y q̃ toda la Synagoga de los Principes, Sacerdotes Fariseos, y todos quien mas, y mas podia se ensarneciã dèl, y le atormentava. Estava el alma desta Religiosa tan absorta en el mar amargo del grande, y profundo sentimiento, que su memoria no se podia acordar de la Resurreccion, ni victoria de su grande triunfo; y assi con mucho dolor dixo a David: que dezis Real Profeta, que reynará en el Arbol de la Cruz; yo aora no veo esso, sino muy al contrario: pues le veo entregado en manos de sus enemigos, y q̃ todos reynan, y se burlan dèl; y le llaman Rey, por mofa, y desprecio; le veo tan sugeto a sus crueles enemigos, q̃ hasta el rostro le han llenado de salivas; su Divino cuerpo de açotes; la Real Corona de agudas espinas; y su Divina cabeça de llagas, y sangre: pues a esso llamais vos reynar? yo no veo aora otra cosa.

Entonces la misma S. Iglesia, que le avia causado tanto dolor, en traerle tales nuevas; y representarle tan al vivo la Muerte, y Pasion de su amado Iesvs, le hizo acordar aquellas palabras: *qui mortem nostram moriendo destruxit*; que este fuerte Sanson, muriendo èl, matò a sus enemigos. Ella bolviò vn poco en si, y reconociò como el Profeta David dezia verdad, que avia Dios de reynar en el madero, y leño de la Santa Cruz; y assi como viò el immenso fruto deste Arbol, gustò mucho del verso que se sigue: *Arbor decora, & fulgida, ornata regis purpura, electa digno stipete, tam sancta membra tangere.* Y en estas vltimas palabras: dichoso tu Arbol, que fuiste digno de tocar tan santos miembros; luego reprehendiò à si mesma, diziendo: O miserable de ti, pues la Cruz quedò Santa por aver estado en ella Iesvs, y aver tocado sus Divinos miembros tan breve espacio; y tu, que ha casi treinta años, poco mas, ò menos, que tocas a Iesu Christo, pues cada dia le recibes en la Eucaristia, y no eres santa? Tuvo mucha compunccion, y vivo deseo de ser santa, solo porque en ella fuesse honrado nuestro Señor Iesu Christo.

CAP. XVII.

TRATA QVE LOS QVE pecan mortalmente buelven à crucificar à nuestro Señor IesuChristo, como lo dize San Pablo; y que la Religiosa temia mas el pecado mortal, que el mismo infierno, y que devemos llorar, no solo los proprios pecados, sino por la caridad tambien los agenos.

EL Miercoles Santo, quando esta Religiosa oyò cantar el Passio de S. Lucas, en aquel passo donde dize nuestro Señor Iesu Christo a S. Pedro: *Simõ, ecce Sathanas expetivit vos, vt cribraret sicut triticum. Ego autem rogavi pro te, vt non deficiat fides tua, &c.* Luego a la dicha Religiosa la comprehendiò vn grande temor, y el no confiar nada de si misma; pusose a llorar, y con vivas lagrimas, dixo a su amado Iesvs: O Señor! aunque yo siento en mi fervor, y estè siempre prompta de morir por vos; y digo con este mesmo Discipulo: *Domine, tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire.* Yo no confio de mi, vos sabeis todos mis sucessos. Lo que os ruego, y suplico es, que no me desamparcis, y que querais rogar por mi. O buen Iesvs! rogad por mi a vuestro Padre, sea yo participante de vuestra Divina Oracion, y merecimientos.

Luce 22 per totum.

Y esto suplicò a su amado Iesvs, con tanto lloro, temor, y temblor, que pensò allì acabar la vida; porque temiò de si misma, considerando con grande espanto: que si permitiò Dios, que aquel que avia de ser su Vicario, y Cabeça de su Iglesia, avia dado tal caìda; que si a ella Dios vn poquito la dexasse de su mano, temìa de si, que por ser mas flaca q̃ S. Pedro, que harìa lo mismo; y viendo esto pensò morir de angustia, temor, y estraño dolor: porque esta Religiosa, mucho mas temia el pecado, que el mismo infierno. Y por esto cada vez que oìa cãtar la negacion de S. Pedro, sin duda temblava mucho mas que de la traycion de Iudas: porque ella tenia opinion, que Iudas nunca amò a Iesvs, pero S. Pedro, que le amava tanto, y le avia confessado por Hijo de Dios, y conociò ser Iesvs el Verbo Divino, y que tenia palabras de vida eterna; y que despues de todo esto, jura: que no le conoce, ni sabe quien es, con tanta afirmacion; esto le hazia temblar a esta pobrecita Religiosa.

Y sobre la reprehension que diò Iesvs a sus Discipulos, diziendo: *Quid dormitis? Surgite, & orate, ne intretis in tentationem;* considerò esta Religiosa las grãdes armas que son la oracion en todo peligro, y que si S. Pedro, quãdo diò lugar en su coraçó al temor humano, huviesse luego

invo-

invocado a Dios haziendo oracion (segun sentencia de la misma Verdad Iesu Christo) nunca Pedro huviera entrado, ni caìdo en la terrible tentacion de negar a su Maestro, y Salvador Iesu Christo, Dios verdadero. Pues Christianos amados en Iesu Christo, quereis no ser vencidos de vuestras passiones, y de todo pecado, veis aqui el vnico remedio, y refugio: *Surgite, & orate, vt non intretis in tentationem.* Cada dia lo rezamos en el Padre nuestro; pues digamoslo de veras, y de todo nuestro coraçon: *& ne nos inducas in tentationem*; porque no se quexe Dios de los Christianos, diziendo por Isaìas: *Populus hic labijs, &c.* Este pueblo con los labios me honra, pero su coraçon tienen muy lexos de mi.

Quando dixo el Evangelista, que como entendiò Pilatos que Iesvs era de Galilea, y que tocava a la jurisdiccion de Herodes, se lo embiô presa; y dize el Sagrado Texto: *Herodes autem viso Iesu, gavisus est valde. Erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quòd audierat multa de illo.* Que se gozò el desdichado de Herodes de ver a Iesvs. O que gozo tan triste para tu alma, avia mucho tiempo que le desea ver por aver oìdo muchas cosas dèl; y al fin, le despreciò èl con todo su exercito.

Luca 23. v. 8.

A esta Religiosa le pareciò, que Herodes es vn vivo retrato de los pecadores, y se puso a llorar muy amargamente, considerando, como los Christianos que oyen los milagros de Iesu Christo, y sus prodigios, gozanse; pero su triste gozo es con Herodes, pues que en sus obras burlan de la Doctrina de Iesvs, mofando del Santo Evangelio, y tienen por necio aquien guarda sus Mandamientos; pues al que sufre la injuria, le dizen: Señor, vengaos, no seais necio; el que es casto, y abstinente, le dizen: Señor, divertìos, no seais malancolico, comed, y beved, tomad placer en conversaciones con alguna muger, y passatiempos.

O pecador, que peor eres tu, que no Herodes: pues èl no le condenò a muerte, ni en su Palacio le hizo dar ningun tormento, sino solo que lo tratò de loco, haziendole vestir vn vestido blanco, que en èl, esto le hizo el mas mal tratamiento, y le despreciò; pero tu, pecador, no te contentas con Herodes de tratar su Santo Evangelio, que es como su misma Persona, por locura, y le despreciàs, como yà tengo declarado; sino que con Pilatos le dàs sentencia de muerte, pues peeas mortalmente; de lo qual, dize San Pablo: que en quanto es de tu parte buelves à crucificar à nuestro Señor Iesu Christo.

Todo esto fue manifestado à esta Religiosa, y le parecia, que

todos los que pecan mortalmẽte, ofendiẽdo a ſu amado Iesvs, que eran como vn agudiſsimo cuchillo de dolor, que paſſava ſu coraçon de parte à parte ; y lo ſentìa tan intrinſecamente, que no podia dexar de llorar.

Quando oyò aquellas tan laſtimoſas palabras, que dixo Iesvs à las Hijas de Ieruſalen: *Filiæ Ieruſalem, nolite flere ſuper me : ſed ſuper vos ipſas flete, & ſuper filios veſtros. Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatæ ſteriles, & ventres, qui non genuerunt, & vbera, quæ non lactaverunt. Tunc incipient dicere montibus : Cadite ſuper nos, & collibus. Operite nos. Quia ſi in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet ?* Hijas de Ieruſalen, no lloreis ſobre mi, aunque me veais ir todo lleno de llagas, y derramando ſangre, y que voy a morir con la Cruz acueſtas, pero llorad ſobre voſotras meſmas, y ſobre vueſtros hijos ; porque os digo, que vendràn dias, en los quales direis : Dichoſas las eſteriles, las quales no engendraron, y los pechos que no dieron leche, entonces ſe començarà á dezir : Montes, caed ſobre noſotros, y collados cubridnos ; porque ſi en el arbol verde, que ſoy yo, tal caſtigo hizo la Divina juſticia, no hallando en mi ninguna culpa ; ſino por encargarme de culpas agenas : que harà en el arbol ſeco, que es el miſmo autor, y perpetrador del pecado, que harà la Divina juſticia quando caſtigarà el arbol ſeco ? ſino echarlo en el infierno, que ſea quemado para ſiempre.

Luca 23. v. 28.

Pues, ò Chriſtianos, no ſeamos arboles ſecos, ſino que amemos a Dios de todo coraçon, de toda nueſtra alma, y de todas nueſtras fuerças, y al proximo como à nosotros miſmos ; porq̃ dize San Iuan en ſu Canonica : *Qui non diligit manet in morte.* El que no ama a Dios, ni a ſu proximo, no es arbol verde, que tenga vida, ſino arbol ſeco, y muerto, diputado para el fuego eterno.

En eſte paſſo tuvo eſta Religioſa mucho ſentimiento de los pecados de toda la Ciudad en q̃ eſtava, y con vivas lagrimas rezava por todos, diziendo con el Profeta Ieremias, hablando con ſu miſma alma : *Deduc quaſi torrentem lacrymas per diem ac noctem non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui. Diviſiones aquarum deduxit oculus meus in contritione filiæ populi mei.* El grande amor, y caridad que tenia con ſu pueblo, le hazia dezir eſtas palabras con mucho ſentimiento, y vivo dolor, de las ofenſas que ſe hazian contra ſu amado, y dulce Eſpoſo Iesvs, en tanto daño de ſus almas, à las quales ella amava como la ſuya propria ; y tambien, que como conſiderava lo mucho que coſtò a Dios el pecado, por eſto, aſsi los ſuyos proprios, como los de ſu proximo, ſentia ella muchiſsimo.

Thren. 2. v. 18.

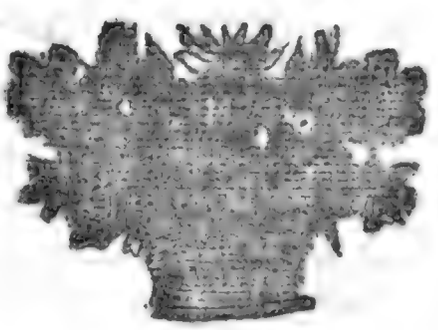
Quando

Quando oyò las palabras del buen Ladron, con que reprehendiò al mal Ladron, diziendo: *Neque tu times Deum, &c.* à esta Religiosa le fue manifestado, como mucha parte de las causas, y razones, porque ay tantos pecados en las Republicas, es por falta de correccion, y que no ay quien buelva por la honra de Dios; no ay correccion fraterna, como vemos aqui, que el buen Ladron no era Prelado del otro Ladron, sino iguales; no lo digo sin causa, porque oy dia no ay quien se atreva à reprehender, y increpar el vicio; luego responde el culpado: que os và a vos en esto? sois mi Prelado? al qual se puede responder: no soy Prelado, ni deseo serlo, pero soy Christiano, y mi Dios, y Maestro es Iesu Christo, y en su Evángelio me manda, que dé correccion a mi hermano vna, y dos vezes; y de cumplir el Santo Evangelio me precio yo mucho, que de ser Prelado, no lo estimo en lo que pilo; solo de obedecer me precio yo al Santo Evangelio, no solo de creerlo, sino de ponerlo por obra; y por esto perder la vida, serà mi gloria, honra, vida, y salud eterna.

Quando oyò la voz de su amado Iesvs, que dixo: *Et clamans voce magna Iesus, ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meũ. Et hæc dicens, expiravit.* En esto

Luca 23 v. 46.

passò tan doloroso sentimiento, tan vivo dolor, y lagrimas, que no se puede dezir el temblor con que todo su cuerpo se estremeciò, y quisiera acabar su vida con la vida de su amado Iesvs; y sintiò vn muy dulce, amoroso, y tierno sentimiento, que (como dize San Pablo: el que se llega a Dios, vn espiritu es con Dios) entendiò, gustò, y viò claramente, como todos los Electos que se han de salvar, son vn espiritu en Iesu Christo nuestro Salvador; y que en la Cruz quando dixo a su Eterno Padre, que le encomendava su espiritu, junto con su espiritu, tan lleno de caridad, tenia vnidos a su espiritu todos los de sus Electos; y sintiò con mucha humildad, que el amado junto con su espiritu, encomendò tambien el de ella; de lo qual se consolò mucho, aunque el vivo dolor de la muerte del mismo amado no le detuvo en el consuelo, sino que diò lugar a solo el intenso dolor, y compasion de Iesvs.



CAP. XVIII.

TRATA QVE EN ESte Santo Iueves el Señor Ieſus introduxo el eſpiritu de ſu ſierva dentro ſu Divino pecho; y deſde alli oyò el Sermon de la Cena del miſmo Ieſus; y de lo mucho que Dios le diò à padecer por ſu Divino amor, à eſta ſu ſierva, y Eſpoſa.

EL Iueves Santo eſtuvo muy ocupada ſu alma, en el grande exceſſo de amor que moviò a nueſtro Señor Ieſu Chriſto para inſtituir el Divino Sacramento de la Euchariſtia; y ponderò mucho aquellas palabras que dize el amado Diſcipulo de Ieſvs San Iuan: *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo in finem dilexit eos*; pareciòle el S. Evangelio como vna meſa opulentiſſima llena de todo manjar de mucha ſubſtancia, que ſon todas las virtudes, y perfecciones Evangelicas, y que el vltimo bocado de eſta meſa es eſta Divina inſtitucion; y le robò el coraçon mas, eſte vltimo platillo tan guſtoſo. Ioann. 13. v. 1.

El amado Ieſvs, por ſu Immenſa Miſericordia, introduxo, y metiò el eſpiritu de eſta ſu Eſpoſa dentro ſu Divino pecho, y deſde alli oyò parte del dulce Sermon, que ſu amado Ieſvs hizo a ſus Diſcipulos, que llaman el Mandato; y como procedian las palabras de pecho tan encendido, todas ellas eran vna llama de vivo fuego, el qual encendia el alma de eſta ſu Eſpoſa en ſu Divino amor. Y como eſte Divino Sermon eſtè en la Biblia dividido en cinco capitulos, por guſtar tanto de ellos eſta Religioſa les aprendiò de memoria, con el Paſſio de S. Iuan, que luego viene, que ſon ſeis capitulos, los quales la Eſpoſa de Ieſvs ſabia todos de memoria, como el Ave Maria; y aſſi para contemplarles no tenia neceſſidad de tener Libro.

Verdad es, q̃ eſta vez los pechos del amado Ieſvs fuerò ſu Libro abierto, por quererlo aſſi ſu grãde bondad, y caridad inefable, donde dize San Iuan: *In hoc clarificatus eſt Pater meus, vt fructũ plurimum afferatis, & efficiamini mei diſcipuli. Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si præcepta mea ſervaveritis, manebitis in dilectione mea ſicut & ego Patris mei præcepta ſervavi, & maneo in eius dilectione. Hæc locutus ſum vobis: vt gaudium meum in vobis ſit, & gaudium veſtrum impleatur. Hoc eſt præceptum meum vt diligatis invicem, ſicut dilexi vos, &c.* Cada palabra de eſtas, y todas las demàs le parecian como llamas de ardiente fuego, que le encendian el coraçon; y eſtando dentro de aquellos Divinos pechos, le parecia eſtar entre los Corteſanos del Cielo: pues eſtava vnida, y Ioann. 15. v. 8. & ſeq.

tranſ-

transformada en el Señor, y Rey, y amado de ellos; y tanto le parecia esto ser verdad, que les preguntava: O dichosos! y como, que todos vosotros guardais el Divino Precepto de amar a Dios: *Ex toto corde, ex totâ anima, ex tota mente, &c.* O como le amais a vela tendida! ò quan perfecto està el gozo de Iesu Christo en vosotros, y que tan lleno, y cumplido gozo teneis! ò que amor tan grande os teneis vnos a otros, que paz tan eficaz: Y assi discurria en las otras palabras, que por evitar prolixidad las dexamos.

En este dia de el Iueves Santo, el amado Iesvs le hiriò la cabeça con tanto dolor, y tan vivo, que no sabia que hazer; y el mayor dolor se resolviò en el ojo izquierdo, en el qual padeciò intenso dolor; y aunque era tan vehemente, como ella estava tan acostumbrada a padecer, no dexò por esso de seguir todo el Coro, y todos los Maytines, lo qual todo le hazia mas crecer el dolor. En esta ocasion acordavase de los vivos dolores que su amado Iesvs padeciò en su Divina cabeça con la Corona de espinas; la qual viva memoria tenia en su alma, y aora con este nuevo dolor que en su cabeça sintia, acordavase, que dize San Pablo: que traemos a Iesu Christo en nuestra carne, que su vida por imitacion traemos como escrita, y dibuxada en nuestra carne; y lo mismo hazia quando le crecia la calentura mas de la ordinaria, y su flaqueza entonces se alegrava, y hazia gracias a su amado Iesvs, de cuya mano lo recibia todo, dando muchas alabanças à su Santo, y melifluo Nombre de Iesvs su Esposo.

CAP. XIX.

TRATA DE MVCHAS, Y diversas mercedes que Iesus hizo à esta Religiosa; y entre ellas, vna fuè el darle que padecer, y de la devocion que tenia à la agua bendita, y à los Santos, que de estos remedios spirituales vsava ella, olvidando siempre los corporales.

EL Viernes Santo, como todo el dia del Iueves Santo avia tanto padecido en el ojo izquierdo, este dia se le cerrò el ojo, de tal modo, que de ninguna manera le podia abrir; y como le aconsejassen, que se pusiesse agua rosada, y otras medicinas, ò remedios, nunca quiso poner nada, sino agua bendita, de la qual era muy devota; y con este santo remedio començò vn poquito à abrir el ojo; y el Sabado Santo le puso agua del Glorioso San Magin Martyr, y Hermitaño, que aora tiene su santo cuerpo vn Convento de nuestra Orden de los Padres Dominicos; antes de po-

poner el agua, dixo invocádole: O Glorioſo Martyr San Magin, aora ſois nueſtro hermano, yà veis, que yo no deſeo la viſta, ſino ſolo para hazer muchos ſervicios a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y deſpues de ſu Divina Mageſtad, y de ſu Bendita Madre, vos ſois mi Medico; porque bien ſabeis quantas vezes me hallè bien con la agua de vueſtra fuente: ruegoos aora, q̃ yo pueda cobrar ſalud en eſte ojo; luego con vn lonço ſe puſo agua en el ojo: y aſſi haziendolo tres vezes, la vltima ſe le abriò el ojo, y quedò tan ſano como el otro; en teſtimonio de lo qual, la miſma mañana leyò caſi vna hora en vn Libro de latin, lo qual antes no podia, por la enfermedad, y dolor del dicho ojo.

Eſto no lo he eſcrito ſino de propoſito, para confundir à los hereges, que ſe burlan de nueſtra agua bendita; en la qual eſta Religioſa, no ſolo con ella hazia huir los penſamientos, ſino que por muchas vezes le quitò dolores vehementes, y lo miſmo hizo el agua deſte Santo. Aſſi que averguençenſe los enemigos de la verdad, en negar el poder que los Santos tienen delante de Dios, y que ſe confundan los que no quieren honrar ſus hueſſos, y reliquias, y las ſagradas Imagines: aſsi de la Santiſsima Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, armas del Chriſtiano, como de ſu Santiſſima Madre, y de todos los Santos, à quien la Santa Igleſia con veneracion, y culto honra por tales.

Bolviendo a mi punto principal, que es dezir las mercedes que nueſtro Señor Ieſu Chriſto hizo â eſta Religioſa, deſpues de aver rezado Prima con las otras hermanas en el Coro, ſe fue delante del Monumento de ſu amado Iesvs, y eſtuvo caſi tres horas haziendo oracion, en la qual recibiò muchas mercedes de ſu amado Eſpoſo Iesvs, y de las muchas, diremos algunas. Por guia, y compañia de ſu oracion, tomò a la Virgen MARIA Madre de Dios, y al Diſcipulo amado de Iesvs, y à ſu amadora la Madalena, y procurò de ir de vn coraçon al otro de eſtos tres, tan enamorados, y laſtimados de ver tan maltratado aquien tanto amavan, y como ſegun era el amor, aſsi era la entrañable compaſsion. Eſta Religioſa en eſtas tres eſtaciones tuvo mucho que andar, contemplar, y que amar; y aſsi encendido ſu coraçon en el Divino amor, le dezia: Heridas teneis amado, y duelen os, ò ſi yo las tuvieſſe, y no vos! Y lo miſmo le parecia que hazia la Virgen, y que con mucha mas eficacia, dezia a ſu amado, y laſtimado Hijo: Heridas teneis mi Hijo, y duelen os, aſſi yo las tuvieſſe, y no vos. Y quando có-

ſide-

ſiderava el coraçon de S. Iuan, le parecia oìr: Heridas teneis mi amado Maeſtro, y duelen os, yo las tuvieſſe, y no vos. Y lo miſmo la Madalena, con muy fervoroſo amor.

Eſto no lo hazia, tanto por via de diſcurſo, quanto por entrañable afecto de amor, y con gemidos innenarrables, que en cada vno de ellos quiſiera dar alli el alma a ſu dulce, y herido Eſpoſo Iesvs: porque como cõtemplaſſe ſu Divino cuerpo todo lleno de heridas, era terrible, y muy vehemente el dolor de la amoroſa, y tierna compaſſion.

En eſte punto ſe me ha acordado, como ſe olvidò de eſcrivir la noche que paſsò quando Chriſto eſtuvo en el Monumẽto, que fuè la de antes del Viernes que tenemos entre manos; y fuè, que como ella era tan devotiſsima de el Myſterio de la Natividad del Hijo de Dios; y por otra parte tan aficionada à los Santos Doctores, y de ſu Santa Doctrina, y en particular de San Leon Papa; en eſta noche del Iueves Santo ſe verà lo que paſsò por ſu alma, en eſta manera.

Por tener ſiempre calentura, y flaqueza, y ſer tan terrible el dolor de cabeça, y del ojo izquierdo, como yà diximos, la obediencia ordenò, que no velaſſe como ella quiſiera, ſino que ſe fueſſe à la cama, y aſſi lo hizo; y como fue primero al Monumento para deſpedirſe de ſu amado Iesvs, le vinieron a la memoria vnas palabras que avia oìdo en vna Licion de los Maytines, en que dize San Leon Papa, en alabança de la Santa Cruz: *Traxiſti Domine omnia ad te, quoniam ſciſſo templi velo, ſancta ſanctorum ab indignis Pontificibus receſſerunt: vt figura in veritatem prophetia in manifeſtationem, & lex in Evangelium verteretur, &c. Quia Crux tua omnium benedictionum, omnium eſt cauſa gratiarum: per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gratia de opprobrio, vita de morte.* Eſtas palabras ſobredichas las tenia bien impreſſas en la memoria eſta Eſpoſa de Iesvs; y aſſi haziendo oracion delante del Monumẽto eſta noche del Iueves, no podia ella partirſe delante ſu amado, contemplando el peſo, y profundidad de cada palabra de eſtas, le encendia el coraçon en amor de ſu querido Iesvs. Al fin, con dificultad, deſpues de vn rato ſe fue a ſu Celda, y ſe echò en la cama, para cumplir con la obediencia, y ſu neceſsidad; deſpues del primer ſueño, no pudo dormir mas, y luego, como ſiempre durmiò con vna Cruz abraçada, la miſma Cruz la hizo acordar de la Paſsion de ſu amado Iesvs: y como le avia dexado en el Monumento, le avergonçò mucho de ver, que los Chriſtianos toda

Leo Pap. ſer. 8. de Paſſ.

aque-

aquella noche anduvieſſen buſcando los Monumentos, y que ella ſe eſtuvieſſe deſcanſando en el lecho.

Verdad es, que con mas calentura de la ordinaria, y con mucho, y vivo dolor, aſsi de el ojo como de la calentura; con todo eſto, ſe afrentava mucho de eſtar tal noche en la cama, de la qual verguença la hizo olvidar el amado Iesvs, en eſta manera. Como eſta Religioſa, deſde el Domingo de Paſsion, en que la Santa Igleſia comiença los Hymnos tan devotos, en aquel verſo tan dulce, que dize: *Vagit infans inter arcta condit⁹ præſepia, membra pannis involuta virgo mater alligat, & manus, pedeſque, & crura, ſtricta cingit faſcia.* En todos los ſobredichos dias, cada vez que oìa, ò cantava eſte verſo, era como vna viva llama de fuego de amor, que le encendia el coraçon; y aſsi eſta noche el amado Iesvs ſe le repreſentò tan vivo, y ardiente en ſu memoria, que le abraçò el coraçon, y no la dexò dormir: porque en el interior de ſu alma le apareciò Niño con los inſtrumentos de ſu Paſsion, acordandole muy al vivo, el grande amor con que avia padecido. Eſto durò deſde antes de las dos horas, haſta las cinco en que ella ſe levantò de la cama, como quien ſale del Oratorio: porque el Omnipotente Niño Iesvs, el lecho ſe lo avia buelto en Oratorio; y la dicha Religioſa le parecia, que ſu coraçon era la faxa, cingulo, y atadura, que atava conſigo el Niño Iesvs: *ſtricta cingit faſcia*; nunca ſe hartava de repetir eſtas palabras. Eſto ſobredicho paſsò en la noche de el Iueves Santo.

Bolviendo al Viernes Santo, del qual principalmente trata eſte Capitulo, ella tuvo muy larga oracion delante el Monumento toda la mañana, y ſiempre con grande amor celebrando las exequias de ſu amado Iesvs, haſta que le quitaron dèl. Tuvo vn grande coloquio con ſu amado Iesvs, elevado ſu eſpiritu; y todo el fundamento de ſu contemplacion fuè, que ſe le repreſentaron en ſu memoria vnas muy amoroſas palabras, que ſu amado dize por San Lucas, que ella muchos años avia las tenia bien fixas en la memoria; ſobre las quales el Eſpoſo le avia hecho muchas mercedes, y ſon eſtas: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi vt accendatur? Baptiſmo autem habeo baptizari: & quomodo coarctor vſquedum perficiatur.* Ella le dexia: O vnico amado de mi alma, ò fuego inextinguible, ò reſplandor del Eterno Padre, aora yà teneis biẽ cumplido vueſtro ardiente deſeo de padecer, y morir por amor del hombre, quietele eſſe vueſtro Divino coraçon, tan impetuoſo en amar al hombre: ò amado mio! y como os veo

Luca 12. v. 49. & 50.

bapti-

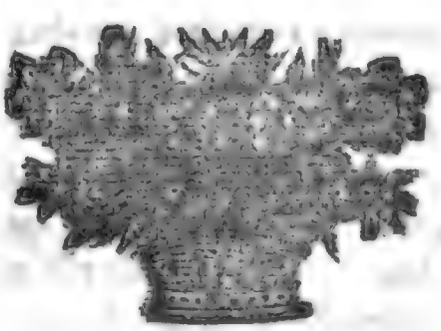
baptizado aora en eſſe Monumento de pies a cabeça, no con la agua del Rio Iordân, que os echò vueſtro Precurſor el Baptiſta; no de agua, ſino de vueſtra propria ſangre, os veo de pies a cabeça baptizado, y todo ſangre; vueſtra Divina cabeça llena de eſpinas, y toda agujerada, y llena de llagas manando ſangre; vueſtro Divino roſtro, muy diferente de lo que le teniades el dia de vueſtra Transfiguracion, allà reſplandeciente como el Sol, aora denegrido, y afeado de muchos bofetones, y ſalivas; vueſtro cuello tan dulce, y alabado de la Eſpoſa, le veo herido, y muy maltratado de la ſoga con que os prendieron, y llevaron preſo; de la qual os quexaſte, que os trataron como ladron; eſſos Divinos ojos, lumbreras del Cielo, y claro eſpejo de vueſtros amadores, veo eclipſados eſſos dos Soles, que con ſus Divinos rayos tràian tras ſi los coraçones; vueſtra Divina boca, puerta del Cielo, pues con la virtud de vueſtra palabra nos llevais allà, veo cerrada; y eſſa Divina lengua, verdadera pluma del Eſpiritu Santo, veo oleada de hiel amargo; eſſe pecho, donde eſtà el teſoro, y la plenitud de la Divinidad, veo deſconjuntado, el que ajunta, y vne con amor a los Angeles, y Serafines; eſſe Divino coſtado, veo abierto con la grande abertura que hizo la cruel lançada; todo vueſtro cuerpo veo lleno de açotes, y todo él hecho vna grande, y laſtimoſa llaga; vueſtras manos, que formaron los Cielos, veo heridas, y traſpaſſadas de los clavos; y haſta vueſtros pies innocentes, que nunca eſtuvieron en el camino de la maldad, ſino en cumplir dia, y noche el precepto de vueſtro Eterno Padre, veo traſpaſſados, y llagados de los duros, crueles, y penetrantes clavos.

Pues, ò Amante Eterno! quieteſe vueſtro enamorado coraçon, y no diga mas, con tan vehemente deſeo de padecer, el: *Quomodo coarctor vſque dum perficiatur?* que viviades en eſtrechura de coraçon, haſta que ſe os cumplieſſe eſſe tan amoroſo deſeo de eſſe baptiſmo de ſangre en que tanto deſeaſtes veros bañado; tanto, que al traydor de Iudas dixiſtes: *Quod facis, fac citius*; Lo que hazes, hazlo preſto; porque vna hora de tardança os parecia milaños. O amador impetuoſo, y apreſurado, como eſforçado Gigante, os veo que correis el camino de eſſe vueſtro tan apreſurado amor, que muy al vivo le viò en eſpiritu el Real Profeta David, quando dixo: *Exultavit vt gigas ad currendam viam.* Pues dixiſtes aquellas palabras, ſalidas *Pſalm. 18. v. 6.*

de

de coraçon tan encendido en amor, como poderolo en amar à los hombres, por San Lucas: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, &c.* Pues vengan acà los hereges, y judios, que se atreven à levantar tal falso testimonio à nuestro Señor Iesu Christo, diziendo: que padeciò por fuerça, y que muriò violentamente; mienten los tristes, y engañados de el demonio, y de sus vicios, y pecados ciegos, pues no quieren creer la verdad de la Santa Fé Catolica, que predica nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana; yà que por su desdicha no quedan convertidos, à lo menos, queden convencidos, y vencidos de la verdad Catolica: pues al mismo San Pedro, porque vn dia le hizo contradicion en que no padeciesse, le diò muy mayor reprehension que quando le negò, pues le tratò de Satanàs, y le dixo con indignacion, que se apartasse dèl, que no le queria tener cerca.

Y en verdad, Christiano muy amado en Iesvs crucificado, que el mismo coraçon que tenia este Señor acà en la tierra tratando con los hombres, tiene oy reynando en los Cielos â la diestra de su Eterno Padre, que no quiere en su Reyno gente regalona, y cobarde, que se resiste, y huye de la Cruz; sino que de el Cielo nos està llamando, que vamos allà à gozar de sus immensos, y ricos tesoros; pero no por otro camino sino el de la Cruz: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* A los vnos, por Cruz de persecuciones; à los otros, por grandes trabajos; à los otros, por terribles tentaciones; à los otros, por grande pobreza; à los otros, por largas enfermedades, como traxo a esta Religiosa Esposa suya, dandole no solo muchos años de terribilissimas tentaciones, sino tambien treinta años, y aun mas, de calentura continua, y de grande flaqueza del estomago, que lo sentia mas que la calentura. Otras muchas mercedes le hizo su Esposo Iesvs, el Viernes, y Sabado Santo, que por evitar prolixidad lo dexamos.



CAP.

CAP. XX.

EN QVE SE TRATA que estando la Religiosa haziendo oracion, le hablò el Espiritu Divino, y le dixo iva engañada, y le mandò en el intimo de su pobrezita alma, que escrivièsse las mercedes recibidas, ella con todo esso lo dixo à su Confessor, buen Teologo, y Cathedratico de Teologia, y el le dixo lo hizièsse como otras vezes se lo havia mandado, y ella obedeciò humilmente; habla tambien contra los Hereges.

EL Sabado Santo entre otras mercedes que recibiò de su Esposo Iesvs fue, que quando oyò en la Missa, en que el Sacerdote cantò el *Alleluia*, y la repitiò tres veces, no se puede dezir el gozo que sintiô, el primero ofreciò al Padre, el segundo al Hijo, y el tercero al Espiritu Santo; assi que su espiritu fue elevado a la Santissima Trinidad, y tambien delante su Divina Magestad, protestò, que en todos sus trabajos, adversidades, angustias, tentaciones, enfermedades, y toda tribulacion, de siempre alabar su Santissimo nombre de Iesvs, de glorificarle, bendezirle, y darle infinitas gracias sin cessar, que aunque ella ya lo hazia, pero propuso de hazerlo en adelante con mas eficazia. No se puede explicar el gozo q̃ ella sintia cada año en el Sabado Santo, quãdo la Santa Iglesia Madre nuestra, cobra el dulce *Alleluia*, porque como el Esposo Iesvs la huviesse hecho muchas mercedes, debaxo desta meliflua palabra *Alleluia*, ella tenia muchos, y grandes secretos con su amado Iesvs.

Viniendo pues el Domingo de Pasqua, se levantò antes de los Maytines, para hazer oracion, y assi se fue al Coro, y se puso à hazer oracion delante vn Crucifixo muy devoto, en vna Capilla del Coro, la mas escondida, para que nadie la viesse, y porque siempre huìa de la vanagloria, que como no tenia salud, siempre temia, y se recelava, de que no la acusassen a la Priora, ò a su Confessor, de que se levantava demasiadamente demañana, porque no le dañasse mas a su ordinaria calentura; y assi estando arrodillada delante del Crucifixo oyò vna voz en el mas intrileco de su alma que la dixo: Yo soy el Espiritu Santo que te hablo, y te digo, que essas comunicaciones que yo haga contigo, no las escondas, sino que las escrivas, porque no son obras tuyas, sino que son obras mias. Esto la hizo temblar, y toda se estremeciò, y se humillò, y en particular le dixo: esse grande amor que tu tienes a la Natividad del Hijo de Dios Iesu Christo, yo lo plantè en tu alma, y por esso no

Favor singular que hizo Dios à la V. M.

le escondas, sino que lo escrivas, y que quien no lo quisiere ver pequeño, pobre, y despreciado en la tierra, que no le verá grande, resucitado, y glorioso en el Cielo.

Assi q̃ esta Religiossa prosiguiò en su oracion, hasta que se comẽçaró los santos Maytines, y quando oyò el vltimo señal se fue dẽtro del Coro, y se arrodillò delante del Sãtissimo Sacramẽto, y con vivas lagrimas dixo a su Divina Magestad: O buen Iesvs, aquellas palabras que se me han dicho en la oracion, como vos sabeys, son de vos, ò no? porque yo siempre temo de yr engañada; entonces nuestro S. ñor Iesu Christo desde el Sagrario le dixo, que no temiesse, sino que aquello era del Espiritu Santo, y assi ella se quietò, y luego començaron las dulces Maytines: no se puede explicar lo que ella sintiò, y lo mucho que gustò en los santos Maytines, en cada palabra hallava su dulce pasto, y altissimo gusto, y suavidad, de lo mucho dirèmos lo poquito.

Psalm. 2. v. 1. En el segundo Psalmo: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania: astiterunt reges terræ, & principes convenerunt in vnum, adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Aqui le fue representada toda la Passion, y muerte de su amado Iesvs.

Psalm. 3. v. 4. En el tercer Psalmo, en aquellos dos versos que dizen; *Tu autem Domine susceptor meus es, gloria mea, & exaltans caput meum. Ego dormivi, & soporatus sum: & exurrexi, quia Dominus suscepit me.* Le parecia oyr la dulce voz de su amado, en quanto hombre, que hablava con su Padre, al qual dulce razonamiento, oyẽdolo esta su Esposa, con los oìdos del coraçon, no se puede declarar, el grande gozo que su alma sintia, viendo a su amado Esposo Iesvs tan prosperado, y lo mismo sintiò en aquella dulce antifona, que en persona de Iesu Christo dize la Santa Madre Iglesia: *Postulavi patrem meum alleluia: dedit mihi gentes alleluia: in hæreditatem alleluia.* y cada vez que el amado dezia *alleluia*, alabando a su Padre, parecia que a sus electos, y juntamente a esta su Esposa, dava vn tan dulce, y amoroso abraço, que a ella le parecia que no podia sufrir mas el inmenso peso de tal, y tanto amor.

Quando en la tercera licion oyò que dize el Glorioso San Gregorio Papa, sobre los vestidos blancos del Angel, que significan nuestra vltima resurreccion, con estas palabras: *Illa quippe redemptoris nostri resurrectio, & nostra festivitas extitit, quia nos revocando ad cœlestia eorum numerum implevit. In sua ergo ac nostra festivitate Angelus in albis vestibus apparuit, quia dum nos per resurrectionem dominicam ad superna reducimur, cœlestis patriæ, damna repa-* *D. Greg. Hom. 22. in Evang.*

rantur. En cada palabra deſtas, y en las de antes deſtas que dize San Gregorio, hallò admirable conſuelo, y fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y como ella ſe llevaſſe ſiempre en ſu compañia el Niño Iesvs, que impreſſo en ſu alma hallava, le pareciò que los Santos con grande familiaridad, como dandole el parabien le dixeron: alma buen provecho te haga el dulce Niño Iesvs, que ſiempre llevas en tu memoria, y corazon. Ella como tenia de coſtumbre humillòſe, y ſe avergonçò, y dixo: ay de mi! que ſoy peregrina, y nada tengo ſeguro, a voſotros puedo yo dar muy mayor el para ſiempre bien que le teneys, y poſſeheys, grande, y reſucitado, y tan glorioſſo, y exaltado a la dieſtra de ſu Padre Eterno. Deſpues todo el *Te Deum laudamus*, cantò en el Cielo entre aquellos ſoberanos eſpiritus Angelicos, y entre los Santos, y en aquel verſo que dize: *Te per orbem terrarum ſancta confitetur Eccleſia*, le gozò mucho ſu eſpiritu de ver, que ſu amado Iesvs es conocido, creydo, adorado, confeſſado, y de todos los Chriſtianos alabado, y por eſto ſentia en ſu alma actual amor, a todos los Chriſtianos, y rogava por todos ellos, con muy mayor afecto, y caridad, que por todas las otras naciones ya rogava con mucha veemencia a Dios que los convirtieſſe; pero a los Chriſtianos le parecia, que los tenia metidos dentro de ſus entrañas, y quando oìa pecados dellos lo ſentia muy mas ſin comparacion, que no de las otras gentes infieles, y tambien de todo el buen ſucceſſo de los Chriſtianos ſe alegrava muchiſſimo, y como el mayor bien de todos, es creer, confeſſar, adorar, y ſervir al verdadero Dios nueſtro Señor Iesu Chriſto, por eſto ſiempre que oìa el dicho verſo, ſentia grande gozo, y guſto.

Tambien en aquel verſo: *Tu devicto mortis aculeo aperuiſti credentibus regna cœlorum:* no ſe puede explicar el grandiſsimo gozo que ſentia, porque ſentia en ſu alma tan viva, y encendida fè, que le parecia ver ya los Cielos abiertos, y como aquella tan viva fè que ella tenia, penſava, y creìa que tenian todos los demàs Chriſtianos, eſtendiaſe muy mas ſu gozo, y mas en el agradecimiento de la muerte, y paſsion de Nueſtro Señor Iesu Chriſto, pues por medio della nos abriò el Cielo a todos ſus fieles.

En aquel verſo: *Te ergo quæſumus tuis famulis ſubveni, quos precioſo ſanguine redemiſti:* cada vez que le oìa, ò rezava ſe encendia ſu corazon en vivos deſſeos de la ſalvacion de todos, y en rogar a Dios por todos. En aquel verſo: *Fiat miſericordia tua*

Domine ſuper nos quemadmodum ſperavimus in te: en eſte ſintiò mas efecto que en todos los otros verſos, porque no ſolo ſe valia, y ayudava de ſu eſperança, la qual era muy grande, y viva, que tenia en Ieſu Chriſto; pero le ayudava tambien de toda la eſperança que todos los Chriſtianos tienen en IeſuChriſto Nueſtro Señor, y como por ſu humildad penſava, que todos los otros tenian la virtud de la Eſperança mas ſolida, y perfeta que no ella, y todas las demâs virtudes, y que ella era la mas minima en todo lo bueno, mezclando ſu eſperança con la de todos los Chriſtianos, con grande fiducia, gozo, y ieguridad dezia: O todo poderoſo Dios, ò piadoſo Padre nueſtro, ſea echa vueſtra miſericordia ſobre noſotros vueſtros hijos, aſſi como lo eſperamos de vos: ò mi amado Iesvs, y ſi mi eſperança es floxa, tibia, y remiſſa, no lo es por cierto la viva eſperança que tiene en vos mi Madre la Santa Igleſia, y por eſto mezclando, y vniendo yo a la continua mi eſperança con la ſuya, ſiendo vna meſma, mi eſperança ſiempre ſerà grande, viva, y firme.

O q̃ de miſterios, y ſaludables ſecretos hallo en eſte tan dulce verſo, no ſe puede explicar; ſolo ruego al Lector, q̃ ſea muy devoto de eſte dulce, y ſuave cantico, q̃ ſi lo es, ſin duda le harâ Dios grandes mercedes, y aſsi viene ſumamente bien el vltimo verſo del *Te Deum*, porque quien eſtà bien fundado en la Santa Fè Catolica, que confieſſa nueſtra Madre la Santa Igleſia Catolica Romana, y bien corroborado en la eſperança viva que ella tiene en ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, entonces puede hablar en ſingular, y particular, y dezir: *In te Domine eſperavi, non confundar in æternum*, no por cierto puede ſer confundido, y nunca para ſiempre lo puede ſer, quien tan fundado, y arraygado, y vnido eſtá, y vive en la fé, eſperança, amor, y obediencia de nueſtra Madre la Sãta Igleſia Catolica Romana, al ſeguro puede cantar: *non confundar in æternum*: los Iudios, Hreeges, y Paganos, y todos los deſobedientes a la Santa Igleſia, en verdad que no pueden cantar eſte dulce verſo, porque aunque aora les parece que ſe han de ſalvar, a la hora de ſu muerte ſin duda ſe hallaràn burlados, y confundidos: pero noſotros que ſomos obedientes hijos a nueſtra Madre la Santa Igleſia, con grande gozo podemos cantar: *non confundar in æternum.*

Bolviendo al grande encendimiento de amor, que el Eſpiritu Santo ya antes de los Maytines en la oracion avia encendido en el coraçon de eſta Religioſſa, por el colloquio que ſu Divina Mageſtad avia tenido

con

con ella, por esto en cada palabra de los Maytines le encendia su alma en el puro amor de su amado Iesvs resucitado, porque le parecia que le tenia abraçado con su alma, y assi en el Psalmo

Psalm. 62. v. 3. *Deus Deus meus ad te de luce vigilo*, en aquel verso tan suave: *In terra deserta, & invia, & inaquosa: sic in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam, & gloriam tuam*: el *virtutem tuam*, le fue dado a entender la muerte, y passion, en cuya virtud venciò Iesvs el demonio &c. y por el *gloriam tuam*, la resurreccion de su amado Iesvs, de la qual ella sentia tanto gozo, y en los versos siguientes.

Psal. 62. *Quoniam melior est misericordia tua super vitas: labia mea laudabunt te. Sic benedicam te in vita mea: & in nomine tuo levabo manus meas*: aqui le fue dado a entender el bien obrar, el qual por yr bien echo en el nombre de Dios, deve dirigirle, y hazerle: Despues en el cantico de los tres moços: *Benedicite*, y en el Psalmo del *Laudate Dominum de cœlis*, no se puede dezir lo que sintiò, que por evitar prolixidad lo dexamos: solo diré, que quando se cantò el cantico del *Benedictus*, en aquel verso que dize: *Sicut locutus est per os sanctorum, qui à secula sunt prophetarum eius*, como tenia en su alma a Iesvs resucitado, con tan estrecho amor, y gozo, como fuera de si misma, sin advertir lo dixo, no tengo yo aora necessidad de Profetas: pues tengo abraçado en mi alma al Señor de los Profetas.

Despues acabados los Maytines, quãdo se fue a confessar, y estãdo en el Capitulo haziendo oraciõ, porque no perdia punto, estando en si cõ mucha quietud, oyò vna voz en el intimo de su alma, que le dixo: Quien tiene abraçado en su alma el Nõ Iesvs, su humildad, y pequeñez, de derecho le toca, que le tenga grande, y resucitado. Esta voz la hizo temblar, y luego se humillò, y se puso a llorar, acordandose de todos sus pecados, con grande contricion dellos dixo: A mi nada me toca de derecho, sino mil infiernos, yo conozco, y confiesso que no se me deve otra cosa. Esto dixo con tanto dolor, y viva contricion de todos sus pecados, que procedia, y nacia esta tan vehemente, y eficaz contricion de la Divina caridad, y assi el amado Iesvs no la dexò hablar mas, ni llorar, sino que luego le enxugò las lagrimas, y se le comunicò resucitado, y hermosissimo, con tal amor como se verà en lo que dirèmos.

Oye la V. M. en su corazon vna voz que la mueve à humildad, y llanto.

Despues de la Confession recibiò el Santo Sacramento de la Eucharestia, con sus hermanas las otras Religiosas, y en haviendole recebido le pareciò como si huviesse tomado vn vivo fuego, assi se encendiò, y

abraçò su coraçon en el amor Divino, y despues echa oracion en el Capitulo, se fue al Coro para oyr Missa, de la qual siempre andava hambrienta, y tenia su negocio, y ganancia, no solo haziendose dezir algunas, sino que oìa quantas podia, y por aver altar privilegiado en aquel Monasterio, se dezian cada dia quinze Missas, poco mas, ò menos, y ella la noche antes hazia oració a Dios, que le diesse gracia de oyr bien Missa, y assi entrando en el Coro hallò lo que desseava, y era, que querian començar Missa en el Altar Mayor, ella se arrodillò delante el Santissimo Sacramẽto, y luego que començò el Sacerdote la Missa, cada vez que oìa esta dulce palabra *Alleluya*, sin poder hazer otra cosa dava vn amoroso abraço a su amado Iesvs resucitado, al qual no le avia de yr a buscar faera de si, porque le hallava impresso, y vnido dentro del mas intimo de su alma: y tambien en cada verso del *Gloria in excelsis Deo*, le dava vn dulce, y fuerte abraço de amor, y esto con tanto fervor, y admiracion de la grande gloria de Iesvs resucitado, que sin duda en aquella santa Missa quisiera ella dar su alma al que la criò, y redimiò con su propria sangre, y el no morir luego, sin duda le parecia vna prolixa muerte: todo esto puede el amor de Iesvs.

Escrito està que el amor es fuerte como la muerte, assi lo provò este santo dia de la Resurreccion esta Religiosa, y seria razon que todos los Christianos hiziessemos lo mismo, pues tãbien creemos, y esperamos en el mismo Dios, y su Magestad es tambien nuestro Criador, y Salvador de todos. Sin duda en esta primera Missa recibiò tantas misericordias de la mano de el Altissimo Dios, esta alma, que no es suficiente la lengua para recitallas, ni el entendimiento para entendellas, ni la memoria para poder retener tales beneficios, y comunicaciones, ni muy menos la pluma para escrivillos: solo se diò licencia a la encendida, y abrasada voluntad de la pobrecita alma, para amar, y mas amar a su Dios a vela tendida. El grande fruto deste Divino amor en el Cielo se verà. Cant. 8. v. 6.

En la segunda Missa rezada que oyò, tambien vna tras la otra, quando oyò dezir al Sacerdote la Sequencia: *Victimæ Paschali laudes immolent Christiani: Agnus redemit oves: Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.* En este segundo verso su alma abraçada con su amado Iesvs resucitado, le rogò movida del fuego de la caridad de su proximo a su amado Iesvs diziendo: O buen Iesvs: O glorioso Cordero, por el amor cõ q̃ nos avevs redimido, hazed que todos los Chris- Missale in Prosa

tianos

tianos seamos ovejas vuestras mansas, y humildes, semejantes a vos: O Maestro nuestro que nos dezis: *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

O Cordero de mis entrañas, hazed q̃ en el pueblo Christiano tan querido, y amado de vos, no haya Cabritos, hóbres vengativos, ni hóbres deshonestos, esto suplicava a su amado Iesvs, con tantas lagrimas, y lloros, como si a ella le fuera la salvacion: por que aquello es honra de su amado, que los Christianos sean todos castos, y honestos, pues aunque muchos son los casados, tábien pueden guardar castidad coniugal; lo que ella pretendia, que ningun Christiano durmiesse, ni estuviesse, ni vna hora en pecado mortal, que es ser Cabritos, los quales en el dia del juyzio estarán a la parte siniestra del Iuez, y serán condenados al fuego del infierno para siempre, y este tan grande daño llorava, y rogava que no cayessen en èl los Christianos.

Este caritativo llanto, y muy entrañable gemido tenia ella cada en todas las Missas, rogando a Dios por los que está en pecado mortal, y todas estas lagrimas, mas la encẽdiá en el amor de Iesus resucitado, y despues de aver visto levantar al Sacerdote el Cuerpo del Señor Iesvs, como le contemplava, y mirava resucitado, y glorioso, viò en èl tanta hermosura, que quedò como absorta, y fuera de si: estado assi en este excesso de amor en espiritu, y en su profunda contẽplacion, viò a Maria Madalena junto el Sepulcro, que llorando buscava a su amado Maestro muerto, luego con impetu de amor le dixo: O Madalena! no le busqueys muerto, sino vivo, y resucitado, y si le quereys ver, venid a mi coraçó, y le hallareys vivo, resucitado, y glorioso. Lagrimas de la V. M. por los pecadores.

Esto passò tan vehementemente, que la Religiosa no podia sufrir tanto fuego de amor, y quando la Missa fue acabada, esta Religiosa bolviò del todo en si misma, y se humillò mucho, y tuvo mucha verguença de que ella fuesse tan atrevida, en aver dicho tales palabras a la amadora de Iesvs, la Madalena, a la qual no se sentia ella digna de nombrar, quanto menos hablar de aquella manera: este grande escrupulo comunicò despues a su Confessor, diziendole, que ella no escriviria tales atrevimientos, y que tambien no queria escrivir lo que le avia acaecido quando se cantò el *Benedictus*, sobre aquel verso: *Sicut locutus est per os sanctorum,* Luca 1. v. 70. que tambien en excesso de espiritu avia dicho, que no se curava de los Profetas, pues tenia en su alma el Señor de los Profetas, que esto le parecia, y temia mucho, no fuesse sobervia, y que si lo avia dicho, era que estava

fuera

fuera de si, que luego que bolviò en si, siempre que se acordava de los Profetas los veneraba, y amaba, porque le hazian mas conocer, y amar à Iesus, y que cierto en la oracion le acaecian tantas, y tales cosas, que muchas dellas dexava de escrivir; entonces el Confessor, que era buen Theologo, y Catedratico de Theologia, le respondiò, que su voluntad era lo escrivicsse todo, y que en esto sobredicho no avia engaño.

Comunicava la V. M. con su Confessor los lugares dificultosos que escrivia.

Assi q̃ ella prosiguiò en el escrivir, por cõsejo de su Confessor, que fuera del à nadie dezia ella estas cosas, y aun al Confessor, sino era que dudasse de error, tampoco lo dezia, sino que se lo dava por escrito, para que lo examinasse muy bien, y que si hallava nada de error, que lo quemasse todo, y abrasasse, en lo qual ella no sentia ningun genero de repugnancia, porque le parecia, que sus pecados merecian, de ser engañada del demonio, y quando hablava al Confessor desto, era grande la verguença suya.

CAP. XXI.

TRATA QVE EL ALMA que con brevedad busca à Iesu Christo Crucificado, no tiene porque temer, ni espantarse, aunque se abunda todo el mundo: y habla del dia eterno, y de la fuerça, y excesso del divino, y poderoso amor de Dios Iesus, Salvador nuestro. Y tambien de lo que le acaeciò en la tercera Missa que oyò el dia de Pasqua de Resurreccion.

EN esta pues tercera Missa, sino fue quando se levantò para arrodillarse, y ver el Santissimo Sacramento, al tiẽpo que el Sacerdote le levanta, siempre estuvo esta Religiosa en contemplacion, transportada en su amado Iesvs reducitado, y gloriolo: quando oyò la Sequencia que dize aquel verso: *Mors, & vita duello conflixere mirando: dux vitæ mortuus, regnat vivus.* Viò esta alma levantada en espiritu, como nuestro Señor Dios humanado, Iesvs dulce, muriendo, con inefable sabiduria, venciò a la misma muerte; a la qual todos estavamos condenados por el pecado de nuestros primeros Padres, y que con grande poder veneiò Iesvs al demonio. Sequencia.

En la quarta Missa que oyò, que fue la Mayor, y cantada, con gran solemnidad en el Coro, estuvo siempre con las otras her-

hermanas, y quando oyò cantar a las hermanas todos los versos del *Gloria in excelsis*, en espiritu se subiò al Cielo, y cantò la gloria con los Angeles, y Santos, y en aquel verso que dize: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, viò como los Santos se postraron en este verso haziendo gracias a Nuestro Señor Dios Padre, y al Verbo su Vnigenito hijo, y al Espiritu Santo, por todos los beneficios, y mercedes a ellos echos, y a todo el genero humano, y tambien les oyò cantar el *Alleluia*, con grandissimo gozo, y del verso del *Alleluia*, que dize: *Pascha nostrum immolatus est Christus Alleluia*, gustò muchissimo. En el Evangelio tambien ponderò mucho las palabras que dixo el Angel a las Marias: *Iesum quæritis Nazarenum crucifixum*, y antes les dixo: *Nolite expavescere*, no os espanteys, porque buscays a Iesvs Nazareno Crucificado: esta alma lo entendiò assi, que el Christiano que busca a Iesvs Nazareno, que quiere dezir florido en toda virtud, y este Crucificado, siguiendole por imitacion, en verdad no tiene que temer, sea lo que fuere, no tema, aunque se hunda el mundo no tiene porque espantarse.

Quando oyò cantar al Sacerdote el Prefacio, en aquellas palabras: *Sed in hoc potissimùm die glorioſius prædicare, cum Pascha nostrum immolatus est Christus: ipse enim verus est Agnus qui abstulit peccata mundi: qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit.* Estas tan dulces palabras le pareciò oyrlas cantar a los Santos del Cielo, con tanta melodia, y suavidad, que no se puede explicar, y aquel *die*, lo entendiò la Religiosa, por el dia eterno, sin principio, ni fin, que es el mismo Dios todo poderoso, que assi le llama el Santo Profeta Daniel, a los siete capitulos, donde dize: *Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, &c.* que viò el antiguo de los dias sentado en el Throno. Daniel. cap. 7. vers. 9.

Y San Dionisio Areopagyta, (de quiẽ esta Religiosa era muy devota, y de su altissima contemplacion,) en el Libro *de Divinis nominibus*, habla largamente de la grandeza, y perfeccion deste inefable dia eterno. Assi que la Religiosa todo el Prefacio, y aun casi en todas las Missas, ò alomenos en los demàs Prefacios, con el espiritu se subia al Cielo, y todo el Prefacio estava juntamente alabando a Dios con los Angeles, y Santos, y despues quando viò levantar al Sacerdote el Cuerpo del Señor, y el *sanguis*, viò tales misterios, que se bolviò al Espiritu Santo, y dixo: O Divino Espiritu! no obreys tan fuertemente en mi alma, que es flaca, y no puede mas sufrir la fuerça de vuestro poderoso amor, y repitiò

nò eſtas palabras: Vos ſoys fuerte, y yo flaca. Y no ſe puede explicar el gozo que ella ſentia, quando dezia eſtas humildes palabras, porque le hallava muy indigna de que Dios obraſſe en ella tales operaciones interiores. Y no ſolo al Eſpiritu Santo dezia eſto, ſino tambien al Verbo Divino ſu amado Eſpoſo Iesvs, le dixo con grande ternura de amor, y teniendole aſsido, y abraçado con ſu alma reſucitado, y glorioſo, hallandoſe indigna, y flaca en poder ſufrir el ver tanta hermoſura en Iesvs, le dixo familiarmente: O buen Iesvs, el dia de vueſtra paſsion vueſtros enemigos los Iudios, os cubrieron el roſtro por deshonra, y burlaſe de vos, ò vnico amor mio, con muy diferente intento os ruego yo, viliſsimo guſano, que os cubrayſſe Divino roſtro, que ya veys vos mi flaco ſujeto, y que no puede ſufrir tanta hermoſura, reſplandor, gracia, y divinidad, eſcondeos a mi viliſsima, no os manifeſteys tanto à mi flaqueza, y indignidad.

Humildad grãde de la V. M.

Tan altos, y grandes miſterios fueron obrados toda eſta ſanta mañana del Santo dia de la Reſurreccion de ſu amado Iesvs, que quando fue al Refitorio con las hermanas, con dificultad pudo comer, y deſpues ſe fue a ſu Celda, y ſe echò, como que ſu cuerpo no podia mas, porque aquellos tan grandes, y continuos exceſſos de amor, ſin duda le hizieron crecer mucho la calentura, y el deſmayo del eſtomago, y eſtando echada con intento de dormir, y repoſar vn poco haſta nona, apenas pudo, y tuvo colloquio con ſu amado, y le dezia: O buen Ieſus, ſoy muy contenta de padecer por la cauſa que padezco: *Lætata ſum quoniam tu feciſti*, eſto dixo con el Profeta Ieremias, y con el Santo Iacob dezia con eſpiritu de humildad, y agradecimiento: O Verbo Divino mi Iesvs amado: *Minor ſum cunctis miſerationibus tuis*, vencida me teneys a la encendida ley de vueſtro fuerte amor. Todo el otro, y preſente capitulo paſsò el dia de la Reſurreccion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, el qual vive, y reyna con ſu eterno Padre, y con el Eſpiritu Santo, in ſecula ſeculorum. Amen. (?)

Genes. 32. v. 10.

CAP.

CAP. XXII.

TRATA COMO ESTE VIL gusano siendo elevado con las alas de puro, y simple amor, y viva fe, à la diestra del Padre, sin merecerlo, ni poderlo merecer, tuvo vn nuevo colloquio con su amado el Verbo encarnado, y del admirable modo inefable, que el amado Iesus glorioso le respondiò, que la encendiò muy de nuevo en su Divino amor.

EL segundo dia de la Pasqua de Resurreccion oyò cinco, ò seys Missas, y en cada vna recibiò grandes misericordias de su amado Iesvs resucitado, que por evitar prolixidad dexamos muchas cosas que dezir. A la Missa Mayor, quando oyò cantar el *Gloria in excelsis*, con grande solemnidad, en canto de Organo, en aquel verso: *Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis*, luego fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à su amado Iesvs a la diestra de su Padre, con tanta honra, gloria, y magestad, adorado, venerado, amado, y alabado de todos los Angeles, y de todos los Santos, admiròse mucho de ver esto, y como abovada dixo: O grandeza inmensa! vos soys el mismo, que ayer el Santo dia en que resucitasteys, con tanta familiaridad me aparecistes, y me hizistes tantas mercedes, os inclinastes a este gusano, y vilissima pecadora, digna de mil infiernos? a lo qual el amado Iesus no respondiò de palabra, sino que con su dulce, y amoroso, y tan atractivo mirar, con mucha suavidad, y gravedad le dixo, que si, que el mesmo era, y que por esso havia baxado, para hazerla a ella subir a su Reyno: ella con mucha reverencia, y profunda veneracion, de ver tanta magestad, tuvo amorosos colloquios con su Divina Magestad, y entre otras cosas que le dixo, esta fue: O buen Iesvs, pareceme que mas razon es, que con el espiritu, con vuestro favor suba yo a qui en vuestra Casa, y Palacio, que no que vos summa grandeza os inclineys, y baxeys a mi vilissima, y baxissima criatura vuestra: esto me parece mas honra vuestra. El dulce amado Iesvs parecia como que reia dello, y le dezia: no ves que soy Sol Divino, que aunque echo mis rayos a la tierra de tu corazon, por esso nada pierdo de mi autoridad, y grandeza, antes todos los Angeles, y Santos me alaban, por ser tan comunicativo de mi mismo, pues en el Cielo, y en la tierra, le conoce mi nombre, y està lleno de mi Magestad, gloria, poder, sabiduria, bondad, y misericordia?

En las Visperas, quando oyò cantar el *Dixit Dominus Domino meo: sede à dextris meis*, luego su *Psalm. 109. v. 1.*

espiritu

elpiritu fue elevado al Cielo. En el legundo verlo, que habla el Padre Eterno con lu Vnigenito Hijo Iesu Chriſto: *Donec ponam inimicos tuos: ſcabellum pedum tuorum*, ella ſe alegrò mucho de oyr eſto, y lo miſmo del tercero verſo; eſto es, que aunque tiene muchos enemigos el amado Iesvs, que ſon los Iudios, y Hereges &c. que no le quieren creer, ni obedecer a ſu Santo Evangelio, ſin duda el dia del juyzio, eſte Rey de gloria Iesu Chriſto, los piſarà debaxo de ſus pies, y a peſar de todos ellos veràn claramente con grande confuſion ſuya, como Iesu Chriſto es Dios verdadero, y que es Iuez de vivos, y muertos, y que es Señor vniverſal, y conoceràn el *Dominare in medio inimicorum tuorum:* O buen Iesvs, bien lo tendràn merecido, que pues la primera vez que veniſte al mundo, como manſo Cordero, no os quiſieron recebir, amar, ni ſervir, que la ſegunda vez que vendreys a juzgar; vueſtros enemigos os vean como Leon ayrado del Tribu de Iudâ; y ſin duda caeràn en las fuertes vñas de vueſtra recta juſticia, que dareys a cada vno ſegun ſus obras, lo que dize David vueſtro Profeta, Pſalmo 67. y de deſte juyzio, no ſe eſcaparà ningun Rey, ni Monarcha: *Confregit in die iræ ſuæ Reges.*

Verſ. 2.

Pſalm. 67. v. 1. & 2.

CAP. XXIII.

EN QVE SE TRATA de las muchas mercedes que hizo el Señor Ieſus à ſu indigna ſierva, en el Evangelio, y en las dulces Viſperas deſta tercera Fieſta, y de como le pareciò que ſu pobrecita alma ſe avia hecho toda ojos, y braços para contemplar, amar, y abraçar à ſu vnico amado Ieſus Sacramentado.

LA tercera Fieſta tambien oyò todas las Miſſas que pudo, en las quales ſiempre hazia oracion con grande inſtancia, por el bien comun de ſus proximos, y porque a eſta ſazon avia muerto el Papa Clemente Octavo, en eſte año de 1605. ella con grandiſsimo fervor rogava por la paz, y concordia de la Santa Igleſia, y quando oyò en el Santo Evangelio, que dize el Evangeliſta San Lucas: *Stetit Ieſus in medio Diſcipulorum ſuorum, & dixit eis: pax vobis*, con mucha eficacia rogò a ſu amado Iesvs, diziendo: O buen Iesvs, pues los Cardenales ſon dicipulos vueſtros, aora en eſta eleccion aſſiſtid en medio dellos, y dezidles en el corazon, *pax vobis*, y hazedles concordar, que elijan el mejor, y el que ha de haceros mas ſervicios, y ſer mas provechoſo a vueſtra amada Eſpoſa la Santa Igleſia Catolica Romana.

Luc. 24. v. 36

En

En las Vísperas sintiò nuevos consuelos, y tan nuevos sentidos, que nunca hasta entonces los havia experimentado, esto es presupuesto que ella tenia en su alma à Iesvs resucitado: quando le cantò el segundo Psalmo, que dize: *Confitebor*, en los versos siguientes hallò grandes teloros, esto es: *Magna opera Domini: exquisita in omnes voluntates eius. Confessio, & magnificentia opus eius: & iustitia eius manet in seculum seculi. Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors, & miserator Dominus: escam dedit timentibus se.* En este vltimo verso le fue dado à gustar entrañable, y eficacisimamente, como viesse à su amado Iesvs resucitado, y glorioso, todo amable, y desseable, que su alma era toda llena de bocas de vivos desseos, que significan la boca para comer al dulce amado resucitado, y deziale con grande gusto: O buen Iesvs: O mi resucitado amador, toda mi alma tengo echa bocas para comeros: O que dulce, y saboroso me soys al paladar de mi alma, y no solo quiero ser toda bocas para comeros, sino junto con esto quiero ser toda ojos para miraros, como aquellos animales del Profeta Ezechiel, que estavan llenos de ojos, en verdad que lo mismo quiero para mi, ser toda ojos para mejor contemplaros, y mas amaros, dessearos, y obedeceros en todo: O que hermoso soys! *Speciosus præ filijs hominum*, y no piense quien esto leyere, que lo sobre dicho fuessen discursos del entendimiento, sino abrasados actos de la voluntad, y es cierto, que no se dize, ni la media parte de lo que a la verdad passò por su alma, tanto; que verdaderamente le parecia, que su pobrecita alma se avia toda buelta en braços muy amorosos, para con todos ellos abraçar a su amado Iesvs resucitado, y glorioso, y esto no parò en negocio de solos desseos, sino en obra eficacisima, pues despues de haverle recebido verdadero, y realmente en lo Eucharistia, eran muy mayores, y mas estrechos, y vnitivos estos dulces abraços de entrambas partes, y porque es Dios tan bueno, y comunicativo de si mismo, ruego a los Christianos, se lleguen a su Divina Magestad, y que le reciban muchas vezes en el año, que esso de comulgar vna vez al año, dexenlo para los aldeanos, y pastores que guardan ganado &c. pero la gente principal, discreta, y sabia, esta es razon que se muestre, y se precie de allegarse mas a los Divinos Sacramentos de la Santa Iglesia, porque sin duda haziendolo como se ha de hazer, de pobres se vendràn ricos, y de enfermos sanos, y de ciegos con clara vista, y de cobardes animosos, de tristes ale-

Psalm. 110. vs. 1. & segq.

gres, y de tibios, mas encendidos de fuego del Divino amor.

CAP. XXIV.

TRATA QVE ESTE DVLce Iueves, haviendo recebido el Divino Sacramento esta Religiosa, luego en el mas intimo de su alma, le viò como niño, y que con sus amorosas, y tiernas lagrimas le abrasò en su Divino amor el coraçon, y en la Epistola, y Evangelio crecieron los humildes, sencillos, y verdaderos amores, y mas en el Credo &c.

FEria quinta, en este santo dia, despues de aver recebido el Santo Sacramento, se fue a la Missa Mayor, y quando oyò cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, luego viò dentro su alma al dulce Niño Iesvs, como si aquella hora naciera, y viò sus dulces, y atractivos ojos llenos de lagrimas, la vista de los quales le encendiò el coraçon en su Divino amor, y en cada verso de la *Gloria*, hallava nuevo gozo con el amoroso Niño Iesvs: Despues en la Collecta hizo sus peticiones al amado Iesus, pues que tan cerca lo tenia abraçado, y vnido con su alma, con estrecho vinculo de puro amor, en la divina, y melifua Eucharistia.

En la Epistola recibiò muchas mercedes de su amado, de esta manera: Era esta Monja devotissima de los Santos Profetas, y sobre todos de Isaias, pues como ella estuviesse muy atenta, y oyò como en los Actos Apostolicos se dize, que el Angel del Señor dixo a San Felipe, que fuesse para Ierusalen, y luego fuè, y encontrò en el camino el buen Eunucho de la Reyna de Etiopia, que bolvia de yr adorar a Dios en Ierusalen, y que andava asentado en su carro, y estava leyendo en el Profeta Isaias: Oyendo esto la Religiosa, con grande fervor de espiritu dixo: O dichoso caminante, que no andas con ociosidad, madre de todos los vicios; en Isaias lelas, cierto no te puede yr sino muy bien: Dize el Sagrado texto, que el espiritu dixo a Felipe, llegate, y juntate al carro deste hombre, y luego lo hizo Felipe, y oyò como el Eunucho leia en Isaias, y dixole: por ventura entiendes lo que lees? respondiò el otro: y como lo puedo yo entender sin que nadie me lo esplique, y rogò a Felipe que subiesse con el en el carro, y se asentasse junto a el: el lugar que de Isaias leia era este Capitulo. *Tanquam ovis ad occisionem ductus est, & sicut agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum. De angustia, & de iudicio sublatus est, generationē eius quis enarrabit? Quia abscissus est de terra viventium.* y el Eunucho rogò a Felipe, que le declarasse de quien hablava el *Isaia. 53. v. 7*

Profe-

Profeta, de si mismo, ò de otro, entonces Felipe le descubriò el secreto del proprio sentido que lo dezia de Iesu Christo, verdadero Mesias, y le Evangelizò, y enseñò la verdad para su salvacion, y en el camino hallaron agua, y dixo el Eunucho a Felipe: quien me prohibe que yo no reciba el Santo Bautismo? dixole Felipe: *Si credis ex toto corde licet*, y el Eunucho le respondiò: *Credo filium Dei Iesum Christum*, y luego le Bautizò Felipe, y fue por su camino el Eunucho, con grande gozo, echo Christiano: La Religiosa oyò todo esto con vivas lagrimas, ponderando cada palabra, y sus grandes misterios, y fue su corazon encendido en vivos desseos de ser perfeta Christiana, y fue en espiritu elevada en el Cielo, y con espiritu de humildad rogò à todos aquellos Ciudadanos del Cielo, Angeles, y Santos, le alcançassen de Dios, que todo el tiempo le quedava por vivir en este destierro, fuesse perfeta Christiana, porque hasta aqui le parecia que no lo avia sido como ella desseava, y todo su lloro se fundava, en que en cierta ocasion no tuvo aquella perfeta paciencia que ella quisiera tener, y reprehendia a si misma diziendo: tu no eres verdadera discipula de Nuestro Señor Iesu Christo, por que si lo fueras, en aquello que te parece te hizieron agravio, aunque en el exterior callaste, y sufristes, pero en el interior tu te quexaste, y murmuraste, lo qual no hizieras si fueras perfeta discipula de tu Maestro Iesu Christo.

Actum. 8. v. 37.

Entre otros dones que esta Monja recibiò de la mano de Dios, fue este el vno, que assi llorava los pecados veniales, como otro los mortales, y esto lo hazia cada dia, siempre, y quando cala en pecados veniales, y los confessava con mucho sentimiento, con mucho proposito de no hazerlo mas, y sin dificultad luego pedia perdon à las hermanas, y le respondian de que pedia perdon, porque no las avia enojado.

Bolviendo a la Missa Mayor, quando oyò cantar el Santo Evangelio, aquel tan dulce colloquio entre Iesu Christo, y la dichosa amadora de Iesvs, Maria Madalena, luego su corazon fue encendido en el amor de Iesvs hortelano Divino, que tan arraygado tenia en el pecho esta Religiosa su viva fe, y dulce amor, que le parecia tenerlo resucitado, vivo, y glorioso dentro de su alma, en testimonio de lo qual, quando oyò cantar el *Credo*, en cada palabra le parecia que su alma dava vn fuerte, y muy estrecho abrago interior a su amado Iesvs resucitado, y en particular en estas palabras: *Et in vnum Dominum Iesum Christum filium Dei vnigenitum*;

tum: & ex Patre natum ante omnia ſæcula, Deum de Deo: lumen de lumine, Deum verum de Deo vero: genitum non factum conſubſtantialem Patri, per quem omnia facta ſunt: qui propter nos homines, & propter noſtram ſalutem deſcendit de Cœlis: & incarnatus eſt de Spiritu Sancto, ex MARIA Virgine, & homo factus eſt: crucifixus etiam pro nobis ſub Pontio Pilato, paſſus, & ſepultus eſt: & reſurrexit tertia die ſecundum ſcripturas.

Deſpues de la Miſſa Mayor oyò tres Miſſas rezadas, y en la primera que fue de ſu Confeſſor en el Altar Mayor, quando oyò el verſo del Introito de la Miſſa, que dize: *Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit*, luego fue ſu eſpiritu tranſportado en el Niño Iesvs, y con grande amor le dixo: O buen Iesvs, y como me ſoys admirable en todas vueſtras obras, no ſolo grande, ſino ya deſde niño me ſoys del todo admirable, bien os acertò el nombre vueſtro Profeta Iſaias, llamandoos admirable.

En la Epiſtola, y Evangelio, tuvo grandiſsimo ſentimiento, y en cada palabra de la Miſſa, y en particular las vezes que repetia *Alleluia*, ſe le commovian las entrañas en nuevos deſſeos de alabar a Dios, y hazerle gracias: Deſpues deſta Miſſa oyò la vltima, y en el miſmo verſo: *Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit*, fue ſu eſpiritu tranſportado en las dulces lagrimas, y ſangre que derramò el Niño Iesvs en la Circũcicion, y con vivas lagrimas encomendò à Iesvs, a todos los que eſtân en pecado mortal, y tambien los que eſtàn en el articulo de la muerte, y las almas del Purgatorio, y las demàs neceſsidades, ſuplicando al Niño Iesvs, que por virtud de aquellas Divinas lagrimas, y ſangre, que ſe dignaſſe de ayudar a las dichas neceſsidades, y tambien en la Epiſtola tuvo tan nuevos ſentimientos, como en el Introito, y en el Gradual, que dize: *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus, & lætemur in ea, lapidem quem reprobaverunt ædificantes hic factus eſt in caput anguli, à Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile in oculis noſtris*: pero ſobre todo guſtò mas en la oracion poſt Comunionem, que dize: *Populus acquiſitionis annunciate virtutes eius, alleluia, qui vos de tenebris vocavit in admirabile lumen ſuum alleluia*, no ſe puede explicar el gozo que ſintiò, que Dios por ſu ſola bondad la huvieſſe llamado al gremio, y luz de ſu Santa Igleſia Catolica Romana, quanto indigna ſe hallava de tanto bien, por lo que no ſe puede exprimir el amor, y alabanças, que ſin cantar, ni ceſſar rindiò â Dios por ello.

CAP.

CAP. XXV.

TRATA DE LO QVE hazia la Religiosa en el triste tiempo de quando el amado Iesus se le ausentava, como le buscava, atribuyendolo siempre à sus pecados, y defetos, y las diligencias que ponia en buscarle, para que nosotros hagamos lo mismo, en el tiempo de la sequedad, y tristeza, de su ausencia, como hazia la Esposa.

EL Viernes, Sabado, y el Domingo in Albis, padeciò esta Religiosa grande ausencia de su Esposo Iesvs, que para ella era la mayor afliccion de todas, y assi muchas vezes en estos tres dias dezia con la Esposa à su amado Iesvs: *Revertere similis esto dilecte mi capreæ,* Cant. 2. v. 17. *&c.* y tambien: *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me.* Psalm. 50. v. 14. y todos los sentidos, y potencias de su alma dezian: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis*: y con todos estos clamores nunca le respondiò, sino que hazia como del sordo, y siempre le escondia su rostro, tanta pena, y tormento le dava esta ausencia, sequedad, y desamparo del espiritu, que no tenia otro respirar, sino en la Cruz, y acordarse de las palabras que dixo su Salvador Iesvs, estando enclavado en ella: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* Matth. 27. v. 46. Dios mio, Dios mio, porque me haveys desamparado?

Esta consideracion le acrecentò muy mas vivo el dolor, y dixo entre si: El Innocente Cordero Iesvs, es la misma innocencia, y santidad, pero yo no, pues claro està que me ha dexado, y desamparado, por mis pecados, y assi siempre que padecia sequedad en el espiritu, y ausencia de su amado Iesvs, siempre creìa que eran la causa sus pecados, y assi esta vez, como tenia de costumbre examinar su conciencia, hallò que todo este castigo le vino por haverle ella quexado de vna Religiosa, que ella avia criado en buenas, y santas costumbres, y aquella le avia sido muy ingrata, y desconocida, y aunque no se le dava nada dello, porque estava acostumbrada a sufrir: pero recebir mal, de quiẽ aveys echo muchos beneficios, le parecia peor, y aunque ella avia mucho sufrido de aquella, sin quexarse, esta vez se indignò contra ella, aunque a la misma no quiso dezir nada, por no inquietarse mas, sino que se quexò, y murmurò della, tratandola de muy ingrata, y desconocida; esta fue su mayor culpa, la qual aunque el mismo dia la confessò, y se arrepintiò dello, recibiò el sobre dicho castigo.

Y como este dia del Sabado ella oyò Missa, quando en la Epistola considerò las palabras que dixo San Pedro Apostol, en su primera Canonica, Capitulo segundo: *Deponentes igitur omnem malitiam, & omnem dolum, & simulationes, & invidias, & omnes detractiones, sicut modò geniti infantes &c.* oyendo estas palabras le parecia, que San Pedro la reprehendia de aquella murmuracion, y esto le causò tanta contricion, como si aquello fuera pecado mortal, y cada palabra ella la ponderò mucho, y no solo en esta Missa, en que llorò mucho, sino que todas las Missas que oyò tuvo el mismo dolor, y sentimiento de aquel defecto, siempre exagerando, y acriminando muy mas su propria culpa, y no solo esta presente sobre dicha, sino que ya tenia de costumbre, que quando no hallava pecado de presente en que pudiesse pensar, y juzgava se ausentava el amado, por testigo della, y buscava en su memoria todos los defetos, y culpas mas graves de la vida [illegible], del tiempo que no conocia a Dios, como aquellos pecados le davan mayor tormento, por ser muy graves, aunque ella los avia muchas vezes confessado sacramentalmente, con todo esso, como dize el labio: del pecado perdonado no estè sin miedo, temor, y rezelo, esta Religiosa le tenia tan grande, que toda la vida le durò el llorar todos sus pecados, y assi estos dias, y siempre que tenia ausencia de su amado, creyendo que este castigo le venia por culpas presentes, ò passadas, ella las llorava todas juntas, y tan de veras hazia profession de llorar sus proprias culpas, que alguna vez desseava se ausentasse el amado, para que ella tuviesse libertad de mucho entristecerse, y llorar, que como era de su natural condicion muy melancolica, le venia bien el lloro, porque en presencia de su amado Iesvs no podia ella estar triste, ni afligida, ni llorar, sino por amor del mismo amado, ò por rogar a Dios por sus proximos, pero como digo, en la ausencia de su amado Iesus, de ordinario su exercicio era llorar sus pecados, pidiendo perdon dellos, y tambien se iva a la Madre de Dios, la Virgen MARIA, rezando su Corona, porque era muy devota de dezirle su Rosario.

1. Petri. cap. 2. vers. 1.

Despues de acabado le dezia suplicandola: O Madre de mi amado Iesvs, pues le soys Madre, y el os ama tanto, dezidle que venga a mi alma, porque sin èl estoy en tinieblas, porque Iesvs es mi luz: O Madre de misericordia, vsadla con migo, en bolverme a vuestro hijo Iesus, porque estoy enferma, y el es mi vnica salud: O Virgen MARIA, por aquellos nueve

meses

meses que le truxiste, y por aquellos Virginales pechos en que le diste leche, os apiadeys de mi, en bolverme a vuestro Vnigenito Hijo, mi Señor, y Esposo, Iesvs dulcisimo: Esto, y otras suplicas hazia a la Madre de Dios, con gemidos entrañables, y muchas vezes le hallava desta manera, por medio de la Madre de Dios, la Virgen MARIA Señora nuestra, y assi lo puede hazer la persona espiritual, en semejante ocasion.

Despues desta primera estacion se iva a los Santos Angeles, y mas al Angel Custodio, rogandoles le ayudassen a hallar a su amado Iesvs, y despues a los Santos Apostoles, y al amigo del Esposo, y à su Precursor el gran Bautista se le arrodillava a sus pies, rogandole, que pues le era tan amigo, que le apiadasse della, y a su Padre Santo Domingo, y a los Santos de su Orden, a cuyos pies ella llorava sus proprias culpas, y en particular en este Domingo *in Albis*, renovò sus votos, en aver recebido el Santisimo Sacramento, el amado Iesvs se le manifestò, no resucitado, sino todo llagado de pies a cabeça, lo qual aunque la moviò, y excitò a mucha devocion, pero fue acrecentar mas su vivo dolor, porque considerò, que sus pecados le avian tan mal parado, y todo este dia estuvo tambien muy triste, y despues de aver acabado en el Coro la celebracion de las Missas, ella se fue a los Maestros San Antonio Abad, y al Serafico San Francisco, a dos Imagenes grandes destos Santos, muy devotas, que estavan en el Coro, y les contò toda su pena, muy en particular a cada vno, diziendo: Bien sabeys vos Padre San Antonio, que yo al principio de mi conversion os tomè por guia, y Maestro, y leìa vuestra vida muchas vezes, con vivo proposito de imitaros, aora veo por mis pecados, que no he seguido vuestras santas pisadas: ay de mi! no me maravillo que estè yo aora en tinieblas, y tan afligida, y aun rodeada de tentaciones, de disgustos contra mi proximo, (que era la historia sobre dicha del enfado que tuvo con la grande ingratitud de aquella Religiosa.)

Despues le fue al Serafico Padre San Francisco, a hazerle aun muy mayor llanto, porque en el principio de su conversion tenia tan encendido desseo de imitar al Padre San Francisco, que de ordinario no leìa en otro libro, sino en la primera Choronica de su Orden, donde està la vida deste Serafico Padre, y assi todo su estudio era en seguir su desprecio, pobreza, obediencia, soledad, y oracion &c. y en hazer aspera penitencia en el dormir, y comer, porque dormia

mia ſobre tablas de madera, y por almohada vn pedaço de madera duró, y mortificava ſu cuerpo cõ ayunos à pan, y agua ſola, eſto de hazer penitencias, vigilias, y aſperas diciplinas, durò todo el tiempo que tuvo ſalud, q̃ deſpues quando le començò la quartana, y terciana, que le durò grande tiempo, y deſpues le quedò firme toda ſu vida ſiẽpre tener calentura, por eſte obſtaculo, y impedimento, no pudo perſeverar en tales penitencias, no porque ella no lo huviera echo, ſino porque las Prioras, y Confeſſores, no le lo concedian, antes la reprehendian mucho deſto, y padecia mucho ſobre eſta materia, porque los Medicos encargavan a ſus Superiores, que no conſintieſſen que ayunaſſe, ni aun los ayunos que manda la Santa Igleſia, por cauſa de la calentura en que ſiempre la hallavan, y ella muy ſentida deſto, no queria Medicos, ſino que la obediencia lo mandava, y ella aunque muy contra ſu voluntad ſufria que el Medico le tocaſſe el pulſo, y ella dezia que ſe hallava muy esforçada, y buena para ayunar; pero el Medico dezia, que ſi lo hazia pecaria, porque claramente le hallavan ſiempre calentura, y con eſſo juntamente grande flaqueza, y como eſta Religioſa ſe viò privada por ſus Prelados, de ſus dulces penitencias, y auſteridad de vida, no ſupo que hazer, ſino darſe mas a los Divinos Sacramentos, de la Confeſsion, y Comunion à menudo, que ſiempre tuvo Confeſſor que la guiò a la frequẽte, y aun quotidiana Comunion, y aſsi, ſino quando eſtava en el lecho con mucha calentura, cada dia Comulgava, y ſobre todo ſe diò á la continua oracion, y contemplacion, y á la continua leccion de la Santa, y Divina Eſcritura, ſegun ſe verà en adelante, y muy en particular hallava a ſu amado Ieſvs en los Santos Profetas, a los quales era tan devota, y aficionada, que procurò con toda ſolicitud, de ſiempre que podia eſtar ſola en ſu Celda, y tratar muy familiarmente con los Profetas, y mas con David, con Iſaias, y Daniel, en los quales ella tenia ſus muy dulces ſecretos, y ſaboroſa converſacion, tanto, que ſobre ſus divinas palabras hazia ella canticos muy guſtoſos a ſu alma, y decorandolos deſpues, haziendo labor, baxito en ſu Celda ſola, cantava aquellos canticos, con grande provecho de ſu alma, y aſsi eſta vez, que avia perdido a ſu amado Ieſvs, y tanto ſe le avia auſentado, y eſcondido, le hallò cantando eſtos canticos, que ella compuſo, y de lo mucho diremos ſolo vnos poquitos verſos, en los quales luego hallò à ſu amado Ieſvs, y fue el Lunes en la noche, deſpues de la Do-

nica

minica *in Albis*: despues de cenar del Profeta Daniel fueron sacados estos que se siguen.

quando el Pueblo de Israel estava cautivo en Babilonia.

SERVENTESIOS DEVOTOS DE LA VENERABLE Madre Sor Hipolita de Iesus, y Rocaberti.

LOS castigos, Señor, que experimentamos
Vienen porque tus leyes no guardamos.

Cautivos nos hospeda tierra agena
Pagando ofensas vuestras esta pena.

Passiones no vencidas son la tierra
Donde el pueblo del alma se destierra.

O Pueblo racional tu en tal concepto?
Tu à tan ruin nacion te ves sugeto?

Ya no puedes cantar dulces canciones
Sin que te veas libre de passiones.

Perdimoste Sion, ò Patria amada?
Comutamos tus gustos por la nada?

Quando de ti Sion nos acordamos
En esta Babilonia suspiramos.

Solo queda vn consuelo à mis destierros
En el Señor que romperà mis hierros.

Todas mis esperanças afiança
En el Señor que me ha de dar descanso.

El serà la justicia sempiterna,
Bondad, y santidad, y paz eterna.

Tendrà fin el pecado de la tierra
Pues todo mal este Señor destierra.

O Salvador immenso con prestezа!
Libra esta esclavitud con tu riqueza.

Atiende

Atiende à mi oracion deſde eſſe Cielo,
Y à eſte pueblo afligido dà conſuelo.

Angeles me imbiays que me viſiten,
Y con ſus nuevas mis triſtezas quiten.

Dizenme que vendreys, y con preſteza
A ſolidar, Señor, nueſtra flaqueza.

En llegando el Meſias, mi alegria:
Tendrà fin la viſion, y profecia.

Nos abriràs el Cielo en tu venida,
Y en ti hallarà el Cautivo guia, y vida.

O Chriſto de mi alma quien te vieſſe
Hecho ya hombre mortal, y te ſirvieſſe!

Con tu muerte tendrà fin el pecado,
Y que aveys de morir eſtà ordenado.

O muerte! que la muerte de mis Padres
Matas, y para el hombre el Cielo abres.

Por ti confio yo entrar en los Cielos,
Y gozar para ſiempre ſus conſuelos.

Hombre ſoys de deſſeos, y bien quadra
Eſte nombre à quien buſca vna palabra.

Aſsi que la dicha Religioſa, acordandole del grande fervor con que ella en tiempo paſſado los avia compueſto, luego le paſsò toda la triſteza, y melancolia, porque en cada verſo hallava con mucha eficacia a ſu amado Iesvs, y tambien cantò otro que ella por ſu conſuelo le compuſo, que comiença aſsi.

PVES me veo en eſte valle
apartada de mi Eſpoſo:
Eſte villete le halle,
en que le pido repoſo.
Llamole amaroſo Padre
al que es Señor de Señores:
Porque aſsi el titulo quadre
a quien ſe muere de amores.
Quien ſoy yo para eſcriviros,
y quien vos ſumma grandeza?
Yo jamàs ſupe ſerviros,
yo ſoy la miſma pobreza.

Vos

Vos soys de los Cielos gloria,
yo soy la misma vileza:
Yo deste mundo la escoria,
Padre esforçad mi flaqueza.
O si fervorosamente
os amase toda el alma:
Ex toto corde, atque mente!
ò si gozase esta palma!
Vos mi Señor segun veo
el ser de todos queriao
mandays; yo solo desseo
verme deste amor herido.
Vos soys el bien inmenso,
digno de ser conocido,
reverenciado, y amado,
y de todos bien servido.
Todo esse fuego me abrase,
que en vuestro Divino pecho
arde: ò si assi quedasse
este corazon deshecho!
Señor ya veys que es verdad,
lo que os dize el alma mia,
del cuerpo pues la librad
porque os vea noche, y dia.
O que pena es verse ausente
de vos! Que dolor tan vivo,
ò quando os tendrà presente
quien sin vos se ve cautivo!
Quando mi Dios piadoso
desatareys las cadenas
deste cuerpo, y sin reboço
os verè, libre de penas.
Vuestra oveja va balando
tras vos, Pastor amoroso:
Y aunque gime està esperando
le dareys entero gozo.
Como Paloma bolando,
mira del mundo el mareo,
y su hediondez mirando,
no fixa el pie del desseo.
Señor, cada dia muero
faltandome en ti mi vida,
pues sin ti, vida no quiero,
que de ti mi bien me olvida.

Por evitar prolixidad dexamos mas de treynta versos, pero quien ama â Iesvs basta lo dicho: para quien no ama, no le queremos molestar con tanta prolixidad de los versos, que dexamos. *Soli Deo honor, & gloria.*

CAP.

CAP. XXVI.

EN QVE TRATA DE las mercedes que hizo el Señor Iesus à esta Religiosa, en los dulces Maytines de San Ambrosio, que le amava muchissimo, y de que vna de las propriedades de la Caridad, y verdadero amor es, que sin despojar à nadie, los bienes agenos tenia por proprios en gozarse dellos: y lo mismo hizo con los Santos de su Orden San Vicente Ferrer, y Santa Inès de Monte Policiano &c.

EN los Maytines del glorioso Dotor San Ambrosio, al qual ella tenia mucha devocion, en la vltima Licion, en las siguientes palabras: *Ante paucos verò dies quàm lectulo detineretur, cum quadragesimum tertium Psalmum dictaret; subitò in modum scuti brevis, ignis caput eius cooperuit, atque paulatim per os eius ingressus est, post quod facta est facies eius sicut nix: Quo die scribendi finem fecit, cum lecto decumberet, & oraret, vidit Dominum Iesum Christum venientem ad se, & arridentem sibi &c.* Sobre estas devotas, y encendidas palabras la dicha Religiosa tuvo harta materia para levantar su espiritu à la Bondad de Dios, y alabarle, y hazerle gracias de todas las mercedes, y misericordias que avia hecho a este Santo Dotor de la Iglesia, y gozavase mucho de toda la gracia, y gloria, que Dios le ha dado, porque esto tiene el fervoroso amor, que sin despojar a nadie, los bienes agenos toma por muy proprios, y assi se deleyta en ellos, y desta manera nunca le falta materia de verdadero gozo en el Espititu Santo, que es el dador de todos los dones.

Despues en la Fiesta del glorioso San Vicente Ferrer, por ser tan gran Santo, y de su Orden, no solo le tenia por Padre, y Maestro, sino tambien por amado hermano, pues ella se hallava vestida de su Abito, y los dos juntos, del mismo Padre Santo Domingo: assi que aunq̃ ella estava con mas calẽtura de la ordinaria, y con otras indisposiciones, no por esso dexò de assistir en todo al Coro, y aun esforçar su voz, para con mas fervor, y affecto de amor, alabar à su Padre San Vicente, pero esto fue mas exercitado en sus proprios Hymnos, que trae nuestro Breviario en esta forma.

Mente iocunda iubilent fideles
Vocibus Hymnos resonẽt canẽtes:
Nam datus mundo novus est
Precator ante Tonantem.

Alme Vincenti veneranda cuius
Hæc dies totũ colitur per Orbem
Quas tibi cãtat Chorus hic fidelis
accipe laudes.

Rite nox annis teneris per actis
Prædicatorum sitiens adisti
Ordinem servãs documẽta Patrũ
Mente pudica.

Tactus

Tactus è Cœlis operam dediſti
Literis Sacris vtriuſque legis,
Quas docens, verbo fidei repleſti
Lumine mundum.
Inde ſerventer citò iam propinquum
Seculi finem fore nunciaſti,
Vt Deum gentes timeant patenter
Vociferando.
Angelus alter penitus fuiſti
Ille qui Cœli medium volabat
nuncians cũctis populis, & linguis
Iudicis oram.
Inter electos modò collocaris ſemper
In Cœlis meritò triũphans, fulgidis
Sertis redimitus omni tempore
Seculi. Amen.

Eſtos, y otros muchos Himnos los decorava, y las palabras que no entendia las preguntava a ſu Confeſſor, y el le las declarava, y alsi entendia los verſos, porque ſino los entendiera, no guſtara dellos; verdad es, que aſsi Plalmos, como otras muchas coſas de la Santa, y Diuina Eſcritura, entendiò ella ſin ningun medio humano, ſino por medio de la oracion, y tambien de la continua licion que tenia cada dia, y grande aficion a la palabra de Dios, que no ſe puede explicar la viva fe, eſperança, y amor que tenia a la palabra de Dios, porque todos ſus negocios eran, como mejor obedeceria a la palabra de Dios, poniendola por obra.

Viniendo la Fieſta de Santa Inès Virgen, del Monte Policiano, ella la amava muchiſsimo, y la tenia por Madre, y Maeſtra, por ſer Santa de ſu Orden, alsi como San Vicente Ferrer, y aſsi en los Maytines deſta Santa Virgen, tuvo ſus muy grandes ſentimientos, por que por cauſa de ſus enfermedades, no podia hazer las grandes penitencias, y alpereça de vida, que hazia Santa Inès; deſpues en la mañana en los otros canticos, cada vez que oìa la Collecta deſta Santa, le movia nuevo afecto de amor de Dios, la qual dize.

Deus qui Beatam Agnetem Virginem tuam Cœleſti rore ſæpè perfundere, & orationis eius loca diverſis enatis floribus decorare dignatus es: concede propitius, vt eius precibus perpetuo tuæ benedictionis rore conſperſi, æternitatis fructus percipere mereamur. Per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum &c.

Aſsi que eſta Religioſa tanta impreſsion hizo en eſta Collecta, que en toda la mañana no pudo tener otra contemplacion, y muy en particular quãdo recibiò el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, luego le pareciò que ſu amado Ieſus, à modo de rocio ſuaviſsimo, ſe infundiò en ſu alma con tanta dulçura de amor, que no ſe puede declarar: deſpues de vn rato le vino otra Monja à dezirle algo, y la tocò: ella como quien deſpierta de vn profundo ſueño ſe eſtremeciò; la otra tuvo pena de haverla inquietada,

y dixo, ella se està toda en Dios, esto solo entendiò la Religiosa, que de lo que antes de tocarla dixo; no lo entendiò por estar toda absorta, y transportada en el Divino rozio, que en su alma la Divina Eucharistia avia con tanta eficacia derramado, despues oyò todas las Missas que pudo, y en cada vna dellas se le renovavan en su alma los dulces, y amorosos afectos de aquel divino rozio: tambien la otra palabra de la sobre dicha Collecta, donde dize de las flores, le diò mucho en que entender todo el dia, porque hazia ella estos amorosos discursos, diziendo a su amado Iesvs. Iesvs, ò Verbo Divino! vos dezis en el Libro de los Cantares: *Ego flos campi, & lilium convallium*: ò buen Iesvs! mi pobrecito coraçon sea el campo llano, y que estè siempre aparejado para recibir las influencias, y operaciones de vuestros celestiales dones, y sed vos mi flor, sea yo valle de humildad verdadera, y sed vos mi lilio Divino; esto hazia con tanto fervor, que su coraçon quedava encendido en el amor fuerte de su amado Iesvs: quando el Sacerdote dizia: *Sursum corda*, luego ella con el espiritu se hallava en el Cielo, entre aquellos celestiales moradores, y le dezia con grandissimo gusto de su alma: O amigos de mi amado Iesvs, no os parece que tengo causa para desear ver, y oler essa Divina flor del Verbo Divino, que vosotros gozays a vela tendida, que sentis desse inefable olor, y fragrancia? ay gran causa para desearle con summo deseo: ò que regozijados estays todos vosotros &c. y otras encendidas palabras les dezia, y ellos le respondian con admirable silencio, dandole estrañable, y deleytable respuesta; pero no declarable. Encontiò con vna Monja su amiga, muy dada à la oracion, y contemplacion, y dixole: O hermana, que flores tan olorosas ay en el Cielo; ò que flor, y fruto ay: ò quien ya hallà le hallasse, la otra como bien dispuesta, luego fue encendida en el amor de Dios, y las dos juntas se pusieron à alabar à Dios, diziendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt Cæli, & terra gloria tua. Hosanna in excelsis &c.* y quedaron casi en rapto las dos Religiosas.

CAP.

CAP. XXVII.

EN QVE SE TRATA DE muchos beneficios, y comunicaciones entrañables, que nuestro Señor Iesu Christo le hazia por medio de su admirable niñez, y de sus lagrimas, y sangre, y de las tan amorosissimas, y atractivas palabras que le dixo, tanto que la Religiosa temiò, y el mismo Señor Iesus desde el Sagrario la animò, y esforçò, para mas recebir sus lagrimas, y dulces bendiciones.

EN los Maytines del glorioso Doctor San Isidoro, la Religiosa gustò mucho en las Liciones, viendo el gran provecho que hizo en la Santa Iglesia con su doctrina, y santidad, en la Licion sexta, en aquellas palabras que se dizen del, quando estuvo muy cercano a la muerte: *Peracto sermone ad populum, & expandens manus benedicens omnibus felicissimè obdormivit in Domino.* Sobre lo qual hizo mucha reflection la Religiosa, y dixo con elevamiento de espiritu al dichoso Santo. O Bienaventurado San Isidoro, que tan llena està vuestra dichosa alma de las divinas dulcedumbres, y misericordias, quan lexos del natural temor que los hombres tienen a la muerte, quan seguro de no yr a la malicion eterna, con los rebeldes a la ley de Dios, que pues le fuiste en vida siempre obediente, aora al tiempo de la mayor necessidad vuestra misma conciencia os da fiel testimonio que soys del numero de los benditos, y electos para el Cielo, y con grande caridad echays vuestra santa bendicion al pueblo Christiano, echadla pues a mi vilissima pecadora.

A la mañana rezando en el Coro las horas Canonicas con las hermanas, el dulce Niño Iesus se le apareciò en el intimo de su alma, y le descubriò el tesoro de sus divinas lagrimas, y sangre que derramò el dia de su Circuncicion, y tanto le encendieron el coraçon en su Divino amor, que no se puede explicar, y como llena su alma de aquel divino licor, de su coraçon parecia que salian llamas de caridad, deseando comunicar el tesoro hallado a sus proximos, y assi luego le fueron presentadas delante los ojos de su alma, las horrendas penas, y tormentos que padecen las almas del Purgatorio, y movida de entrañable piedad, y compassion, con vivas lagrimas rogava al dulce Niño Iesvs por ellas, diziendo: O buen Iesvs aplicad esse Divino ballamo de essas vuestras lagrimas, y sangre, a las almas del Purgatorio, roziadlas dessas divinas gotas de sangre, y luego le fue representado todo el discurso de la vida,

muerte, y paſsion del Niño Ieſus con grande ſentimiento, y ella ſiempre rogava por las almas del Purgatorio. Entonces le dixo el amoroſo Niño Iesvs: Yo aré lo que me pides, por rogarmelo tu; ella oyendo eſto temiò, y temblò no fueſſe engaño del demonio, por hazerla caer en vanagloria, y ordenò Dios, que luego le vino aquel verſo a rezar en ſu Coro, que dize: *Declinate à me maligni, & ſcrutabor mandata Dei mei*, y fuele deſcubierto, como el mas eficaz remedio en vencer la vanagloria, y toda otra tentacion es buſcar de veras a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y amarle de todo coraçon, y no aun ſatisfecha con eſto, luego con el eſpiritu ſe fue al Sagrario, y conſultò con el amado el Verbo Divino Iesvs amor, todo lo ſobre dicho, y el amado le dixo no avia engaño ni error.

En las Miſſas deſte dia recibiò muchas mercedes de ſu amado, y como anduvieſſe diziendo entre ſi miſma acerca del Santo que le hazia fieſta doble aquel dia: eſte Santo Doctor Iſidoro, no es de los Doctores mas familiares mios, con quienes tengo mis ſecretos, en eſte no les tengo, por que â mis manos nunca vino Libro ſuyo, ni tengo echo eſtudio en leer, y ponderar ſu ſantiſsima vida, ſino ſolo las breves palabras que ſus Liciones de los Maytines me han dicho, aſſi que no es eſte de mis conocidos: deſpues que huvo recibido el Santo Sacramento de la Euchariſtia, luego ſe fue a ſu cueva, que tenia dentro de los corredores del Coro, y arrodillada hizo oracion, y dixole el amado Ieſus, que dentro ſu pecho tenia, como increpandola de lo que avia dicho de San Iſidoro, con vn dulce, y penetrante amor le dixo: Eſpoſa mia, no digas mas de ningun amigo mio, que no es tu conocido, porque ſepas, que ſiendo amigos, y familiares mios, lo ſon de ti, y te aman, quieren, y deſſean; por eſto tenlos a todos por tus conocidos, amigos, y familiares: ella oyendo eſto temblò, y temiò, y ſe humillò, confeſſando no ſer digna, ſino del Infierno.

En la Miſſa Mayor quando el Sacerdote cantò: *Gloria in excelſis Deo*, fue elevado ſu eſpiritu dando alabanças a Dios en las alturas, y quando las Religioſas reſpondieron, *& in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, ella bolviò a la tierra de ſu coraçon, y hallò en èl al dulce Niño Iesvs como plantado, ò infundido en el, y fue coſa de grandiſsimo guſto, ſuavidad, y admiracion, que en cada verſo de la *Gloria*, ella dava vn amoroſo abraço interior al hermoſo Niño Iesvs, y el le bolvia los abraços, ya reſucitado, y glorioſo, y ella tambien viendo eſto, y

ſiendo

siendo movida del, le bolvia los abraços à aquel Divino cuerpo reſplandeciente, muy mas que el Sol de medio dia: y quando deſpues oyò cantar el *Alleluia*, abraçò de nuevo al amado ya reſuscitado, y glorioſo: el verſo del *Alleluia*, que dezia: *Iuravit Dominus, & non pœnitebit eum: tu es Sacerdos in æternum ſecundum ordinem Melchiſedech*, luego fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y viò a ſu amado Iesvs como cabeça de todos los Sacerdotes, y viò en el Cielo vn grandiſsimo numero de Sacerdotes, que juntos con ſu cabeça Chriſto Iesvs, davan gloria, accion de gracias, y alabanças al Padre Eterno, y entre ellos a San Iſidoro, del qual ſe cantava la Miſſa: ella fue muy conſolada deſta dulce viſion.

Quando oyò cantar el Prefacio, quando el Sacerdote dixo el *Surſum corda*, ella tenia de coſtumbre, que luego, luego ſu coraçon ſe lubia al Cielo, con tanta velocidad como el rayo del relampago, y como ella ſaludaſe a los Celeſtiales Corteſanos, ellos le dixeron con grande amor: alma ya eres echa nueſtra vezina, y pues aqui tienes tu teſoro, que es tu amado el Verbo Divino Ieſu Chriſto Nueſtro Señor Dios, por ſus Divinos meritos te cae en derecho, tener aqui tu coraçon: ella oyendo eſto ſe humillo, y confeſsò no merecer ſino el Infierno, pero no ay lengua que pueda declarar el immenſo gozo que ſintiò quando los Santos le dixeron eſto. O Chriſtianos muy amados, demos priſa en ſervir a Dios, que lo miſmo harà ſu Bondad con noſotros.

CAP. XXVIII.

TRATA DE LAS MVchas miſericordias que hizo Ieſus reſucitado, y glorioſo à eſta ſu ſierva, en todo el diſcurſo de la Miſſa deſte Santo Domingo, y mas en el Evangelio, en lo que dize Ieſus: Yo conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi. Ioan. 10. v. 14.

DOminica Prima poſt Paſcha, en el Introito de la Miſſa, que dize: *Miſericordia Domini plena eſt terra, alleluia.* le vino muy bien a la contemplacion de eſta Religioſa: porque como ella en eſte tiempo, haſta la Aſcenſion de ſu amado Iesvs à los Cielos, le contemplaſe, como eſtos quarenta dias muchiſsimas vezes aparecia á ſu Bendita Madre la Virgen MARIA, Reyna nueſtra, y à los Santos Apoſtoles, y a otros amigos ſuyos, eſtando aun ſu Eſpoſo en la tierra, eſtava la Miſericordia en la tierra, y aun llena deſta miſericordiola preſencia de ſu amado Iesvs; y el verſo que ſe cumple diziendo: *Verbo Domini Cœli firmati ſunt, alleluia*, y deſpues: *Exultate iuſti in* Pſalm. 32. v. 6. Pſalm. 32. v. 1.

Domino : rectos decet collaudatio, assi lo entendiò, que quando algunos Dicipulos dudaron de su Resurreccion, eran tierra baxa: pero que en creyendo firmissimamente el Santo Misterio, y verdad de su Resurreccion, eran sin duda Cielos fundados, y firmados, y fortalezidos por el mismo Verbo Divino, que por esta causa se quedò con ellos quarenta dias, para que despues todos ellos diessen testimonio desta indubitable verdad, de su santa, y verdadera Resurreccion, y anunciassen à todo el mundo esta verdad, con las demàs verdades de los Articulos de nuestra Santa Fé Catolica, como dize David: *Cœli enarrant gloriam Dei. In omnem terram exivit sonus eorum: & in fines orbis terræ verba eorum.* Psalm. 18. v. 1. & 4.

En la oracion tuvo nuevo sentimiento, que cierto es de grande consideracion: *Deus qui in filij tui humilitate iacentem mundum erexisti, fidelibus tuis perpetuam concede lætitiam &c.* Sintiò grande gozo del bien del genero humano, pareciale a ella, que ya se hallava en el Cielo con los electos, dando alabanças à Dios por tan inmensos beneficios, y se maravillava mucho, como todos los Christianos no estàn enamorados de Nuestro Señor Iesu Christo, no lo podia entender como podia ser, creer tales beneficios recebidos, y no amarle, y servirle de todo coraçon. De la Epistola sacò la santa doctrina, y exortacion de San Pedro, en que nos dize, que Iesvs padeciò, y nos dexò exemplo para que sigamos sus pisadas, que no hizo pecado, ni fue hallado en su boca engaño, que siendo maldecido, y blasfemado, no maldezia, y quando padecia no amenassava &c.

En el Santo Evangelio donde dize Iesvs: *Ego sum Pastor bonus*, la Religiosa como en los Maytines gustò mucho de lo que San Gregorio Papa avia dicho sobre este Santo Evangelio, tuvo oracion sobre ello, y sacò mucho fruto por su alma, y en las Missas que oyò, que fueron cinco enteras, en lo que mas el Esposo, y Divino Iesvs se comunicò con su alma fue en el: *Et cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ*: en estas melifluas palabras le fue descubierto tanta luz, y resplandor del conocimiento de Dios, que no se puede declarar, ella estremeciendose, y temblando, como que no era digna de recebir aquella nueva luz, ni se sentia capaz de poder sufrilla, con espiritu de humildad, y compuncion de sus pecados, hazia gracias a Iesu Christo, sin cessar, confessando con eficacissima verdad ser ella merecedora de que Dios criasse de nuevo mil infiernos, y que la echasse alli, y sentia, que estuviera muy bien echo, y aun que le daria gra- Ioan. 11. v. 14.

cias

cias dello, por obrar en ello justicia.

CAP. XXIX.

TRATA DE LAS MERcedes que le hizo Nuestro Señor Iesu Christo el dia de San Marcos, y de los Apostoles San Felipe, y Santiago.

DIA del Evangelista San Marcos, en el qual tambien oyò cinco Missas, en las quales recibiò muy nuevas mercedes de su amado Iesvs, y en particular en la Epistola tomada del Profeta Ezechiel, Capitulo primero, en aquellas palabras: *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent, & similitudo animalium, & aspectus eorum, quasi aspectus carbonum ignis ardẽtium, & quasi aspectus lampadarum.* y aunque cada vez que esta Religiosa oìa estas palabras era entendido su espiritu en el amor de Dios; pero esta vez fue con mayor eficacia, tanto, que el cuerpo temblava, y no podia sufrir tanto fuego de amor: porque de la mucha abundancia del alma, redundava en el cuerpo.

Ezechi. 1. v. 12. & 13.

En el Evangelio hallò mucho passo, y en particular de muy profunda humildad desta manera, sobre aquellas palabras: *Dignus est enim operarius mercede sua*: en el interior de su alma le fue dicho, como los trabajos que por el servicio de Dios avia padecido ella, por la misericordia de Dios, le serian muy bien remunerados en el Cielo; ella temiendo que esta voz no fuesse el demonio, echò de si tal sentido, y con grandissimo dolor, y compuncion de sus pecados dixo à Dios de todo su coraçon: O buen Iesus! conozco, y confiesso que no he echo nada en vuestro servicio no me deveys nada, nada, no veo en mi otras obras que sean proprias mias, sino solo mis pecados, por los quales sin duda soy digna, y merezco el infierno; con este tan seguro sentido echo de si, muy lexos el otro sentido primero, porque le pareciò peligroso.

Luca. 10. v 7

Dia de los Santos Apostoles San Felipe, y Santiago, cayeron en este año de 1605. en Domingo: en este Santo dia le hizo el Espolo Iesvs muchas mercedes, y en particular en cinco Missas que oyò: porque sobre las primeras palabras de la Epistola, tomada de la Sapiencia. *Stabunt iusti in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt &c.* le fue descubierto, como por falta desta constancia, en resistir en las tentaciones, y ocasiones de ofender a Dios, somos muchas vezes vencidos de las tentaciones, y ocasiones de ofender a Dios, y caemos en los lazos de nuestros

Sapient. 5. v. 1.

enemi-

enemigos los demonios, y los pecadores, que nos incitan a quebrantar los Divinos Mandamientos, en esto no ay duda, que son demonios, pues hazen su oficio. A Iudas traydor, llamò Nuestro Señor diablo, y â San Pedro, porque le queria contradezir en que no padeciesse, le llamò Satanàs, y que se apartasse del, porque no entendia las cosas de Dios, sino las del hombre: en esta sazon dixo su Divina Magestad: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.*

En el Evangelio de San Iuan, en aquellas palabras que dize Nuestro Señor Iesu Christo: *Creditis in Deum, & in me credite: In domo Patris mei mansiones multæ sunt, si quo minùs dixissem vobis, quia ego vado parare vobis locum &c.* fue elevado su espiritu, y viò con ojos de viva fé, como Nuestro Señor Iesu Christo se fue al Cielo, y nos preparò el lugar, pues antes de su venida al mundo, el Cielo estava cerrado, y no podian entrar, ni aun el Santo Abraham, ni el santificado desde el vientre de su Madre, el Profeta Ieremias, ni nadie, y con su muerte Christo nos abriò los Cielos, y nos preparò lugar, no solo por los que nunca hizieron pecado mortal, pero a todos los que de veras se arrepintieren de sus culpas, les prepara hallà lugar Christo Nuestro Señor, y se goza en la venida de los pecadores, y tanto amor tiene a ellos, que no quiso baxar de la Cruz, sin primero llamar, y traer consigo al buen Ladron, dandole su Reyno, por vn *Memento mei*. Assi que siendo su espiritu elevado al Cielo, viò innumerables mansiones, y sillas, de grande admiracion, y considerando la immensa Caridad, y Bondad de Dios, en tener tan eminentes, altos, y resplandecientes grados de gloria, para los pobrezitos hijos de Adam, y que ellos sean tan ingratos, y desconocidos à Dios, y enemigos de si mismos, que siendo el lugar preparado, y la mesa puesta de la gloria, que ellos no quieran yr! es posible, que a combite de Dios, no quieren alargar la mano de la obra, haziendo digna penitencia de sus culpas, para yr hallà! esto le causò gran de espanto, y temblor, que lugar, y combite preparado del Verbo Divino Nuestro Señor Iesu Christo, con el sudor de su sangre ganado, y merecido, que por los gulanos de los hombres ignorantes, y ciegos, sea despreciado! esto le causò estraño sentimiento. En otra Misa, quando el Sacerdote dixo: *Sursum corda*, otra vez fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à su amado Iesvs resucitado, hermosissimo, y de inefable resplandor.

Ioan. 14. v. 1.

Vna

Vna deſtas Miſſas oyò, que dixeron de la Dominica, la qual fue cantada la de la mañana, y en la Collect que dize: *Deus, qui errantibus, vt in viam poſsint redire iuſtitiæ, veritatis tuæ lumen oſtendis &c.* Otra vez vió à ſu amado Iesvs reſucitado, y luego fue inflamada ſu alma en ſu Divino amor, y transformada en ſu Divina Mageſtad, y eſtando en eſta felice vnion, le fueron preſentadas las neceſsidades de la Santa Igleſia, y las encomendava a ſu amado Ieſus, con vivas lagrimas, y encendido amor: deſpues eſtando tambien vnido con ella, le fueron preſentados los que eſtàn en pecado mortal, y ella llorando repetia a ſu amado Eſpoſo Iesvs, las ſobre dichas palabras: *Deus, qui errantibus, vt in viam poſsint redire iuſtitiæ. &c.* y fue creciendo mucho ſu vivo dolor, porque le fue dicho: Si ſupieſſes quan dificultoſo ſea ſalir el pecador del lodo, y poço hondo del pecado mortal, haviendo perſeverado en èl, y depravada ſu iniqua voluntad: ella crecia ſu llanto, y con grande dolor repetia: O Señor, alumbradles de la luz de vueſtra Divina verdad.

(?)

CAP. XXX.

EN QVE SE TRATA DEL provecho que todos los Chriſtianos havèmos de ſacar de la ſaludable fieſta de la Invenſión de la Santa Cruz de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto.

EN los Maytines de la Santa Vera Cruz, ella tuvo ſu contemplacion de ſu amado Iesvs Crucificado, morando dentro ſus Divinas Llagas: en el Hymno de Laudes, en aquel verſo: *Protege, ſalva, benedic, ſantifica populum cunctum Crucis, perſignaculum, morbos averte corporis, & animæ, hoc contra ſignum nullum ſtet periculum.* Y aſsi deſpues de acabados los Maytines, ella tuvo oracion ſobre eſte verſo, encomendando aſsi todo el pueblo Chriſtiano, diziendo no con palabras, ſino en el intimo de ſu coraçon, y elevado en Dios ſu eſpiritu le rogava diziendo: O vnico amado de mi alma, dulce Iesvs, *Protege, ſalva, &c.* guardad, y defended à todo el pueblo Chriſtiano, de todo error, y engaño, ſalvadle de ſus pecados, dandoles contricion, que vivan, y mueran en vueſtra gracia, bendezidles de toda bendicion, prevenidles con eſſas vueſtras tan dulces bendiciones, y fructifique eſſa vueſtra ſuave bendicion, en todas nueſtras almas, de modo,

(ò dul-

(ò vnica ſalud de todos vueſtros creyentes,) que nos ſantifiqueys, y os amemos de todo nueſtro coraçon, de toda nueſtra alma, y de todas nueſtras fuerças: en aquellas palabras, *morbos averte*, le rogò por todos los enfermos, diziendo: O buen Iesvs, dadles paciencia, y fortaleza, y que tomen las enfermedades de vueſtra Divina mano, que pues vos Sabiduria del Eterno Padre, ſe las embiays por ſu ſalud del alma, que les entre en provecho, y ſalud eterna, y eſto por virtud, gracia, y merecimientos de vueſtra ſantiſsima Cruz.

En la mañana, en las Miſſas recibiò nuevas mercedes de ſu amado Eſpoſo Iesvs, y en particular en el Introito de la Miſſa que dize: *Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini noſtri Ieſu Chriſti: in quo eſt ſalus, vita, & reſurrectio noſtra*: y en aquel, *gloriari oportet in Cruce*, como ella oyeſſe las hermanas, que con tantas vozes pedian lo ſobre dicho a Dios, y no ſolo por ellas, ſino tambien por toda la Igleſia, dixo a ſu amado Iesvs: O dulce, y amante eterno, hazed que aſsi como con la voz exterior cantan los Eccleſiaſticos, Religioſos, y Religioſas, lo ſobre dicho, que quieran lo que nos conviene mucho que ſintamos en el intimo del coraçon, y conozcamos con eſpiritu de verdad, que ſi la Cabeça, con tan agudas eſpinas fue penetrada, y el Maeſtro tan perſeguido, que no ſea de mejor condicion el diſcipulo que el Maeſtro, y que no nos conviene yr al Cielo por otro camino, ſino el de la Cruz, ſiguiendo ſus piſadas.

CAP. XXXI.

EN QVE TRATA DEL Sacroſanto Miſterio de la Coronacion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de como toda nueſtra Orden de Predicadores, en el Breviario le hazemos Fieſta, todo doble, con Liciones, Hymnos, y Reſponſos proprios, y en el Miſſal Miſſa propria, muy devotiſsima.

EN los Maytines de la Corona de ſu amado Iesvs, tuvo muy profunda contemplacion, de los dolores, y vituperios del dulce Iesvs, y en particular, ſobre el Hymno, en aquellos verſos: *Coronat bicgem omnium Corona contumeliæ, cuius nobis opprobrium Coronam confert gloriæ. De ſpinarum aculeis Chriſti Corona plectitur, qua miniſtris tartareis mundi poteſtas tollitur, Corona Chriſti capitis ſacro perfuſa ſanguine; pœnis ſolutis debitis reos purgat à crimine*: Eſtava como fuera de ſi contemplando, que el Rey del Cielo fueſſe coronado con Corona de vituperio, y de tanto dolor, y quan caro le coſtò el coronar deſpues à ſus

Sentimientos de la V.M ſobre la Corona de Chriſto.

Electos

Electos en el Cielo, y no podia acabar de considerar sin nuevo sentimiento, tal invencion, como tuvieron aquellos ministros del infierno, los verdugos, y sayones, en vrdirle Corona de espinas, y ponersela en la cabeça, porque este tan cruel, y nuevo tormento, no le fue dado à Christo por sentencia, como los açotes, sino que fue solo invencion de la embidia, y malicia de sus crueles enemigos, cuyo echo traspasava el coraçon desta su esposa, que profundamente le contemplava, y lo que le dava algo de alivio en tanto desconsuelo era, que aunque fuesse invencion de los demonios, que regian, y movian los coraçones de aquellos atormentadores, no les saliò muy bien su malicia, pues que con este medio Iesu Christo les quitò la potestad, y jurisdicion que tenian sobre el genero humano, por el pecado de nuestros primeros Padres, y desta manera lavò nuestras culpas.

La contemplacion deste Santo dia toda la empleò en considerar los vivos dolores de su amado Iesvs, y poner su alma como Palomita, en el zarçal de aquellas espinas, y allì su nido en aquellos amorosos agujeros de la firmissima piedra Iesu Christo, su amado Esposo, y allà dentro encerrada en el intrinseco destos Divinos agujeros, halli cantaba: *Exaltabo te Domine quoniam suscepisti me: nec delectasti inimicos meos super me. Domine Deus meus clamavi ad te, & sanasti me. Domine eduxisti ab inferno animam meam: salvasti me à descendentibus in lacum, &c.* Estos, y otros muchos colloquios muy amorosos, y de grande agradecimiento, tenia esta alma con su Esposo Iesvs, y no se olvidava de rogar a su amado, por la salud de las almas de sus hermanos los Christianos, antes todos se los avia llevado, y puestos junto con ella dentro aquellos amorosos agujeros, porque hallava por verdad, que tambien avia muerto por todos, como por ella, y pues que su dulce Esposo Iesvs, les avia tanto amado, y padecido por ellos, y tambien con grande fervor rogava por ellos, y por amor de su Esposo Iesvs, los amava tanto, que quisiera dar muchas vidas, si las tuviera, por la salvacion de todos sus hermanos los Christianos. *Psalm. 29. v. 2. & 4.*

Amor grande que la V.M. tenia à los proximos, à imitacion de su Esposo Iesvs.

Aconteciò que este dia la llamaron al Locutorio despues de las Visperas, ya casi à la tarde, vna Señora Noble, con otras Señoras: à esta Señora Viuda, ella tenia muchas obligaciones, y assi fue allì, y casi todo el tiempo que estuvo à la rexa del Locutorio, siempre les habl'ò del tan grande Misterio de la Coronacion de espinas de su amado Iesvs, porque muy agu-

das

damente le llagavan, y penetravan su coraçon, y assi la fuerça del amor, y del vivo dolor hazia, que no tenia remedio de poder hablar de otra cosa, que de los vivos dolores de la cabeça agujerada de su amado Iesvs.

Assi, que las dichas Señoras, se consolaron mucho en Dios, de oyr á esta Monja, y fuera que ella estuvo de la rexa, se subiò luego à su acostumbrado, que era irse al Coro, delante del Santissimo Sacramento à tener oracion muy quieta, con tanta hambre de meditar, y contemplar en los dolores de su amado Iesvs, como si en todo aquel dia, no huviesse comido deste Divino manjar de immensa virtud, y sustancia. Tenia tan grande amor, y codicia en la palabra de Dios, que si le acontecia hablar della, assi fuera del Monasterio, como dentro, con las hermanas Religiosas, acabada la platica, aquellas mismas palabras las bolvia a recoger, con muchissima aficion las contemplava, como el muy codicioso avariento, que si descubre algo de sus tesoros escondidos, siempre anda con rezelo, que no se los roben, y luego con prisa los encierra dentro el arca, y esto haze con mucho gusto, y contento, assi esta Religiosa sus mercaderias, y ganancias del Cielo hallava en el Coro, y en su Celda, en la dulce soledad, y oracion.

CAP. XXXII.

DE LO QVE PASSO EN los dulces Maytines: y Missa de San Miguel Arcangel, y de los dulces sentimientos desta tan provechosa aparicion del glorioso San Miguel, en el Monte Gargano, como lo dize nuestra Madre la Santa Iglesia.

EN los Maytines del Glorioso San Miguel, ya en el *Venite exultemus*, el Esposo Iesus le hizo muchas mercedes: En el tercero verso: *Quoniam Deus magnus Dominus: & Rex magnus super omnes deos:* aqui fue levantado su espiritu a contemplar la grandeza de la Divina Magestad de nuestro gran Dios, y Señor Rey poderoso, sobre todo quanto criò, pues todo lo visible, y invisible criò de nada; y despues en cada palabra deste Psalmo ivan muy creciendo sus altos, dulces, y amorosos sentimientos, porque gustava mucho en oyr que dixessen de su amado: *In manu eius sunt omnes fines terræ: & altitudines montium ipsius sunt. Quoniam ipsius est mare, & ipse fecit illud: &c.* y conforme à este buen principio fueron los Maytines. Psalm. 94. v. 5.

Viniendo la mañana en la solemnidad de las Missas, recibiò muchas mercedes del muy alto Dios, y en particular en el

Ofer

Apocal. cap. 8. Ofertorio que dize: *Stetit Angelus iuxta aram templi, habens thuribulum aureum in manu sua: & data sunt ei incensa multa: & ascendit fumus aromatum in conspectu Dei.* Al principio viò como el Angel de su guarda con el Incensario de finissimo oro de su santidad, ofrecia mucho incienso de las oraciones que ella hazia à Dios, y todas las vezes que ella adorava, amava, y alabava à su Dios, viò en espiritu subir el humo de grande olor, delante el Conspecto, y Consistorio Divino, y en ver esta vision temblò, y temiò, y le vino mucho dolor de sus pecados, y contricion, procedida del amor que à Iesvs tenia, y con vivas lagrimas dezia: O Dios mio, no soy yo digna de amaros, adoraros, ni alabaros, sino que merezco mil infiernos.

CAP. XXXIII.

EN QVE SE TRATA DE de las muchissimas mercedes que Iesus Crucificado hizo à la Religiosa en los Oficios de San Gregorio Nazianzeno, y San Estanislao, que ambos à dos ella amava mucho, por aver echo muchos servicios à la Santa Iglesia.

Causa por la qual la V. M. amava tanto à San Gregorio Nazianzeno.

EL dia de San Gregorio Nazianzeno, del qual esta Religiosa era muy devota, por su grande Santidad, y tambien porque avia sido Maestro del Glorioso San Geronimo, como el mismo San Geronimo lo refiere en sus Epistolas, y como esta Monja fuesse tan aficionada à San Geronimo, lo era tambien deste otro Santo, por las causas sobre dichas, y assi este dia recibiò muchas mercedes de la mano de su dulce Esposo; pues estando ella contemplando en su muerte, y passion, el amado Iesvs se le apareciò en el intimo del alma Crucificado, y de sus Divinos pies, y manos manando arroyos de sangre: ella viendo esta vision, temblò, y luego hallò su coraçon encendido, y echo todo vna llama de fuego ardiente, y este immenso fuego le comoviò, y enterneciò tanto sus entrañas, que no se puede explicar, y el amado le descubriò el amor con que muriò por ella, y por todos, y assi luego como ave muy ligera, le entrò dentro la Llaga del costado de su amado Esposo, por el amor que su Magestad le descubria, la atrahia con grande eficacia à su Divina Magestad, y toda la noche, y dia, no pudo tener otra contemplacion, sino solo de este verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum: redimisti me Domine Deus veritatis.*; y cada vez que le repetia, se quedava su espiritu transportado en su amado Iesvs Crucificado, todo llagado, y ensangrentado. Psalm. 30. v. 6.

El dia de San Estanislao, en sus Oficios, Maytines, y Missas, recibiò muchas mercedes del Esposo Iesvs, y en particular en oyendo cantar la Missa de la mañana, estando su coraçon puesto en el Sagrario, dentro de la Custodia, quando oyò cantar a las hermanas, la post Comunion, que dize: *Lætabitur iustus in Domino, & sperabit in eo: & lætabuntur omnes recti corde, Alleluia, Alleluia*: luego en la primera palabra, *lætabitur*, se alegrò mucho su espiritu en Iesus, su vnica salud, y sintiò viva esperança en su immensa Bondad, y tanto desseo de alabarle, y bendecirle, y exaltarle, y glorificar su Santissimo nombre, que le parecia, que aun tambien sus huessos, carne, y nervios, y toda ella interior, y exteriormente alabava a su dulce amado Iesvs, y quando bolviò en si, deste excesso mental, se hallò llorando sus pecados, con grandissima contricion dellos.

En este mismo dia, oyendo otra Missa, que era de difuntos, que San Estanislao, no caia aquel dia, porque se dexò por causa justa: assi, que en esta Missa de difuntos tuvo vn rapto, ò elevamiento de espiritu, en esta manera: sobre aquellas palabras del Evangelio, en que hablando Iesu Christo, de que su carne es verdadera comida, y su sangre verdadera bevida, y que quien comiesse deste pan que baxò del Cielo, que viviria para siempre, los Iudios dudando desta infalible verdad, litigando ellos entre si, dezian: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* luego fue elevado el espiritu de esta Religiosa, y todo abrasado en puro amor de Iesvs su amado, respondiò à los Iudios diziendo: O ciegos de vosotros, al Omnipotente dezis como lo puede hazer? essas palabras tan ignorantes, y necias estays diziendo entre vosotros al amante todo poderoso? y pensays tal, que no lo podrà hazer? porque lo puede, ama, y quiere hazerlo. Al amador, que todo lo puede, buscays dificultades? no las ay, no, no en verdad, y quedò en rapto. *Ioan. 6. v. 52.*

CAP. XXXIV.

DE LAS COMVNICACIONES que Nuestro Señor Iesu Christo hizo à la Religiosa, oyendo acaso vna Missa rezada, despues de la qual el Sacerdote dixo el Passio de San Ioan.

DIA de San Servacio Obispo, y Confessor, que cayò en Viernes, y la dicha Religiosa oyò vna Missa rezada, despues de la qual el Sacerdote dixo el Passio de San Ioan, y oyendole todo, la dicha Religiosa recibiò muchas mercedes

de

de su Esposo Iesvs, en esta manera, que en aquel passo donde el Pontifice preguntò à Iesvs *de Discipulis suis*, y de su dottrina, à lo primero no respondiò, sino a lo segundo, diziendo: *Ego palam locutus sum mundo: ego semper docui in synagoga, & in templo, quo omnes Iudæi conveniunt, & in occulto locutus sum nihil*: à lo qual el ministro del Pontifice diò vna muy grande bofetada al Rey del Cielo Iesu Christo, y dizen graves Autores, que se la diò en la mano armada, y que le hizo vna llaga en su Divino rostro, de la qual manò sangre, y segun oy dia se muestra en las Veronicas que deste Señor estàn en algunas Ciudades, la que està en la Ciudad de Iaen, el mismo que la tuvo en sus manos me lo dixo, el Doctor Diego Perez, grande siervo de Dios, y Predicador Apostolico, que la viò de sus ojos, y que es verdad, que en vna de sus mejillas se parece aun oy dia el señal de la llaga deste tan terrible bofeton, y que el cada vez que la mirava, no se podia alegrar despues, de ocho dias, tanta compassion, y piedad le movia.

Ioan. 18. v. 20.

El bofeton que dieron à Christo, le hizo vna llaga, que oy se conoce su imagen en las Veronicas.

Bolviendo pues al sentimiento de la Religiosa, ponderò mucho el grande amor que Iesu Christo tuvo à la dottrina de su Padre, pues èl mismo dixo, que su dottrina era de su Padre; assi se le representò la grande dignidad del Santo Evangelio, pues es tan grande bien, que el mismo Autor del, aun antes de publicado por todo el Vniverso mundo, como fue despues, ya Iesu Christo, como cabeça de todos los Martires, Doctores, y Confessores, Virgines &c. por èl començò primero que todos à padecer, y sufrir dolores, bofetones, y derramar sangre, por lo qual le creciò muy mas el vivo desseo de amar, y obedecer al Santo Evangelio, y tambien padecer, y morir por el, y tanto lo desseava, que le parecia el no morir por tan glorioso causa, serle muy peor, que la misma muerte, y esta verdad, no le puede explicar, ni la grande eficacia con que lo sentia dentro su coraçon.

Tambien quando oyò que Pilato le sacò al pueblo diziendo: *Ecce Homo*, luego le le representò el encendido desseo, que los Profetas tuvieron, que Dios se hiziesse hombre; y quando se acordava de lo que de el dize Isaias, y de quanto desseo, amor, y respeto le tenian los Profetas, y que fuesse tan maltratado de los Iudios: pensò esta Monja en este passo rebentar de llorar entrañablemente, y tambien los demàs passos de la Passion, tuvo la misma compassion, y lagrimas.

En este mismo dia à la Religiosa le aconteciò, que fue á pedir a su Confessor, que era

muy docto, vn lugar de la Santa Escritura, para que se lo declarasse, el qual era del Libro de la Sabiduria, el Confessor la dexchò de si, diziendo: que fuesse por otra via, ella callò, y confessò, y luego fuesse à su Celda, y aunque en el camino le passaron algunos pensamientos de que el Confessor no la queria escuchar, ella echò de si estos pensamientos, y levantando sus ojos à vn Crucifixo, dixo: gracias os hago, ò buen Iesvs, que siempre estays prompto para qualquier que os busca, y os pide consejo: ò quan buen tratar haze con vos; y como ella amava tanto la soledad, y no tenia otros negocios, sino pensar, amar, y meditar en la palabra de Dios, el Confessor era muy prompto, y le hazia muchas destas, pero ella siempre sacava destos dessimpedimientos, muchos provechos para su alma, como sacò este dia, porque como tengo dicho, se fue à su Celda, y haziendo oracion delante del Crucifixo, como en la oracion de la mañana el Esposo le avia echo en la misma Celda grandes mercedes, y entre otras, le avia dado grande conocimiento del terrible daño de los que estân en pecado mortal, porque le revelò el amado, como verdaderamente tienen las almas muertas, y màs, que le comunicò tan grande compassion, y piedad destas tan verdaderas muertes, que llorò grande parte de la mañana, aun antes de salir de la cama: porque tenia de costumbre, que despues del primer sueño, en despertar levantarse, y arrodillarse, y despues sentarse, y tener oracion, y en esta oracion, que durava mucho, le hazia el Esposo muchas mercedes: assi, que quando subiò de confessar, en ver el Crucifixo se le acordaron las almas muertas en el pecado, y rogò à Dios con lagrimas, por los que estàn en pecado mortal, con mayor sentimiento; hagan pues lo mismo los que tienen ocasiones con sus Confessores.

CAP. XXXV.

EN QVE SE TRATA DE lo que le acaeciò à la Religiosa dia de la Ascension, y que ordena el Señor Iesus, que los suyos padezcan, y que despues en la oracion delante el Santo Sacramento, hallò todo su descanso, qual sabe dar el Señor Iesus.

EL dia de la Ascension de su amado Iesvs la visitò con darle mas calentura de la ordinaria, tanto, que solo por esto no pudo yr al Coro à las horas Canonicas, como tenia de costumbre de yr siempre con la fiebre, y calentura, y assi estando en la enfermeria, en la qual se dezia Missa por todas las enfer-

fermas, ella por caridad, que no eſtava en el lecho, quiſo abrir vna ventanilla, para que las enfermas pudieſſen mejor la cama, ver, y oyr la Miſſa, eſtavan deſconjuntadas las ventanillas de arriba, no ſabiendolo ella, y la vna le cayò ſobre la nariz, y ojo, y le causò notable daño, è inchazon, y aun le sacò ſangre, ella no dixo nada, ſino que como la Miſſa ſe dixo luego, ella ſe fue á oyr Miſſa, y dando la Comunion a las otras enfermas, ella comulgò junto con ellas, deſpues el Sacerdote preguntò a la enfermera, que mal tenia Sor fulana en el roſtro, que la nariz tenia enſangrentada: no le ſupo dar razon eſta Religioſa, porque no la detuvieſſen luego ſe eſcondiò, y como pudo ſe fue al corredor del Coro, por el camino la hallaron dos Monjas, y le dixeron que era la llaga que tenia en la cara? ella muy en breve dixo lo que paſsò, porfiaronle que lo moſtraſe a la enfermera, porque le puſieſſe medicina, ella no quiſo, ſino que ſe fue al Coro.

En el corredor oyò tres Miſſas de la Aſcẽſion de ſu amado Iesvs, y avia en el corredor vna muy linda, y devota Imagen de la Virgen Madre de Dios, y Señora nueſtra, y como el vivo dolor del golpe le dieſſe pena, arrodillada delante el Altar de nueſtra Señora, le dixo llorando: O Madre de Dios, bien veys que no quiero los ojos, ni las demàs partes del cuerpo, ſino ſolo para ſervir a vueſtro Hijo, y Salvador mio Iesvs, temo que el ojo, y la nariz, no me impidan algunos ſervicios, que yo con la viſta puedo hazer a vueſtro Hijo, y mi Señor, como en leer, y eſcrivir las coſas que mi Confeſſor me mandò, ſuplico à vueſtra piedad querays ſer mi enfermera, yo os encomiendo eſto, y me fio de vos, y deſpues ſe fue a ſu Celda, y con agua del glorioſo San Magin Martir, al qual tenia mucha devocion, con vn lienço mojado en eſta ſaludable agua ſe limpiò la ſangre de la nariz, y la llaga que tenia caſi en medio de las dos cejas, y no le cuydò poco ni mucho de otra medicina, ſino de acudir à la Madre de Dios, y eſta ſola vez ſe limpiò la ſangre del roſtro, porque era preciſſo haverlo de hazer; la llaga durò dias, pero ſiempre fue mejorando de cada dia, hallandoſe remediada, ſin otra medicina que la ſobre dicha.

Prueva de paciencia de la V. M.

Deſpues bolviò al Coro, y en el meſmo corredor oyò la Miſſa cantada muy ſolemnemente, y el Epoſo la viſitava con el dolor del golpe recebido, y ella ſe reprehendia a ſi miſma, y dezia: pues tu no ſabes padecer, razon es, y muy juſto, que Dios aya permitido te vi-

nieſſe eſſe ſiniestro, y pues no ſe mueve la oja del arbol, ſin la voluntad, y orden de Dios, eſte golpe ſin duda me vino de ſu mano, y aſsi le hizo muchas gracias, y le diò muchas alabanças, aunque ya antes ſe las avia dado, y deziale: O buen Iesvs, en dia de vueſtra admible Aſcenſion aveys ordenado ſacarme langre del roſtro, yo os lo agradezco, y conſidero, que por derramamiento de ſangre, por camino de Cruz, dolores, y trabajos, calenturas, y otras penas, nos conviene entrar en vueſtro Reyno, pues vos nueſtra Cabeça, y Rey del Cielo, por eſte camino quiſiſte entrar en èl, ſiendo el ſummo Rey del Cielo.

Deſpues de la Miſſa Mayor oyò otra Miſſa rezada, y deſpues cerraron la Igleſia, y ella ſe quedò en el Coro delante del Santiſsimo Sacramento ſola, y allì tuvo mas de vna hora de oracion mental, porque el Medico avia dicho no comieſſe haſta las doze, ò la vna, por cauſa del temor que el frio de otra celsion no vinieſſe, que antes avia tenido dos crecimientos; y alsi corriendo la vna la enfermera la vino à buſcar, y diòle vozes dentro el Coro: pero como la dicha Monja eſtava en alta contemplacion de la dulce Aſcenſion de ſu amado Iesvs, no oyò las vozes: la enfermera la buſcò por el Monaſterio, y nunca la hallò, bolviò otra vez al Coro, y cercòle mas à ella, y hallòla haziendo oracion, y reprehendiòla de que tanto la avia buſcado, y en el miſmo Coro dado vozes: ella reſpondiò con manſedumbre, que cierto no lo avia oydo, y fueſſe con la enfermera à comer, y deſpues a la hora que ſe temia, no vino el frio: ella lo atribuyò a la mejor enfermera, madre, y protectora ſuya, la Madre de Dios, que no ſolo el golpe que recibiò, ſino tambien todas ſus coſas le encomendò, y fiò muy ſeguramente, porque alsi en las neceſsidades eſpirituales, como corporales, hallava remedio, y ſocorro en la Madre de Dios, y Señora Nueſtra, la qual ſea alabada, amada, ſervida, y invocada de todos los Chriſtianos para ſiempre ſin fin. Amen.

CAP. XXXVI.

TRATA QVE ESTANDO la Religioſa ſeca, y tibia en el amor de ſu Eſpoſo Ieſus, dandole el Señor Ieſus dulces quexas, y reprehenſion, la hizo paſſar toda la tibieza, y la encendiò en ſu Divino amor.

EL Domingo dentro la Octava de la Aſcenſion de ſu amado Iesvs, y tambien en los otros dias deſta Santa Octava, recibiò de ſu amado Iesvs

muchas

muchas mercedes, y mas en la oracion mental, y contemplacion de esta suerte; que como fuesse tan aficionada à la Santa, y Divina Escritura, y mas al Santo Evangelio, estando haziendo oracion delante el Santissimo Sacramento, y no tuviesse fervor, sino antes tibieza, y sequedad de espiritu, pareciale que el amado Iesvs desde el Sagrario muy amorosamente le representò muy al vivo aquellas palabras que su Magestad dixo à sus Discipulos la noche de la Cena, por San Ioan: *Si diligeritis me, gauderetis vtique, quia vado ad Patrem, quia maior me est*: y luego estas palabras le hirieron al tibio, y seco coraçon, y le illustraron de nuevo conocimiento de la Bondad de Dios, y de su propria baxeza, y miseria: pues le pareciò que el amado la reprehendia, y le quexava, de que le tenia poco amor, (que para ella era tocarla en el mas vivo de su coraçon,) y diziendole; si tu Esposa mia me amasses, te gozarias de mi gloria, porque voy victoriolo de mis enemigos, al Padre, à reynar para siempre con èl; esto le dixo Christo en quanto hombre, que en quanto Dios, sin principio vive, y reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, tres personas, y vno solo, y verdadero en essencia, naturaleza, y substancia.

Ioan. 14. v. 28.

Alto conocimiento de las cosas de Dios que tuvo la V. M.

Assi oyendo estas tan justas, dulces, y saborosas quexas de su amado Iesvs, luego fue encendido su coraçon en el amor de su querido Iesvs, y del amor procediò, y naciò vn grandissimo gozo, de que el amado Iesus le fuesse a su Padre, y aunque la ausencia le dava pena, pero sin comparacion era muy mayor, y mas grande el gozo del bien, y contento de su amado Iesvs, que no de todos sus intereses.

Estando pues la Religiosa contemplando la subida de su amado, y Rey del Cielo Iesvs amor, estava toda admirada, y fuera de si misma, de verle tan hermoso, y resplandeciente. Despues de su amado Iesvs, puso los ojos de la viva fe, y afecto de su alma, en aquella muchedumbre de almas, Patriarcas, y Profetas, con todos los demás amigos de Dios, y electos, que estavan en el Limbo, y en particular puso los ojos en el Precursor de su Esposo Iesvs, y le dixo ella, estando fuera de los sentidos corporales, todo su espiritu absorto en la sobre dicha vision mental: O glorioso San Ioan Bautista, con que gozo estays agora, sin duda es muy mayor, que quando dixiste: *Qui habet sponsam sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, & audit, Evangelio gaudet propter vocem sponsi: hoc ergo gaudium meum impletum est.* *Ioan. 14.*

Estas, y otras muchas pala-

bras

bras del Santo Evangelio sabia esta Religiosa de memoria, lo qual le ayudava mucho en su contemplacion, que casi de ordinario, siempre la fundava sobre la firme piedra de la Santa, y Divina Escritura, y assi lo hizo esta vez, teniendo sobre ello muy largo, y dulce colloquio con San Ioan Bautista, y le dezia: O dichoso vos, que ya veys, y gozays del Esposo, ya le veys vnido con su Esposa, essa tan grande muchedumbre de almas todas vnidas entre si, y echas vn alma, y vn coraçon, ò que Esposa tan hermosa, y la veys vnida con su desseado Esposo el Messias, sin temor; ni sobresalto de jamàs perderle, veys el Esposo esse manso Cordero, de quien diste testimonio, que quita los pecados del mundo; ya veys con que vitoria, y triumfo, con muy mejor contento, que no Iacob quando se fue de la casa de Laban, su Suegro, con sus mugeres, y lleno de riqueza, para su tierra, y patria: y pues soys el amigo fiel del Esposo, que gozo deve ser el vuestro, oyendo la dulce voz del Esposo Iesu Christo, Verbo del Padre, y con mas razon podeys dezir, que con gozo os gozays: O dichoso vos, que para siempre se renovaràn, y aun multiplicarán vuestros gozos, pues de cada alma que se ha de salvar, y ser Esposa de Iesu Christo por el Santo Bautismo, aunque todos los del Cielo tienen gozo, pero voz como à tan amigo del Esposo, siempre os cabe el mayor gozo, despus de la Santissima Virgen MARIA Madre del Esposò Iesvs, despues della vos os gozays mas, porque le soys mas amigo, y el pregonero destos divinos, y eternos desposorios.

Dulces colloquios, y amorosos, de la V. M. con S. Ioan Bautista.

No se puede declarar los muchos, y estrañables colloquios que tuvo esta Religiosa cò el Bautista; despues tuvo sus dulces colloquios con el Profeta David, y le dezia: O dichoso Profeta, aora bien veys lo que tanto profetizaste diziendo: *Elevata est magnificentia tua super Cælos. Ascendit Deus in iubilo &c.* aora bien cumplido està, y pues solo en meditar esse Salvador, y salud eterna deziades que de amor os demitiades, aora que le veys rostro à rostro que sentis? azedme parte desse dulce gozo, y pues aun viviendo en este destierro, solo acordaros de Dios os causava deleyte: *Memor fui Dei & delectatus sum:* aora que por luz de gloria le teneys siempre presente, y vnido intimamente a las potencias de vuestra glorioso alma, y esso la haze glorioso vnirle Dios con ella, pues que sentis? como os va? y si combidaste à todos quando dixiste: *Omnis spiritus laudet Dominum*, combidadme à mi tambien, entre esse tan innumerable numero: y vos mi querido,

Psalm. 8. vers. & Psalm. 46. v. 6.

Psalm. 150. v. 6.

querido, y Santo Isaias que dezis? que sentiys desse amoroso Esposo, de quien tantas alabanças dixiste? en fin dexo estas, y muchas otras cosas que dezir, por evitar prolixidad.

CAP. XXXVII.

DE LOS DVLCES COLLOquios que tuvo la Religiosa, à la despedida de su vnico amado Iesus, quando subiò al Cielo, y aun con la nube que se le quitò delante sus ojos.

ESTando oyendo Missa la dicha Religiosa, en aquellas palabras de la Epistola, que se dizen en los Actos Apostolicos: *Et cum hæc dixisset, videntibus illis, elevatus est, & nubes suscepit eum ab oculis eorum*: esto es, que estando diziendo Christo, que sus Discipulos le fuessen testigos de lo que avian visto, hasta los fines de la tierra, vieronle que se levantò con su propria virtud, y poco a poco se subia, para que todos gozassen mas: y siendo alto, vino vna nube, y le quitò de los ojos de todos aquellos, y le recibiò como reconociendole por su criador, como le reconocieron todos los demás elementos, y este dia le hizo el Señor muchas mercedes, en cinco, ò seys Missas que oyò, en cada vna de por si.

Actum Apost. cap. 1. v. 9.

En otra Missa, sobre aquellas palabras que dize San Marco: *Et Dominus quidem Iesus, postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, & sedet à dextris Dei*: fue elevada con su amado Iesvs, esta su Esposa, con grande suavidad, y entre otros colloquios que tuvo con su amado Iesvs, este fue el vno dezir: ò buen Iesvs, yo me alegro mucho de vuestro triumfo de vuestros enemigos, y vitoria; pues que pensavan los Iudios, que por quitaros la vida, y daros muerte tan afrentosa, que avian de botrar vuestro nombre? no, no amado mio; antes en la muerte matastes la misma muerte, vencistes a los enemigos, porque soys Sabiduria del Eterno Padre, y como el demonio por el Arbol vedado venciò al primero Adan, assi vos, ò mi segundo Adan, con el mismo Arbol le vencistes à èl, del qual admirable echo, todos vuestros redimidos os hazemos infinitas gracias, os damos immensas alabanças, aora, y para siempre, que vives, y reynas con el Padre, y con el Espiritu Santo para siempre. Amen.

Marci 11. v. 19.

Y en aquella palabra: *Et nubes suscepit eum ab oculis eorum*: estando esta alma elevada en el Cielo, en este passo se le representaron todas las molestias desta vida mortal, que nos privan de la vista del amado: entendiendo por la nube, este cuerpo, con todos sus impedimentos; ella con vivo, y amoroso desseo di-

Ibidem.

Los impedimentos que nos retardan ver à Dios llama la V. M. nube.

xo al amado Iesvs: O mi vnico amor, confio en vuestra immensa Bondad, y grande misericordia, que dias vendràn, quando yo me verè con vos, que no aurà mas nubes entre vos, y mi, no mas medios entre los dos: ò triste nube, que me arrebatas, y quitas delante de mis ojos, toda mi alegria! ò nube tenebrosa, pues me quitas el dulce resplandor del Eterno Padre! ò nube, y que quexosa estoy de ti, pues en vn momento me privas de todo mi deleyte, gusto, y consuelo! pues ay de mi huerfana donde irè? ay de mi enferma donde me ampararé? pues sin piedad me quitas à mi Padre, à mi vnico Medico, y Salvador Iesu Christo.

Estava esta alma tan fuera de si, y tan arrebatada en el Cielo, que fue necessario que otra la despertasse, y no fueron Angeles del Cielo, sino vna otra Religiosa, que la vino â despertar, que fuesse luego à la Santa Obediencia, y ella con las vozes de la hermana bolviò en si, y luego se levantò, y se fue à cumplir con la obediencia, que por ser essa la voluntad de Dios, se puede llamar aquella Religiosa que la hizo bolver en si, Angel embiado de Dios, que significa la Perlada, pues sin duda los Superiores estàn en lugar de nuestro Señor Iesu Christo, y assi ella esta vez, como otras muchas vezes, dexava sus proprios gustos, por acudir a la Santa Obediencia, y en particular, quando muchas vezes la Priora la hazia hazer escucha en el Locutorio, de las otras hermanas, y ella luego se levantava del labroso gusto de la contemplacion, y lo dexava todo, por acudir a la Santa Obediencia.

Otro dia tambien desta Santa Octava de la Ascension de su amado Iesvs, despues de aver recibido el Santo Sacramento, tuvo oracion larga, y en ella se le manifestò el amado Iesvs Crucificado, en el mas intimo de su alma, y le enseñò tres virtudes, con otras, que fueron: aquella desnudez, pobreza, y desamparo, aun hasta de su mesmo Padre, pues dixo: Dios mio, Dios mio, porque me aveys desamparado. En la segunda, le descubriò sus intensos dolores, en los quales le encendiô el coraçon en vivo desseo de sufrir por amor de su Esposo, dolores, y todo genero de tormento. En la tercera, el grande desprecio, y tan deshonrado, y vituperado de todo el pueblo. Sobre estos tres documentos, tuvo toda su contemplacion, y despues en las ocasiones procurava de aprovecharse de las virtudes sobredichas, en las quales todo fiel Christiano puede tambien aprovecharse, pues como dize San Pedro,

Matth. 27. v. 46

1. Petri. 2 v. 22. Pedro: *Christus pro nobis passus est nobis reliquens exemplum:* Christo padeciò, y nos dexò su Magestad exemplo, para que sigamos sus santas pisadas imitandole, y siguiendole.

CAP. XXXVIII.

EN LA FIESTA DE LA Traslacion del Santo Cuerpo de Nuestro Padre Santo Domingo, recibiò esta pobrecita Religiosa de su Orden, muchas misericordias de Dios, todas fundadas en el proprio conocimiento, por no hallarse digna de ser hija de tal Padre, &c.

DEntro desta Santa Octava de la Ascension, nuestro Breviario de Predicadores haze Fiesta de la Traslacion del Cuerpo de Nuestro Padre Santo Domingo, y assi esta Religiosa recibiò muchas mercedes en este dia, de su Esposo Iesvs, por medio de su Padre Santo Domingo, de esta manera: Antes de los Maytines hizo sus devociones acostumbradas á los Santos que ella amava mas, y por ser su Padre de los mas amados, hizo sus peticiones, y alegrandose de su gloria, haziendo gracias â Dios de todos los dones, assi de gracia, como de gloria, que avia dado à su Padre Santo Domingo, dexando aparte, que en la primera Missa que oyò en la mañana, recibiò el mayor de todos los dones, que es el de la Sagrada Eucharistia, porque Comulgò con las otras hermanas.

Vamos a la Missa Mayor, que se cantò con mucha solemnidad, como fuesse Octava de la Ascension de su amado Iesus, aun sin poder hazer otra cosa, estava ocupada su alma en las palabras que dize San Gregorio en su Homilia, sobre el Evangelista San Marcos, y era la razon, que dize: Christo estar sentado a la diestra de su Padre es, porque desde hallì està juzgando nuestras obras, y todos nuestros pensamientos, y palabras, y tambien quando cada vno muere, desde hallì le juzga, y dà sentencia segun merecen sus obras: y porque San Lucas dize, que quando apedrearon â San Estevan, estava Iesu Christo drecho, para ayudarle, y socorrerle, y aun para denotar, q̃ lo estava para recebir su espiritu en sus Divinas manos, y coronarle de gloria, y assi como esta Religiosa aunque antes de la Missa Mayor, estuviesse ocupada en lo sobre dicho, y con dificultad pudiesse pensar otra cosa, con todo esso, quando oyò cantar el *Alleluia* del Introito, que en este tiempo se acaban todos con dezir *Alleluia*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à su Padre Santo Domingo, con vn grandissimo

Que cosa sea estar Christo à la diestra del Padre.

nume-

numero de hijos, y de hijas, cantar el *Alleluia*, con grande gozo, y alegria, ella humilmente mirando â su Padre Santo Domingo, le rogò que suplicale à Dios, le perdonasse sus pecados, y luego sintiò entrañable contricion, y vivo dolor de todos sus pecados, y dixo: O Padre glorioso Santo Domingo, no soy digna de ser hija vuestra, ni traer vuestro Santo Habito, porque hize tales, y tales pecados, en el tiempo desdichado que yo no conocia à Iesu Christo, quisiera llorarles toda mi vida, hasta que se me cayessen los ojos del excesso del mucho llorar.

Esto durò en tanto que se cantaron los Kyries, y en avetles oydo, y pedido en ellos perdon, y misericordia à Dios: quando oyò cantar, *Gloria in excelsis Deo*, luego le pareciò, que la cantava junto con los Santos de su Orden, y en cada verso gustava mucho: despues en la Epistola, en las vltimas palabras, que dize San Pablo: *Non solum autem mihi, sed & ijs, qui diligunt adventum eius*, sintiò su coraçon encendido en amor, y desseo de la glorioſa venida del Hijo de Dios, à juzgar al mundo.

2 Timot. 4. v. 8.

Quando oyò cantar el *Credo*, le pareciò, que tambien lo cantava con los Santos de su Orden; empero ellos en lugar de cantar *Credo*, dezia cada vno con grande jubilo, y gozo: *Cognoſco vnum Deum Patrem omnipotentem, factori Cœli, & terræ: viſibilium omnium, & inviſibilium; & vnum Dominum Ieſum Chriſtum filium Dei Vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia ſæcula, Deum de Deo: lumen de lumine, Deum verum, de Deo vero: genitum non factum conſubſtantialem Patri, per quem omnia facta ſunt.*

En cada palabra de las sobre dichas se encendia en el vivo amor de la Santissima Trinidad, y con nueva, y amorosa noticia de la summa verdad, recibia su alma nuevos rayos de resplandor Divino, en amor del qual, Dios Trino, y vno ardia: y con dulce gusto preguntava à Santo Thomàs de Aquino. O Angelico Dotor, que os parece, quan diferente es aora el conocer à Dios, por fè, ò con luz de gloria? que sentis del Verbo Hijo de Dios Iesu Christo? como es luz de luz, y como no fue echo, sino engendrado del Padre ab æterno? à vos dichoso Dotor, y à los otros, como gozays aora de la cõsubstancialidad del Hijo con el Padre? esto no ha de entender ninguno, que lo dixesse con la boca, sino con la mente elevada, illustrada, y encendida en la summa verdad.

Notese vna platica de la V. M con los Santos de su Orden.

Tambien hizo su pregunta à su amado San Pedro Martyr, que fue el primer Inquisidor Martyr, el qual Divino, y San-

to

to Oficio, conserve, y aumente la Immensa Bondad de Dios; digo aumente, que plegue à su Divina Caridad, que haya destos santos Ministros en todas las Ciudades populosas de Christianos, amen; amen: y como esta Religiosa imitasse a su Padre Santo Domingo, que assi como èl desseava el martyrio, como el Ciervo herido las fuentes de las aguas, assi esta Monja padecia grande sed de vivo, y eficacissimo desseo de padecer, y morir por la Fé, y dulce nombre de su Esposo Iesu Christo, y por su Santo Evangelio, y por esta causa amava tanto à San Pedro Martyr, despues de su Padre Santo Domingo, porque fue tanta su dicha, que muriò por amor de Iesu Christo, y assi esta Religiosa en este elevamiento tuvo sus ardientes colloquios con su querido San Pedro Martyr; y quádo oyò cantar los otros Articulos de la Muerte, Resurreccion, y Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, mas se encendia en amor.

Gozavase tambien mucho de ver a San Vicente Ferrer, y a los otros, en particular como viò à San Antonino Arçobispo de Florencia, con mucho amor, y gozo le dixo: O dichosissimo Santo, si viviendo en el cuerpo deziades: *Servire Deo regnare est:* agora que dezis? que sentis? que ya no servis, sino que reynays, y descansays? no se puede explicar el gozo que causò à la Religiosa la respuesta que le hizo San Antonino: sentir bien se puede quando Dios le plaze darlo à sentir, y gustar; pero no se puede declarar: quando oyò cantar el Articulo del Espiritu Santo, fueron muy mayores los gozos, y sentimientos desta alma, quando oyò cantar: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre, Filioque procedit; qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Profetas.*

Sintiò grande gusto, jubilo, y deleyte, en ver como el Espiritu Santo domina, vivifica, y vnge toda aquella Ciudad tan bien concertada, que en tantas voluntades, no ay sino vna sola voluntad, y vn solo querer: que es, todos los Ciudadanos, amar, conocer, y alabar à Dios, con toda la mente, y con todas las otras totalidades: assi que esta alma junta en espiritu procediente del Padre, y del Hijo, adorò, venerò, y amò todas sus obras, y muy mas la de la amorosa Redempcion, la Encarnacion del Hijo de Dios, pues indubitablemente fue concebido por obra del Espiritu Santo.

Tambien se encendiò mas su coraçon en el amor de la doctrina de los Profetas, por ver que todas sus palabras proceden del Espiritu Santo, y dixo entre

si misma: ò que consuelo me da ver mi amor ocupado casi siempre en el amor de la doctrina de los Profetas, y del Santo Evangelio, y de los Santos Apostoles, y de todo lo demás que me dize la Santa, y Divina Escritura, en que siempre hallo nuevos pastos, y entrenimientos muy suaves: ò dulce Espiritu Santo, todo lo obrays vos: ò mi Señor, dominad, y señoread siempre mi alma: ò Divino Espiritu vinificadme, que me muero sin vos, porque sino amo quedo en la muerte, pues vivificadme vos que procedeys del Padre, y del Hijo eternamente: ò bendito, y alabado seays.

Despues quando oyò el Prefacio en aquella pelabra: *Manifestus apparuit*, ella dixo al Espiritu Santo: ò Divino, y Omnipotente Espiritu, immensas gracias os hago, de todas las vezes que me aveys manifestado a mi amado Iesvs, de todas quantas vezes hallà à lo mas intimo de mi coraçon, me aveys dado testimonio de Iesu Christo, me lo aveys dado a conocer, que es mi salud, y todo mi bien: ò bendito, y alabado seays para siempre: ò fiel, y verdadero testigo: ò Espiritu Santo adorado, y glorificado seays para siempre: ò dulce, y suave Espiritu, mi alma os adora, y glorifica: ò como quisiera mas alabaros en el Cielo, que no acâ en este destierro: *O lux beatissima reple cordis intima tuorum fidelium*: O Espiritu Santo illustrad, purificad, y abrasad en vuestro amor todos los coraçones de los Christianos, quitad las discordias, y dadnos a todos paz, y concordia, convertid a los Hereges, Paganos, y a las Naciones barbaras, a la verdad, y pureza de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, y dad testimonio a todo el mundo, de quien es Iesu Christo, para que nos salvemos, vos que en perfeta Trinidad vivis, y reynays in secula seculorum. Amen. *In Officio Pentecostes.*

Deprecacion q̃ hizo à Dios la V. M. en el Prefacio de la Misa.

CAP. XXXIX.

DE LOS FAVORES QVE recibiò la Religiosa en el Prefacio desta Santa Octava.

EN el vltimo dia de la Octava de la Ascension de su amado Iesvs, recibiò muchas mercedes de su Divina Magestad, y en particular en el Prefacio, donde dize que subiò a los Cielos para hazernos participantes de su Divinidad, luego fue elevado su espiritu a la Divina Magestad, y toda absorta en su immensa Divinidad, como vna pequeña gotica, en el pielago, y grandeza del mar infinito de su Divinidad, y ser Divino, y esto fue con grande gozo, jubilo, y provecho de su

alma,

alma, y se doliò despues quando bolviò en si, de que se le acabava tan suave, y alegre Prefacio.

Tambien en los dias desta Santa Octava ella gustò mucho, y tuvo muchas vezes oracion sobre algunas palabras de los Santos Dotores, que en las liciones desta Octava dizen maravillas, y en particular San Leon Papa, San Agustin, y San Ioan Chrisostomo, el qual dize en el Sermon de la Ascension, en el tercer tomo, sobre aquellas palabras que dize Dios enojado con el hombre: *Delebo inquit hominem, quem creavi à facie terræ*, tan indignado estava Dios con el hombre por el pecado, que dize le borrarà de la tierra como à indigno della, pues dize sobre esto el Santo Dotor: *Sed et nos qui & terra videbantur indigni, hodie elevati sumus ad Cœlum, & cœlorum transivimus fines, & ipsa sede regali decoramur*: nosotros que por el pecado eramos indignos aun de morar en la tierra, en este dia de oy que sube Iesu Christo al Cielo, nuestra cabeça, somos elevados al Cielo, y traspassamos hasta los fines del, y en la misma Silla Real somos hermoseados, pues el Señor de aquel Reyno no es Angel, sino Hombre, y Dios, cabeça, hermosura, y gloria, y honra de todos los hombres.

Genesis 6. v. 7

CAP. XXXX.

TRATA DE QVE LA RE-ligiosa en el dia de Pasqua padeciò mucho, y en particular, ausencia de su vnico amado Iesus, y de que humilde, y confiadamente se ayudò mucho para poder vencer toda tibieza, y floxedad en el servicio de Iesu Christo, que tanto merece ser amado, y servido de todos sus fieles.

EL dia de Pasqua del Espiritu Santo, queriendo el Espolo Iesvs provarla, le diò grandes trabajos, y afliciones, assi interiores, como exteriores, y lo mayor de todo fue, que en tal dia padeciò muy grande ausencia de su amado Iesvs, con tanta sequedad, y amargura en el espiritu, que no la dexava levantar el coraçon libre a lo alto, ni sentir los Oficios Divinos, sino la sola letra, aunque la movia à devocion, pero como estava acostumbrada en recebir singulares bocados espirituales, aquella dulce costumbre le hazia parecer esto muy estraño, ella le llamava muchas vezes en la oracion que tenia, en particular le dezia con la Esposa: *Revertere similis esto, dilecte mi capreæ, hinnuloque cervorum*, pero el amado no le respondia: deziale tambien: *Redde mihi lætitiam salutaris tui &c.* a todo lo qual

Cant. 8. v. 14.

Psalm. 50. v. 14.

parecia, que el amado hazia del ſordo: en las Miſſas deſte dia llorava ſus culpas, creyendo ſer ellas la cauſa de la auſencia del amado.

La Segunda Fieſta, en la Epiſtola donde dize San Pedro en los Actos Apoſtolicos: *Nobis præcepit Dominus prædicare populo, & teſtificari, quia ipſe eſt qui conſtitutus eſt à Deo iudex vivorum, & mortuorum. Huic omnes Prophetæ teſtimonium perhibent remiſſionem peccatorum accipere per nomen eius omnes, qui credunt in eum.* En eſta Vltima pelabra, *todos los que creen en èl*, le pareciò que el eſpiritu del Señor encendiò ſu coraçon, y con grande fervor de eſpiritu dixo: O buen Iesvs, no ſolo mi alma, y de todo mi coraçon creo en vos, pero todos mis miembros creen en vos, pues mis ojos trabajan por vos, leyendo, rezando, y eſcriviendo &c. mis oydos, aſsi los interiores, como los exteriores, todos creen en vos, y oyen vueſtra dulce, y penetrante voz, mi lengua os cree, y confieſſa, y alaba, y mi boca eſtà llena de vueſtras alabanças, mi tacto os alaba ſintiendo calentura, y otras penas por vueſtro amor, mis pies os creen, y van buſcando, quando obedezco por vueſtro amor a mis Superiores, y mis manos lo miſmo, pues que por vueſtra dulce Fè, y amor, procuro en nunca eſtar ociosa; porque el demonio no me halle vagamunda, ni ociosa, y aſsi que toda quanta ſoy, toda os creo, amo, y alabo, y haſta mis hueſſos dizen Señor, quien es como vos? ni quien es ſemejante a vueſtra immenſa Bondad, ſaber, y poder.

Actuum Apoſt. Cap. 10. v. 42.

Quando ella oyò *Adhuc loquente Petro verba hæc, cecidit Spiritus Sanctus ſuper omnes, qui audiebant verbum. Et obſtupuerunt ex circumciſione fideles, qui venerunt cum Petro: quia & in nationes gratia Spiritus Sancti effuſa eſt:* porque los oyeron que alabavan a Dios, aſsi como ellos, y eſta Religioſa conſiderafe, que la muchedumbre que en eſte Sermon convirtiò San Pedro, eran los mas Gentiles, ya ſe ſintiò mas derecho en ello, y le pareciò con tanta eficacia oyr predicar al miſmo Apoſtol San Pedro, que aunque en muchos años avia oydo muy devotos, y famoſos Predicadores, aunque le avian echo mucho efeto, pero no tenia que ver con el eſtraño fuego veemente del amor de Ieſu Chriſto Verbo Divino, que ſe le infundiò en aquellas palabras de San Pedro, y en aquella palabra: *Cecidit Spiritus Sanctus*, le pareciò, que como rayo del Cielo muy penetrante, y encendido, baxò del Cielo, y ſe infundiò en ſu alma, y los tan nuevos afectos que obrò en ſu alma, de echo, y verdad conociò ella, que no obrava ella nada, ſino acceptar, y re-

Ibidem v. 44.

cebir

rebir aquel nuevo fuego que tan subitamente, y con tal velozidad le era comunicado, que no ay palabras que lo puedan dezir, ni explicar; porque sin duda todo el amor humano, y prestеza, era tibieza, y gran tardança, y negligencia, en comparacion de lo que pasò.

CAP. XXXXI.

EN QVE SE TRATA DEL grande, y nunca bien agradecido beneficio de la Vocacion; considerando la Religiosa, que del llamarnos Dios à la Iglesia Militante, nos viene el immenso bien de ser llamados à la Triumfante del Cielo, no nos huvieramos de cansar de hazer à Dios gracias, como dize el Introito de la Missa, y dize de los frutos del Espiritu Sãto, y de la llaga del costado de Iesus.

LA Tercera Fiesta del Espiritu Santo, sobre el Introito de la Missa, que dize: *Accipite iucunditatem gloriæ vestræ, alleluia: gratias agentes Deo, alleluia: qui vos ad Cœlestia regna vocavit, alleluia:* Sobre las quales palabras esta Religiosa hizo muchas gracias â Dios de averla llamado a la Santa Iglesia, y echo Christaina, esto agradeciò sobre todos los otros beneficios, pues deste le vinieron todos los demâs, porque de llamarla à la Iglesia Militãte le vino llamarla à la Triũfante de la Gloria, y Reyno Celestial, del qual ya començava à barruntar: en la Oracion que dize: *Adsit nobis, quæsumus Domine, virtus Spiritus Sancti: quæ & corda nostra clementer expurget, & ab omnibus tuetur adversis:* esta Collecta tenia costumbre de de dezir antes de confessar, para que el Espiritu Santo por medio del Sacramento de la Confesion, por su infinita Clemencia la purificase, y limpiase, y assi cada vez que la oìa le causava nueva devocion.

Missale in Officio Feria 3. infra Oct. Pentec.

Ibidem in Collecta.

En la Epistola quando ovò: *Cum audissent Apostoli qui erant Ierosolimis, quia recipisset Samaria verbum Dei: miserunt ad eos Petrum, & Ioannem. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis, vt acciperent Spiritum Sanctum:* en oyẽdo esto, luego fue encendido su coraçon en vivos desseos de que estos dos Santos Apostoles, tan amados de su Esposo Iesvs, le rogassen por ella, que le diesse el Espiritu Santo, esto fue echo con tanto fervor, que luego sintiò en su alma, como que ardia en vivas llamas del amor Divino, y como los de Samaria significavan el Pueblo Gentilico, muy mas ardia en llamas de viva Fè, y dezia como despreciando à los Iudios que no quisieron creer en Iesu Christo: O necios, que de vosotros nos viene la salud, y por vuestra incredulidad os quedays enfermos, no assi nosotros, nos sino

Actorum Apostol. cap. 8. v. 14.

que le creemos de todo nuestro coraçon le adoramos por Dios, y verdadero Mesias, de vosotros nace la luz, y soys tan tontos, y locos, que os quedays en tinieblas, avergonçados de tal desatino, parece lo hazeys como el frenetico que echa de si el pan, y no quiere comer, sino que se dexa morir de hambre, por estar fuera de juyzio: O que letrados tan discretos, que enseñays a los Reyes Magos, y con ellos a todos nosotros el pueblo Gentilico, donde ha de nacer el verdadero Mesias, pan del Cielo en Belem, y vosotros necios, no le quisistes yr adorar, y darle obediencia como à Rey vniversal, Señor del Cielo, y de la tierra: nosotros empero los Christianos le creemos, le conocemos, por viva fé le confessamos a llena voz delante todo el mundo, y estamos aparejados a morir por su Santissimo nombre, y Divino Evangelio, siempre que aya ocasion, porque Iesu Christo es nuestro Salvador, y de todo el mundo, y no ay debaxo del Cielo otro nombre en el qual nos podamos salvar, sino solo el poderosissimo nombre de Iesvs.

No se puede declarar el gozo que sentia esta Religiosa de ser Christiana, de creer en Iesu Christo de todo coraçon, y de amarle tanto, que siempre hallava nuevo gozo en la Fè Catolica, y deste gozo puede collegir el Letor, que sintiò esta alma, quando en el Santo Evangelio oyò con los oidos de su coraçon, la voz del amado que dize: *Ego sum ostium, per me si quis introyret salvabitur, & ingredietur, & egredietur, & pascua inveniet &c. Ego veni, vt vitam habeant, & abundantius habeant:* en cuyas dulces, y amorosas palabras quedò su espiritu elevado, y como fuera de si, y luego se hallò dentro la llaga del costado de su amado Iesvs, y por el se pasò à la Divinidad, en la qual hallò inefable pasto; de la Divinidad salia para ver las necessidades de sus proximos, y apiadandose dellas las encomendava à Dios, en el qual se hallava vnida, y transportada. Ioan. 10. v. 9.

En todas las quatro Missas que oyò este dia, recibiò muchas misericordias de Dios, pero mas en la Missa mayor, donde llamando al Espiritu Santo, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò como el Espiritu Santo, por vn modo inefable, haze la voluntad de todos los Santos, vna sola voluntad, y esto es, la suya toda fuego de inestinguible amor, y como les domina, y dà vida: esta vision sobre natural començò en el vltimo verso de la *Gloria: Cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris*, y le parecia que iva creciendo, y mas en el Santo Evangelio, y quando se

cantò

cantò el *Credo*, y en particular el Articulo del Espiritu Santo, de quien la Santa Iglesia hazia Fiesta, del todo saliò de si misma, en aquellas palabras: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre, Filioque procedit, qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Profetas*: en cada palabra destas se abrasava en el amor del Espiritu Santo, adorandole, y glorificandole, juntamente con el Padre, y con el Hijo, vn Dios Trino, y vno, en la contemplacion del qual consiste el fin, gusto, deleyte, y descanso, del verdadero contemplativo, por que ni su desseo tiene mas què subir, ni su voluntad mas que buscar; verdad es que ay grande diferencia, de quando Dios nos sube a nosotros, ò a fuerça de braço nos levantamos, que aunque es bueno, si subimos con humildad, y por mas amar a Dios, yo lo alabo, pero muy mejor es quando Dios nos sube, como hazia con esta Religiosa, y assi en la Divina contemplacion no subia ella, sino que la subia, y tirava tras de si el amado, y ella no hazia mas que seguirle, porque Dios obrava en ella.

(?¿?)

CAP. XXXXII.

TRATA DE LAS MERcedes grandes que hizo Dios à la Religiosa en los dulces Maytines, y despues en la oracion mayores, y dize algo de los exercicios espirituales que esta Monja solitaria hazia en servicio de su Esposo Iesus.

FEria Sexta dentro la Octava del Espiritu Santo, en los Maytines, en el Psalmo: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in monte sancto eius &c. Ecce Reges terræ congregati sunt: convenerunt in vnũ. Ipsi videntes sic admirati sunt, conturbati sunt, commoti sunt, tremor aprehendit eos*; en cuyas Divinas palabras fue elevado el espiritu desta Religiosa al Cielo en aquella Ciudad de Dios, y Monte Santo de la gloria, y allì viò su amado el Verbo Divino, muy engrandecido, amado, y alabado, no se puede explicar el gozo, y deleyte que su espiritu sintiò, y aunque todos los Maytines estuvo en estos versos, pero como tenia de costumbre de hazerse fuerça, no dexava de rezar con las otras hermanas. *Psalm. 47. v. 1.*

Acabadas las Maytines entròse dentro el corredor, y allì sin impedimento de aver de rezar diò velas estendidas à la Divina, y melliflua contemplacion, sobre los mismos versos

arriba

arriba dichos, y ſolo en la primera palabra: *Magnus Dominus*, eſtuvo vn rato, y en *laudabilis nimis*, otro tanto; *in Civitate Dei*, fue ſu eſpiritu encendido en el amor de aq̃lla Ciudad Celeſtial, y ſu coraçon ſe detenia, y gozava en la hermoſura, y concierto de ella: aquella palabra, *in monte ſancto eius*, le fue deſcubierto vn admirable paſto de contemplacion, gozo, y paz inenarrable, que todos los Santos tienen en la viſion Divina, de lo qual aunque no le fue deſcubierta ſino vna minima migaja, la ſacò fuera de ſi miſma, y fue llena de admiracion, y aun al principio, ſe conturbò, commoviò, y quedò con vn gozo, y tremor amoroſo, y dulce eſpanto, y por tres vezes vino à eſta contemplacion a perderſe, y anegarſe, y à no ſaber de ſi miſma, y quiſiera toda la noche eſtarſe en eſtos ſuaves exceſſos mentales, pero la calentura jũto con la obediencia la hizo yr à ſu Celda, para repoſar, y aſsi fue, pero tenia de coſtumbre de levantarſe delpues del primer ſueño, y en el miſmo lecho arrodillarſe, y hazer oracion, y aun muchas vezes eſcrivir Libros, conforme ſu Confeſſor ſe lo avia mandado, tenia luz toda la noche, y quando queria eſcrivir levantavaſe de la cama, ya lo tenia todo aparejado cerca de ſi, y ſin hazer ningun ruydo eſcrivia dos, ò tres ojas, hazia vn Capitulo, y medio, y aun dos Capitulos, no demaſiadamente cortos, y en eſto eſtava con la oracion tres, ò quatro horas, que nadie lo ſabia, ni aun ſu miſmo Confeſſor, ſi ſolo que eſcrivia, pues le lo avia mandado, pero no entendia que ella ſe quitaſſe tanto del dormir, y muchas vezes ſe dexava de eſcrivir para orar, y en eſta oracion le hazia el Eſpoſo Iesvs muchas mayores mercedes, y viſitas, aſsi del proprio conocimiento, como del conocimiẽto de Dios, con otras mercedes, y ſingulares miſericordias, que no ſe eſcriven en eſtos, ni en otros Libros: lo primero, por ſer coſas ſobrenaturales, y muy delicadas: lo ſegundo, por evitar prolixidad, de la qual huyen los Letores, y por lo que eſta Religioſa dezia muchas vezes en ſu coraçon, en el Cielo ſe verà todo ſin faſtidio, ſino con gozo, para ſiempre.

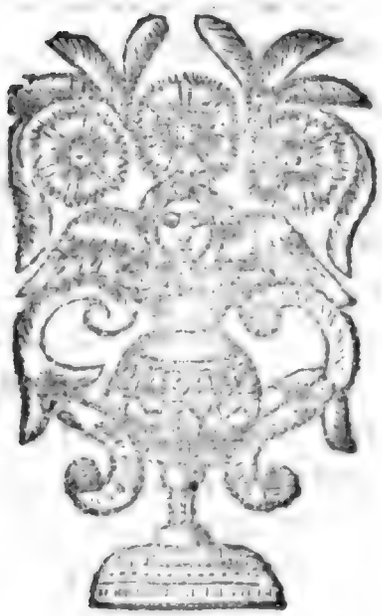
Ocupacion de la V. M. en Oracion, y eſcrivir.

El Sabado Vigilia de la Santiſsima Trinidad, eſtando la Religioſa en el Coro rezando, y como de ſu Coro no vieſſe apenas Monjas, ſe contriſtò, y dixo: mirad aqui que triſte Coro, y dicho eſto fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y hallòſe entre los Coros de las Virgines, en particular entre las onze mil Virgines, que las amava mucho, y tambien viò algunas difuntas Monjas, que fueron del miſmo Monaſterio, que con

grande

grande gozo alabavan todas juntas á su Esposo el Verbo Divino, y con esta dulce vision quedò muy consolada del sobre dicho desconsuelo: aunque es verdad, que las Religiosas que faltavan al Coro eran por justas causas, las vnas por los cargos de las obediencias, y otras por enfermedades, q̃ avia entonces vnos romadizos casi generales, que quanto à lo que tocava à ser devotas del Coro, y de acudir en pudiendo, todas lo eran mucho, y avia en este Monasterio, mucha frequencia de los Divinos Sacramentos, y de oracion mental, y al fin florecian las virtudes, y la santa observancia de nuestra Sagrada Religion, de Hijas de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, a quien va dedicado este Libro baxo su proteccion, y amparo.

(?¿?)



CAP. XXXXIII.

TRATA DEL GRANDE recato, humildad, amor, y viva Fè, con que se ha de hablar, venerar, y alabar el Misterio inefable de la Santissima, y Individua Trinidad, y de la sujecion à sus altos, y profundos juyzios, à imitacion del Apostol, y de los Santos Dotores, y que à la humilde, y encendida voluntad, siempre està la puerta de los Divinos secretos abierta, la qual està cerrada al Entendimiento.

DIA de la Santa Trinidad, en los Maytines tuvo muchos sentimientos, y levamientos de su espiritu, assi en los Psalmos, como tambien en las Liciones, que las segundas eran de San Ilario, que como era de sus familiares amigos, ya le hizo mas impresion, y afecto: la Homilia era de San Gregorio Nazianzeno, en las quales vltimas Liciones, notò, y ponderò muy bien el grande recato, y veneracion con que hablan los Santos Dotores, del Immenso Misterio de la Santilsima Trinidad, gustò mucho, y aprendiò mucha dottrina.

Despues en la mañana en la solemnidad de las Missas recibiò muchas mercedes del Esposo, assi en el Introito, como en todo lo demàs, y en particular en la Epistola, donde dize San

Pablo

Ad Roman. cap. 11. v. 33. Pablo a los Romanos: *O altitudo divitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei: quàm incomprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inveſtigabiles viæ eius.* Como eſta Eſpoſa de Ieſu Chriſto, de ordinario la contemplacion, y conſideracion que llevava conſigo era, del Iunefable Miſterio de ſu Encarnacion, llevandolo Niño dentro ſu coraçon, dixole con mucha familiaridad: O buen Ieſus: O Verbo del Eterno Padre, ya no os llamarè *Deus abſconditus*, ſino con Iſaias *Emmanuel*, Dios con noſotros, Dios echo hombre, Dios comunicado: Dios manifeſtado, como dize el Profeta: *In terris viſus eſt, & cum hominibus converſatus eſt*: O vnico amado de mi alma, no dezis vos à Felipe: *Philippe, qui videt me, videt & Patrem*: quien vee à mi, vee à mi Padre? bien eſtays deſcubierto, y muy mas el pobrecito coraçon de vueſtro amador, que todos ſus negocios ſon amaros, y todos ſus cuydados en ſerviros, obedeceros, y buſcaros ſiempre, porque quãdo mas os halla, tiene mas hambre de vos: *Viderunt ingreſſus tuos Deus, ingreſſus Dei mei, Regis mei qui eſt in ſancto.*

Ioan. 14. v. 9.

Pſalm. 67. v. 25.

O que dulces, amoroſos, y hermoſos ſon vueſtros Divinos paſſos: O Verbo Divino, el primer paſo ya me aſombra, y me ſaca de mi, pues veo, creo, y confieſſo, que por obra del Eſpiritu Santo os Encarnaſtes en las puriſſimas entrañas de la Virgen MARIA Señora nueſtra: El ſegundo paſo os veo, que naceys della, quedando ſiempre Virgen, y que con vueſtro nacer alegrays al Cielo, pues baxan de hallá vna grande muchedumbre de Angeles à cantar la gala, y la gloria en las alturas, y la paz a los hombres, de buena voluntad, todos os adoran, maravillandoſe mucho de ver tal prodigio, a ſu Dios, y Criador echo Niño, y llorar. Alaban vueſtra eſpantoſa Bondad, y nunca ſe canſan de contemplaros, y alabaros, y lo miſmo hazen en ver todos los otros Divinos paſos que diſtes en eſte mundo, por ſalvacion de los hombres, como fue la ſangre que derramaſtes en la Circuncifion, y la Predicacion Evangelica, y deſpues la muerte, y paſsion que ſufriſtes: O que paſos de infinito precio, y valor: O Paſtor Divino, todo eſto hiziſte por buſcar la oveja perdida del genero humano: ò Dios mio, y Rey mio, quan hermoſos ſon vueſtros paſos, mucha mas razon tiene la Eſpoſa de alabar vueſtros paſos amoroſos, que no vos de alabar los ſuyos, porque ſin comparacion amays mucho mas à ella, que no ella à vos: aſſi en la Epiſtola, como entre tanto que tañeron el Organo, y cantaron las hermanas, ella ſe eſtuvo

muy

muy a ſu placer, y guſto, en el ſobre dicho colloquio.

Deſpues en el Santo Evangelio, quando oyò la voz del amado, dixo mas con obra, que con palabra: *Anima mea liquefacta eſt, vt dilectus locutus eſt*: porque ſe derritiò ſu alma quando oyò à ſu amado Iesvs dezir por San Matheo: *Data eſt mihi omnis poteſtas in Cœlo, & in terra. Euntes ergo docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti: docentes eos ſervare omnia quæcumque mandavi vobis: & ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus, vſque ad conſummationem ſæculi*: cada palabra de las ſobre dichas, le parecia como va vivo, y ſuave fuego de amor, que cubria ſu alma por virtud de los Divinos Sacramentos, y tan cubierta, que aunque quiſieſſe buſcar ſus pecados tan llorados, y confeſſados, no los hallava, y no por eſſo ſe tenia por ſegura, ſino antes en todas ſus coſas temia mucho, y temblava de los juyzios ocultos de Dios, creyendo de ſi miſma, que ſi Dios la dexaſſe de ſu Divina mano, que caeria en mil pecados mortales.

Cant. 5. v. 6.

Matth. 28. v. 18.

Eſte dia oyò quatro Miſſas enteras, y en cada vna recibiò nuevas mercedes, y muchas mas en el Prefacio, que trata de la Santa Trinidad, no ſe pueden explicar ſus guſtos, deleyte, y gozo que hallava en la Eſſencia Divina, en la diſtincion de las Tres Perſones, y en la vnidad de la Divina naturaleza, y aſsi cada vez que oìa el Prefacio, ſe levantava ſu eſpiritu al Cielo, à la Santa Trinidad, y ſe angolfava en aquel mar Oceano, como vna minima gotica, metida en el immenso mar, tanto gozo ſentia en oyr el Prefacio, que le parecia, que aunque todo el dia le oyeſſe, que nunca ſe canſara, antes hallara nuevos paſtos, y conſuelos para ſu alma, y aun el cuerpo ſentia aliento.

CAP. XXXXIV.

TRATA COMO LE FVE à la Religioſa el dia de Corpus Chriſti, y el Viernes ſiguiente.

EL dia Sacratiſsimo de Corpus Chriſti, del qual eſta Religioſa era muy devota, avia mas de treynta años, que ella con otras tres, ò quatro Religioſas, comulgava cada dia, con el conſejo de ſus Confeſſores, y con licencia de la Priora, y la miſma Priora era vna de las que comulgavan muy amenudo, caſi cada dia, porque en el dicho Monaſterio avia dos muy buenas coſtumbres: La primera, muy alta oracion mental, y la otra, grande frequencia de los Divinos Sacramentos, y como dize la Coſtitucion, avia copia de buenos, y doctos Confeſſores con licencia del Obiſpo

Comulgava cada dia la V. M. con otras Religioſas.

a quien

a quien ellas eſtavan ſugetas.

Aſsi que eſta Religioſa en la mañana deſte Santo dia, antes de ſalir de ſu Celda, tuvo oracion a ſu amado Iesvs, y tambien rezò el Roſario a la Virgen Madre de Dios, y Señora nueſtra, con grande fervor, y le rogò fueſſe ſervida de que toda aquella Santa Octava fueſſe ſu Abogada, y medianera con ſu hijo Iesvs, en que ella le hizieſſe muchos ſervicios en tan ſaludable Octava, tuvo con la Madre de Dios muy dulces, y ſuaves colloquios acerca del Nacimiento, Circunciſion, y muerte de ſu precioſiſsimo Hijo Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y deſpues deſto ſe fue al Coro, y hallò que ya eſtava el Sacerdote en la Epiſtola, contriſtòle porque no fue al principio, avia cerca de hallì vna linda Imagen de bulto de Nueſtra Señora del Roſario, deſpues quando el Sacerdote no dezia nada, ſe bolviò à la Imagen, y dixo: Señora mia, yo me detuve en la Celda con vos, por eſto perdi el Introito de la Miſſa, que ſi yo no me eſtuviera con vos, viniera al principio: O amoroſa madre mia, hazed buena recompenſa, hizolo eſta piadoſa Señora, que con ſu interceſsion alcançò oyr ſiete Miſſas, que para eſta ſu devota fueron ſiete gozos muy dulces, y ſuaviſsimos, deſpues le hizo gracias de eſto, en cuyas ſiete Miſſas recibiò en cada vna dellas mùchas mercedes de ſu amado Iesvs, y en particular, don de compuncion, que eſte le comunicava el amado muy amenudo, del qual reſultava el amor, y del miſmo amor nacia de nuevo la dulce contricion de aver ofendido à tan bueno, y amoroſo Dios.

De aqui procedia vn encendido deſſeo de alabar à Dios, y aſsi quando oyò cantar el *Alleluia*, tanto ſe encendiò ſu coraçon en vivos deſſeos de alabar à Dios, que temiò ſi nunca avia acertado en ſus Divinas alabanças, como ella quiſieſſe darle perfeta alabança, y como le pareciò que nunca, lo avia echo con aquellas veras que el negocio pide, fue llena ſu alma de tanta anguſtia, y lloro, que no ſe puede exprimir, ni declarar con palabras, lo mucho que lo ſintiò, tanto que dava ſollcços, y altos gemidos, como que no podia encubrir las llamas del fuego que abraſava ſu eſpiritu, eſto durò caſi toda vna Miſſa cantada, deſpues en las rezadas que oyò, en la proſa le crecian ſus vivos dolores del deſſeo de alabar â Dios, y acordandoſe de que todo el bien le venia por la Virgen, y las mercedes que en la mañana antes de ſalir de ſu Celda avia de Maria Santiſsima recibido, dixo con mucha familiaridad à la Virgen Señora nueſtra: Señora con humildad, reſpeto, y grande

amor

amor, y mucho agradecimiento, (eſtando mirando al amado Iesvs patente en el Altar,) ò Señora mia, por medio vueſtro tengo yo aora tan buena viſta: ò viſta amoroſa: ò viſta atractiva, y dicho eſto fue vnida, y transformada en el amado Ieſus.

En el Santo Evangelio fue muy viſitada, y favorecida del amado Iesvs, porque le parecia que guſtava en las palabras de ſu dulce amado Iesvs, ſabor de vida eterna, y que la curavan de toda pena, afliccion, y inquietud, y la ſanava de todo delaſſociego: y deſpues en el Prefacio tuvo grande, y nuevo ſentimiento alto de amor, muy ardiẽte en el Verbo Divino humanado, y echo en el Altar manjar verdadero à ſus Chriſtianos, y à los muy amadores gozo, y deleyte en el Eſpiritu Santo, el ſea con todos. Amen.

El Viernes deſta Santa Octava en la Miſſa Mayor fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y oyò que los Santos le dixeron con grandiſsimo gozo, el miſmo Señor que tu recibes, amas, y contemplas encubierto en el Santo Sacramento, eſſe miſmo Dios vemos nolotros ſin velo, y deſcubierto, y gozamos muy mejor, y de muy diferente manera que tu, ella ſintiò grande ſuavidad de oyr eſto, alegrandoſe del bien de ellos, y al cabo de vn rato dixoles: Ora bien, eſto es cierto, que el miſmo Dios que voſotros gozays a la deſcubierta, eſſe miſmo Dios creo, y recibo yo, y le amo de todo mi afecto, y coraçon, y aunque ſomos en todo tan diferentes, pero en el amor ſomos concordes, y muy vnos: eſto pasò con tan grande jubilo de eſpiritu, que no ſe puede explicar con palabras.

Como era Feria Sexta, en el qual dia Nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſufriò muerte, y paſſion, ſe le repreſentò muchas vezes Crucificado, y contemplando eſta Religioſa ſus llagas, y dolores, fue tranſportada en el grande amor con que Nueſtro Señor Ieſu Chriſto padeciò, y muriò, y ella le dezia con entrañable ſentimiento: O amante eterno Verbo Divino, no os contentaſte de ſufrir açotes, bofetones, corona de eſpinas, y con tanto vituperio ſer Crucificado, que quiſiſte ordenar eſte tan admirable Sacramento de amor; pues ya con vueſtra muerte, mataſte á la miſma muerte, a que todos eſtavamos condenados por el pecado de Adan, y nos abriſtes el Cielo, para que el Divino Sacramento del Bautiſmo, y de la Confeſſion, y penitencia &c. ſon de todo neceſſarios: pero en eſte de la Euchariſtia cierto no hallo ſino puro amor, para vnirnos con nolotros, y que nolotros nos encorporemos en vos como

mo miembros con su Cabeça, y para tener fuerça para caminar con fortaleça, como Elias hasta el monte de Oreb, que es el monte de vuestra gloria, y assi con mucha razon se llamò pan Viatico, con otros muchos nombres, los quales todos son puro amor vuestro, de lo qual seays bendito, y alabado para siempre.

Y assi en este dia del Viernes el Esposo le diò entrada dentro sus Divinas Llagas, y allì escondiò los hijos de todos sus desseos apacentandoles con la artura de su Divinidad, y Humanidad, bañando su alma en el dulce rio de la Sangre de su costado, y alli con mucho fervor encomendava a su Esposo Iesvs las almas del Purgatorio, y de los que estan en pecado mortal, y todos los que estàn en el articulo de la muerte, y las demàs vezes la Santa Iglesia, que Dios la exaltasse, y defendiesse, y la paz, y vitoria de los Reyes, y Principes Christianos, y lo mesmo ruego yo al Letor, que muy deveras encomienden à Dios sus proximos desta manera, para que si con verdad invocamos à Dios, seguro tenemos su auxilio, pues nos le tiene prometido.

(??)

CAP. XXXXV.

TRATA DE LAS MERCEdes que hizo Iesus à la Religiosa este dia de Sabado, dentro de la Santa Octava de Corpus Christi.

EL Sabado dentro esta Octava del Corpus Christi, sobre aquel verso de David: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo &c.* tuvo oracion, tanto que no podia apartar su coraçon de su amado el Verbo Divino, y quando estava delante del Santissimo, y Divino Sacramento, su coraçon era el Incensario, y los perfumes que subian al amado, la paciencia que ella tenia en la calentura ordinaria, con otros achaques, y tambien los exercicios de las otras virtudes, como Fè, Esperança, y sobre todo el encendido amor, el qual no se divertia acà, ni acullà, sino que drechamente se subia arriba, y no cessava hasta topar con Iesvs, su dulce amado, y en èl reposava, y tenia su coraçon tan acostumbrado amar â Iesvs, y tan facil le era, que aun entrando en el Coro, antes de hazer acatamiento al Santo Sacramento, ni aun aver entrado dẽtro del Coro, sino en la Tribuna, ya su coraçon como fiel paje se apressurava en yr delante della, y aunque el amado todo lo sabe, el llevava el amoroso recado,

Psalm.140.v.2.

de

de que su amadora Esposa le iva à visitar, no porque el huviesse de estar prevenido, y prompto, pues siempre lo està, y nos està esperando deseoso de tratar con nosotros, y de tener sus Divinos deleytes en nuestras almas, sino que el recado le embiava ella por dos causas: La primera, porque es costumbre del amor, presentarle sin mas rodeo a la persona amada.

La otra es, que pedia que su Immensa Bondad la dispusiesse à ella, y preparasse, para que todas sus acciones, assi interiores, como exteriores fuessen aceptas, y agradables a su Divina Magestad, pues ella no deseava otra cosa: estando pues delante del Santissimo Sacramento le pareciò que viò, y hallò su coraçon en las manos del amor de su amado el Verbo Divino, y que mostrandole la obra desta amorosa institucion del Santo Sacramento de la Eucharistia, que se lo apretò tan estrechamente, que ella no podia sufrir su grande, y saludable fuerça, y dezia: *Defecit in salutare tuum anima mea*: ò dulce amor, mi alma se demite en vuestro amor, esto le acaeciò muchas vezes, y cada vez hallava notable novedad, y grande motivo para admirarse, y para amar mas à Dios, y de olvidar el mundo, con sus cosas, y aun á si misma: y muy en particular esta Santa Octava, que no vivia en si misma, olvidada de sus proprios intereses, antes bien estos consuelos espirituales la hazian crecer en el temor de Dios, y en vivir con mas recato de no ofender en nada á nuestro Señor Iesu Christo.

Psalm. 118. v. 81

CAP. XXXXVI.

TRATA QVANTO NOS importa à todos los que estamos dedicados à Dios renovar los votos que hizimos en la Profession, y de las mercedes que recebia esta Monja en este exercicio, y de hazer gracias à Dios, que la avia echo Religiosa, que cierto le parecia la Religion Parayso, y mas en los Divinos Oficios, como se verà en este Capitulo.

TEnia esta Religiosa de costumbre cada Domingo, renovar sus votos delante del Santissimo Sacramento, con toda la preparacion, y devocion, que el mismo dia que hizo Profession, y assi lo hizo este Santo Domingo de la Octava del Corpus, aun con mas fervor, y lagrimas de amor que las otras vezes, y assi le hizo el Esposo muy nuevas mercedes en darle mas luz, y conocimiento de sus proprios defectos, con mucha contricion, y vivo dolor de todos ellos.

En los Maytines, en la Homilia de San Gregorio Papa, recibiò muchissimas mercedes

Homil. 30. in Evangelia.

de su Esposo Iesvs, y muy en particular en la segunda Licion de la Homilia, que dize este Santo Doctor amador de Dios, que gustava muy de veras la palabra de Dios antes que la escriviesse, y assi dize. *Augent enim spirituales deliciæ desiderium in mente dum satiant, quia quantò magis earum sapor percepitur, eo amplius cognoscitur quod accidiùs ametur, & ideirco non habitæ amari non possunt, quia earum sapor ignoratur: quis enim amare valeat quod ignorat? proinde psalmista nos admonet, dicens: gustate, & videte quoniam suavis est Dominus; ac si apertè dicat: suavitatem eius non cognoscitis, si hanc minimè gustatis, sed cibũ vitæ expalato cordis tangite, vt probantes eius dulcedinem amare valeatis*: El latin es tan claro, que à mi parecer no tiene necesidad de declararlo, sino que vaciemos el coraçon de lo terreno, que no sufre Dios valos vacios, que luego nos inchirâ, y llenarà nuestros coraçones, de la Divina dulçura, como hizo con esta su Esposa: sobre las dichas palabras tuvo oracion este Domingo, contemplando las virtudes, y perfecciones de su amado Iesvs, y quando mas las contemplava, mas le encendia su coraçon en el vivo amor de su amado el Verbo Divino, y muy mas crecia el desseo de mas amarle.

Breviariũ Ord. Predic.

En este Santo, y Divino amor, no solo hallava dulçura, y mucha suavidad, pero tambien hallava mucha fortaleza, assi en vencer sus proprias pasiones, y las molestias del demonio, como tambien para emprender cosas arduas, y dificultosas, como escrivir Libros copiosos, acerca del bien comun, y todo con parecer, y consejo de su Confessor, que era muy docto, y Lector de Theologia: en este dia sobre aquel verso del Psalmo 147. *Lauda Ierusalem Dominum: laudà Deum tuum Sion. Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filijs tuis in te*: No se pueden explicar las muchissimas mercedes, y misericordias que le hizo el amado Esposo el Verbo Divino, sobre estos dos versos, en el Cielo se verà todo.

Psalm. 147. v. 2.

CAP. XXXXVII.

TRATA QVE POR CAVSA de sus enfermedades la Religiosa, hazia quanto podia en seguir al Coro, y de como lo hazia por amor de su Esposo Iesus, este se comunicava con su pobrecita alma, como se verà en vn dulce verso del Himno de Laudes, en que sin duda le dio à ciento por vno, el vno era, que ella le dava su pobre coraçon todo entero. Laus Deo.

EL Lunes desta Octiva, en este dia la visitò su Esposo Iesvs, en darle muy mas calen-

tura

tura de la ordinaria, y dolor de cabeça, huvo de estar echada en su Celda algunos ratos, hazia esto por cobrar vn poco de aliento, y fuerças para mas amar á Iesvs, y seguir al Coro, porque luego en oyr el segundo señal, luego se levantava, y se iva al Coro à rezar, ò cantar con sus hermanas, esto muchissimas vezes le aconteciò, tanto que los Medicos se admiravan mucho de verlo, por hallarla con mucha calentura.

En las Laudes de los Maytines la visitò el Esposo Iesvs, en aquel verso del Himno: *Se nascens dedit socium, convescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in præmium*: le pareciò que su amado Esposo Iesvs Verbo Divino amor, naciendo de la Virgen su Madre, le le dava por fiel compañero de su peregrinacion, y aciosado, y vnido á su coraçon, y esto con tal eficacia, que la hazia llorar de contricion, y devocion, con muchos afectos de amor, y de las virtudes, que seria muy prolixo averlo de escrivir.

In Officium Corpor. Christi.

El otro punto es, que se le diò en manjar, lo qual es en este Divino Sacramento, y no se olvidava de comer su pan, porque no se secasse el pobre coraçon, antes ella con otras Religiosas le recebia cada dia, y esto durò mas de treynta años, y agradecia mucho à Iesvs, porque muriendo en la Cruz se diò por precio, y rescate della, y aora reynando, en quanto es de su parte, se da por premio.

CAP. XXXXVIII.

TRATA QVE A LA RELIGIOSA el amado Iesus le diò ocasiones de padecer por su amor, de lo qual se gozò en secreto, y de las mercedes que le hizo el Señor Iesus, sobre la tan dulce, y suave Prosa del Corpus Christi.

EL Martes desta Santa Octava como era Religiosa de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, en esta se tiene de costumbre, que los Martes sino ay impedimento, hazemos Oficio de Nuestro Padre Santo Domingo, ella aunque no se hiziesse Oficio del, tenia de costumbre antes de salir de su Celda, muy de veras encomendarse à su Padre Santo Domingo, haziendole alguna devocion, y assi lo hizo este dia, y aun le tomò por Patron de todo quanto avia de hazer, que todo fuesse en honra, y gloria de Nuestro Señor Iesu Christo.

Estava la Religiosa tal en esta Santa Octava del cuerpo de su amado el Verbo Divino, que andava fuera de si misma, tanto que por esta causa recibiò reprehensiones de sus hermanas, en esta manera, que como le dezian alguna cosa, no pudiendo bien aplicar su entendimien-

to à lo que le dezian, y queriendo ella muy de veras estar atenta â lo que le dezian, por mucho que hiziesse, entendia vna cosa por otra, y desto se despechavan, y la culpavan de mal entendida, con otras palabras con despecho, y disgusto, ella lo sufria, y dezia, que cierto creia dezir verdad, y que de aquella manera lo avia entendido, y despues en secreto hazia gracias à Dios de todo, y dezia a su Esposo Iesvs, alabado seays, que por andar yo ocupada en vos, soy tenida por mal entendida, y doy ocasion que me tengan por necia, y grosera, que nunca acabo de entender lo que me dizen, siendo cosas manuales, y de tan poca monta, que las niñas las entenderian: acordavase que dize el Apostol: somos echos locos al mundo por Christo.

En las Missas tambien le hizo Dios muchas mercedes, y en particular cada vez que oia la Prosa: *Lauda Sion Salvatorem, lauda ducem, & pastorem, in hymnis, & canticis*: le imbiava el Esposo nuevos rayos de su Divino resplandor, y nuevo conocimiento de los Misterios Divinos, y en particular donde dize nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs: *Vetustatem novitas, vmbram fugat veritas, noctem lux eliminat*: aqui se le representaron las figuras del Viejo Testamento &c. no cabia en si de gozo de ver passadas las sombras, y ser ya llegada la verdad de lo que todas ellas figuravan, y tener delante sus ojos la Divina Hostia Consagrada, y que lo viejo se acabò, y sucediò la grande novedad, y milagro de todos los milagros, Dios echo hombre, que quien tal hizo por amor, que no arâ! que invencion de amor no dexarà de hazer! pues lo pudo, y quiso hazer. Estas dulces novedades, siempre se innovavan en el coraçon desta Religiosa, y nunca se acabava de gozar desto.

Sequentia in Miss. de Sanct. Sacram.

CAP. XXXXIX.

TRATA QVE LA RELIgiosa viendo que se le iva acabando la Santa Octava, à imitacion de lo que se haze en las Cortes de los Reyes de la tierra, en que dan sentimiento, ella con otras Religiosas muy devotas, que lo eran mucho en este Santo Convento, dieron su justo sentimiento, en salud, y provecho comun de las almas, al Rey del Cielo Iesus Sacramentado.

EL Miercoles desta Santa Octava, como considerasse, que el Santo Ochavario se le iva acabando, dandole mayor prissa à dar conclusion à sus negocios con el Rey del Cielo, que tenia Cortes en el Altar: como esta Religiosa oyesse dezir, que en las Cortes

se

se acostumbra dar sentimiento de que se dexan las antiguas costumbres de las Republicas, y cosas semejantes, ella tambien hizo su sentimiento, y fue, que no avia aquella santidad, que en el tiempo passado avia, assi que las santas, y antiguas costumbres, le avian acabado, y dexado, y en parte por culpa de los que goviernan, assi en lo espiritual, como en lo temporal, ella sintiò esto muchissimo, y mas de lo espiritual, tanto que vino à dezir con mucha tristeza, y vivo dolor con David: *Salvum me fac Domine, quoniam defecit sanctus: quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum.* Psalm. 11. v. 1.

Señor Iesus salvadme, porque se han passado los Santos, està la santidad Evangelica no en si, porque està deshecha, y falta en aquellos Christianos que no quieren guardarla, hasse disminuydo la verdad en los Christianos, pues en el Santo Bautismo prometieron de guardar la ley Evangelica, y no lo hazen, y son fementidos, y aun prevaricadores del pauto, y concierto que con Nuestro Señor Iesu Christo, en el Santo Bautismo hizieron, à los quales haze el Santo Profeta Ezechiel mil amenazas de parte de Dios: pues que se ha de esperar de la Divina justicia, si de veras no se enmiendan de su mala vida? sino que sin duda les aprehenderà, y alcançarà esta Divina justicia, y les hallarà con el hurto en las manos, ò quan mejor fuera no aver hablado, sino callar, y obrar? no està el Reyno del Cielo en comer, bever, y hablar: sino en padecer, y enmendarle, como dize San Pablo; y assi como tambien en las cortes se pide justicia por los agravios recebidos, y esta Religiosa se sintiesse agraviada de su misma carne, de no estar mortificada como ella quisiera, pidiò vengança, y justicia contra ella, y suplicò al Summo Rey Iesu Christo, y le pidiò con lagrimas le diesse lo que no pueden dar todos los Reyes de la tierra: esto es, espiritu, y fortaleza para de nuevo pelear, y vencer à si misma, todos sus enemigos, las passiones, y declarado como injustamente avian dominado, y que la justa justicia es, que el cuerpo sea el esclavo, y toda passion de la carne esté sugeta al espiritu, y que no osse ella mas dominar.

Assi que desta peticion fue bien despachada, diziendo de aqui adelante con el Profeta David: *Feci iudicium, & iustitiam: non tradas me calumniantibus me*: tambien pidiò titulo, como se acostumbra pedir en las Cortes, pues el Cavallero procura ser Noble, y el Noble titulo de Bisconde, y despues de Conde &c. en lugar desto le pidiò, que no solo la hiziesse digna de darle titulo, y nombre de sierva Psal. 118. v. 121.

suya

suya, en la qual servidumbre tenia ella encerrada toda su Nobleza, pero que la hiziesse tambien digna de llamarla su Esposa, cuyo titulo era mas honroso para ella, que ser Reyna de todo el Vniverso mundo, y finalmente le rogò, que si era su santa voluntad, la sacasse de la carcel deste cuerpo de muerte, y la llevasse à su Reyno, pero que en esto, y en todo lo demàs, se hiziesse su Divina voluntad: este dia passò en afectos encendidos en su amado Iesvs, porque solo en verle patente en el Altar, no tenia necesidad de proveerse de consideracion, sino solo en mirar la Sacratissima Hostia, sentia grande gozo, y se hallava su espiritu transformado en el amado Iesvs, y hazia ardiente oracion, no solo para si misma, sino tambien para todos sus hermanos muy amados los Christianos.

(?)

CAP. L.

TRATA QVE EL AMADO Iesus en este vltimo dia de sus Cortes, hizo vna grande prueva de su Esposa la pobrecita Religiosa, porque se le ausentò, y de las diligencias que ella hizo, y de lo que ella padeciò, y de que ella entendiendo que el demonio la perseguia, con viva fè acudiò à Iesus quexandose, y acusando à su enemigo, y de como Iesus le diò vitoria.

EL Iueves, y vltimo dia desta Santa Octava del Corpus Christi, queriendo ella darse aun mejor prisa, porque el tiempo se le iva acabando, el Esposo para ver, y provar lo que haria, se le ausentò vn poquito, que no fueron dos horas cumplidas, retirò sus Divinos rayos, y no le dezia nada, ni aun parecia hazer caso della, y viendo esto admiròse, y dixole: ò vnico amado de mi alma, que quiere dezir esso que hazeys aora conmigo? es posible que os tenga en el Altar presente, y que no os vea en el altar de mi coraçon? es posible veros, y no veros, teneros presente, y no sentiros, porque me escondeys vuestro rostro? *Faciem* Psal. 118. v. 135. *tuam ò bone Iesu, illumina super ancillam tuam, & doce me iustificationes tuas, avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus,*

porque

porque luego vino el enemigo el demonio, porque hizo quanto pudo en inquietarme sobre ciertas ocasiones, que nunca faltan, y ella viendose perseguida del demonio injustamente, pues el Rey del Cielo tenia Cortes en la tierra, acordò de yr acular al demonio desto, y de otros agravios, y persecuciones que le avia echo, y fuesse a su amado Iesvs, y dixole muy quexosa del demonio: *Domine Iesu Christe iudica nocentes me, expugna impugnantes me. Apprehende arma, & scutum: & exurge in adiutorium mihi. Effunde frameam, & conclude adversus eos, qui persequuntur me; dic animæ meæ: salvus tua ego sum.* Psalm. 34 v. 1.

O buen Iesvs, juzgad a los que quieren engañarme, y pues sabeys mi gran flaqueza, hazed fuerça aquien me la haze a mi, tomad las armas invencibles de vuestra Cruz, y merecimientos, y levantaos para ayudarme, desenbaynad essa elpada, y cuchillo muy mejor que el de Gedeon, y acabad con mis enemigos, assoladles, y destruidles, no solo à los demonios mis adversarios, sino todas mis proprias passiones, que persiguen el firme proprosito que tengo de serviros, y dezid a mi alma, yo soy tu salud.

El Esposo lo hizo tan de echo, y verdad, que le diò victoria de la presente tentacion, y de toda tristeza de la ausencia de los dulces afectos de la presencia del amado, porque desde la custodia, no solo le dixo que era su salud, sino gozo, y gusto, y todo su santissimo deleyte, con otras dulces palabras, y lo que mas es, que se le comunicò de nuevo en este vltimo dia, y le hizo mas mercedes, que en toda la Octava, pero esto, y muchas otras cosas dexamos por evitar prolixidad: lo que avemos de sacar de aqui es, que en todos nuestros trabajos acudamos à Nuestro Señor Iesu Christo, y el nos datà su Divino favor, y auxilio.

CAP. LI.

EN QVE SE DIZE, QVE por la caridad comun à todos nuestros hermanos, havemos de tener sus pecados, y defectos por tan proprios, como si nosotros los huvieramos cometido, como en el dia deste Santo Domingo nos lo enseña nuestra Madre la Santa Iglesia en el Introito de la Missa de oy, y el no despreciar à nadie, sino tenerle compassion.

EL primer Domingo despues de la Santa Octava del Corpus Christi, en el Introito de la Missa que dize: *Respice in me, & miserere mei Domine: quoniam vnicus, & pauper sum ego: vide humilitatem meam,*

& laborem meum, & dimitte omnia peccata mea Deus meus: en cuyas ſantas palabras tuvo eſta Religioſa oracion, no ſolo toda la mañana, pero tambien en todo el ſuceſſo del dia, y ſuplicò a ſu amado el Verbo Divino, que la miraſſe, y ſe apiadaſſe della, y para mas mover los Divinos ojos a piedad, le repreſentò la grande pobreza de ſu alma, ſus trabajos, y miſerias, y le dezia: vedme aqui ò buen Ieſvs, que vnica, y deſamparada, no tengo ſino ſolo a vos, de nadie confio ſino en vos.

Deſpues â la tarde à eſta Religioſa le vino vna muy grande tribulacion, y nunca penſado ſinieſtro, y porque era coſa que tocava à la honra de ſu amado Ieſvs, y daño de las almas, ſu afliccion fue muy mayor, y aſsi à la noche fueſſe al Coro, y arrodillada delante el Santiſsimo Sacramento, repitiò el Introito de la Miſſa, como por principio de ſu oracion: *Reſpice in me, & miſerere mei Domine: quoniam vnicus, & pauper ſum ego: vide humilitatem meam*: Miradme Señor, y apiadaos de mi, porque ſoy vnica, y pobre: mirad mi baxeza, y tambien en el caſo preſente, mirad que la virtud eſtà muy abatida, y el vicio proſperado; haſta quando Señor diſsimulareys con aquellos que no temen vueſtro ſanto nombre? con otras palabras ſemejantes à eſtas, haſta venir ha dezir con el Profeta Elias: *Sufficit mihi Domine tolle animam meã:* 3. Reg. 19. v. 4. Buen Ieſvs ſi os plaze quitar mi alma deſte mundo tan ciego, y loco, que no ama ſino aquello que le ha de hazer daño, y eſtrago en ſu alma, y no aborrece ſino lo que le ha de hazer bien, que es la virtud, y la guarda del Santo Evangelio.

O mundo tonto, y necio, pues tanto aborreces el camino eſtrecho que lleva â la vida eterna, que vino del Cielo el Hijo de Dios à enſeñarle, y amas, y ſigues el camino ancho de los vicios que lleva à la perdicion, del qual ya nos aviſò el Maeſtro del mundo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que no anduvieſſemos por el, y aſsi no podemos allegar ignorancia; con eſtos teſtes llantos eſtuvo grande rato, y el Eſpoſo, aunque ella eſtava de modo que no queria admitir conſuelo, le hallò en las vltimas palabras del Introito de la Miſſa: *& dimitte omnia peccata mea*, porque le ſignificò el Eſpoſo, que en tales trances los juſtos no pierden nada, antes merecen mucho eſtando conſtantes en bolver por la honra de Dios, y mayor aumento de la virtud, y ſantidad Evangelica: el calo era que ſe avian ſeguido ciertos ſinieſtros en ciertas Congregaciones, aſsi de hóbres como de mugeres, y no era de ſu Monaſterio, pero por la caridad comun todo

do lo tenia por proprio.

CAP. LII.

DONDE SE TRATA DE la renovacion de los votos que hizo la Venerable Madre en su Profesion, y de las misericordias, y favores que le comunicò Dios Nuestro Señor por accion tan heroica.

Dia de los diez mil Martyres hizo Profesiò la V. M.

EL Martes desta semana fue la fiesta de los diez mil Martyres San Acacio, y sus Compañeros, y como en este santo dia hazia años casi quarenta, que avia echo Profesion, poco mas, ò menos, la vigilia pues deste dia ella hizo Profession, renovando sus votos delante el Santissimo Sacramento en la noche, en la qual el amado Iesvs le hizo muchas misericordias, y en particular le diô vitoria de sus mismas pasiones en ciertas ocasiones, despues hizo ella por amor de su amado Iesvs, y de sus Santos Martyres, ciertos actos de humildad, obediencia, mortificacion, y de caridad con sus proximos, y todo esto para mas agradar, y servir con mas sinceridad, y verdad a su Espolo Iesvs, el qual le hizo muchas mercedes en seys Missas que oyò en este santo dia, con su Comunion quotidiana, con licencia, y parecer de su Confessor, y quando el Sabado Santo al Confessor no le parecia que Comulgasse, ella lo dexava con mucha resignacion, y voluntad, muy rendida, y sugeta à sus Superiores, assi en el Comulgar, como en todas las otras cosas: tambien en la oracion recibiò muchas misericordias del amado Iesvs, acerca de su muerte, y passion, dandole patente entrada, y dulce morada dentro sus llagas de su Espolo Iesvs, aquien imitaron estos dichosos Martyres muriendo glorioſamente Crucificados.

CAP. LIII.

EN QVE SE TRATA DE que muchos años tuvo desseos la Religiosa de emparedarse dentro su proprio Monasterio, y para alcançarlo hizo quanto pudo, y nunca lo pudo conseguir de sus Prelados, antes el Señor Obispo Lloris, le diò vna muy grande mortificacion, y fue, que con Breve, por ser muy Santo el Convento, sacò de este Monasterio quatro Religiosas para reformar otro, la que era anciana, y Priora, por Priora del otro Monasterio, y à otra tambien de edad por Supriora, y otra por Tornera, y à esta de que hablamos que era joven, por Maestra de Novicias.

EL dia de San Ioan Bautista recibiò del Espolo Iesvs muchas mercedes: amava ella mucho à este Santo, lo primero

por

por ser el Precursor, y amigo del Esposo Iesvs, y por aver dado testimonio dèl al mundo, y aver muerto por la verdad; tambien le amava mucho por aver echo vida heremitica, y solitaria, la qual amava tanto esta Religiosa, que muchisimas vezes avia pedido â sus Prelados, q̃ la dexassen estar emparedada dentro el mismo Monasterio, porq̃ aunq̃ era mucha la clausura q̃ todas guardavan, que eran observantes, y muy recogidas, conforme manda el Santo Concilio Tridentino, y avia mucha frequencia de los Divinos Sacramentos, y muy alta oracion.

Con todo esso, quanto à lo que tocava a soledad, le parecia estar con gran libertad, porque sus desseos eran, dentro no tratar, ni aun con las Monjas, sino con la que le diesse à comer, y con Confessor muy en breve confessar, y recebir el Santo Sacramento por vn agujero que ella desseava le hiziessen en vna cueva que tenia junto al Sagrario, que en esto le parecia que ya Dios le avia echo prosperos sus propositos, y vivos desseos, porque el vn aposento de la cueva, que eran dos, el vno venia sobre el Altar Mayor, que con vn pequeño agujero pudiera oyr Missa cada dia, pero los Prelados, aunque gustavan de oyrla en esto, nunca se lo concedieron, y le respondian, que no tenia salud para ello, que tenia siempre calentura, y otros achaques, ella replicava, que se sentia con animo para hazerlo, y era tanta la veemencia del desseo, que lo consultò con diversos sierves de Dios, si era tentacion, ò de Dios, vnos le dezian ser el spiritu de Dios, porque Monja queria dezir solitaria, y que quanto mas solitaria mas cumplia con su vocacion, y otros le dezian que era tentacion; los Padres de la Compañia de Iesvs, le eran muy favorables, y le aconsejavan, que siempre que sus Prelados le diessen licencia que la tomasse, y que lo pusiesse por obra, y lo mismo le dezian los Padres Capuchinos, de la Orden del glorioso Padre San Francisco, pero vn Padre Presentado Prior de la Orden de su Padre Santo Domingo, no le parecia en ninguna manera, y le escriviò sobre el caso desaconsejandolelo, y que no lo hiziesse.

Amor grande a la soledad, y retiro que la V.M. tenia.

El Obispo aquien estava el Monasterio sugeto, le diò vna grande mortificacion, y fue, que le mandò yr con otras tres Religiosas à reformar otro Monasterio dentro la misma Ciudad, y la hizo estar cinco años, lo qual ella sintiò mucho, aunque obedeciò, y hizo todo lo que le mandò el Prelado: en esta reformacion padeciò muchos trabajos, pero como Dios, y el Obispo les ayudavan, las dichas reformadoras se animavan

Fue imbiada por reformadora de otro Monasterio de Barcelona.

van de vn coraçon, y voluntad las vnas a las otras; y esta Religiosa quando se hallava en gran de borrasca, y no podia mas, se iva â vna Cruz grande que tenia, y se abraçava con ella, y arrodillada dezia con San Pablo: *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis*, no queria divertirme del intento.

Ad Rom. 8. v. 18

Bolviendo al dia de San Ioan Bautista, este Santo dia ella deseava hallar su dicha, y buena ventura, lo qual fuè que alcançò oyr siete Missas cumplidas, y en cada vna le hizo el Esposo Iesvs nuevas mercedes, y en particular en la Missa Mayor, quando dixo el Sacerdote: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, fue elevado su espiritu al Cielo, y con grande humildad, y reverencia, postrada delante la Magestad de Dios, le hizo muchas gracias, y alabanças, de todas las grandes mercedes que hizo à este grande, obra suya, à este tan principal de su casa, y hallò en él tanta santidad, y hermosura, puesta por mano del soberano Artifice, que verdaderamente le pareciò, que aunque ella desde aquella hora, hasta el juyzio, no se ocupara, ni hiziera otra cosa, sino alabar à Dios, dello que todo era nada, respeto de lo que merece la inestimable santidad, y belleza, assi que si San Iuan estando acà en la tierra, diò fiel testimonio del Hijo de Dios al mundo, tambien aora en el Cielo la grande santidad, y magnificencia de la mucha hermosura de gracia, y gloria que Dios puso en su amigo, y Precursor San Ioan Bautista, dà testimonio a toda la Corte Celestial, de la poderosa, y amorosa mano de Dios, pues tan perfeta obra saliò de su Divina mano.

Despues quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum*, fue otra vez su espiritu elevado al Cielo, y viò como el Verbo Divino, Esposo Iesvs, diò vn muy dulce, y amoroso beso de paz, à su grande amigo San Ioan Bautista, esto le causò â esta Religiosa tan grande gozo, que no es posible le pueda declarar, su cuerpo temblava, como quien no podia, ni era capaz para sufrir tanto gozo, y jubilo, y su espiritu con mental jubilo dixo al Santo: O mas que dichoso, assi que quando acà en este mundo distes testimonio del Cordero, y tambien del fiel amor que le tuviste, pues deziades, que os gozavades, como amigo del Esposo, oyr la dulce voz del Esposo Iesus; ò como aora os paga, y recompensa bien el amor, porque teneys mas que oyr su voz, con el santo, y dulce beso de paz.

O Christiano, no imagines ser esto osculo corporal, sino es-

piritual, y eterno, desta manera: que en aquel sátisimo oſculo le fue dado a entender, que ſi en la tierra los dos eran tan amigos, que aora en el Cielo ſe deſcubren con mucha mayor claridad, y guſto, los dichos amores de entrambas partes, y viò entre los dos vna abundancia de paz, y vnion inenarrable, y que ſi San Ioan diò teſtimonio de Iesvs en la tierra, que eſte milmo Verbo Divino, dà, y darà para ſiempre en el Cielo teſtimonio delante de ſu Eterno Padre, de ſu Precurſor, y amigo Ioan, del grande amor que Iesvs le tuvo.

CAP. LIV.

TRATA DE LAS GRANdes mercedes que hizo el Verbo Divino à eſta ſu Eſpoſa, de las quales en vna elevacion de ſu alma al Cielo, viò claramente como todos los Santos ſe alegravan, y alabavan à Dios, de lo qual ella ſe humillò mas, y mas conociendo ſu baxeza, diziendo, y confeſſando, que todo viene de Dios.

EN el ſegundo dia de la Fieſta de San Ioan Bautiſta, Precurſor de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, quando oyò el Santo Evangelio, donde dize San Lucas Capitulo 1. que ſabiendo las Vezinas, que Dios le avia dado hijo: *Et audierunt vicini, & congratulabantur ei:* en eſtas palabras fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, de eſta Eſpoſa de Ieſu Chriſto, donde de verdad tenia todos ſus parientes, amigos, y vezinos, y conocidos, y le pareciò que todos ſe alegravan mucho de todas las miſericordias, y mercedes que Dios avia echo à eſta ſu eſpoſa, pero viendo eſto, y oyendo como los Santos alabavan à Dios por ella, humillòſe haſta el mas profundo, y admiròſe mucho, y temblava, porque no conocia en ſi, que en toda ſu vida huvieſſe echo vn ſervicio a Ieſu Chriſto, bien echo, y las miſericordias de que los Santos moſtravan tanto plazer, a ella cauſavan mayores temores, porque ſe acordava que aquel ſiervo que recibiò mas talentos, tambien ſe le pidiô muy eſtrecha cuenta; con todo eſſo fue tan eficaz eſta dulce viſion, que ſin ella querlo ſe gozò ſu eſpiritu en Dios, porque todo lo atribuyò a Dios, de donde mana todo bien, y aſsi no cuydò poco, ni mucho de reſponder à los Santos, a todo aquel grande amor que le moſtravan, ſino que buelta ſu alma al Verbo Divino, con profunda humildad confeſſando ſu indignidad, y la grande bondad, y miſericordia Divina, exclamò mentalmente,

Ve la V.M. todos ſus Parientes en la Gloria.

Luca. 1. v 58.

te, y dixo con mucho amor *Magnificat anima mea Dominum: & exultavit ſpiritus meus, in Deo ſalutari meo &c.*

Sobre el canto que hizo el Padre del Bautiſta el Santo Zacharias, la Religioſa recibiò muchas miſericordias de ſu amado el Verbo Divino, y en particular quando el Padre habla con ſu hijo Ioan diziendo: *Et tu puer Propheta Altiſſimi vocaberis: præibis enim ante faciem Domini parare vias eius:* en eſte verſo ſintiò mas luz, y efetos entrañables de contricion, humildad, y proprio conocimiento, que en toda ſu vida, porque viò, que en lugar de aver ella echo muchos ſervicios a Dios diſponiendo, y preparando los caminos del Señor en ſu alma, no lo avia echo, antes todo al contrario, reſiſtiendo muchas vezes al Eſpiritu Santo, y eſto fue muy largo, y ella lloròmucho, y cada vez que ſe acordava deſte verſo, ſe le movia el coraçon à llorar entrañablemente ſus culpas.

CAP. LV.

DE LAS GRANDES MIſericordias que hizo el Señor Ieſus à eſta ſu Eſpoſa, aplicando eſte Divino Dotor las palabras que dixo à ſu Dicipulo San Pedro de la red: Duc in altum, *y de otras muchas mercedes en las Miſſas que oyò eſte Santo Domingo, y fue muy corta, pues lo mejor ſe quedò en el coraçon.*

DOminica ſegunda deſpues de Pentecoſtès, oyendo eſta Religioſa el Santo Evangelio, donde dize San Lucas quando San Pedro en el nombre del Señor lançò la red, y como viò que en toda la noche trabajando, no avia prendido nada, y que ſolo en el nombre de Iesvs ſacò tanto peſcado, admiròle mucho del poder de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y luego ſe arrodillò à ſus pies, y con profunda humildad le dixo: *Exi à me, quia homo peccator ſum Domine. Stupor enim circumdederat eum, & omnes, qui cum illo erant:* apartaos de mi Señor, que ſoy hombre pecador, y no ſolo a èl, ſino con el a todos los que ſe hallaró preſentes les cubriò el coraçon vn grande temor, y reſpeto a las maravillas q̃ ſu Divina Mageſtad có tanta facilidad obrava, y hazia, de aqui tomò dottrina la Religioſa de humildad, y mucha reverencia, y mas

Luc. 5. 8. & 9.

confiança, y amor para con su amado Iesvs, y aunque en toda la noche de vna larga oracion mental, no halle pesca do de devocion, fervor, y otros dones q̃ dà Dios en la oracion, q̃ no por ello se ha de desistir, ni cãsar porque quando menos lo piensa el alma viene Iesvs, y le dize: *Duc in altum*, alma en mi nombre, y con mi socorro levantate de lo visible, que es nada, a lo invisible que es el todo, levantate de lo terreno a lo celestial, y de lo caduco, y transitorio a lo eterno: *Duc in altum*, todos tus pensamientos, desseos, y propositos; estos con otros muchos documentos, que por evitar prolixidad lo dexamos a la devocion del piadoso Lector, sacò de lo sobre dicho.

Tambien, que en este Libro no pretendo enseñar, sino dezir llanamẽte las mercedes que Iesu Christo hazia a esta su Esposa, y assi en este Domingo le hizo vna, y fue, que oyò quatro Missas enteras, y en la Missa Mayor cantada, quando el Sacerdote dezia: *Domine non sum dignus*, ella tambien quiso comulgar con èl, como tenia de costumbre, esta vez se le descubriò muy mas el amado Iesvs, y como ella avia padecido horas de mucha ausencia de su amado Iesvs, en aquel punto le apareciò como que su amado Iesvs le salia al encuentro, y los dos se toparon entre si.

Este nuevo caso de amor que Iesvs obrò en su alma, le causò grandissimo gozo, y deleyte mental, que de ninguna manera se puede explicar, y luego en este admirable encontrarse los dos, fue encendida su alma en el amor del Verbo Divino, y como Etna saliò de si, de todo discurso del entendimiento, ni razon, sino que el afecto parecia se avia buelto loco, y dezia disparates, toda via para su proposito muy concertados, y entre otros fue, que desseava ella amar mas a Dios, que no Dios a ella, y para esto allegava, que Iesvs el Verbo Divino merecia, por quien el es, ser mas amado, que no ser ella mas amada dèl, q̃ ella no era digna de su amor, sino que la echase en el profundo del infierno, en esta dulce contencion de amor estuvieron vn rato, despues le mostrò el amado lo que avia padecido por ella, y el muy mayor amor que su Divina Magestad tenia a ella, que no ella à el, y viò en el Verbo Divino vna immensa fuerça de amor, y en si misma no viò sino flaqueza, y defectos, fue tanto el sentimiẽto que ella tuvo desto, que se puso a llorar muy de veras, y entre estos lloros de amor recibiò nuevas mercedes, y dones celestiales, y al fin quedò firme en el proprio conocimiento, y propria aniquilacion, y hallò ser nada.

CAP.

CAP. LVI.

DE QVAN AGRADABLE es à Dios, y à San Pedro, rogar à su Mageſtad por su Navezilla la Santa Igleſia &c.

LA Vigilia de San Pedro Apoſtol en ſus Viſperas, antes de los Pſalmos, en aquella Antiphona que comiença: *Quem dicunt homines eſſe filium hominis*, luego en eſtas palabras fue ſu eſpiritu ſuſpendido, conſiderando quien es eſte Hijo de Dios vivo, en cuya contemplacion cantò todos los cinco Pſalmos, alabando el Verbo del Eterno Padre echo hombre, y aſsi en eſtos Pſalmos hallò nuevas cauſas para mas conocer, amar, y alabar, bendecir, y glorificar a ſu amado.

Eſta noche hizo ſus devociones que acoſtumbrava hazer à ſus muy queridos Santos, en particular pidiò à eſte Santo tan grande, que es Principe de los Apoſtoles, Vicario de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, las virtudes para ella, y para todo el pueblo Chriſtiano, y aſsi caſi toda la oracion particular paſsò delante el Santiſsimo Sacramento, rogando a Dios por la Santa Igleſia, y eſto entendiò ella ſer muy agradable, no ſolo à ſu Eſpoſo Iesvs, ſino tambien à ſu Vicario San Pedro, y aſsi exorto aqui, que los que fueren muy devotos deſte grande Santo, lo ſean tambien en hazer largas, y prolixas oraciones, por la Navezilla de San Pedro, que es la Santa Igleſia, porque como eſte Santo fue el fundamento della, junto con los Santos Apoſtoles, à ellos, y à eſte dichoſo Santo, deſpues de Ieſu Chriſto, el Eſpoſo della, haràn grande ſervicio a los Apoſtoles, porque la aman mucho, y como la fundaron no es de maravillar.

CAP. LVII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que recibiò eſta Religioſa el dia de la Viſitacion, començando en las Miſſas à la Gloria in excelſis Deo &c. *y que en la Epiſtola el amado el Verbo Divino con vn amoroſo ſilvo que le diò la traxo conſigo, con inenarrable vnion de amor.*

DIA de la Viſitacion de Nueſtra Señora à Santa Iſabel, quando oyò cantar en la Miſſa Mayor el Sacerdote: *Gloria in excelſis Deo*, luego ſu coraçon fue todo encendido en vivos deſſeos de alabar a ſu amado el Verbo Divino, con aquellos que le ſupieron mejor alabar, y como entre eſtos fueſſe la principal de todos la Virgen MARIA madre ſuya, y Señora nueſtra, luego juntò ſu coraçon con el coraçon de la Virgen,

Santa Isabel, y del Niño Ioan, aun no nacido, y subitamente le pareciò, que no solo con la Virgen Madre de Dios, y San Ioan oyò, y cantò la Gloria, pero con los demàs Santos, y Angeles del Cielo. Esto le causò grande gusto, y jubilo, porque cada verso de la Gloria le parecia como vn resplandor de inefable hermosura, y le causava deleyte mental ver los Santos encendidos en el amor del Verbo Divino, alabarlo con toda sinceridad, y integridad de sus mentes, pero esto no se puede bien escrivir, ni explicar.

En la Epistola quando oyò la voz del amado que dezia: *Cant. 2. v 10.* *Surge propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni*, ella entendiò que la llamava à sus pies, y à llorar allì sus proprios pecados, el Esposo con vn dulce silvo le dixo la llamava â sus pechos, estando ella temiendo de yr por hallarse muy indigna, pues ni aun de adorar sus pies se sentia indigna, pero luego le dixo el Esposo, le tocava en derecho a ella, y a todos sus amadores, el amoroso lugar de sus pechos, que pues en su Magestad pusieron, y collocaron su amor, veau el firme, seguro, y buen lugar donde tienen su amor, de esto sintiò ella grande consuelo, y le dixo: O buen Iesvs, que tan grande merced hazeys à los que entregaron todo su amor a vos, Sabiduria eterna.

Apenas huvo dicho esto, como luego fue su espiritu elevado al Cielo, y le dixo el amado con grande amor, aqui me tienes por abogado a la diestra de mi Padre, pues soy tu Salvador, por mi bondad, y misericordia te hize participante de mis merecimientos, y assi no por justicia, sino por gracia te dixe que tiene derecho de morar tu espiritu en mis pechos, y aun en todo mi cuerpo glorioso, y divino; no ay palabras para declarar el gozo desta alma, que le parecia el entrar en aquellos amorosos pechos, era entrar en el gozo de su Señor, como la pequeñita gotica dentro del grande, è immenso mar.

CAP. LVIII.

DE LAS MERCEDES que hizo Nuestro Señor Iesu Christo à la Religiosa, en este Santo Domingo, en la Epistola que escrive San Pedro, y en el Evangelio, y toca mucho el Santo Evangelio à todos los Religiosos, y Religiosas, que por los votos que hazemos en la Profession, nos obligamos à ser mas justos, y santos que los seglares, y esto es Evangelio.

EL Domingo dentro la Octava de la Visitacion de Nuestra Señora, (nuestro Breviario

viario de la Sagrada Orden de Predicadores le dà Octava, y en este Domingo en los Maytines le hizo el Esposo muchas mercedes, assi en las liciones, como en los Psalmos, que por evitar prolixidad lo dexamos: en la mañana en la solemnidad de las Missas recibiò por lo mismo muchas mercedes, y en particular en la Epistola, donde dize San Pedro en su Canonica:

1. Petri 3. *Dominum autem Iesum Christum sanctificate in cordibus vestris*, ella lo entendiò esto en cumplir, y poner por obra todo lo que el Apostol San Pedro le avia dicho en su Epistola, y tambien en procurar de no ser ingrata à su amado Iesvs, y que esso era santificar à Christo en su alma, en que no se perdiessen en ella las expensas, y grande coste que Iesvs tiene echos por santificarnos, y porque no se le cayessen de la memoria tales beneficios, y mercedes, para no solo a ella, pero para santificar a mil mundos, si tantos huviesse, pusole a tener vn buen rato de oracion, para contemplar a su Iesvs, y Criador Crucificado, y dixo entre si misma con grande fervor de espiritu.

Psalm 102. v. 1. & segg. *Benedic anima mea Domino: & omnia, quæ intra me sunt, nomini sancto eius. Benedic anima mea Domino: & noli obliviſci omnes retributiones eius: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia, & miserationibus. Qui replet in bonis desiderium tuum: renovabitur vt aquilæ iuventus tua.*

En cada verso destos hallò passos de inestimable suavidad, en la Missa Mayor quando oyò que dize Nuestro Señor Iesu Christo, Matthæi capitulo 5. *Amen dico vobis, nisi abundaverit iustitia vestra plus quàm Scribarum, & Phariſæorum non intrabitis in Regnum Cœlorum*: de aqui le nacio vn grandissimo desseo de ser mas perfeta que no los seglares, porque esto dixo Christo a sus Discipulos, en los quales se diò ella por entendida, y tuvo oracion sobre esto, desseando mas guardar el Santo Evangelio, que pues estava mas obligada a guardar los consejos Evangelicos, que los seglares, quenta, y desseava mucho hazerlo, y ser mas perfeta, y sobre todo fue encendido su coraçon en vivo desseo de amar mas a Dios que los otros, y esto pedia à su Esposo Iesvs, con vivas lagrimas, de las quales peticiones quedò en su alma vna viva llama del amor de Dios, la qual dulce llama del Verbo Divino, le hazia dar vnos baxos, y entrañables suspiros, que le hazian repetir con San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, y luego era su espiritu elevado a la bienaventurada nada, al vivo desseo de no tener

Matth 5. v. 20.

nada

nada en ſi miſma, y al deſfallecer en ſi, y vivir ſolo en Ieſu Chriſto.

CAP. LIX.

DE LAS MERCEDES QVE hizo el Señor Ieſus en el principio del cantico que compeſo ſu Benditiſsima Madre la Virgen MARIA, y de otras comunicaciones que le hizo el Verbo Divino en vn dulce ſilvo que le diò, ſubiendo al monte ſolo à orar, y la enſeñò à hazer oracion, y deſpues la ſubiò à otro monte mas alto, donde para ſiempre reyna con ſu eterno Padre, y de todo ſacò humillarſe.

VN dia de la Octava de la Viſitacion de Nueſtra Señora à Santa Iſabel, ſobre el primer verſo del *Magnificat*, le hizo el Eſpoſo muchas mercedes, lo primero conſiderando el grande amor, y zelo de la honrra de Dios: Lo ſegundo, que la miſma Religioſa dezia de parte ſuya à ſu amado Dios con mucho afecto, y fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y allì ſe puſo entre aquellos tan amorolos Cortelanos, y cantava ſu *Alleluia*, el verſo del qual era: *Magnificat anima mea Dominum: & exultabit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo*: Era tan grande el jubilo, y gozo que ſu alma ſintiò, que no ſe puede dezir, ni menos declarar: el primero elevamiento fue, quando en la Miſſa Mayor las hermanas cantaron el *Alleluia*, que dize las palabras ſobre dichas; pero ella deſpues de las Miſſas, y aun todo aquel dia, caminando, y eſtando repetia: *Magnificat &c.*

El dia del cabo de la Octava de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, eſta Religioſa padecia mucha auſencia de ſu amado Iesvs, tanto que en nada podia hallar alivio, ni remedio: oyendo pues la Miſſa Mayor en el Santo Evangelio, donde hablando San Matheo de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en el Capitulo 14. dize aſſi: *Et dimiſſa turba aſcendit in montem ſolus orare*; eſtando pues ſu alma recogida en ſi miſma, y aun muy encogida, como perſona triſte, y oyendo eſtas palabras le parecia ver à ſu amado Iesvs, que dexando las turbas ſe ſubia al monte a orar, y como proprio Paſtor diòle vn ſilvo llamandola que fueſſe con èl al monte a orar, aunque ella ſe ſintiò muy indigna de tal conocimiento, pero como era tanta la ſuavidad, amor, y dulçura de ſu voz, conociale en la voz, porque fue de tanta autoridad, y fuerça, que luego la miſma voz la tirò, y traxo para ſi, que aun no le diò lugar, ni eſpaciò de tiempo, por ver ſi por humildad, ò otra cauſa huvieſſe de hazer reſiſtencia, por *Matth.14.v.23.*

ſu

ſu grande indignidad, y aſsi ſe fue con ſu amado con tanta preſteza, que antes afirmará ella, que el amado ſe la llevò con ataduras de amor, que no con ſus fuerças ella fueſſe, y como en eſpiritu quiſiera adorarle, luego ſe poſtrò a ſus pies, y deſpues el amado la introduxo dentro ſu amoroſo coraçon, y la vniò, y transformò conſigo, de tal modo, que le pareciò que ſu alma eſtava vnida con la alma de Iesvs, y ſu coraçon, y amor, con el coraçon, y amor de ſu amado Iesvs, ella viendoſe tan amada, y honrada, no cabia en ſi, y por eſto ſe derramava, y dilatava con la immenſa Divinidad de ſu amado Iesvs, humillandoſe delante tanta grãdeza, y no ſupiera ella, no ſolo procurarle, ni vna parte deſte bien, pero ni aun deſſearlo, antes le pareciera grandiſsimo atrevimiento tener tales deſſeos.

Solo la quietava mucho que aquello no lo avia ella echo, ni pudiera, pero que tal vnion era de la dieſtra de ſu amado el Verbo Divino Iesvs amor, en quien eſtava ſu eſpiritu echo vn eſpiritu con Iesu Chriſto, y como ſe hallaſſe tan vnida con Iesvs, la miſma vnion le dava mucha familiaridad, y aſsi le dixo: O buen Iesvs, vueſtros Santos Evangeliſtas me dizen de vos, que teniades de coſtumbre de iros a los montes a la ſoledad, à orar à vueſtro Padre, San Lucas dize, que traſnochaſte en tan largas vigilias en los montes haziendo oracion a vueſtro Padre, pues, ò Maeſtro mio, enſeñadme à orar, eſta alma en ſi vnida con el alma de ſu amado Iesvs, hallò en èl la mas alta oracion, que en ſu vida huvieſſe hallado, eſto es, viò aquel grandiſsimo zelo de la honra de ſu Padre, y de la ſalud del genero humano, por quien Ieſu Chriſto orava. *Luca. 6. v. 12.*

Sobre eſtos dos puntos viò maravillas de la ardentiſsima caridad de Iesvs, de modo, que no ſolo la mayor parte del dia ſe eſtuvo en el monte con ſu amado Iesvs, pero en la oracion de la noche deſte dia, pero como en la acoſtumbrada oracion ſe le derramaſſe el penſamiento, y ſintieſſe ſequedad interior, eſtãdo orando delante el Santo Sacramento dixo á ſu amado: O buen Iesvs, mirad las muchas mercedes que oy me aveys echo, y ſino quereys que yo pienſe que eran imaginaciones mias: *Redde mihi lætitiam ſalutaris tui &c.* y luego dicho eſto le diò el amado gemidos ardientes de vivo fuego de amor, y luego ſe elevò ſu eſpiritu al Cielo, en aquel altiſsimo monte de la gloria, y viò à ſu amado Iesvs â la dieſtra de ſu Eterno Padre, y ella con mucho amor dixole: O amado, yo me gozo de veros en eſſe tan altiſſimo monte *Pſalm. 50. v. 14.*

de

de la gloria, y de veros hazer oficio de Abogado, orando à vueſtro Padre por vueſtra Eſpoſa, y Nauezilla la Santa Igleſia: O buen Iesvs, aunque ella padezca en eſte mar tempeſtuoſo, en verdad que no tiene de que temer, pues tal, y tan ſeguro Abogado, y Eſpoſo tiene a la dieſtra del Padre, deſpues quando ſe hallò en los otros Maytines, que eran de la Octava de la Viſitacion de Nueſtra Señora, acordòſe que no le avia muy recomendada à los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, ino ſolo que recibiò el Santo Sacramento, por honra, y aunento de gloria accidental de os Santos Apoſtoles, pero no les avia tenido converſacion, como tenia de coſtumbre hazer con ſus amigos, y eſto por eſtàr lo mas del tiempo ocupada en el dulce Maeſtro, no le avia acordado de ſus Diſcipulos, de lo qual entendiò, que antes deſto ſe avian gozado.

CAP. LX.

DE LAS MVCHAS, Y notables mercedes que hizo el Eſpoſo Ieſus à ſu indigniſsima Eſpoſa, y eſclavilla, ſobre eſtas dos palabras: Deus fortitudo eſt: O laus Deo ſemper.

DE la Quarta Dominica delde Pentecoſtès, como en eſte dia ſe hizieſſe Oficio, y tambien ſe celebraſſe la Fieſta de la Virgen, y Martyr Santa Eulalia, Patrona deſte Ciudad, aquien eſta Religioſa le era muy devota, y aſsi hizo ſus devociones acoſtumbradas, y deſpues muy de nuevo la tomò por ſu Abogada, y de toda la Ciudad, y tambien invocò à los Santos, y Santas de todo el Obiſpado, y ella junto con ellos rogava por toda la Dioceſi, y eſto durò todo el dia por intervallos, y cada vez con nuevo fervor ſuplicando a los dichos Santos, que rogaſſen, y ſuplicaſſen â Dios quitaſſe los pecados del pueblo, y les dieſſe ſu ſanto temor, y para eſto puſo por medio la muerte, y paſsion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y como aquel dia le avian dicho que en la Ciudad vn hombre avia muerto a otro, ya eſte dolor fue muy mas crecido.

En eſte miſmo dia, como en nueſtra Orden es de coſtumbre rezar los Maytines de los dobles de dia, y rezaſſen los Maytines del Lunes, que eran de San Chriſtoval, doble, en las Liciones primeras, que eran de la Feria, en aquellas palabras que dixo el Rey David, quando le llevaron nueva de la buena obra que hizieron los de Iabes de Galaad, en dar ſepultura al Rey Saul, que entonces era muerto, les dixo entre otras palabras eſtas: *Confortentur manus veſtræ, & eſtote filij fortitudinis*, ſobre 2. Reg. 2 v. 7.

eſtas

estas palabras sobredichas del segundo Libro de los Reyes, despues de los Maytines tuvo vna hora de oracion delante del Santissimo Sacramento, y como dize San Ioan: *Deus charitas est*, ella lo tomò como si dixera: *Deus fortitudo est*, porque en su alta, y amorosa contemplacion viò en Dios tanta fuerça de amor, que no podia sino llamarle, y aun á boca llena, fortaleza de amor, porque considerando sus Divinas obras, como la de la Encarnacion, muerte, y passion &c. todo le parecia fuerça de amor, de la qual fuerça desseava ella, y pedia con suspiros innenarrables, ser hija legitima, sufriendo, y padeciendo por amor de su tan fiel amador Iesu Christo, y fue elevado su espiritu en aquel verso que dize: *Sitivit anima mea ad tè Deum fortevi vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei mei*: en este Domingo oyò cinco Missas, y recibiò sus acostumbradas mercedes, que por evitar prolixidad le dexa.

Psalm. 41. v. 2.

CAP. LXI.

TRATA DE LOS FAVOres que el Señor hizo à su sierva el dia del Triumfo de la Cruz, y de los ardientes, y eficazes desseos que siempre tuvo desde que convertiò à Iesu Christo nuestro Dios, de morir martyr, por amor de su Santo Nombre de Iesus, de su Fè, y Santo Evangelio, y en este continuo desseo imitò à Nuestro Padre Santo Domingo, que lo desseava como el Ciervo las fuentes de las aguas.

EL dia del Triumfo de la Santa Cruz, oyò quatro Missas, y en ellas logrò mucho consuelo, y en particular sobre el Introito de la Missa, que dize assi: *Venite benedicti Patris meis percipite regnum &c.* le pareciò que fue llevado su espiritu al Cielo, y que los Santos, y el Señor de los Santos Nuestro Señor Iesu Christo, le dezian las dichas palabras, lo qual le causò tan grande dulçura, y suavidad, que no se puede dezir con palabras; y en la Epistola le fue tambien comunicado nueva luz, y conocimiento acerca de la Passion del Hijo de Dios, y de la imitacion de sus santissimas virtudes, y tambien en el Evangelio, donde dize Nuestro Señor Iesu Christo: *Cum autem audieritis prælia, & seditiones nolite terreri*: ella con vivo

Matth. 25. v. 34.

Luca. 21. v. 9.

desseo

deſſeo de morir por la Santa Fè Catolica Romana, y como muchas vezes le huvieſſe echo efeto, eſta vez con mucha familiaridad dixo: O buen Iesvs, ſi yo me hallaſſe en tal ocaſion para mi tan deſſeada, de poder morir por vos, con vueſtro favor no tendria miedo, antes ſeria para mi el mejor conſuelo que en eſta vida podria tener, y como vna vez por ocaſion de mandarle yr el Señor Obiſpo, à reformar vn Monaſterio, vinieron vnos Moriſcos, y con mucha priſſa cerraron la Igleſia, y como las Monjas todas temieſſen de que los Moriſcos no las mataſſen, ella eſtava no ſolo muy quieta, pero con grande jubilo, y alegria, y vna amiga ſuya viendola tan alegre, le dixo, que era la cauſa que eſtando todas tan alteradas, y temeroſas, que ella eſtava tan quieta, y alegre? le reſpondiò, que como ſe podia inquietar, ni tenir temor de ver el aparejo, y proxima diſpoſicion de lo que tantos años avia que deſſeava, ſiendo eſte ſu mayor deſſeo, y lo que ſummamente anelava llegaſſe lo ocaſion, la otra viendo eſto cobrò animo, y eſfuerço, pero deſpues de aquel alboroto, no ſucediò otra coſa, de lo qual, como la dicha Monja vieſſe que no ſe le cumplia ſu infatigable deſſeo, dixo dentro ſu coraçon: deſto tengo yo grande ocaſion de afliccion, pena, y triſteza, porque ſe me impide el deſſeo de morir por amor de mi amado Iesvs, vnico Eſpoſo de mi alma.

Deſſeos grandes que la V. M tenia de padecer Martyrio

CAP. LXII.

TRATA QVE EN LA Epiſtola deſte Santo Domingo, Nueſtro Señor Ieſu Chriſto diò profundo conocimiento de ſi miſma à ſu ſierva, y mucha compunccion de todos ſus pecados, y en la Miſſa de la mañana cantada, que era ſiempre de la Madre de Dios, la Virgen MARIA, ſobre el Evangelio deſta amoroſa Señora, le hablò à ſu eſclavilla, y fue de tanto favor, que ella temiò no fueſſe engaño del demonio, y le reſiſtiò, pero como deſpues las miſmas palabras le dixò Ieſus, no lo pudo reſiſtir.

DOminica Septima deſpues de Pentecoſtès, en la Epiſtola deſta Miſſa, le fue dada mucha compunccion de todas ſus culpas, en grande exceſſo mental; en el Santo Evangelio, donde dize Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, hablando de los malos Profetas: *Numquid colligunt de ſpinis vvas, aut de tribulis ficcus! ſic, omnis arbor bona, bonos fructus facit: mala autem arbor, malos fructus facit &c. Omnis arbor quæ non facit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur.* entre otros documentos que ſacò eſta Religioſa deſtas Divinas

Matth.7. v.16. 17 & 18.

pala-

palabras fueron dos: el vno no solo de los falsos Profetas, y de qualquier que enseñare doctrina peregrina, y no conforme á la de la Santa Iglesia Catolica Romana, pero aun de todo sospechoso exercicio, que parece bueno, en tener vestidura de aveja, pero no considerando las cosas muy a lo interior, mas que al exterior, y no solo lo presente, sino con ojos de prudencia lo venidero, y sobre todo el fruto presente, este es el primer documento: El segundo, que no basta no hazer mal, ni pecar para yr al Cielo, sino obrar bien, y dar fruto, pues segun la estrecha sentencia del Iuez, tambien nos podemos condenar por dexar de hazer buenas obras, como en hazerlas malas, no veo otra diferencia, sino que quien ofenderá mas a Dios, sin duda mayores tormentos tendrá en el infierno, aunque es verdad, que el mayor de todos los tormentos es estar privados de la vision de la Divina Essencia para siempre.

Y notese tambien, que en la vltima sentencia en que Iesu Christo Nuestro Señor en el dia del juyzio, aunque es cierto que condenará al infierno a todos los que no guardaren su Divina ley, como nuestro Señor Iesu Christo lo dize el mismo Evangelio: *Si autem vis ad vitam ingredi serva mandata*: si quieres entrar a la vida eterna, guarda los Mandamientos de Dios; pero con todo esto en aquella vltima sentencia, parece no hazer Iesu Christo tanto examen, de las malas obras, esto es el homicidio, adulterio, &c. como del no aver echo obras de misericordia para con nuestros proximos, porque sabe aquella Summa Sabiduria, que quien dà de comer bever, y vestir a su proximo, con todo lo demàs de buenas obras, que muy lexos està de hazer mal a su proximo, y por esto dize muy bien San Pablo, que el amor del proximo cumple la ley, y que es menester buscar mas? pues dize la misma verdad, Nuestro Señor Iesu Christo, que en el amor de Dios, y del proximo esta el cumplimiento de toda la Ley, y los Profetas.

Matth. 19. v. 17.

Ad Rom. 13. v. 10.

En este Domingo en el Monasterio, tenian de costumbre, que la Missa cantada de la mañana, era de la Madre de Dios Señora Nuestra, quando oyò el Santo Evangelio esta Religiosa en aquellas palabras que dixo aquella muger a Nuestro Señor Iesu Christo: *Beatus venter qui te portavit*, y como esta Monja se alegrasse mucho de la dignidad de la Santa Virgen, y gozandose de que en sus entrañas huviesse llevado nueve meses al Verbo Divino, le pareciô que la Madre de Dios le dixo: Yo tambien me gozo de que tu le traygas en tu coraçon a mi

Luca. 11. v. 28.

Hijo Iesvs, por viva Fè, y amor que le tienes, la dicha Religiosa como oyesse esto temiò no fuesse engaño, y que el demonio se lo dixesse para hazerla caer en sobervia, ò vana estimacion, y assi por yr al seguro quiso resistir a la dicha vision mental; passando muy poquito intervalo fue elevado su espiritu al Cielo, y oyò como le dixo Iesu Christo las mismas palabras, aunque huvo mucha diferencia en el modo, porque quando Iesu Christo le lo dixo la inflamò, y encendiò en su santissimo amor, con solo mirarla, y poner sus Divinos ojos en ella, en cuya vista descubriò tanto amor en el Verbo Divino para con ella, que no podia sufrir el dulce peso de tanto amor, desuerte que aun hasta el cuerpo le temblava, como incapaz de tan altos misterios, porque en aquel inefable mirar conociò, y viò en el Cielo, (quando fuera subida hallâ despues de de muerte,) los dulces tratamientos que el Esposo Iesvs avia de tener con su amada, y que por averla mirado con aquellos Divinos ojos de amor, seria tenida por dichosa, y como ella quisiesse resistirse por temor de vanagloria, y sobervia, no aviendo medio quarto que avia resistido a la Madre Dios la Virgen MARIA Señora Nuestra, aora no pudo defenderle de Iesvs, porque su Divina vista, y fuerte mirar, la inflamò, comprehendiò, derritiò, y venciò.

CAP. LXIII.

DE LA GRANDE VIRtud, y fuerça de vivo amor que tiene el Santo Evangelio, y en particular cada palabra de toda la Passion del Señor Iesus, y que dava à la Monja vitoria en todas las tentaciones del demonio, como se verà en este Capitulo, y en otros tambien.

VN Viernes estando la Religiosa delante el Santo Sacramento, despues de las Visperas haziendo oracion, tenia tan grande tentacion de sueño, que no se podia defender, ni sabia que hazer, aunque se ponia en Cruz, y otras diligencias, al fin se levantò, y como en el mismo Coro huviesse Missal, fuesse â el, y buscò en San Lucas la Passion de su amado Iesvs, y hallò aquel passo donde dezia, que entre otras acusaciones que los Iudios davan contra Nuestro Señor Iesu Christo, fue esta: *Commovet populum docens per universam Iudeam, incipiens à Galilea vsque huc &c.* no leyò mas, sino estas, breves palabras, y dexò el Libro, y fuesse otra vez à arrodi- Luca. 23. v. 5.

llarle

llarle delante el Santisimo Sacramento, y dixo a su amado Iesvs: O buen Iesvs, dessо os aculan vuestros enemigos, que aveys enseñado a toda la Iudea las Ciudades della: ò mi dulce Iesvs, yo desseo ser Iudea para que vos me enseñeys, y prediqueys, yo soy pueblo vuestro, todas mis potencias, y sentidos todos estaremos muy atentos, y dicho esto se puso hazer oració, y fue cosa maravillosa, que estãdo contemplando en la primera palabra: *Commovet populum*, le pareciò oyr la misma voz de su amado Iesvs, la qual le causò en su alma mucha luz, y luego le encendiô en su santo amor las potencias de su almà, y como estuviesse delante el Santisimo Sacramento, ella con abrasado amor, y gozo le dezia: O buen Iesvs, vos soys el mismo que predicò, y enseñò por toda la Iudea, enseñad a todas mis potencias: *Beatus quem tu erudieris, & de lege tua docueris eum*: en esto passò todo el tiempo de la oracion, y le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes.

Psal. 93. v. 12.

CAP. LXIV.

DE LAS MERCEDES QVE hizo el Señor Iesvs à la Religiosa el dia de su grande amadora Sãta Maria Madalena, sobre los Cantares, y aunque breve es muy provechoso para quien busca à Iesvs con verdad, humildad, y que perseverа imitandola.

DIA de la amadora de Iesus, Santa Maria Madalena, le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, y en particular en la Epistola, que es de los Cantares: *In lectulo meo quæsivi quem diligit anima mea &c.* aqui le fue dada nueva luz, y conocimiento de la nobleza, y valor del Esposo aquièn su alma buscava, y fue tanta esta luz, que le parecia, que no podia sufrir su carga, peso, y fuerça, donde dize el Esposo: *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum: quia fortis est vt mors dilectio &c. Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam, &c.* En la primera palabra que dize el Esposo, ponme por sello de tu coraçon, hallò dos grandes misterios, y son, que hallava mucha diferẽcia en quando ella misma con su diligencia procurava ponerse a su coraçon la memoria de su amado Crucificado: ò quando el mismo amado se ponia èl mismo, infundien-

Cant. 3 v. 1.

Cant. 8 v. 6.

dose a si misma dẽtro del alma, y comunicandose con ella: pero en este santo dia fue todo jũto, que ella lo procurava junto, con estoel mismo Iesvs se comunicò à ella, y se puso como entrañable, y amoroso sello en su coraçon, y tãbien sobre su braço, dandole amor fuerte en sufrir trabajos, tentaciones, adversidades, y penas por su amado Iesvs, y en esto le fue descubierto, como el amor es mas fuerte que la misma muerte, y que su lampara es de fuego, porq̃ en su modo de amar a Dios, no precede el conocimiẽto alamor, sino el amor al conocimiento, y assi es muy mas fuerte el amor.

CAP. LXV.

DE LAS MISERICORDIAS que el Verbo Encarnado Iesus hazia à esta su sierva, y de como ella tenia; y de todo sacava el proprio conocimiento, y humillarse mas, y otros saludables provechos en no estribar en los dones, sino en el summo dador.

DOminica Octava post Pẽtecostès, en el Introito de la Missa, en aquellas tan dulces palabras: *Suscepimus Deus misericordiam tuã, in medio templi tui: Secundum nomen tuum Deus, sic & laus tua &c.* en el verso: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Ciuitate Dei nostri, in monte sancto eius*, en estas palabras fue elevado su espiritu al monte santo de la Gloria, y allì gustò mucho, assi de la misericordia de Dios, como de que en el cielo se alaba á Dios segun su grande nombre, pero en este destierro pro nuestra incapacidad no se alaba a Dios segun su nombre.

Psalm 47. v. 10. & 11.

Ibidem v. 1.

En la Epistola donde dize San Pablo ad Romanos, en aquellas palabras: *Ipse enim spiritus testimoniũ reddit spiritui nostro quòd sumus filij Dei: Si autem filij, & hæredes, hæredes quidem Dei: cohæredes autem Cristi:* esta Religiosa como se hallasse muy metida en el espiritu de compunccion, y humildad en su modo, aunque a la verdad hallava en si aquel testimonio, hazia resistencia, y dezia: aunque me parece q̃ con mucha eficacia siento, y hallo en mi todo esto que dize San Pablo, que se yo si me engaño, y buelta a su amado Iesvs dixole: O hermano nuestro, no soy digna yo de tener tan honrado, y alto nombre de ser heredera con vos en vuestro Reyno, harta, y sobrada merced, y misericordia serà, de que me perdoneys mis graves culpas, y accepteys por la menor de todos quãtos se han de salvar, entóces con vn dulce, y amoroso sẽblante le respondiò Iesvs: aun que tu aora lo sientes assi, yo te haré heredera junto conmigo en mi Reyno, y al tiempo que esto serà bien lo acceptarà tu, y muy bien dize mi Apostol, porque mi amor es sin medida para mis escogidos.

Ad Rom. 8. v. 16

CAP.

CAP. LXVI.

TRATA QVE ESTA ESPOsa del Señor Iesus tenia de costumbre, sino tenia impedimento de sus enfermedades, dezir vn Passio delante el Santo Sacramento, y este Viernes dixo el de San Lucas, y sobre ciertos passos rogò mucho à Dios por la Ciudad, y habla de la paz, y vnion que Christo traxo al mundo, y nos dexò en la Cena, à la partida deste mundo quando subiò al Padre.

VN Viernes estando meditando la Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y como tenia de costumbre los Viernes que podia, rezar vn Passio, y fuesse muy devota en particular de San Lucas, en este dia sobre aquellas palabras que dize el Evangelista: *Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: & illusit indutum veste alba, & remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant adinvicem.* Luca. 23. v. 11. Despues que la Religiosa huvo tenido compassion à su amado Iesvs, de que Herodes con toda su Corte le despreciasse, y por escarnio le vistiessen de blanco, y con esta vestidura le remitiesse à Pilatos, y que por esta ocasion los dos hizieron amistad, que antes estavan enemigos, sobre esto vltimo hizo ella mucho incapiè, y como pocos dias avia, le avian referido las enemistades que avia en la Ciudad, de algunos particulares, hasta aver algunas muertes, ella con grande compassion de aquellas almas, dixo con vivas lagrimas, y gemidos entrañables: O buen Iesvs, que tan causadora de paz, y vnion es vuestra muerte, y passion, que aun hasta vuestros enemigos, siendolo tanto entre si, en ella se perdonen entre si, y se olvidan de los agravios passados: O poderoso Iesvs, si Herodes teniendoos por vn loco, pues esto significa vestiros de blanco, con todo esso, por ocasion vuestra se buelve amigo de su enemigo Pilatos, los Christianos que os creemos, y confessamos por Sabiduria del Eterno Padre, por Salvador del mundo, por paz nuestra, por reconciliador de los hombres con vuestro Padre, como puede ser que entre vuestros Christianos haya discordias, y odios? es posible que adorando, creyendo, y confessando à Iesu Christo por reconciliador, y pacificador del mundo, Principe de paz, y que su paz no tiene fin, como dize Isaias, y David, que con èl nos naceria la paz: *Orietur in diebus eius iustitia, & abundantia pacis:* Psalm. 71. v. 7. pues como es posible, que siendo la paz tan amable, y haviendola el Verbo traydo al mundo, pues yà en su nacer vna grande muchedumbre de Angeles ba-

xaron del Cielo para anunciar a los hombres la paz, y quando Iesu Christo Salvador vivia, todo era dezir, *Pax vobis*, y â la fin quando se partiò deste mundo, nos dexò la paz: *Pacem meam do vobis: pacem meam relinquo vobis:* pues, ò Dios de la paz, Dios de caridad, y amor, como es posible que Christianos que creen, y profssan estas verdades, que no accepten, ni quieran la paz, sino siempre la discordia, la ambicion, y pretensiones de humo, y ayre, que aun menos es la dignidad, y honra humana, pues el ayre nos dà aliento, y la embidia passion, y discordia nos aprieta, inquieta, y lastima el coraçon: O Christiano abre los ojos, y accepta, y aun procura con todas veras posibles esta paz.

Ioannis.14.v.17

CAP. LXVII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Señor Iesus à la Religiosa, en particular sobre la Epistola, en la vltima palabra que dixo San Pablo, ella la aplicò à todos los Santos Apostoles, y siendo elevado su pobrezito espiritu al Cielo, acerca del grande amor que nos tienen los Santos Apostoles, vio maravillas.

DIA del Apostol Santiago Patron de la nuestra España, en este dia en particular en las Missas, en la Epistola, donde San Pablo dize, a aquellos aquienes escrivia, que los avia engendrado en el Santo Evangelio, como ella considerasse que esto que San Pablo dize de si mismo, competia tambien, y pueden dezir todos los Santos Apostoles, no solo de aquellos que predicaron en su tiempo, sino tambien a todos los venideros, hasta la fin del mundo, de todos pueden dezir los Santos Apostoles que los han engendrado por el Santo Evangelio, pues lo han fundado, como lo dize el mismo San Pablo, ser ellos ó los Santos Profetas, el fundamento de la Santa Iglesia Catolica Romana, la qual durarà hasta la fin del mundo, a pesar de todos los Hereges, Iudios, y enemigos de la verdad. Y assi esta Religiosa reconocia, y gustava del dulce amor de Padres, y Pastores, en los Santos Apostoles.

En el Santo Evangelio quando oyò la suave voz del amado, que dezia a sus Dicipulos: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* le pareciò lo preguntava à ella, a lo qual respondiò con los Santos Apostoles, con mucha delectacion: si, si Espolo mio, de todo mi coraçon desseo, y soy muy contenta de padecer por vos; y assi aquel dia mesmo le diò el Espolo Iesvs, ciertas ocasiones de padecer, lo qual ella sufriò con humildad, y

Cap.20.v.22.

hazi-

hazimiento de gracias, cuya virtud de la santa humildad es tan grande señora, que no pueda anda sola, sino que lleva sus criadas, que son la paciencia, mortificacion, y silencio.

En el Prefacio de la Missa, en aquellas palabras: *Pastor æterne non desseras, sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias &c.* fue elevado su espiritu al Cielo, y viò como los Santos Apostoles, con grandissima caridad estan rogando à Dios por todo el pueblo Christiano, y tambien por la conversion de las otras barbaras naciones, y esto viò con mucha claridad, y provecho de su alma, y la excitò mucho a rogar à Dios por lo mismo, y assi lo hizo con mucha devocion: O si supiessen todos los Christianos la grande caridad con que los Santos Apostoles en el Cielo nos estan amando mucho, y con la infatigable caridad a la Santissima Trinidad encomendando, no ay duda que les tuvieran mas amor, y respeto, y se encomendarian con mucha mayor eficacia, y confiança, a sus grandes patrocinios, y oraciones, pues que tanto nos quieren, que dieron la vida por enseñarnos la verdad.

(?¿?)

CAP. LXVIII.

EN QVE POR ALABAR con muy justa razon à la gloriosa Santa Anna, Madre de la Madre de Dios, la Virgen MARIA, alaba no solo la castidad vidual, sino tambien la castidad coniugal, y en el Capitulo reprehende à las Virgines tocas, que no supieron guardar el azeyte de la caridad, y amor de Dios Iesu Christo, y del proximo, con prudencia, les despedirà Iesu Christo diziendo, nescio vos, no os conozco por ovejas mias, pues no oystes mi voz en obedecerme.

DIA de la gloriosa Santa Anna, siendo esta vna de las Santas que esta Religiosa mucho amava, por ser Madre de la Madre de Dios, hizo sus devociones, que acostumbrava hazer a sus familiares amigos del Cielo, y assi lo hizo oy, y como se encomendasse a esta Santa, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à esta dichosa Santa, y le fueron manifestadas las muchas virtudes de que viviendo en este mundo fue adornada su alma, y en particular viò en ella vna rara humildad, mucha paciencia, y grande caridad para con sus proximos, la virtud de la prudencia, con todas las demas virtudes, assi morales, como cardinales, justicia, temperancia, fortaleza en resistir à

todo

todo pecado, con las otras virtudes Teologales, mucho amor, confiança, y esperança viva en Dios, y muy en particular notò en ella mucha claridad de castidad coniugal, y que aunque casò, nunca fue por ninguna intencion nosciva, ni vana, sino por puro, y santo desseo, de que de su linage naciesse el Mesias, tan desseado Salvador del mundo: assi en esta elevacion, y vision viò esta Religiosa tanta resplandor de castidad coniugal, que se confundiò, y le parecia, quen en la rectitud de la intencion, le llevava ventaja en pureza, y puso se a llorar fuertemente, y considerô, como en el dia del juyzio veremos arder en los infiernos, muchas Virgines locas parleras, que todo el dia gastavan en tratar con sus devotos, y su aficion gastandola tan injusta, è indevotamente a su vnico, y zeloso Esposo Iesu Christo, y poniendola en el hombre, teniendo dares, y tomares, billetes, y conversaciones amorosas, aunq̃ el cuerpo quede Virgen, si muere sin contricion, y penitencia, sin duda su alma se condenarà, y aunque es Catolica verdad, que el estado Virginal, es muy mas alto que el Vidual, y Coniugal, pero lo vno no contradize a lo otro, que pues la Virgen no supo guardar su coraçon limpio, sino echo vn vaso de vanidad, y amor nosciuo, peligroso, y tan dañoso, y Iesu Christo es no solo Iuez de lo que hazemos en el cuerpo, sino tambien del coraçon, hasta del mas minimo pensamiento, y pues las Virgines locas no tuvieron el azeyte del amor de su legitimo Esposo Dios, y Salvador Iesu Christo, de aqui con justa razon les darà el Esposo, las puertas por los ojos, diziendo no os conozco, *nescio vos*, no se quien soys, yo a todos mandè me amasedes con todo vuestro coraçon, alma, y de todas vuestras fuerças, y al proximo como a vosotros mismos, y que lo que quisieredes hiziessen a vosotros, en ser socorridos en vuestras necesidades, hiziessedes a vuestros proximos; y por mas a esto incitaros, os dixe, que lo tomava a mi cuenta, como si a mi mismo me huviesses dado de comer, bever, vestir, y visitarme en la enfermedad, y carcel &c. no lo quisistes hazer: ò gente desobediente a mis mandamientos, no os conozco yo, no se quien soys: lo que se es, que no soys de mis ovejas, que si lo fueredes, huvierades oydo mi voz Evangelica, por esso andad despedidos de mi Reyno, andad quitaos delante de mis ojos, malditos id al fuego eterno, y sin fin, id, que nunca vereys la cara del que os criò, id, que nunca gozareys de su gloria, id, que nunca gozareys de mi vuestro Dios, y Salvador, id, con todos

los

los demonios, que nunca gozareys de la dulce, y suave compañia de mis Angeles, y Santos.

CAP. LXIX.

DE LAS MVCHAS MERchas mercedes que hizo Iesus à su Esposa en todos los dulces Maytines del glorioso San Cucufate, dichoso Martyr, y despues de los Maytines, de la oracion que tuvo, y aun basta estando ella en la cama durmiendo, y velando.

LA Vigilia del glorioso Martyr San Cucufate, que recibiò martyrio en esta Ciudad de Barcelona, aquien ella era muy devota, y se encomendò mucho a su caridad, en sus Maytines recibiò muchas mercedes de su Esposo Iesvs, en esta manera: en el Invitatorio que dize: *Regem sempiternum venite adoremus. qui martyrem suum dignè pro meritis coronavit in Cœlis*, adorava, y hazia gracias a su amado Iesvs, de la gracia, vitoria, y corona de gloria que avia dado à San Cucufate, sintiendose tan obligada à Dios, como si la huviesse dado à ella mesma, assi le alabava por ello, en el primer Psalmo, en el primer verso, en aquellas palabras: *In via peccatorum non stetit, & in Cathedra pestilentiæ non sedit*, con grande gozo se bolviò al Santo, y le dixo: O dichoso vos, que no estuviste en este camino de los pecadores, ha viendo tanta Idolatria en vuestro tiempo, y felicissima vuestra buena suerte, que no estuviste sentado en la Catedra de la pestilencia, de enseñar mala doctrina, sino muy Santa, y Catolica, predicando a Iesu Christo, y a su Santo Evangelio, plantado cerca de las aguas de los Divinos Sacramentos de nuestra Madre la Santa Iglesia, distes fruto muy abundante, y temprano del santissimo Martyrio, y assi las ojas verdes de vuestra santa doctrina Christiana, que en esta Ciudad, en que los demàs eran Gentiles: *Non defluet, sed omnia quecumque faciet semper prosperabuntur*, lo que vos en esta Ciudad hizistes de predicar a Iesu Christo, y tomar martyrio por su Santo amor, honra, y gloria, de su admirable Nombre, siempre irà prosperando vuestra doctrina, y santo exemplo del dichoso Martyrio.

Psalm. 1. v. 1.

En la primera Antiphona, que dize: *In lege Domini fuit voluntas eius die ac nocte*, en estas palabras fue encendido su coraçon de nuevo en el amor de le Ley de Dios, porque amava tanto el cumplimiento della, que en solo oyr hablar della, se encendia su espiritu en el amor del dador de la Ley, y de la misma Ley tambien.

En las Liciones tuvo altissimos sentimientos del amor de Dios: en el responso sexto, que dize assi: *Hic est verè Martyr qui*

pro

pro Christi nomie sanguinem suam fudit, quiminas Iudicum non timuit nec terrenæ dignitatis gloriam quæsivit sed ad Cœlestia Regna pervenit: cada vez que oìa este Responso, sentia estos tres afectos muy vehementes: El primero, de nuevo despreciar toda la gloria, y honra deste mundo, con todas sus pretensiones, pundonores, favores, y amistades &c. El otro era, vn vivissimo desseo de dar la vida mil vezes, si pudiera, sin temor de todos los Tyranos del mundo: Y el tercero, vn vehemente desseo de yr à Iesu Christo, y assi dezia con San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.*

Ad Philippen. cap.1.v.23.

En las otras Liciones donde dizia el fervor con que predicò la palabra de Dios al pueblo, y como convirtiò muchos à la Fè Catolica, y que derramò su sangre por el Santissimo Nombre de Iesvs, encendiòse ella destos mismos desseos, y en particular de la salud de las almas de dicha Ciudad, tuvo tan vivo desseo de la salvacion de todos, que llorando dixo al Santo Martyr: O dichoso Santo, pues con vuestra sangre regastes esta tierra desta Ciudad, aora que estays en el Cielo, derramad vuestra intercesion, y oraciones delante el Altissimo, por toda esta Ciudad, y toda su comarca, desde el Cielo regadla con vuestra sagrada lluvia de oraciones: Despues de los Maytines, en esta oracion empleò buen rato, y en lo que quedò de la noche, como por sus enfermedades se puso en el lecho, y durmiendo, le pareciò oyr predicar la palabra de Dios, con grande fervor, y despues le parecia oyr dulces vozes que dezian en latin: Bienaventurados de los que ya gozan, y reposan en el Señor, despues ella despertò con tanto fervor del amor de Dios su Criador, y Salvador, que no se puede dezir.

CAP. LXX.

CONSIDERANDO ESTARE ligiosa quan grande amor tiene, y tuvo siempre el Esposo Iesus à la Virginidad, pues no quiso Madre sino Virgen, ni Ayo sino Virgen, notò, y ponderò tambien tambien de las mugeres que no quiso hospedarse, sino en casa de Virgen la dichosa Santa Martha.

EL dia de la glorioſa Santa Martha Virgen tan dichosissima, que mereciò hospedar el mismo Hijo de Dios tantas vezes en su casa: esta Religiosa como tenia registrado el Santo Evengelio, hizo ponderacion, de que Nuestro Señor Iesu Christo, aunque fue en casa de pecadores, y publicanos, y comiô con ellos, pero ella no supo hallar en los Evangelistas, que Iesu Christo fuesse en casa de mugeres malas, bien hablò con ellas, como a la muger Adulte-

ra,

ra, y Samaritana, para la salud de sus almas; pero no se dize que fuesse a sus casas, y si fue à la casa de la Suegra de San Pedro, era por ser muger honrada, y tambien le seguian mugeres, y le servian de sus facultades, y algunas casadas, y a la moça que resucitò, y no se dize que fuesse a sus casas, y como la Madalena sabia que la morada de su tan amado Maestro era siempre en casa de su hermana Martha, y le amava tanto, luego se iva a casa de su hermana, para que viniendo el Maestro, ya la hallasse a ella en casa, para luego irse a sus pies, y oyr su Divina dotrina: de creer es que siendo la Madalena muger tan rica, y que antes vivia con tanta soltura, que tenia casa por si misma, y acto adornada segun era su vanidad: pues en casa de su hermano Lazaro, y de su hermana Martha, siendo tan honestos, y siervos de Dios, no es de creer, que estando Madalena en casa dellos le sufriessen hazer tales profinidades, sino que ella tenia casa de por si: pues pregunto; amando ella tanto à Iesu Christo, y Iesu Christo a ella, porque no se và siempre a su casa, sino en la de Martha, pues siendo convertida, y a no se podia dezir casa de muger loca, y vana, sino muy cuerda, y honesta, y entrando Iesu Christo en su casa, como en la casa del Zacheo, luego la santificara con su Divina presencia? la consideracion que sacò esta Religiosa desto fue, que amava tanto Iesu Christo la Virginidad, y pureza, que la quiso honrar en esto en querer siempre hazer morada en casa de la Virgen Santa Martha, y no es de maravillar, que quien no quiso nacer sino de Virgen, ni quiso tener por Ayo suyo, sino a S. Ioseph Virgen, ni regalar en sus Divinos peches, si al Dicipulo Ioan Virgen: tampoco al tiempo de su Evangelica predicacion, no quiere elegir para comer, bever, y morar, sino la casa de la dichosissima Virgen Martha; que aunque parece la reprehende, quando bolviendo por su amadora Maria Madalena, le dize: *Martha, Martha solicita es &c.* aqui la Religiosa ponderò dos puntos: el primero, que fue señal de grande amor, nombrarla dos vezes, porque el nombre de la Virgen es muy agradable en la boca del Espolo Christo, *qui pascitur, inter lilia*, y assi le duplica: el otro punto que consideró la dicha Religiosa fue, que Iesu Christo tenia bien conocida la constancia de Martha, y que de qualquier modo que la tratasse la avia de tomar bien, como el Padre que al hijo mayor dà aspera reprehension, y al hijo tierno le pone entre sus braços, y le haze mil caricias, pero no por esso tiene ningun enfado

Luc. 10 v. 41.

Cantic. 2 v. 16.

con

con el hijo grande, y como à tal la trata Iesu Christo, a Martha, y a Madalena, nueva dicipula, hija tierna en el servicio de Dios, el mismo Dios la trata con mucha ternura.

CAP. LXXI.

COMO NVESTRA ORDEN de Predicadores es tan devota de la gloriosa amadora de Iesus Santa Maria Madalena, le dà Octava, y en sus dulces Maytines esta Religiosa recibiò muchas mercedes del Esposo Iesus, como se verà en este Capitulo.

EL cabo de la Octava de Santa Maria Madalena, en los Maytines esta Religiosa sobre las liciones tuvo mucho consuelo, en esta forma: en las Liciones que hizo San Ioan Chrisostomo, en el tercer tomo, cada palabra deste Santo Dotor, le parecia vna saeta de fuego del vivo amor de Dios, que penetrava su coraçon, y le parecia le crecian los oydos de su alma, y la atencion, y la amorosa intelligencia con la misma dotrina iva creciendo, y muy en particular dóde dize de la Madalena: *Non quæsivit sicut Chananea micas, sed ipsum panem vitæ amplexa est*: esto con todo lo demàs la instituyò, y abrasò el coraçon en el amor de Iesvs.

D.Chrisost.tom. 3 in Ser. S.Mariæ Magdalen.

Despues en el Evangelio en que haze la Homilia San Pedro Grisologo, fueron mas creciendo los dulces sentimientos sobre lo que dize allì este Dotor de la nueva mudança, de que la tierra riega el Cielo, allegando aquel verso de David: *Et aquæ quæ super Cœlos sunt laudent nomen Domini, ò quanta vis in lachrymis peccatorum! rigant Cœlum, terram diluunt extinguunt gehennam, delent in omne facinus latam Divina promulgatione sententiam.* Estas Divinas palabras, con otras, la hizieron llorar mucho â esta Religiosa, porque se hallava muy bien en renovar su dulce lloro, porque conociò, que porque no amò a Dios, por esso le ofendiò, que si le amara, no le ofendiera, y assi no le cuydava tanto de los malos afectos, que son los pecados, quanto de la grande causa q̃ fue de no aver ella llamado a Dios, dezia con San Agustin: Tarde te amè hermosura infinita, tarde te conocì bondad immensa: ô quan tarde te hallé verdad infinita *Candor lucis æternæ, speculum sine macula*, tarde tepè contigo salud verdadera.

Chrysolog. Sermon. 93.

Sapient.7.v.26.

CAP. LXXII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Esposo Iesus, junto con su amadora Maria Madalena, y su hermana Santa Martha, y de lo que ella sintiò de la Passion de su vnico amado Iesus, diziendo la Passion delante el Santissimo Sacramento, y de otros documentos del amante eterno Iesus.

EL Breviario Romano haze Officio de Santa Martha al cabo Octava de Santa Madalena, y la Religiosa en todas las Missas que oyò de Santa Martha, se consolò mucho, porque le parecia hallarse presente, y miravà à su amado Iesvs juntamente con Martha, y Maria, y tuvo diversos colloquios con los tres, el Maestro, y las dos Discipulas, de que hallò nuevos tesoros, y nuevos deleytes mentales, y consuelos: verdad es, que este gozo de la presencia de su amado Iesvs, se convirtiò en summo dolor, desta suerte; porque como aquel dia cayò en Viernes, y esta Religiosa tuviesse costumbre dezir vn Passio por las almas del Purgatorio, dixo toda la Passion de San Lucas, à la qual era muy aficionada, y assi arrodillada delante el Santissimo Sacramento començò, y luego en el principio donde dize el Evangelista: *Quærebant Principes Sacerdotum, & Scribæ, quomodo Iesum interficerent*: pareciòle muy al vivo ver los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, muy ocupados con grande ira, y embidia contra su amado Iesvs, tratando de quitarle la vida; ver esto le causò tanto dolor, sentimiento, y angustia, que no pudo yr adelante, sino que le puso a llorar con tanta tristeza, y llanto, que le durò vn buen rato el sollozo; despues fue adelante, y en aquellas palabras que dixo Iesvs: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, ante quam patiar*, esta alma quedò como fuera de si misma, de la grande Bondad de Dios, que estando los ingratos hombres tratandole la muerte, que con tanto desseo, y ardor de caridad quiera morir por amor, y salvacion de los mismos hombres! esto le causò grande pasmo, y admiracion, y tambien mucha ternura, quando oyò que dixo el amado Iesvs, que no comeria, ni beveria mas con ellos, *Donec impleatur in Regno Dei*, porque viò à los Dicipulos tristissimos de oyr esto, por amar muchissimo su dulce presencia, y assi como ella se hallasse ella tan al vivo presente con los Dicipulos llorava, y estava triste con ellos, y quando dixo el Evangelista:

Luca. 22. v. 2.

Ibidem v. 15.

Et accepto Calice gratias egit. la dicha Religiosa tuvo mucho sentimiento, y dolor de todas las vezes que ella avia bevibo sin hazer gracias â Dios, y lo mismo quando oyò : *Et accepto pane gratias egit*, tuvo tambien contricion, y entrañable pesar de todas las vezes que en el comer avia ella ofendido a Dios, y no averle echo gracias, y como viesse que su amado ordenò aqui el Divino Sacramento de la Eucharistia, y que consagrò a su mismo cuerpo, y diò a comer a sus Dicipulos, se huvo de dexar de rezar, y ponerse a llorar las muchas faltas, y poco fervor, y accion de gracias con que ella avia recebido el Santo Sacramento del Altar, y como le tenia presente en el Sagrario, siendo presente el mismo ofendido, el dolor vivo desta alma era mas crecido : estando assi con sus sentimientos hizieron señal de Missa, ella tenia costumbre, que en sentir tañer a Missa, luego dexava lo que hazia si ya no fuesse obediencia, porque la Cruz, y gloria con que se ha de gloriar la Religiosa, es la Santa Obediencia, porque ofrece, y sacrifica a su Vnigenito Hijo Isaach, que es el amor propio, y la propria voluntad.

Y como le acaecia, que la Priora la hazia ir por escucha al Locutorio, estando alli como en verdadero martyrio, cada vez que sentia tañer la campana a Missa se arrodillava, y orando a su Esposo Iesus le dezia : Bien sabeys, ò buen Iesvs, que si la obediencia no me detuviesse aqui, quan de buena gana iria yo aora à oyr aquella Missa, y quando oìa tañer a otras Missas hazia lo mismo, y quando eran tres, ò quatro dezia a su Esposo : ò buen Iusvs, pues no se pierde de mi parte el oyrlas, antes estoy aqui con la mortificacion que vos sabeys, y pues soys tan bueno, yo os ofrezco todas aquellas Missas, junto con la verdadera mortificacion de estar en el lugar que yo tanto aborrezco, que es el Locutorio, privada de oyr vuestra Divina palabra, y estoy aqui escuchando palabras de muy poca importancia, lo qual me es notable tormento, todo esto junto, las Missas, con todas las penas, os ofrezco aora, en honra, y gloria vuestra, y en salud de mi alma, y de mis proximos, y en particular por todas aquellas intenciones que vos sabeys que yo acostumbro oyr las Missas, que es por las almas del Purgatorio, y por los que estàn en pecado mortal, y por los que estàn en el articulo de la muerte, y por vuestra Esposa la Santa Iglesia, que la querays

toda

toda inflamar, y encender en vuestro santo amor, y convertir a los Hereges &c. esto hazia en las demàs obediencias en que la ocupacion dellas le fuessen estorvo de yr a su gran devocion de oyr Missas, como es toda la mañana; pero todas las cosas voluntarias dexava luego, al tañer la Missa, tanto que muchas vezes dexava de cumplir en sus precissas necesidades por yr luego, y no faltar a las Missas.

Bolviendo a mi punto, como el rezar el Passio era acto voluntario, en oyr tañer a Missa luego lo dexò, y oyò dos Missas, fin las que antes del Passio avia ya oydo, en todas ellas recibiò de su Esposo Iesvs grandes mercedes, que por evitar prolixidad lo dexamos, y quando huvo oydas dos Missas se bolviò delante el Sagrario, tomando el Missal, y prosiguiò el mismo lugar de la Passion en que se avia dexado, diziendo entre si: esto, todo el dia tenia yo tiempo para acabarlo, pero de oyr Missas no tengo otro tiempo, sino solo el de la mañana; por esso, ò buen Iesvs perdonadme si muchas vezes os dexo a media palabra, y me voy a oyr Missa, pues sabeys, que todo mi vnico negocio es buscaros, y amaros, y que en el sacrificio de la Missa os hallo muy al vivo, y hallo todos vuestros beneficios juntos con la viva representacion que el Sacerdote haze en la Missa, de vuestra santa muerte, y passion, y preciosa sangre.

CAP. LXXIII.

PROSIGVE EL AVTOR diziendo las mercedes que le hizo el Esposo Iesus à esta Religiosa rezando la Passion.

APparuit autem illi Angelus de Cœlo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram: ò buen Iesvs, ò manso, y humilde Cordero, bien se ve claramente, que assi como soys verdadero Dios, Verbo del Eterno Padre, assi tambien soys juntamente en vna persona verdadero Hombre, y aun muy tierno, y sentido en vuestros trabajos, pues admitis que vn Angel os conforte: ò buen Dios, y quien pudiera entrar en el immenso abismo de vuestra caridad, y amor, y dentro la grandeza de vuestros beneficios, y viendo que el amado, aunque estava en tal agonia, no por esso dexò la oracion, sino que dize el Evangelista: *Et factus in agonia prolixius orabat*: que en la agonia, entonces oriò prolixamente, y alargò mas el plaço de la oracion, de donde la Religiosa tomò doctrina de humildad, y de mucha confusion Luc. 22. v. 43.

para si misma, y para todos los tibios en la oracion, entre los quales ella se reputava por la mas tibia de todos, y assi dezia: ò buen Iesvs, por esso no tenemos consuelos Angelicos en nuestras oraciones, porque no hazemos fuerça a nosotros mismos, ni sabemos orar con eficacia, al fin no ay angustia, ni prolixidad, sino que somos tan flacos, y covardes, inconstantes, que si nos molesta vna grave tentacion, luego desistimos del campo, y pelea de la oracion, luego la dexamos, y con ella todo bien, que es la victoria de nuestros enemigos los demonios, mundo, y carne, pues por no sufrir las graves molestias destos, dexamos la oracion: la oracion, no lo hagamos: O carissimos hermanos, no lo hagamos assi, antes con grande animo sigamos a nuestro Maestro de la oracion, y de toda santidad, que es nuestro Señor Iesu Christo, a cuya imitacion hagamos oracion postrados nuestros coraçones delante la Magestad de Dios con humildad, fè viva, y constancia, perseverando en ella, y vengan las dificultades, tentaciones, trabajos, y angustias de aver ofendido a Dios, y de ver que los otros le ofenden: ò ò mil vezes dichosa el alma, que yà muchos años enteros llorò, gimiò, suspirò, y se agonizò tanto por aver ofendido a tan buen Dios, que lo dize Iesu Christo, como a la Viuda, movido de piedad *Noli flere*, alma no llores ya tanto Luc. 7. v. 13. tus culpas, entregate toda a mi amor, y llora conmigo con anguftia de todos los pecados del mundo: ò que suave es, esta voz a quien muy de veras, y muchos años llorò sus pecados, como hizo esta Religiosa, aquien despues de muchos años de llorar sus proprias culpas, la combidò el amado Iesvs, que lloraffe los pecados agenos.

Tambien ponderò mucho, q̃ dize el Evangelista, que el sudor de su sangre corria hasta la tierra, y no dize que gotteaffe, donde notò, que devia ser mucha, y que como su Divino amor era tan ardiente, y vehemente, assi era el correr de la sangre, considerava, que ella era la tierra maldita, seca, y esteril, y que la preciosa sangre del Verbo Divino, a grande prissa corria para bondezirla, illustrarla, y hazerla fructifera de buenas obras, con otras muy provechosas considerationes: en todos los passos de la passion hallò que llorar; pero mas donde dize nuestro Señor Iesu Christo a las hijas de Ierusalem quando iva a morir con la Cruz acuestas: *Filiæ Ierusalem, nolite flere super me &c. Tunc incipient dicere montibus: cadite super nos, & collibus. Operire nos. Quia si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* aqui Luc. 23. v. 28. & 30. & 31.

le

le fue dado grandisimo sentimiento, no solo de sus proprios pecados, sino tambien de los de sus próximos, que se sentia para con todos ellos tener coraçon, y entrañas de Madre, pues tenia todos los pecados agenos por tan proprios, como si ella los huviesse cometido todos asolas, assi los llorava, y se confundia delante de Dios, y como se hallasse tan avergonçada dezia las sobre dichas palabras: *Montes cadite super nos*, montes caed sobre mi, y collados cubridme, porque si la Divina justicia, en el Arbol verde Iesu Christo, que nunca hizo pecado, por pagar por culpas agenas hizo en su Divina Persona tal estrago, que arà en mi alma? y en las almas de los que somos pecadores? mucho se detuvo aqui, porque hizo sus humildes consideraciones en cada miembro de su amado Iesvs, diziendo: ò buen Iesvs, si vuestras manos que nunca obraron maldad, de tal modo fueron enclavadas en la Cruz, que serán de las mias que obraron pecados? si vuestros pies santisimos, que nunca estuvieron en el camino de los pecadores, assi son penetrados con duros clavos, que serà de los mios, que nunca supieron estar firmes en el bien, sino promptos al mal? si aquella cabeça Divina, donde nunca pudo caber mal pensamiento, la veo penetrada de crueles espinas, que serà de la mia, y de mis hermanos, llena de vanidad? y assi fue discurriendo de todos los otros miembros, en que padeciò, de su amado Iesvs, y esto con mucho lloro.

Luca. 23. v. 30.

CAP. LXXIV.

SE DAN ALGVNOS DOCVmentos acerca del proprio conocimiento. Deste Capitulo se pueden aprovechar los Predicadores, y en particular los de nuestra Orden de nuestro Padre Santo Domingo.

DOminica nona despues de Pentecostès, en los Maytines, en la Homilia de San Gregorio Papa, que dize sobre el Evangelio, que quando Christo viò la Ciudad de Ierusalem con lagrimas: *Elevit super illam dicens: quia si cognovisset & tu:* estas palabras movieron mucho a la Monja al proprio conocimiento, y como oyesse que dize San Gregorio en su Homilia: *Creator quippe omnium hanc per incarnationis suæ mysterium visitare dignatus est &c. Sed ipsa timoris, & amoris illius recordata non est:* que el Señor por el mysterio de su Encarnacion nos visitò, pero la ingrata Ierusalem, que significa el alma, no se acordò de su santo temor, y amor, assi conociò esta Religiosa, que todas las culpas que cometemos son por falta de temor, y amor de Dios, y rogò à Dios fuesse servi-

Luca 19. v. 41. & 42.

Homilia 10. in Evangelia.

do de dar eſtas dos virtudes a ella, y à todos los Chriſtianos, y como en ſu Homilia hallava San Gregorio, lo que dize Dios por el Profeta, que la Tortola, la Golondrina, y Ciconia, conocen, y guardan ſu tiempo, y que ſu pueblo no le conoce, eſto causò mayor ſentimiento a la Religioſa, conſiderando la gran de diligencia de la Tortola, y de la Golondrina, y de los demàs paxaros, y que no pierden vn punto de hazer lo dicho, por que Dios les criò, y que el hombre ſiendo capaz de razon tenga tanto deſcuydo, y negligencia en lo que tanto le importa, que es el negocio de ſu ſalvacion, que conſiſte en la guarda de los divinos preceptos.

Conſiderando eſto, à la Religioſa le causò muy grande ſentimiento, diziendo con David: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam*, del mayo de grande dolor, y ſentimiento me ha tomado Señor, porque los pecadores deſampararon vueſtra Divina ley, tan digna de ſer guardada, y que no ſe averguençen los hombres en ver que eſtas Aves ſin juyzio nos lleven tanta ventaja en la ſolicitud, y cuydado? Pſal. 118. v. 53.

Fuera de los Maytines, teniendo oracion la Religioſa delante del Santiſsimo Sacramento, ſobre aquel verſo en que dize David: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes ſcribentur: dies formabuntur, & nemo in eis*: eſto es, ò Dios mio temblando eſtoy delante vueſtra Immenſa Mageſtad, porque vueſtros penetrantes ojos vieron, y ven todas mis culpas, ò imperfecciones, y que todo lo teneys eſcrito en el Libro de vueſtra Divina memoria, cada dia de por ſi, con todo lo que yo hize de mal, y dexè de hazer de bien, y que nada falta, no ſolo ningun dia de mi vida, pero ni el menor penſamiento que tuve, no ſe puede eſconder de vueſtros ojos, ni olvidar de vueſtra memoria, la Religioſa con eſte ſolo verſo tuvo harto que llorar, tanto, que de muy buena gana quiſiera allì acabar la vida, y morir luego del vivo dolor de aver ofendido a tan buen Dios, porque de verdad eſte le parecia el mayor dolor de todos los dolores, y peor anguſtia, ſin comparacion, que el de la miſma muerte corporal, y à ella le parecia ſer coſa tan juſta morir por eſta cauſa, que dentro ſu coraçon dezia: no pienſo yo tener del todo alcançado el vivo dolor de mis pecados, echos contra vn Dios tan bueno, y quedar con vida: pero pues tengo cauſas mortales para llorar, por el conſiguiente mi dolor deſſeo yo fueſſe del todo mortal, y que me acabaſſe la vida, y mil vidas, ſi tantas tuvieſſe, y que mi muerte violenta caulada deſte fuerte dolor, Pſal. 138. v. 16.

fueſſe

fu ſſe fiel teſtigo del perfeto, y cabal peſar, y grande dolor de aver ofendido a vos Summa, y Eterna Bondad, y mientras yo no vea, y conſiga eſto que tanto deſſeo, no me tengo por verdadera penitente, eſta oracion durò buen rato, de la qual ſacò mucho provecho, y ſalud para ſu alma.

Haviendo pues recebido el Santiſsimo Sacramento, y por tener mas calentura de la ordinaria, no fue al Coro, ſino que ſe quedò delante vna ventana arrodillada haziendo oracion, y como al cabo de rato ſabrieſſe los ojos, viò mucho ambito de Cielo, y muchas montañas, y tierra llana, que aquel Monaſterio tenia muy buena viſta; ella dixo entre ſi, aquel miſmo Dios que criò Cielos, y tierra, mar, y montes, con todo lo demàs, traygo yo aora dentro mi pecho, en la Divina Euchariſtia; eſto le causò muy gran deleyte, guſto, y gozo: deſpues ſobre el verſo: *Ecce concupivi mandata tua: in æquitate tua vivifica me*, el qual cada dia rezavamos à Tercia, ella fue elevada en eſpiritu, y encendido en ſumma codicia del entrañable, y vivo deſſeo del mandamiento de Dios, que dize: ama à tu Señor Dios, de todo tu coraçon, toda tu alma, de toda tu mente, y de todas tus fuerças, no ſe puede explicar lo que ſintiò eſta Eſpoſa de Iesvs, de ſu Divino, y meliſluo amor; amava à Dios, y ardia, y ardiendo ſe deleytava en ſu Divina Mageſtad, en aquella otra palabra: *In æquitate tua vivifica me*, hallò vn mar infinito de las immenſas perfecciones de Dios, en las quales deſſeava ella ſer vivificada: ò valgame Dios! quantas vezes en el Coro avia ella cantado, rezado, y repetido el dicho verſo, y ſentidos algunos conſuelos, pero no tan grandes de gran parte como eſte dia, ſin eſtàr en el Coro, de lo qual puedes collegir dos coſas: O Chriſtiano Letor! la primera, que no eſtàn en nueſtra mano eſtos Divinos conſuelos, ni ſolo quando eſtamos en la Igleſia, ſino que como no ſon coſa nueſtra, ſino puro don de Dios, les dà quando quiere, y como quiere, y en lugar donde quiere, para que veamos, que nada tenemos de parte nueſtra, y nos humillemos, y conozcamos, que todo bien nos viene de la mano liberal de Dios, y la hagamos gracias, y alabemos: el otro punto que aqui le ha de ponderar es, la eficacia del Santiſsimo Sacramento, pues del averle recebido eſta ſu Eſpoſa le vino todo el bien ſobre dicho: fue a la Miſſa Mayor, y en el Introito de la Miſſa, quando oyò cantar las hermanas: *Ecce enim Deus adiuvat me, & Dominus ſuſceptor eſt animæ meæ*, fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y le pareciò oyr cantar eſtas dulces

Pſal. 118. v. 40.

Pſalm 53. v. 6.

pala-

palabras à los Santos, y ella con mucha familiaridad les dixo, ò dichosos vosotros que podeys dezir a boca llena, que Dios os ayudò, y que hasta la fin del curso de vuestra vida os diò perseverancia en el bien començado, y gozaros de que os recibiò, ò con que seguridad os podeys gozar del amorosissimo recibimiento! ò que tal fue esse recibir! ò que imbidia os tengo! ay, ay de mi, que no puedo yo dezir dessa manera, que Dios es el recebidor de mi alma.

La mitad que queda del Santo Introito, me conviene contar: *Averte mala inimicis meis, &. in veritate tua disperde illos &c.* el amado Iesvs viendola tan desseosa de su Divina presencia, dixole con dulce significacion, no te turbes, y abriendole su Divino coraçon, la exortò à que tuviesse ella paciencia, que quando llegare el tiempo de su muerte, la meteria dentro su coraçon, y que allá la recibiria: despues en la *Gloria in excelsis Deo*, en cada verso le diò el amado nueva luz, y nuevo amor del recien nacido Iesvs, porque en las lagrimas que derramò el Niño, le enterneciò, y abrasò el coraçon desta su Esposa, como si en aquella misma hora naciera Iesvs de MARIA la Virgen Señora Nuestra: pero todos estos gozos se mitigaron mucho en la Epistola, donde San Pablo la hizo temer, y temblar, que hablando con los Corinthios, refiere tantos castigos de Dios, y como ella se reputava por la mayor pecadora del mundo, aunque al presente no se sentia en ello culpada, pero como lo passado siempre tenia presente, de aqui le venia, que le parecia que San Pablo hablava con ella en aquellas amenazas, y tambien temiò quando dize a la fin: *Itaque qui se existimat stare videat ne cadat*, y esto rogò ella mucho à Iesu Christo, que assi a ella como a los otros, les tuviesse de su santissima mano, para no caer en ofensas de su Divina Magestad.

Psalm 53. v. 7.

1. Ad Corinth. 10. v. 12.

En el Santo Evangelio recibiò muchas mercedes de nuevo, en particular sobre aquellas palabras vltimas, que dize el Evangelista: *Et erat docens quotidie in templo*, en estas palabras le abrasò el espiritu desta Religiosa en amor, y agradecimiento, de que su Esposo Iesvs cada dia la predicasse, y enseñasse al pueblo en el Templo, y con mucho amor le dixo: ò buen Iesvs, quien os oyera, con que fervor, gravedad, y eficacia predicavades! ruego a vuestra Divina Magestad, que infundays, y comuniqueys este fervor à mis hermanos los Religiosos Predicadores, y pues tienen el nombre *Ordinis Predicatorum*, que no sean melindrosos en esperar ser muy rogados,

Luc. 19. v. 47.

sino

ſuſo, que con la ſanta facilidad, poſtreza, y fervor de Nuestro Padre Santo Domingo, predique vuestra Divina palabra, y Santo Evangelio, y que no haga caſo de algunos oyentes maldicientes, ſino que oyga, y ſiga lo que les dize vuestro Apoſtol Pablo, a ſu amado Timotheo: *Predica verbum, inſta opportunè &c.*

2. Ad Thimo. 4. v. 2.

CAP. LXXV.

DE VN DVLCE TRATO de la Divina contemplacion, ſobre el miſmo verſo de David, y nota ſe quan provechoſo es repetir, y meditar la Immenſa palabra de Dios.

AEſta Religioſa le acontecia, que quando el amado Iesvs la viſitava con mas eficacia que otras vezes, en algun paſſo de la Divina, y Santa Eſcritura, de muchos dias no podia apartarſe de aquel paſſo, quando le recogia, y aſsi quedò como impreſſo en ſu alma aquel verſo: *Ecce concupivi mandata tua, in aquitate tua vivificame*: porque hueros ratos de contemplacion paſſava, no mas que con eſte verſo, y ſiempre hallava nuevas maravillas, y en particular ſobre eſta palabra: *Ecce*, ella lo tomava aſsi: Veys aqui amado mio Iesvs, que por vueſtra Bondad, ſola, y vueſtra Miſericordia, me aveys traydo a tan dichoſo tiempo, en que yo viliſsima pecadora, ſin merecerlo, todo mi negocio, anſias, y cuydado es codiciar vueſtros Divinos Mandamientos: ò buen Iesvs, verbo Divino, vos ſoys el primero en toda buena obra, pues como podria ſer, que ninguno os paſſaſſe delante? nadie por cierto, pues de aqui es: ò vnico querido de mi coraçon; que ſiempre obrays lo bueno; yo pobrezita no hago ſino conſentir con vos: *Ecce concupivi mandata tua*: no hago mas de todo mi coraçon querer obedeceros, aſsi que à eſta Religioſa le parecia que en aquella dulce palabra: *Ecce*, ella confeſſava, y daya dulce, y fiel teſtimonio al miſmo Dios, de que le amava, y el amado ſe deleytava de ſer amado de quien le amava, aſsi que los amores hazian ſus dulces cambios, y al fin bien vnidos entre ſi, pues no avia entre los dos, ſino vn ſolo eſpiritu, y eſſe era el eſpiritu ſuaviſsimo del amado Iesvs, y todo eſto para ſolo gloria de ſu ſanto Nombre.

Pſal. 118. v. 40.

(?¿?)

CAP.

CAP. LXXVI.

DE LAS MVCHAS MISE-ricordias que hizieron el Esposo Iesus, y su Bendita Madre, à esta Monja, el dia desta Señora, la Reyna de los Angeles, de las quales casi todas, ò la mayor parte se quedan en silencio, en el Cielo se verà todo, al qual perducat nos misericordia Christi, & preces matris eius, Amen.

VIniendo la grande Festividad de la Virgen MARIA Nuestra Señora de los Angeles, por ser la Fiesta principal desta Santa Casa, la Religiosa se preparò dos dias antes con oraciones, y diciplinas, por honra desta Señora, rogando por todos sus devotos, y como viò que todo el pueblo Christiano le es devoto, sus diciplinas fueron dirigidas en rogar a Dios por la Santa Iglesia, pues que entendia en esto hazer muy particular servicio a la Madre de Dios, y a su Bendito Hijo, y assi cada vez que se diciplinava era con dezir todo el *Canticum graduum* diciplinandose, pues todo le sabia de memoria, y en estas dulces diciplinas le hizo el Esposo Iesvs, tales, y tantas mercedes, quales nunca en su vida avia recebido: pero no quiso escrivirlas, ni dezirlas à nadie en toda su vida, sino que lo dexò todo en manos de su amado Iesvs, todo lo entregò, y fiò en sus Divinas manos, que si su Magestad quisiesse, lo sacaria à luz, y noticia del mundo, despues de la muerte della, y assi ella no queria nada, sino que solo, y en todo, assi en su vida, como despues de su muerte, se cumpliesse su Divina, y amorosa voluntad.

Despues de la diciplina fue su espiritu elevado al Cielo, y le parecia que oìa cantar: *Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore Beatæ Mariæ Angelorum, de cuius solemnitate gaudent Angeli, & collaudant Filium Dei*; ella se deleytò, gustò, y se gozò mucho de oyr tales, y tan suaves canticos, y no cabia en si, del dulce jubilo, alegrandose de la gloria de Nuestra Señora. *In Introito Missæ.*

Entrando pues la Vispera desta gran Reyna, en los Psalmos de Vísperas primeras la dicha Religiosa iva nadando en ellos, como el pez en el agua, y en particular en aquel verso: *Regnavit Dominus in sæcula Deus tuus Sion, in generationem, & generationem*, tanto fue el gozo que sintiò esta Esposa del Verbo Divino, en oyr las tan buenas nuevas que el Espiritu Santo le traìa, de que su Esposo Iesvs reynarà para siempre, que su cuerpo temiò de gozo de hallarse incapaz, y flaco para sufrir tanto deleyte: ô Summa Bon- *Psal. 145. v. 10.*

dad,

dad, y quan poderosamente os comunicays a vuestros pobrezitos amadores! tambien le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, en aquel verso del Psalmo siguiente: *Magnus Dominus Deus noster, & magna virtus eius, & sapientiæ eius non est numerus*: no se dezir los misterios, y maravillas que aqui viò, porque en aquella palabra: *virtus eius*, viò todo el discurso del immenso beneficio de nuestra redempcion, la infinita caridad con que nos redimiò: tambien en el vltimo verso del vltimo Psalmo: *Non fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non manifestavit eis*: bolviò á su misma, y dixo con mucha eficacia: ò alma mia, no seas ingrata a tan buen Dios, que las mercedes que haze â ti, no las haze â toda nacion, despues se bolviò al pueblo Christiano, y le dixo: O pueblo escogido de Dios, tan ilustrado, y dotado de los Divinos Sacramentos, y con ellos de todo el bien, no seas ingrato á Dios, que las innumerables mercedes que ha echo a ti, no las ha echo a ninguna de todas las otras naciones, y despues se bolviò à su amado Iesvs, y con vivas lagrimas, y gemidos entrañables le dixo: ò buen Iesvs, ò vnico amor de mi alma, ruego à vuestra Magestad, que hagays, que todos los Christianos hagan obras de perfetos Christianos, y Dicipulos vuestros, y pues somos vuestros vivos miembros por el Santo Bautismo, hazed, ò buen Dios, que todos nos conformemos con vos dulce Iesvs, que soys nuestra Cabeça, seamos humildes, mansos, castos, limpios, y misericordiosos con nuestros proximos, como vos regla, y exemplo nuestro nos lo mandays, y enseñays.

Psalm 146. v. 5.

Psal. 147. v. 9.

CAP. LXXVII.

TRATA DE LAS MVCHAS mercedes que le hizo su amado Iesus, y que el proprio conocimiento es principio, medio, y fin de la verdadera justicia, y santidad.

EL dia pues de Nuestra Señora de los Angelos, la Religiosa, y sus hermanas las otras Religiosas, por ser la Fiesta de la Casa, todas Confessaron, y recibieron el Santissimo Sacramento, el qual tenian aquel dia patente en el Altar, que cierto hermosea mucho qualquier principal Fiesta que se tenga descubierto el Santissimo Sacramento: porque no ay Christiano por poco devoto que sea, no le mueva a devocion, y à mas reverenciar, y agradecer à su Divina Magestad, la muchedumbre de sus immensos beneficios: en este dia el amado Iesvs la visitò à esta su Esposa con espiritu de compuncion, dándole mucho dolor, y sentimiento de todos sus pecados,

con

con nuevo conocimiento de si misma; el qual es el principio, medio, y fin de la justicia, santidad, y verdadero camino para el Cielo, assi que ella se ocupò en llorar muy deveras sus culpas; y esto considerando las grandes virtudes de la Virgen MARIA Madre de Dios, viendo que siendo Reyna del Cielo tan humilde, siendo Madre del Criador, y Rey del Cielo tan humilde, y baxa en sus ojos, su grande mansedumbre, y pureza, y su grande amor de Dios, y de los proximos, con todas las demàs virtudes, las quales la dicha Religiosa no las reconocia en si misma, antes le parecia no tener ninguna, ni hallava en si cosa buena, sino que mirava solas sus proprias culpas en si mesma, sin el socorro de la gracia: no se puede explicar el sentimiento que tuvo, considerando en si misma la grande miseria, sin el auxilio de la Divina gracia, y aunque ella se hallava en el grande abismo de sus proprias culpas, y llena de desgracia, y miseria, de este tan hondo, y profundo pielago de desdicha, por el gran de amor, y respeto que tenia à la Madre de Dios, se alegrava de ver a esta Reyna de los Angeles tan llena de gracia, y de gloria, y sentia en si muy de verdad, que si ella tuviera la gracia, y gloria de la Virgen MARIA, sin duda se la quitara à si misma, y la diera à la Virgen Madre Dios, y esto con grande justicia, verdad, y voluntad firme, porque la Virgen MARIA lo merecia, y ella no, no, no, en ninguna manera, sino que solo su proprio merecido era, que Dios la echasse en mil infiernos, y aunque criara otros de nuevo mayores. Esto sobre dicho lo sentia la Religiosa cada dia, y algunos dias muchas vezes en el discurso del dia; pero no se escrive tan amenudo, porque los Lectores se enfadan de leer vna cosa muchas vezes repetida, esta Religiosa oyò quatro Missas este dia, en las quales recibiò nuevas mercedes del amado Iesus.

En la Missa Mayor huvo vn muy lindo Sermon, de vn Padre Descalço Carmelita, grande Predicador, tomò por tema: *Et deliciæ meæ esse cum filijs hominum*, dixo maravillas acerca de comunicarse Dios con las almas: y como el Religioso gustasse mucho dello, bien se le parecia en el Sermon el mucho espiritu, q̃ lograva: esta Esposa de Iesu Christo estava a la rexa mirando a su amado Iesvs, que estava en el Altar patente: las palabras del Predicador le eran como vnas saetas de vivo fuego del amor de Dios, que a la continua le abrasava el coraçon. *Prover.8.v.31.*

Despues de comer esta Religiosa se fue a la enfermeria, como era su costumbre, cada dia

estar-

eſtarſe toda la mañana en el Coro rezando, y cantando con las hermanas, ò oyendo Miſſas tantas quantas ella podia alcançar, porque hazia en eſto quante podia, y no tiene el Caçador tanto cuydado en ſu caça, ni el Mercader los ojos tan puestos en ſu ganancia, como eſta Monja en oyr muchas Miſſas cada dia, que como aquel Monaſterio ténia Altar Privilegiado, avia cada dia mas de catorze Miſſas, y aſsi las otras Religioſas le dezian, Sor fulana, quantas Miſſas aveys oydo oy? a ella le peſava que tuvieſſen cuenta con ella, aſsi en eſto como en todas las otras coſas buenas, aſsi que reſpondia eſcuſandoſe: hermanas, ellas pienſan que yo oygo muchas Miſſas, y dias ay que no puedo alcançar ſino dos, ò tres Miſſas, aſsi, que ella callava, los dias que oìa ſeys, ò ocho Miſſas, y dezia ſolo los dias que oìa menos: y eſte miſmo arte ténia en las otras buenas obras, que hazia quanto podia por encubrirlas, ò ya que no podia encubrirlas, como el de oìr Miſſas, alomenos hazia lo que podia, que no penſaſſen tanto como era: aſsi este dia le fue como digo a la Enfermeria, y allì ella referia à las enfermas el Sermon que avia oydo, de lo qual ellas ſe conſolavan mucho, y algunas vezes ſin tener ella ſalud limpiava los valos inmundos de las enfermas, y les llevava agua freſca para limpiarſe las manos, y tambien para refrescar la boca, y alguna vez les tañia con vn Manacordio algunos Himnos, y eſto todo lo hazia con grande guſto, porque penſava hazerle al miſmo Ieſu Chriſto, y aſsi ſu coſtumbre inviolable era, ſiempre que iva à la Enfermeria, dezir dentro ſi miſma: ò buen Iesvs, vos dezis en el Santo Evangelio, que lo que hizieremos por nueſtros hermanos, que por vos miſmo lo hazemos: *Mihi feciſtis*: con eſtos tales penſamientos ſiempre iva con propoſito de hazer algun ſervicio a las enfermas, y aſsi por eſto algunas vezes tenian con ella mas libertad, en dezirle traedme eſto, ò hazed eſto, que no a otras que eſtavan ſanas, que como digo eſta Monja no tenia ſalud, ſino ſiempre la hallavan los Medicos con calentura, y aſsi vna vez que ella llevava de comer à vna enferma que eſtava en la cama, la enfermera que era muy entendida, y experta en el oficio, por muchos años que tenia eſſa obediencia, le dixo: mas enferma eſtays vos que aquella aquien llevays eſſe comer. Pero tanto quanto era la habilidad de la enfermera, tanto eſta Monja huìa della, porque ſe entendia muy bien de pulſos, y

Matth. 25. v. 40.

algunas vèzes le tomava el pulso, y hallandole mas calentura de la ordinaria la acusava a los Medicos, de quien ella tambien huìa, porque le ponian à pecado mortal si porfiava en queter ayunar los dias que manda ayunar la Santa Madre Iglesia, y aun la enfermera, y sus amigas la acusavan à la Priora, y al Confessor, estos eran grandes trabajos para esta Religiosa, tomò por remedio que se concertò con vna hermana de la Cozina, y assi ayunò que nadie lo supiesse, la Vigilia de San Ioan Bautista, y del Principe de los Apostoles San Pedro; no se como fue desgracia, q̃ lo entendiò la enfermera, y reprehendiò à la de la Cozina, y fue al Confessor de la Religiosa à acusarla del echo; el Confessor le dixo que con que licencia avia echo aquello, teniendo de los Medicos, y Superiores mandamiento contrario, ella respondiò, que la Santa Iglesia le lo mandava: el Confessor siendo buen Theologa reprehendiò diziendo, que ya le tenia dicho como ella no tenia obligacion, por causa de la calentura, y que sino dexava aquel proposito, que no la queria absolver, como esto acaeciòdentro la Confesion, ella se viò en lo que nunca en toda su vida se avia visto, de que ningun Confessor le negasse la absolucion, y como aun estuviesse con aquel proposito de ayunar los dias que manda ayunar la Santa Iglesia, luego, luego por no ser privada del grande beneficio de la absolucion mudò de proposito, y dixo que no lo haria sin licencia de sus mayores, los quales por sola la mucha importunacion della alguna vez le concedian algun ayuno, assi, que en resignarse ella, el Confessor la absolviò, y ella no osò mas en su vida hazer ayuno sin licencia de la Priora, ò del Medico, el qual le hazia mucha contradicion, y ella tambien a el, y despues dezia en su coraçon, sino fuesse la obediẽcia de la Priora, y Confessor, yo no dexaria de ayunar por todos los Medicos del mundo.

Bolviendo a la Fiesta de N. S. de los Angeles, como he dicho, el Santissimo Sacramẽto estava patente en el Altar Mayor: despues de las Visperas, y cõpletas ella se quedò delãte el Santo Sacramento, hasta los Maytines, q̃ se dixeron de dia, y tuvo oraciõ vocal, primero que fue, dezir la passion de San Matheo, y en los passos que le movian mas devocion, deteniasse, y hazia oracion mental, y en particular en aquello que dize Iesvs a los que le venian à prender en el huerto, por San Matheo: *Quotidie apud vos sedebam docens in templo, & non me tenuistis. Hoc autem totum factum est, vt adimplerẽtur scripturæ Profetarum*: aqui es donde le Matth 26. v. 55.

fueron

fueron comunicadas muchas mercedes, y en particular rogò con vivo lloro al amado Iesvs que pues su alma era templo suyo, y la de los Christianos por el sacro Bautismo, que se alentalle no de passo, sino muy firmemente hiziesse morada en ellos, y que pues somos flacos, y cada dia caemos en culpas venitales, nos enseñasse siempre su Evangelica doctrina.

CAP. LXXVIII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Esposo Iesus à la sierva, en la Fiesta de las Cadenas de San Pedro; de su carcel, y sombra; en todo hallò la Religiosa nuevos misterios; oracion muy saludable, y en su Cueva fue enseñada por el amado, como, y de que manera avia de orar por la Santa Iglesia, por agradar à su Esposo Iesus.

EL primer dia de la Octava de Nuestra Señora de los Angeles, se hizo Officio de las Cadenas de San Pedro, porque el primero hizimos Fiesta de la Madre de Dios, como dicho es: en este dia ella notò muy bien las Liciones, y se admirò mucho de quanto honra Dios a sus amigos, pues tantos milagros obrò por estas Santas Reliquias, y buelta a su amado Iesvs dixole: O Bondad immensa, hasta donde llega el impetu de vuestro amor, pues mas honrays à sombra de vuestro Apostol, y Vicario Pedro, y a sus Cadenas, que à vuestra sombra, ni á las Cadenas en que fuistes vos atado, pues no oygo de vos essos milagros, que en la vuestra sombra sanassedes los enfermos: ò amante eterno, bien cumplistes en San Pedro lo que antes en el Sermon de la Cena aviades prometido, que quien creyesse en vos, y en vuestras obras, que aun haria mayores: ò bendito, y alabado seays para siempre, y pues aviades de hazer a Pedro Cabeça de vuestra Iglesia, y su fundamento, yo me gozo mucho de que honreys tanto el fundamento de vuestra Iglesia, y la misma Iglesia hizo muy bien, que en ver a su Pastor tomado de los Lobos, para hazer del carniceria, y teniendole ya Herodes en sus manos, no, no cessaron los Fieles de orar, sino que sin intermission os rogaron, y pidieron le librasse des de sus manos, y como amays tanto a vuestra Esposa, y la oracion de muchos congregados en vuestro Santo Nombre, es imposible no ser oyda: assi estos primeros Christianos les oyste embiando vn Angel de vuestro Reyno: ò dulce Iesvs, fiel amador, y amoroso Esposo, que luego despertò

Ioan. 14. v. 12.

pettò a Pedro que dormia muy quieto en la Carcel, aunque atado con cadenas, pero muy ſoſſegado, y alegre, con mucha paz deſcanſava: ò dichoſo Pedro, que eſtays baxo la proteccion de vueſtro Maeſtro, y Salvador Ieſu Chriſto, y pues por ſu amor, y bolver por ſu honra, y predicar ſu Santo Nombre eſtays encarcelado, y atado con cadenas, y eras eſtas tan verdaderas Dignidades, la Santa Igleſia toda ella ora por vos, y no tibiamente, ſino, *ſine intermiſsione*; à buen ſeguro podeys dormir, y repolar, y dichoſo vueſtro deſcanſo: deſpues deſto rogò al ſmiſmo Apoſtol, que ſuplicaſſe a Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que la ſoltaſſe de todo vinculo de ſus proprias culpas; y deſpues tambien pidiò, que ſi era voluntad del Eſpoſo Iesvs, que le ſoltaſſe las ataduras de ſu cuerpo de muerte, y que la libraſſe de eſta carcel tan eſcura, pelada, y hedionda, eſto le pedia con condicion, ſi era voluntad de Dios: pero la primera peticion ſin condicion alguna; en eſte dia ofreciò la Comunion de la Divina Euchariſtia, que recibiò en aumento de gloria accidental del Santo Apoſtol, y haviendo ella comulgado ſe fue al Coro, y como no le dezia nada en el Coro, ſe entrò dentro ſu Cueva, que tenia a vn lado de la miſma Igleſia, en la qual le hazia el Eſpoſo Iesvs, muchas mercedes, como dirèmos en otro Libro, que con el favor Divino eſcriviremos, ſi a ſu Mageſtad pluguiere, y aſsi tuvo oracion à ſolas con ſu Eſpoſo, que dentro de ſi traìa, el qual por ſu immenſa Bondad, caſi cada dia le dava nuevos documentos en la oracion, y aſsi lo hizo eſte dia de ſu Santo Apoſtol, y fue deſta manera: que en el diſcurſo de la oracion ſe poſtrò por tierra, en modo de Cruz, y orando por todos los Chriſtianos, como ſi no fueran todos mas de vna ſola perſona, y con grande fé, y fervor de eſpiritu dixo: *Beati immaculati in via: qui ambulant in lege Domini. Beati qui ſcrutantur teſtimonia eius: in toto corde exquirunt eum*: Bienaventurados los limpios en el camino deſta vida, que caminan en la ley de Dios, y dichoſos los que eſcudriñan ſus teſtimonios, y que de todo coraçon le buſcan: ò buen Iesvs, purificad a todos mis hermanos, limpiadnos a todos, y que no nos detengamos en mundo tan peligroſſo, ſino que caminemos ſin parar por vueſtra Divina, y encendida ley: ò vnico amado de mi alma, hazed que todos noſotros vueſtros Chriſtianos con mucho deſſeo eſcudriñemos, y ſea nueſtro principal eſtudio, en como mejor guardar vueſtros Divinos teſtimonios, y que de todo coraçon os buſquemos: deſpues acabò ſu oracion en h:zimiento

Pſal. 118. v. 1. & 2.

de

de gracias, y alabanças a nuestro Señor Iesu Christo, y entre otras acciones de gracias esta fue vna: O Dios mio, gracias os hago q̃ me aveys criado el alma immortal, porque si no me huviesedes criado immortal el alma, no podria yo siempre alabaros; pero agora si con vuestro Divino favor confio en vuestros merecimientos, veros en la tierra de los vivientes, y allà para siempre alabar vuestro Santissimo Nombre, y para siempre hazeros gracias de los immensos beneficios recebidos de vuestra liberalissima mano. O que gozo tengo de averos de alabar para siempre, por otra cosa no desseo tener ser, sino para todo emplearle en vuestra alabança, y santo servicio: *Benedic anima mea Domino: & omnia, quæ intra me sunt, nomini sancto eius.* Psal. 102. v. 1.

CAP. LXXIX.

TRATA DE LAS GRANdes mercedes, y altas comunicaciones que hizo Dios el Verbo Encarnado à esta sierva, en el verso: Dominus dixit ad me, filius meus es tu, ego hodie genui te: *y en cada Nocturno de los suavissimos Maytines de su Protomartir el dichoso San Estevan, sin lo que se dexa en dulce, y amoroso silencio.* Psalm. 2. v. 7.

EN los Maytines de la Invencion del cuerpo del glorioso Protomartir San Estevan, la Religiosa quando oyò el Invitatorio, que dize assi: *Adoremus Regem magnum Dominum, qui in sanctis suis semper est mirabilis*: en estas palabras viò la Religiosa, y contemplò el poder, sabiduria, y bondad de Dios, y que en sus Santos siempre es admirable, loable, y digno de ser amado por ser el quien es.

En el segundo Psalmo, en aquel verso que dize: *Dominus dixit ad me, filius meus es tu, ego hodie genui te*: fue elevado su espiritu a la Santissima Trinidad, y con amor humilde de complacencia, dixo al Padre Eterno: O Padre Eterno, yo vilissima pecadora me gozo de que vos, ò Summa Magestad ab eterno, y sin principio ni fin engendrays à vuestro Vnigenito Hijo el Verbo, y subitamẽte sintiò esta alma, elevada, y ayudada del mismo Dios, tan grande deleyte, y jubilo mental, q̃ mayor en el discurso de su vida no avia experimẽtado en aquel sin principio, ni fin, y sino fuera tan breve, sin duda no lo pudiera ella sufrir, ni suportar tan immenso peso de gozo. Psalm. 2. v. 7.

En el segundo Nocturno, quando oyò los muchos milagros que hazia el Santo cuerpo, sintiò mucho gozo, y dixo dentro su coraçon: O buen Iesvs, estos milagros no solo la santidad de vuestro primer Martyr

predican; pero en verdad que predican, y dan testimonio de vuestro Santissimo Nombre de Iesvs, por cuya honra muriò San Estevan, y dixo a su amado Iesvs: ò fiel amador: ò poderoso amigo, no solo en su muerte favoreciste, y ayudaste, y con tanto amor recebistes à vuestro fiel amigo Protomartir Estevan en vuestro Reyno, que aun estando en carne mortal muriendo por vos, os viò à la diestra de vuestro Padre, prompto para ayudarle, darle fuerça, y vitoria, como lo aviades de hazer despues con todos vuestros Martyres, y siervos, aunque invisiblemente; pero no os contêrasteys con esto, sino que tambien despues de muerto quisistes honrar aquel mismo cuerpo, que por vuestro amor padeciò.

En el tercero Nocturno tambien recibiò muchas mercedes de su Esposo Iesvs, que por evitar prolixidad las dexamos: solo dirè el nuevo, y entrañable sentido que le fue dado en las Antiphonas de Laudes; porque en la primera, quando oyò la voz del amado que dixo: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor, & ego eum coram Patre meo*, pusose a llorar de puro, y vivo dolor, de ver, y considerar, que siendo Nuestro Señor Iesu Christo tan bueno, y fiel amigo de sus amigos, tan amoroso, y liberal con ellos, que tenga su Magestad tan pocos amigos que de todo coraçon le amen, y con fiel diligencia guarden su Santo Evangelio, y que el mundo, demonio, y la propria carne, tengan tantos amigos, siendo traydores, fementidos, y pobres, que no tienen que dar sino espinas de riquezas, lodo de deleytes, y viento de las negras honras, dignidades, y cargos, que como el ayre se passan, esto lloròo muy eficazmente esta alma.

In 1. Antiph. Laudum.

En la otra Antiphona que dize: *Si quis mihi ministraverit honorificabit eum Pater meus qui in Cœlis est*; Creciò tanto el dicho sentimiento, que no se puede dezir, à lo que ella ilustrada de Dios viò, y sintiò.

In 2. Antiph.

CAP. LXXX.

DE LA PREPARACION que hizo esta Religiosa, y lo que es razon que hagamos los Religiosos en las Santas Vigilias de Nuestros Padres los Fundadores de las Sagradas Religiones, pues todas son perfetas en sus Estados, y observancia de sus santas leyes.

EN todas las Missas que oyò deste glorioso Protomartir San Estevan, recibiò muchas mercedes del Esposo Iesvs, porque como oìa los versos de la *Gloria in excelsis Deo*, en cada uno dellos hazia gracias al dulce Niño Iesvs, que delante su alma

lo

lo hallava como impresso, y quando dezia, *adoramus te*, lo aplicava desta manera: O dulce Niño Iesvs, gracias os hago, y os adoro, y bendigo de todas las gracias, y dones celestiales que distleys à vuestro Protomartir, essas vuestras Divinas lagrimas, le merecieron tanta fortaleza en el padecer: O dador de la gracia, y de la fortaleza, amado, y bendito seays para siempre: quando oyò la Collecta, propuso, que si tuviesse enemigos, de amarles dentro su coraçon muy deveras, y hazer todo el bien à ellos possible, y oravà por todos aquellos que la avian perlegoido, y esto hazia con gran fervor el perdonar las injurias de todo su coraçon.

Quando oyò en la Epistola donde dize: *Ecce video Cœlos apertos, & filium hominum*, y no dize, *filium Dei*, ponderò mucho que le vió en forma humana glorioso, y que como el vivo deseo de todos los Profetas, Patriarcas, y Reyes era, que el Hijo de Dios se llamasse juntamente Hijo del Hombre, nacido de vna Virgen, por esso el Espiritu Santo le hizo dezir Hijo del Hombre: muchos otros puntos notò en la Epistola, y Evangelio, y gustò mucho, que por evitar prolixidad lo dexamos. *Actum. 7. v. 55.*

Vengamos pues a la Vigilia de su Padre Santo Domingo. El dia antes à la mañana, en preparacion de tan grande Fiesta se diò dos disciplinas, y como sabia de memoria los siete Psalmos Penitenciales, la primera disciplina se diô rezando, y disciplinando, dentrò en su cueva, junto al Sagrario del Altar Mayor, y hasta que acabò el *Miserere mei Deus*, y despues se dexò de disciplinar, y de alli à vn buen rato se bolviò à disciplinar, con disciplinas de hierro, acabando los siete Psalmos Penitenciales, y la Letania con sus collectas, y todo esto ella lo ofreciò à su Padre Santo Domingo, porque le alcançasse perdon de todas las faltas que ella avia echo en la guarda de la Regla, y de las Constituciones, y de los votos, y ceremonias, y esso con el spiritu de humildad, y animo contrito, y con este mismo animo tuvo largo colloquio con su Padre Santo Domingo, sobre el vivo desseo que siempre llevava de enmendarse de sus defectos, y faltas, de las quales siempre, y cada dia hazia nuevos propositos, como aconseja San Pablo, que nos renovemos en el espiritu de nuestra mente; esto es, que el coraçon perfecto, y sincero sirvamos a Dios, y caminemos de virtud en virtud, pues dize San Bernardo, que el no yr adelante en el servicio de Dios, es bolver atràs, y cierto que esta tan poderosa sentencia seria razon, que los Religiosos, y personas dedicadas à Dios, la *Ad Eph. 4. v. 23.*

tuviessen

tuvieſſemos eſcrita en nueſtros coraçones, y que en las ocaſiones lupieſſemos valernos della, que ſi alsi lo hizieſſemos, al cabo de tantos años, no eſtariamos tan atràs en la virtud, y en el amor de Dios, en el qual ſomos tan principiantes, que parecemos mas novicios que profeſſos; guardenſe los tales, no los eche Dios de ſu Divina boca, como lo amenaça por San Ioan en el Apocalipſi: *Vtinam frigidus eſſes, aut calidus: ſed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo*: eſto es dize Dios, al alma tibia, bien veo tus obras, que no eres frio, ni caliente, alsi te eſtàs parado ſin yr adelante en mi ſervicio, haziendo en mi ſervicio con tanta tibieza, que me cauſa enfado de verte alsi, y mas, que no te puede ſufrir mi eſtomago, y alsi començarè de echarte de mi boca, porque ninguna de tus obras, echas con tanta tibieza, me dan guſto, ſino mucho aſco, y lo peor de todo, que no te conoces, y pues no hazes culpas graves, pienſas eſtar rico, y que no as menester a nadie: *Et neſcis quia tu es miſer, & miſerabilis, & pauper, & cæcus, & nudus*: y pues es tanta tu miſeria, pobreza, ceguedad, y deſnudez, toma mi conſejo: *Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum, vt locuples fias*: mira alma tibia en mi amor, te exorto, que compres de mi oro, del fuego de mi amor provado; mira que ſi quieres ſer rico, te ha de coſtar algo, no des las eſcuſas del perezoſſo, hallando dificultades en mi ſervicio, temiendo te ſaldràn Leones al encuentro, que todo eſſo no es alsi, ſino que tu eſtando durmiendo en tu negligencia lo ſoñaſte, y alsi no te valdràn todas tus eſcuſas: quitate pues eſſe veſtido negro de tibieza: *Et veſtimentis albis induaris, & non appareat confuſsio nuditatis tuæ &c. Ego quem amo, arguo & caſtigo: æmulare ergo, & pœnitentiam age: ecce ſto ad oſtium, & pulſo, ſi quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipſe mecum, qui vicerit dabo ei ſedere mecum in throno meo*: el latin es claro, el eſpiritu dello es inmenſo, y no ſe comunica eſte Divino eſpiritu aquien lo entiende, ni al que ſirve, ni aun aquien lo lee, ſino ſolo aquien de veras ſe diſpone, pues diſpongamoſnos: O cariſsimos hermanos ſi queremos aprovecharnos.

Apocal.3.v.16.

Ver.19.& 20.

Tibi.3 m.v.17.

Verſ.18.

Entrando pues en las Viſperas deſte glorioſo Padre, en la primer Antiphona, ſobre los Pſalmos que dize: *Gaude felix parens Hiſpania, ſed tu magis plaude Bononia, tanti patris dotata gloria*: ella ſe gozò mucho de que ſu Padre fueſſe Eſpañol de Nacion, y dixo entre ſi: dichoſa Eſpaña tierra bendita, pues tal

In Oſi. S. P. D.

fruto

ſento en ti naciò, y tu tambien Ciudad de Bononia, alegrate, y haz regozijo, por eſtar dotada de tal Padre: *Lauda tota mater Eccleſia, nova laudis agens ſolemnia*: y tu, ò Madre nueſtra Igleſia Santa, dà nuevas alabanças, haziendo ſolemnidad con nuevo guſto, y plazer, quando oyò cantar: *Quaſi ſtella matutina in medio nebulæ, & quaſi Luna plena in diebus ſuis, & quaſi Sol refulgens, ſic iſte effulſit in templo Dei*: Eſta Religioſſa le deleytò mucho en ver eſta radiante Eſtrella de la mañana, como deſpidiò, y echò ſus claros rayos de Divina doctrina, contra las tinieblas de los Hereges Albigenſes de ſu tiempo, y como Luna llena, que con los rayos de ſu predicacion, y llena de claridad de ſus ſantos exemplos, en aquella eſcura noche de tantos errores, convirtiò tantos Hereges, haſta las mugeres, y como Sol reſplandeciò en el Templo del Señor. Quando en el Himno oyò començar à cantar: *Gaude Mater Eccleſia: lætam agens memoriam quæ novæ prolis gaudia mittis ad Cœli curiam*: en eſtas vltimas palabras fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, porque le pareciò, que imbiando la Igleſia Militante tal hijo a la Triumfante del Cielo, que ſiendo ella ſu hija, que ſe iva con èl, alomenos en el vivo, y encendido deſſeo gratulando, y gozandoſe de la gloria de ſu Padre, como ſi fuera ſuya, que el verdadero, y deſinterelado amor aſsi lo ſiente, y a cada fin de los verſos ſiguientes como: *Civis effectus cœlicus pro paupertatis cingulo ſtola dotatur regia*, ella ſe gozò mucho, y dixo: gracias a Dios que os veo Ciudadano del Cielo, y por la pobreza, deſnudez, hambre, ſed, y trabajos, os veo dotado de Eſtola de gloria, y coronado &c. y quando oyò la antiphona ſobre el *Magnificat*, que dize: *Tranſit pauper ad Regni ſolium, dux ad ſceptrum, victor ad præmium, mors in vitam, labor in ótium, præſens cedit luctus in gaudium*: en cada palabra deſtas, ſe ivan creciendo los deleytes mentales deſta Religioſa.

In Ofi. S. P. D.

En los Maytines, en las primeras Liciones, que ſon de San Pablo, a la ſeguada Carta a los Corinthios, en aquellas palabras: *Semper mortificationem Ieſu Chriſti in corpore noſtro circumferentes, vt & vita Ieſu manifeſtetur in corporibus noſtris: ſemper enim nos qui vivimus in mortem tradimur propter Ieſum, vt & vita Ieſu manifeſtetur in carne noſtra mortali*: como todos los deſſeos deſta Religioſa fueſſen padecer por amor de ſu amado Iesvs, cada palabra de las ſobre dichas la confirmavan, y encendian mas en eſte vivo deſſeo, tanto que no ſe tenia por Chriſtiana, que no ſe viefſe en lo que tanto deſſeava, como era morir por la Santa Fè Catolica, que profeſſa, y enſe-

2. Ad Corinth. 4. verſ. 11.

ña

ñr nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, destas mortificaciones de las puertas adentro, no hazia ella mucho caso, porque no acaben la vida, ni aun sacan sangre, pues con paciencia, y amor de Dios, se pueden llevar suavemente; estas cosas que al perezoso, y que no aman a Dios le parecen graves de sufrir, a ella aunque sin tener salud, que es de si arto trabajo, todo le parecia poco, ò nada por amor de su amado Esposo.

En aquella Antiphona donde dize: *Per nox cum Christo proprium non possidebat lectulum, post lachrymarum fluvium vix humidans corpusculum*, bolviòse a su Padre Santo Domingo, y le dixo: ò dichoso Santo, quien os diò tanta fuerça, y espiritu, que cansado del trabajo del dia, en la noche no teneys lecho, ni reposo, sino llorar los pecados del pueblo &c. a lo qual le pareciò le respondiò el Santo: de donde preguntas alcancè tanta fuerça? de Nuestro Señor Iesu Christo Crucificado.

En el Himno de Laudes, en aquel verso donde dize: *Doctrinam Evangelicam spargens per orbis cardinem pestem fugat hæreticam, novum producens Ordinem*: en este santo verso se gozò mucho, por amor, y honra de su amado Iesus, que tuviesse tan fiel, y grande amigo en Domingo, que no solo este dichoso Santo, en tanto que vivìo predicò el Santo Evangelio, pero que para destruyr, no solo el pestilente error de los Hereges de su tiempo, sino que instituyò nueva orden, para que como perros solicitos guardassen la Viña del Señor de los Exercitos Iesu Christo, la Iglesia, y ladrassen a la continua contra los Hereges, que hasta el dia del juyzio se levanten para inquietar, y hazer padecer al pueblo Christiano: ò dichosa Orden: ò dichosos perros, si nunca se cansan de dar ladridos, y que levantan como trompeta su voz, como lo està diziendo el Espiritu Santo por el Profeta Evangelico Isaias: *Quasi tuba exalta vocem tuam*, ò dichosos jornaleros, y como que sin duda os darà Iesu Christo ciento por uno, y despues la vida eterna.

CAP. LXXXI.

DE LOS EXERCICIOS Espirituales que hazia la Religiosa, y de los muchos auxilios que Nuestro Señor Iesu Christo le dava, y y de las muchas mercedes que le hazia en todos los Officios Divinos, començando ya desde Prima, y en particular en las santas Missas.

TEnia de costumbre esta Religiosa por sus indisposiciones ordinarias, de tener luz toda la noche, y aunque tuviesse siempre su calèntura lenta,

le

le diò ſu Divina Mageſtad tanta fuerça en la cabeça, que deſpues del primero, ò ſegundo ſueño ſe levantava, y ſe ponia arrodillada en el miſmo lecho, y hazia oracion, invocando muy de veras el particular auxilio à ſu amado Eſpoſo Ieſu Chriſto Crucificado, y traia cerca del lecho la luz, el quaderno, y la Biblia, y algun Dotor, como San Gregorio Papa, porque era aficionada en leer, y contemplar ſus Divinos Morales, ô algun tomo de San Aguſtin ſobre los Pſalmos de David, y tambien ſobre San Ioan Evangeliſta, y ella eſcrivia todo aquello que el amado Iesvs Crucificado le inſpirava; eſtos Libros ſe los preſtava ſu Confeſſor, con cuyo conſejo hazia todo eſto, el qual era buen Teologo, y Cathedratico, y lo fue muchos años deſta Inſigne Ciudad; eſcrivia mas de vn Capitulo de dos ojas, y deſpues ſe bolvia a hazer oracion, y ſi la calentura, ò eſtomago la atormentavan mucho, ſe bolvia à dormir muy breve eſpacio, porque por el cuydado de acudir al Coro, y de Comulgar cada dia, con otras hermanas, que tambien lo hazian, poco deſcanſava, eſto no lo ſabia nadie, por hazerlo ella muy encerrada en ſu Celda del dormitorio, y en hora bien quieta: quando el cuerpo ſe quexava, que le faltava el dormir, y que eſtando enfermo le hazia agravio, le reſpondia confiando en la Bondad de Dios: calla, calla, y ſufre, y contentate del primer ſueño. Quando los Maytines ſe dizen en el Coro à prima noche por aver poca ſalud en las hermanas, ella ſeguia el Coro, y deſpues de los Maytines ſe ponia en la cama, entre nueve, y las diez horas, y â la vna, ù dos, ò tres horas ya eſtava haziendo ſus exercicios, y por la falta del ſueño andava el cuerpo quexoſo, de lo qual no hazia ella caſo, ni le tenia piedad.

Bolviendo al dia de Nueſtro Padre Santo Domingo, ella ſe deſpertò à la vna de la noche, poco mas, ô menos, y proſiguiò en ſus exercicios, y eſtando haziendo oracion de rodillas, y ſu eſpiritu elevado al Cielo, le pareciô que deſde allì ſu Padre Santo Domingo le echò ſu ſanta bendicion, de lo qual viendolo ella temiò, ſintiendoſe muy indigna de recibir la bendicion de tal, y tan Santo Padre, conociendoſe ella por tan pecadora, deſpues renovò los votos, y profeſſion, como el miſmo dia que la hizo: eſto de renovar los votos paſsò en el Capitulo, eſtando ella eſperando para Confeſſarſe, renovò ſu Profeſsion delante la Imagen de Nueſtro Padre Santo Domingo, y otros Santos, y Santas de la Orden, y eſto hizo de rodillas con muchas lagrimas, teniendoſe

dose muy de veras por la mas indigna hija, que nunca el Padre Santo Domingo huviesse tenido, ni pudiesse tener: esto sentia tan de echo, que quisiera allì acabar la vida, de contricion de sus culpas: despues con este espiritu se fue à Confessar, y aunque fuesse con intencion de ganar el jubileo de Nuestro Padre Santo Domingo, y se confessò acerca los votos, y lo hizo en menos espacio, que rezar tres vezes el Credo, y siempre eran muy breves sus confessiones; porque entre otros dones que le diò su Esposo Iesvs, el vno fue claridad de conciencia, y no escrupulos, temor de Dios, esso si, tanto que estava llena del; amava tanto este don del Santo temor de Dios, que siempre andava hambrienta del, y le parecia, que no le tenia, y con tanta eficacia le pedia â Dios, como el mismo amor de Dios, con el don de caridad, y los demàs dones, y despues recibiò la Santa Eucharistia, con las hermanas enfermas, porque en aquel Monasterio avia muchas, estas Comulgavan a las siete de la mañana, las mas vezes, y assi fue esta vez, y recebido el Santo Sacramento se fue al Coro, y se entrò en su Cueva, y tuvo oracion muy encendida; y no es mucho, pues llevava consigo el vivo fuego de amor, nuestro amante eterno, y Salvador Iesu Christo: en esta oracion orò con grande fervor, por toda la Santa Iglesia Catolica, porque entendia que en esto hazia servicio á su amado Iesvs; despues oyò el Officio de la mañana, que es la Missa cantada, y en ella recibiò tambien muchas mercedes, que por evitar prolividad lo dexamos de dezir: tenia tambien esta Religiosa tan grande amor al Espiritu Santo, que como se dize, que vino este Divino Elpiritu, ella muchisimas vezes antes de Tercia se preparava para recibir el Espiritu Santo: aconteciò'e pues, que este dia de su Padre Santo Domingo, tuvo muy eficaz oracion antes de Tercia, y como aquel dia del Padre de su Orden le solemnizassen como el mismo dia de Domingo, dixeron la Tercia cantada: en oyendo pues començar el Himno: *Nunc sancte nobis Spiritus vnum Patri cum Filio, dignare promptus ingeri nostro refussus pectori. Os lingua mens sensus vigor confessionem personent flamescat igne charitas, accendat ardor proximos*, en estas Divinas peticiones luego, y subitamente con espiritu vehemente le pareciò que sobrevino sobre su alma el Espiritu Santo, y de nuevo le encendiò las potencias de su alma, y como ella viò de repente este nuevo caso, admiròle, y como ya otra vez le avia acaecido, no hizo mas que humillarse debaxo de la poderosa mano de Dios, que por

Hymnus Hora Tertia.

su

su immensa Bondad queria obrar en su alma, en las primeras palabras, y peticion que dize: *Legem pone mihi Domine viam iustificationum tuarum: & exquiram eam semper*, se parecio que por el dedo del Espiritu Santo ya aquello estava echo en su alma, porque con su Divino dedo avia escrito su Divina ley, no en otras Tablas, sino dentro lo mas intimo de su coraçon; la qual dulce escritura la hazia correr por el camino de sus Divinas justificaciones, justicia, y santidad, y como en este inefable camino, como es de Dios, y en Dios siempre ay que de nuevo descubrir, el alma desta Monja estimulada, y encendida del mismo Espiritu Santo, con summo desseo, confessando su ignorancia, pedia ser enseñada: *Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam*, con tanto fervor cantò estas palabras, que no solo lo pedia para si misma, sino por todo el pueblo Christiano, desta manera, ò Dios poderoso, dad à mi pueblo Christiano, digo mio, porque le tengo dentro mis entrañas, porque creo en vos, ò mi vnico amado Iesu Christo Dios verdadero, dad à este vuestro pueblo junto conmigo entendimiento, pues veys que todo pecador es ignorante, hazed pues que no seamos pecadores; dadnos luz para ver el immenso tesoro de vuestra Divina ley, que si esto hazeys, a buen seguro, que vuestro pueblo no se entretendrà en la vanidad, sino en escudriñar vuestra ley, y ellos, y yo echos vn coraçõ: este pues: *Et custodiam illam in toto corde meo*: no se puede explicar el sentido entrañable con que cantò esta Religiosa estas dulces palabras, y con este mismo impetu de espiritu dixo: à del otro Coro cantad: *Deduc me in semitam mandatorum tuorum, quia ipsam volui*: ò que camino tan hermoso, pacifico, y quieto que es este, pues esto es verdad, levãtadnos, levantadnos amado mio, *trahe me post te*, y conmigo junto mi pueblo amado, *trahe nos post te*, que no quiero por cierto otra cosa, que seguirte: ò mi vnico amado, si por caso se hallan en mi pueblo algunos necios, que aman mas a la codicia del dinero, y riquezas, que son espinas, como vos dezis, y amã mas a su interesse del viento de la honra, y lodo de sus deleytes, a mi me pesa tanto esto, q̃ lo tomo como daño mio proprio, y assi con lagrimas os pido: *Inclina cor meũ in testimonia tua: & nõ in avaritiam*: y pues mis ojos son tan mal inclinados, q̃ antes corren a la vanidad, y a la muerte del pecado, q̃ a la verdad: ò buen Iesvs essas piadosas manos q̃ por mi amor tuvistes enclavadas en la Cruz, ponedlas delante de mis ojos, y con ellas: *Averte oculos meos ne videant vanitatem, in via tua vivifica me*: ò mi dulce Iesvs, por reme-

Vers. 33. Vers. 34. Vers. 35. Canticor. 1. v. 3. Vers. 35. Vers. 37.

diar todos mis males, y los de mi pueblo: *Statue ſervo tuo eloquium tuum, in timore tuo*: ò buen Iesvs, ruego à vueſtra immenſa miſericordia, que a eſte ſiervo vueſtro, el pueblo Chriſtiano, que os cree, y confieſſa vueſtro nombre, y eſpera de vos ſu ſalvacion, para que êl pueda alcançar eſte buen fin, le eſtablezcais, y confirmeys en la Divina palabra de vueſtro Santo Evangelio, y en vueſtro ſanto temor, y quiteys dèl lo que os ofende: *Amputa opprobrium meum quod ſuſpicatus ſum: quia iudicia tua iocunda*: otra, y muchas vezes os ruego quiteys el oprobio de mi culpa, que yo concebì en mi mala voluntad, pues a la verdad no ay otra ignominia, que de veras lo ſea, ſino ſola la culpa, y aſsi ſi ſigo á mis apetitos, ſeré muy feo, y oprobio no ſolo de vos, y de vueſtros Angeles, y Santos del Cielo, y de vueſtros ſiervos, que teneys en la tierra, pero aun de los miſmos demonios, y ſe burlaràn, y mofarân de mi, pero al contrario ſi ſigo vueſtros juyzios, que ſe entienden tambien por los Mádamiẽtos, como ſon jocundos, hermoſos, limpios, y lindos, ſin duda hazen tambien hermoſos, limpios, y bellos a ſus guardadores, y pues eſto es verdad, y el Profeta David por el miſmo Eſpiritu Santo la viò con ojos claros, por eſto codiciava tanto el mandamiento del Señor, y aſsi eſta Religioſa encendida del miſmo Eſpiritu cantava con la boca, y muy mas con el coraçon codiciava, y aun codiciò mucho, y dezia: ò mi vnico amado Iesvs, veys aqui todo mi negocio: *Ecce concupivi mandata tua: in æquitate tua vivifica me*: vivificad â mi pueblo junto con vueſtra equidad, eſto es, juſticia, igualdad, y bondad, ò mi vuico amado Iesvs, bien veys que neceſsidad ay en eſta Republica deſta Ciudad populoſa, de hazer juſticia &c. y como todo el bien mana de vos, vivificadnos, que por nueſtra culpa eſtamos ciegos, y muertos, hazedlo como el Pellicano, y vivificadnos con vueſtra Divina ſangre.

Verſ. 38.

Verſ. 39.

Verſ. 40.

CAP. LXXXII.

EN QVE PROSIGVE LAS mercedes que le hizo el Eſpiritu Santo, cantando Tercia en el Coro, con las hermanas.

SIendo tanta verdad lo que dize Nueſtro Señor Ieſu Chriſto por ſu amado Dicipulo San Ioan, en el vltimo, y amoroſo Sermon de la Cena: *ſine me nihil poteſtis facere*, ſin mi no podeys hazer nada; por eſto con mucha eficacia para hazer todo lo ſobre dicho, eſta Religioſa caſi ſiẽpre llamava a ſu Eſpoſo, y le pedia ſu miſericordia, ſocorro, ayuda, y particular auxilio, y dezia por ſi, y por ſu pueblo Chriſtiano:

Ioann. 15. 5.

Psal. 118. v. 41 tiano: *Et veniat super me misericordia tua Domine salutare tuum secundum eloquium tuum*: Buen Iesvs, dezid a mi alma, yo soy tu salud, y hazednos vivir segun vuestra dotrina Evangelica, que en verdad que yo seré salvo si la guardo, y tendrê vida eterna; y echo esto, ò pueblo Christiano a todas las tentaciones, assi del mundo, como del demonio, y de nuestra propria carne, con grande Fè, viva Esperança, y grande animo, podemosles responder quando nos dixeren que no podemos perseverar en el servicio de Dios, con otras cien mil tentaciones, para hazernos bolver atràs del bien començado: *Et respondebo exprobrantibus mihi verbum, quia speravi in sermonibus tuis*: les respondere con animo invencible, que yo vil gusano flaco, y ciego, no confio, ni espero en mis fuerças, assi las del alma, como del cuerpo, sino que toda mi esperança tengo fixa en las palabras, y promessas de Dios, que antes se caeràn los Cielos, que ellas dexen de cumplirse: ò buen Iesvs, y aun esto que digo aora no confio que perseverare en mi esta verdad, sino que por mi secreta sobervia, y presumpcion, ò otra culpa que yo no conozco, temo me sea quitada esta verdad, por esso, ò Bondad inmensa: *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque: quia in iudicijs tuis super speravi. Et custodiam legem tuam semper: in sæculum, & in sæculum sæculi*, hallome con tanto brio, y esfuerço de solo esperar en vos, que todo lo puedo con vos, como dize vuestro Apostol Pablo: O mi buen Iesus Verbo Eterno, quien podrà dezir la anchura, y grandeza de coraçon que tiene el que de todo su coraçon os ama, y espera en vos, es tan grande, que no se puede dezir, ni explicar, y aunque pudiesse dezir algo, està tan codicioso de caminar su dulce, y sabroso camino, que no se quiere detener en referirla, porque juzga por tiempo casi perdido, y teme, que si nada se detiene, no le quite algun paso, y assi a nadie quiere hablar, ni detenerse: *Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi*, assi lo crei yo siempre: ò Santo Profeta David, que todo el bien, y gusto dessa grande anchura de coraçon, os vino porque muy de veras buscastes los Mandamientos de Dios, en cuya guarda salistes tan diestro Maestro, que nadie puede confundir, ni contradezir vuestras sentencias: *Et loquebor de testimonijs tuis in conspectu regum: & non confundebar: Et meditabar in mandatis tuis quæ dilexi*: mi meditacion ordinaria era pensar en tus Mandamientos, porque los amè, y amo mucho, y no me quedo solo en el amor, sino que pongo mis manos, y las levanto para en todo cumplir

Vers. 42.

Vers. 43. & 44.

Ad Phil. 4. v. 1.

Vers. 45.

Vers. 45. & 47.

vueſtros Divinos Mandamientos, y obedeceros: *Et levavi manus meas ad mandata tua, quæ dilexi: & exercebar in iuſtificationibus tuis*: y no ſolo levantè mis manos, para hazer vueſta ſanta voluntad, pero me exercitè en vueſtras juſtificaciones, que aunque tambien ſe entienden los miſmos preceptos, pero ſe entiende aqui, que me exercitè en pelear, trabajar, hazerme fuerça, y vencer todas las dificultades que a la perfeta guarda de vueſtros Mandamientos ſe me ofrecen: ſeria cola muy prolixa ſi todas las horas Canonicas ſe huvieſſen de repetir aqui, como a ella le fueron dado à entender; porque como el Eſpiritu del Señor ſea tan lutil, y vehemente, ſin duda en menos de medio quarto, y muy menos eſpacio declara tales verdades, que auria meneſter muchos tratados, y aun libros enteros para declararlas, ſolo diré de eſſas, poquitas, es aſaber: quando cantò aquel verſo: *Defectio tenuit me, pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam*, tanto fue el ardor del zelo de la honra de Dios, amor, y piedad de las almas de ſus hermanos, que no pudo acabarle del vivo lloro que le rompia el coraçon, y deſpues dixo con eſtraño ſentimiento: ò locos hijos de Adam, necios, porque perdeys por vueſtra culpa tanto bien de gracia, y de començar ya en eſta vida de guſtar, y poſſeer a Dios, y ſer poſſeydos de Dios por gracia, y deſpues en el Cielo por gloria ſin fin: es poſsible? donde eſtà el juyzio de la razon? en eſto eſta el amor verdadero del proximo, como dize Nueſtro Señor Ieſu Chriſto: no hazer a nadie lo que no quiſieramos para noſotros, y hazerles el bien que quiſieramos para noſotros, y ſi no podemos, a lo menos deſſearlelo, como a ſi miſmo: aſsi pues lo hizo eſta Religioſa, que como ſe vieſſe tan favorecida de Dios, y que Dios le poſſeìa ſu coraçon, deſſeava poſſeyeſſe los de ſus hermanos.

Verſ. 48.

Verſ. 51.

En aquel verſo: *Particeps ego ſum omnium timentium te: & cuſtodientium mandata tua*, fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y le pareciò por vn modo innefable, que ſu amado el Verbo Divino, como Eſpoſo, y Señor de la Igleſia Militante, y Triumfante, de ambas a dos la hazia participante de ſus immenſos teſoros, de ſus antiguas, y nuevas miſericordias, por aquel temor le fue dado a entender tambien del que en otro Pſalmo dize David: *Timor Domini ſanctus, permanet in ſæculum ſæculi*, y que el grande principal mandamiento del amor de Dios es amarle de todo coraçó, alma, mente, y de todas las fuerças; hallà en el Cielo ſe cumple muy mejor que no

Verſ. 63.

Pſalm 18. v. 10.

acà

acà en eſte deſtierro, y vna de las principales cauſas porque ella tanto deſſeava la muerte, era por ſalir de tantos impedimentos que ay en eſte mundo, de aquel grande amor en que arden los Serafines en el Cielo: en otros muchos verſos fue viſitada del Eſpiritu Divino eſta alma, que ſolo por evitar prolixidad lo dexamos.

Antes de la Miſſa Mayor ella dixo entre ſi, pues en eſte dia de mi Padre Santo Domingo, yo por honra ſuya renovè la profeſsion, como Religioſa de ſu Orden, quiero tambien renovar la profeſsion que juré en el Santo Bautiſmo de ſer Chriſtiana, y aſsi con grande fervor preſentò ſu alma delante el Verbo Divino Ieſu Chriſto, y renunciò de nuevo à ſatanàs, y â todas ſus pompas, y profeſsò el *Credo*, que ſon los Articulos de nueſtra Santa Fê Catolica, y deſpues dixo con lagrimas, y con gemidos, de los que dize San Pablo, que haze dar el Eſpiritu Santo: ò Dios mio Ieſu Chriſto, yo os prometo, y hago profeſsion de amaros de todo mi coraçon, de toda mi alma, y de todas mis fuerças, y de toda mi mente, y eſto no como lo que hazemos, quando dezimos, ſeremos obedientes haſta la muerte a nueſtros Superiores, ſino que tambien os prometo de amaros deſpues de mi muerte, aunque me echeys en el profundo del infierno, en que hariades muy juſtamente de hazerlo, y a mi tambien me ſobraria la razon para amaros, y no quexarme de vos, antes de alabar vueſtra juſticia, lo vno, que infaliblemente no me hizierades agravio: lo otro, que mereciendo yo mil infiernos, y no darme mas de vno, y aun en eſſe no cò tanto tormento como mis horrendos pecados merecen, harta miſericordia ſeria para mi: eſtas, y otras palabras ſemejantes dixo; mas en el coraçon, que con la boca, con tanto dolor, y conocimiento de ſus pecados, y con tan vehemente amor de las perfecciones del Verbo Divino ſu vnico amado, y en particular de ſu juſta juſticia: y como ſu pretenſion era amar a Ieſu Chriſto ſin intereſſe proprio, que caſi tanto ſe le dava que la ſubieſſe al Cielo, como que la echaſſe en el infierno, ſolo en eſto eſtava firme ſu voluntad, que ſe cumplieſſe en ella lo que mas convenia â la honra de ſu amado Iesvs, y fueſſe de ſu voluntad.

Ad Rom. 8. v. 16.

(?;?)

CAP. LXXXIII.

DE LAS MVCHAS MISEricordias que hizo el Señor Iesus à su ſierva, en todos los dulces Maytines de la Transfiguracion de ſu amado Eſpoſo Ieſus.

EN los Maytines de la Tráſfiguracion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en el tercero Reſponſorio que dize: *Videte qualem charitatem dedit nobis Deus Pater, vt Filij Dei nominemur, & ſimus*: la dicha Religioſa ponderando eſtas palabras, tuvo mucho agradecimiento al Padre Eterno, de ver, que por virtud de los merecimientos de ſu Vnigenito Hijo Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aplicados en los Divinos Sacramentos, la huvieſſe echo hija ſuya, ſin merecerlo ella, y luego le hallò muy vnida, y transformada en ſu amado Ieſu Chriſto, el qual viò en eſpiritu, tan hermoſo, y reſplandeciente ſu roſtro como el Sol, en ſu mayor virtud de medio dia, y viò ſus veſtidos como la nieve blancos, oyò la voz del Padre que dixo: eſte es mi Hijo amado, oydle, yo os le doy por Maeſtro, y Dotor: la Religioſa como amava muchiſsimo al Santo Evangelio, gozòſe mucho de oyr eſto, y propuſo con mas eficacia de guardar los conſejos, y dottina del Santo Evangelio.

En el quarto Reſponſorio, que dize: *Inebriabuntur ab vbertate domus tuæ, & torrente voluptatis tuæ potabis eos, quoniam apud te eſt fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen*, fue de nuevo metida, y abiorta en eſte torrente de deleytes en el eſpiritu, y todos ſus deſſeos ſe quedaron ſaciados en eſta Divina fuente; porq̃ ella eſtava fuera de ſi miſma, y toda transformada en ſu dulce amado Iesvs, el qual le mirava que traìa veſtido de fieſta, y regozijo, y mutuamente le dizia: ſi perſeveras en mi amor, en el vltimo dia veſtirè tu miſmo cuerpo, glorioſo ſemejante al mio, y los que no me amaren guardando mis Mandamientos, que en eſto conſiſte el amarme, al que pues no guardare mis Mandamientos le reſucitarè, pero por ſu culpa, no glorioſo, ſino negro, feo, hediondo, y ardiendo en vivas llamas, y arderàn para ſiempre aquellos miſmos miembros en que quebrantaron, y traſpaſſaron mis Mandamientos.

En el Plalmo: *Miſericordias Domini*, en aquellos verſos: *Quoniam gloria virtutis eorum tu es:* *Pſalm. 88. v. 1.* *Verſ. 18. & 19.* *& in beneplacito tuo exaltabitur cornu noſtrum. Quia Domini eſt aſſumptio noſtra, & ſancti Iſrael Regis noſtri*: viò eſta alma elma elevada, como el Verbo Divino es gloria de los Electos, y que por ſu Divino beneplacito, por ſu Divina gracia nos aumentò el poder de nueſtra fortaleza, pues

el

el diablo avia quebrantado las fuerças à nueſtros primeros Padres, pero las ſolidò Ieſu Chriſto, como lo cuenta en ſu dulce cantico, el Padre del gran Precurſor, el Profeta Zacha-
Luca. 1. v. 69. rias, diziendo: *Et erexit cornu ſalutis nobis*, pues ſegun eſto, claro eſtà que eſtavamos caydos, y la cabeça cayda, todas las fuerças caydas, pues en Adá caymos en la culpa, y perdimos la juſticia original, la amiſtad, y gracia de Dios, y todos quedamos enfermos, pues gloria a ſu immenſa Bondad, gracias, y alabanças al Padre Eterno, que diò tan liberalmente al mundo caydo à ſu Vnigenito Hijo, para que le levantaſſe, no ſolo de la culpa à la gracia, ſino con eſto de la gracia à la gloria, y no ſolo del alma, que haſta merced fuera, ſino tambien para glorificar, los cuerpos de ſus amadores, y obedientes a ſus preceptos, que aunque eſte Señor a todos reſucitarà, pero como èl miſmo dize en ſu Santo Evá-gelio, que a los buenos para la vida eterna, y à los malos, para el juyzio, y condenacion eterna. En eſtos Maytines tuvo muchos ſentimientos, y muy en particular en los ſobre dichos verſos, y ſobre todo eſto, acerca los Hymnos deſta devotiſsima Fieſta, y tuvo ſobre todo lo dicha oracion deſpues de Maytines.

En la mañana deſpues de las Horas Canonicas, y recebido el Santo Sacramento, ſe fue a ſu cueva, y tuvo oracion mas de media hora, haſta que tocaron a la Miſſa Mayor, y en eſta oracion ſubiò al Monte con los tres Dicipulos, a contemplar a ſu amado Transfigurado: *Specio-* Pſalm 44. v. 3.
ſus forma præ filijs hominum, olvidòle de los Dicipulos, pero no de Elias, del qual eſta Monja era devotiſsima, y guſtò mucho de ver como el, y Moyſes hablavan con ſu amado Ieſvs, al cabo de vn rato dixo Ieſvs a eſta Religioſa ſu Eſpoſa, ſi tanto te ha admirado algunas vezes, el poder que dì al Profeta Elias, en detener que no llovieſſen los Cielos, y que llovieſſen quando el quiſieſſe, y lo miſmo el hazer baxar fuego del Cielo, lo miſmo obro en ti, pues te di don de compunccion, y tanto odio del pecado, que ſiempre que quieres los lloras, aſsi que ſiempre que quieres hazes llover lagrimas, ſuſpiros, y gemidos innenarrables de averme ofendido, y de que otros me ofendan, y caſi ſiempre que deſſeas que baxe fuego de mi amor del Cielo, como yo no vine a eſte mundo, ſino para poner eſte Divino fuego en la tierra de los coraçones de los hombres, cada vez que me lo pides con viva fè, y humildad, luego te le otorgo, y pues hiziſte entrega de tu coraçon à mi tu Salvador Ieſvs, luego le hallaràs encendi-

Singular favor del Eſpoſo Divino à ſu querida Eſpoſa.

do

con Moyſes, y que los rayos de ſu immenſa Divinidad le alumbre, conſuele, y le comunique? ò ſanto Moyſes, no temays que aora que Dios ſe ha deſpoſado con el hombre, os diga, dexame Moyſes vengar deſte pueblo de dura cerviz: bien declara el miſmo Evangeliſta, que no paſſan eſſas platicas, ſino muy diferentes, porque aqui no ſe habla de caſtigar al hombre, ſi del perdon del hombre aunque ſea acoſta de açotes, y boferones de Dios, cunque ſea con eſpinas la Cabeça de Dios, con tantos agujeros, arroyos, y fuentes de ſangre, haſta ponerle en vna Cruz entre dos Ladrones, y ſus Divinas manos que formaron los Cielos, y pies de Dios, enclavados con duros clavos, todo a fin de remediar, y ſalvar al hombre, aora mejor que en otro tiempo podeys dar vozes, y dezir: *Qui etiam proprio Filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum*: miſericordioſo es Dios, y muy pizdoſo, pues para vſar de miſericordia con el hombre, es cruel para con ſu Hijo, caſtigando en èl nueſtras culpas: muchos otros colloquios, les dexamos por no ſer prolixa.

Exod. 32. v. 9.

Ad Rom. 8. v. 32.

(?¿?)

CAP. LXXXIV.

DE LAS MVCHAS MERcedes que le hizo el Eſpoſo, por medio de ſu Padre Santo Domingo, y tambien del proprio conocimiento: eſte Capitulo es muy provechoſo.

EL Domingo dentro la Octava de Nueſtro Padre Santo Domingo, ſe hizo Officio de la Octava, por ſer ſolemne: en eſte Santo dia la Religioſa oyò Miſſa con las hermanas enfermas, y todas ellas recibieron el Santo Sacramento dentro la Miſſa, porque ſe dixo junto al lugar donde todo el Convento recebia el Santo Sacramento, y deſpues que le huvò recebido, y acabado de oyr la Miſſa, ſe fue al Coro, y ſe entrò en ſu Cueva, y ſe poſtrò delante ſu amado Ieſvs, al qual traia en ſu pecho, y le rogò por ſi miſma, y por todos los Chriſtianos, como tenia de coſtumbre, deſpues ſaliò para oyr la Miſſa Cantada de la mañana, la qual era de Nueſtro Padre Santo Domingo, y tuvo ſus acoſtumbrados conſuelos: acabado el Officio de la mañana, quedòſe arrodillada delante el Santo Sacramento, haziendo oracion, haſta que tocaron las ocho, en cuya hora hizieron ſeñal para yr a las Horas Canonicas, y toda ſu oracion era ſobre el vlti-

mo

mo Evangelio que se avia dicho, que era de la Dominica, en lugar del Evangelio de San Ioan, y era del Fariseo, sobre estas palabras: *Dicebat Iesus ad quosdam qui in se confidebant tanquam iusti, & aspernabantur ceteros*: toda su funccion era, estar con mucho temor delante la Magestad de Dios, examinando con grande eficacia, si por ventura seria ella de la condicion arrogante de aquel Fariseo, y aunque no hallava cosa notable en su conciencia, no por esso le dexava de tener por Farisea, dezia dentro de si, con mucha pena: que se yo aunque mis ojos de carne no lo conocen, que puedo yo conocer ignorante de mi? *Qui me iudicat Dominus est*, delante de Iesu Christo devo de ser peor que no el Fariseo: este pensamiento le diò terrible con goxa, tristeza, y angustia, luego pensò, y sospechò, que si por ventura en todo lo que avia escrito avia buscado sola la honra, y gloria de Dios, y si se tenia por justa a si, y si avia despreciado a nadie, ô si se tenia a si en mas que a los otros, y por mucho que examinasse a si misma, no hallò, sino que en todo avia solo pretendido la honra, y gloria de Dios, y tambien obedecer a su Confessor, y que el trabajo del escrivir fuesse junto con los merecimientos de Iesu Christo su Salvador, en remission de sus proprios pecados, en recompensa de los desservicios que le avia echo el desdichado tiempo que no le conocia, y por mejor confirmar este estable proposito, cada vez que le ponia a escrivir se arrodillava, invocando, y llamando a Iesu Christo Crucificado, con tanta eficacia, como si en aquella hora huviesse de morir, y vna de las mayores mercedes que Dios avia echo a esta Religiosa fue, que no solo, no despreciava à nadie, sino que a todos tenìa por buenos, y a si misma por muy mala, y pecadora, y esto con tanta eficacia, que lo llorava, y le tenia por la mayor pecadora del mundo, y tenia por muy averiguado, y cierto, que si al mayor pecador del mundo huviera Dios echo las mercedes que hazia à ella sin duda fuera muy mejor, y sirviera muy mas a Dios que ella, y con otros argumentos mas fuertes, ella concluìa esta verdad, y assi de todo, y de todos los defetos agenos, sacava ella provecho para su alma, porque sin duda esta propriedad tiene la verdadera humildad, y don de compunccion, que a nadie dà la ventaja en sentir baxa, y humildemente de si mismo, y mas, que tanta luz avia Dios dado a esta Monja, que quanto mas conocia su baxeza, le parecia que no se conocia aun bien, y que en estas muchas Indias, y caminos, aun no avia

Luca. 18. v. 9.

1. Ad Chorint. 4. v. 4.

dado

dado el primer passo, y como lo desseava tanto, y viesse le quedava tanto camino que andar, siempre hallava nuevos motivos, y causas, para darse prissa en ser cada dia mas humilde, y mas temerosa de que Dios no la desamparasse, y de no confiar de si misma, como el Fariseo.

Despues desta oracion hizieron señal para Tercia, ella fue con las hermanas à cantarla, aunque estava triste, y llorosa de temor, pensando si era peor que el Fariseo, pero en començar la Cantora: *Nunc sancte nobis Spiritus &c.* luego fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à su Padre Santo Domingo muy ocupado en rogar à Dios por ella, y que su Magestad le embiasse el Espiritu Santo, fue cosa maravillosa, que en el mismo ánstante, muy mas presto que abrir, ò cerrar los ojos, luego vino el Espiritu de fervor en el alma desta Religiosa, y toda la tristeza, y temores, y sobresaltos ya dichos, subitamente como vn viento de Austro, claro, y muy suave, quita las nubes, y todas las aparta, assi el ardor del Divino amor del Espiritu sobreveniente, le hizo luego el Cielo de su alma muy sereno, y claro, viendo esta tan subita mudança sonriendose dixo à su Padre Santo Domingo: O bendito, y alabado seays, y que dichosissimo que soys! pues no solo estando vos en la tierra, os era otorgado todo lo que pediades à Dios, pero veo yo aora que lo mismo teneys en el Cielo: ò Padre mio, aora experimento, que assi como viviendo en este mundo, con vuestra tan fervorosa predicacion, no solo convertiades los Hereges, sino que tambien encendiades los coraçones de los Christianos en el amor de Nuestro Señor, y Dios Iesu Christo: digo pues, que experimento, y con verdad, que lo mismo que haziades entonces por medio de vuestra predicacion Apostolica, hazeys aora por medio de vuestra eficaz intercesion, y oracion delante de Dios, no solo para vuestros Hijos, sino tambien para quantos querràn acudir à vos, y llamaros, sin duda les ayudareys, segun la devocion con que os llamaren: ò que engañados andan los Hereges, que niegan, que no se han de invocar los Santos: ò necios, y quantos tesoros de gracia pierden en esta vida, y despues en el Cielo, que grados de gloria para siempre, Dios por quien el es les abra los ojos: y assi la Religiosa cantò sus Horas Canonicas, con tanto fervor, que no se puede explicar con palabras. No dirè de lo mucho que podriamos dezir, sino dos palabras, sobre quatro, ò cinco versos, y son estos: *Et veniat super me misericordia tua Domine: salutare tuum secundùm eloquium*

Hymnus Tertiæ

Ponderа la V. M. la intercession de N. P. S. Domingo para con Dios, y lo que puede.

Vers. 41.

quium tuum, en este verso le pareciò, que el immenso mar de la Divina Misericordia de Dios Padre la cubria, dandole su salud, que es el Verbo Hijo suyo echo carne por salvarla, y aquel *secundum eloquium tuum*, y esto en cumplimiento de su palabra, la qual tenia dada à Abraham, y à David, que ya està cumplida, y esto le causò tanta confiança en Dios, que càntò con grande animo: *Et respondebo exprobantibus mihi verbum: quia speravi in sermonibus tuis*, y en esta tan firme esperança le pareciò quedar bien curada del sobresalto que tuvò de ser como el Fariseo, de quien se dize que confiava de si mismo, ella por el contrario dezia con mucho fervor: ò buen Iesvs, no confio nada de mi, sino toda en vos, y pues es assi verdad, dadme perseverancia; *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis vsquequaque: quia in iudicijs tuis super speravi. Et custodiam legem tuam semper: in sæculum, & in sæculum sæculi. Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi*; con que anchura, y dilatacion de coraçon caminarè, y aun por vuestra Bondad camino ya, que ni temo la muerte, ni temo el infierno, nada temo, sino à vos, solo de ofender à tal Bondad, solo tiemblo, y temo de quebrantar, y no guardar bien guardados los Mandamientos de Dios, y todo lo que prometì al mismo Dios, y à su Santissima Madre, y â mi Padre Santo Domingo, el dia que hize Profession, que es la guarda de los Consejos Evangelicos, los quales ay, ay, ay de nosotros sino los guardamos! que mas nos valiera no ser nacidos, como dixo Christo de Iudas, si somos prevaricadores como èl lo fuè, pues tan sin verguença prevaricò, de lo que à Iesu Christo avia prometido, quando se puso à ser su Dicipulo, que mas le valiera no serlo, y lo mismo digo de los Religiosos, y Monjas, si les ay, que no hazen otra cosa que escandalizar el pueblo, y ofender à Dios, mucho mas les valiera, no venir à la Religion.

Vers. 42.

Vers. 43. 44. & 45.

En la Missa Mayor quando se cantò: *Asperges me*, como se acostumbra cada Domingo, quándo la Religiosa oyò cantar al Sacerdote: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam*, sintiò tan gran de gozo en la misericordia de Dios, que no se puede dezir con palabras, porque le pareciò como vn immenso mar, en el qual estava su alma bañada, y absorta, como toda vencida de su grandeza, y profundidad, acostumbrava dezir, esta Religiosa à su Dios, y Salvador Iesu Christo, con el Patriarca Iacob: *Minor sunt cunctis miserationibus tuis*: ô buen Iesvs, muy indigna me hallo, y muy menor de todas vuestras misericordias: ô quan mal dixo Cain en dezir, que sus maldades eran mayores

Genes. 32. v. 10.

que

que vuestra Misericordia. Miente por cierto el Traydor miente, y no supo lo que dixo, assi que esta Religiosa bien se hallava siempre indigna, pero no desconfiada, esso no, porque no queria hazer tal agravio a su amado Iesvs, en desconfiar de su copiosa redempcion, y assi muchas vezes le dezia: ò buen Iesvs, por honra vuestra me fio de vos, no tanto por mi proprio interès, como porque es honra vuestra, que sepan esperar los hombres en vos, porque en este acto confessamos, que soys omnipotente, y que soys Summa Sabiduria, y Immensa Bondad, y de esto queda vuestro Santo Nombre mas conocido, y glorificado en vuestros fieles, creyentes, y amadores, y assi digo muy firmemente cõ vuestro amigo Iob: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo*; que aunque me mateys en vos esperarè. Por evitar prolixidad (que arta la ay en este Capitulo) dexamos de dezir lo que passò en la Missa Mayor, que se cantò.

Iob. 13. v. 15.

Despues de la Missa oyò otra Missa, que fue la quinta, como se hallasse con mas calentura de la ordinaria, y el cuerpo desseava mas estar en la Celda echado, y repoiar vn poco, no se lo permitiò ella, sino era muy raras vezes, y esto que fuesse despues de comer, porque no le quitasse nada de sus santos exercicios; assi que la mucha calentura le dava tedio, desgana, fatiga, y aun tibieza: viendo pues ella que la indisposicion del cuerpo passava al alma, bolviòse a su Padre Santo Domingo, y dixole: O Padre mio, oy en este dia sin yo suplicaros a Tercia me alcançaste de Dios espiritu de mucho fervor: aora que os lo ruego, por amor de Iesvs hazed lo mismo, ya veys qual estoy: fue cosa maravillosa, que apenas huvo ella acabado bien de pronunciar las palabras, quãdo vino sobre su alma el espiritu de fervor, y aunque ya en las otras Missas en el Introito avia recebido muchas mercedes; pero en esta Missa mayores, cuyo Introito dize assi: *Dum clamarem ad Dominum axaudivit vocem mã ab his qui appropinquãt mihi, & humiliavit omnes qui est ante sæcula, & manet in æternũ, iacta cogitatũ tuã in Domino, & ipse te enutriet:* no le puede explicar el gozo, y deleyte que hallò en este Dios sin principio ni fin, que creemos, y adoramos, tenia esta costumbre la dicha Monja, que los Sabados tomava el Missal, y con mucha devocion delante el Santissimo Sacramento, mirava toda la Missa del Domingo, y en esto llevava muchos buenos intentos: el primero que hazia ella grande negocio, y diferencia de oyr Missa de precepto de la Santa Iglesia, ò no, y por mejor entenderla, y tener

mas ocasion de estar muy mas atenta que los otros dias, aunque siempre procurava estarlo; pero como su devocion era tanta, nunca su desseo dezia basta: bolviendo pues al dicho fervor que le fue de subito embiado, luego todo el tedio, indisposicion, y dificultad desaparecia, y todo el dia tuvo por Reliquias de aquella Fiesta, al *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet*, cada vez hallava nuevos pastos de su amoroso Pastor Iesu Christo, pues en cada verso de la *Gloria in excelsis*, tuvo su estacion, y dulce consolacion.

En la Epistola ya avia ella en las otras Missas recebido muchas mercedes de Nuestro Señor Dios, que por evitar prolixidad las dexamos: pero en esta Missa, en aquel lugar donde dize San Pablo: *Et nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto*: no le puede explicar el gozo que sintiò, y con lloro, y entrañable desseo rogò al Espiritu Santo, que nos diesse noticia, y testimonio de Iesvs, y en particular mas, y mucho mas â la Orden de Predicadores, para que alaben mas, y prediquen este Santisimo nombre Innefable de Iesvs, y padezcan por su Divino amor.

1. *Ad Corinth.* 12. v. 3.

(?¿?)

CAP. LXXXV.

DE LAS MVCHAS MISERICORDIAS que hizo el Innefable Amante, y Esposo Iesus, à esta su Esposa indigna, noche, y dia, en la meditacion, y dulce contemplacion del Divino Psalmo: Dominus regit me &c.

PRosiguiendo pues, en la Oracion de la noche tuvo su contemplacion sobre las dichas palabras: *Iacta cogitum tuum in Domino, & ipse te enutriet*: el amado le narrò los beneficios que le avia echo, y como la tenia debaxo de su admirable, y suave govierno, y providencia, y que era su amada oveja, y que el era su Pastor, pero no tan amado della, como ella del: esto le causò gozo, por ver tanto amor en Dios, y lo otro le dava pena, ver el poco que ella amava à Iesu Christo: al fin de la oracion acabò con grande admiracion de la Bondad de Dios diziendo: ò buen Iesvs, siendo vos quien soys, vos Verbo Divino os encargastes de tener cuydado de mi, la mas pecadora del mundo, y tan solicito, no solo en provecherme de lo necessario, mas aun inventays mil regalos para atraerme a vuestro Divino, y dulce amor, hasta ponerme los bocados en la boca, con darme

cada

cada dia vuestro preciosissimo cuerpo, y sangre, y bien puedo dezir de vos: *Dominus regit me, & nihil mihi decrit: in loco pascuæ ibi me collocavit. Super aquam refectionis educavit me: animam meam convertit*: y todo este Psalmo el qual es vn vivo fuego, para qualquier Christiano que de veras dessea temer, amar, y obedecer a Dios.

Psalm. 22. v. 1. & 2.

Vn puntò se me olvidò que dezir, a mi parecer importante, que en la quinta Miss. que oyò la Religiosa, este mismo dia del Domingo, como tengo dicho, y se hallasse tibia en el amor de Dios, y llamasse el favor que hallò la misma mañana en su Padre Santo Domingo: en la Collecta que dize: *Deus qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserando manifestas*, fue elevada en el espiritu, y con grande amor del zelo de la honra de Dios le dixo: ò immensa Magestad, pues assi es, que vuestra omnipotencia se descubre mas en apiadaros perdonando, y haziendo misericordia, aora pues por honra vuestra, y porque seays mas conocido, amado, temido, y venerado, hazedme santos a mis hermanos, y hermanas los Dominicos, y a todos los Christianos, y para esto, ò buen Dios: *Multiplica super nos misericordiam tuam, vt ad tua promissa currentes Cœlestium bonorum facias esse consortes: per Dominum nostrum &c.*

Collecta Dominica S. post Oct. Sanctiss. Trinit.

Otra vez delante el Santissimo Sacramento tuvo oracion larga sobre las mismas palabras de: *Iacta super Dominũ curam tuam, & ipse te enutriet*, y tuvo tanto fervor, que no podia reprimir los innenarrables gemidos que a su amado embiava, que delante de si en el Sagrario tenia, porque el amado Esposo Iesvs se le comunicava a vela estendida, como rio de paz se estendia, y derramava sus sabrosos corrientes en su alma, cuyo impetu del rio de sus dones santificava el Tabernaculo de su coraçon: ella dezia con el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*: y con estraño fervor repetia con el mismo Profeta a su amado, viendole tan perfeto: *Omnia ossa mea dicent: Domine quis similis tibi?* desto nunca se saciava de repetillo mucho, porque siempre hallava grande novedad de Divinos favores.

Psal. 54. v. 23.

Psalm 83. v. 3.

Psalm. 34. v. 10.

(¶)

CAP. LXXXVI.

EN QVE SE TRATA QVE entre los otros dones que diò el Señor Iesus à su sierva, ya desde su conversion en que conociò à Iesu Christo, fue espiritu de compuncion, que le tenia siempre que queria, y assi lo exercitava en todas las ocasiones ocurrentes, como se verà en este Capitulo, en vn descuydo contra la obediencia.

EL Martes dentro la Octava de Nuestro Padre Santo Domingo, como en este dia del Martes todo el año si no ay doble, ò sino ay otro impedimento, se haze Oficio en toda la Orden de Predicadores, de Nuestro Padre Santo Domingo, esta su hija todo el año en este dia del Martes, aunque fuesse doble, le hazia todos los servicios que podia: esto es, que le encomendava mas à el, aun antes de salir de su Celda, y le ofrecia todas las Missas que oìria aquel dia, y otras obras buenas, todo en honra, y gloria de Dios, y despues en honra, y gloria accidental de su Padre Santo Domingo, y en este tal exercicio tenia mucha perseverancia, que es vno de los dones de Dios mas importantes: en este dia pues ella avia caydo en vn descuydo contra la Santa Obediencia, desta manera: que le avia mandado la Priora que escriviesse vna Carta à vna Señora principal Bilcondesa, que estava en aquella lazó fuera de la Ciudad, al Lugar de sus Señorios: esta Señora amava muchisimo a esta Religiossa, assi que ella escriviò el negocio que la Priora le mandò, y echa la Carta diòla en manos de la Priora que la encaminasse, la Priora bolviendosela, diziendo, que la cerrassse, y la sellasse, y que la diesse a su Cófessor, que se las acostumbrava encaminar, ella se descuydò dos dias, que no se acordò de dar la Carta: la Priora no supo nada: al tercero dia la diò à su Confessor, confessando con muchas lagrimas su culpa, pero no fue nada el sentimiento que tuvo delante el Confessor, en su confession, comparado con el que tuvo delante de su Padre Santo Domingo, a vn corredor del Coro, que nadie lo viò, allì hizo sus grádes llantos, y aun no satisfecha desto, que aunque le caulava gran dolor como si desobedeciera al mismo Padre Santo Domingo, cuyo lugar tenian las Prioras en ausencia de los Superiores, entrôse en su Cueva, y postrandose toda, el rostro por tierra, considerando que aquel descuydo tan notable, contra la Santa Obediencia, no lo avia echo à vna muger, sino al mismo Iesu Christo aquien ella tanto amava, aqui fueron los grandes lloros, y las palabras de gran-

grandiſsimo ſentimiento, dezíale: ò buen Iesvs, eſſo es el amor que os tengo deſobedeceros, eſſo es el querer yo viliſsima pecadora hazeros grandes ſervicios, y padecer mucho por vos: ay, ay de mi! que tan poquito que me aveys mandado, que dieſſe la Carta al Confeſſor, eſſo no lo hize luego, ſino al cabo de dos dias, entrando ya el tercero: bien dezis verdad, ô ſumma verdad, no todos los que me dizen Señor, Señor, entrarán en el Reyno del Cielo, ſino los que hizieron la voluntad de mi Padre: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in Regnum Cœlorum: ſed qui facit voluntatem Patris mei, ipſe intrabit in Regnũ Cœlorum*: yo ſoy deſte numero, que os digo Señor, Señor, ſiempre os llamo, pero ay dolor! que no ſoy del numero de los dichoſos que cumplen vueſtra Divina voluntad, y la prueva tengo preſente; pues ſi yo fuere deſte numero, no me deſcuydara de lo que vos me mandaſtes por la Priora: y buelta contra ſi miſma, con grande odio, y aborrecimiento dezia: ay, ay de ti miſerable deſobediente! que en eſtos dos dias no te olvidaſte de comer, y bever, como te olvidaſte de obedecer à tu Superiora, que eſtá en lugar de tu Salvador Ieſu Chriſto. En eſſe punto le vino a la memoria, que dize el Señor en el Santo Evangelio: *Meus cibus eſt*: mi comer, es hazer la voluntad de mi Padre, eſto le acrecentò ſu vivo dolor, diziendo contra de ſi miſma mil vltrages, y redarguciones, con grandes ſolloços, gemidos, y lloros: ella tenia tres Cruzes en ſu Cueva, muy devotas, de altura de ſiete, ò ocho palmos, con ſus Coronas de eſpinas, y açotes, y en la mayor vna toalla atraveſada, y con ſus clavos grueſſos, todo lo qual ella reverenciava, eſta vez ſe arrodillò en cada vna dellas teniendo ſus llancos, porque le parecia ver en ella enclavado el que *factus obediens vſque ad mortem: mortem autem Crucis*, en cada Cruz dezia ſus verſos, no cierto eſtudiados, ſino los que el vivo dolor le ſubminiſtrava, en vna Cruz dezia: *Ave Crux ſpes vnica, auge pijs iuſtitiam, reiſque dona veniam*, como à mi vil, y la mas rea, y pecadora del mundo, dadme venia, y perdon, otra vez a la otra Cruz deſpues de aver dicho las miſmas palabras, conſiderando que mirava en la Cruz à ſu Ieſu Chriſto enclavado, le dezia: *O bone Ieſu, ad te confugi doce me facere voluntatem tuam quia Deus meus es tu*: à la otra Cruz con grande lloro dezia à ſu Redemptor Iesvs: *Inco la ego ſum in terra, non abſcondas à me mandata tua*, y en cada Cruz dezia: *O bone Ieſu, in toto corde meo exquiſivi te, ne repellas me à mandatis tuis*: otros verſos dixo, con tanta cõtricion de eſta, y de

Matth. 7. v. 21.

Ad Phil. 2. v. 8.

Pſal. 142. v. 10.

Pſal. 118. v. 10. & 19.

Ioan. 4. v. 43.

todas las otras desobediencias, y culpas de toda su vida, que sin duda quisiera ella morir allì luego, que esto fuera todo su descanso, y reposo.

CAP. LXXXVII.

TRATA QVE LA RELIgiosa pidiò à Dios, si era servido quitarle todos los consuelos, y elevaciones espirituales, y todo gusto, y que en lugar dessos gustos: fuesse servido darle salud, y fuerças, para hazer grandes penitencias, y que esto lo comunicò con vn Padre muy espiritual, muy docto, y Prelado de su misma Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, y lo que le respondiò.

EL Miercoles desta Santa Octava de su Padre Santo Domingo, ella estava con mas calentura de la ordinaria, y lo que le hazia mas padecer, era el trabajo del estomago, assi que entre lo vno, y lo otro, aquel dia no fue à las Horas Cononicas, y como aquel dia por ser dia de San Lorenço, se cantò Tercia, la Celda de la Religiosa estava muy cerca del Coro, por ser de las primeras Celdas del Dormitorio, el qual estava junto al Coro, y assi, como ella oyesse cantar: *Nunc sancte nobis spiritus*, se arrodillò delante vna Imagen de su Padre Santo Domingo, y todo el Santo Hymno, lloró muy entrañablemente, rogando à su Padre Santo Domingo, le alcançasse perdon de todos sus pecados, que avia echo en quanto Christiana, y en quanto Religiosa, que destos dos tan principales puntos, nunca en toda su vida se hartava de llorar, y aun le parecia muchas vezes, que los gustos, y consuelos espirituales la destorbavan deste su continuo oficio, y assi algunas vezes pidiò a Dios, que si era su voluntad, le quitasse las consolaciones espirituales, y que en lugar dellos, fuesse servido de darle salud, y fuerças corporales, para no solo hazer todos los ayunos de la Regla, y Constituciones, sino muchos a pan, y agua, y llevar cilicio, con todas las demàs asperezas de vida que ella acostumbrava hazer, y mas en el dormir sobre tabla, quando tenia salud, de cuya vida sentia mucho su falta, y desseava siempre bolver a ella: cuyo desseo consultò con vn Prelado de la Orden de su Padre Santo Domingo, que en otro tiempo, quando el Obispo la embiò à ella con otras tres Monjas a reformar vn Monasterio de Agustinas, que estava tambien debaxò su obediencia, y el tiempo que estuvo ella en la reformacion, se confessò con el dicho Religioso de Santo Domingo, que entonces era ya Prelado, y muy docto, y espiritual, por el qual ella se rigiò

muchos

muchos años, y como digo, le escriviò todo lo dicho, y el le diò esta respuesta, que por ser provechosa, y muy espiritual, me ha parecido ponerlo aqui, y es la siguiente: A lo que me pregunta, qual es mejor, pedir a Dios que le quite los gustos espirituales de la oracion, y que le dè fuerças corporales para hazer penitencia, respondo: siempre me ha parecido mejor Maria an los pies de Nuestro Clemētisimo Señor Iesu Christo, que no Martha tan cuydadosa por cozina, y por casa: de Maria dixo Iesu Christo: *Optimam partem elegit*: a Martha dixo: *Turbaris erga plurima*: castigar el cuerpo con ayunos, diciplinas, cilicios &c. cosa santa, y necessaria es, en satisfacion de los pecados: pero mejor es estar vnido con el Esposo Iesvs, y estar vn espiritu con su Divina Magestad por amor &c. San Pablo dize: *Corporalis exercitatio, ad modicum vtilis est: pietas autem ad omnia*, todas aquellas asperezas corporales, ya ve que no son sino para remedio del pecado: pero la contemplacion, con sus divinos gustos, ya ve que es para todo. En esto lo que le aconsejo es, que pida a Dios le dè conformidad con su santa voluntad, y si el la quisiere privar de sus gustos, y que padezca, diga: *fiat voluntas tua*: y quando el no quiera, dexesse llevar, y essa flaqueza corporal, y no poder hazer penitencia, traer cilicio, y diciplina, junto con essa fiebre, ò calentura que tiene siempre, tomela por penitencia, por cilicio, y diciplina, hallà en su coraçon. El sacrificio de todos los sacrificios, es el que dize David: *Spiritus contribulatus &c.* y sino puede seguir à los Santos tan penitentes, con passos corporales, quiero dezir, con las asperezas con que ellos castigaron sus cuerpos, sigalos con passos del espiritu, y de su alma, desseando siempre en su alma, y espiritu castigar reciamente su cuerpo, por amor de Iesu Christo Nuestro Señor: acuerdese que dize Dios, que sus deleytes son estar con los hijos de los hombres, porque como es Bondad infinita, recreasse de comunicarse con el alma racional, como en jardin a coxer flores, y frutos de nuestros buenos desseos, y actos de amor, ò à plantar buenas plantas, y arboles de las virtudes, y obras que mas le agradan, ò à arrancar las yervas malas, que de quando en quando renacen en nuestra alma, imagen suya, si alguna vez deldize ella de lo que es, entra aquel misericordioso pintor, y dale vna mano, avivando los colores, que le ivan mortiguando, y perdiendo, en fin, que siendo Dios suprema luz, infinita bondad, y suma riqueza, quiera por quien el es, alumbrar, y calentarnos

Refiere la V. M. vna respuesta muy vtil de su padre espiritual.

Luca 10 v. 41. & 42.

1. Ad Timoth. 4. v. 8.

Psalm 50. v. 19.

en

en las tinieblas, y frio en que estamos, hazernos buenos, y enriquezernos, al modo que MARIA Santissima dixo: *Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes*, desuerte que en los vacios de nuestra miseria, y pobreza, derrama con grande abundancia, las riquezas de sus misericordias, y dones, y por ver vn alma pobre, por esso la visita, y la enriqueze. Despues desto le escriviò muy linda doctrina del Maestro Fray Domingo de Soto, sobre la Divina contemplacion, que por no ser prolixa lo dexamos.

Luca. 1. v. 53.

Bolviendo al dia de San Lorenço, en este año de 1605. cayò en Miercoles, dentro la Octava de su Padre Santo Domingo, en la segunda Missa que oyò deste Santo Martyr, que ella amava muchissimo, nuestro gran Español, y Patron San Lorenço, recibiò muchas mercedes de la liberal mano de su Esposo Iesu Christo, y en particular sobre el Santo Evangelio, en aquellas palabras que dize Iesvs: *Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit &c.* le fue manifestado, como todo el Santo Evangelio es Cruz, humillacion, y mortificacion, y aunque esta verdad, avia muchos años que la tenia entendida, pero en este dia de San Lorenço le pareciò que el Espiritu Santo se la imprimiò, y escriviò con su Divino dedo, en el intimo de su coraçon: la qual Divina doctrina ella recibiò con humildad, y eficaz aprehencion, con muy nuevos propositos de padecer por amor de Nuestro Señor Iesu Christo, todo quanto viniera, con igual rostro, y fuerte animo, y assi en el mismo dia le diò Dios vna muy grande, y secreta prueva, porque permitiò venir sobre su alma, tentacion terrible de repente, contra la qual se armò con las armas invencibles de la oracion, y tambien con las armas de los Divinos Sacramentos, poderosissimas contra todos los engaños, y tentaciones del demonio: tambien se exercitò en rogar a Dios por vna persona que le avian dicho iva engañada en las cosas espirituales, era hombre, y aunque ella no le conocia, lo tomò tan por proprio, como si le conociera, suplicando à Dios, no permitiesse aquello, porque no solo aquella alma, pero muchas desmayarian, y Nuestro Señor Iesu Christo puso remedio.

Ioann. 12. v. 24.

(?)

CAP.

CAP. LXXXVIII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Señor Iesus à esta su sierva, y à las otras Religiosas Esposas de Iesus sobre los dulces Maytines de Nuestro Padre Santo Domingo y en las Missas, y Comunion deste Santo cabo de Octava.

EL dia de cabo de Octava de su Padre Santo Domingo, antes notò muy bien las Liciones, y considerò el Testamento que su Padre le dexava: esto es, quando estando para morir, dixo à los hijos que presentes tenia, y à los por venir junto con ellos: *Hæc inquit fratres charissimi vobis tanquam filijs hæreditario iure relinquo: charitatem, humilitatem, & paupertatem spiritus; hi, sint vestri thesauri: hæ veræ divitiæ:* esta Religiosa despues de haver tenido sus colloquios, y echos sus peticiones à Nuestro Padre Santo Domingo, se fue a todas sus amigas, y las ecitò, y combidò a que estuviessen muy atentas a las Liciones del Padre Santo Domingo, que ya veian era el vltimo dia de la Octava, y que pues era como despedida, aora era buena sazon para mostrarle el amor, y despedir los negocios del alma, y a vna dixo: sino està muy atenta a las Liciones, y muy en particular a la vltima Licion, no la quiero por amiga: esta Religiosa avia negociado con mucha eficacia, y gozo, con su Padre Santo Domingo, sobre vnas palabras de la vltima licion, y lo mismo desseava ella que hiziessen las otras: las quales dulces palabras eran estas: *Lætis vocibus concinentibus Angelis scalæ cum sancto viro in Cœlum subductæ sunt: igitur fœliciter cum Christo pius Pater in æternum regnans filiorum causas apud Dominum perpetuus patronus agit:* que subiendo con los Angeles aquella Celestial escalera, goza, y reyna el piadoso Padre con Nuestro Señor IesuChristo, donde en aquella Corte Celestial es, y sera perpetuo protector de las causas de sus hijos, de las quales suavissimas palabras quisiera la dicha Religiosa, que no solo todas las Religiosas de su Monasterio, pero todos los Religiosos, y Religiosas de toda la Vniversal Orden del Padre Santo Domingo, sintiessen todos el mismo gozo que ella sentia, de las dichas palabras, y aun mayor, porque le parecia muy de verdad, que todos lo merecian mucho mejor que ella, y desseava mucho, que todos se aprovechassen de tan poderoso Padre, y que tratassen todos sus negocios con su Padre tan piadoso, y tan amigo de Dios.

Lect. 7. in Oct. S. P. Dominici.

Lect. 9. in Oct. S. P. Dominici.

A la mañana ya tuvo de nuevo sus negocios con su Padre

Santo

Santo Domingo, en la Missa Mayor en el vltimo verso de la Gloria, fue elevado su espiritu al Cielo, y causòle muy grande admiracion el: *Cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris amen*: en este verso le fue manifestado, quan diferentes son los modos con que el Espiritu Sancto llevò à sus Santos al Cielo; à vnos por soledad como a los Hermitaños, à otros los Santificò en las Congregaciones, y Comunidades, à otros santificò por obras de misericordia para con sus proximos, a otros por la obediencia, a otros por enfermedades, y vivos dolores, a otros por caminos de persecusiones &c. muy grande gozo, y admiracion le causò à la Religiosa, ver, y considerar la grande Sabiduria, y Bondad del Espiritu Santo, en sus santificados, y como los conserva, y tiene vnidos à todos, y muy glorioſos en el Cielo, y causòle grande deleyte mental, el ver numero tan innumerable de Santos, y entre tantos no aver mas que vna sola voluntad, y vn amor, y vn solo espiritu, y esta tan omnipotente obra, tan admirable, y prodigiosa, es obra continua, y eterna del Espiritu Santo; y en particular se gozò muchisimo de ver tantos Santos, y Santas en el Cielo, de la Orden de su Padre Santo Domingo, y de como no solo en la vida fueron provechosos con sus Sermones, y doctrina à la Santa Iglesia Catolica, pero aora en el Cielo le son fieles hijos, y abogados, y no contentos con los buenos exemplos que acà nos dexaron, pero aora en el Cielo tambien resplandece delante de Dios su intercession, para toda la Vniversal Iglesia Militante, y muy justo es, que pues de ella sacaron todo el bien que tienen, que aora que le possèen se acuerden de la Madre que en el Sacro Bautismo los engendrò.

Admirase la V. M. de ver tantos Santos, de la Orden de Santo Domingo.

CAP. LXXXIX.

Y VLTIMO CAPITVLO, EN que esta Religiosa con humilde afecto de amor, ofrece este Libro à su glorioso Padre Santo Domingo, y contricion de todos los defectos que à echo en este pequeñito servicio.

O Padre mio Santo Domingo, este librito que tengo escrito de lo que passò por esta vuestra hija, desde el primero Domingo de la Quarelma deste año de 1605. que en este año comerçò al mes de Febre à los 23. hasta los doze de Agosto, que se acabaron vuestras Octavas: este libro yà en el principio es ofrecì, despues de Nuestro Señor Iesu Christo, y su Madre Santissima la Virgen MARIA Señora Nuestra, en honra vuestra, y debaxo vuestra

pater-

paternal proteccion, que vos le defendays, y ampareys como à Padre piadoso: *Magne Pater Sanctæ Dominice, mortis hora nos tecum ſuſcipe, & hìc ſemper nos piè reſpice*; ò grande Padre Santo Domingo, ſuplicamos à vueſtra grande caridad, que en la hora de nueſtra muerte, nos ayudeys, y nos recibays en vueſtra felicìſsima compañia, y aora en tanto que navegamos en eſte mar tempeſtuoſo, vos dichoſa Eſtrella de la mañana, con los rayos de vueſtra caridad, y paternal cuydado, miradnos con eſſos piadoſos ojos; *O ſpem miram quam dediſti mortis horæ te flentibus dum poſt mortem promiſiſti te profuturum fratribus, imple Pater quod dixiſti nos tuis iuvans precibus*: O admirable eſperança! que en la hora de vueſtra felicìſsima muerte nos diſtes, con mucho conſuelo de los que eſtavan llorando vueſtra partida para el Cielo, pues les prometiſtes, y con ellos à todos noſotros, que deſpues de muerto nos ayudariades con vueſtra oracion, y interceſsion delante la Divina Mageſtad; pues cumplid Padre amantìsimo lo que dixiſte con vueſtra promeſſa, de que con vueſtros ruegos ſantos nos ayudariades: *Qui tot ſignis claruiſti in ægrorum corporibus, nobis opem ferens Chriſti ægris mederi moribus*: vos maravilloſo Santo, que Dios os hizo reſplandecer con milagros, en ſanar los cuerpos enfermos: O Padre nueſtro! apiadaos de lo que mas importa, y rogad á Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, nos ſane, y limpie de las enfermedades de malas coſtumbres, cumplid vueſtra palabra, que nos diſte de ayudarnos con vueſtra interceſsion delante de la Santìsima Trinidad, y tambien os ruego querays ſuplir mis faltas, que en eſte Libro tengo echas, para que mi deſcuydo, y defecto, no ſea impedimento que los letores no le aprovechen. Antes bien yo la menor, y mas indigna de vueſtras hijas, os ruego, que con vueſtra paternal interceſsion haga provecho, assi eſte libriſto, como los otros Libros mayores que tengo eſcritos, a las almas de los Catolicos Fieles, y devotos Chriſtianos, pues en Dios veys: ò Padre mio Santo Domingo, que el fin ſimple, puro, y vnico que me moviò à eſcrivir todos mis Libros, fue por honra, y gloria de mi Señor Ieſu Chriſto, y por la ſalud de todos los Chriſtianos, mis cariſsimos hermanos, por ſalvacion de los quales, á imitacion de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, de los Santos Apoſtoles, y de vos Padre mio Apoſtolico Varon, yo daria mil vidas, ſi tantas tuvieſſe, por la ſalvacion de las ſalmas que Dios criò à imagen, y ſemejança ſuya, y las redimiò con el infinito precio

cio de preciosissima, y Divina Sangre.

De todo lo sobredicho, y de quanto he escrito, ni puedo escrivir: *Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria, in sæcula sæculorum, Amen.* Todo lo pongo humilmente, baxo la santa, saludable, y desseable correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana: debaxo la qual obediencia protesto de vivir, y morir, Amen.

Era esta Religiosa muy devota de los Santos, y Santas de su Orden de Predicadores: y si pregunta alguno, porque en sus Fiestas no dize nada dellos, como de otros Santos: respondo, que ya se dize en otros dos Libros que se escrivieron destas mismas materias espirituales, por consejo, y mandato de su Confessor, que se lo mandô à la misma Religiosa: assi que en dos Libros hallarán duplicado, no de vna misma manera, las muchas mercedes que su Esposo, y los mismos Santos de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo le hizieron, en sus Fiestas, y dias que la Santa Madre la Iglesia celebra sus Oficios, y solemnidades: despues de su Padre Santo Domingo, amava mucho a San Pedro Martyr, no solo por aver muerto por amor de Iesu Christo su Esposo, sino tambien como ella casi siempre ardia en el mismo fuego de vivo desseo de morir por la Santa Fè Catolica, por amor, y honra del Santissimo nombre de Iesvs, y como en su Padre Santo Domingo hallasse los mismos desseos, y que de echo, por bolver por la Fè Catolica, se puso muchissimas vezes en ocasion de morir por manos de los Hereges: no dudava la Religiosa, que su Padre Santo Domingo tenia en el Cielo, no solo Corona de Virgen, y Dotor, sino tambien de Martyr, y aun de Serafin, y assi ella amava mucho à San Pedro Martyr, y tambien se gozava mucho en Iesu Christo, y en el mismo Santo Martyr, porque fue el primero, que con sangre acreditò el Santo Oficio de la Inquisicion, del qual era devotissima esta Religiosa: y esto por ver, que este Santissimo Oficio todo es bolver por la honra, y gloria de Dios, y por la Santa Fè Catolica Romana, y desseava mucho, y lo pedia à Dios, que hiziesse tanta merced al pueblo Christiano, que en cada Obispado, y Ciudad populosa, huviesse este grande, y verdadero tesoro del Oficio de la Santissima Inquisicion, y pluguiera à Dios, Criador, y Salvador nuestro Iesu Christo, que los Reyes proveyessen en esto, por ser tan importante, de poner en sus Ciudades este Santo Tribunal, a lo menos en las mas principales, y le favoreciessen

ciessen con largas rentas, y buenas remuneraciones, tan bastãte, que se pudiessen hazer Actos publicos, que sin duda seria dello Nuestro Señor Iesu Christo, muy servido, y se quitarian muchos pecados, y peligros, para mayores pecados, y el demonio seria bencido; muchas almas se verian libres de sus engaños, y embustes peligrosos, y del camino del infierno; el mundo tẽblaria, y lo que mas importãte, el Santissimo Nombre de Iesvs, quedaria mas glorificado, y alabado.

Pareciòme poner aqui vna cancion en honra, y gloria de la Serafica Madre nuestra, Santa Catalina de Sena, â la qual amava muchissimo esta Religiosa de que hablamos, y à costumbrava quando estava sola en su celda trabajando de manos, cantar Psalmos de David, Hymnos de la Santa Madre Iglesia, y algunas canciones de Nuestro Señor Iesu Christo, y de sus Santos; vino à sus manos pormedio de vna otra Religiosa muy Sierva de Dios esta cancion, que vn Clerigo muy Siervo de Dios se la avia dado: la dicha Religiosa hazia sus quadernos, y ponia en ellos todo lo que le parecia la avia de mover mucho al dulce amor de su Amado Iesvs, y ansi puso esta cancion, con otras que ella tambien componia; pero esta no la compuso ella, si no que en verla luego la trasladò, y es la siguiente: la qual en cantarla, luego se encendia en el amor de su Esposo Iesvs, y notense con atencion las suavissimas palabras.

(?)

CANCION.

EL Cordero anda bolando
tras la hermosa Corderilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Ama à Iesvs Catalina;
y Iesus por ella muere,
ella le adora, y le quiere
y èl à su pecho se inclina,
su Passion comunicando
à su dulce Corderilla,
proque es Paloma sencilla,
que en amor se està abrasando.

Ella le busca en la Cruz
su vida en el Monte Santo,
despreciando todo quanto
tiene el mundo por Iesvs;
con èl quiere estar penando
qual Laurencio en la parrilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Sin Christo le es hiel amarga
qualquiera gusto, y contento,
y en su nombre el gran tormento
sabrosa, y ligera carga:

con èl se està recreando
en su secreta celdilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Con la flecha enarbolada
que traspassa el tierno pecho,
tiene el coraçon desecho
y el alma de amor llagada:
y las aguas va buscando
como herida cervatilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Con nuevo amor cada dia,
como es proprio de quien ama,
hazen que crezca la llama
los dos amando a porfia;
y las flechas aumentando,
no cesan jamàs de herilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Con tanta fuerza, y vigor
ella le asesta los tiros,
embueltos en mil suspiros,
que rinde a su Criador:
que lagrimas derramando
su amor muestra à maravilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

No pasa hora ni momento
que el vno al otro no abrasse
sin aver quien embaraze
tan celeste ajuntamiento:
y èl siempre està desando
en sus braços recebilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Admitela por Esposa,
y desta boda divina
la Virgen es la Madrina,
de verlos juntos se goza;
David les està cantando
con el arpa à maravilla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Dale vn nuevo coraçon,
y por arras los señales
de las llagas Celestiales
con que obrò la redencion:
y consigo la ha enclavado,
sin permitir desasilla,
porque es Paloma sencilla,
que en amor se està abrasando.

Coronala con Estrellas,
que aunque parecen espinas
del Cielo son clavellinas
entretexidas con ellas:
y à los Cielos elevando
la entroniza en rica silla,
porque es Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Todos à Dios albemos
en su Esposa Catalina,
no olvidando la Madrina
à quien tanto le devemos,
y con David razonando
cantemos la cancioncilla,
de la Paloma sencilla
que en amor se està abrasando.

Soli Deo honor, & Gloria.

PRO-

PROTESTACION.

TODO lo contenido en eſte Libro, y en otros que tẽgo eſcritos, los ſugeto à la Santa Igleſia Catolica Romana, y à los que ella à pueſto por Iuezes, Cenſores, y à Probadores: lo que ellos aprobaren apruevo, y lo que ellos condenaren condeno: mi intento à ſido la honrra de Dios, y la ſalud de las almas, ſin apartarme vn punto de la doctrina de la Santa Igleſia Chatolica; ſi en algo no he acertado: como ignorante; ruego, y ſuplico ſea corregido, teniendo por grande miſericordia de Dios ſer corregido, emendado, y enſeñado de Nueſtra Madre la Santa Igleſia Chatolica Romana.

NOTA.

EN el Libro diez y ocho, en el capitulo 68. ſe hallarà, en como eſta Religioſa vn Domingo eſtando rezando la Corona de la Virgen de los Angeles, como no pudieſſe diſcurrir por los Miſterios del Roſario, dixo conſigo miſma: lo que haré ſerà, acordarme de las mercedes que tengo recibidas de la Madre de Dios: ea aqui que viò dentro ſu coraçon à Iesvs Crucificado, y à ſu Bendita Madre al pie de la Cruz, y que con nuevo, y grande amor tomò ſu alma, y la metiò dentro la llaga del coſtado de ſu amado Hijo Iesvs, y le dixo: quiero que ſeas del todo muerta al mundo, y que eſtès ſepultada dentro las llagas de mi Hijo Iesvs, que èl ſea tu amado, y glorioſo Sepulcro: eſta ſu Sierva ſe hallò dentro introducida: aqui recibiò mayores mercedes de Iesvs, y de MARIA, que nunca huvieſſe recebido. Laus Chriſto Ieſu Crucifixo, eiuſquæ Beatiſsimæ Matri Virgini Mariæ. Amen.

Digitized by Google

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
CONTENIDOS EN ESTE
LIBRO.

CAP. 1. Trata de vn coloquio breve que tuvo esta Religiosa con su Padre Santo Domingo, ofreciendole este Libro; dize la causa que le movió en escrivirlo. Pag. 3.

Cap. 2. Trata que la llevò Dios à esta su sierva por camino de humildad, y conocimiento de sus proprias culpas, por via de Cruz, de muchas, y grandes tentaciones, y que por la virtud del Sacrificio de la Missa la librô Dios de todas. Pag. 5.

Cap. 3. Declara en suma, y brevemente lo que contiene este Libro, en honra, y gloria de Nuestro Señor Iesu Christo, y salud de las almas. Pag. 6.

Cap. 4. En que dize vna comunicacion que hizo el Señor Iesus de su Santa Pasion à esta Religiosa, en le qual le diò nuevo conocimiento de si misma, y tambien el sentir sus dolores, y el ardiente amor de la salvacion de las almas. Pag. 7.

Cap. 5. Trata de qué oyendo la Religiosa la Epistola de este Domingo deseò ser santa, no por ningun respeto suyo, sino solo por hazer la sola voluntad de Dios, y darle contento, y agradarle sin interesse suyo; y en el Santo Evangelio fue su alma toda absorta, y el amado Iesvs transfigurado, y de los dulces coloquios que tuvo con su pobrecita alma. Pag. 8.

Cap. 6. Trata de muchas mercedes que hizo el Señor Iesvs à la Religiosa en el Coro con las hermanas; despues, que dezia con grande amor: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Y de otras mercedes que recibiò acerca de la Pasion del Señor Iesvs, dia de San Gregorio Papa, del qual era muy devota. Pag. 10.

Cap. 7. Trata que en el Introito de la Missa, en la Epistola, y en el Santo Evangelio, la pobrecita Religiosa recibiò muy singulares mercedes de la mano de su vnico amado Iesus, quales hasta alli no avia

ella recibido. Pap. 13.

Cap. 8. Trata de las muchas mercedes que hizo Dios á la Religiosa, en los dulces Maytines de San Leonardo, sobre la santa amistad que tuvo con el Glorioso San Gregorio Papa; y tambien el dia del Glorioso S. Iosef, de la niñez de Iesvs. Pag. 14.

Cap. 9. Trata de que la Religiosa, humildemente, y con viva fè pidió à su vnico, y amado Iesvs diesse su bendicion à todos los Libros, que ella avia escrito con consejo de su Cófessor, docto, y temeroso de Dios; y quedò con firme confiança, no solo que daria su bendicion à sus Libros, sino tambien à los Letores. Pag. 16.

Cop. 10. Trata del fruto que sacava esta Religiosa de las fiestas de los Santos, y de recibir la Santa Euchatistia. Pag. 18.

Cap. 11. Trata que para sacar provecho de las obras de nuestro Señor Iesu Christo, cóviene mucho al Christiano, que las considere con mucha eficacia; no como passadas, sino como presentes; y no cõ tibieza, sino con viva fè, y ardiente amor à nuestro Salvador Iesu Christo; como se verâ en dos milagros que hizo el Señor Iesu Christo, luz, vida, y salud nuestra. Pag. 20.

Cap. 12. Trata de las muchas mercedes, y innenarrables misericordias que hizo el Verbo Divino Encarnado à la pobre Religiosa, sobre la Epistola de San Pablo; y otro dia, para ella muy dichoso, sobre el Santo Profeta Daniel, y sobre la conversion de la Madalena, y sobre la Comunion. Pag. 22.

Cap. 13. Trata que el Christiano siempre avria de estar pensando que servicio podria hazer à Iesu Christo, y quan seguro es hazerle el bien en vida pero despues de la muerte; y que no ay ninguno para si mejor, que êl mesmo. Pag. 25.

Cap. 14. Trata de lo que sintió en la Passion del Domingo de Ramos; y los documentos, y misericordias que de nuestro Señor Iesu Christo esta su Esposa recibiò. Pag. 27.

Cap. 15. Trata como Nuestro Señor Iesu Christo se despidiò de su Madre la Virgen MARIA, para ir à la Passion. Es muy tierno el dulce, y amoroso despedimiento. Pag. 30.

Cap. 16. Trata de las muchas mercedes que hizo nuestro Señor Iesu Christo à esta Religiosa; y vna de ellas fuè, que como huviesse pidido al Divino Esposo, que las comunicaciones q̃ le hazia en el Coro, no las entendiessen las otras, porque lo parecia ser peligroso. Nuestro Señor le lo concediò, lo qual se lo agradeciò mucho. Pag. 32.

Cap.

Cap. 17. Trata que los que pecan mortalmente buelven à crucificar à Nuestro Señor Iesu Christo, como lo dize San Pablo; y que la Religiosa temia mas el pecado mortal, que el mismo infierno, y que devemos llorar, no solo los proprios pecados, sino por la caridad tambien los agenos. Pa. 38.

Cap. 18. Trata que en este Santo Iueves el Señor Iesvs introduxo el espiritu de su sierva dẽtro su Divino pecho; y desde alli oyò el Sermon de la Cena del mismo Iesvs; y de lo mucho que Dios le diò â padecer por su Divino amor, â esta su sierva, y Esposa. Pag. 42.

Cap. 19. Trata de muchas; y diversas mercedes que Iesvs hizo à esta Religiosa; y entre ellas, vna fuè el darle que padecer, y de la devocion que tenia à la agua bendita, y à los Santos, que de estos remedios espirituales vsava ella, olvidando siempre los corporales. Pag. 43.

Cap. 20. En que se Trata que estando la Religiosa haziendo oracion, le hablò el Espiritu Divino, y le dixo iva engañada, y le mandò en el intimo de su pobrezita alma, que escrivieste las mercedes recebidas, ella con todo esso lo dixo à su Confessor, buen Teologo, y Cathedratico de Teologia, y el le dixo lo hiziesse como otras vezes se lo avia mandado, y ella obedeciò humilmente; habla tambien contra los Hereges. Pag. 49.

Cap. 21. Trata que el alma que con brevedad busca â Iesu Christo Crucificado, no tiene porque temer, ni espantarle, aũque se ahunda todo el mũdo: y habla del dia eterno, y de la fuerça, y exceso del divino, y poderoso amor de Dios Iesvs, Salvador nuestro. Y tambien de lo que le acaeciò en la tercera Missa que oyò el dia de Pasqua de Resurreccion. Pag. 56.

Cap. 22. Trata como este vil gusano siendo elevado con las alas de puro, y simple amor, y viva fé, à la diestra del Padre, sin merecerlo, ni poderlo merecer, tuvo vn nuevo colloquio con su amado el Verbo encarnado, y del admirable modo inefable, que el amado Iesvs glorioso le respondiò, que la encendiò muy de nuevo en su Divino amor. Pag. 59.

Cap. 23. En que se trata de las muchas mercedes que hizo el Señor Iesvs à su indigna sierva, en el Evangelio, y en las dulces Visperas desta tercera Fiesta, y de como le pareciò que su pobrecita alma se avia hecho toda ojos, y braços para contemplar, amar, y abraçar â su vnico amado Iesvs Sacramentado. Pag. 60.

Cap.

Cap. 24. Trata que eſte dulce Iueves, aviendo recebido el Divino Sacramento eſta Religioſa, luego en el mas intimo de ſu alma, le viò como niño, y que cò ſus amoroſas, y tiernas lagrimas le abrasò en ſu Divino amor el coraçon, y en la Epiſtola, y Evangelio crecieron los humildes, ſenzillos. y verdaderos amores, y mas en el Credo, &c. Pag. 62.

Cap. 25. Trata de lo que hazia la Religioſa en el triſte tiempo de quando el amado Iesvs ſe le auſentava, como le buſcava, atribuyendolo ſiempre à ſus pecados, y defetos, y las diligencias que ponia en buſcarle, para que noſotros hagamas lo miſmo, en el tiempo de la ſequedad, y triſteza, de ſu auſencia, como hazia la Eſpoſa. Pag. 65.

Cap. 26. En que trata de las mercedes que hizo el Señor Iesvs à eſta Religioſa, en los dulces Maytines de San Ambroſio, que le amava muchiſsimo, y de que vna de las propriedades de la Caridad, y verdadero amor es, que ſin deſpojar à nadie, los bienes agenos toma por proprios en gozarſe dellos: y lo miſmo hizo con los Santos de ſu Orden San Vicente Ferrer, y Santa Inès de Monte Policiano, &c. Pag. 72.

Cap. 27. En que ſe trata de muchos beneficios, y comunicaciones entrañables, que Nueſtro Señor Ieſu Chriſto le hazia por medio de ſu admirable niñez, y y de ſus lagrimas, y ſangre, y de las tan amoroſiſſimas, y atractivas palabras que le dixo, tanto que la Religioſa temiô, y el miſmo Señor Iesvs deſde el Sagrario la animò, y esforçò, para mas recebir ſus lagrimas, y dulçes bendiciones. Pag. 75.

Cap. 28. Trata de las muchas miſericordias que hizo Iesvs reſucitado, y glorioſo à eſta ſu ſierva, en todo el diſcurſo de la Miſſa deſte Santo Domingo, y mas en el Evangelio, en lo que dize Iesvs: Yo conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi. Pag. 77.

Cap. 29. Trata de las mercedes que le hizo Nueſtro Señor Ieſu Chriſto el dia de San Marcos, y de los Apoſtoles San Felipe, y Santiago. Pag. 79.

Cap. 30. En que ſe trata del provecho que todos los Chriſtianos avemos de ſacar de la ſaludable fieſta de la Invencion de la Santa Cruz de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto. Pag. 81.

Cap. 31. En que trata del Sacroſanto Miſterio de la Coronacion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de como toda nueſtra Orden de Predicadores, en el Breviario le hazemos Fieſta, todo doble, con Liciones, Hymnos, y Reſponſos proprios, y en el Miſſal Miſſa pro-

propria, muy devotissima, Pa. 82.

Cap. 32. De lo que passò en los dulces Maytines, y Missa de S. Miguel Arcangel, y de los dulces sentimientos desta tan provechosa aparición del glorioso San Miguel, en el Monte Gargano, como lo dize nuestra Madre la Iglesia. Pag. 84.

Cap. 33. En que se trata de las muchissimas mercedes que Iesvs Crucificado hizo à la Religiosa en los Oficios de S. Gregorio Nazianzeno, y San Estanislao, que ambos à dos ella amava mucho, por aver echo muchos servicios à la Santa Iglesia. Pag. 85.

Cap. 34. De las comunicaciones q̃ Nuestro Señor Iesu Christo hizo à la Religiosa, oyendo acaso vna Missa rezada, despues de la qual el Sacerdote dixo el Passio de San Ioan. Pag. 86.

Cap. 35. En que se trata de lo que le acaeciò à la Religiosa dia de la Ascension, y que ordena el Señor Iesvs, que los suyos padezcan, y que despues en la oracion delante el Santo Sacramento, hallò todo su descanso, qual sabe dar el Señor Iesvs. Pag. 88.

Cap. 36. Trata que estando la Religiosa seca, y tibia en el amor de su Esposo Iesvs, dandole el Señor Iesvs dulces quexas, y reprehension, la hizo passar toda la tibieza, y la encendiò en su Divino amor. Pag. 90.

Cap. 37. De los dulces colloquios que tuvo la Religiosa, à la despedida de su vnico amado Iesus, quando subiò al Cielo, y aun con la nube que le le quitò delante sus ojos. Pag. 93.

Cap. 38. En la fiesta de la Traslacion del Santo Cuerpo de Nuestro Padre Santo Domingo, recibiò esta pobrecita Religiosa de su Orden, muchas misericordias de Dios, todas fundadas en el proprio conocimiento, por no hallarse digna de ser hija de tal Padre. &c. Pag. 95.

Cap. 39. De los favores que recibiò la Religiosa en el Prefacio desta Santa Octava. Pag. 98.

Cap. 40. Trata de que la Religiosa en el dia de Pasqua padeciò mucho, y en particular, ausencia de su vnico amado Iesvs, y de que humilde, y cõfiadamente se ayudó mucho para poder vencer toda tibieza, y floxedad en el servicio de Iesu Christo, que tanto merece ser amado, y servido de todos sus fieles. Pag. 99.

Cap. 41. En que se trata del grãde, y nunca bien agradecido beneficio de la Vocacion; considerando la Religiosa, q̃ del llamarnos Dios à la Iglesia Militante, nos viene el immenso bien de ser llamados à la

à la Triunfante del Cielo, no nos huvieramos de cansar de hazer â Dios gracias, como dize el Introito de la Missa, y dize de los frutos del Espiritu Santo, y de la llaga del costado de Iesvs. Pag. 101.

Cap. 42. Trata de las Mercedes grandes que hizo Dios à la Religiosa en los dulces Maytines, y despues en la oracion mayores, y dize algo de los exercicios espirituales q̃ esta Monja solitaria hazia en servicio de su Esposo Iesvs. Pag. 103.

Cap. 43. Trata del grande recato, humildad, amor, y viva fé, con que se ha de hablar, venerar, y alabar el Misterio inefable de la Santissima, y Individua Trinidad, y de la sujecion â sus altos, y profundos juyzios, à imitacion del Apostol, y de los Santos Doctores, y que à la humilde, y encendida voluntad, siempre està la puerta de los Divinos secretos abierta, la qual està cerrada al Entendimiento. Pag. 105.

Cap. 44. Trata como le fue à la Religiosa el dia de Corpus Christi, y el Viernes siguiente. Pag. 107.

Cap. 45. Trata de las mercedes que hizo Iesvs à la Religiosa este dia de Sabado, dentro de la Santa Octava de Corpus Christi. Pag. 110.

Cap. 46. Trata quanto nos importa à todos los que estamos dedicados à Dios, renovar los votos que hizimos en la Profesion, y de las mercedes que recebia esta Monja en este exercicio, y de hazer gracias à Dios, que la avia echo Religiosa, que cierto le parecia la Religion Paraysо, y mas en los Divinos Oficios, como se verà en este Capitulo. Pag. 111.

Cap. 47. Trata que por causa de sus enfermedades la Religiosa, hazia quanto podia en seguir al Coro, y de como lo hazia por amor de su Esposo Iesus, este se comunicava con su pobrecita alma, como se verà en vn dulce verso del Hymno de Laudes, en que sin duda le diò à ciento por vno, el vno era, que ella le deva su pobre coraçon todo entero. *Laus Deo.* Pag. 112.

Cap. 48. Trata que a la Religiosa el amdo Iesvs le diò ocasiones de padecer por su amor, de lo qual se gozò en secreto, y de las mercedes que le hizo el Señor Iesvs, sobre la tan dulce, y suave Prosa del Corpus Christi. Pag. 113.

Cap. 49. Trata que la Religiosa viendo que se le iva acabando la Santa Octava, à imitacion de lo que se haze en las Cortes de los Reyes de la tierra, en que dan sentimiento, ella con otras Religiosas muy devotas, que lo eran mucho en este

eſte Santo Covento, dieron ſu juſto ſentimiento, en ſalud, y provecho comun de las almas, al Rey del Cielo Iesvs Sacramentado. Pag. 114.

Cap. 50. Trata que el amado Ieſus eſte vltimo dia de ſus Cortes, hizo vna grande prueva de ſu Eſpoſa la pobrecita Religioſa, porque ſe le aulentó, y de las diligencias que ella hizo, y de lo que ella padeciò, y de que ella entendiò que el demonio la perſeguia, con viva fè acudiò â Iesvs quexandoſe, y acuſando à ſu enemigo, y de como Iesvs le diò victoria. Pag. 116.

Cap. 51. En que ſe dize, que por la caridad comun à todos nueſtros hermanos, avemos de tener ſus pecados, y defectos por tan proprios, como ſi nolotros los huvieramos cometido, como en el dia deſte Santo Domingo nos lo enſeña nueſtra Madre la Santa Igleſia en el Introito de la Miſſa de oy, y el no deſpreciar à nadie, ſino tenerle compaſsion. Pag. 117.

Cap. 52. Donde ſe trata de la renovacion de los votos que hizo la Venerable Madre en ſu Profeſsion, y de las miſericordias, y favores que le comunicò Dios Nueſtro Señor por accion tan heroica. Pag. 119.

Cap. 53. En que ſe trata de que muchos años tuvo deſſeos la Religioſa de empatedarſe dē tro ſu proprio Monaſterio, y para alcançarlo hizo quanto pudo, y nunca lo pudo conſeguir de ſus Prelados, antes el Señor Obiſpo Lloris, le diò vna muy grande mortificacion, y fue, que con Breve, por ſer muy Santo el Convento, ſacò de eſte Monaſterio quatro Religioſas para reformar otro, la que era anciana, y Priora, por Priora del otro Monaſterio, y à otra tambien de edad por Superiora, y otra por Tornera, y à eſta de que hablamos que era joven, por Maeſtra da Novicias. Pag. 119.

Cap. 54. Trata de las grandes mercedes que hizo el Verbo Divino á eſta ſu Eſpoſa, de las quales en vna elevacion de ſu alma al Cielo, viò claramente como todos los Santos ſe alegravan, y alegravan à Dios, de lo qual ella ſe humillò mas, y mas conociendo ſu baxeza, diziendo, y confeſſando, que todo viene de Dios. Pag. 122.

Cap. 55. De las grandes miſericordias que hizo el Señor Ieſus à eſta ſu Eſpoſa, aplicando eſte Divino Dotor las palabras que dixo à ſu Dicipulo S. Pedro de la red: *Duc in altum*, y de otras muchas mercedes en las Miſſas que oyò eſte Santo Domingo, y fue muy corta, pues lo mejor ſe quedò en el coraçon. Pag. 123.

Cap. 56. De quan agradable es à Dios,

Dios, y a San Pedro, rogar a su Magestad por su Navezilla la Santa Iglesia, &c. Pag. 125.

Cap. 57. De las muchas mercedes que recibiò esta Religiosa el dia de la Visitacion, comẽçando en las Missas a la *Gloria in excelsis Deo, &c.* y que en la Epistola el amado el Verbo Divino con vn amoroso silvo que le diô la traxo consigo, con inenarrable vnion de amor. Pag. 125.

Cap. 58. De las mercedes que hizo Nuestro Señor Iesu Christo a la Religiosa, en este Santo Domingo, en la Epistola que escrive San Pedro, y en el Evangelio, y toca mucho el Santo Evangelio a todos los Religiosos, y Religiosas, que por los votos que hazemos en la Profesion, nos obligamos a ser mas justos, y santos que los seglares, y esto es Evangelio. Pag. 126.

Cap. 59. De las mercedes que hizo el Señor Iesvs en el principio del cantico que compuso su Benditissima Madre la Virgen MARIA, y de otras comunicaciones que le hizo el Verbo Divino en vn dulce silvo que le diò, subiendo al mõte solo a orar, y la enseñò a hazer oracion, y despues la subiò a otro monte mas alto, donde para siempre reynacõ su eterno Padre, y de todo lacò humillarse. Pag. 128.

Cap. 60. De las muchas, y notables mercedes que hizo el Esposo Iesvs a su indignissima Espola, y elclavilla, sobre estas dos palabras: *Deus fortitudo est: O laus Deo semper.* Pag. 130.

Cap. 61. Trata de los favores que el Señor hizo a su sierva el dia del Triunfo de la Cruz, y de los ardientes, y eficazes desseos que siempre tuvo desde que conociò a Iesu Christo nuestro Dios, de morir martyr, por amor de su Santo Nombre de Iesvs, de su Fè, y Santo Evangelio, y en este continuo desseo imitò a Nuestro Padre Santo Domingo, que lo desseava como el Ciervo las fuentes de las aguas. Pag. 131.

Cap. 62. Trata que en la Epistola deste Santo Domingo, Nuestro Señor Iesu Christo diò profundo conocimiento de si misma a su sierva, y mucha compuncion de todos sus pecados, y en la Missa de la mañana cãtada, que era siempre de la Madre de Dios, la Virgen MARIA, sobre el Evangelio desta amorosa Señora, le hablò a su elclavilla, y fue de tanto favor, que ella temiò no fuesse engoño del demonio, y le resistiò, pero como despues las mismas palabras le dixo Iesvs, no lo pudo resistir. Pag. 132.

Cap. 63. De la grande virtud, y fuerça de vivo amor que tiene el Santo Evangelio, y en parti-

particular cada palabra de toda la Passion del Señor Iesus, y que dava à la Monja victoria en todas las tentaciones del demonio, como se verà en este Capitulo, y en otros tambien. Pag. 134.

Cap 64 De las mercedes que hizo el Señor Iesvs à la Religiosa el dia de su grande amadora Santa Maria Madalena, sobre los Cantares, y aunque breve es muy provecholo para quien busca â Iesvs con verdad, humildad, y que perseverа imitandola. Pag. 135.

Cap. 65. De las misericordias que el Verbo Encarnado Iesvs hazia à esta su sierva, y de como ella temia, y de todo sacava el proprio conocimiento, y humillarse mas, y otros saludables provechos en no estribar en los dones, sino en el summo dador. Pag. 136.

Cap. 66. Trata que esta Esposa del Señor Iesvs tenia de costumbre, sino tenia impedimento de sus enfermedades, dezir vn Passio delante el Santo Sacramento, y este Viernes dixo el de San Lucas, y sobre ciertos passos rogò mucho à Dios por la Ciudad, y habla de la paz, y vnion que Christo traxo al mundo, y nos dexò en la Cena, à la partida destemundo quando subiò al Padre. Pag. 137.

Cap. 67. De las muchas Mercedes que hizo el Señor Iesvs la Religiosa, en particular sobre la Epistola, en la vltima palabra que dize San Pablo, ella la aplicò a todos los Santos Apostoles, y siendo elevado su pobrecito espiritu al Cielo, acerca del grâde amor q̃ nos tienen los Santos Apostoles, viò maravillas. Pag. 138.

Cap. 68. En que por alabar con muy justa razon a la gloriosa Santa Anna, Madre de la Madre de Dios, la Virgen MARIA, alaba no solo la castidad vidual, sino tambien la castidad coniugal, y en el Capitulo reprehende a las Virgines locas, que no supieron guardar el azeyte de la caridad, y amor de Dios Iesu Christo, y del proximo, con prudencia, los despedirà Iesu Christo diziendo, *nescio vos*, no os conozco por ovejas mias, pues no oystes mi voz en obedecerme. Pag. 139.

Cap. 69. De las muchas mercedes que hizo Iesvs a su Esposa en todos los dulces Maytines del glorioso San Cucufate dicholo Martyr, y despues de los Maytines, de la oracion que tuvo, y aun hasta estando ella en la cama durmiendo, y velando. Pag. 141.

Cap. 70. Considerando esta Religiosa quá grande amor tiene, y tuvo siẽpre el Esposo Iesvs a la Virginidad, pues no quiso Madre sino Virgen, Ayo sino Virgẽ notò, y ponderò, tãbien

. de las mugeres q̃ no quiso hol-
pedarse, sino en casa de Virgẽ
la dichosa Santa Martha. Pag.
142.

Cap. 71. Como nuestra Orden de
Predicadores es tan devota
de la gloriosa amadora de Ie-
sus Santa Maria Madalena, le
dâ Octava, y en los dulces
Maytines esta Religiosa reci-
biò muchas mercedes del Es-
poso Iesvs, como se verà en
este Capitulo. Pag. 144.

Cap. 72. De las muchas Merce-
des que hizo el Esposo Iesvs,
junto con su amadora Maria
Madalena, y su hermana San-
ta Martha, y de lo que ella sin-
tiò de la Passiõ de su vnico a-
mado Iesvs diziẽdo la Passiõ,
delãte el Sãtissimo Sacramẽto,
y de otros documentos del a-
mante eterno Iesvs. Pag. 145.

Cap. 73. Prosigue el Autor dizie-
do las mercedes que le hizo
el Esposo Iesvs a esta Religio-
sa rezando la Passion. Pag.
147.

Cap. 74. Se dan algunos docu-
mentos acerca del proprio
conocimiento. Deste Capi-
tulo se pueden aprovechar los
Predicadores, y en particular
los de nuestra Orden de nues-
tro Padre S. Domingo. Pa. 149.

Cap. 75. De vn dulce trato de la
Divina contemplacion, sobre
el mismo verso de David, y
notese quan provechoso es
repetir, y meditar la immensa
palabra de Dios. Pag. 153.

Cap. 76. De las muchas miseri-
cordias que hizieron el Espo-
so Iesvs, y su Bendita Madre, a
esta Monja, el dia desta Se-
ñora, la Reyna de los Ange-
les, de las quales casi todas, ò
la mayor parte se quedan en
silencio, en el Cielo se verá to-
do, al qual perducat nos mise-
ricordia Christi, & preces ma-
tris eius, Amen. Pag. 154.

Cap. 77. Trata de las muchas
mercedes que le hizo su ama-
do Iesvs, y que el proprio co-
nocimiento es principio, me-
dio, y fin de la verdadera jus-
ticia, y santidad. Pag. 155.

Cap. 78. De las muchas merce-
des que hizo el Esposo Iesvs a
la sierva, en la Fiesta de las
Cadenas de San Pedro, de su
carcel, y sombra, en todo ha-
llò la Religiosa nuevos mis-
terios, oracion muy saludable,
y en su Cueva fue enseñada
por el amado, como, y de que
manera avia de orar por la
Santa Iglesia, por agradar a
su Esposo Iesvs. Pag. 159.

Cap. 79. Trata de las grandes
mercedes, y altas comunica-
ciones que hizo Dios el Verbo
Encarnado a esta sierva, en el
verso: *Dominus dixit ad me, fi-
lius meus es tu, ego hodie genui te,*
y en cada Nocturno de los
suavissimos Maytines de su
Protomartir el dichoso S. Es-
tevan, sin lo que se dexa en
dulce, y amoroso silencio. Pa.
161.

Cap.

Cap. 80. De la preparacion que hizo esta Religiosa, y lo que es razõ que hagamos los Religiosos en las Santas Vigilias de Nuestros Padres los Fundadores de las Sagradas Religiones, pues todas son perfetas en sus Estados, y observancia de sus santas leyes. Pag. 162.

Cap. 81. De los Exercicios Espirituales que hizia la Religiosa, y de los muchos auxilios que Nuestro Señor Iesu Christo le dava, y de las muchas mercedes que le hazia en todos los Oficios Divinos, començando ya desde Prima, y en particular en las santas Missas. Pag. 166.

Cap. 82. En que prosigue las mercedes que le hizo el Espiritu Santo, cantando Tercia en el Coro, con las hermanas. Pag. 170.

Cap. 83. De las muchas misericordias que hizo le Señor Iesus a su sierva, en todos los dulces Maytines de la Transfiguracion de su amado Esposo Iesvs. Pag. 174.

Cap. 84. De las muchas mercedes que le hizo el Esposo, por medio de su Padre Santo Domingo, y tambien del proprio conocimiento: este Capitulo es muy provechoso. Pag. 177.

Cap. 85. De las muchas misericordias que hizo el Innefable Amante, y Esposo Iesvs, à esta su Esposa indigna, noche, y dia, en la meditacion, y dulce contemplacion del Divino Psalmo: *Dominus regit me*, &c. Pag. 182.

Cap. 86. En que se trata que entre los otros dones que diò el Señor Iesvs a su sierva, ya desde su conversion en que conociò a Iesu Christo, fue el espiritu de compunccion, que le tenia siempre que queria, y assi lo exercitava en todas las ocasiones ocurrentes, como se verà en este Capitulo, en vn descuydo contra la obediencia. Pag. 184.

Cap. 87. Trata que la Religiosa pidiò a Dios, si era servido quitarle todos los consuelos, y elevaciones espirituales, y todo gusto, y que en lugar dessos gustos, fuesse servido darle salud, y fuerças, para hazer grandes penitencias, y que esto lo comunicò con vn Padre muy espiritual, muy docto, y Prelado de su misma Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, y lo qua le respondiò Pag. 186.

Cap. 88. De las muchas mercedes q̃ hizo el Señor Iesvs à esta su sierva, y à las otras Religiosas Esposas de Iesvs, sobre los dulces Maytines de Nuestro Padre Sãto Domingo, y en las Missas, y Comunion deste Santo cabo de Octava Pag. 189.

Cap.

Cap. 89. Y vltimo Capitulo, en que esta Religiosa con humilde afecto de amor, ofrece este Libro à su glorioso Padre Santo Domingo, y contricion de todos los defectos que à echo en este pequeñito servicio. Pag. 190.

TA-

TABLA
DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA,
CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

Ex Geneſis.

CAp. 6. Verſ. 7. Delebo inquit hominem, quem creavi à facie terræ. Pag. 99. col. 1.

Cap. 22. v. 10. Minor ſum cunctis miſerationibus tuis. 58. & 180. col. 2

Ex Exodo.

CAp. 32. Ver. 9. Dimitte me, vt iraſcatur furor meus. Pag. 177. col. 1.

Ex 2. Regum.

CAp. 2. V. 77. Conſortetur manus veſtræ. & ſtote filij fortitudinis. Pag. 130. col. 1.

Ex 3. Regum.

CAp. 19. V. 4. Suficit mihi domine tolle animam meam. Pag. 118. col. 2.

Ex libro Pſalmorum.

PSal. 1. V. 1 Invia peccatorum non ſtetit, & in chatedra peſtilentiæ non ſedit, & v. 4. & folium eius non defluet, & omnia quecũque faciet ſemper proſperabuntur. Pag. 141. col. 1. & 2.

Pſal. 2. v. 1 & 2. Quare fremuerunt gentes, & populi meditati ſunt inania: Aſtiterũ reges terræ, & principes convenerunt in vnum, adverſus Dominum, & adverſus Chriſtum eius. Pag. 50. col. 1.

Verſ. 7. Dominus dixit ad me, filius meus es tu, ego hodie genui te. Pag. 161. col. 2.

Pſal. 3 v. 4. Tu autem Domine ſuſceptor meus es, gloria mea, & exaltãs caput meum. Ego dormivi, & ſoperatus ſum: exurrexi, quia Dominus ſuſcepit me. Pa. 50. col. 2.

Pſal. 6. v. 6 Quoniam non eſt in morte qui memor ſit tui. Pag. 53.

Pſal. 8. v. 2. Elevata eſt magnificencia tua ſuper celos. Pag. 92. col. 2.

Pſal. 11. v. 1. Salvum me fac Deus quoniam defecit ſanctus quoniam diminutæ ſunt veritates à filijs hominum. Pag. 115. col. 1.

Pſal. 18. v. 1. & 4. Celi enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuncit firmamentum. In omnem terram exivit ſonus eorũ, & in fines orbis terræ verba eorum. Pag 78. col. 1.

Verſ. 7. Exultavit vt gigas ad currendam viam. Pag. 47. col. 2.

Verſ. 10. Timor Domini ſanctus in ſæculum ſæculi. Pag. 172. col. 2.

Pſal. 21. v. 2. Deus Deus meus reſpice

pice in me quare me dereliquiſti. Pag.27. col. 2.

Pſal.22.v.2.& 3.Dominus regit me, & nihilmihi deerit: in loco paſcuæ, ibi mecollocavit:Super aquã refectionis educavit me animam meam convertit.Pag. 183.col.1.

Pſa.24.v.15.&16.Oculi mei ſemper adDominũ:quoniam ipſe evellet de laqueo pedes meos: reſpice in me, & miſerere mei, quia vnicus, & pauper ſum ego.Pag.13.col.1

Pſal 29. v. 2. 3. & 4. Exaltabo te Domine quoniam ſuſcepiſti me: nec delectaſti inimicos meos ſuper me. DomineDeus meus clamavi ad te, & ſanaſti me.Domine eduxiſti ab inferno animam meam: ſalvaſti me à deſcendentibus in lacum.Pa. 83.col.2.

Pſal.30 v.6. In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum: redemiſti me Domine Deus veritatis. Pag.85.col.2.

Pſal.32.v.1.& 6. Exultate iuſti in Domino: rectos decet collaudatio: Verbo Domini Cæli firmati ſunt. Pag.77.col.2,

Pſal 34 v. 1. Et ſeqq. Iudica domine nocentes me, expugna impugnantes me. Apprehende arma, & ſcutum: & exurge in adiutoriũ mihi. Effunde frameam, & conclude adverſus eos, qui perſequuntur me: dic animæ meæ: ſalvus tua ego ſum.Pag.117.col.1.

Verſ.10.Omnia oſſa mea dicẽt: Domine quis ſimilis tibi? Pa.183.co.2

Pſal 41. v. 2. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei mei.Pag.131.col.1.

Pſal.42.v.1.Iudica me Deus, & diſcerne cauſam meam.Pag.12.col. 2.

Pſal. 44. v. 3. Specioſus forma præ filijs hominum.Pag.175.col.2.

Pſal.46.v.6. Aſcendit Deus in iubilatione.Pag.92.col.2.

Pſal.47.v.1. Magnus dominus, & laudabilis nimis.156.

Pſal.50.v.14. Redde mihi lætitiam ſalutaris tui, & ſpiritu principali confirma me. Pag. 65. col. 1. & 99.col.2.

Pſal.53.v.6. Ecce enim Deus adiuvat me, & Dominus ſuſceptor eſt animæ meæ.Pag.151.col.2.

Et v. 7. Adverte mala inimicis meis, & in veritate tua diſperde illos.Pag.152.col 1.

Pſal.54.v.23 Iacta ſuper Dominum curam tuam, & ipſe te enutriet. Pag.183.col.2.

Pſal.62.v.1.3. 4. & 5. Deus Deus meus ad te de luce vigilo. Interra deſerta,& invia: & inaquoſa: ſic in ſancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam, & gloriam tuam. Quoniam melior eſt miſericordia tua ſuper vitas: labia mea laudabunt te. Sic benedicam te in vita mea, & in nomine tuo lababo manus meas.Pag.53.col.1.

Pſal. 67. v. 25. Viderunt ingreſſus tuos Deus, ingreſſus Dei mei, Regis mei qui eſt in ſancto.Pag.106 col. 1.

Pſal.71.v.7. Orietur in diebus eius iuſtitia, & abundantia pacis.Pag. 137.col.2.

Pſal.83.v.3.Cor meum, & caro mea exul-

exultaverunt in Deum vivum. Pag. 183 col. 2.

Pſal. 88. v. 2. Miſericordias Domini. Verſ. 18 & 19. Quoniam gloria virtutis eorum tu es & in beneplacito tuo exaltabitur cornu noſtrũ. Quia Domini eſt aſſumptio noſtra: & ſancti Iſrael Regis noſtri. Pag. 174 col. 2.

Pſal. 93. v. 12. Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua ducueris eum. Pag. 135 col. 1.

Verſ. 19. Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo: conſolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Pag. 6. col. 2

Pſal. 94. v. 3. Quoniam Deus magnus Dominus: & Rex magnus ſuper omnes Deos & v. 4 & 5. In manu eius ſunt omnes fines terræ: & altitudines montium ipſius ſunt. Quoniam ipſius eſt, & mare, ipſe fecit illud &c. Pag. 84 col. 2.

Pſal. 102. v. 1. Et ſeqq. Benedic anima mea Dño: & omnia quæ intra me ſunt, nomini ſancto eius. Benedic anima mea Domino & noli oblivi ſci omnes retributiones: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui ſanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuã: qui coronat te in miſericordia, & miſerationibus. Qui replet in bonis deſiderium tuum: renovabitur ut aquilæ iuventus tua. Pag. 127. col. 1. & 2.

Pſal. 109 v 1. Dixit Dominus Domino meo, ſede à dextris meis. Pag. 34. & 59 col. 1.

Verſ. 2. Donec ponam inimicos tuos: ſcabellum pedum tuorum. Pag. 60. col. 1.

Pſa. 110. v. 1 Et ſeqq. Confitebor tibi Domine in toto corde meo: Magna opera Domini: exquiſita in omnes voluntates eius. Confeſsio, & magnificentia opus eius: & iuſtitia eius manet in ſæculum ſæculi. Memoriam fecit mirabilium ſuorum, miſericors, & miſerator Dominus: eſcam dedit timentibus ſe. Pag. 61. col. 1.

Pſal. 112. v. 1. Laudate pueri Dominum: laudate nomen Domini. Pag. 14 col. 2.

Pſal. 116. v. 1. Laudate Dominum omnes gentes, &c. Quoniam confirmata eſt ſuper nos miſericordia eius. Pag. 15. col. 1.

Pſal. 118. v. 1. & 2. Beati immaculati in via: qui ambulant in lege Domini. Beati qui ſcrutantur teſtimonia eius: in toto corde exquirunt eum Pag. 160. col. 2.

Verſ. 10 & 19. Incolo ego ſum in terra, non abſcondas à me mandata tua. In toto corde meo exquiſivi te ne repellas me à mandatis tuis. Pag. 185 col. 2.

A Verſ. 33. Vſque ad 37. Legem pone mihi Domine viam iuſtificationum tuarum: & exquiram eam ſemper. Da mihi intellectum, & ſcrutabor legem tuam: & cuſtodiam illam in toto corde meo. Deduc me in ſemitam mandatorum tuorum: quia ipſam volui. Inclina cor meum in teſtimonia tua, & non in avaritiam. Averte oculos meos ne videant vanitatem, in via tua vivifica me Pag. 169. col. 1.

Verſ. 38. Statue ſervo tuo eloquium

Pſal 138.v.17. *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes ſcribentur: dies formabuntur, & nemo in eis.* Pag.150.col 1

Pſal. 41. v. 2. *Dirigatur oratio mea ſicut in cenſum in conſpectu tuo: elevatio manuum mearum ſacrificium veſpertinum.* Pag. 110.col. 2.

Pſal.142.v.10. *Ad te confugi: doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu* Pag.185.col 2.

Pſal.145.v.5. *Et ſeqq. Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius, ſpes eius in Domino Deo ipſius: qui fecit cælum, & terram, mare, & omnia, quæ in eis ſunt.* Pag.15.col.1.

Verſ. 10. *Regnabit Dominus in ſæcula Deus tuus Sion, in generationem, & generationem.* Pag 154. col 2.

Pſal 146. v. 1. *Et ſeqq. Laudate Dominum quoniam bonus eſt pſalmus: Deo noſtro, &c. Qui ſanat contritos corde: & alligat contritiones eorum. Magnus Dominus noſter, & magna virtus eius: & ſapientiæ eius non eſt numerus. Suſcipiens manſuetos Dominus: Beneplacitum eſt Domino ſuper timentes eum: & in eis qui ſperant ſuper miſericordia eius.* Pag. 15. col. 1. & 2.

Verſ. 5. *Magnus Dominus noſter, & magna virtus eius: & ſapientiæ eius non eſt numerus.* Pagina. 155.col.1.

Pſal. 147 v. 1 & 2. *Lauda Ieruſalem Dominum: landa Deum tuum Sion. Quoniam confortavit ſeras portarum tuarum: benedixit filijs tuis in te* Pag. 15.col. 2. & Pag. 111 col.1.

Verſ. 20. *Non fecit taliter omni nationi: & iudicia ſua non manifeſtavit eis.* Pag.155.col.1.

Pſal.150.v.6. *Omnis ſpiritus laudate Dominum.* Pag.92.col.2.

Ex Proverbijs.

Cap. 8. v. 31. *Et deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum.* Pag. 156.col.2.

Ex Canticis.

Cap.1.v. 3. *Traheme poſt tē.* Pag 169.col.2.

Cap.2. v. 10. *Surge propera amica mea columba mea, formoſa mea, & veni.* Pag.126..col. 1.

Verſ. 16. *Qui paſcitur, inter lilia.* Pag.143. col.2.

Verſ 17. *Revertere ſimiles eſto dilecte mi capreæ hinnuloq; ſervorū.* Pag.65.col 1. & Pag.99.col.2.

Cap. 3.v.1. *In lectulo meo quæſivi quē diligit anima mea, &c.* Pag. 135. col.2.

Cap 5. v. 6. *Anima mea liquefacta eſt, vt dilectus locutus eſt.* Pag. 117 col.1.

Cap.8 v.6. *Et ſeqq. Pone me vt ſignaculum ſuper cor tuum, vt ſignaculum ſuper brachium tuum: quia fortis eſt vt mors dilectio, &c. Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.* Pag. 153.col.2.

Vers. 7. Fortis est vt mors dilectio. Pag. 54. col. 2.

Ex Sapientia.

Cap. 5. v. 1. Stabunt iusti in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, &c. Pag. 79. col. 2.

Cap. 7. v. 26. Candor lucis æternæ, speculum sine macula. Pag. 144. col. 2.

Ex Isaia.

Cap. 11. v. 2. & 3. Et requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientiæ, & intellectus, spiritus consilij, & fortitudinis, spiritus scientiæ, & pietatis, & replebit eum spiritus timoris Domini. Pag. 21. col. 2.

Cap. 53. v. 7. Tamquam ovis ad occisionem ductus est, & sicut agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum. De angustia, & de iudicio sublatus est, generationem eius quis enarrabit? Quia abscissus est de terra viventium. Pag. 62. col. 2.

Cap. 66. v. 2. Ad quem autem respiciam nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem sermones meos. Pag. 29. col. 1.

Vers. 19. Lætare Ierusalem: & cõventum facite omnesque diligitis eam: gaudete cum lætitia qui in tristitia fuistis, vt exultetis, & satiemini ab vberibus consolationis vestræ. Pag. 16. col. 2.

Ex Trænis Ieremiæ.

Cap. 2. v. 18. Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem: non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui. Divisiones aquarum deduxit oculos meus in contritione filiæ populi mei. Pag. 40. col. 2.

Ex Ezechiele.

Cap. 1. v. 12. Et seqq. Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent, & similitudo animalium, & aspectus eorum, quasi aspectus carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum. Pag. 79. col. 1.

Ex Daniele.

Cap. 7. v. 9. Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, &c. Pag. 57. col. 2.

Cap. 3. v. 57. Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & superexaltate eum in sæcula, &c. Pag. 17. col. 2.

Ex Abacuch.

Cap. 3. v. 1. Domini audivi auditionem tuam, & timui. Pag. 17. col. 2.

Ex Matheo.

Cap. 5. v. 20. Amen dico vobis; nisi abundaverit iustitia vestra plus

plus quàm Scribarum, & Phariſæorum non intrabitis in Regnum Cœlorum. Pag. 127. col. 2.

Cap. 7. v 16. Numquid colligunt de ſpinis vvas, aut de tribulis ficus? ſic, omnis arbor bona, bonos fructus facit: mala autem arbor, malos fructus facit, &c Omnis arbor quæ non facit fructum bonum exciderur, & in ignem mittetur. Pa. 133. col. 2.

Verſ. 21. Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in Regnum Cœlorum, ſed qui facit voluntatem Patris mei, ipſe intrabit in Regnum Cœlorum. Pag. 185. col. 2.

Cap 11 v. 29. Dicite à me quia mitis ſum, & humilis corde. Pag. 55. col. 1.

Cap. 14. v. 23. Et dimiſſa turba aſcendit in montem ſolus orare. Pag. 138. col. 2.

Cap 16. v. 24. Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me. Pag. 48. col. 2.

Cap. 17. v. 2. Veſtimenta autem eius facta ſunt alba ſicut nix. Pag. 8. col. 2.

Cap. 19. v. 17. Si autem vis ad vitam ingredi ſerva madata. Pag. 133. col. 1.

Cap. 25. v. 24. Venite benedicti Patris mei percipite regnum. Pag. 131. col. 2.

Verſ. 40: Mihi feciſti. Pag. 157. col. 4.

Cap. 26 v. 7. Aſcceſsit autem mulier habens alabaſtrum vnguenti pretioſi, & effudit ſuper caput ipſius recũbentis. Quid moleſti eſtis huic mulieri? Opus enim bonum operata eſt in me, &c. Mittens enim hæc vnguentum hoc in corpus meum: ad ſepeliendum me fecit. Pag. 27. col. 2.

Verſ. 55. Quotidie apud vos ſedebam docens in templo, & non me tenuiſtis. Hoc autem totum factũ eſt, vt adimplerentur ſcripturæ Profetarum. Pag. 158. col. 2.

Cap. 27. v. 13. Non audis quanta adverſum te dicunt teſtimonia? Et non reſpondit ei ad vllum verbum, ita vt miraretur Præſes vehementer. Pag. 29. col. 2.

Verſ. 25 Diviſerunt ſibi veſtimenta mea. Ibidem.

Ver 46. Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquiſti me. Pag. 65. col 2. & Pag 94. col. 2.

Cap. 28. v. 18. Et ſeqq. Data eſt mihi, omnis poteſtas in Cœlo, & in terra. Euntes ergo docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris & Filij, & Spiritus Sancti: docentes eos ſervare omnia quæcumque mandavi vobis: & ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus, vſque ad conſummationem ſæculi. Pag. 107. col. 1.

Ex Marco.

Cap. 14 v. 24. Hic eſt Sanguis meus novi Teſtamenti. &c. Pa. 32. col. 2.

Verſ. 44. Quemcumque oſculatus fuero, ipſe eſt: tenete eum, & dicite cautè. Pag. 33. col. 1.

Cap. 16. v. 19. Et Dominus quidem Ie-

Ieſus ; poſtquam locutus eſt eis, aſſumptus eſt in cœlum, & ſedet à dextris Dei. Pag. 93. col. 2.

Ex Luca.

Cap. 1. v. 53. Eſurientes implevit bonis, & divites dimiſit inanes. Pag. 188. col. 1.

Verſ. 58. Et audierunt vicini, & cognati eius, quia magnificavit Dominus miſericordiam ſuam cũ illa & congratulabantur ei. Pag. 122 col. 1.

Verſ. 69. Et erexit cornu ſalutis nobis. Pag. 75 col. 1.

Verſ. 70. Sicut locutus eſt per os ſanctorum. Pag. 55. col. 2.

Cap. 5. v. 8. & 9. Exi à me, quia homo peccator ſum, Domine. Stupor enim circumdederat eum, & omnes, qui cum illo erant. Pag. 123. col. 2.

Cap. 6. v. 12. Exij in monte orare, & erat pernoctans in oratione Dei. Pag. 129. col. 2.

Cap. 7. v. 13. Noli flere. Pag. 148. col. 2.

Verſ. 16. Accepit autem omnes timor, & magnificabant Deum dicentes: Quia propheta magnus ſurrexit in nobis: & quia Deus viſitavit plebem ſuam. Pag. 20. col. 2.

V. 48. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Pag. 24 col. 2.

Cap. 10. v. 7. Dignus eſt enim operarius mercede ſua. Pag. 79. col. 1.

Verſ 41. & 42. Optimam partem elegit. Turbaris erga plurima. Pag 187. col. 1.

Cap. 11. v. 28. Beatus venter qui te portavit, & vbera quæ ſuxiſti. Pag. 133. col. 2.

Cap. 12. v. 33. 34. & 35. Vendite quæ poſsidetis, & date eleemoſynam. Facit vobis ſacculos, qui non veteraſcunt, theſaurum non deficientem in Cœlis: quo fur non appropiat: neque tinea corrũpti. Vbi enim theſaurus veſter eſt, ibi & cor veſtrum erit. Pag. 26. col. 2.

Verſ. 49. & 50. Ignẽ veni mittere in terram & quid volo niſi vt accendatur? Baptiſmo autem habeo baptizare: & quomodo coarctor vſquedum perficiatur. Pag. 46. col. 2.

Cap. 18. v. 9. Dicebat Ieſus ad quoſdam: qui in ſe confidebant tamquã iuſti, & aſpernabantur ceteros. Pag. 178. col. 1.

Cap. 19. v. 41. Flevit ſuper illam dicens: quia ſi cognoviſſet, & tu. Pa. 149. col. 2.

Verſ. 47. Et erat docens quotidie in templo. Pag. 152. col. 2.

Cap. 21. v. 9. Cum autem audieritis prælia, & ſeditiones nolite terreri. Pag. 131. col. 2.

Cap. 22. v. 2. Quærebant Principes Sacerdotum, & Scribæ quomodò Ieſum interficerent. Deſiderio deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum, ante quam patiar. Pag. 145. col. 2.

Verſ. 43. Aparuit autem illi Angelus de Cœlo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus eſt ſudor eius ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram. Pag. 147. col. 2.

Cap.

Cap.23.v.5.Commovet populũ docens per vniversam Iudæam, incipiens à Galilæa vsque huc,&c. Pagina. 134 col.2.

Vers. 11. & 12. *Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: & illusit indutum veste alba, & remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes,& Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant adinvicem.* Pag.137 col.1.

*Vers.*28.*Filiæ Ieruſalem,nolite flere super me, &c. Tunc incipient dicere montibus cadite ſurper nos,& collibus. Operite nos. Quia ſi in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet.* Pag.40. col.1. & 148. col.2.

Cap.24.v.36. Stetit Ieſus in medio Diſcipulorum ſuorum, & dixit eis: pax vobis. Pag.60.col.2.

Cap.24.v.46.Et clamans voce magna Ieſus:ait: Pater,in manus tuas commendo ſpiritum meum.Et hæc dicens,expiravit. Pag.41.col.1.

Ex Ioanne.

Cap.3.v.19. Qui habet ſponſam ſponſus eſt: amicus autem ſponſi, quia ſtat, & audit,Evangelio gaudet propter vocem ſponſi: hoc ergo gaudium meum impletum eſt. Pag.91.col.2.

Cap.6.v.11. Accepit ergo Ieſus panes: & cum gratias egiſſet,diſtribuit diſcumbentibus. Pag.17. col.1.

*Vers.*53. *Quomodo poteſt hic nobis carnem ſuam dare ad manducandum.* Pag.86.col.2.

Cap.8.v.48.Nonne benedicimus nos quia Samaritanus es tu, & dæmonium habes. Pag. 23.col.1.

Cap.9.v.22. Iam enim conſpiraverant Iudæi, vt ſi quis eum confiteretur eſſe Chriſtum, extra ſynagogam fieret. Pag.20.col.1.

Cap.10.v.9 Ego ſum oſtium, per me ſi quis introiret ſalvabitur, & ingredietur, & egredietur, & paſcua inveniet.&c:Ego veni, vt vitam habent, & abundantius habent. Pag. 102.col.2.

*Vers.*14.*Ego ſum Paſtor bonus.Et cognoſco oves meas,& cognoſcunt me meæ.* Pag.78 col.2.

Vers. 27. *Oves meæ vocem meam audiunt: & ego cognoſco eas, & ſequuntur me: & ego vitam æternam do eis: & non peribunt in æternum, & non rapiet eas quiſquam de manu mea.* Pag.23.col.2

Cap. 11.*v.*47. *Quid facimus, quia hic homo multa ſigna facit.* Pag. 25.col.1.

Cap.12.v.24. Amen, amen dico vobis, niſi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, &c. Pag.188.col.1.

Cap.13.v.1. Cum dilexiſſet ſuos,qui erant in mundo in finem dilexit eos. Pag.42.col 1

Cap.14.v.1 Creditis in Deum, & in me credite: In domo Patris mei manſiones multæ ſunt,ſi quo minùs dixiſſem vobis, quia ego vado parare vobis locum. Pag.89.col.1.

*Vers.*9.*Philippe, qui videt me, videt me, videt, & Patrem meum.* Pag. 106..col.1.

*Vers.*12.*Amen, Amen dico vobis*

qui credit in me opera, quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet. Pag. 159. col. 2.

Vers. 17. Pacem meam do vobis: pacem meam relinquo vobis. Pag. 138. col. 1.

Vers. 28. Si diligeritis me gauderitis vtique, quia vado ad Patrem, quia maior me est. Pag 91. col. 1.

Cap. 15. v. 8. Et seqq. In hoc clarificatus est Pater meus, vt fructum plurimum afferatis, & efficiamini mei discipuli. Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si præcepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea sicut & ego Patris mei præcepta servavi, & maneo in eius dilectione. Hæc locutus sum vobis: vt gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur. Hoc est præceptum meum vt diligatis invicem, sicut dilexi vos. Pag. 42. col. 2.

Ex Actis Apostolorum.

Cap. 1. v. 9. Et cum hæc dixisset, videntibus illis, elevatus est, & nubes suscepit eum ab oculis eorum. Pag. 93. col. 1.

Cap 7. v. 55. Ecce video Cœlos apertos, & filium hominis. Pag. 163. col. 1.

Cap. 8. v. 14. Cum audivissēt Apostoli qui erant Ierosolimis, quia recepisset Samaria verbum Dei: miserunt ad eos Petrum, & Ioannem. Qui cum venissent, oraverut pro ipsis, vt acciperent Spiritum Sanctum. Pag. 102. col. 2.

Vers. 37. Si credis ex tot corde licet. Credo filium Dei Iesum Christum. Pag. 63. col. 2.

Cap. 10. v. 42. Nobis præcepit Dominus prædicare populo, & testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex vivorum & mortuorum. Huic omnes Prophetæ testimonium perhibent remissionē peccatorum accipere per nomen eius omnes, qui credunt in eum. Pag. 100. col. 1.

Vers. 44. Adhuc loquente Petro verba hæc, cecidit Spiritus Sanctus super omnes, quia audiebant verbum. Et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui venerunt cum Petro: quia, & in nationes gratia Spiritus Sancti effusa est. Ibidem. col. 2.

Ad Romanos.

Cap. 8. v. 16. Ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro quòd sumus filij Dei: Si autem filij & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Pag. 139. col. 2. & Pag. 173. col. 1.

Vers. 18. Non sunt cōdignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis. Pag. 121. col. 1.

Vers. 32. Quid etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum. Pag. 177. col. 1.

Cap. 11. v. 33. O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei: quàm incōprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabilis viæ eius. Pagina. 109. col. 1.

Cag.

Cap. 13. v. 10. Plenitudo legis eſt dilectio. Pag. 133. col. 2.

Ex 1. Ad Chorinthios.

Cap. 4. v 4. Qui me iudicat Dominus eſt. Pag. 178. col. 1.

Cap. 10. v. 12. Itaque qui ſe exiſtimat ſtare videat ne cadat. Pag. 152. col. 2.

Cap. 12. v. 3. Et nemo poteſt dicere Dominus Ieſus, niſi in Spiritu Sãcto. Pag. 182. col. 1.

Ex 2. Ad Chorinthios.

Cap. 4. v. 11. Semper mortificationem Ieſu Chriſti in corpore noſtro circumferentes, vt & vita Ieſu manifeſtetur in corporibus noſtris: ſemper enim nos qui vivimus in mortẽ tradimur propter Ieſum, vt & vita Ieſu manifeſtetur in carne noſtra mortali. Pag. 165 col. 2.

Ad Epheſios.

Cap 4 v. 23. Renovamini autem ſpiritu mentis veſtræ. Pa. 163. col. 2.

Cap 5. v. 1. Eſtote imitatores Dei ſicut filij chariſſimi: & ambulate in dilectione, ſicut & Chriſtus dilexit nos: & tradidit ſemetipſum pro nobis. Pag. 13. col. 1.

Ad Philippenſes.

Cap. 1. v. 23. Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto. Pa. 142. col. 1.

Cop. 2. v. 8. Factus obedies vſque ad mortem: mortem autem Crucis. Pag. 185. col. 2.

Cap. 4. v. 13. Omnia poſſum in eo qui me confortat. Pag. 171. col. 2.

Ad 1. Theſalonicenſes.

Cap. 4 v. 3. Hæc eſt enim volũtas Dei, ſanctificatio veſtra. Non in paſsione deſiderij, ſicut & gentes quæ ignorant Deum. Pag. 8. col. 1. & col. 2.

1. Ad Thimotheum.

Cap. 4 v. 8. Corporalis exercitatio, ad modicum vtilis eſt: pietas autem ad omnia. Pag. 187. col. 1.

2. Ad Thimotheum.

Cap. 4. v. 2. Prædica verbum, inſta opportune. Pag. 153. col. 1.

Verſ. 8. Non ſolum autem mihi: ſed his qui dilegunt adventum eius. Pag. 96. col. 1.

Ad Hebreos.

Cap. 9. v. 11. Fratres: Chriſtus aſsiſtens Pontifex futurorum bonorum. Pag. 23. col. 1.

1. Petri.

Cap. 2. v. 1. Deponentes igitur omnem malitiam, & omnem dolum, & omnes detractiones, ſicut modò geniti infantes. Pag. 66. col. 1.

Verſ. 21. & 22. In hoc enim vocati

SEGVNDA PARTE DEL LIBRO TERCERO DE la Vida de la Venerable Madre Sor Hipolita de Ieſus, y Rocaberti.

Refierenſe las mercedes que Dios le hizo en el Año de 1607.

CAP. I.

VA PROSIGVIENDO LA MISMA MATERIA de eſcrivir las mercedes que nueſtro Señor hizo à eſta Religioſa ſu Eſpoſa, para conſuelo de los que con devocion quiſieren leer eſtos libros.

NO ſin cauſa, hermano mio Lector, hize diſtincion entre el otro libro, y eſte que ſe ſigue: pues eſta Religioſa hizo tambien diſtincion, y aun mucha pauſa en recebir las acoſtumbradas conſolaciones eſpirituales q̃ de ſu Eſpoſo Ieſus ſolia recebir: ò por mejor dezir, hizo pauſa el Eſpoſo Ieſus, en comunicarſelas à manos llenas; como haſta entonces avia hecho; aſsi que retirò ſu mano tanto, que deſde el dia de San Atanaſio, Dotor Egregio, que le trae nueſtro Breviario Dominicano à cinco de Mayo, haſta la Vigilia del glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Mateo, eſta Religioſa padeciò mucha ſequedad, y afliccion de Eſpiritu, que no ſe le comunicava ſu Eſpoſo, que para ella era el mayor tormento

que podia ſentir; ſolo en algunas comuniones de ſu Cuerpo en el Divino Sacramento del Altar ſe le comunicava; pero no en los Oficios Divinos, ſino grande ſequedad, y auſencia de ſu amado Ieſus. Y muy mas padecia eſte tormento en la Oracion Mental, lo qual le durò caſi quatro meſes, que para ella fueron quatro años. Y aun muy mas eſto haze aquella ſuma Sabiduria para nueſtro provecho, para humillarnos, y para que claramente conozcamos que nada podemos, y que todo el bien nos biene de ſu Divina mano; y para que quando el Salvador Ieſus nos buelva à conſolarnos en la oracio, &c. ſeamos mas agradecidos, y procuremos de aprovecharnos mas de ſus beneficios.

Viniendo pues la Vigilia de San Matco, en el Introito de la Miſſa, que dize: *Ego autem ſicut oliva fructificavi in domo Domini, ſperavi in miſericordia Dei mei, & expectabo nomen tuum, quoniam bonum eſt ante conſpectum ſanctorum tuorum*; en cada palabra de las ſobredichas le hizo el Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, deſcubriendole los immenſos teſoros de ſus miſericordias. Y en las vltimas palabras, *Quoniam bonum eſt ante conſpectum ſanctorum tuorum*, fue mayor el conſuelo, en las quales ſu divina bondad levantò el eſpiritu de ſu Eſpoſa al Cielo, el amoroſo Dios Nueſtro; que como teſtifican el Profeta David, y tambien Iſaìas, que ſu oficio es levantar los caìdos: *Sucitans à terra inopem, &c.* Sin duda levantò el eſpiritu deſta Religioſa, la qual no ſolo padecìa la triſte auſencia de ſu amado Ieſus, ſino tambien con eſte vivo dolor la auſencia de los Santos, entre los quales antes tenia hecha ſu dulce morada como ſe vee bien claro en el diſcurſo deſte otro libro, y aun mucho mas en el libro intitulado: *Reconocimiento de los amigos del Cielo*; pues ſin duda, deſpues del grave dolor de la auſencia de ſu amado Ieſus, no era pequeño el dolor de la auſencia de ſus tan fieles, y dulces amigos. Pues ſi la auſencia de vn amigo del ſuelo dà pena, que harà la de los amigos del Cielo?

Pſalm. 112 *v.* 6.

Pſalm. 51 *v.* 10.

CA-

CAPITVLO II.

DE LAS GRANDES MERcedes que hizo este Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla el dia de San Dionisio Areopagita, à quien esta Monja amava mucho, por aver ella recebido muchos rayos de la divina lumbre por su alta dotrina. Laus Deo.

DIa de San Dionisio Areopagita, à quien tenia esta Religiosa mucha devocion, despues de aver recebido el Santisimo Sacramento de la Sacra Eucharistia, despues de averse consolado con su dulce amado Iesus, fue elevado su espiritu al Cielo; y viò à su grande amigo San Dionisio Areopagita con tanta gloria, que no se puede explicar; viendole ella sintiò vn grandissimo gozo inenarrable, y con sumo deleyte, acordandose de las maravillas que ella avia leìdo, en su libro de los nombres divinos, preguntòle: O dichoso Santo, que os parece aora desse immenso Dios antiguo de los dias, que estando vos en este destierro en la alta contemplacion con el Santo Profeta Daniel con tan ardiente amor cõtemplaste? aora sin duda que estais fuera de las ataduras del cuerpo, mejor lo gustais: Pues dezidme, que os parece desse tan dulce antiguo de los dias, desse dia eterno, dia inefable? Que sentìs de su immensa claridad, que tan engolfado estais en esse infinito mar de deleytes de la divina essencia, de la qual tantas alabanças dixiste? O como os veo estar del todo arrebatado en esse rio de fuego de amor, y sumo gozo, que sale de la cara de Dios! *Dan. cap. 7.* *Dan. 7.*

No se puede dezir, ni menos explicar el grave gusto, y deleyte con que esta Religiosa hazìa estas suaves preguntas à su grande amigo San Dionisio; y despues quando bolviò en si, nunca se hartava de repetir: O quando me verè del todo en vuestra compañia? ò si ya fuesse! Yo me elegro de vuestro bien, no ay para que deziros Dios os dè buen dia, que bien cumplido le teneis; buen provecho os haga tanta caridad desse inefable dia; à buen seguro que nunca se acabarà, nunca avrà noche.

Y buelta à Dios esta Religiosa, nunca se hartava de alabarle, y hazerle gracias, diziendo: O buen Dios! gracias os hago de la gloria que aveis dado à vuestro fiel amigo; yo os le estimo tanto, como si à mi me la

huvieſſedes dado, à quanto puede vn fuerte amor! el qual ſin duda tiene por propio el biẽ de quien de verdad ama.

Y lo miſmo le acaecia à eſta Religioſa con los otros Santos, con ſu querido San Geronimo, San Franciſco, y los demàs, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Tambien el dia de San Lucas Evangeliſta, que ſin duda amava eſta Religioſa à los Santos Apoſtoles, y Evangeliſtas, con tanto amor, que no ſe puede explicar, y aſsi en ſus tan dulces fieſtas ella recibìa de la mano de ſu Eſpoſo Ieſus nuevas, y muy grandes mercedes, por el grande zelo, y amor que tenia à la viva palabra de Dios; y aſsi en eſte dia del Evangeliſta San Lucas, en ſu Miſſa, en particular en la Epiſtola tomada del Profeta Ezechiel, ſobre aquellos myſterioſos animales, que ſignifican los quatros Santos Evangeliſtas, ſintiò nuevos conſuelos, y muy nueva dulcedumbre, y quedò ſu eſpiritu todo encendido en el divino fuego de amor, que en la dicha Epiſtola le fue comunicado.

Ezech. c. 1. v. 5.

CAPITVLO III.

TRATA DE VNA MVY grande miſericordia que hizo Dios Nueſtro Señor à ſu querida Eſpoſa dia de los Santos Apoſtoles, digna de eterna memoria, y de humilde, continuo, y amoroſo agradecimiento, à la Muerte, y Paſsion del Hijo de Dios, de donde nos viene todo el bien.

Dla de los Santos Apoſtoles San Simon, y Iudas, en eſte año de 1607. ſiendo aun Superiora eſta Religioſa, no eſtando la Priora en el Coro, eſta Religioſa cantò la Capitula, en que dize San Pablo. *Iam non eſtis hoſpites, & advenæ, ſed eſtis cives ſanctorum, & domeſtici Dei.* Eſtando ella cantando, fue elevado ſu eſpiritu al Cielo; porque quando el Eſpiritu Santo quiere hazer mercedes, ninguna coſa ſe lo puede impedir, y aſsi à eſta Religioſa, ſin dexar de cantar, le hizo Dios, todo poderoſo, eſta comunicacion, y fue, que ſiendo elevado ſu eſpiritu al Cielo, le fue dicho con grande eficazia: Tu eres deſte numero, que no eres hueſpeda, ni eſtrangera deſte Reyno, ſino Ciudadana con las Santas, domeſticas, y familiares de Dios,

Ad Epheſ. 2.

y

y eſtàs fundada ſobre la firme piedra de los Santos Profetas, y Apoſtoles, hija ſujeta à la Santa Madre Igleſia Catolica Romana. La Religioſa ſin duda, oyendo eſta tan buena nueva, ſintiò en ſu alma eſtraño gozo, pero aun fue mayor el deleyte en Dios, que tuvo quando deſpues todo aquel ſanto dia lo fue rumiando, meditando, y contemplando; para que por aqui veamos, que quando Dios nos haze alguna merced, no la hemos de echar en olvido, ſino ſacar mucho provecho della, como hizo eſta Religioſa: no ſolo aquel dia, ſino muchos dias deſpues, iva conſiderando eſta merced, recibida de aquella Suma Bondad. Vnas vezes ſacava la virtud de la humildad, diziendo dentro ſu coraçon: O buen Ieſus, quien ſoy yo para recibir tanto bien? yo merezco mil infiernos, y vos me prometeis vueſtro Altiſsimo Reyno? Aun ſin pediroslo entonces, ni merecerlo? O bendito, y alabado ſeais para ſiempre. Confieſſo que todo me viene de vueſtros inefables merecimientos; eſſe es el propio fruto de vueſtra precioſa Sangre, y de vueſtra Santiſsima Muerte, y Paſsion. En la qual eſta Religioſa quedò abſorta, vnida, y transformada en los vivos dolores, y amoroſos tormentos de ſu amado Ieſus.

En eſte miſmo dia de los Santos Apoſtoles, en las Viſperas, en el vltimo verſo del Hymno, que dize aſsi: *Deo Patri ſit gloria eius que ſoli Filio cum Spiritu paraclyto, & nunc, & in perpetuum. Amen*: Fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y por encendido amor fue toda abſorta, y transformada en el inefable abiſmo de la Santiſsima Trinidad, y quiſiera luego morir para gozar de tanto bien; y todo el *Magnificat*, durò eſte exceſſo mental, diziendo en concluſion: *Non nobis Domine, non nobis, ſed nomini tuo da gloriam.*

CAPITVLO IV.

DE LAS MVCHISSIMAS mercedes que recibiò eſta Religioſa del Eterno Eſpoſo, y Salvador Ieſus, el gozoſo dia de Todos los Santos; y tenga mucha cuenta el Letor en notar bien eſte dulce capitulo por ſu provecho, y conſuelo. Laus Deo.

DIa de Todos los Santos en la mañana, antes de las quatro horas, y aun antes de eſtar eſta Religioſa diſpierta, la deſpertò vna dulce voz, que le pareciò oìr, que no ſolo hablava con ella, ſino tambien con

todos los amadores que nuestro Señor Iesu Christo tiene en este mundo, aun estando en este triste destierro, esto es: *Gaudete, & exultate quia nomina vestra scripta sunt in cœlis*; ella despertò, y aunque se sintiò muy indigna de oìr tã buenas nuevas, se gozò mucho en el Señor, que mereciendo su indignacion por sus pecados, siempre le parecia muy de veras, que era digna de mil infiernos; y que aora le dixessen que se gozasse, porque su nombre estava escrito en el Cielo, claro està que tuvo mucha ocasion de alegrarse con el Salvador Iesu Christo su amado, por cuyos merecimientos cõfiava ella entrar en el Cielo.

En este santo dia, segun tenian de costumbre en todos los otros, oyò todas las Missas que pudo, y en cada vna dellas le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, y en particular en el Introìto de la Missa quando dize nuestra Madre la Santa Iglesia: *Gaudeamus omnes in Domino, &c.* y en el Santo Evangelio en las ocho bienaventurancas; y muy particularmente en la primera, y en la vltima, porque en la verdadera pobreza de espiritu hallava esta Religiosa la solida, y profunda humildad, con todas las virtudes; y en la vltima del padecer por Christo hallava su ganancia muy cierta. Y toda esta santa octava cõsiderando las virtudes, y obras heroycas de los Santos, nunca se hartava de repetir muchas vezes con nueva admiracion aquel verso: *Mirabilis Deus in Sanctis suis*, consiederando las hermosas obras de aquel Sumo, y admirable Artifice Dios Omnipotente, y piadoso, dandole gracias, repetia: Admirable, y amable sois Dios mio en vuestros Santos; y à todos queria combidar à alabar à Dios, diziendo: *Laudate Dominum in Sanctis eius*; y à las otras Religiosas dezia muchas vezes: No se admiran mucho de las virtudes, y admirables obras que obrò Dios con sus Santos? Y diziẽdo esto cantava cosas particulares de las admirables virtudes, y obras que hizieron los Santos. Y tan grande era el deseo que tenia de imitar à los Santos, que à todos los Christianos quisiera ella excitar à su imitaciõ; y de ordinario en todas las mercedes que nuestro Señor Iesu Christo le hazia, quedava con espiritu de humildad, y animo contrito, desta manera, que todas las vezes que se acordava de las tan buenas nuevas que avia oìdo, esto es: *Gaudete, & exultate, quia nomina vestra scripta sunt in cœlis*;

Psal. 67. *v.* 36.

Psal. 150 *v.* 1.

lue-

luego le venian à la memoria sus pecados, y con mucho dolor de aver ofendido à tan buen Dios, le dezia con vivas lagrimas: O buen Iesus, de donde me viene à mi tanto bien? por ventura por mis merecimientos, ò por mis obras? O bondad immensa, que de mias propias no hallo sino pecados; porque todo lo bueno, si nada tengo, todo es vuestro, y de vos solo lo recibì, y de mi no hallo sino culpas; y esto lo sentia tan de hecho, que no solo el coraçon, pero aun el cuerpo le temblava, y siempre iva ella confiriendo su vida con la de los Santos; y como hallava que por sus enfermedades no hazia las muchas penitencias que hizieron ellos, de aqui le nacia grande verguença, y confusion, y el parecerle no hazia nada en el servicio de Dios, y que estava como ociosa, pues no hazia aquellas obras heroycas; y à esta confusion combidava à sus amigas, diziendo: que es esto, que hazemos? como no imitamos à los Santos? en que nos detenemos? alomenos seamos buenos remendones; si quiera ya que no les imitamos en las grandes penitencias, alomenos imitemosles en las virtudes; seamos humildes, y mansos de coraçon, tengamos mucha paciencia en las ocasiones, grande odio al pecado, y amor à la virtud; aborrezcamos à nosotros mismos, y amemos mucho à nuestro proximo.

CAPITVLO V.

DE LAS MVCHAS, Y celestiales mercedes que recibiò del Esposo Iesus la vigilia, y dia del grande Santo San Martin Obispo de Turon. Soli Deo honor, & gloria.

EN la vigilia del Glorioso San Martin Obispo de Turon, del qual era muy devota, y assi en sus Maytines siempre recibia de Dios nuevas mercedes, assi en los Responsos, y Antifonas, como en las liciones, y en particular en la Antifona tercera del primer Nocturno, que dize: *Scimus quidem te Pater desiderare Christum*; luego fue encendido su coraçon en el amor, y vivo deseo de morir para ver à su amado Iesus, luego el dezir cõ S. Pablo: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Tambien en la vltima Antifona del segundo Nocturno, q̃ dize el dichoso Santo à sus discipulos: *Sini te me inquit Cœlum videre vt spiritus dirigatur ad Dominum*: tan grande gusto le causavan estas tan dulces palabras, que

Ad Philippenses cap. 1. v. 23.

mu-

muchiſsimas vezes en la vida, y muy mas quando levantava ſus ojos al Cielo; dezia à todos ſus penſamientos : dexadme , dexadme libremente, y ſin embaraço mirar al Cielo , para q̃ mi eſpiritu buele al *Señor* ſu Criador. Y tambien en el ſexto Reſponſo que dize: *Oculis ab humanibus in Cœlum ſemper intentus invictum ab oratione ſpiritum non relaxabat* ; no ſolo proſeguia con el miſmo fervor de levantar los ojos de ſu entendimiento, y las manos de ſus amoroſos afectos al Cielo; pero deſpues eſta Religioſa quando bolvia en ſi, era con eſpiritu de humildad , y animo contrito, vnas vezes conſiderãdo: Quien ſoy yo Señor , para que me hagais tales mercedes , y quien ſois vos , que à coſa tan indigna como yo querais inclinar vueſtros divinos ojos? mereciendo yo mil infiernos me tratais como ſi nunca os huvieſſe ofendido! O bendito ſeais para ſiempre.

Tambien en la ſegunda Antifona de Laudes, que dize: *Domine ſi adhuc ſum populo tuo neceſſarius non recuſo laborem , fiat voluntas tua*: De aqui tomava ella exemplo de tener ſiempre ſu voluntad reſignada , y vnida con la voluntad de Dios. En todas las coſas deſeava que ordenaſſe , y diſpuſieſſe della ſu Divina Mageſtad à ſu voluntad , y no à la ſuya propria , pues en eſto conſiſte nueſtra ſalvacion, en hazer la voluntad de Dios, y no la nueſtra.

Y ſobre todo fue levantado ſu eſpiritu , en la vltima Antifona de las Laudes , que dize: *Martinus Abrahæ ſinu letus accipitur , &c.* No ſe puede explicar el gozo , y jubilo mental que eſta Religioſa ſintiò. Pero pues deſte tan dulce , y ſoberano recibimiento diremos en el ſiguiente , dexemos las Maytines , que claro eſtà , que en las Laudes crece el encendimiento del divino amor. En eſta mañana del dia de *San Martin* oyò ſeis Miſſas, y en cada vna dellas muchas mercedes recibiò de la liberaliſsima mano de ſu Eſpoſo Ieſus , y en particular en el *Alleluia*; porque luego q̃ oyò cantar à las hermanas el *Alleluia*, fue elevado ſu eſpiritu al Cielo , y deſde alli oyò cantar el verſo que dize aſsi : *Beatus vir Sanctus Martinus vrbis Turonis Epiſcopus , requievit, quem ſuſceperunt Angeli, atque Archangeli, Troni, Dominationes, & Virtutes, Alleluia:* En eſtas divinas palabras fue elevado ſu eſpiritu al Cielo , y le pareciò ver por exceſſo mental, que con grande , y eſtraño gozo fue recibida

el

el alma dichoſiſsima de San Martin, de los Angeles, Archangeles, Tronos, Dominaciones, y Virtudes; eſto viò con tanto deleyte, y ſuavidad, que no ſe puede dezir: y mas, que viendo eſte tan amoroſo, y nobiliſsimo recibimiento de San Martin, le pareciò tan nuevo, como ſi fueſſe al miſmo inſtanta que entrò en el gozo de ſu Señor; porque no es como el gozo de acà, que ſiendo tan pequeño, y breve, tiene ſu declinacion, y menguante; allà no puede aver menguante, porque ſiempre eſtà el inmenſo gozo en ſu mas alto punto; pero eſtas verdades, ſi ſe dexan algo guſtar con el amor, no cabe el poder explicarlas. Viò tambien el grande jubilo con que fue recibido de los Santos Patriarcas, Profetas, y Apoſtoles, y de los demas Santos.

CAPITVLO VI.

DE LAS MISERICORDIAS que hizo el miſericordioſo Eſpoſo Ieſus à ſu indigna eſclavilla: Eſte Capitulo es muy provechoſo para el Chriſtiano, que con eficazia deſea exercitarſe en toda virtud, por imitar à Ieſus, que nos llama, dizjendo: Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, &c.

DIa de la edificacion de la Igleſia, ya en las primeras Viſperas en el Hymno le hizo el Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, el qual dize: *Vrbs beata Ieruſalem, dicta pacis viſio quæ conſtruitur in cœlis vivis ex lapidibus, & Angelis coronata vt Sponſata comite, &c.* Fue elevado ſu eſpiritu à aquella Suma Ciudad, Madre nueſtra Ieruſalem, contemplando aquella inefable paz que entre ſi tienen los moradores los Santos, piedras lindas, hermoſas, bien labradas con tantos trabajos que en eſte deſtierro padecieron, pues todos por camino de Cruz llegaron à tanto bien, como lo dize en los verſos ſiguientes nueſtra Madre la Santa Igleſia: *Et virtute meritorum illuc introducitur omnis qui ob Chriſti nomen hic in mundo præmitur.* Y aſsi en cada verſo hallò muy dulces paſſos de grãde ſubſtancia, y provecho para ſu alma, que ſin duda quiſiera que el Hymno durara mucho, pues cada año en èl le hazia Dios muchas mercedes. Y acabadas las Viſperas, no fueron acabadas para ella, pues ſe quedò delante el Santiſsimo Sacramento, y tuvo grande rato de oracion ſobre aquel verſo del miſmo Hymno, que dize: *Tunſionibus preſſuris expuliti lapides ſuis*

co-

cohobtantur locis per manus artificis diſponuntur permanſuri ſacris ædificijs; en eſte admirable, y ſaludable verſo eſtuvo ſu eſpiritu grande eſpacio ſuſpenſo en el ſumo ſaber, poder, ê inmenſa Bondad del Soberano Artifice, en ſu gran caridad, en juſtificar, ſantificar, y glorificar à ſus amigos los Santos, que tan bien, y con tanta razon alaba la Eſpoſa à ſu Eſpoſo el Verbo Divino de la hermoſura de ſus divinas manos, diziendo en los Cantares: *Manus illius tornatiles aureæ plene hyacinthis*; las manos de mi amado como obras obradas à torno de oro muy fino, que es ſu grande miſericordia, y que diſcurre de generacion en generacion, como dize la Virgen Maria ſu Madre Santiſsima en ſu Cantico, y llenas de jacintos, eſto es, llenas de piedras precioſas de virtudes, y riquezas, y dones Celeſtiales. Pero veamos à quien comunica Dios eſtos teſoros, y bienes eternos, la Madre deſte Divino Eſpoſo lo dize en ſu Cantico: *Eſurientes implevit bonis*; à los que deveras tienen hambre de las ſolidas virtudes, y ſe exercitã en ellas, como es, procurar con mucha eficazia ſer caſto, humilde, y manſo de coraçon. Y aſsi la dicha Religioſa no ſolo procurava eſtas virtudes ſobredichas, pero todas las otras con mucha ſolicitud, para que ſu alma fueſſe bien fundada en la viva piedra ſu Eſpoſo Ieſus, imitandole en abnegarſe à ſi miſma, y tomar ſu Cruz, y ſeguirle; y aſsi le ofreciò todos los trabajos, tentaciones, enfermedades, y afliciones que en toda ſu vida avia padecido, todo en honra, y gloria de ſu amado Ieſus, deſeando ſer ſu Templo vivo, en el qual ſu Divina Mageſtad fueſſe honrado, glorificado, y alabado; y no ſolo deſeava eſto para ſi, ſino tambien para ſus proximos; porque con la miſma inſtancia pedia à ſu Eſpoſo Ieſus las piedras precioſas de las virtudes para ſus proximos, como para ſi meſma, con la miſma ſolicitud, y eficazia: porque como amava mucho à ſu Eſpoſo, deſeava que ſus Templos, que ſon los coraçones de los hombres, eſtuvieſſen muy limpios, y vacios de todo vicio, y pecado, en que no fueſſen ofendidos los divinos ojos de ſu amado Ieſus, y que por otra parte fueſſen llenos de virtudes, para que ſu amado Ieſus fueſſe honrado, amado, y obedecido de todos los Chriſtianos. Y ſobre eſtas piadoſas peticiones muchas vezes llorava, gemia, y ſuſpirava,

Cantico. rum cap. 5. v. 14.

Luce 1. v. 53.

rava, y aun se diciplinava, porque entendia que agradà mucho à Dios el verdadero, y constante amor de nuestro proximo.

CAPITVLO VII.

DE LOS GEMIDOS inenarrables que nos haze dar el Espiritu Santo como lo afirma San Pablo, y de otras mercedes acerca de la viva fe, amor de Dios, y del proximo, que infundiò el Espiritu Santo à esta su esclavilla, y reprehende nuestra tibieza, y poco amor de Dios.

EN los Maytines de la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Cicilia le hizo el Esposo Iesus à esta Monja muchas mercedes, y en particular en vna licion en que dize, que embiando Santa Cicilia su Esposo Valeriano à San Vrbano, por divina vision le mostrò vn libro, en el qual con letras de oro estava escrito: *Vnus Deus, vna fides, vnum baptisma, & dixit eis senex: Credis ita esse; exclamavit Vallerianus dicens: Non est aliud quod verius credi possit*: En cuyas divinas palabras el espiritu desta Religiosa fue encendido en el divino amor, y su coraçon abrasado del vivo fuego del zelo, y eficaz amor, procedido de la grande luz, y claridad que le fue dada de los altissimos mysterios de nuestra Santa Fè Catolica, que con profunda humildad, propio conocimiento, y piedad de la tibieza de los Christianos presentes, exclamò en su mente, diziendo: Como es esto, que Valeriano, y Tiburcio su hermano con tan pocos dias de Christianissimos hizieron tan grandes azañas en servicio de nuestro Señor Iesu Christo, hasta morir por amor de su santo nombre de Iesus, y que nosotros que tantos años hà que somos Christianos aun no nos avemos señalado en cosas heroycas de su santissimo servicio? Que tibieza es la nuestra, que aun sus Divinos Mandamientos no guardamos con aquel zelo, y amor que devemos. Considerando esto llorava, y dava gemidos, que aunque baxitos, pero entrañables; porque como estos fervores procedian del Espiritu Santo, que como afirma San Pablo, este divino espiritu en sus electos haze dar gemidos inenarrables, de suerte que aun el mismo que les dà no les comprehende; porque son sobre la misma capacidad del que los recibe, porque todo es don del

Lectione 7. Offi.

Es-

Espiritu Santo. Otras muchas mercedes recibiò en estos Maitines, que por evitar prolixidad lo dexamos; pues sin duda qualquier persona devota que con atencion leyere los Divinos Responsos, Antifonas, y Liciones desta dichosa Santa, ha de quedar su entendimiento ilustrado, y su voluntad encendida en el vivo amor de Dios.

En la mañana esta Monja oyò todas las Missas que pudo, como tenia de costumbre, y en ellas le hizo el Esposo Iesus nuevas comunicaciones, y mercedes, y lo mismo quando recibiò el Santo Sacramento del Altar; porque se le comunicò como niño muy amorosamente, que ya lo tenia esta Religiosa experimentado, que quando en el Coro se hazia Oficio de Virgen, el Dulcissimo Iesus, como naciò de Virgen por obra del Espiritu Santo, quando la Santa Iglesia hazia Oficio de Virgen à esta Religiosa se le renovava el mysterio de la amorosa Natividad del Hijo de Dios, por ser ella muy devota deste mysterio.

CAPITVLO VIII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Eterno Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los dulces, y tan provechosos Maytines, y oficios del dichoso San Clemente Papa, y Martyr, y que esta Religiosa buelve reprehender la tibieza de nuestros tiempos, y alaba el grande fervor que tenian todos los Christianos en la primitiva Iglesia.

EN los Maytines del Glorioso San Clemente Papa, y Martyr, esta Religiosa, por amarle muchissimo, recibiò muchas mercedes; porque aunque queria mucho à todos los Santos Martyres, pero los de la primitiva Iglesia le movian mas; porque le parezia que en la sangre de su amado Iesus, estava mas reziente; no lo digo en si misma, pues claro està, que tan reziente està aora, como entonces; lo que quiero dezir es, que entonces estava mas fresca, y hervia muy mas en los coraçones de los creyentes, que aora, pues se lee en los Actos Apostolicos: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una, nec quisque eorum quæ possidebat aliquid suum esse dicebat; sed erant illis omnia* Actuum cap. 4. v. 32.

60.

communia: Esto es, que todos los creyentes eran vn coraçon, y alma en Dios, y nada tenian propio; y aora por nuestros pecados, que diferentes estamos; pues como ya mucho antes nos lo avia amenaçado San Pablo, cada vno busca solo sus intereses, y codicias, &c. En la primitiva Iglesia todo el trato de los Christianos era oìr cada dia sermon, y comulgar, y hazer oracion, como tambien se dize en los Actos Apostolicos, en el primero Capitulo;

Act. 1. v. 14. *Hi omnes erant perseverãtes vnanimiter in oratione, &c.* Despus de la larga oracion, que platicas, y conversaciones tendrian, pues que en la oracion toda su conversacion era en los Cielos, las que tenian en la tierra, como dizen graves Autores, no era sino de despreciar al mundo, de adquirir con grande estudio todas las virtudes de imitar, y seguir à nuestro Señor Iesu Christo, y finalmente su trato era, quien serìa el dichoso, que primero tomarìa martirio por amor de Iesu Christo. Assi lo escriviò aquel grande amador de Iesu Christo San Inacio Obispo de Antiochia, Martir, à San Policarpo, y à muchos tros.

Bolviendo, pues, al Glorioso San Clemente, esta Monja, como dixo en los Mayrines, en particular en el tercero Responso donde dize este dichoso Santo, cõbidando à los Christianos que hallò en el destierro padeciendo muy grande sed, que todos juntos con êl hiziessen oracion à Dios, diziendoles: *Oremus omnes ad Dominum Iesum Christum vt confessoribus suis fontis venas aperiat, vt de beneficis eius gratulemur.* Cuya oracion luego Dios oyò, pues les diò fuente de agua milagrosamente: En estas dulces palabras fue muy elevado el espiritu desta Religiosa, y le fueron descubiertos los inmẽsos tesoros que Dios tiene en su Santa Iglesia, la qual es monte alto, por la alteza de la Dottrina Evangelica, que nos predica, en la qual està el Divino Cordero nuestro Señor Iesu Christo, del qual manan las fuentes de agua viva de los Divinos Sacramentos; y en aquellas palabras: *Vt de beneficis eius gratulemur*; se encendiò su coraçon en el amor, y agradecimiento destos admirables beneficios con que gozò, y alegria de su alma; y tuvo mucha lastima, y compassion de los pecadores, que de tan inmensos beneficios no se aprovechan, ni gustan destas divinas fuentes; y muy en particular del Sacra-

mento de la Penitencia, y de la Euchariſtia.

Tambien en las Miſſas que oyò recibiò muchas mercedes, y en particular en el Introito que dize: *Dicit Dominus ſermones mei quos dedi in os tuum, non deficiant de ore tuo; & munera tua accepta erunt ſuper altere meum*, le fue dado à entender, que el no faltar la palabra de Dios en la boca del juſto, ſe entiende, que no ſolo guarda èl la Ley de Dios, pero que junto con eſto haze todo lo que puede, en que la guarde ſu proximo; lo qual todo hizo, y cumpliò el Glorioſo San Clemente, haſta ofrecer ſu ſangre, y vida à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cuyo ſacrificio fue muy accepto al miſmo Dios nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

CAPITVLO IX.

DE LOS DVLCES CLAMORES que haze dar el Eſpiritu Santo à ſus electos en el deſierto deſte mundo peligroſo, imitando al grande Precurſor San Iuan Bautiſta.

EN la tercera Dominica, en el Adviento, en los Maytines, en el Introito que dize, *Surgite vigilemus venite adoremus, quia neſcitis horam quando veniet Dominus*: En cuyas palabras fue encendido ſu coraçon en el vivo deſeo de la venida de ſu Eſpoſo Ieſus en ſu alma. En aquella palabra, *Surgite*, fueron levantadas las potencias de ſu alma de lo terreno à lo Celeſtial, para adorar al Señor en eſpiritu, y verdad. Tambien en la primera licion bolviò hazer ſu Eſpoſo à eſta Monja nuevas mercedes, en aquel lugar de Iſaias: *Hæc dicit Dominus Deus ſanctus Iſrael: Si revertemini & quieſcatis, ſalvi eritis: in ſilentio & in ſpe erit fortitudo veſtra.* Fuele aqui muy facil à eſta alma por via de amor bolverſe à ſu Dios, y deſcanſar con ſu Divina Mageſtad, y guardando eſtrecho ſilencio interior, y viva eſperança en ſu vnico amado el Verbo Divino, hallava ſiempre ſalud, fortaleza, y ſolido refugio. *Iſai. 30. v. 15.*

En el Introito de la Miſſa le hizo el Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, el qual dize: *Gaudete in Domino ſemper; iterum dico gaudete, modeſtia veſtra nota ſit omnibus hominibus: Dominus enim prope, &c.* El eſpiritu deſta Monja en cinco Miſſas que oyò cada vez en eſtas tan dulces palabras fue elevado à ſu amado el Verbo Divino, y ca-

da

da vez ſe gozò con nuevo, y melifluo gozo con ſu Divina Mageſtad, y aun todo aquel dia ſe gozò, y quiſiera con entrañable deſeo que todo el pueblo Chriſtiano ſe gozàra en Dios: pues que San Pablo à todos los Chriſtianos lo dize, y repite tantas vezes, y en particular en la Epiſtola de eſte miſmo Domingo: *Fratres gaudete in Domino ſemper: iterum dico gaudete.* Y la Religioſa ponderò mucho las palabras que ſe ſiguen, en que dize el Apoſtol: *Sed in omni oratione, & obſecratione, cum gratiarum actione, petitiones veſtræ, innoteſcant apud Deum. Et pax Dei, quæ exuperat omnem ſenſum, cuſtodiat corda veſtra, & intelligentias veſtras, in Chriſto Ieſu Domino noſtro.* En cada palabra deſtas le hizo el Eſpoſo Ieſus nuevas mercedes, y nuevo amor, y ſentimiento; y en particular ſobre aquella palabra: *Sed in omni oratione, & obſecratione*; entre otros ſentidos tuvo eſte, que fue deſpues de ſi, rogar muy de veras à Dios por todos, y mas por los dedicados à Dios.

Ad Philipenſes cap. 4.

En el Evangelio paſsò adelante eſta oracion, ſobre aquellas palabras que dize San Iuã: *Ego vox clamantis in deſerto*: Soy voz que da vozes en el deſierto; eſto le fue dado à entender de diferẽtes sẽtidos. Lo primero ſe entiende de los ſentidos que dan los Sãtos Doctores de la Santa Igleſia Catolica, los quales aſsi en eſte lugar, como en todos los demas de la Santa, y Divina Eſcritura, tenia eſta Religioſa por corona en ſu cabeça, y ſe gloriava en ellos con mucha humildad, amor, y reverencia. Deſpues deſto lo q̃ ſintiò fue, que eſtãdo ella aqui en el deſierto deſte mundo deſterrada, y apartada de ſu amado Ieſus, ſu oficio era dar vozes à ſu amado, con tanta eficazia, que toda ſe quiſiera bolver lenguas, y voz para clamar clamores entrañables, diziendo con San Pablo: *Cupio diſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Y tambien clamava con San Iuan Bautiſta, buelto al pueblo, diziẽdo: *Dirigite viam Domini*; rogando à Dios por todos, y aun quiſiera llamar à todos, y arguirles de perezoſos, pues ſe detienen en las nonadas deſte mundo; y eſtandonos Dios llamando por tantas vias, para llevarnos à ſu Reyno, como le hazemos del ſordo? Pues deſpertad, que *hora eſt iam de ſomno ſurgere*; porque cerca eſta nueſtra ſalud, y tã cerca, que en irnos à recibir los Divinos Sacramentos, como devemos, quedamos ſanos

Ad Philipenſes 1. v. 23.

Iſai. 40. v. 3.

Ioann. 1. v. 23.

de todos nuestros males : O bendito, y alabado seais Dios nuestro, por tantas, y tales mercedes que hazeis al pueblo Christiano.

CAPITVLO X.

DE LAS MVCHAS MERcedes que recibiò esta esclavilla de Iesus, y de su Santissima Madre la Virgen Maria, y trata de los vehemẽtes deseos que tenia esta Señora que saliesse el Divino Sol de justicia Christo nuestro Dios, de sus virginales entrañas por lo que se dize nuestra Señora de la O, y de Esperança.

LA Vigilia de nuestra Señora de Esperança, que se llama de la O; en los Maytines le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, como acostũbrava executar su Divina Magestad, y en particular en las fiestas de su Santissima Madre. Estando, pues, esta Religiosa ocupada en contẽplar aquellos tan altos pensamiẽtos, y ardiẽtes deseos q̃ tenia la Virgẽ Maria Señora nuestra, de q̃ saliesse aquel resplandeciente Sol de sus virginales entrañas, para dar luz à todo el mundo, no se puede explicar el gozo, y jubilo que sentia esta Monja, y muy mas en los Maytines; pues estando ella con esta contemplacion, oyendo las Antifonas como fue: *Orietur sicut Sol Salvator mundi, &c. Emissiones tuæ paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus; fons hortorũ, puteus aquarum viventium, quæ fluũt impetu de Libano, &c.* Cant. 4. v. 13. Despues de aver esta Religiosa considerado la grande dignidad, y grandes virtudes de la Virgen, en las sobredichas Antifonas, contemplandola como à paraysso de divinos deleites, cõ las perfecciones, y frutos de toda santidad, como fuẽte, y poço de lasaguas vivas, que dentro sus virginales entrañas traìa, q̃ como rio impetuoso queria salir para lavar, y quitar los pecados del mũdo.

En aquella otra Antifona, en que la llama el Esposo, diziẽdo: *Veni in hortum meum soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis*: Cant. 5. v. 1. En estas palabras le fue dado à sentir, quanto importa el padecer por Iesu Christo; porque en aquella palabra myrra, entendiò la amargura del padecer; pues tanto ha padecido este Divino Esposo Iesus, por las almas sus esposas, mucha razon es, que padezcamos nosotros por su santo amor; y assi, esta Religiosa se afrentava muchissimo de no padecer, y quando se ofrecia ocasion de que la tuviessen

viessen en poco se alegrava dello, y quando la honravan se entristecia. A la mañana oyò cinco Missas, en las quales le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes acerca de los ardientes deseos que tenia la Virgen Maria Señora nuestra, que saliesse su Hijo de sus Virginales Entrañas, y le parezia oìr dezir à esta Señora como rogando à su Hijo que saliesse, y se levantasse: *Exurge gloria mea, exurge, exurge cum psalterio, & cithara, &c.* Y esta Religiosa estando muy acostumbrada à leer la Santa, y Divina Escritura con grande fervor de espiritu, se acordò de los encendidos deseos que tuvieron los Santos Patriarcas, de que Dios se hiziesse hombre, y de que al Mesias llamavan el deseo de todas las gentes, la esperança de todas las gentes; y en particular el grande amigo de Dios el Patriarca Iacob: *Ipse erit expectatio gentium*; y en el mesmo Capitulo, dando Iacob su bendicion à su Hijo Ioseph, dize: *Benedictiones Patris tui confortate sunt benedictionibus Patrum eius: donec veniret desiderium collium æternorũ*: En cuyas melifluas palabras fue abrasado en dulce amor el coraçon desta Religiosa; y mas, que como la Virgen Maria tenia bien leida la Santa Escritura, considerava esta Monja, que devia sentir la Virgen Sapientissima quando leìa esto que hemos dicho, y quando leìa los Profetas, y mas en Isaias, y David, que de continuos ardores de amor encenderian su virginal coraçon! Tambien en este dia esta Religiosa leyò en el Profeta Aggeo aquellas palabras tan misterioias que hablan en boca del mismo Dios: *Ego commovebo cœlum, & terram, & mare, & aridam, & movebo omnes gentes; & veniet desideratus cunctis Gentibus*; en las quales suavissimas palabras hallò grãde consuelo, y tal gusto, y gozo, que no se puede explicar,

Psalm. 56 v. 9.

Gen. 49.

Vers. 26.

Agge. 2. v. 7.

CAPITVLO XI.

EN QVE SE BVELVE A tratar de los eficazes gemidos, y ardientes suspiros, y que Dios con obras interiores, y nuevas mercedes corresponde à ellos; y otros puntos muy provechosos.

EL dia antes de la Vigilia de Santo Thomas Apostol, aviendo ya esta Religiosa acabado el Supriorato, fue tan grande el contento que sintiò de verse fuera deste cargo honroso, que dentro en su celda delante su amado Iesus, en hazimiento de gracias, y de alaban-

ça à ſu Divina Mageſtad, començò à cantar baxito el *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, &c.* y no contenta deſto, començò tambien el Cantico del *Benedictus*, que por grande gozo dixo el Santo Zacharias; deſpues ſe fue al Coro, y entrando por la Tribuna donde eſtavan las cuevas, ella entrò con grande gozo, diziendo: *Hæc dies quã fecit Dominus exultemus, & lætemur in ea*, y razonando con ſu Eſpoſo Ieſus, le hazia gracias. Quando fue à los Maytines, que eran de la feria, quinta, le pareciò tan corta, que aviendo acabado con la letania, que le pareciò ſolo vn momento por el grande gozo con que lo hazia, por aver mudado de ſilla, y hallarſe fuera de la ſilla honroſa à la de ſubdita, llamava ſilla de repoſo, y de guſto, y tanto le ſintiò en eſtos Maytines, en los Divinos Pſalmos, que no ſe puede declarar, porque caſi en cada verſo, el Eſpiritu Santo le hazia dar gemidos inenarrables, del divino amor procedidos, que por venir de tan alto lugar, aun el miſmo que los dà, ò por mejor dezir les recibe de aquel Sumo Dador, la pobrecita alma no les conoce; porque en eſtos actos de amor tan vehementes, el alma ſe dà por vencida, y eſtà como paciente, y parece que ſolo Dios es el que obra en ella; y aſsi dize muy bien San Pablo, que por ſer eſtos gemidos inenarrables, ſolo los conoce el que eſcudriña todas las coſas, que es el miſmo Eſpiritu Santo. *Ad Roma. 8. v. 27.*

Acabados pues los Maytines, ſe fue delante del Santiſsimo Sacramento, y fue à ſus ſolas, à dar ſuſpiros al amado con libertad de eſpiritu, ſin el impedimento del rezar, y ſe quedò deſpues en alta contemplacion; que eſſe efecto obran los encendidos gemidos, dexar el alma en muchas ganancias, y deſpues en el dulce, y muy ſuave ſueño de la divina contemplacion; que de aqui le nazia tambien el alegrarſe tanto por aver acabado el Supriorato, por darſe mejor en la oracion; porque muchas vezes quando en el Coro las Monjas le pedian licencia, como ſu alma eſtuvieſſe ſuſpenſa, y tranſportada; ora en la palabra viva de Dios que iva rezando, ora en el miſmo Dios, algunas vezes no advirtiendo que le pidieſſen licencia, no hazia movimiento alguno, y deſpues en eſto temiendo dar diſguſto à las dichas Religioſas le dava pena eſto, y lo echava todo à culpa ſuya, diziendo deſpues quando ſe lo preguntavan,

van, que avia sido descuydo suyo, y que ella confessava tener culpa, y que haria lo que podria por emendarse, lo qual à la verdad no estava en su mano, ni tenia culpa, aunque ella por no tener algunas vezes que confessar, se confessava destos descuydos, y que avia dado ocasion à las hermanas de enfadarse, por ser ella tan descuydada, y estar en el Coro tan desacordada; aunque le hazia Dios esta tan gran merced, y era, que aun estando asistiendo en el Coro en los Divinos Oficios, por grandes comunicaciones que Dios le hiziesse, nunca dexava de cantar, ò de rezar; verdad es, que como supiesse muchissimas cosas de memoria, algunas vezes rezava con los ojos cerrados, y muy suspenso su espiritu en su vnico amado Iesus, y con muy mayor libertad hazia esto quando la Madre Priora estava en el Coro, porque entonces de todo punto se olvidava de todo, y quando la Priora no estava en el Coro, no osava descuydarse, alomenos de proposito.

Bolviendo, pues, al grande contento que tenia de aver acabado su supriorato, y verse fuera dèl, no le durò mucho este su contento, porque como à la Priora le estava bien, y le parecia que esta le convenia diesse tal prissa en hazer venir el Señor Obispo, que no le durò mas su alegria, que vna noche, y vn medio dia; y assi, vino el Señor Obispo, y suplicandole la Priora, que confirmasse la misma, dandole las razones dello, el Señor Obispo hizo llamar à todas las discretas, y con el consejo dellas, hablando en cada vna, en particular de las dichas discretas, y con la voluntad, y peticion de la Madre Priora, el Señor Obispo conforme las constituciones de la Orden, la confirmò, sin ninguna contradicion, sino de la mesma Religiosa, elegida, y confirmada segunda vez, hallando su indignidad, è insuficiencia, y que no tenia salud, y poniendo otros impedimentos, los quales no quiso aceptar el Señor Obispo, sino que la confirmò contra la voluntad de la misma Religiosa, y solo lo aceptò, y se mortificò por no ser desobediente à su Prelado; y assi humillandose ella al yugo de la obediencia, se hizo en paz de todas las que intervinieron en el caso sobredicho.

CA-

CAPITVLO XII.

DE LOS REMEDIOS QVE la Religiosa buscava en la sequedad del espiritu, y la diligencia que tenia en buscar à su vnico amado Iesus, quando se le ausentava, con el Profeta David, con la Esposa, y quando le hallava en abundancia recibia sus favores, como los reciben todos los que con verdad, y humildad le buscan.

LA Vigilia de la Sacratisima Natividad del Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo, ordenandolo assi el mismo Señor por sus secretos juyzios, y por mas provecho desta su Esposa, le embiò nuevos trabajos, y adversidad; y la mayor de todas, y que muy mayor pena le dava, era grande sequedad en el espiritu: todo era tiniebla, porque la luz que era su vnico amado Iesus se le avia escondido, y ella quedava penada, y su coraçon turbado, diziendo con el Real Profeta David: *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*: Esto dezia consigo misma; pero como aquella noche velò, y no durmiò, repetia muchas vezes, y dando vozes à su amado, le dezia con la Esposa: *Revertere similis esto dilecte mi capreæ, hinnulòque cervorũ, &c.* Dad os prissa amado mio, y bolved presto, venid con la presteza que anda la cabra mõtes, y con la ligereza que corre el cervatico, traspassando los montes. Tambien tocava à las puertas de la inmensa misericordia del Eterno Padre, diziendo: Que pues en tal noche diò su Hijo al mundo, que porque no se le comunicava tambien à ella? Y deziale: *Redde mihi lætitiam salutaris tui*: O Padre Eterno, bolved aquellos consuelos que me soliades dar, bolvedme la alegria, y salud vuestra desse dulce Niño Iesus; y por sus merecimientos os ruego, que confirmeis en mi el espiritu principal, vn grande amor vuestro, y de mis proximos, que si esto tengo, harè obras principales salidas de vuestro Divino Espiritu; y viendose ella tan tibia, à su parecer fria en tiempo, y sazon de tanto fuego de amor, como la Santa Iglesia Catolica Romana representa en esta santa noche, ya era muy mayor su pena, y aun verguença, y corrimiento, viendo que hasta los niños chiquitos, aldeanos, y pastores se alegran, y gozan, y que ella se hallasse seca, y sin gozo, ni gus-

Cant. 2. v. 9.

Psal. 37. v. 11.

to,

to, y no se movia à esto tanto por su interês, quanto porque le parecia, que no honrava la fiesta, y que no amava à su amado, pues que à su tan amorosa venida no le recibia con alegre rostro, pues que al Zacheo se le atribuye à amor recibir à Iesu Christo en su casa, con gozo, y animo alegre le hizo muy buen recibimiento; y como aunque ella no lo pensava tenia escondida dentro en lo mas hondo de su alma la raiz de la caridad, no solo tenia pena de la sequedad, que en si sentia, pero tenia grande piedad à todos los tibios, y muy grande compasion à todos los que padecian sequedad en sus almas, y por esto con mucha instancia rogava al Padre Eterno por si misma, y por todos sus proximos, repitiendo muchas vezes con mucha humildad, viva fè, y suspiros al Padre Eterno: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis*: No se puede explicar el grande sentimiento con que repetia estas palabras, assi que esta sagrada noche passò con buscar à su amado Iesus, y le parecia que nunca le hallava, y dezia con la Esposa: *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.* En la noche le busquê aquel que ama mi alma, y no le hallê, dìle vozes, y no me respondiò. Y aunque ella le buscava tambien en las otras noches juntamente con la Esposa en el lecho de su propio conocimiento; porque tenia por muy cierto, que la ausencia que le hazia el amado, era por culpa suya; pero por ser esta la noche del nacimiento de su amado, no podia sufrir verse tibia; y considerando que ella tenia la culpa, no hazia sino llorar, y gemir como otra Madalena.

Cant. 3. v. 1.

CAPITVLO XIII.

DE LO QVE ACONTECIO à esta Religiosa en diez Missas que oyò el santo dia de la Natividad de nuestro Señor Iesus, y de lo que gustò de la grande dignidad de la Sacratissima Virgen Maria Señora, y Reyna de los Angeles, y nuestra, y de otros puntos.

EL dia de la Sacratissima Natividad de nuestro Señor Iesu Christo, esta Religiosa oyò diez Missas, y todas con la sequedad de espiritu, que en el capitulo passado diximos, que para ella era cosa, no solo amarga, pero muy nueva, tanto que nunca en tal dia le avia

acon-

acontecido, que en tantas Miſſas no recibieſſe nuevas mercedes, y nuevas comunicaciones del Dulce Niño Ieſus, ſino fue en la Miſſa mayor, que ſe cantò con grande ſolemnidad, y donde conſiderando, que ni en los Maytines, ni en tantas Miſſas no hallò aquellos grandes conſuelos eſpirituales que ſolia recibir, y todo echandolo à culpa ſuya, ſe reprehendia mucho à ſi miſma, y dezia: O mas dura que marmol! nueſtra Madre la Santa Igleſia eſtà tan alegre, y te dize tantas maravillas, y tantas grandezas del Niño Ieſus, y tu eſtàs tan ſeca, y dura? Y aſsi quãdo oyò cantar el Prefacio, Dios todo poderoſo elebò, y arrebatò el eſpiritu della al Cielo, en aquellas palabras que dize nueſtra Madre la Santa Igleſia Catoliça: *Quia per incarnationem Verbi myſterium nova mentis noſtræ oculis lux tuæ claritatis infulſit, vt dũ viſibiliter Deum cognoſcimus per hunc inviſibilium amorem rapiamur.* Eſtando, pues, el alma deſta eſpoſa de Ieſus penetrada de los dulces rayos de aquel inmenſo Sol del Verbo Divino, hecho carne, y hallando ſu eſpiritu en el Cielo, entre aquellas dulces corteſanas, con mucha familiaridad, y amor les dixo: Que ſe dize aqui en eſte dia de la Natividad del Hijo de Dios, y de la Virgen? Luego le pareciò ver, y oìr à los Angeles: Dad gloria àDios, y alabanças, y tambien los Santos; y en particular los Santos Doctores que dezian maravillas del Niño Ieſus, y ella con muchiſsimo guſto ſonriendoſe dixo à ſu Padre, y amigo San Geronimo: O Santo, ſi eſtando vos en la tierra tanto amaſtes en vida, y en muerte el ſanto peſebre del ſuave, y amoroſo Niño Ieſus, quan mayor es aora vueſtro dulce gozo, que le teneis bien abrazado el miſmo Ieſus que eſtuvo en el peſebre, y pues eſſe Dios humanado es Pan Divino para ſiempre, vos, y todos los electos os ſuſtentareis eternamente de mirarle, amarle, y contemplarle. Deſpues el eſpiritu deſta Religioſa viò à la Virgen Maria mas reſplandeciente mil vezes que el Sol deſte mundo; con mucha humildad, amor, y admiracion dixole: Y vos Reyna del Cielo Madre de Dios, que dezis deſta Santiſsima Natividad deſte inefable Sol Radiante, que con muy mayor velocidad, y pureza ſaliò del talamo de vueſtras virginales entrañas, que eſte Sol que vemos en eſte mundo penetrar el vidrio ſin detrimento deſu ſer, y

en-

entereza: O inmensa dignidad, ser Madre de Dios! A todo esto la Virgen Madre de Dios respondiò toda vnida, y transformada en el pialago de la grandeza de la bondad de Dios: *Magnificat anima mea Dominum: & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo: quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes: quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius, &c.* No se puede explicar el gozo, gusto, y deleite, y quietissima suavidad que esta Religiosa sintiò, oyendo cantar este dulce Cantico à la misma Autora que lo avia compuesto, quando vivia acà en este destierro con los mortales, que aora que està colocada sobre todos los Coros de los Angeles, y Santos, aun no le dexa de cantar, y de alabar à Dios con èl.

CAPITVLO XIV.

DE LOS MVCHOS CONsuelos que tuvo esta Monja en la fiesta de San Hilario Doctor grande, y que defendio la Santa Iglesia contra los Arrianos, y por esto la Religiosa le amava mucho.

DE la de su muy grande amigo San Hilario, esta Religiosa hizo sus acostumbradas devociones, y assi en sus Maytines le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, y mas en las lliciones: A la mañana oyò todas las Missas que pudo, y en cada vna dellas se le comunicò Iesus, y tambien del mismo San Hilario recibiò nuevos gozos, y jubilos desta manera: En la Missa mayor, como se cantasse el *Alleluia*, y oyesse el verso que dize: *Amavit eum Dominus, & ornavit eum*; fue su espiritu elevado al Cielo, y vio a San Hilario, y con grande gusto le dixo: O dichoso Santo, porque os amò mucho Dios, por esso os adornò, y hermoseò de tanta gracia en la vida mortal, y en el destierro. Y en las siguientes palabras del verso que dizen: *Stollam gloriæ induxit eum*; entendiò la gloria que le diò, y darà siempre en el Cielo; y el mismo sentido le fue dado en el otro verso, quando rezò las Horas Canonicas, que dize: *Iustum deduxit Dominus per vias rectas*: En estas palabras entendiò el dar Dios gracia à los suyos en esta vida, que consiste llevarnos por caminos rectos. En las que le siguen: *Et ostendit illi regnum Dei*, el premio que les da en el Cielo. En el otro verso: *Iustus ut palma florebit in*

domo

domo Domini; fue ſu eſpiritu elevado al Cielo, y viò por vn modo, ſin modo, pero muy dulce, y ſuave, que florecen los Santos en la gloria, y no ſe hartava de repetir eſtas palabras: O que flores ay en el Parayſo! O que flores ay en el Parayſo! ò como florecen los Santos en aquel altiſsimo monte de la gloria. Y en aquellas palabras que dizen, *Sicut Cedrus Libani multiplicabitur*, le fueron manifeſtadas maravillas de los Santos. Y quando bolviò en ſi, repitiò muchas vezes, *Multiplicabitur*; y deſpidiendoſe de San Hilario le dixo con grande amor: O mi Padre, y Maeſtro San Hilario, ſiento en mi, que el amor, y reverencia que os tengo, ſiempre ha de ir creciendo, *Multiplicabitur*.

CAPITVLO XV.

TRATA OTRA VEZ DE los inenarrables gemidos que el Eſpiritu Santo haze dar à ſus eſcogidos, y que en los Maytines dulces, y en los Oficios del invencible Martir San Vicente, muchas vezes el pobrecito eſpiritu de èſta Monja fue elevado al Cielo, y en el Coro en los Maytines viò à ſu San Vicente; y de los dulces, y amoroſos colloquios que tuvieron. Soli Deo honor, & gloria. Amen.

EN los Maytines de ſu muy grande amigo San Vicente Levita, y Martir Glorioſo, eſta Religioſa por ſer tan ſu devota le hizo nueſtro Señor Ieſu Chriſto muchas mercedes, y en particular en las primeras liciones, donde dize San Pablo à los Romanos: *Non ſunt condignæ paſsiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Nam expectatio creaturæ, revelationem filiorum Dei expectat.* Con eſta viva eſperança fue elevado el eſpiritu deſta Religioſa al Cielo, y en las vltimas palabras deſta primera licion que dize: *In libertatem gloriæ filiorum Dei*; aqui hizo ella ſu dulce morada; y ſu infatigable deſeo, hallò deſcanſo, y tal guſto, que le parecia que verdaderamente no tenia mas que apetecer. Cap. 8.

En la ſegunda licion ſobre aquellas palabras del miſmo San Pablo, que dize: *Sed, & nos ipſi primitias ſpiritus habentes, & ipſi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes*; no ſe puede explicar el gozo, y jubilo que ſu alma ſintiò. Y tambien en la tercera licion que dize: *Nam quid oremus ſicut oportet, neſcimus, ſed ipſe ſpiritus poſtulat pro*

pro nobis gemitibus inenarrabilibus; qui autem ſcrutatur corda, ſcit quid deſideret ſpiritus, quia ſecundum Deum poſtulat pro ſanctis. Oyendolo, pues, eſta Monja teniendo el eſpiritu elavado al Cielo, entre los dulces Coros de los Santos Martires, con ſu San Vicente dava ſu alma gemidos indezibles, en que la pobrecita alma no ſabia lo que pidia; pero bien entendia que era ſegun Dios; porque ſu deſeo inflamado, y encendido del divino amor, no podia, ni buſcava, ſino al miſmo Dios, por amor del qual ſalian del mas hondo, y profundo del coraçon las eſpeſas centellas del ſuave fuego del amor de Dios, las quales antes ſalian de Dios, y dadas à ella ſe las bolvia, como à ſu propio centro; y aſsi eſta alma à la continua recibiendo amor de Dios, luego como en retorno le bolvia al miſmo Dios, y en eſte amoroſo dar, y recibir del vnico amado de ſu alma paſsò todos los Maytines, y buena parte de toda la mañana, que le fue muy ſabroſa.

En el ſeptimo Reſponſo que dize el verſo: *Dentur ergo laudes Deo altiſsimo, & reſonante organo voces Angelice modulata ſuavitas procul difunditur*; con mas eſtrecho amor fuè el eſpiritu deſta Religioſa elevado al Cielo, dando gracias, y alabanças al altiſsimo Dios, entre los Coros de los Angeles, Cherubines, y Serafines, y ſin duda de la grande melodia, y ſuavidad que le cauſavan en ſu alma aquellas vozes Angelicas, la hazia ſalir de ſi miſma; y quando bolvia en ſi repetia aquellas vltimas palabras: *Procul diffunditur*; dezia con el afecto de ſu alma à todos los corteſanos del Cielo: Ay, ay, ay, que aunque eſtoy en el deſtierro tan lexos de voſotros, ò mis queridos amigos, y aunque ay tanta diſtancia yo la ſiento, porque haſta al baxito valle de mi coraçon ſe derrama eſſa melodia, y admirable ſuavidad: O que contento: *Procul diffundit*. O amados amigos de Dios, y Señores mios, mucho me gozo de veros aſſentados en eſſa meſa Celeſtial, y que comais, y os ſuſtentais del Verbo Divino; pero tambien me gozo que por vueſtra grande interceſsion, el Rey del Cielo Ieſu Chriſto, Verbo del Eterno Padre, movido de piedad arroja de las dulces migajas à eſta Cananea de mi pecadora, que le pido reme-

die mi hija, que es mi alma miserable, y enferma.

A la mañana oyò cinco Missas, à todas las quales recibiò de su Esposo Iesus grandes mercedes, y en particular en la Epistola, y Evangelio, y mas en la Missa mayor que se cantò con mucha solemnidad, y en particular en la Collecta deste Santo Martir, que dize: *Adesto Domine supplicationibus nostris, vt qui ex iniquitate nostra reos nos esse cognoscimus*: Esta Monja hizo muy grande hincapie en estas tan notables palabras, y con grande eficazia pedia à Dios por si misma, y por sus proximos, este tan importante, y necessario conocimiento propio, y con espiritu de humildad, y animo contrito, con vivos gemidos dezia à Dios: O buen Iesus, conozcome por rea, y muy mala, conozcome por muy pecadora, y por la mayor necessitada de vuestra grande misericordia, porque mis iniquidades sobrepujan las arenas del mar; pero tambien conozco, y confiesso que muy mayor es vuestra infinita bondad, que mi maldad, y assi: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.*

Quando oyò cantar el *Alleluia* à las hermanas fue elevado su espiritu al Cielo, y oyò cantar el *Alleluia* à los Cortesanos del Cielo, y el verso dezia: *Sancti tui Domine benedicent te, & gloriam regni tui dicent*; à los quales Santos ella hizo sus dulces preguntas, diziendoles con grande gusto, y jubilo mental: O dichosos, que tales son las bendiciones que dais à Dios? O que tales deven de ser! O quien en ellas se hallasse: y que me dezìs de la gloria de su Reyno? Ellos le respondian: Paz, vision de paz, que tu no puedes entender. Ella como adormecida à tales pechos clamava: *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei.*

CAPITVLO XVI.

TRATA DE LAS MVchas, y copiosas misericordias que hizo el Divino Esposo Iesus à su vilissima esclavilla, assi en las fiestas, como los dias feriales, y de que de todo sacava humildad, propio conocimiento, y agradecimiento.

DIa de S. Ildefonso Doctor y Obispo de Toledo, esta Religiosa siendo muy aficionada à la Virgen Señora nuestra,

por

por esta causa, y razon era muy devota de los Santos que lo avian sido mui en particular desta Reina del Cielo, y se avian exercitado en escrivir y tratar de sus santas alabanças; y aviendose este dichoso Doctor señalado mucho en esto, assi esta Monja en sus Maitines recibiò muchos consuelos, y le hizeron Iesus, y Maria, y San Ildefonso muchas mercedes; porque desde el *Venite exultemus Domino, &c.* hasta el *benedicamus Domino*, quanto oyò, y rezò, todo le parecia llamas vivas del divino amor, que le encendian su coraçon, y mas en las dulces liciones, dõde refiere la Santa Iglesia las singularissimas mercedes que nuestro Señor hizo à su grande devoto Ildefonso; y con tal eficacia oyò la liciõ, que le parecia que verdaderamente se hallava presente en la Iglesia, donde la Virgen Madre de Dios le apareciò; y no solo gozò del resplandor, pero muy mas del grande amor, y suavidad que deste admirable hecho sucediò à entrambos. O quan diferente es el gustarlo, del escrivirlo!

En la octava Licion donde dize, que delante el pueblo y el Rey saliò del sepulcro Santa Leocadia Virgen, y dixo à San Ildefonso: *O Ildephonse per te vivit domina mea, &c.* dezialo por aver este santo Dotor con sus escritos defendido à la Virginidad de la Madre de Dios contra vnos perfidos, y endemoniados Hereges que se avian levantado, de quienes poco es dezir que estàn tomados del demonio, y lo mas propio es, que son diablos mentirosos, y hijos del diablo; el qual, como dize la misma Verdad nuestro Señor Iesu Christo, los que niegan la verdad, y mienten, son hijos del diablo, que ya en el principio del mundo mintiò, engañando à nuestros primeros Padres con falsedad, y mentira. Bolviendo pues à esta Religiosa, no se puede explicar el gozo que sintiò, y la obligacion que en si sentia à este Santo por aver buelto por la infalible verdad de la perfectissima virginidad de la Madre de Dios, antes del parto, en el parto, y despues del parto siempre Virgen.

A la mañana oyò las Missas que pudo, y en ellas recibiò nuevas mercedes, y mas en el verso del *Alleluia*, que dize: *Amavit eũ Dominus, & ornavit eum*, esta Monja con mucho

gusto se bolviò à la Virgen Maria, y le dixo: O Señora, porque tanto amastes à vuestro amigo Ildefonso, por esto baxastes del Cielo, y le adornaste de rica casulla para la Missa; y luego el espiritu desta Religiosa fue elevado à su amado Iesus, y vnido, y con grande amor le dixo: O glorificador de los Santos, con quanta mas claridad, y resplandor en la resureccion general vestireis de rica, y radiante vestidura de gloria, resucitando à Ildefonso con todos los demas. Aqui avia mucho que dezir, que lo dexamos por no ser prolixa.

En este mismo dia de San Ildefonso en la noche siguiente en el Coro, hizieron de feria, la qual era, *Salvum me fac Deus*, y como esta Religiosa aun de la fiesta de San Ildefonso le avian quedado las Reliquias de las vivas llamas del divino amor en su coraçon, començandose este Divino Oficio, y copioso Psalmo, luego le pareciò ver muy al vivo à su amado Iesus en la Cruz, y que el mismo Señor dezia el dicho Psalmo con terribles dolores llamando à su Padre, y diziendole sus congoxas, y trabajos, y quando vino aquel verso que dize: *Extraneus factus sum fratribus meis*, fue muy mas encendido el coraçon desta Esposa de Iesus, y con mucha familiaridad, y atrevimiento de puro amor le respondiò à esta tan tierna quexa: O vnico amado de mi alma, essas lastimosas palabras podeis dezir à los amadores del mundo, y que no cuydan de la guarda de vuestro Santo Evangelio; pero à vuestros fieles amadores, que dia, y noche estàn meditando en vuestra Divina Ley, cierto no pienso yo que vos les digais tales palabras; pues todos andamos tras del olor de vuestros preciosos vnguentos, y cada vno de vuestros amadores gime, y suspira de amor, y dize con la amorosa Esposa: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem vbera matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculer te*, no se puede declarar el jubilo amoroso en que esta Religiosa dezia esto à su amado el Verbo Divino, y assi todos los Psalmos le fueron como à vivo fuego de amor; assi que esta feria quinta siendo de las mayores, le pareciò tan corta, como si no durara mas de vn momento, y rezando muy

Cant. 8. v. 1.

esfor-

esforçada, tanto, que de su Coro ella sacava mas la voz ; y despues de los Maytines, y la Letania, todo esto le pareciò tan poco, que se sentia con animo para de nuevo rezar otros Maytines, teniendo sus achaques de la calentura, y grande flaqueza del estomago ; pero como sobresalia la fuerça del amor, todo le parecia muy facil, y dulce. Y de aqui pueden sacar aviso, y dotrina de quanto bien, y gusto se privan los tibios, y perezosos en el amor de Dios.

Despues à la mañana en todas las Missas que oyò recibiò grandes consuelos, porque con el favor divino, tanto aparejo, y preparacion hazia esta Monja los dias de fiesta, como los dias feriales, y assi como tambien comulgò este dia, aviendo recibido à su amado Iesus, con impetu de amor se acordò de las sobredichas palabras de la Esposa : *Quis mihi det te fratrem meum?* y fue su alma vnida con Iesus, y Iesus vnido con ella; en esta feliz vnion, y melifluo beso de eterna paz, que le diò el Verbo Divino Iesu Christo, manifestòle el grande amor que le tenia, y ella se humillò mucho, y se desdixo del atrevimiento que le avia dicho, que ella no le tratava como estrangero : *Extraneus factus sum fratribus meis* ; y con grande conocimiento, y contricion de todas sus faltas, è ingratitud, dixole con el Santo Iacob : O buen Dios, vencida, vencida me teneis. *Minor sum cunctis miserationibus tuis* : O poderoso Amante, claramente conozco que mucha mas fuerça tiene vna migaja del amor que vos me teneis, que quanto podria yo amaros, todo es nada, y el mio nada, nada.

Cant. 8. v. 1.

Psal. 68. v. 1.

Gen. 32. v. 10.

CAPITVLO XVII.

EN QVE SE TRATA OTRA vez de los inenarrables gemidos, y suspiros, y que fueron tales, que la Religiosa pensò morir, y de que temiendo si iva engañada dixo sus temores al amado Iesus, y que su Inmensa Bondad introduxo su pobrecita alma dentro sus divinas entrañas, y con las amorosas palabras que le dixo, le quitò los dichos temores.

EN los Maytines de la admirable cõversion de San Pablo, començando ya desde el Invitatorio, y del *Venite exultemus Dño*, le hizo nuestro Señor Iesu Christo muchas, y muy singulares mercedes, y en particular en los Psalmos, y las licio-

nes, y mas en las ſegundas que hizo San Aguſtin, ella guſtò muchiſsimo del agudo, y dulce diſcurſo que trae San Aguſtin, diziendo, que como Pablo procedia del Linage de Benjamin, bien venia llamarle el Santo Patriarca Iacob, lobo robador, y và diſcurriendo dèl; de cuyo diſcurſo eſta Religioſa guſtò mucho; pero muy mas en las vltimas tres liciones que haze San Iuan Criſoſtomo, diziendo mil alabanças de San Pablo por vn modo tan alto, y divino, que la Religioſa tuvo tan tranſportado ſu eſpiritu, que la cerilla que tenia en la mano derecha ſe le derritiò por el Eſcapulario, y ſin duda le quemàra, ſino que viẽdolo vna Religioſa del otro Coro vino preſto, y le quitò la candela de la mano, porque no la quemaſſe, y la Religioſa bolviò en ſi, como quien diſpierta, quedando muy afrentada, y ſe avergonçò mucho de que la hallaſſen con el hurto en la mano, y deſpues pidiò à ſu Eſpoſo Ieſus con mucha eficazia quatro vezes, no permetieſſe que nadie entendieſſe ſus ſecretos.

En las Divinas Laudes fuerõ adelante los dulces, y entrañables ſentimientos, y eſta merced le hazia Dios, que aunque ſu eſpiritu eſtuvieſſe elevado, no le era impedimento el rezar ella, y cantar: Verdad es, que quando oyò las Liciones, y Reſponſos, y quando el Sacerdote dezia la Miſſa, como ella no avia de dezir nada con mas libertad de eſpiritu, ſuſpendia las potencias de ſu alma, aſsi en el amor de ſu amado Ieſus, como en el dulce amor de ſu Reino, y de ſus Angeles, y Santos.

En el Cantico del *Benedictus*, en aquel verſo: *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri, in quibus viſitavit nos oriens ex alto*; ſubitamente le pareciò que el amado de ſu alma el Verbo del Eterno Padre le abriò ſus divinas entrañas, y à ſu miſma alma viò introduzida en ellas, como en coſa de alto, y verdadero refugio; y porque ella tenia grandes temores, ſi en eſtas coſas eſpirituales ſe mezclava en algo el demonio, por hazerla caer en ſobervia, y vanagloria, dixole el amado Ieſus: *No temas, que dentro eſtas amoroſas entrañas te guardarè, y defenderè, como tu no cuydes, ſino de amarme, y de obedecerme por medio de tus ſuperiores.*

Deſpues de los Maytines tuvo oracion mental delante el Santiſsimo Sacramento, ſobre el dicho verſo: *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri*; dando à ſu ama-

amado Iesus tan inenarrables suspiros, que en cada vno pensò si daria su alma à Dios, porque le parecia que el alma, del grande amor, y deseo del Sumo Bien queria salir de la carcel del cuerpo, y desamparar la carne, y tanto sentia esto, que como si fuessen los vltimos gemidos que en este destierro avia de dar, encomendava à su vnico amado Iesus à la Iglesia su Esposa, pues tanto la amava, que baxò del Cielo, para con tanta Magestad, y autoridad dar fuerte reprehension à Saulo que la perseguia, y lo postrò en tierra, y le despedaçò su sobervio coraçon, del qual hizo manjar para sus fieles; pues con las saludables Epistolas de San Pablo se sustentan, y crecen en el conocimiento, y amor de Dios.

Despues quando se fue à su celda tuvo otra vez oracion mental, ò por mejor dezir no avia salido della; en cuya contemplacion recibiò de su amado Iesus muchas mercedes acerca desta admirable conversion, con tanta familiaridad con su Esposo Iesus, que ella misma se admirava, y temblava, amando à la Inmensa Bondad. A la mañana oyò todas las Missas que pudo, y en todas ellas, en la Epistola recibiò muchisimas mercedes, y comunicaciones de Dios, que por evitar prolixidad las dexamos.

CAPITVLO XVIII.

DE LAS MVCHAS, Y crecidas mercedes que hizo el Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los dulces Oficios de su Maestro, y Padre San Iuan Chrisostomo, à quien esta Monja amava mucho por lo que trabajò por la Santa Iglesia, y por las mercedes que avia recibido deste Santo Doctor. Soli Deo honor, & gloria. Amen.

EN las primeras Visperas de San Iuan Chrisostomo, por ser esta Religiosa muy su devota, recibiò del mismo Santo muchas mercedes; pero muy mayores en sus Maytines, haziendo antes su devota preparacion: y entre otras peticiones que hizo a este su grande amigo, Padre, y Maestro, fue rogarle que suplicasse à la Divina Magestad que la librasse de todo engaño, y error, y de las cabilaciones, y embustes del demonio, y que, pues ella estava en mundo tan peligroso, y aun à si misma se era harto peligrosa, se apiadasse della, y le fuesse Padre en suplicar à

Dios

Dios que la libraſſe de todos ſus enemigos; y aſsi començandoſe en el Coro los Maytines, ella hizo el Oficio, que por ſer Supriora le tocava, y tuvo muy particulares iluſtraciones, y guſtos mentales; pero muy mayores quando echava las bendiciones à las que dezian las Liciones; pues en cada bendicion que dezia, era ſu eſpiritu elevado al Cielo, à la Inmenſa Trinidad Divina, y de alli ſacava la bendicion: con tan grande afecto las dezia, que ſin duda en cada bendicion quiſiera ſi pudiera encender en el amor de Dios à todas las Religioſas, y aun à todo el pueblo Chriſtiano, y llevarle al Cielo. Eſto pasò en aquella: *Ignem ſui amoris accendat Deus in cordibus noſtris*; y en la otra: *Ad gaudia paradiſi perducat nos miſericordia Chriſti.*

En el Reſponſo que dize: *Euge ſerve bone, & fidelis quia in pauca fuiſti fidelis ſupra multa te conſtituam intra in gaudium Domini tui.* Sobre eſtas palabras fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y alegrandoſe, y haziendo gracias à Dios, y dandole alabanças de todos los ſervicios, y fidelidad que San Iuan Chriſoſtomo avia hecho à ſu Divina Mageſtad: En aquella vltima palabra: *Intra in gaudium Domini tui*, le pareciò que junto con ſu amigo, y Padre San Iuan Chriſoſtomo ſe entrò en aquel mar ſin ſuelo de gloria, y gozo. Cierto no ſe puede dezir lo mucho que guſtò, y ſintiò; es Manna eſcondido, que nadie lo ſabe, ſino quien lo recibe. Y quando ella dixo la vltima Licion, verdaderamente no le parecia que eſtuvieſſe en eſte mũdo, ſino fuera dèl, ni aun le parecia eſtar en el cuerpo, ſino entre los Coros de los Angeles, delante de Dios; y con tanta eficazia ſentia eſto, que cada palabra que dezia, le parecia que nombrava Angeles, Angeles, Dios, Dios, Iuan; y aũque era larga à ella con ſus indiſpoſiciones le pareciò tan corta, como ſi no tuviera mas que vn renglon, y quiſiera dezir muchas Liciones, con aquell nuevo eſpiritu, y aliento Celeſtial.

En las Divinas Laudes crecieron la nueva luz, y el vivo fuego del divino amor; y quando cantaron el Cantico del *Benedictus*, tres vezes la viſitò Dios maravilloſamente, y ſon las ſiguientes: *Ius iurandum quod iurauit ad Abram Patrem noſtrum, daturum ſe nobis.* A qui le apareciò, que el amado Ieſus Verbo del Eterno Padre ſe diò, y entregò à ſi miſmo à eſta

ſu

su Esposa; con tanto amor, que no se puede declarar, la qual dulce comunicacion le causò tanto encendimiento de amor, que le arrebatò su espiritu al Cielo, y alli entre los Santos cantò los dos siguientes versos: *Vt sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati serviamus illi: In sanctitate, & iustitia coram ipso omnibus diebus nostris.* Como esta Religiosa muchisimas vezes se hallasse llena de peligros, aunque ya entendìa que el Santo Zacharias habla de los admirables fruros de la venida del Mesias; pero despues de aver reverenciado este sentido que dan los Santos Doctores, como tengo dicho se hallasse en este mundo llena de temores, y circuida de enemigos, no tenia otro refrigerio, sino quãdo el amado Iesvs por su bõdad, y misericordia le sacava el espiritu de todo esto visible, y lo subìa à lo invisible, de lo transitorio à lo eterno, y al fin, de la tierra al Cielo, y alli con los Santos cantava el *Sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati*; y en el *Serviamus illi*, con grande admiracion, y gusto ella considerava. Que tan puros, simples, y amorosos servicios hazen los Santos à Dios en el Cielo, San Iuan lo declara en su Apocalipsi, donde dize, que le sirven millares de Angeles, y aun declara que tales sean los servicios de amor, y alabança sin fin.

Acabados los Maytines se fue al Sagrario à tener oracion, segun tenia de costumbre, y alli dava el incienso de dulces, y amorosos suspiros à su amado Iesus, el qual por ser la misma caridad parece que por esto se quedò con nosotros, por ser el recibidor de nuestras peticiones, y suspiros, que como es Amante Eterno, no quiso tercero, ni cometer los negocios del amor entre su Divina Magestad, y su querida Esposa la Santa Iglesia Catolica Romana, sino que el mesmo Esposo, y amado fuesse el solicitador, y el solicitado: O bendito, y alabado seais Dios nuestro, y el exceso de vuestro amor, muy bien dixo vuestro amigo Moysen, que no ay nacion que tan cerca tenga sus dioses de si, como nosotros: A vos vnico, solo, y verdadero Dios nuestro, bendigan os todos los Angeles, y Santos del Cielo, y todos los Christianos. Amen.

A la mañana esta Monja oyò todas las Missas que pudo, y en cada vna dellas tan nuevas mercedes recibiò de la amorosa liberalidad de Dios,

que

que la puſieron en grande admiracion, porque ya en el Introito de la Miſſa que dize: *In medio Eccleſiæ aperuit os eius, & implevit eum Dominus ſpiritu Sapientiæ, &c.* Luego ſe le repreſentò la admirable, y ſaludable doctrina que deſta boca de oro Chriſoſtomo avia ſalido en medio de la Igleſia, iluſtrandola, y encendiendola en el alto, y dulce conocimiento, y amor de Dios, de cuyos ſuaves rayos el alma deſta Eſpoſa de Ieſus ſe hallava llena, cauſandole muy profundo conocimiento de ſi miſma, deſpreciandoſe à ſi miſma, y alto conocimiento de ſu amado Ieſus, y vnirſe en ſu melifluo amor.

Quando oyò cantar la gloria fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y alli entre los Angeles, y Santos cantò los verſos, y en aquel verſo que dize, *Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam*, como eſta alma eſtuvieſſe poſtrada delante la Inmenſa Mageſtad de Dios, teniendo preſente las grandes mercedes que Dios avia hecho à eſte Santo, hizo entrañables gracias, y dava amoroſas alabanças à la inefable bondad de Dios, con tanto agradecimiento, como ſi las huviera hecho à ella, pues la grande caridad le hazía tener por propio lo ageno; eſto le guſtò con tanta eficazia, que nunca ſe podria eſcrivir como paſsò; y lo miſmo digo de muchas otras coſas que aqui ſe ponẽ. Quando en el Coro rezò Sexta, en aquel verſo, en que dize David: *Inclinavi cor meum ad faciendas iuſtificationes tuas in æternum, propter retributionem*: Eſtando el eſpiritu deſta Religioſa elevado al Cielo, amando, y contemplando el inefable miſterio de la Santiſsima Trinidad, juntamente con ſu amigo San Iuan Chriſoſtomo, dixo hablando con ſu dulce amado Eſpoſo Ieſus: O vnico teſoro, y premio de vueſtros fieles amadores, no es mucho que inclinemos nueſtros coraçones, y cerviz debaxo el ſuave yugo de la guarda de vueſtros Mandamientos, pues vos miſmo, inefable, è inmenſo bien, ſois el premio, y la copioſa remuneracion de vueſtro amador: O quan poquito es todo quanto en millares de años pudieramos hazer, comparado con vn ſolo momento de ver vueſtra Divina Eſſencia, quanto mas gozar della para ſiempre! Muchas otras mercedes hizo Dios à eſta Religioſa eſte dia de ſu amigo San Iuan Chriſoſtomo, que ſolo por evitar prolixidad las dexamos.

CA-

CAPITVLO XIX.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Divino Eſpoſo Ieſus à ſu indigna eſclavilla en todos los Oficios del grande amador de Ieſus S. Ignacio, discipulo que fue del Apoſtol, y Evangeliſta San Iuan; y noteſe eſte Capitulo, y quanto puede el amor de Ieſu Chriſto nueſtro bien.

DIa del Glorioſo Martir, y Obiſpo de Antiochia San Ignacio, del qual era muy aficionada eſta Religioſa, hizo antes de ſus Maytines la preparacion que acoſtumbrava à ſus muy particulares amigos; tuvo mucho coloquio con el Santo, y deſpues de averle ſuplicado que rogaſſe à Dios por ella: porque eſta Monja ſe avia encargado de encomendar à Dios vn Sacerdote Docto, y predicador que ſe lo avia muy rogado, y ella por la caridad, y tambien por cumplir ſu palabra dixo con mucha familiaridad al Santo: O mi amado Padre amigo, y Maeſtro San Ignacio, bien ſabeis que en la neceſsidad ſe conocen los amigos, ya veis como aquel Sacerdote me dixo ſus neceſsidades, y yo las tomè por mias propias, pues yo os las repreſento, en lugar eſtais que podeis ſocorrer à quien os llama, pues ayudadme à mi en todas neceſsidades, y al Sacerdote. Fuele dada eſperança de que el Santo lo haria ſin tardança, porque viò en el Santo grande caridad, y piedad.

En los Maytines, aſsi en las Liciones, como Pſalmos, y Reſponſos, &c. todo le parecia vna viva llama de fuego del amor de Dios, en la qual ſe renovò muy de veras en el hombre interior, porque en las ocaſiones de perder la paciencia ſe conociò el provecho, porque no la perdiò; ſino que callò, y ſufriò.

Antes de Prima eſta Monja tuvo oracion en el Coro, y en ella renovò los votos que hizo en ſu profeſsion, y todo eſto con muchas lagrimas, y gemidos inenarrables. Deſpues de aver comulgado eſpiritualmente del Sagrario, delante ſu Divina Mageſtad, renovò la dicha profeſsion, tuvo coloquio con San Ignacio, y le dixo: O dichoſo amigo de mi amigo Ieſus, mi alma os dà el parabien de tanto bien, buen provecho os haze el ſanto martirio q̃ por amor de Ieſus padeciſte, gracias hago à Dios de vueſtro triunfo, alegrome de

tan

tan dichoſa muerte que ſufriſte, gozome que ſe cumpliò vueſtro tan ardiente deſeo, mi coraçon ſe dilata, y conſuela de que ſubiſte à tal dignidad, que diſte à vueſtro amado Ieſus ſangre por ſangre, y vida por vida; que aunque es muy diferente, pero veo, que el amor os tiene tan vnido con Ieſu Chriſto, que entre los dos no veo, ſino vn amor, vna voluntad, vn eſpiritu, y eſte es el Eſpiritu Santo: O que dicha fue la vueſtra! Veo que tambien los otros Martires dieron la vida por amor del miſmo Ieſu Chriſto; pero en el negocio del amor tantas llamaradas veo ſalir de vueſtra boca, en aquellas diez Epiſtolas que hiziſte à diverſas Igleſias, que ſon para encender à los mas elados coraçones, y aſsi nadie me quitarà eſta opinion, y la tengo muy dentro mi coraçon, que aora eſtais exaltado entre los Coros de los Serafines; pues quien tanto amò el Verbo Divino nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y con tal extraordinario exceſsivo, y ardiente amor muriò por Ieſu Chriſto, no dudo yo que ſi millares de vidas tuvierades, todas las dierades con el miſmo exceſſo de amor, que le diſtes vna ſola que teniades; y fuiſte tan codicioſo, y ſolicito amador, que lo que faltò en mucho numero de vidas que le quiſierades dar, lo ſupliſte muy dieſtramente con innumerables actos de amor, tan perfectos en ſi, que no dudo yo que aquel Amante Eterno, eſcudriñador del coraçon, y recibidor del amor, que el miſmo Dios infunde en el coraçon de ſu amador, y os acceptò el deſeo eficaz, como ſi mil vezes por ſu amor huvieras dado la vida.

Con eſtos, y otros coloquios ſemejantes à eſte, fue ſu eſpiritu elevado al Cielo, y le pareciò ver glorioſo à ſu querido San Ignacio; ella ſe humillò mucho, y le repreſentò ſus neceſsidades, y las de aquel Sacerdote ſobredicho, con todos los demàs, que en ſus oraciones ſe avian encomendado, y dixo con grande fervor à San Ignacio, y con gemido amoroſo: O Martir Serafico, tengo de pelear con vos, como Iacob con el Angel, y aſsi yo os tengo, y digo de todo mi coraçon: *Non dimittam te donec benedixeris mihi*; no os quiero dexar, ò Martir Serafico, haſta que me deis vueſtra bendicion, y no ſolo os la pido para mi, ſino tambien por todos aquellos que ſe han encomẽdado en mis indignas oraciones;

rogad,

rogad pues à Dios por todos nosotros, que nos quite todo aquello que le desagrada, y que plante en nosotros las virtudes, el zelo de su honra, su temor, y amor.

Esta mañana oyò las Missas que pudo, y en ellas le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, en particular en el *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Sobre estas divinas palabras hizo firme proposito esta Religiosa de no gloriarse en otra cosa, sino en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, esto es en ser despreciada, y de que no se hiziesse caso, ni memoria della, y de gloriarse en la pobreza, y en negar su propia voluntad, y obedecer à sus mayores: que al mundo ya avia muchos años que le tenia despreciado, y aun tambien olvidado. Quando oyò el *Alleluia*, cuyo verso dize Christo: *Confixus sum cruci; vivo autem ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*; en este verso el alma desta Religiosa se hallò vnida, y transformada en su dulce amado Iesus crucificado, y que nò vivia ya en si, sino en Iesu Christo, que amava mas que à si, y que Iesus vivia en ella, y ella con su Magestad, porque su ganancia era el morir en si, à los propios apetitos, y malas inclinaciones, y vivir en Iesus siguiendo sus pisadas, porque su vida solo consistìa en amar, y seguir à Iesus, y dezia con San Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum.* Muchissimas otras mercedes le hizo el Esposo en este santo dia de su amado San Ignacio, que lo dexamos por evitar prolixidad, solo dezimos esto poquito para despertar à los tibios, para que nos dispongamos en los dias que nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana haze fiesta de los Santos; porque si ay en nosotros preparacion, no ay duda que tambien nos harán muchas mercedes, y nos descubrirán sus favores; Dios nos lo dè à sentir aqui, por gracia, y despues desta vida por gloria, para honra suya, Amen.

Ad Gala. 6.

CAPITVLO XX.

DE LAS MERCEDES QVE esta Religiosa recibiò este santo dia, assi de la Virgen Maria Señora nuestra, como de todos los Oficios que nuestra Madre la Santa Iglesia en esta sacrosanta festividad nos representa à todos nosotros sus hijos.

DIa de la Purificacion de la Virgen Santissima, y del Ofrecimiento de su Hijo en el Templo, en los Maytines esta Religiosa recibiò de su Esposo, y de la Virgen Maria su Madre muchas mercedes, porque ya antes de los Maytines tuvo oracion, y començò à hazerse la santa processiõ que hizo la Virgen con San Ioseph, en aquel camino hasta que llegaron al Templo, y le pareciò que ivan muchissimos Angeles al rededor de la Virgen Maria Señora nuestra, alabando, y bendiziendo à su precioso Hijo, que llevava en sus virginales braços; y esto fue con tanta eficazia ver en el espiritu esta muchedumbre de Angeles, y sentir el amor, y reverencia con que alabavan al Niño Dios, que verdaderamente la comovian à gran amor, y deseo de alabar el Niño Iesus, y mezclar sus alabanças con las de ellos; y esto todos los Maytines le ayudò mucho à las divinas alabanças, y hazimiento de gracias; y sobre todo le moviò à devocion considerar, que tal estava el coraçon de la Virgen Maria, que tan encendido en el amor de Dios; porque como ella sabìa tan bien las profecias, y se acordava que tenia Dios prometido por el Profeta Malachias de embiar su precioso Hijo, y Angel del Testamento, tan deseado, y querido, y estando ella llena del amor de Dios, y del proximo, deseava tanto el remedio del genero humano, y la salud de todos.

Que gozo sentirìa de ver cumplida la promesa de Dios; y que jubilo en su virginal coraçon de ver q̃ el Salvador del mundo ya se ofrecìa à su Padre por la salud de todas las gentes, no solo por los Iudios, sino tambien por los Gentiles, y por todo el mundo! y assi como esta Señora amava à todos, se alegrò mucho quando oyò que el Santo Simeon dezia: *Quod parasti ante faciem omnium populorum lu-*

lumen, ad revelationẽ gentiũ, &c. Al *Benedictus* gustò muchissimo esta Religiosa en aquel tan notable verso, que dize: *Ius iurandũ quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis,* y le pareciò à esta Religiosa, que su espiritu se hallò al Cielo donde estava contemplando todo esto, y con grande gozo dixo al Santo Patriarca Abraham: Aora bien veis cumplida la promesa que os hizo Dios; muy al pie de la letra ha cumplido Dios el dulce, y amoroso juramento que os hizo, porque ya ha nacido de vuestro linage; y al q̃ dezimos Hijo de Dios, dezimos tambien Hijo vuestro: ya el Padre Eterno echò su tan grande bendicion sobre esse hijo suyo, y vuestro; y todas las gentes, y naciones que creen, y creerán en Iesu Christo, y le obedeceràn como vos fuistes obediente, serán sin duda benditos: ya gozan muchos del premio desta viva fê, pues tantos se han salvado, tanto numero del Testamento Viejo cõ la viva fê, y esperança en êl que avia de venir; y assi estando para morir vuestro nieto Iacob confessò, que con esta viva esperança del Salvador, con esta salud se iva deste mundo muy seguro, que con su venida le abriria el Cielo; y à todos los creyentes, que la culpa de Adan nos tenia cerradas sus puertas. Del Testamento Viejo, no ay numero que se pueda contar: *Quam dinumerare nemo poterat.* A la mañana en la bendicion de la cera, esta Monja, siendo muy devota de todas las santas ceremonias, en cada palabra que dezia el Sacerdote, estando mirando al Sagrario ofrecìa su coraçon, y aun tambien los coraçones de todos los Christianos, y con grande fê humilmente suplicò à su amado Iesus, que bendixesse, y santificasse su coraçon, y los coraçones de sus hermanas.

En el Introito de la Missa mayor, aun estando cantando con las hermanas, le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, porque ya en las primeras palabras: *Suscepimus Deus misericordiam tuam, &c.* se le abriò el coraçon de par en par, para recibir tanto bien; y assi con el amor que le recibiò, el mismo amor iva creciendo con las tan dulces palabras siguientes. Pero mucho mas se le encendiò el coraçon en el divino amor, en el verso que dize: *Magnus Dominus, &*

laudabilis nimis in civitate Dei noſtri in monte ſancto eius; luego ſu eſpiritu fue elevado à aquella Soberana Ciudad del Cielo, en aquel ſanto monte de la gloria; y deſpues cantaron los Kiries, y la gloria con el organo, y ſe fue à ſu ſilla, y ſin cantar con la boca, como avia hecho en el Introito; los Kiries, y gloria le oyò, y cantò en la Ciudad Celeſtial: quando oyò cantar al Sacerdote las ſegundas Collectas, en que rogava por el Rey, y por el Principe, ſu alma eſtando abraçada con el Niño Dios, vinole de nuevo vn grande ardor de caridad, para con ſus proximos, y aſsi con mucho fervor rogò à ſu vnico amado Ieſus, diziendo: O Verbo Divino Amante Eterno, ruego à vueſtro infinito poder, que os imprimais en todos los coraçones de los Reyes, y Principes Chriſtianos, inflamadles, y encendedlos de vueſtro divino amor, hazed que hagan juſticia, que con mucha perfecciõ os ſirvan, y cumplan vueſtra divina voluntad, dadles vnion entre ſi, y grande zelo de vueſtra honra, y amor, y zelo del bien de ſus vaſſallos, &c.

En la Epiſtola, y Evangelio recibiò nueva luz, y amor. En el Prefacio otra vez fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, à los amoroſos, y Celeſtiales ſecretos. Quando viò levantar el Santiſsimo Sacramento, fueron tan altos los miſterios que viò con los ojos mentales, y con la abraſada aficion, que el pobre coraçon quedò lleno del fuego del divino amor, y todo ſe derritia como la cera pueſta delante del fuego, y le parecia que el coraçon no cabia en ſi, que ſu dulce deſcanſo fuera morir alli luego; y le quedaron vnos entrañables gemidos del todo inenarrables, que ni aun ella los entendìa: eſtava ſu coraçon centelleando muy eſpeſſas, y ardientes centellas, con las quales quiſiera, ſi pudiera, encender todos los coraçones de los Chriſtianos en el amor ſimple, y humilde de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Verbo del Eterno Padre, hecho Niño por nueſtro amor.

CA-

CAP. XXI.

DE LA GRANDE EFICACIA que tiene vna palabra en que hable Dios al alma que la saca de si misma, y la transforma consigo mismo que la crió, y redemió con su propria sangre; ò almas Christianas: Hodie si vocem eius audieritis nolite obdurare corda vestra.

VIgilia de Santa Agueda, esta Religiosa hizo sus acostumbradas preparaciones, pidiendo à Dios fuesse servido de darle esta Santa por intercessora suya, en la vida y en la muerte; con otros muy provechosos coloquios. En los santos Maytines cada palabra le pareció vn vivo fuego de puro amor; en la tercera Antifona del primer Nocturno que dize: *Summa ingenuitas, ista est, in qua servitus Christi comprobatur*, aunque ya antes conoció esta Religiosa, q̃ la suma nobleza, alteza de linage, y grandeza; y como dize San Antonino: Servir à Dios, es reinar; con todo esso le hizo grande impresion, y se le encendió el coraçon en deseo de servir à Iesu Christo nuestro Señor, como si hasta alli no le huviesse hecho ningun servicio, pues para tan noble, y grande Señor todo le parecia nada.

Tambien sobre aquella Antifona, en que dize Santa Agueda al Tirano: *Nisi diligenter perfeceris corpus meum à carnificibus attractari, non potest anima mea in paradisum Domini cum palma martyrij introire*, le fue manifestado à esta Monja el grande tesoro del padecer por amor de Iesu Christo, y aun la grande hambre que avriamos de tener dello, y quanto nos conviene para nuestro bien; y quan ciego està el que huye de la Cruz, de la pobreza, y humildad; pues quien huyò della, claramente huye del Cielo, y del mesmo Dios.

En aquella Antifona que dize Santa Agueda: *Dixit si feras mihi promittis; audito Christi nomine mansuescunt*; oyendo esto la Religiosa, en vn momento se le representaron todos sus pecados, y los descuidos de sus proximos, à los quales por amarles mucho en Dios, y por Dios, vinole como vn grande impetu de santo odio contra si misma, y dixo: O miserable de mi, que las bestias fieras oyendo vuestro santissimo nombre, ò mi vnico amado Iesus, de crueles se buelven mansas; y con nombrar yo tantas vezes, y oyendo nombrar

vuestro saludable nõbre, nunca alcanço, ni me veo con perfecta mansedumbre. Y despues con mucha caridad pidiò al omnipotente Dios, esta celestial virtud de la mansedumbre para si, y para sus proximos; deseando que pues los Christianos somos dicipulos de Christo, le imitassemos en ser mansos, y humildes de coraçon.

En esta misma noche estando la Religiosa en el Coro, y en aquel instante estando su alma con distraccion de pensamientos, que aunque no fuessen malos, pero sin duda le eran impedimento para la oracion, luego le dixo el amado Iesus: No perdamos el tiempo; y subitamẽte con estas palabras le arrebatò el espiritu, y la traxo, y vniò consigo mismo, de modo, que su alma que antes estava distraida, se hallò luego transformada en las dulces llagas de su vnico amado Iesus: despues passado el exceso mental, dixo ella à su amado Iesus: Como Señor, y que vos podeis perder el tiempo, siendo el Autor del tiempo, y de todo lo visile, è invisible? O Verbo divino y eterno. Luego le respondiò el amado Iesus: El amor q̃ yo tengo al alma me haze conformar cõ su modo de hablar, para traerla mas à mi amor; y deste modo vsê con los Profetas: y tambien q̃ quando mas me amares, mas provecho sacaràs de mi muerte y passion: y estoy tan deseoso de que los hombres se aprovechen della, que lo tomo à mi cuenta el perder ellos vn instante de tan copioso remedio. A esta sazõ, acerca de vna ocasion, le dixo su amado Iesus, yo soy tu consolador, y sepas que nadie te puede consolar sino yo. Y la Religiosa hallò con mucha verdad ser ello assi; porque en ninguna criatura hallava consuelo, ni tãpoco le buscava en ellas, ni aun en las personas devotas; aunq̃ algunas vezes las tratava por necessidad, obediẽcia, ò por caridad; y aũque de todo sacava salud y provecho para su alma, pero no gusto, ni consuelo, sino en solo Dios. Sacava de todos provecho desta manera, y mas del Confessor, y de algunos siervos de Dios doctos: porque era muy amiga de pedir consejo, y en nada seguir su propio parecer, sino el de sus mayores. Y demas desto avia hecho proposito de tener à todos por maestros, y tambien à todas las hermanas, y de todas hallava de que aprender à sus tiempos y ocasiones. Y quando la reprehendian de algunas cosas muy

le-

leves, lo agradecìa muchiſsimo, y ſe alegrava, y dezia: Eſto es lo que yo buſco, que me digan mis defetos, para que me pueda enmendar dellos; y les moſtrava muy grande agradecimiento dello, y les rogava muy de veras que tuvieſſen cuenta con ſus defectos, y que ſe los dixeſſen, porque ella haria eſtudio en enmendarſe.

CAPITVLO XXII.

DE LAS MERCEDES QVE hizo el Divino Eſpoſo Ieſus à ſu indigna eſclavilla el dia del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino de nueſtra Orden de Predicadores.

DIa del Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino eſta Religioſa reconociendole por Padre, Maeſtro, amigo, y hermano, pues los dos eran hijos del Padre Santo Domingo, hizo ſus devociones, y en particular antes de Prima hizo oracion delante el Santo Sacramento en el Coro: y delante ſu divina Mageſtad, y de ſu Santiſsima Madre la Virgen Maria, y de ſu Padre Santo Domingo, y deſte Santo cuya fieſta ſe hazìa, renovò ſu profeſsiõ confirmando los votos, y eſto con tanta devocion, y tan de propoſito, que dixo todos los verſos que ſe dizen en la profeſsion: *poſuit ſignum in faciem meam, &c.* cuyo ſeñal ella rogò à ſu Eſpoſo Ieſus que le imprimieſſe en ſu memoria, entendimiento, y voluntad, muy firme memoria, y agradecimiento de ſu ſacra muerte y paſsion, como prenda muy precioſa; y aſsi en los otros verſos hazìa ſus muy dulces y provecheſas peticiones, como en aquel, que tambien ſon todas de Santa Ines: *Anullo ſuo ſubarravit me dominus meus Ieſus Chriſtus*, entendiendolo por el anillo de la fé, ſuplicò à ſu amado Eſpoſo Ieſus ſe la aumentaſſe; y en aquellas palabras: *Et immenſis monilibus ornavit me*, le pidiò todas las virtudes; y en aquellas palabras: *Ipſi ſum deſponſata cui Angeli ſerviũt, cuius pulchritudine Sol & Luna mirantur, ipſi ſoli ſervo fidem, ipſi me tota devotione committo*: en eſtas tan dulces palabras ſe humillò muchiſsimo, conſiderando ſus pecados, los que hizo quando aun no conocia tal Eſpoſo, y puеſta en el profundo de ſu proprio conocimiento ſintiò ſu indignidad, y confeſſava no merecer tan hermoſo, y Divino Eſpoſo, ni mirarle, ni aun eſtar delante ſu divina preſencia, y con muchos actos de entrañable com-

compunccion, comulgò eſpiritualmente, y aviendolo hecho dixo eſtas palabras: *Iã corpus eius corpori meo ſociatum eſt, & ſãguis eius ornavit genas meas.* Cuyas divinas palabras dezia tambien quando avia comulgado ſacramentalmente, porque eran muy mas al propio, y verdadero, pues en la Santa Euchariſtia recibimos real, y perſonalmente ſu miſmo cuerpo, y ſangre, y ſe junta en nueſtra alma, y nueſtro cuerpo; y ſi le recibimos en ſu gracia, ſin duda con ſu divina ſangre hermoſea el roſtro de nueſtra alma, que es nueſtra conciencia, levantandola, y hermoſeandola, y adornandola de virtudes.

Deſpues en la Miſſa mayor recibiò mayores mercedes de Dios, tanto que la *Gloria in excelſis* la oyò cantar al Cielo, levantando alli ſu eſpiritu; y deſpues en cada palabra que cantò, y oìa cantar del credo, le dava nueva luz, y nuevo afecto de amor, y le encendia el coraçon. En el Prefacio, en aquellas palabras, que dize el Sacerdote, *Gratias hagamus Domino Deo noſtro*, como ſu eſpiritu en oìr *Surſum corda*, ſe avia ſubido al Cielo, ya en las ſegundas palabras ſe hallò en aquella Patria Celeſtial, y junto con los Santos dezia à Dios, *Gratias hagamus Domino Deo noſtro*; y viendo el grande amor, con que los Santos lo cantavan admiroſe mucho, y dixoles: O dichoſos voſotros, quan bien le podeis llamar Dios nueſtro, y vueſtro para ſiempre; pero yo: Ay, ay de mi, que no sê ſi es mio, pues no sê ſi eſtoy en ſu gracia, ò no: ni sê ſi le poſſeeré para ſiempre, como voſotros le poſſeeis: eſto paſsò en exceſſo mental.

CAPITVLO XXIII.

DE LO QVE ACONTECIO à eſta Religioſa el dia de San Gregorio Papa, à quien amava muchiſsimo, y en ſus eſcritos ſe valiò mucho de ſus divinas obras, y mas del libro de ſus morales ſobre el Santo Iob.

EN los Maytines del Santo Doctor de la Santa Igleſia, el Gran Gregorio Papa, eſta Religioſa por amarle mucho, le hizo todas las devociones que pudo, y aſsi en ſus Maytines recibiò del Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, y en particular en el Pſalmo: *Domine in virtute tua, &c.* En aquel verſo que dize: *Magna eſt gloria eius in ſalutari tuo gloriam, & magnũ decorem impones ſuper eum, &c.* el eſpiritu deſta Religioſa fue ele-

elevado al Cielo, y viò à San Gregorio con tanta gloria, y reſplandor, que no ſe puede dezir; y bolviendoſe à la Inmenſa Mageſtad de Dios con mucho agradecimiento, alabando, bendiziendo, y loando à ſu infinita bondad, dixole: O Verbo Divino, *Magna eſt gloria eius in ſalutari tuo.* O Sumo Artifice, y que obra tan perfecta ſaliò de vueſtras divinas manos, para honra, y gloria de vueſtro ſanto nombre! mucho ha obrado en èl vueſtra ſalud! O como ſe ſupo aprovechar de vueſtra redempcion! O que muchedùbre de ſabroſos frutos obrò con el riego de vueſtra preciosa ſangre. Y deſpues admirada de la grandeza de la gloria deſte Santo, acabava de conſiderar lo què queda del verſo dicho.

En las Liciones crecieron mucho mas los guſtos, y los nuevos ſentimientos; porque aſsi en los Pſalmos, Liciones, y Antifonas, cada palabra de por ſi le iluſtrava el entendimiento de nueva luz, y la voluntad de nuevo amor. La Miſſa mayor ſe cantò muy ſolemne, y en ella el Eſpoſo Ieſus le hizo muchas mercedes; y en particular quando ſe començò el Prefacio, que como ella tenia de coſtumbre en oyendo al Sacerdote que dezia, *Surſum corda*, luego ſu coraçon ſubia al Cielo, y deſpues en todo el Prefacio morava ſu eſpiritu con aquellos bienaventurados eſpiritus, y aſsi fue en eſte dia, en el qual bolviò à verà ſu muy querido San Gregorio, y ella con grande admiracion, y guſto bolviò à repetir aquel verſo ſobredicho: *Magna eſt gloria eius in ſalutari tuo, &c.* En las Viſperas deſte Santo Doctor recibiò aun mayores conſuelos, los quales por evitar prolixidad dexamos de dezir.

CAPITVLO XXIV.

DE LAS MERCEDES QVE recibiò el vil guſanillo de las liberales, y divinas manos de Ieſus el quarto Domingo de la ſanta quadrageſima.

EN la quarta Dominica de la Quareſma, en el Introito de la Miſſa, que dize: *Lætare Ieruſalem; & conventum facite omnes qui diligitis eam, gaudete cum lætitia, qui in triſtitia fuiſtis, vt exultetis, & ſatiemini ab vberibus conſolationis veſtræ*: En cada palabra de las ſobredichas ſintiò altiſsimas conſolaciones, porque tanto quanto eſta alma avia ſentido grandes dolores, y triſtezas, por cauſas tocàtes al

ter-

ſervicio del miſmo Dios, tanto mas Dios abrìa ſu liberaliſſima mano en conſolarla; y aſsi podia ella dezir en verdad aquel verſo, que dize David: Señor, ſegun los dolores que mi coraçon padeciò, à la medida dellos fueron deſpues las muchas conſolaciones, que de vos, fuente de todo bien, han alegrado mi alma, y me han dado à guſtar de vueſtros divinos pechos. Algunas vezes eſta Religioſa ya antes de la Prima avia oìdo vna Miſſa, y aſsi en la Prima el Eſpoſo Ieſus le hizo vna muy particular merced, y fue quando oyò la Antifona, que dize: *Accepit ergo Ieſus panem, & cum gratias egiſſet, diſtribuit diſcumbentibus*: luego en la primera palabra deſtas le apareciò el amado Ieſus, como ſi realmente le viera al tiempo que hizo aquel milagro; viole muy hermoſo, pero con los ojos mentales, y à ſu parecer con mas eficazia, que ſi le viera con los ojos del cuerpo, porque con ellos temiera de engañarſe; pero en eſta viſion mental no hallava modo de engaño, porque de tal modo iluſtrò ſu entendimiento de la luz de la verdad, y con tan vivo fuego del amor del Verbo Divino humanado, fue encendido ſu coraçon, que no ſe puede declarar con palabras; y nunca el demonio puede dar lo que no tiene, que es amor de Dios. En aquel punto ſe avian dexado de dezir la Capitula, que dize: *Regi ſæculorum immortali inviſibili ſoli Deo honor, & gloria in ſæcula ſæculorum.* Y eſtando eſta alma en aquel exceſſo de amor: dixo à ſu muy dulce amado Ieſus: O Amante Eterno, aqui dizen que ſois inviſible, por cierto que à mi no me lo parece, pues con tanta eficazia os manifeſtais à mi vil, y pobrecito coraçon. Eſto le acrecentò muy mas; y mas la viva llama del amor de Dios que ardìa en ſu alma.

CAPITVLO XXV.

DE LO QVE PASSO POR el viliſsimo guſanillo, Vigilia, y dia de la ſanta Anunciacion del Angel à la Virgen Maria, Madre, y Señora nueſtra.

VIgilia de la Anunciacion de nueſtra Señora la Virgen Maria, eſta Religioſa, aſsi la Vigilia, como el dia, la tuvo el Eſpoſo Ieſus Verbo Divino ocupada en las palabras que dize eſte miſmo Señor en ſu Evangelio por ſu querido San Iuan: *Sic Deus dilexit mundum,* Ioann. 3. 16.

vt

vt filium suum vnigenitum daret; y ponderò mucho aquel *Sic*: assi amò Dios al mundo, assi, y con tal, y tan grande excesso de amor, *Sic*, à gente tan ingrata, *Sic*. Tan fuertemente despues bolviò la hoja cõtra si mesma: O ingrata de mi, aviendome amado tanto el Padre Eterno, que me diò su Vnigenito Hijo, assi le pago el retorno del amor? Assi con tanto desconocimiento, *Sic*? assi con tanta ingratitud, *Sic*? assi es posible que sea tan sobervia, aviendome Dios dado tã extremado exemplo de humildad, que siendo Dios se humilla tanto, baxando de lo mas alto del Cielo à lo mas infimo, y baxo de la tierra, y se haze hombre, *Sic*? el Omnipotente, y fuerte hecho Niño, flaco, y necessitado de leche! el que dà sustento à todo lo criado, *Sic*, tanto se ha humillado Dios! pues es posible que puede caber en mi vilissima pecadora tanto desconocimiento, y tanta ingratitud, *Sic*! assi correspondo à la verdadera, estraña, y profunda humildad, y amor de Dios: O mi buen Padre! ruego à vuestras paternas entrañas de amor, por el qual nos aveis dado à vuestro Vnigenito Hijo, que quando yo ignorante por mi baxo entender, y tontez me levantare con sobervia, luego me açoteis, castigueis, arguyais, y me corrijais luego, luego; que en esto sin duda conoceré yo que me amais mucho, como dezis por San Iuan: *Ego quos amo, arguo, & castigo, &c.* A los que amo arguyo, reprehendo, y aun pongo la mano, dandoles trabajos, y adversidades de muchas maneras: O mi buen Padre! hazed que assi saque yo provecho de la santissima vara de nuestra justicia, como del dulce baculo de vuestra misericordia, para que pueda dezir con David: *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt*; pues en verdad, que con el mismo amor nos açotais, que consolais; tanto que el sabedor deste secreto David, igualmente os alaba, assi de lo vno, como de lo otro, y dize alabando, y cantando à vuestra alta Magestad (nota alma Christiana:) *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine*, que es lo mismo que tengo dicho, que en todo avemos de alabar à Dios, y sacar provecho, assi de su juyzio, y justicia, como de su misericordia. Estos, y otros muchos discursos hazia esta Religiosa; pero en lo que mas gustò, y en que tuvo contemplacion quietissima, fue en la siguiente Antifona, que es de la fiesta de San

Apoc. 3.

Psal. 100. v. 1.

Agus-

Aguſtin que ella ſabìa muy biẽ de memoria, y es hablando del miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: *Nec ſaciabantur illis diebus dulcedine mirabili conſiderare altitudinem concilij divini ſuper ſalutem generis humani.* Aſsi como eſte Santo deſpues de aver conocido à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſer limpio por el agua del Santo Bautiſmo todos los dias que le quedaron de vida, nunca ſe acabava de admirar, ni ſe hartava de conſiderar, guſtar, y contemplar la alteza del divino conſejo ſobre la ſalud del genero humano, y ſiempre ſe le hazia de nuevo. Lo miſmo tuvo eſta Religioſa: q̃ eſte inefable miſterio ſiempre le parecia nuevo, digno de nuevo amor, nuevo agradecimiento, y nuevas acciones de gracias, y alabanças; que aſsi las renovava David, quando nos excita à ellas, diziendo: *Cantate Domino canticum novum quia mirabilia fecit.*

Pſalm. 97. v. 1.

CAPITVLO XXVI.

DEL INVITATORIO DE los Maytines de San Vicente Ferrer, y de otros puntos, porque tocan al juyzio final, el qual todos eſperamos, vivos, y muertos, es muy provechoſo.

EN los Maytines del Glorioſo San Vicente Ferrer, por ſer Santo de la Orden, eſta Religioſa hizo ſus devociones, y aſsi en el invitatorio, con el favor divino, con mucha atencion, y luz del Cielo, ſacò para ſu alma fruto, y provecho, el qual dize: *Veneremur Chriſti vultum, quem Vincentius prædicavit iudicem eſſe venturum.* Y no ſolo en los Maytines le notò, pero deſpues tuvo oracion delante del Santiſsimo Sacramento, ſobre eſtas palabras, conſiderando que el miſmo Señor Ieſu Chriſto Verbo del Eterno Padre, que eſtava en el Sagrario eſcondido, y debaxo de eſpecie ſacramental, eſſe miſmo ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos; y aſsi contemplandole, que vendrà con tanta Mageſtad, y viendo aquel divino roſtro de tanta hermoſura, conſiderandole ayrado contra los pecadores, y como ella ſe conſiderava à ſi miſma vna dellos, causòle gran temor, no tanto por temor del infierno, que eſto bien conocia le tenia merecido, ſino por ver à Dios ayrado; eſto le dava mayor pena que todo: y aſsi con mu-

mucha eficazia propuso de en tanto q̃ viviesse venerar esse divino rostro deste Divino Iuez, y no hazer cosa indigna de su presencia, que aunque hasta entonces lo avia procurado, mucho mas deseava hazerlo de alli en adelante; pues està claro, que en las virtudes, y buenos exercicios, siempre ay, y puede aver crecientes, y tambien menguantes, de los quales nos libre Dios, por quien êl es. Pues como dize San Bernardo, y tambien nuestro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, que en el servicio de Dios, el no ìr adelante, es bolver atràs. Y cierto tienen gran razon, porque de vn Dios tan bueno como de verdad tenemos, infaliblemente siempre ay que descubrir de su inmensa bondad, siempre ay que conocer, y por consiguiente siempre ay nuevas causas, para mas, y mas amarle; en cuyo amor, y caridad, como dizen San Pablo, y estos Santos nombrados, consiste nuestra santidad.

Muchas otras mercedes hizo Dios à esta Monja en los Maytines, y mas en la Capitula, y Liciones, &c. Y mas en las Missas de la mañana, que por evitar prolixidad lo dexamos. Lo que deste Capitulo se ha de sacar es, que procuremos de tratar, y servir de tal manera à este Divino Iuez de vivos, y muertos, que seamos dignos de esperarle, con aquel amor, y santidad que nos predicaron los Santos Apostoles, y San Vicente Ferrer.

CAPITVLO XXVII.

DE LOS GRANDES socorros, y mercedes que hizo el Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla, por medio de los Santos Doctores, en particular San Ambrosio, San Agustin, y San Gregorio Papa.

EN este año de 1607. Por ser estos Santos despues de la octava de Pasqua de Resurreccion, y el Ordinario manda que se haga fiesta primero de San Vicente, que de todos los otros Santos, assi que despues se hizo oficio de San Ambrosio Doctor de la Santa Iglesia, al qual esta Religiosa amava mucho, y assi hizo sus acostumbradas devociones antes de los Maytines, y en cada palabra de los Psalmos, y Antifonas halla-

va ella à ſu amado Ieſus : y no ſolo con ſu Eſpoſo Ieſus tuvo ſus coloquios , ſino tambien con San Ambroſio; y aſsi con mucha confiança le invocava la ayudaſſe con ſu interceſsion , y le dezia : O San Ambroſio, vos que en otro tiempo me ayudaſte con vueſtra dotrina en aquello que ſabeis, ayudadme tambien aora en eſta neceſsidad que tengo preſente : ò como que lo podeis , ſi quereis! hazedlo, por honra de Dios , por el nombre de Ieſus os lo pido , y que por eſte ſanctiſsimo nombre me lo alcanceis.

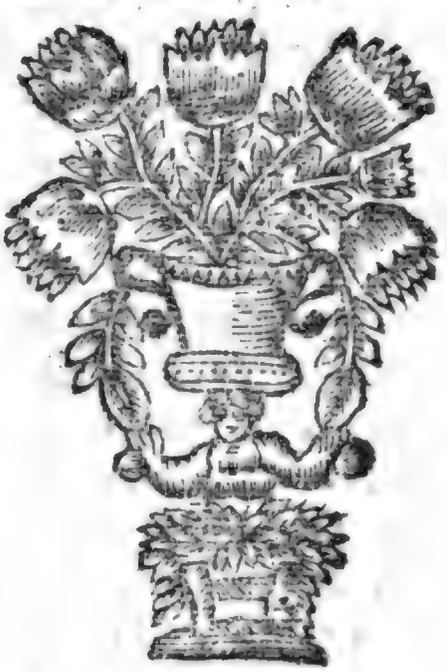
Entre otras mercedes que Dios hizo à eſta Religioſa vna fue , y no de los menores , que ſiempre tenia nuevos negocios con los Santos , mas con vnos, que con otros , y aſsi ſiempre hallava en ellos nuevos favores ; porque los negocios que tratava con ellos , no eràn de coſas terrenas , ſino celeſtiales , y eſpirituales , como aora de vencer defectos propios , ò de adquirir virtudes; y tambien que la ayudaſſen à componer algunos libros : que el negocio preſente que tenia con San Ambroſio , era eſte : que San Ambroſio con vn tomo que hizo , en el qual declara el Pſalmo : *Beati immaculati in via qui ambulant in lege Domini* , le ayudò mucho à eſta Religioſa , y deſde entonces le quedò muy eſtrecha amiſtad , y familiaridad con eſte Santo : y tambien por las miſmas razones con San Aguſtin , leyendo el octavo Tomo , que es ſobre todo el Pſalterio de David : y tambien travò la miſma amiſtad , y aun mayor con San Gregorio Papa , ſobre los morales que haze ſobre Iob. Pſal. 118 v. 1.

Bolviendo , pues , à San Ambroſio , eſta Monja en ſus Maytines eſtuvo con tanta alegria , y guſto , y à ſu plazer , como el pez en el agua, y mucho mas ſin comparacion; y por hallarſe Supriora , no eſtando la Priora en el Coro, le cupo dezir la vltima Licion, en la qual tuvo ſus ſecretos gozos , y en parricular donde dize que eſtando para morir le apareciò nueſtro Señor Ieſu Chriſto , con roſtro muy alegre , y riſueño , y que recibidos todos los Divinos Sacramentos , diò ſu eſpiritu à Dios ; quedò el eſpiritu deſta Religioſa encendido deſto, diziendo con San Pablo : *Cupio diſſolvi , & eſſe cum Chriſto,* Phil. 1. v. 23.

pe-

pero à la mañana en la comunion, y Miſſas que oyò, recibiò aun mayores ſentimientos, y elevacion del eſpiritu, deſta manera: que en la Miſſa mayor quando ſe començò à cantar el Introito: *In medio Eccleſiæ apperuit os eius, & implevit eum Dominus ſpiritus ſapientiæ, &c.* no ſe puede declarar el gozo que ella ſintiò, y lo miſmo en la Glorio, Epiſtola, y Evangelio; pero mayor fue en el Credo, porque la mayor parte dèl le cantò, y oyò, eſtando ſu eſpiritu elevado en el Cielo, alternando de ſuerte, que el vn Coro quando cantava conſiderava ella ſer las Monjas los Santos del Cielo, y ella dezia tambien de ſu Coro; porque entre otras mercedes que ſu Eſpoſo Ieſus le hizo vna fue, que el cantar en el Coro, y rezar, no le era impedimento de eſtar ſu eſpiritu fixo, y ſuſpenſo en el Cielo, antes la encendia mas en el amor de Dios, que es vno de los mayores frutos de la divina contemplacion el amor, y en particular ſe encendiò mas ſu alma en aquellas palabras que oyò: *Patrem Omnipotentem.* Aqui fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y viò à ſu amado Ieſus, quando cantò: *Et in vnum Dominum Ieſum Chriſtum Filium Dei vnigenitum. Et ex Patre natum ante omnia ſæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum non factum conſubſtantialem Patri, per quem omnia facta ſunt.* Y como eſta alma elevada vieſſe à San Ambroſio todo abſorto, y transformado en la Santa Trinidad: dixole con eſtraño jubilo, y gozo: O dichoſo vos, que aora bien claro veis la verdad que predicaſteis, y dexaſteis eſcrita: O mil millares de vezes dichoſo, que tal ſuerte, y dicha os cupo, y para ſiempre, ſiempre ſin fin. Mucho avia mas que dezir, que por no ſer prolixos lo dexamos,

&c.



CAPITVLO XXVIII.

DE LAS MVCHAS, Y saludables mercedes que hizo el Rey inmortal Ieſu Chriſto à ſu indigna eſclavilla, mas colmadas que nunca huvieſſe recibido; y note eſte capitulo quien de verdad no buſca à ſi miſmo, ſino ſolo la honra de Dios, y amor de ſu ſanto nombre.

EN los Maytines de San Hermeregildo Rey de Eſpaña, y Glorioſo Martir, eſta Religioſa por amar mucho à los Santos Martires, y aver paſſado mucho tiempo que no ſe avia hecho oficio de martir, porque en la Quareſma ay pocos, ya lo eſtava ella deſeando, porque le parecia mucho tiempo: aſsi quando en el invitatorio rezò, *Exultet in Domino ſancti, alleluia*, ſu alma ſe alegrò muchiſsimo, y lo miſmo en los Pſalmos, y Antifonas, pero mucho mas en las dulces Liciones, que por ſer ſacadas de los dialogos de San Gregorio Papa, à quien amava mucho, le eran mas dulces; porque no ſolo ſu ſantidad, pero ſu modo de hablar le agradava tanto à eſta Religioſa, que en oyendo, aſsi homilias, como ſermones deſte Santo Doctor de la Santa Igleſia, luego eſta Monja en eſtar atenta hallava à ſu amado Ieſus, y en êl todo el bien; y como le cupieſſe en ſuerte, que mandando el ordinario que la que dize la vltima Licion dixeſſe tres Liciones juntas, y lo miſmo à la que antes avia dicho, porque en eſte tiempo de Paſqua nueſtro Breviario no trae ſino tres Liciones, para que ſe diga toda la hiſtoria del Santo Martir lo ordena aſsi la Rubrica, como tengo dicho, y aſsi ella dixo tres Liciones juntas, como ſi no fuera mas de vna Licion; en las quales, deſpues de aver dicho San Gregorio ſu martirio, y muerte, contando el modo como le hizo matar ſu miſmo Padre, dixo, à ſu ſepulcro no faltaron milagros, los quales nueſtro Señor Ieſu Chriſto obrò maravilloſamente, pues junto à ſu cuerpo ſe oyeron cantares Celeſtiales, y ſe vieron las lamparas encendidas, &c. Sobre cuyas Liciones, eſta Religioſa tuvo coloquios piadoſos con eſte Santo Martir, deſta manera: deſpues de los Maytines ſe quedò en el Coro à hazer oracion mental, y fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y viò à eſte Santo Mar-

Martir con grande reſplandor, y dixole: O bienaventurado San Hermeregildo, que diſteis al Hijo de Dios vueſtra ſangre, ſu Mageſtad os diò la ſuya para vueſtra ſalvacion, vos bolviendole ſangre, por ſangre, le diſtes la vueſtra, por honra de ſu ſanto nombre! O que ganancia fue la vueſtra, en eſte recambio de amor! Pues que tiene que ver ſangre de hombre puro, con Sangre de Dios humanado? Que tiene que ver la ſangre de la criatura, con la del Criador? O quan grande fue vueſtra dicha, pues diſte la vida por amor del Autor de la vida! No pudo ſubir mas alto vueſtra dicha, ni deſcubrir mas el amor que tuviſtes al Verbo Divino nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que dar vueſtra alma por ſu amor; aſsi lo dize ſu Mageſtad en el Evangelio por ſu regalado Diſcipulo San Iuan: Nadie tiene mayor amor, que el que dà ſu vida; y pone ſu alma por ſus amigos.

Y como eſta Religioſa huvieſſe muchos años q̃ deſeava morir martir por la fè, honra, y amor del nombre de ſu amado Ieſus; con mucha familiaridad, bolviendoſe à San Gregorio, que tambien le viò en eſta elevacion de eſpiritu, dixole con mucha eficazia: O Padre San Gregorio, que deſeo tengo de morir por amor de Ieſu Chriſto, por defender el Santo Evangelio; y deſeo entrañablemente, que deſpues que yo huviere padecido muchos, y diverſos martirios, acabando la vida en la amoroſa confeſsion del meliſluo nombre de Ieſus, que no ſolo mi carne, pero tambien mis hueſſos, fueſſen todos quemados, y que el polvo fueſſe derramado, y eſparcido por los vientos, que nunca mas los Chriſtianos hallaſſen nada de mi cuerpo, para que no le hizieſſen ninguna honra, ni memoria. Y buelta ſu alma à ſu amado Ieſus toda abſorta en ſu divino amor, dixo: O mi dulce, y buen Ieſus, no quiero otra honra en vida, ni en muerte, ni deſpues de muerta, ſino ſolo alabaros, y loaros, ſerviros, amaros, y eſtar vnida con vos para ſiempre: O buen Ieſus! O mi vnico amor! y que mayor honra que morir por vos? no quiero otra para mi: que mayor dignidad que acabar la vida, confeſſando vueſtro ſanto nombre. Aqui ſe detuvo mucho con otros coloquios, y oraciõ mental, que por no ſer prolixa, ni enfadar al Lector, lo dexamos.

CAPITVLO XXIX.

TRATA DE LAS CRVZES, trabajos, y aun tentaciones de la eſclavilla del Rey del Cielo Ieſu Chriſto, y con todo eſſo recibia mercedes deſte Señor, humillandoſe con el Publicano.

EN los Maytines de eſta Santa Ines de Monte Policiano, Santa de nueſtra Orden Dominicana, à quien eſta Monja tenia mucha devocion, y aſsi quando oyò en las Liciones tanta penitencia que eſta Santa hizo, tantos ayunos à pan y agua, con las demas penitencias, eſta Monja ſe entriſticiò muchiſsimo, viendo que ella no las podia hazer; porque aſsi los medicos, como los ſuperiores, le hazian comer carne, aun los dias que manda ayunar la Santa Igleſia, por cauſa que ſiempre la hallavan continua calentura, y grande indiſpoſicion que tenia del eſtomago, que le dava aun mas pena que la fiebre; pero ella con ſu flaqueza no mediа el eſtraño deſeo que tenia de hazer grandes penitencias, tanto que de todo ſu coraçon pedia à Dios, que ſi fueſſe ſervido le quitaſſe todos los conſuelos eſpirituales, elevaciones, y todos los guſtos, y comunicaciones Celeſtiales que le dava, y que en lugar dellos le dieſſe fuerça para hazer muchas penitencias, y vida auſtera; porque el guardar toda la rigor que manda la regla, y conſtituciones, y ſobre eſte fundamento ſolido, hazer penitencias particulares, le parecia à eſta Monja que cumpliria, no ſolo à ſus obligaciones; pero tambien con ſus antiguos, y grandes deſeos: pues el tiempo que ella tuvo ſalud corporal llevava eſte camino, que es guardar al punto de la letra todo lo que manda la regla, y las conſtituciones, y hazia otras penitencias particulares, con que pedia à Dios ſi era ſervido de bolverle las fuerças, y que le quitaſſe todos los regalos, y favores que le hazia, que aunque eran eſpirituales, à ella le parecia coſa de niños, comparados con lo que tenemos dicho; pero en la oracion fue reprehendida deſta peticiõ, y enſeñada, que lo perfecto era negar la propia voluntad, aunque fueſſe en coſas sãras, y dexarſe toda en manos de Dios, y de los Prelados: ella lo hizo, pero de quando en quãdo la fatigava la dicha ten-

ta-

tacio, y mucho mas quando se hazia fiesta de Santos de la Orden, à los quales deseava con mas vehemẽcia imitar, y seguir sus pisadas; y quando se hallava privada de aquello que tanto deseava, aqui era la tristeza, pena, y desmayo; y aun se turbava, porque le parecia que llevava camino regalado, muy à su pesar; y tanto le angustiò este vivo dolor, que casi todo aquel dia, que oyò seis Missas, no hizo sino llorar, à su parecer, su grande desdicha, y desventura, en no poder cumplir todo lo que mandan las constituciones como los ayunos, y llevar tunica, y dormir en lana, que aunque lo probava muchas vezes, se lo mandavan quitar.

A la mañana antes de Prima esta Religiosa renovò la profession delante el Santissimo Sacramento en el Coro; porque assi los Domingos, como los dias de fiesta de Santos de la Orden, ella renovava los votos, y comulgava à esta intencion. En la Missa mayor quando oyò cantar la *Gloria in excelsis Deo*, fue elevado su espiritu, y viò à la Virgen Maria, Señora nuestra, que tenia en sus braços al Niño Iesus, y le dava à Santa Ines, y que las tres teniã entre si muy dulce coloquio. Esta Religiosa se alegrò de ver tan suave vision, digo mental; pero como estava aun llena de aquella tristeza dicha, aunque sentìa plazer de ver tanto bien, pero no ossava allegarse al Niño, ni à la Madre, ni aun à Santa Ines, sino que dezìa al Niño aquello del Publicano: *Deus propitius esto mihi peccatori*. O niño Dios, bien veo, y conozco que no llevo camino de Santa, sino de muy flaca, y miserable, y vida regalada, la qual nunca la tuvieron los Santos: al fin me contentarè con solo me perdoneis mis pecados, y que muera yo en vuestra gracia; y aun esto bien sè que no lo merezco, sino mil millares de infiernos; pero no quiero agraviaros en desconfiar devos; antes confio de vuestra sola bondad, y misericordia, que por vuestros merecimientos, muerte, y passion, ò Verbo Divino Iesus piadoso! me salvareis. Y todo esto dixo en su mente con muchas lagrimas, confessando no merecer sino el infierno.

CAP.

CAPITVLO XXX.

REFIERE VNA MVY grande merced que la Religiosa recibiò de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria Madre de Dios, dandole à su precioso Hijo Niño Iesus para siempre.

EN este Estio estuvo enferma dos vezes esta Religiosa de quien hablamos, y por esta causa passamos en silencio lo que hizo acerca de la oracion mental, que es el fin principal que pretendemos; no dirê sino dos palabras: que casi todo aqueste tan largo tiempo, que fue desde el mes de Abril, hasta el mes de Setiembre, sino fue en la sacrosanta Octava del Corpus Christi, padeciò muy grande ausencia de su amado Iesus; cuyos quatro meses le parecieron cien años; y despues pocos dias antes de la Natividad de nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, estando ella en el Coro haziendo oracion delante del Santissimo Sacramento, fue elevado su espiritu al cielo: y estando alegrandose con sus amigos los Santos, levantò sus ojos de su mente, y viò vn trono y lugar mas alto, y mas eminente sobre los Coros de los Angeles, y de los Santos, y en êl à la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, encumbrada con tanta gloria, y magestad, que esta Monja temblava, y con grande respeto y reverencia estava delante de la Reyna de los Angeles, la qual por su grande misericordia se dignò de hazer esta singular merced à esta su devota; y fue, que inclinandose diò su preciosissimo Hijo nuestro Señor Iesu Christo à esta alma, que tanto le deseava, en forma de Niño recien nacido, y le dixo: *Cata aqui que te doy à mi Hijo Iesus, y quiero que tu coraçon le sirva de pesebre, y que esto sea para siempre.* Y viò mas esta Religiosa, que lo mismo hazia la Virgen Maria Madre de Dios con todos los Santos,

No se puede dezir el grande gozo que sintiò esta alma, viendo que todos los Santos, sus dichosas almas eran pesebre del Niño Iesus. Entonces ella, amãdo mucho à los Santos Profetas, con grande jubilo començò à cantar mentalmente con su familiar amigo el Santo Profeta Isaias: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis.* Despues acordandose que aun vivìa en el cuerpo, con mucho sentimiento dixo à todos los amigos los Santos: Ay, ay de mi, que aunque agora me parece que ten-

go

go, y posseo à Iesus, no sè si le perderé; pero vosotros, ò felizisimos Santos, estais muy ciertos, y seguros que nunca le perdereis. Por entonces nada le respondieron los Santos. Esto passò à la mañana; pero en las Completas le respondieron, no menos que el coro de los Profetas, y Santos Apostoles, en el dulce cantico del *Nunc dimittis*, que dixo el Santo Simeon, teniendo este mismo Niño en sus braços, en aquellas dos palabras: *Lumen ad revelationem gentium, &c.* le pareciò à esta Religiosa, que todos los santos Profetas, y Apostoles, à grandes y amorosas vozes la llamavan à este grande lumbre del conocimiento del Verbo encarnado, y con vn secreto de amor la dezian, que no temiesse, que para siempre posseeria el dulce Niño Iesus.

CAPITVLO XXXI.

DE LAS MVCHAS mercedes que la vil esclavilla recibiò de Iesus, y de su Madre la Virgen Maria. Es muy gustoso este capitulo. Laus Deo, & Mariæ Matri eius.

VIniendo pues la santa Vigilia de la Natividad de la Virgen Maria Señora nuestra; en los Maitines, por no estar la Priora en el Coro, huyo de començar, por ser Supriora, y dezir el *Domine labia mea aperies*, y el *Deus in adiutorium meum intende*. Conociò en esto que Dios le avia mucho de ayudar, como de hecho lo hizo; porque luego le embiò su divina Magestad vna muy grande suavidad en su alma; y assi en los Psalmos, como en las Liciones, le hizo muchas mercedes; y en particular en el *Astitit Regina à dextris tuis vestitu deaurato: circumdata veritate*; fue elevado su espiritu al cielo, y viò à esta Reyna, Madre de Dios, vestida de oro, entretegido con plata; esto es, del oro de la altisima caridad, y perfecto amor de Dios, y de la limpia plata de su purisima Virginidad, y circuida de las diversas, y muchisimas virtudes, con todos los vivos, y hermosissimos colores de toda santidad. Sin duda esta alma se deleitò mucho de ver vn milagro, y expectaculo de hermosura, tan prodigioso, y llena de admiracion: quedò como fuera de si, y subiendo por esta tan magnifica obra al Artifice, y Criador que la hizo, haziendo gracias à su Divina Magestad, se quedò en èl suspensa; y en el verso que dize: *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus, &c.*

Psal. 44. v. 10.

Ibid. v. 14.

co-

como se hallasse vnida, y transformada con su amado el Verbo Divino encarnado, y en esta felize vnion hallasse tantos secretos de amor, verificò dentro su coraçon ser esto verdad; porque aunque ya lo creìa por dezirlo Dios, lo experimentò en sì, de lo qual sintiò jubilo, y gozo inexplicable, segun que en este destierro se puede sentir, de lo qual quedò muy admirada, de lo que Dios puede, y quando quiere obrar en el alma: y se humillò mucho, considerando no merecer ella estas mercedes, sino el infierno.

En el tercer Nocturno, en la primera Antifona, que dize el Esposo: *Veni in ortum meum soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis*: En estas palabras le pareciò que el Esposo Iesus la llamava con vozes grandes de muy entrañable, y encendido amor al lugar del monte calvario, y alli se le manifestò crucificado, y de pies à cabeça hecho todo vna llaga, y todo su santissimo cuerpo manando arroyos de sangre; y este tan grande expectaculo tan al vivo se le descubriò, como si en aquella hora le crucificàran en la Cruz, lo qual le moviò tanto, que le traspassò el coraçon el cuchillo del vivo amor, y compassion de ver assi à su vnico amado Iesus, y le quedò en su coraçon la dulce, y piadosa memoria.

Cant. 5. v. 1.

Quando oyò la Homilia que haze el Glorioso San Geronimo, en oìr las primeras palabras que dize el Santo: *In Isaia legimus*; luego, sin passar adelãte, fue elevado su espiritu al Cielo, y hallò su espiritu vnido con el espiritu de S. Geronimo; y viendose assi, fue llena de gozo, y cõ jubilo preguntò al Santo Doctor: O Santo! en el destierro del mundo, quando estavades en él, leìades la Santa y Divina Escriptura con luz de gracia; pero aora leeis en el libro del Verbo Divino con lumbre de glorie; pues el mismo Verbo es libro de vida, por el qual son hechas todas las cosas. No se puede declarar el subido gozo, y jubilo que esta alma sintiò, el qual nadie sabe sino quien le recibe, como dize el querido de Iesus San Iuan en su Apocalipsi.

En el verso del vltimo Responsorio, en que dize: *cernere divinum lumen gaudete fideles*; bolviò su alma à sentir el mismo exceso mental sobredicho, y mayor q̃ quisiera, y aun diera mil vidas; para que todos los Christianos fuessen salvos, y que todos gustassen de aquella divina lumbre para siempre. Estando haziendo oracion delante

del

del santo Sacramento; y acusando à si misma delante su divina, Magestad, porque de tantas Octavas que ay en estos tiempos no se avia aprovechado dellas, &c. y afligiendose de esto, estãdo en esta tristeza, y angustiada de todos sus defetos, oyò vna dulce, y poderosa voz interior, que le dixo: *Alma dexa el tiempo, y sube con el amor à la eternidad.* Y luego, luego su espiritu fue todo elevado al cielo, con estraño gozo. Fue este mandato hecho por su amado el Verbo Divino, y assi no es mucho que tan presto subiesse pues deste Señor dize David: *Ipse dixit & facta sunt: ipse mandavit, &c.*

Psal. 32. v. 9.

CAPITVLO XXXII.

DE LA GVARDA DEL divino mandamiento de Dios, y de las mercedes que hizo el zeloso Esposo Iesus à su indigna esclavilla.

LA Vigilia de los glorioſos Martires Cornelio, y Cipriano, esta Religiosa, antes de las primeras Visperas haziẽdo sus preparaciones acostumbradas, casi todos los Psalmos estuvo su espiritu elevado al Cielo, y se hallò entre estos dos santos Martires con grande jubilo; y por amar mucho à su antiguo amigo San Cipriano, Obispo de Cartago, Doctor, y Martir glorioso, y esta Monja aviendo leido sus obras, acordavase dellas; y en particular de sus dulces y abrasadas Epistolas, en que esfuerça y dà animo à los Martires de su tiempo en el padecer por Iesu Christo, todas vn puro fuego de vivo amor; assi que en este fuego no solo se detuvo la Vigilia, pero tanto gusto, y gozo hallava en estos Santos, que el dia tambien se ocupò en esto, acordandose de las muchas mercedes que los años passados estos Santos le hizieron.

Despues en la oracion de la tarde el amado Iesus le diò vna dulce y suave reprehension, porque se avia detenido tanto en los dichos Santos; y que mas queria que se detuviesse en la amorosa, y vnica vnion con su Magestad, que con los Santos; no reprobandolo, pero que lo mayor, y mejor era estar transformada con su Esposo, que con los amigos de su Esposo. Y assi luego se hallò transformada cõ el suave, y atractivo amor de su zelosissimo Esposo Iesu Christo.

Y de aqui pueden tomar exẽplo las Religiosas Esposas de Iesus, que si à esta su Esposa no le da-

dava licencia de tratar, y conversar con los Santos del Cielo tanto como ella quisiera; quanto menos con los hombres, por muy santos, y espirituales que sean. Y que diremos de los que no son espirituales, y ni temen à Dios (en cuyo santo temor consiste el ser siervo de Dios) sino que son vnos holgazanes, dezidores de burlas, y donaires, perdiendo el tiempo tan precioso, que nunca se puede cobrar: y lo peor de todo es, que ay grande, y grande peligro, de ir contra el primer, y principal mandamiento de Dios, en que manda amarle de todo coraçon, de toda nuestra alma, de toda nuestra mente, y de todas nuestras fuerças. Pues, ò Mõja, Monja, que quiere dezir solitaria! tratando, y conversando con los hombres, piensas cumplir con todas estas totalidades que Dios nos mãda? Engañaste; porque te hago saber, que de cada vez que tratas con los hombres, si quieres bien examinar tu conciencia, hallaràs, que se han llevado vn pedazo de tu coraçon: por lo qual dize San Agustin, que menos ama à Dios quien junto cõ el otro ama; porque claro està que Dios no dize en su divina ley, que le amemos, y le demos el coraçon à medias, sino todo le quiere; y assi nos desengaña deste engaño en que caen muchos, sin echarlo de ver, diziẽdonos en su santo Evangelio, que no podemos servir à dos señores, al mundo, y à Dios.

O quãto es delicado el amor de Dios, es tan candido, blanco, y hermoso, que vna pequeña mancha le ensuzia, y afea: no digo en si, q̃ claro està q̃ el amor de Dios, en quanto es el mismo Dios, como dize el regalado de Iesus San Iuan Evangelista: *Deus charitas est*: Dios es amor, que no puede recibir daño, ni mancha de nosotras, por ruines que seamos, como dize el santo Iob; pero lo que pretendo dezir es, de parte nuestra, que como somos flacos, y el coraçon pequeño, de poca capazidad, no puede amar dos cosas juntas, sin que sea en detrimento de la vna, ò de la otra, como declara la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo: y assi no se puede amar juntamẽte el locutorio, y oratorio, el recogimiento, y oracion.

(*)

CAP.

CAPITVLO XXXIII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Padre Celestial à su indigna esclavilla, y à todo el mundo.

VIgilia del Glorioso Archangel San Miguel, esta Religiosa hizo sus acostumbradas preparaciones, estando delante del Santissimo Sacramento, y toda su aficion teniendola en su amado Iesu Christo, que tenia delante dentro del sagrario; no pudo ocuparse mucho con los Santos Angeles. Despues en las Visperas en los Psalmos le hizo el Esposo muchas mercedes; fue en particular en aquel Divino Psalmo tan breve, y tan largo como es: *Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi.* En el verso que se sigue: *Quoniam confirmata est misericordia eius, & veritas Domini manet in æternum*; en estas palabras fue elevado su espiritu al Cielo, y con mucho gozo dixo à todos los Angeles, y Santos: O dichosos, que todos estais confirmados en la divina gracia, y la misericordia de Dios està confirmada en vosotros. Y cõ humilde confiança dixo: O Padre Eterno, quanto es de vuestra parte bien aveis confirmado vuestra gran misericordia con el mundo, pues tanto le amastes, que le diste vuestro propio Hijo nuestro Señor Iesu Christo: O como, y quanto permanece vuestra verdad para siempre! pues si lo prometiste à vuestro fiel amigo Abraham, bien lo aveis cumplido, que de su linage saldrìa quien bendixesse las gentes: O que bendicion tan grande, que anda comprehendiendo de generacion, en generacion! O hermosa, amable, saludable, y muy deseable misericordia divina! O dadiva, y don sobre todos los dones, darnos el Padre Eterno à su Hijo hecho hombre, el Verbo hecho carne para hazer à los hombres Angeles, y de carnales espirituales! pues assi nos lo dize la mesma verdad en su Santo Evangelio nuestro Señor Iesu Christo, que seremos como Angeles en el Reyno de su Eterno Padre: y aun nos haze dioses, quando subiendo à su Padre despues de resucitado dixo à sus queridos discipulos: Yo me subo à mi Padre, y Padre vuestro. Pues si nos tiene por hermanos, nos diò poder de ser hijos de Dios, por gracia, y adop-

Psalm. 46. v. 1.

vers. 2.

cion, y herederos de su Reyno. Cantemos pues todos los Christianos este Divino Psalmo, y digamos: *Quoniam confirmata est super nos misericordia eius, & veritas Domini manet in æternum.*

Psa. 116. y. 2.

En los Sacros Maytines le hizo Dios muchas mercedes, y en particular en las Antifonas, en aquella que dize: *Laudemus Dominum, quem laudant Angeli, cui Cherubim, & Seraphim Sanctus, Sanctus, Sanctus proclamant.* Fue encendido su coraçon en vivo, y vehemente deseo de alabar à Dios, y que todos le alaben. En aquella otra Antifona, que dize: *In conspectu Angelorum psalam tibi Deus meus*; le parecia que se hallava entre los Coros de los Angeles, y que junto con ellos alabava el Sumo Criador; y viendo con los ojos mentales aquellos celestiales espiritus tan encendidos en el amor de Dios, y en sus divinas alabanças, le movian mucho el coraçon en el amor de Dios, y muy de coraçon reverẽciarle, venerarle, y amarle mas.

En las Liciones gustò mucho de las palabras q̃ dize el Profeta Daniel, que viò assentado el antiguo de los dias, en aquel trono de fuego: *Fluvius ingeus rapidusque egrediebatur à facie eius, millia millium ministrabant ei, & decies centena millia assistebant ei.*

Daniel. 7. y. 10.

Este tan dulce, y amoroso rio de fuego arrebatado que viò salir de la cara de Dios, le pareciò que arrebatava su espiritu, y que la vnia, y transformava con su ardiente, y abrasado amor, despues quedò toda admirada, y fuera de si, viendo tan altos misterios.

En este santo dia oyò quatro Missas, y en ellas recibiò de su Esposo Iesus muchas mercedes, rogando à Dios por todo el pueblo Christiano, y en particular quando en la Missa mayor oyò cantar à las hermanas: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi miserere nobis*; tuvo aqui espiritu de compunccion, y llorò muy entrañablemente sus pecados propios, y despues todos los de sus proximos, y con viva fê, compasion, y piedad con vivas lagrimas rogava à Iesus, diziendo: Cordero desangrado, que quitaste los pecados del mundo, perdonadnos, perdonadnos nuestras culpas. Y como à esta sazon ella contemplasse en su santa muerte, y passion, se quedò su espiritu vnido, y todo transformado en Iesu Christo crucificado, y en esta transformacion se exercitò todo aquel dia con gran-

grande aprovechamiento de su alma, porque siendo introducida dentro las preciosas llagas de su vnico amado Iesus, le parecia que este Rey de gloria la ordenò en caridad con el ornato de las demas virtudes, las quales todas se hallan con mucha eficazia en la escuela de Iesu Christo crucificado, el qual sea con todos. Amen.

CAPITVLO XXXIV.

DE LAS MVCHAS MERcedes sin medida que hizo el Esposo Iesus crucificado à su indigna esclavilla, y de los dulces coloquios que tuvo con su amado Maestro, y protector el Glorioso San Geronimo Doctor de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana.

EN los Maitines del glorioso Doctor de la Iglesia S. Geronimo, siendo este de sus mas queridos, assi tambien fueron mayores los gozos espirituales que sintiò esta su devota Religiosa, y las primeras Liciones, siendo del Santo Iob, esta Monja considerò el grande biẽ, que es el santo temor de Dios, pues tanto alli el Espiritu Santo le alaba con tantas comparaciones, y con aquel remate que haze despues, en que dize: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia, & recedere à malo, intelligentia.* Assi las otras palabras, como esta cõclusion de sentencia, le hizieron grande impression en su alma, como otras muchas vezes avian hecho.

A esta sazon el dia antes avia entendido q̃ vna persona principal deuda suya avia caydo en pecado mortal: sintiòlo tanto, que nunca se cansava de llorar, y sentir muchisimo, que la tal persona huviesse perdido tan inmenso tesoro como es el santo temor de Dios, y que huviesse sido tan ignorãte en no guardar esta sabiduria de Dios, y no aver sabido guardarse del mayor de todos los males, que es el pecado: y quanto mas principal es la persona, tanto peor es, y mas escandaliza el pueblo el ver en êl flaqueza. Y assi esta Religiosa lo que mas sentìa era, que huviesse ofendido à vn tan buen Dios; y llorando con entrañable gemido dezia à su amado el Verbo Divino: O buen Iesus, ò que dolor! ò q̃ perdida tan grande desta pobra almo, pues ha perdido la gracia, y amistad vuestra! no se puede declarar lo mucho que lo sintiò. De donde tomò nuevo motivo para rogar à Dios con mu-

chas lagrimas, por aquel, y por todos los que estan en pecado mortal, teniendo el mismo dolor que tuvo por aquel deudo suyo.

Bolviendo à los Maytines del Glorioso Doctor San Geronimo, en el tercero Responsorio, que dize: *Euge serve bone, & fidelis quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam intra in gaudium Domini tui.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y alegrandose con su amado Padre, Maestro, y amigo San Geronimo: O dichoso! le replicò muchas vezes esta devota: O innumerables vezes dichoso, que aveis entrado en el gozo de vuestro Señor Dios! ò y como entrastes en esse inmenso mar de deleytes! ò mar sin suelo! veamos quantos años ha que os parece que gozais dessa inmensa grandeza de la Divina Essencia. Pareciale à esta su devota que el Santo Doctor le respondiò con grande jubilo: tan nueva me parece la gloria que tengo, de ver à Dios, como si en este instante entràra en su Reyno. De lo que esta su devota se alegrò mucho, y le dixo assi: Pues que tan nueva os parece essa dichosissima entrada: *Intra in gaudium Dimini tui*: O que entrada tan felicissima! y pues ya entraste, y ya estais introducido, y absorto en esse inmenso mar sin suelo, acordaos de los que estamos acà desterrados, y apartados desse infinito bien. Assi q̃ en estos Maytines le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, y vna dellas fue, que de quando en quando, teniendo presente à su vnico amado Iesus crucificado, se entrava su alma por la preciosa llaga de su divino costado, y alli dentro hallava nuevos misterios, y motivos para mas amar, y vnirse con su Esposo Iesus: y tambien no se olvidava de bolver encomendar à su amado el Verbo Divino Iesus crucificado à todos los q̃ estàn en pecado mortal, que los sacasse de tã desdichado estado, y que no se perdiesse el infinito precio de su divina sangre en aquellas pobrecitas almas; y esto rogava, gimiendo, y llorádo, que parecia que su coraçon se partia, y rompia de dolor, y que diera mil vidas si las tuviera por sacar las almas del pecado mortal, y darles si pudiera perfecto odio, y aborrecimiento del pecado, y de sus ocasiones.

Psal. 118. v. 45.

(*)

CA-

CAPITVLO XXXV.

DE LOS MVCHOS EXcessos mentales que tuvo la indigna esclavilla de Iesus crucificado, y de lo mucho que ella sentìa, y se entristicia quando las hermanas lo entendian: le pesava mucho el no estar en su mano. Soli Deo honor, & gloria.

VIgilia del Serafico Padre San Francisco, esta Religiosa saliendo de su celda para ir al Coro à rezar las Horas Canonicas con las demas Religiosas, y en su celda en aquella hora aviendo tenido sus acostumbrados coloquios con los Santos, y cortesanos del Cielo, iva con el espiritu tan dispuesto, y prompto para dar el dulce buelo espiritual, que luego en el primer Psalmo de Tercia yà topò con su vnico amado el Verbo Divino, en el verso que dize el Profeta David: *Et ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisivi*; luego fue su espiritu elevado al Cielo, y en aquella palabra, *Latitudine*, hallò inmensos tesoros, porque todo lo de acà, que es todo caduco, y transitorio, le parecia estrechez, y miseria, que le apretava el coraçon; pero este mismo apartado, y olvidado de todo lo de acà, y levantado à aquella Patria Celestial, hallò tanta anchura, libertad santa con los hijos de Dios, aquellos dulces cortesanos del Cielo, que con inenarrable gozo assisten delante la Santissima Trinidad, que no se puede dezir, ni explicar, que tan grande sea la anchura, alteza, profundidad, y hondura de dulces, y suaves deleytes. Estando pues su espiritu transportado en esta *Latitudine*, vino vna Monja à pedirle licencia para otra Monja, y como la hablò tan cerquita que casi la tocò, despertò de su dulce, y breve sueño de la meliflua contemplacion con dar vn estremicimiento en lo exterior, como à quien la despiertan por fuerça, de lo qual quedò muy afrentada, porque la hermana la hallò con el hurto en la mano, que por razon del cargo de ser ella Supriora muchas vezes la cogian con estos hurtos del espiritu, por no estar en su mano estos dulces excessos mentales, lo qual le pesava tanto que nadie lo entendiesse, que se contristava dello, y deseava con todas veras de hallar remedio, porque sin duda temia q̃ no fuessen sus pecados, que las otras hermanas tuviessen ocasion de pensar della q̃ tuviesse su espiritu transportado todo en Dios, y se que-

ria mal à ſi miſma por eſta cauſa, ſoſpechãdo q̃ no ſe mezclaſſe en ello el demonio, y fuerça del amor melancolico, que trae conſiguo grande aprehenſion en lo que ſe ama, y quiere: todo eſto le procedia de humildad, y de ſu propio conocimiẽto, teniendoſe por muy indigna de que eſtas coſas fueſſen de Dios; pero à la verdad lo eran, porque el demonio no puede dar lo que no tiene, que es amor de Dios, y de ſus Santos; ni la melancolia cauſa gozo en el coraçon, ni anchura, antes muy al contrario, triſteza, y aprieto del coraçon: y mas que eſta Religioſa no tenia eſtos exceſſos mentales, como, y quando ella los queria, ſino quando, y como ſu Eſpoſo el Verbo Divino lo ordenava con ſu divino, y meliſluo amor. Pero eſtos exceſſos del eſpiritu, muy mas los tenia en los Maytines, por tener alli mas ocaſion de meditar mas la palabra de Dios, que como afirma el Profeta David, es fuego abraſante: *Ignitum eloquiũ tuum vehementer*; aſsi que en los Maytines, tanto los Pſalmos, como las Liciones, todo le encendia el coraçon en el vivo amor de Dios, y en el amor de ſu caſa, que amava, y deſcava; y aſsi en aquel Reſponſorio que dize: *Iuſtus germinabit ſicut lilium, & florebit in æternum ante Dominum*; luego fue ſu eſpiritu eleva al Cielo, y ſe hallò junto con los Santos, contemplandoles, como lirios de grande blancura de pureza, y ſantidad, florecer delante la Divina Mageſtad, y que para ſiempre ſin fin floreceràn delante de Dios. Y en el verſo del Reſponſo que dize: *Plantatus in domo Domini, in atris domus Dei noſtri*; no ſe puede explicar el grande gozo que ſintiò en eſtas palabras, y mas en la primera, *Plantatus*, porque viò que ſu coraçon, y amor eſtava como plantado, y arraygado en el Cielo, en la hermoſiſsima Caſa del Señor, que de todo coraçon amava, y codiciava, y que en las coſas deſte mundo no ſe hallava plantado; antesbien por la divina gracia muy apartado ſu coraçon, y con retiro, y olvido de las coſas deſte ciego mundo.

Pſa. 118. ℣. 140.

A la mañana oyò todas las Miſſas que pudo, como tenia de coſtumbre, y en ellas recibiò muchos conſuelos del Cielo, y mas en el dulce verſo del *Alleluia*, que dize: *Franciſcus hic pauper, & modicus zelum dives ingreditur, hymnis cœleſtibus ornatus*. En eſtas palabras fue elevado ſu eſpiritu, y le pareciò que viò con los ojos mentales, el glorioſo recibimiento que los

An-

Angeles, y Santos hizieron al Serafico Padre San Francisco, al tiempo de su dichoso transito, y con tanta eficazia viò esta verdad, que su cuerpo temblava, y no podia sufrir tanto gozo. Y en otra Missa cantada lo sintiò con la misma fuerça, y eficazia. En la comunion recibiò muy nuevas mercedes, y en particular don de lagrimas, pidiendo à su amado Iesus le diesse aquel espiritu de la pobreza evangelica, y zelo de todas las virtudes q̃ diò à este su grande amigo el Serafico S. Francisco.

CAPITVLO XXXVI.

TRATA QVE EL ESPOSO Iesus, entre otros dones, que sin merecerlo su indigna esclavilla le diò: el uno fue don de compuncion, y tan de hecho, que sin duda le tuvo desde su conversion à Dios siempre q̃ queria, y con mucha eficazia, como se verà en este Capitulo, y ella le estimava mas que todos los gustos espirituales, y elevaciones mẽtales. LausDeo.

EN los Maytines de la Feria quarta, en el Psalmo, vì en aquel verso que dize David: *Sperate in eo omnis congregatio populi, effundite coram illo corda vestra, Deus adiutor noster in aeternum.* Fue encendido su coraçon en el vivo amor de Dios, y amor de su proximo, y con impetu de amor, y deseo de la salvacion de todos los Christianos, y aun de todo el mundo, buelto su espiritu à todos, les dezia: O todos los que sois capazes de razon, mirad, y considerad, que Dios tenemos tan perfecto, todo poderoso, sabio, y tan bueno, tan rico, y liberal, que tanto nos amò, que diò su vida por todos, derramando su divina sangre, en la vera Cruz con inmenso amor; pues assi es, con viva esperança confiad, y esperad en su inmensa misericordia, esperad en él que tanto nos amò: ò todas las congregaciones, derramad vuestros coraçones delante su Divina Magestad, amadle de todo vuestro coraçon, dadselo de continuo, pues que él primero nos diò su divino coraçon alanceado, y abierto en la Cruz, y derramando su preciosa sangre en remission de todos nuestros pecados. Despues de los Maytines estuvo oracion sobre este verso.

Psal. 61. v. 9.

Vn otro dia estando haziendo oracion delante el Santissimo Sacramento, llorava con grande amargura sus pecados; pareciòle que el amado Iesus le dixo amorosamente, no lloreis; y ella con familiaridad, y mucha libertad le respondiò: *De-*

xadme

xadme llorar;y luego renovò ſu lloro, tomando las palabras del ſanto Iob: *Dimitte me ergo Domine, vt plangam paululum dolorem meum*: Dexadme Señor llorar lo mucho que os ofendì, en eſte poco de tiempo que dais de vida; dexadme llorar mi grande dolor. Eſtando pues llorando entrañablemente, no queriendo admitir conſolacion aun del miſmo Dios: He aqui, *ecce*, veis aqui q̃ el que todo lo puede le arrebatò el eſpiritu, y ſe hallò tranſportada en el ſuave, y quietiſsimo abiſmo de la Santa Trinidad, mar de infinito deleite, gozo, y alegria, guſtando, *quam ſuavis eſt Dominus*; y quando bolviò en ſi miſma, quedò admirada de ver las obras del Señor, porque haze todo lo que ſu mageſtad quiere; pues no eſtuvo en poder de la pobrezita alma llorar, quando, y como queria, ſino dexarſe llevar de la fuerça, y del impetu del eſpiritu del Señor, como dixo el Profeta Ezechiel de aquellos miſteriosos animales que ivan donde el impetu del eſpiritu los llevava. Verdad es, que aunque el amado Ieſus tuvieſſe con ella tan dulces tratos, no por eſſo ſe tenia en mas, ſino en muy menos; porque quando aquellos rayos divinos penetravan mas ſu alma, tanto mas claro conocia à ſi miſma en ſus defectos, y mas odio tenia contra ellos, y aun con mas eficazia los llorava: en nada ſe aſſegurava, porque tenia entendido que dize la ſanta y divina Eſcriptura, que no ſabemos ſi ſomos dignos de ſu amor, ò de ſu odio; y que eſte es valle de lagrimas, y lugar de penitencia, que como dize el ſanto Iob: La vida del hombre es guerra, y tentacion ſobre la tierra.

Iob.10.v. 20.

CAPITVLO XXXVII.

DE LO QVE ACAECIO A eſta Religioſa rezando en el Coro, y que lo dixo à ſu Confeſſor, buen Theologo, y Lector de Theologia muchos añes avia; y que aſsi en eſto, como en todo lo demas, ſeguia ſu conſejo.

IMporta muchiſsimo, que en el Coro ſe digan los Oficios Divinos con mucha atencion, y devocion, por lo qual conviene mucho hagamos antes alguna preparacion, y en ella eſta Religioſa ſe hallava muy bien; y ſin duda qualquier que ſe diſpuſiere, hallarà lo miſmo. Acaeciòle pues vn dia, que antes de Tercia eſtava en ſu celda teniendo ſus coloquios con los Santos, y Santas; en particular San Ramon de Peñafort, gloria

de

de nuestra Orden, y con la gloriosa Virgen Santa Vrsola, y sus Compañeras; y todo la conversacion se rematava en que con todo su coraçon amasse à Dios.

Oyendo pues tañer à las Horas, fuese al Coro, y en el primer Psalmo, en aquel verso que dize David: *Et ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisivi, &c.* fue elevado su espiritu al cielo, y entre aquellos soberanos Espiritus estava amando à Dios, y loando à su divina magestad; y deleitavase mucho en Dios sobre esta palabra, *ambulabam in latitudine*, gustando de quan gustoso es caminar el alma en la anchura, y grandeza del divino amor; todo lo demas le parecìa muy estrecho, sino el amor de Dios. Estando pues dilatando su espiritu en el mar, y anchura del amor de Dios, teniendo cargo de Supriora, vna Monja le vino à pedir licencia, tan junto à su rostro, que la despertò de la dulce elevacion, en que actualmente estava, y assi se estremeciò como quien despierta por fuerça; de cuyo estremecimiento, porque la Monja q̃ pedia la licencia lo conociò, ella se afrẽtò mucho, y pidiò consejo à su Confessor como lo harìa, porque no estava en su mano, y que pensava eran sus pecados de hazer aquel acto exterior sin quererlo ella hazer, y esto le acaecìa muchas vezes; y el Cõfessor le diò consejo, que se hiziesse mucha fuerça en no detenerse en los versos, sino que fuesse siguiendo, y discurriendo; porque despues de suspenso el espiritu en vn verso, claro està que yà no està despues en mano de la persona moverse de aquel fervoroso acto de amor; y ella hizo lo que pudo por obedecer.

Psa. 118. *v.* 45.

CAPITVLO XXXVIII.

TRATA QVE ESTA esclavilla del Eterno Iesus, no solo seguìa la vida contemplativa, sino tambien juntamente con esto nunca se olvidò de la vida purgativa, como se verà largamente en este capitulo; y de los exercicios de humiliacion, y del propio conocimiento, y verdadero desprecio: Laus Deo.

OTro dia deste mes de Otubre, aviendo esta Religiosa padezido mucha ausencia de su vnico amado Iesus, y siendo su antigua costumbre pensar q̃ por culpas suyas se le ausentava; y no solo de las presentes, sino aun de las passadas, por pensar que no avia hecho aquella

tan

tan estrecha, y rigurosa penitencia, como ella deseava hazer por los pecados de la puericia, que eran los pecados que mas pena, y dolor le causavan, pues casi toda la vida los avia llorado, y padecido entrañables tristezas, siempre exagerando, põderando, y acriminando los pecados q̃ avia hecho en el tiempo que no conocia à Dios, que fue hasta los quinze à diez y seis años, en que Dios en la profesion la llamò para si, dandole conocimiento de sus culpas, y enmienda dellas, y perfecto odio, y aborrecimiento del pecado, y su santissimo temor perseverante, de cuyo temor naciò firmeza en el servicio de Dios: porque entre otras inumerables mercedes q̃ Dios le hizo fue esta, y no de las pequeñas: que vna vez conocido sus pecados, y la bondad de Dios, no huvo en ella mudança jamas, ni variedad, quiero dezir, ir, y bolver en el servicio de Dios: porque en los exercicios espirituales, començados vna vez, le diò aquella suma Bondad el Santissimo don de la perseverancia; esto es, aquel santo odio, y aborrecimiento, no solo del pecado, sino tambien de todas sus ocasiones, como es, huir de toda conversacion peligriosa, guardar recogimiento, constancia en la frequencia de los divinos Sacramentos, tener oracion mental cada dia, y sobre todo ir siempre adelante en el amor, y conocimiento de la bondad de Dios, y del proprio conocimiento; tanto, que despues de aver hecho mas de onze confesiones generales en diversos jubileos, en este Iubileo deste año 1608. que fue este mes de Octubre, hizo tres vezes confesion general: verdad es, que no lo hizo por ningun escrupulo que tuvo, sino por humillarse mas, y mas; y tambien porque tomò por Padre, y Maestro espiritual à vn Religioso de su Orden de Predicadores, llamado el P.M. Fr. Raymundo Sanson, del Convento de Santa Caterina Martir de esta Ciudad, queriendo, que pues este padre entendiò las grãdes mercedes, y comunicaciones que Dios le hazia, supiesse tambien quien avia sido ella antes q̃ Dios la llamasse, y tocasse en el coraçon: porque no solo el Confessor queria que supiesse sus culpas passadas, y presentes, sino à todo el mundo sin duda quisiera ella dezirlas todas, porque la despreciassen, y tuviessen por pecadora, como ella se conocia, y tenia, y que rogassen por ella à Dios le perdonasse sus pecados, porque en

sus

ſus ojos le parecian los manjares del mundo.

Aſsi que en eſte jubileo tan grande como el año Santo, no ſolo la primera ſemana hizo todas las diligencias à ella poſsibles para ganar el ſanto Iubileo, ſino tambien la ſegunda ſemana hizo todas las miſmas diligencias, y con el miſmo fervor, y devocion, no ſolo porque le dixeron que avia diverſas opiniones que todas las dos ſemanas ſe podia ganar, ſino tambien porque ella hazia eſta cuẽta por dos razones: que en lo dudoſo, mejores, y mas ſeguro, tomar lo mejor; y la otra, que ſi por alguna ſecreta negligencia la primera ſemana no lo huvieſſe ganado, que lo ganaſſe la ſegunda; y ſiempre ella tenia confiança en la miſericordia de Dios que lo ganaria; y en eſta ſegunda ſemana aplicò el Iubileo à las almas de Purgatorio por modo de ſufragio; y aſsi no ſolo las obras de penitencia, como es, ayuno, diciplina, &c. ſino tambien todas las Miſſas, y comuniones, y todos los demas ſantos exercicios los aplicava à las Almas de Purgatorio; y muy en particular la oracion mental, en la qual le hizo el amado muchas mercedes, y grandes comunicaciones, deſta manera: que ella con mucha eficazia cõſiderava, que ſu alma eſtava en Purgatorio junto con las otras almas, abraſandoſe con aquel fuego; y que el mayor tormento que todas ſentian era, la triſte auſencia de la viſion Beatifica del ſumo, y eterno bien de nueſtro Dios, Trino, y Vno: y encendida ſu alma deſte fuego del vivo deſeo, aſsi de parte ſuya, como de todas las demas almas de Purgatorio, hazìa ferviente oracion à Dios, diziendo: *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus: ſitivit anima mea ad Deum fontem vivum, quando veniam & apparebo ante faciem Domini?* En eſtos dos verſos, deſpues de aver recibido el Santiſsimo Sacramẽto de la Eucariſtia, eſtava arrodillada en el Coro delante del Santiſsimo Sacramento, teniendo dos horas de oracion mental, y quando bolvia en ſi, era llorando: Y proſiguiendo el verſo que ſe ſigue: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte; dũ dicitur mihi quotidie: vbi eſt Deus tuus?* Y aſsi eſta devocion, ſi quiſiere, la puede hazer el devoto lector, y tambien qualquier Chriſtiano, que ſin duda harà muy grande ſervicio à Dios nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y à ſi miſmo mucho provecho; pues ſin duda eſte tan

Pſal. 41. v. 1.

Ibid. 41. v. 4.

pia-

piadoſo Señor, quando noſotros eſtarèmos en el Purgatorio, moverà algunos piadoſos coraçones à hazer lo miſmo que noſotros hazemos por las almas; pues dize el Eſpiritu Santo por David: *Oratio tua in ſinu tuo revertetur.* Laus Deo.

El dia de las Onze Mil Virgines, eſtando la dicha Religioſa en el capitulo ſola, preparandoſe para recibir el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia con el favor divino, tuvo muchos actos de contricion, y vivo dolor de todos ſus pecados, y llorò muchiſsimo, y hizo muy eficazes proteſtaciones para la hora de ſu muerte, y en particular el ofrecer à Dios todo lo que en ſu honra, y gloria avia hecho; y en particular todo lo que avia eſcrito, verificando ſu intencion, para que ſi en vida, ni en muerte, el demonio la tentaſſe de la maldita vanagloria; por los merecimientos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en quien tenia pueſta toda ſu confiança, la valieſſen: y que proteſtava, y de todo ſu coraçon prometia à Dios Trino, y Vno, de agora para entonces, en vida, ni en muerte, nunca mas conſentir vn minimo inſtante. Y todas eſtas tan fuertes proteſtaciones hazìa ella muchas vezes. Aſsi que en eſte dia ſe encomendò mucho à la glorioſa Sãta Vrſola; y conſiderando los grandes ſervicios que eſta Santa avia hecho à Dios en llevarle, y ofrecerle tan grande numero de virgines, y que ella le parecia que en toda ſu vida no avia hecho ningun ſervicio à Dios, fue ſu coraçon lleno de anguſtia, y con mucho lloro dixo: O Sãtas dichoſas, no ſoy yo digna de eſtar entre voſotras, pero ni aun me ſiento digna de miraros, ni oſſo levantar los ojos del entendimiento à contemplaros tan remontadas en eſſe ſanto monte de la gloria.

Deſpues de aver recibido el Santiſsimo Sacramento con las otras hermanas, fueron al Coro, y cantaron la Miſſa mayor, con grande ſolemnidad. Dicha Religioſa por cauſa de ſu fiebre continua de tantos años no teniendo ſalud por aver tanto llorado, y con tanta eficazia le avia hecho crecer la calẽtura, y aſsi eſtava fatigada en el cuerpo, y en ſu alma triſte por la tan profunda conſideracion de todos ſus pecados, y no ſe podia alegrar con ſu amado Ieſus como ſolia, ni aun oſſava le-

van-

vantar sus ojos al Cielo, sino que dezia con el Publicano del Evangelio: *Deus propitius*
Luc. 18. v. 13. *esto mihi peccatori, &c.* Estando pues en estas tan verdaderas cõgoxas, no supo como, ni de que manera, sino que subitamente su espiritu fue arrebatado, y levantado al Cielo, y se hallò en el Coro de los Santos Patriarcas, y sus amados los Santos Profetas, y se hallò con vn muy dulce, y amoroso coloquio, en el qual ella no hablava, sino que oìa los divinos misterios; y entre otros le hablavan tres, el santissimo Patriaca Abraham, David, y Isaìas, los quales à vna voz le dixeron: que no se ocupasse tanto en la consideracion de sus pecados, sino que diesse mas lugar al amor essencial de Dios; que si lo hiziesse, Dios Omnipotente, y piadoso, le harìa muchas, y grandes mercedes. Y en este mismo instante, en que todo esto passò delante la Santissima Trinidad, esta alma fue llena de la divina luz, y le fue dado conocimiento de quan grande don es el amor de Dios, y quanta salud, y santidad obra en el alma donde Dios la infunde. Y en este tan suave coloquio le dixeron los tres dichos Santos: *Alma confia, y sin duda espera en la inmensa bondad de Dios, que te darà este essencial amor*; y despues bolviò el espiritu desta Religiosa en si, y si antes estava triste, toda la tristeza huyò, y se hallò la mas consolada; y confiada en el Señor Iesus, que nunca jamas se huviesse visto en su vida, y le quedò muy grande amor en el Santo, y tan grande amigo de Dios, Abraham, y à David, y Isaìas; y en particular su espiritu se deleytava, desde entonces en adelante, en la grande fè, y esperança deste Santo Patriarca Abraham, y con mucho gusto dezia: alma mia, vete seguramente, y reposa en el seno de Abraham; que aunque ya entendia ella que el morar en el lugar que se llama seno de Abraham se acabò qnando nuestro Señor Iesu Christo muerto que fue en la Cruz, baxò al limbo, y sacò las almas de los Santos Padres: toda via ella entendìa por el seno de Abraham, el seno espiritualmẽte tomado; y por su consuelo, dezia consigo misma, aviendo tantas vezes gustado deste Santo en el Cielo, porque ya otras vezes avia re-

cibido muchos conſuelos, ſino que no lo eſcrivia; aſsi que ella en ſus conſideraciones llamava ſeno de Abraham à ſu grande fè, y obediencia, por la qual merece ſer llamado Padre de todos los creyentes; y aſsi San Geronimo en ſus Epiſtolas le llama Padre de todos los Chriſtianos; y en aquellas palabras que dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto: Abraham viò mi dia, y ſe ha gozado. Eſta Religioſa a eſte gozo llamava tambien ſeno de Abraham muy dulce, y eſpacioſo, en el qual ella repoſava, y hallava maravilloſos entretenimientos, y nueva luz, claridad de ſuave verdad, y fidelidad de Dios.

CAPITVLO XXXIX.

DE LAS MVCHAS MERcedes, que el Eterno Eſpoſo Ieſus hazia à ſu indigna eſclavilla quando le recibia en la Sacroſanta Eucariſtia. Soli Deo honor, & gloria. Amen.

VN dia eſta Religioſa à la mañana, entrando en ſu cueva para hazer oracion, dixo à ſu amado Ieſus: O buen Ieſus, quando ſeré toda vueſtra, y vos quando ſereis todo mio; y dicho eſto ſe arrodillò, y hizo oracion mental. Por entonces el amado no la reſpondiò nada, pero deſpues en la miſma mañana, aviendo recibido el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, le fue reſpondido à las palabras que ella avia dicho en la cueva, ſobre aquel dulce verſo que dize Sãto Thomas de Aquino en el Hymno deſte Divino Sacramento: *Se naſcens dedit ſocium, conveſcens in edulium, ſe moriens in pretium, ſe regnans dat in præmium*; en cuyo verſo le fue muy bien reſpondido, y ſintiò ſu alma grande conſuelo, y ſatisfacion. Y eſte verſo muchiſsimas vezes, quando le rezava, y oìa, hallava en êl mucho guſto, y deleite mental, y en los demas verſos tambien.

En la Vigilia de Todos los Santos, ſobre aquellas palabras que dize la Santa Madre Igleſia Catolica Romana: *Mirabilis Deus in ſanctis tuis*: conſiderando la grandeza de la ſantidad de Dios, que hizo tanto numero de Santos, de cuya inmenſa bondad ſaliò tanta muchedumbre de Santos, quedò como fuera de ſi, contemplando en eſta grandeza

de

de la bondad de Dios, y parecia que su alma era como vna pequeñita gotica echada en el inmenso mar, que pierde de si el nombre, y no està en si misma, sino toda vnida, entregada, y engolfada en el mar.

En el dia de Todos Santos, deseando mucho contemplar en ellos, porque los amava muchissimo, y como todo el año su costumbre era ir, y venir entre ellos, pues que todo su amor, y aficion tenia puesta en la Celestial Ierusalen, conversando con sus queridos amigos los Santos, viniendo la fiesta de todos ellos, ella hazia sus cuentas; esto es, que tenia intento, y proposito de estar, y conversar con ellos, pero no fue segun ella pensava, y pretendìa, porque en la comunion, y venida de su vnico amado Iesus en la Sacra Eucharistia, de tal modo el Señor Iesus le tomò el coraçõ, y la tuvo ocupada cõ su vnitivo, y dulce amor, que no la dexò salir de si misma, aun para cosa tan alta, y tan buena, como es subir con la mente al Cielo. Viendo ella esto quedò muy admirada de las invenciones de su amado Iesus, y aunq̃ tenia grãde deseo de subir como solia al Cielo â sus tã queridos amigos, huvo de mudar de intentos, y con mucha humildad, y resignacion amorosa, dixo à su amado Iesus: O grande amador, hagase vuestra santa voluntad, y no la mia. En esta santa comuniõ se le manifestò à si mismo el Esposo Iesus, tratando con esta alma vn nuevo, y dulce trato de su divino amor; y juntamente con esto le hablava de lo mucho q̃ avia padecido por ella, y por todos, descubriendole los grãdes tesoros que estàn encerrados en su preciosa muerte, y pasion, teniendola siempre vnida, y toda transformada con su Divina Bõdad, y con aquel encẽdido amor que padeciò por ella. En el discurso de los versos de las Horas Canonicas, le hizo Dios muchas mercedes, y en particular en aquel verso de Tercia: *Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium mandata tua*; y esta comunicacion, no solo de la Iglesia Militante, por ser hija, y miembro deste cuerpo mistico, sino tambien de la Iglesia Triunfante, acordandose que dize David: *Timor Domini sanctus permanet in sæculũ sæculi*; que el temor filial permanece en los Santos para siempre, y el mandamiẽto del Señor le guardan muy mejor, amando à Dios cõ aquellas totalidades q̃ su Divina Magestad manda. *Psal. 18.*

da ser amado ; assi q̃ este dia de Todos Santos no hizo salidas su alma, ni aun elevaciones podia hazer, sino con licencia de su amado; y en esta tan ganancio-sa salida no se detuvo mucho, si-no fue en el Coro de los Santos Martires, en que consideró lo mucho que avian padecido por Iesu Christo, y lo poco que ella avia padecido; y fue muy encen-dido su coraçon cõ el vivo, y efi-caz deseo de padecer por amor de su vnico amado Esposo Iesus.

CAPITVLO XXXX.

DE LO QVE ACAECIO A esta Religiosa el dia de los difun-tos, para que nosotros hagamos lo mismo por honra de nuestro S. Iesu Christo, y bien de las al-mas de purgatorio. Laus Deo.

EL dia de los difuntos reci-bió muchas mercedes de su amado Iesus, rogando à Dios por las almas del purgatorio, assi en comun assistiendo en to-dos los oficios del Coro sin fal-tar en nada, como ya tenia de costumbre, como en particu-lar; y primero digamos algo de lo comun. En este santo dia can-tó la comunidad quatro Missas, y estando esta Monja cõ mas ca-lentura de la ordinaria, y con mucha distilacion, que le dava harta pena, con todo esto cantó en todas las quatro Missas con tan fuerte voz, que casi sobre-pujava à las otras; y esto con tanto fervor, y devocion, que le parecia, que no solo su alma, y coraçõ se estava bañando, y ro-ciando con la dulce, y precioſa sangre del Cordero Iesus, sino que aun su voz, y aquel sonido, y clamor salido del coraçon tan deseoso de hazer biẽ à las almas tambien se bañava, y rociava cõ la dicha precioſa sangre; por-que no solo su coraçõ, y toda su acion se entrava dentro las dulces llagas de su vnico amado Iesus, pero juntamente con es-to tambiẽ la voz corporal, y to-dos los clamores entravã den-tro el coraçõ llagado de su vni-co amado Iesus: y el mismo fer-vor tuvo en todas las Horas Ca-nonicas, y los Maytines, y en las dos Visperas de difuntos q̃ se rezaron.

Vamos pues à lo mas espiri-tual, q̃ fue en lo interior, q̃ co-mo hazia cuẽta q̃ tambien ella era alma que estava en el purga-torio de su propio cuerpo, por esta parte dava entrañables ge-midos por todos sus pecados, y luego tambien por la caridad, y compassion de las almas del purgatorio, las quales por amarles mucho reputava sus penas por propias, por lo qual sentia tanta com-

passion,

pasion, que en persona de cada vna dellas cõ grandissimo afecto de amor dezia en la oracion à Dios piadoso: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad te Deum fontem vivum quando veniam, & apparebo ante faciem Dei mei, fuerunt mihi lacrymæ meæ panes Dei ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus?* Y en esta contemplacion tenia presente tambien la pasion de su amado Iesus, y ofrecia al Padre Eterno todos los merecimientos de su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo por todas las almas del purgatorio. Otros exercicios tuvo este dia, que por evitar prolixidad lo dexamos de dezir à la devocion de los pios Letores.

Psal. 41. v. 4.

CAPITVLO XLI.

DE LA IMPRESSION QVE hazia à la esclavilla del Eterno Esposo Iesus, el verle crucificado; y lo mismo podemos hazer nosotros, pues no sin mucha causa en el Sacro Concilio Tridentino encarga à los Obispos provean de sacras imagines, y dà saludables razones de su vtilidad, y conveniencia.

SEpa pues el Christiano Letor, que esta Religiosa cada dia desta octava de Todos Santos recibia nuevas mercedes de su Esposo Iesus, y tambien de los mismos Santos, pues ya puede ver quien este libro leyere, que si en los dias de los Santos particulares recibia tãtos consuelos dellos, que avia de hazer el de todos juntos? Vamos pues à lo particular, oyendo ella cantar en el Coro los versos que dizen: *Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloriabimini omnes recti corde: exultent iusti in conspectu Dei, & delectentur in lætitia*; no se puede explicar la alegria, regocijo, y mental deleite que esta alma sentia en Dios. Y aun fue muy creciendo este gozo en el Sumo Dios, y junto con sus Santos, en el verso siguiente que dize: *Iusti autem in perpetuum vivent; & apud Dominum est merces eorum*, no se puede declarar el amor, y gozo que este verso le causò muchisimas vezes, tanto que toda vna mañana estuvo ocupada en contemplar sobre êl, y en particular vn dia desta sacra octava, teniẽdo larga oracion mental sobre este verso; y despues despidiendose del Coro levantò los ojos, y mirò à vn Crucifixo muy devoto, como ya traìa el coraçon tan encendido en el vivo amor de Dios, considerando lo mucho q̃ N. S.

Iesu Christo en la Cruz padeciò por nuestro amor, y que muriendo matò nuestra sempiterna muerte, y nos diò vida eterna por su muerte.

Ella como fuera de si, se detuvo, y exclamò, diziendo: O muerte de Iesu Christo Hijo de Dios, que nos causa, y dà vida eterna. Y nunca se hartava de repetir, diziendo: Por ti, ò dulce, y saludable muerte, *Iusti in perpetuum vivent*; y esto repetia con tanto efecto, agradecimiento, amor, y gozo, que no pudò irse del Coro, como queria ir à sus necessidades de comer, sino que de nuevo se arrodillò delante el mesmo Crucifixo, y tuvo de nuevo oracion con muchas lagrimas, y nuevos sentimientos de finissimo amor, y jubilo sobre el dicho verso: *Iusti autem in perpetuum vivent, & apud Dominum est merces eorum.* Dezia consigo misma despues: Gozese el mundano con todos sus plazeres delante los hombres; yo no, no, sino con el favor de Dios todo lo tengo despreciado, y delante de Dios son todos, todos mis plazeres, y todos mis deleytes, honras, y riquezas, y todo mi sustento; y confio en el Omnipotente Dios, que me ha redemido con el immenso precio de su divina sangre, que tendrè en èl vida eterna.

CAPITVLO XLII.

DE LAS MAYORES MERcedes que hizo el Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla, y voluntaria cautiva de su inefable, y divino amor. Soli Deo honor, & gloria. Amen. *Y digan todos los Angeles, y Santos*: Fiat, fiat, fiat.

EL dia del cabo desta santa octava de Todos Santos, ella tomandolo en despedida de sus amados, y queridos amigos, todo este dia tuvo mucho que negociar, pidiendoles que rogassen à Dios por ella, &c. Y recibiò dellos mercedes; pero muy mayores de su amado vnico el Esposo Iesus, el qual se le comunicò desta manera: que como la Missa mayor se cantasse cõ mucha solemnidad, quando el Sacerdote dixo: *Sursum corda*, ya su coraçon muy obediente à esta dulce voz de nuestra Madre la Santa Iglesia, luego al punto se hallò en el Cielo; y lo que mas es, que viò que el Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo tenia en sus benditas, y glorioſas manos su pobrecito coraçon, y le mostrava à los Santos, y les dezìa: Yo soy Señor

deste

deſte coraçõ, y le poſſeo. Oyendo ella eſto, ſe avergonçò, y humillò muchiſsimo, ſintiendoſe muy indigna de recibir tales mercedes del Omnipotente el Verbo Divino. Eſto durò mucho, no ſolo todo el Prefacio, y todo lo demas de la Miſſa, ſino toda la mañana, y aun todo el dia, en el qual huvo ſermon, y predicò vn Padre Dominico de ſu miſma Orden, el qual tenia grande talento de predicar; y tocando mucho en los conſuelos divinos que dà Dios a ſus amigos aun en eſta vida, alegando ſobre eſto lo que promete nueſtro Señor Ieſu Chriſto en ſu Santo Evangelio, que quien dexàre padre, y madre, parientes, riquezas, &c. Por ſu amor tendrà en eſta vida cien por vno, y deſpues la vida eterna. Eſta Religioſa ſintiò tanto gozo deſta tan dulce, y verdadera nueva, que no ſe puede explicar; que aunque ya otras muchiſsimas veze ſe avia gozado de ella, pero eſta vez fue de nueva manera, pues es cierto que el grande amor de Dios ſiempre en el coraçon donde mora obra nuevas maravillas. Y porque el Padre Dominico à la fin del ſermon dixo aquellas palabras de la Eſpoſa, hablando de ſu Eſpoſo: *Tenui eum nec dimittam*, el coraçon deſta Religioſa, toda la mañana, deſde que el amado Ieſus le avia tomado el coraçon, nunca ſe lo avia buelto, y todo el ſermon le tuvo tambien. Viendo eſto la pobrecita Religioſa, con eſtraño gozo, y deleyte mental dixo â ſu amado Ieſus: Siento que eſſo que dize de vos la Eſpoſa podeis dezir, pues harto lo dezìs en la obra, pues veo que me teneis el coraçon, y junto con êl todo lo mejor de mi ſer, mi voluntad, con todos mis afectos, tanto q̃ no me quereis ſoltar, ni yo tãpoco lo quiero, antes bien ſabeis vos que todo mi querer es ſer vueſtra cautiva. Y todo el diſcurſo deſte ſanto dia tuvo el amado el Verbo Divino tan vnido eſte coraçon conſigo; cuya felize vnion le causò tanto gozo en el alma deſta Eſpoſa ſuya, que ſe apoderò della tanto, que como de ordinario cada dia gemia, y llorava ſus pecados, eſte dia no pudo, y aun acordandoſe dellos no podia ſentir aquel vivo dolor que ſolia, ni pena, y quedava deſto muy eſcandalizada de ſi miſma, como ſi ſu alma fuera ya impaſſible.

Tan tomada, y penetrada eſtava del dicho amor, y gozo de aquella vnion; y aſsi quando fue al refitorio andava diziendo: *Iuſtorum autem animæ in manu*

nu Dei sunt; y sobre esto, buelta à su amado dezia: O Suma Bondad, que las almas de los justos estên en vuestras divinas manos, viene muy bien, pero vn coraçon, y alma tan pecadora como la mia; que es esto? que quereis hazer de cosa tan ruin? Como os puede causar deleite, cosa tan vil como yo? Pues estando comiendo, todo su coraçon, tenia puesto en estas divinas manos; y el Esposo respondìa à sus deseos, diziendole con mucho amor: *Nadie podrà quitarte de mis manos, ni de las de mi Padre.* En esto, esta alma se gozò con la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios, Trino, y Vno. Despues de comer fuese à la enfermeria, como tenia de costumbre, y llevò florecitas à las enfermas: en todo esto teniendo su coraçon en la Santa Trinidad, sacando del olor de las flores alabanças para su Divina Magestad.

CAPITVLO XXXXIII.

DE LAS MVCHAS misericordias que hizo el dulce Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los suaves Maytines de San Martin; y tambien muchas otras sobre el Santo Profeta Daniel. Y noten este capitulo los que aman mucho à los Profetas; y muy mas al Señor, y Salvador Iesu Christo.

EL dia del glorioso San Martin, Obispo de Turon, y en sus octavas, siempre esta Religiosa recibìa de Dios muchas mercedes, y en particular en los Responsos, y Antifonas; las quales, como las trae nuestro Breviario todas particulares, y sean tan devotas, y sentidas, le movian mucho el coraçon à gran ternura, y aun à lagrimas. Pero en el Iueves dentro esta octava, fueron mayores los sentimientos, de esta manera: que como las dos primeras liciones se toman de la santa, y divina Escriptura, y aquella semana se rezassen las del santo Profeta Daniel, y esta Religiosa siendole muy devota, en las primeras liciones, q̃ dizen: *Cùmque adhuc loquerer & orarem, & confiterer peccata mea, & peccata populi mei Israel, & prosternerem preces meas in conspectu Dei mei, pro monte sancto Dei mei.* En oyẽdo estas palabras, subitamente fue elevado su espiritu al Cielo, y se hallò en el Coro de los Profetas, teniendo nuevo conocimiento de si misma; y assi confessò sus pecados delante la Magestad de Dios, y despues los pecados del pueblo Christiano, que amava como à si mis- Dan. 9. Vs 20.

misma. Despues destas muy eficazes oraciones, pidiendo perdon para si, y para el Pueblo Christiano, tuvo sus muy dulces coloquios con este santo Profeta Daniel, dizendole: O dichoso Profeta! agora con muy mas clara vision veis en su gloria el Santo de los Santos, el Santificador de los Santos, el Vngido Christo, tan deseado, *Vngatur Sanctus Sanctorum: &* Dan. 9. v. 24. *finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna*; Agora le posseeis para siempre; porque con su divina sangre borrò la antigua iniquidad; diò fin al pecado de Adam, y de todos sus descendiētes; la antigua guerra tuvo fin, y con la muerte de Christo se hizo paz sin fin; porque esse Christo, es nuestra justicia, y santidad perdurable, la qual por virtud de los divinos Sacramentos corre de generacion en generacion, hasta la fin del mundo. En este punto le pareciò, que assi el Profeta Daniel, como todos los otros Profetas, buelros al pueblo Christiano, dezian con grande jubilo: O dichoso tu, Pueblo Christiano, que tienes en ti, y possees el Hijo de Dios, en el Sacramento de la Eucaristia.

En las siguientes palabras de la dicha primera licion, que dize: *Adhuc me loquente in oratione, ecce vir Gabriel quem videram in visione à principio, citò volans tetigit me*: En estas palabras no se puede explicar el gozo que sintiò esta Religiosa contemplando; y con estraño gusto dixo al Profeta Daniel: O dichoso Profeta! si viviendo en la carcel del cuerpo, tanto bien os vino por el tocar de vn Angel, que os declarò las verdades, y altissimos secretos de Dios, agora que està vuestra bienaventurada alma tocada, y en compañia de tantos inumerables Angeles, que de gozo, y jubilo deveis sentir! En este instante à esta alma desta Religiosa le pareciò oyr al Profeta Isaias, que con grande amor, y alegria, mirando al Vebo Divino, dezia: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & livore eius sanati sumus, &c.* Y en vn breve espacio viò esta Religiosa el discurso de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, no tanto en particular, ni que anduviesse discurriendo su entendimiento, sino en general; porque sus potencias, voluntad, y memoria, todas tres estavan fixas, y estables en la suma Verdad, en la qual hallava toda verdad junta. Ibid. v. 21. Isa. 53. v. 5.

Des-

Deſpues acabadas las Liciones, en la primera palabra del *Te Deum laudamus*, bolviò en ſi, con grande fervor de eſpiritu, tanto, que cada palabra deſte divino cantico le parecia vna viva, y grande llama, que le abraſava el coraçon, y le encendìa mas en amor de Dios; y en particular aquel verſo, *Te Prophetarum laudabilis numeris*; porque ſu afecto ſe avia quedado entre ellos. Y tambien guſtò mucho, que eſtas verdades, cõ la predicacion de los Santos Apoſtoles, fueſſen manifeſtadas à todo el mundo, y que ſea confeſſado, y amado Dios omnipotente, Trino, y Vno, y alabado de todos. En eſte verſo, *Te per orbem terrarum ſancta confitetur Eccleſia*; y quando oyò, ò rezò aquel verſo hablando con ſu vnico amado Ieſus, *Tu ad dexteram Dei ſedes in gloria Patris*, fue ſu eſpiriru otra vez arrebatado al cielo, con mayor gozo, y jubilo, que nunca, gozando del gozo de ſu amado, y alli con mucha caridad rogò à ſu Mageſtad por todo el pueblo Chriſtiano, diziendo: *Salvum fac populum tuum Domine, & benedic hæreditati tuæ, & rege eos, & extolle illos, &c.* Aſsi que en cada verſo tuvo ſu dulce eſtacion; y deſpues de los Maitines tuvo larga oracion, en la qual dava tan entrañables ſuſpiros delante el Santo Sacramento, que en cada vno dellos ſin duda quiſiera morir, y dar el alma à ſu vnico amado Ieſus, que delante tenìa en el divino Sacramento del Altar.

CAPITVLO XXXXIIII.

DE LAS MVCHAS, y amoroſas comunicaciones que tuvo el Celeſtial Eſpoſo Ieſus, con ſu indigna eſclavilla cautiva, y redimida con ſu precioſa Sangre; y de otros puntos provechoſos. Soli Deo honor, & gloria, Amen.

VIgilia de la Preſentacion de nueſtra Señora al Templo, y eſta Religioſa en las fieſtas de la Virgen Maria Señora nueſtta recibiendo de Dios nuevas mercedes, aſsi fue eſta vez, y en particular en los Maytines, pues todos ellos eſtuvo ſu alma vnida con ſu amado Ieſus, de tal ſuerte, que deſeando eſta Monja penſar, y contemplar en la Madre de Dios como acoſtumbrava, no pudo, ſino que ſiempre eſtuvo transformada con ſu amado Ieſus; porque ſu Divina Mageſtad la introduxo dentro ſu coraçon, y la vniò conſigo; y deſde eſte ſantiſsimo lugar rezò, aſsi los Pſalmos,

co-

como lo demas: y por estar ella amando actualmente à Iesus, todas las Liciones, Responsos, Antifonas, y Psalmos, todo le parecìa vivo fuego de puro amor. Y oyendo aquella Antifona que dize: *Veni in hortum meum soror mea Sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis*, le pareciò, que estas palabras le dezia el Esposo Iesus estando su coraçon dentro el coraçon de Iesus; y le pareciò que con la dulce fuerça del puro amor, la llevò al huerto de Getsemani, y alli le descubriò su rostro, todo roziado de su divina sangre, y le descubriò la tristeza, y angustia que su alma en el discurso de aquella profunda oracion del huerto avia padecido, y el purissimo amor con que lo avia padecido; y ella le dezia: *candor lucis æternæ, speculum sine macula*; pues os veo lastimado, y afligido, bien descubrìs ser hombre verdadero, pues tanto sentìs la muerte, y la grande resignacion que teneis à vuestro Eterno Padre, pues que con todo vuestro coraçõ os ofreceis à su Magestad para que se cumpla su voluntad, de que bevereis el Caliz de amargura, el amargo trance de la muerte, el oprobio del pueblo, la triste, y amarga mirra de tantos tormentos, y vituperios que os haràn los Iudios, vuestro tan amado pueblo, à quien tantas mercedes hizistes.

Cant. 5. v. 1.

En todos los Maytines siempre fueron creciendo las mercedes, y comunicaciones de Iesus en su alma, y mas quando se cantò el cantico del *Benedictus*, y en cada verso tuvo nueva luz, y nuevo amor; que aunque el amor vno mismo era, pero parecia que obrava como el fuego, que siempre obrando, y ardiẽdo, nunca cessa de obrar, por ser tan activo. En aquel verso pues, que dize el Santo Zacharias. *Sicut locutus est per os sanctorũ, qui à sæculo sunt Prophetarum eius*: Subitamente le pareciò ver con nuevos ojos de su mente, con nueva, y grande luz sobrenatural, la muchedumbre de los Santos Patriarcas, Reyes, y Profetas, que con estraño amor davan fiel testimonio de todas las altas, y saludables maravillas, que el Verbo Divino obrò en la tierra hecho hombre. Y en aquel verso que dize: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto*; luego le fueron descubiertas las misericordiosas entrañas del Omnipotente Dios, en las quales viò tanta grandeza de amor, que no podia sufrir, que aun el cuerpo se le estremecia, y temblava de

es-

no aver estado atenta, sino por el grande gusto que sentìa en la viva palabra de Dios, que siempre le parecìa nueva, y de nueva luz, y nuevo consuelo; y aun de nuevo le parecia que le renovava su alma, y la encendia en el amor de la penitencia; y en particular donde dize la Santa Iglesia desta dichosa Santa: *Cilicio Cecilia Virgo membra domabat Deum gemittibus exorabat, biduanis ac triduanis ieiunijs orans suavi Domino pudicitiam commendabat dicens: fiat Domine cor meum, & corpus meum immaculatum, vt non confundar.* Por lo qual esta Religiosa, aunque el ayuno no podia hazer por la continua calentura de tantos años, ni llevar cilicio, dos dias en la semana, el miercoles, y el sabado traìa vna cadena cõ punças, q̃ la lastimassen mucho la carne; y esto por amor de su amado Iesus.

Tambien ponderò mucho aquellas palabras: *Non diebus, neque noctibus vacabat à colloquijs divinis, & oratione*; considerando quanto importa al alma, que de veras desea aprovechar, el procurar con toda solicitud tener continua oracion, buscando siempre à Dios, y tener con su Divina Magestad coloquios. Que pues, como dize el Santo Iob, que la vida del hombre es guerra continua sobre la tierra, sin duda conviene muchissimo, que pues somos flacos, si de verdad deseamos alcançar vitoria de nuestros crueles enemigos, que nos amparemos de Dios, y que le invoquemos dia, y noche, como hazìa el Real Profeta David quando dezia à Dios: *Domine Deus salutis meæ in die clamavi, & nocte coram te, &c.* Psal. 87. v. 2.

En aquel Responso que dize, *Dum aurora finem daret Cecilia dicit: eia milites Christi abijcite opera tenebrarum, & induimini arma lucis*; considerando esta Religiosa el grande zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, con que Santa Cecilia dixo estas, y otras palabras, trabajando tanto por la salvacion de Valeriano su esposo, y de Tiburcio, y de todos aquellos Soldados: esta consideracion encendiò el deseo desta Monja, en rogar à su amado Iesus por la conversion de los Gentiles, Hereges, Moros, y de todas las otras barbaras naciones, deseando entrañablemente la salvacion de todos, suplicandolo muy de veras à la inmensa bondad de Dios, porque era muy encendido el deseo del coraçon desta Monja, à q̃ todo el mundo conociesse, y amasse à nuestro S. Iesu Chris-

tos me embiò Dios à vosotros para participar de vuestras coronas. Tambien esta Religiosa cõtemplò el inmenso amor, y providencia de Dios en aquellas palabras que cãta la Santa Iglesia: *Orante Sancto Clemente, apparuit ei Agnus Dei, de sub cuius pede fons vivus emanat, fluminis impetus lætificet civitatem Dei.* Y si este milagro que obrò Dios en sus Santos, dandoles a bever en tan estrema necesidad, la moviò tanto, mucho mas le encendiò el coraçon en vivo amor de Iesu Christo nuestro Salvador el otro milagro que obrò despues de muerto San Clemente.

En aquel vltimo Responso que reza nuestra Madre la Santa Iglesia con grande gozo: *Dedisti Domine habitaculum Martyri tuo Clementi in mari, in modum templi marmorei, Angelicis manibus præparatum, iter præbens populo terræ, vt enarrent mirabilia tua: hoc Domine ad laudem, & gloriam nominis tui fieri voluisti.* En estas tan grandes maravillas del Omnipotente, y misericordioso Dios, quedò esta Religiosa suspensa, agradeciendo, y alabando de todo su coraçon à la inmensa bondad, y Magestad de Dios, y con estraño gozo, y fervor de viva fé, y grande firmeza de amor à la Fé Christiana, dezia en su coraçon: O Iesus, Iesus, ò mi Iesus, y como es posible, que con estas obras vuestras prodigiosas, no se convençan, y conviertan los Hereges, Iudios, Moros, y Paganos, &c. Pues si tan dulce, amoroso, y admirable tratamiẽto hazeis con el cuerpo, que por amor de vuestro santissimo nombre padeciò martirio, tanto honrais aun en este destierro, que tanto, y quanto mas sin comparacion honrais, y honrareis sus dichosas almas, luego que salgan de la carcel del cuerpo, llevandolas luego por manos de vuestros Santos Angeles al Cielo, à gozar de vos: O Salvador nuestro, que estais à la diestra de vuestro Eterno Padre; y vuestros Santos: como, y con que amor las reciben, y luego se gusta el veros à vos Sumo Bien. O coraçon Christiano, que esto lees, ruego, y suplico à tu caridad, que con viva fé, humildad, y entrañable deseo contemples estos altos misterios; que te hago saber, que yo el mas vil gusano, y lo mas vil, y ruin del mundo, quando esto escrivì me huve de parar, y levantar mi coraçon al Cielo, y con gemido inenarrable dezir: O quien se hallasse ya con Iesu Christo! O si ya fuesse yo suelta

deſte cuerpo de muerte, y me vieſſe con Ieſu Chriſto, junto con la compañia de todos los Santos, ſin duda cantaria con llena voz el, *Cõmunionem ſanctorum.*

Bolviendo al punto, quando à la fin de los ſantos Maytines ſe cantò el Cantico del, *Benedictus, &c.* le hizo Dios nuevas mercedes, que por evitar prolixidad las dexamos. Deſpues à la mañana oyò todas las Miſſas que pudo, que lo menos fueron cinco, en las quales le hizo ſu Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, y mas en la Epiſtola, en la qual San Pablo dize maravillas, y nombrò à San Clemente, del qual eſta Religioſa era tan devota. Olvideme, q̃ ya en la Prima, y aun antes de ſalir de ſu celda, le hizo Dios muchas mercedes, en darle propio conocimiento, y eſpiritu de compuncion; aſsi que antes de ſalir de ſu celda llorò harto ſus culpas, aunque à ella quanto hazia le parecia nada: como à la verdad, aſsi conviene llorar à ſi miſmo, como nos amoneſtò Chriſto, quando llevando la Cruz acueſtas le llevavan à crucificar, que bolviendo ſu divino roſtro à las mugeres que iban llorandole, les dixo: Hijas de Ieruſalen, no lloreis ſobre mi, ſino llorad ſobre voſotras miſmas, y ſobre vueſtros hijos. Aſsi que en eſte valle de lagrimas, lo que nos conviene mucho es, conocer nueſtras culpas, y llorarlas muy de veras, y deſpues los pecados de nueſtro proximo, que le avemos de amar con amor de madre, ſi queremos ſer perfectos.

De todo lo ſuſodicho mucho mas ſe le comunicò Dios à eſta Religioſa. En la Prima quando en el Coro con ſus hermanas rezò el Symbolo de la fê que hizo el Glorioſo San Anaſtaſio Dotor admirable, en aquellos verſos que dize: *Alia eſt enim perſona Patris, alia Filij, alia Spiritus Sancti: ſed Patris, & Filij, & Spiritus Sancti vna eſt divinitas, æqualis gloria, eo æterna Maieſtas, &c.* el alma deſta Religioſa eſtuvo ſuſpenſa, y toda encendida, y abraſada en el dulce amor deſta Inmenſa, y Divina Mageſtad, y en todos los Articulos de nueſtra ſanta Fê Catolica Romana, aſsi de la Divinidad, como de la Humanidad: le fue dado nueva lumbre, tan grande, que ſu cuerpo deſmayava, y temblava el pobrecito, como à incapaz de tanta luz, y reſplandor: no podia ſufrir tanto peſo de gozo; y le fuera gran deſcanſo, y refrigerio el morir luego. San Clemente cayò en Domingo eſte año de 1608.

CAP-

CAPITVLO XLVII.

DE LAS NVEVAS CRVZES, afliciones, triſtezas, tentaciones, deſamparos, y trabajos que embiò de nuevo el Eterno Eſpoſo Ieſus à ſu indigna eſclavilla para provalla, y para la ſalud de ſu pobrecita alma. De todo ſoli Deo honor, & gloria: *Y digan los Angeles, y Santos el alegre*: Fiat, fiat.

COſtumbre antigua es de nueſtro Señor Ieſu Chriſto probar à los ſuyos, como vemos, aſsi en el Viejo Teſtamento, como en el Nuevo, pues à ſu grande amigo Abraham le probò, ſegun dize la ſanta, y divina Eſcritura; y ſer los trabajos, tentaciones, perſecuciones, y enfermedades, muy cierto ſeñal de que ſomos amigos de Dios, y que nos tiene elegidos para ſu Reyno. Lo declarò muy bien el Angel San Rafael al viejo Tobias por eſtas palabras: *Et quia acceptus eras Deo, neceſſe fuit vt tentatio probaret te*; eſto es: O amigo de Dios! gozo ſea en tu alma ſiempre, y no te aflixas por ver que te embia Dios tantos trabajos, haſta quitarte la viſta de los ojos, ten buen animo; y te hago ſaber, que porq̃ eres accepto à Dios, porque agradas à Dios, porque le eres amigo, por eſto fue neceſſario que fueſſes probado, con las penas, adverſidades, y tentaciones, para que con tu paciencia, y con la conformidad de tu voluntad con la de Dios, ſepa todo el mundo que tiene Dios amigo fiel. Aſsimiſmo porque amava Dios à eſta ſu eſpoſa, y ſobredicha Religioſa, no ſolo le diò mas de treinta y tantos años de fiebre continua, indiſpoſicion del eſtomago, y enfermedad en el ojo izquierdo, &c. pero junto con eſto, de quando en quando, le embiava crecimientos, que duravan mucho; y el mayor de todos los trabajos, y adverſidades de ordinario en eſta ſazon, à ſu parecer era, que el amado Ieſus ſe le auſentava, que para ella era la mayor de todas las pruevas, y el mas vivo dolor de todos los dolores, y aun la mas terrible, y aguda fiebre, y mas rezio frio. Aſsi que ſe le auſentò todo ſu bien, deſde los vltimos dias del mes de Noviembre, haſta el mes de Enero, que para ella fueron años, y lo peor de todo, que haziendole el amado del auſente, diò licencia à los demonios que la atormentaſſen de varias, y terribles tentaciones, muy mayores que en toda ſu vida huvieſſe padecido; y tanta triſteza, y afliccion cargava en ſu

Tob. 12.

alma, que dezia con Iob, y con San Pablo, que la vida le era tan enfadosa, y pesada, que la muerte le fuera refrigerio; à tales lances permite, y ordena Dios que lleguen sus siervos; y esto todo lo haze Dios por el provecho de sus almas; pues como el camino del Cielo sea la humildad, llevales por este camino de humildad, y de Cruz, como lo dize San Pablo en muchos lugares de sus Epistolas, y por diversas maneras.

CAPITVLO XLVIII.

DE LAS MVCHAS MISEricordias que hizo el piadoso Esposo Iesus à su vil indigna esclavilla, en los dulces Maytines, y Oficios de su amigo, y Padre San Hilario: y noten bien este capitulo los atribulados, y que tienen por muy abogado algun Santo.

A Los catorze del mes de Enero, dia del Glorioso Doctor, y Obispo de Pictavia San Hilario, esta Religiosa teniendo à este Santo por vno de sus mayores, y mas particulares amigos, segun el comun refran, que en la necesidad se conocen los mas verdaderos amigos; assi esta Monja en el tiempo de tantas, y tan terribles tentaciones, y aflicciones, y la mayor de todas, tanto desamparo, y ausencia de su vnico amado Iesus. En los Maytines, pues, deste Santo, por ser ella Supriora dixo la Doma, y assi quando diò la primera bendicion à la Religiosa que dixo la primera Licion, esto es: *Benedictione perpetua benedicat nos Pater Æternus*; estando ella diziendo, luego fue elevado su espiritu al Cielo, y le fueron abiertas las puertas, que tantos dias, y semanas le parecia que se estavan cerradas con grande dolor de su alma: assi que siendo su espiritu introduzido al Cielo, luego viò à su interceſſor San Hilario delante la Divina Magestad, sin comparacion muy mas resplandeciente que el Sol. En esta admirable vision quedò su alma suspensa, y con grande gozo, y admiracion le dixo: O Santo dichoso, que tanto os ha bendezido, beatificado, y glorificado el Padre Eterno! O que de bendicion perpetua, y que nunca tendrà fin, echò en vos el Padre Eterno. No se puede explicar el deleyte, y gusto que à esta Monja le causava tal, y tan hermosa vista, quedò su coraçon tan encendido en el amor del Soberano Artifice, que tan lindas, y perfectas obras sabe hazer, que no se puede en ninguna manera declarar. Y todas las bendiciones que despues diò en todas las de-

demas liciones las diò con el coraçon todo abraſado, y aun elevado en el cielo delante la Santiſsima Trinidad, y de ſu grande amigo San Hilario; porque ſin duda quando la viſion celeſtial es eficaz, nada puede impedir à la fuerça del amor que cauſa en el alma: bien puede bolver en ſi miſma, pero eſto con muy particular auxilio de aquel divino Eſpiritu atractivo, que con tal impetu la haze ſubir al cielo en menos eſpacio que vn cerrar, y abrir de ojos; el miſmo la buelve en ſi para cumplir con las obligaciones de ſu eſtado; y aviendolas cumplido, luego con la miſma ligereza dicha, ſe halla toda abſorta la pobrezita alma donde Dios la quiere, y como quiere ſu inefable bondad: muy mas deſeoſo de comunicarſe, y darſe à noſotros, que noſotros de recibirle. Y aſsi, ſi de las bendiciones le hizo Dios muchas mercedes, no las hizo cierto menores en todas las Liciones, Reſponſos, y Antifonas; y mas en aquella que dize: *Hic accipiet benedictionem à Domino, & miſericordiam à Deo ſalutari ſuo, &c.* Eſta primera palabra, *hic*, que quiere dezir, *eſte Santo*, viò tanta gloria en êl, que de puro gozo de ſu bien quiſiera ella morir: lo vno, por no carecer de tal viſta, antesbien deſcubrirla mas, y mas; y lo otro, por poder emplear todo ſu ſer en hazer gracias à Dios por todas las mercedes que ha hecho à S. Hilario.

En las Laudes fue coſa maravilloſa las nuevas mercedes q̃ recibiò del Omnipotente, y miſericordioſo Dios.

Acabados los Maitines, deſpues de aver hecho larga oracion mental, ſe fue del Coro para ſu Zelda; y paſſando por la capilla del Crucifixo, ſe arrodillò delante dêl, y con grande amor, y lagrimas, dixo: O buen Ieſus Verbo del Eterno Padre, gracias, y alabanças eternas os doy, porque aveis criado, y redemido à eſte vueſtro amigo Hilario. O como reſplandece en êl el fruto de vueſtra preciosa Sangre! O que bien empleada fue! Pero ay de mi! que por mi ſola culpa no veo reſplandecer en mi vueſtra divina Sangre, ni me aprovecho della como devo, porque no sê imitaros como eſte dichoſo Sanro.

(.*.)

CAP-

CAPITVLO XLIX.

TRATA, QVE ESTA RELIGIOSA, en los dulces, y ſuaves Maytines de Sã Antonio Abad recibiò nuevos conſuelos, ſaludables, y provechoſos, no ſolo para ſi miſma, ſino tambien para el devoto Lector.

EN los Maitines del glorioſo San Antonio Abad le hizo el Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, y en particular en las Liciones, en las primeras que eran de San Pablo: *Vnum autem, quæ quidem retrò ſunt obliviſcens, ad ea verò quæ ſunt priora extendens meipſum, ad deſtinatum perſequor ad bravium ſupernæ vocationis Dei in Chriſto Ieſu.* Como la vocacion del Chriſtiano ſiendo tan alta, aunque ella lo ſea de ſi tan de verdad, pero và mucho en el como la tomamos noſotros: quiero dezir, à todos los Chriſtianos eſtà propueſta la perfeccion Evengelica; pero, ſegun dize el miſmo San Pablo en otro Lugar, no todos obedecen al Evangelio; y aunque el eſtado de la Religion pone mas fuerça en guardar la dicha perfeccion, guardando los tres votos, mucho ſe alcança en cumplir eſto, aqui en dones de gracia, como en los de gloria en el Ciclo.

Ad Phil. 3. v. 13.

Con todo eſto, eſta Religioſa conſiderando las heroicas virtudes deſte Santo, y las grandes vitorias que avia tan valeroſamente alcançado de los demonios, del mundo, y de ſi miſmo, y que aun viviendo en el cuerpo la avia Dios llamado à tan alta cõtemplacion, entendiò por la ſuperna vocaciõ eſta de la divina contemplacion; y aſsi recibiò ſu alma en los Maitines grandes conſuelos, y en particular en las Liciones de los otros Nocturnos: fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y viò al dichoſo Santo con grande gloria, y con mucha familiaridad le dixo: O felize vos! tengo por muy cierto, que quando viviades en el cuerpo teniades ya vueſtro amor tan fixo en eſſa dulce Ciudad de la Celeſtial Ieruſalem, tanto trato con Dios, y con los Angeles, y Corteſanos los Santos, que no os vino de nuevo el amarles, ſino el aumento del gozo, y la novedad del eſtado, que antes erades viador, y aora ſois comprehenſor, lo qual os haga muy buen provecho: yo vil guſano, deſterrado en eſte valle de lagrimas, os doy el parabien de tanto biẽ, en hora buena ſea vueſtra dicha tan dichoſa, yo me gozo de vueſtro bien, y lo tengo por pro-

proprio ; y doy alabanças, y hago muchas gracias al ſumo Autor, y Artifice del inmenſo Dios Trino, y Vno, que tan linda y tan hermoſiſsima obra ha ſacado à luz para honra y gloria de ſu ſanto Nombre, y exemplo de todos los fieles.

CAPITVLO L.

DIZE QVE ESTA MONJA, en viſion mental, viò à la glorioſa Virgen, y Martir Santa Ines, y como tenia en ſus virginales braços al dulce Niño Ieſus Eſpoſo ſuyo; y el amor, y gozo con que ſe trataban las dos.

DIa de Santa Ines Virgen y Martir, à la qual eſta Monja era muy devota, en ſus Maitines le hizo el Eſpoſo Ieſus muchas mercedes, y en particular en los Reſponſos, y Antifonas; eſto es, tuvo contemplacion ſobre aquellas palabras: *Mel & lac ex eius ore ſuſcepi, & ſanguis eius ornavit gennas meas, cuius pulchritudine Sol & Luna mirantur, ipſi ſoli ſervo fidem, ipſi me tota devotione cõmitto*: Por la miel entendiò la Divinidad, y por la leche la Humanidad de ſu Eſpoſo Ieſus, la qual toda junta recibe el alma eſpoſa ſuya en el Sacramento de la Sacra Euchariſtia; pues por el ſanto Bautiſmo toda alma Chriſtiana es eſpoſa de Ieſu Chriſto nueſtro Dios, y Salvador: y en los divinos Sacramentos no ſolo nos lavò con ſu preciosa Sangre, ſino tambien con eſto nos hermoſeò el roſtro interior del alma, pues la criò ſu Mageſtad à imagen ſuya, por eſtar enamorado della, por ſer ſu figura, y ſemejança; que de nueſtra coſecha no ay en noſotros ſino pura nada. Mas ſobre todos los Reſponſos, el vltimo le moviò mas que todos, que dize: *Omnipotens adorande, colende, venerande, tremende benedicote, quia per Filium tuum vnigenitum evaſi minas hominum impiorum & ſpurticias diaboli impolluto calle tranſivi; te confiteor labijs & corde, te totis viſceribus concupiſco.* Por ſer el latin tan claro; no lo declaro, ſino que ſobre eſte reſponſo tuvo muchas vezes oracion.

La mañana toda la empleò, como acoſtombrava, en oir Miſſas; deſpues tuvo larga oracion, en la qual fue elevado ſu eſpiritu, y viò à Santa Ines con eſtraña hermoſura, y que tenia en ſus virginales braços à ſu tan querido Eſpoſo Ieſus, como Niño, de inenarrable reſplandor, y hermoſura, que eſtava abrazado con ſu amada eſpoſa haziendole caricias, y ella la Santa Virgen Ines à Ieſus, como gozandoſe el

vno

vno con el otro: y la Religiosa, viendo estas dulces maravillas, se deleitava tanto de verlo, que le parecia que estuviera cien años sin cansarse. De dõde puede colegir el devoto lector, que si vn tantico de consuelo espiritual tanto levanta el alma, y tanto gusto, y suavidad le causa acà en la tierra; que serà en el cielo, donde como dizen San Pablo, y Isaias, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni coraçon humano pudo alcançar el inmenso premio que Dios omnipotente, y misericordioso tiene aparejado à todos aquellos que le aman, y sirven, y esperan en su divina bondad.

CAPITVLO LI.

DE LAS MERCEDES QVE bizo el eterno Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los Maitines, y Oficios de San Ildefonso à quien amava mucho, por ser tan devoto, y defensor de la Virgen Maria Reina nuestra, y de los Angeles.

EN los Maitines de San Ildefonso Obispo de Toledo, y Doctor, à quien esta Religiosa amava mucho, por aver sido este Santo tan devoto de la Virgen Maria Señora nuestra, y por aver defendido su santa Virginidad, y aver escrito en alabança della contra los Hereges de su tiempo: consolòse muchisimo en las Liciones q̃ refieren aquella admirable vision, y grande resplandor con que le apareciò la Virgen Maria Madre de Dios, que le hizo tantos favores visiblemenra. En aquellas palabras que se dizen en la Licion sexta, hablando de la Virgen Maria: *Post sui assumptionem descendens de cœlo empireo corporaliter visitavit, ac donis & muneribus spiritualibus decoravit in signum spiritualis, dilectionis, & amoris*: En estas palabras fue elevado el espiritu desta Religiosa, considerando las maravillas celestiales: y que si tan agradecida es la Reyna del cielo para con sus fieles devotos, y tanto remunera, y premia los servicios que le hazen, aun en esta vida mortal, y de penitencia; qnanto mas lo harà en la vida eterna. Tambien sacò de aqui doctrina, y nuevos motivos para de nuevo amar à su vnico amado Iesus de esta manera; buelta su alma à contemplar à Iesus dixole: O buen Iesus! si tanto se ha de estimar, y agradecer, y con razon, el baxar vuestra santisima Madre del cielo para favorecer à su siervo, y amigo San Ildefonso; quanto mas avemos todos los Christia-

tianos de agradeceros, que cada dia tantas vezes, quantas Miſſas ſe dizen, y quantas vezes os reciben los Chriſtianos en la ſacra Eucariſtia, tantas vezes baxais del cielo. Y como eſta Religioſa avia muchos años que comulgava cada dia, le hizo muy mejor impreſsion todo lo ſobre dicho; y muchos dias le durò, que antes de comulgar tenia eſta meditacion que avemos dicho, y le hazia Dios muchas mercedes, porque lo contemplava con viva fe, y encendida caridad, que Dios omnipotente, y miſericordioſo, baxa del cielo, y ſe pone en la Hoſtia; y lo que antes de conſagrar era pan, ya deſpues de la conſagracion no es pan, ſino Dios vivo, tan alto, y poderoſo, como eſtà à la dieſtra de ſu Eterno Padre en el cielo. Y tambien eſta Religioſa guſtava muchiſsimo de tener à ſu amado Ieſus noche, y dia en el Sagrario; y ſiempre ſe iva al Coro quando ſe hallava en trabajos, y tentaciones, y con mucha reſignacion, y confiança dezìa à Ieſus todas ſus adverſidades, y en Ieſus en todas hallava remedio.

(**)

CAPITVLO LII.

TRATA LO QVE PASSO por eſta Religioſa el dia de la admirable converſion del Apoſtol San Pablo.

ANtes de los Maitines del dia de la converſion del Apoſtol San Pablo, eſta Monja tuvo oracion ſobre eſta admirable obra del todo poderoſo Verbo Divino, ſobre aquellas palabras que dize San Lucas: *Subitò circumfulſit eum lux de cœlo, & cadens in terram*: pareciòle à eſta Religioſa tan de hecho hallarſe al miſterio preſente, que ſin duda le pareciò ver baxar del cielo grande luz, y que con mucha eficacia rodeò ſu alma: con cuyo ſubito reſplandor, con temor, y aun temblor, viò ſu eſpiritu como poſtrado en la tierra, del proprio conocimiento, pareciendale oir aquella voz penetrativa: *Saule, Saule, quid me perſequeris?* Donde tuvo harta cauſa de llorar, pues le pareciò muy al vivo, que con ſu ſobervia ella perſeguìa la humildad de Ieſu Chriſto, y con ſu impaciencia contra ſu proximo la manſedumbre de Ieſus, y aſsimiſmo de los otros vicios, y defectos. Eſto durò vn buen rato; deſpues fueron los Maytines; *Act. 9. v. 3.*

nes; y en aquel verso del *Venite*, que dize: *Hodie si vocem eius audientis nolite obdurare corda vestra, &c.* En estas breves palabras le diò Dios tanta contricion de todas sus culpas, procedida del amor, y conocimiento de la bondad de Dios. Y estas lagrimas, y nuevos sentimientos mas le causavan jubilo en Dios, que tristeza, ni melancolia, porque le davan refrigerio en el intimo de su alma, y dulces nuevas de su salvacion.

Despues en los Psalmos siempre tuvo presente el: *Hodie si vocem eius audientis*. Y como en todos los divinos Psalmos habla el Espiritu Santo por boca de David, segun lo cantamos en el Credo deste Divino Espiritu: *Qui locutus est per Prophetas*; vinole muy biẽ en cada verso oìr la voz viva de Dios; y esto con tanta eficazia, que en los versos que Dios le descubria mas misterios, y mas luz, y maravillosos efectos de puro amor, no solo el coraçon, mas aun el cuerpo le temblava, y se estremecìa, como espantado, y aun incapaz para tanto, y tan nuevas maravillas, como que no podia sufrir tanto peso de dones celestiales.

Sobre aquella Antiphona que dize: *Surrexit autem Saulus de terra apertisque oculis nihil videbat*; por estas palabras entendiò que el alma à quien Dios por su misericordia dà el proprio conocimiento, y le descubre luz del cielo, que esta tal en verdad que no vê, ni se detiene en este mundo; todo lo echa à las espaldas del dulce olvido: porque en Sion desea cantar la alabança en Dios. Assi en las Missas que oyò, como en el Sermon, le hizo Dios nuevas mercedes; y en la oracion, que por evitar prolixidad lo dexamos todo para el cielo.

CAPITVLO LIII.

DE LO QVE SINTIO ESTA Religiosa en los Oficios del glorioso Martir, y Obispo San Policarpo, sobre unas palabras del Santo Iob.

EL dia de San Policarpo, Obispo de Smirna, y Martir, Discipulo que fue de San Iuan Evangelista: siendo este Santo de los muy particulares que esta Religiosa amava mucho; antes de los Maitines se preparò como solìa: y assi en las liciones del Santo recibiò nuevas mercedes de Dios, ponderando algunos misterios, que hasta alli no los avia assi ponderado; todo à fin de encender su coraçon mas, y mas en el amor

amor fuerte de su amado Iesus. Pero mayores fueron los fervores en las Missas que en este dia oyò; y en particular en el Introito de la Missa, que dize assi: *Sacerdotes Dei benedicite Dominum, sancti, & humiles corde laudate Deum.* El Verso: *Benedicite omnia opera Domini Domino; laudate, & superexaltate eum in sæcula*: Sacerdotes de Dios bendezid al Señor, Santos, y humildes de coraçon, ensalçad, engrandeced, y alabad à Dios, que tanto bien os hizo; la alabança de los humildes siempre fue accepta à Dios.

Daniel. 3. v. 57.

En la Missa mayor fueron muy mayores las dulces mercedes que le hizo su Esposo Iesus; y en particular en el verso del *Alleluia*, que dize: *Hic est Sacerdos quem coronavit eum Dominus.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y viò como el inmenso, y poderoso Dios con inefable amor coronò, coròna, y coronarà para siempre de gloria à su amigo San Policarpio. Gozòse mucho desto, mas de lo que se puede dezir; y no solo se gozò de la gloria deste Santo, sino tambien de la gloria de los otros Santos. Estando pues esta Religiosa gozandose de la gloria que tienen en el Cielo las almas de los Santos; ca aqui que quando se cantò el Responso tomado del Santo Iob, que dize: *Credo quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum: & in carne mea videbo Deum Salvatorem meum, quem visurus sum ego ipse, & non alius, & oculi mei conspecturi sunt Salvatorem meum.* En estas divinas palabras fue elevado su espiritu al anchosissimo seno del inmenso poder, saber, y bondad de Dios, y à las profundas, altas, y largas misericordias deste Amante Eterno, que no solo con su muerte, y passion, nos justificò, lavò, y hermoseo de gracia nuestras almas, bolviendonos amigos, y acceptos à su Eterno Padre; pero que nos sube al Cielo, vistiendonos de inmortalidad, y gloria; aun los cuerpos viles, y podridos los resucita, y haze glorioso. Espantòse de tanta misericordia del Omnipotente Dios; y todo aquel dia toda su contemplacion fue admiracion destos divinos misterios, que si se dexan gustar, pero no declarar.

Iob 19. v. 25.

CAPITVLO LIV.

DONDE SE REFIEREN singulares favores que el Esposo Iesus hizo à su esclavilla dia de Santa Ines.

HAziendose oficio de Santa Ines segũda vez en los Maytines, le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, y en particular en los Maytines en sus Liciones, quãdo dize, que estando velãdo vna noche sus padres à su sepulcro, esta Santa Virgen con otras Virgines, les apareciò, y les dixo: *Ne me parentes mortuam lugeatis; nam vna cum his Virginibus vivo apud illum in cœlis, quem in terris tota mente dilexi.* No me lloreis como muerta, porque os hago à saber, que vivo delante de aquel en el Cielo, al qual estando en la tierra amé de todo mi coraçon, y aora gozo de su Magestad con estas Virgines. Fue el espiritu desta Monja elevado al Cielo, y con tanto jubilo, y gusto de todo lo sobredicho, q̃ quisiera alli luego acabar la vida, ò por mejor dezir salir del cuerpo de muerte, y irse muy de prissa à vivir cõ su vnico amado Iesus, Verbo del Eterno Padre, haziendo gracias à su inmensa bondad, por el infable beneficio de la inmortalidad del alma.

En la vltima Liciõ que dize la misma Santa Ines à la hija del Emparador Constantino, q̃ por grave enfermedad avia ido à velar à su sepulcro, y se llamava esta donzella, Constancia: *Constãter age Constantia, crede in Iesum Christum Filum Dei qui te sanã faciet.* En las sobredichas palabras fue encendida la alma desta Religiosa al vivo deseo de la conversion de las gentes; y assi con nuevo, y grande fervor de espiritu rogò, y no solo por todos sus hermanos los Christianos, pero por la salud de toda anima racional, y capaz de razõ, por todas las barbaras naciones. Y en las Laudes de nuevo fue muy mas encendido su coraçon en el amor de las alabanças divinas q̃ cõ deseos entrañables dezia: *Benedicite omnia opera Domini, Domino: laudate, & superexaltate eum in sæcula.* Pero muy mas se abraçò su alma en las vltimas palabras que dizen: *Omnis spiritus laudet Dominum.* En este vltimo Psalmo del *Laudate*, y en el dulce Cantico del *Benedictus*, del todo se saliò de si misma, y se hallò entre los Coros de los Angeles, y en el de los Santos Profetas, Patriarcas, Apostoles, Martires, Doctores, Confessores, y Virgines.

CA-

CAPITVLO LV.

DE LAS MVCHAS, Y grandes misericordias que hizo el Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla, dia del Glorioso Martyr, y Obispo San Ignacio, à quien esta Monja amava mucho. Soli Deo honor, & gloria. Amen.

EL dia del Glorioso Martyr San Ignacio Obispo de Antiochia, Discipulo del Evangelista San Iuan, por ser este Santo de los mas queridos desta Religiosa, en sus Maytines por medio deste dichoso Martyr le hizo el Esposo Iesus nuevas mercedes, y en particular en aquellas palabras de la quinta Licion, donde escriviendo à los Christianos de Roma, les dize assi: Hermanos mios, no me seais impedimento de mi tan deseado martirio: *Sinite me ferarum escam fieri, per quas licebit Deum adipisci; frumentum sum Dei dentibus ferarum molat, vt mundus Dei panis inveniar*: Dexadme, ò mis dulces hermanos, dexadme ser manjar de los leones, por medio de los quales me serà à mi licito de alcançar à Dios; trigo soy de su Divina Magestad, y por esto, ò que bien me viene ser mi cuerpo molido con los dientes de las bestias fieras, para que yo sea hallado pan limpio, para mi amado, y deseado Señor Dios mio Iesu Christo.

Y despues de aver dicho el encendido deseo que le abrasava el coraçon de padecer mas; y muy mas, por el amor de su vnico amado Iesus, concluye diziendo: *Ignocite mihi, quid mihi vtile sit ego agnovi, nunc incipio discipulus Christi esse.* Perdonadme carissimos hermanos mios los Christianos de Roma, que aquello que me es de grande vtilidad, y provecho, yo lo entiendo muy bien; aora comiençO à ser discipulo de Christo. Aqui à esta Religiosa le fue descubierta grande luz sobre aquella palabra, *Ego agnovi*, y con grande dolor, y vivo sentimiento dixo entre si: Ay, ay de mi, que por esta ignorancia del grande bien, que es padecer por Christo, pierdo yo muchas vezes la paciencia, y me inquieto; que si conociesse el grande bien del padecer, no me inquietàra de qualquier trabajo, sino antes me gozarìa en la Cruz de Christo. De lo que ella entendìa perder la paciencia era, que aunque ella

callaſſe quando le davan ocaſiones, ſi dentro ſu penſamiento reſonava alguna quexa, deſto llamava perder la paciencia, y deſto deſpues procurava de tener contricion, y confeſſarſe; y con razon, pues que Chriſto, y los Santos nos han dado tã perfecto exemplo de paciencia, y de profunda humildad: y aſsi ſe acoſtumbra dezir, que la quexa, aunque interior, es hija de la ſobervia; y por eſta cauſa muchiſsimas vezes llorava muy dolorosamente, y dezia: Ay, ay de mi, que aun no he começado à ſer diſcipula de mi Señor Ieſu Chriſto, pues no imitò ſu humildad, y manſedumbre! ay, ay, quando de veras começaré à ſer ſu diſcipula?

Deſpues en las otras Liciones, y Laudes fueron muy creciendo los vivos ſentimientos, aſsi, que deſpues de muy avergonçada, y confundida de no ver en ſi aquella perfeccion de amor, que hallava en el coraçon de San Ignacio, aborreciendo à ſi miſma, y como huyendo de ſi, como de coſa abominable, fueſe, no ſin particular anxilio, à ſu amado Ieſus, que por ſu bondad le deſcubriò el coraçon que tenia eſte dichoſo Santo en el martirio, de modo, que le pareciò que ſu eſpiritu fue introducido dentro aquel coraçon tan ardiente en el grande amor de Ieſu Chriſto, y aſsi quedò como del todo fuera de ſi; porque claramente viò, que ſi fuera poſsible, que el cuerpo de Ignacio pudiera eſtar haſta el dia del juyzio, ſiempre noche, y dia à la continua quiſiera padecer los crueles dientes de los leones, mordiendo ſu carne con muchos bocados, y ſumo dolor: O que caridad, y amor tenia, y ardia vehementemente en ſu coraçon para ſufrirlo todo por amor de Ieſu Chriſto, y juntando con eſto aquellas tan encendidas palabras que dixo San Ignacio eſtando en el teatro delante todo el pueblo Romano, cuyas palabras todos ſaben, como lo dize ſu hiſtoria largamente.

Bolviendo al punto, aſsi que eſta Religioſa, tanto en los Maytines, como en las ſeis Miſſas que oyò eſte ſanto dia de ſu amado San Ignacio; el buen Ieſus le hizo dos mercedes. La vna es la ſobredicha, de manifeſtarle el amoroſo coraçon que Ignacio tenia para con Chriſto. En las Miſſas le moſtrò el coraçon que Chriſto tiene para con

Ig-

Ignacio, desta manera: en el Introito de la Missa que dize: *Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo*; considerò, y ponderò esta su devota quan de hecho, y con que eficazia avia cumplido este santo Martir la doctrina de San Pablo; y lo mismo contemplò toda la Epistola, que toda es vn vivo fuego de amor; pero lo q̃ mas le hizo impression, fue el, *Certus sum enim quia neque mors, neque vita, &c.* Al *Alleluia*, que dize Christo: *Confixus sum cruci, vivo ego, iam non ego, vivit verò in me Christus*; este verso cantò, y oyò cantar en el Cielo, con grande suavidad, gusto, y mental deleyte, como el Verbo Divino Encarnado, y Glorioso, por amor, y gloria inenarrable, comunicandose con los Santos en el Cielo, los posee à todos, y todos las Bienaventurados poseen à Iesu Christo, Hijo vivo del Eterno Padre. Estas maravillas si, se dexan gustar, pero en ninguna manera declarar, y por esta causa le pesava mucho à esta Religiosa aver de escrivir tales misterios, porque le parecia, que los deslustrava mucho, sino que solo lo hazia por obedecer à su Confessor, que era buen Theologo.

Ad Gala. 6. v. 14.

Ad Rom 8. v. 38

A la Missa mayor quando oyò cantar la gloria en canto de organo, fue elevado su espiritu, y se hallò junto al pesebre, viendo al Verbo Divino hecho Niño, todo ardiendo en su amor, su coraçon tierno, y como tambien junto al coraçon del Niño Dios, el amoroso coraçon de su fiel amigo Ignacio, y juntòse el coraçon desta Religiosa al coraçon de su San Ignacio, y los dos cantavan los dulces versos de la gloria, con inestimable suavidad; y en aquel verso que dize: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, no se puede explicar la grande luz, y nuevo conocimiento de las perfecciones divinas, que viò esta Religiosa; y tampoco se pueden declarar los secretos, y amorosos misterios que viò en el contemplar los dos coraçones del Niño Dios, y de su amigo San Ignacio; y de como el vno al otro se manifestavan el grande amor en el padecer, y morir el vno por el amor del otro; y al fin como en el coraçon del Divino Niño viò tanto mayor amor, quedò atonita, y toda absorta en el inmenso pielago del amor de Dios.

CAPITVLO LVI.

DE LAS MVCHAS MISEricordias q̃ hizo el Padre Eterno à esta su indigna esclavilla, y à todo el mundo, pues tanto le amò, que le diò à su Vnigenito Hijo nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo.

EL dia de la Purificacion, que dezimos quando ofreciò nuestra Señora la Virgen Maria à su Hijo en el Templo, esta Religiosa hizo sus devociones acostũbradas, y nuestro Señor Iesu Christo le hizo muchas mercedes, y mas en las Missas que oyò, y en particular en el Introito que dize: *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui, secundum nomen tuum Deus, ita, & laus tua in fines terræ, iustitia plena est dextera tua,* Vers. *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri in monte sancto eius.* Sin duda en cada palabra destas le hizo Dios grandes misericordias, porque no le parecia oirlas en la tierra, sino cantarlas con los Bienaventurados en el Cielo, desta manera. Lo primero, fuè elevado su espiritu al Cielo, y en esta primera palabra, *Suscepimus*, viò como los Santos cantavan, recibiendo de Dios à la continua los divinos, y penetrantes rayos de inefable resplãdor, llenos de infinita misericordia, hinchiendo, y llenando sus mentes. Y en aquella palabra, *In medio Templi tui*, viò, y gustò mucho de que en el Cielo, no ay rincones ni escondidos, esto todo es llano, todos los Santos estàn en el medio de aquel divino Templo, todo es plaça clara, y ancha, de oro fino de caridad, como lo viò en espiritu el Evangelista San Iuan en su Apocalipsi. Y tambien tiene esto otro sentido, que como por el Templo santo en otro lugar se entiende nuestro Señor Iesu Christo, Verbo del Eterno Padre, no tiene à sus fieles amigos à vn rincon del coraçon, sino en medio de su divino coraçon, y muy adentro dèl, y aun les lleva tambien escritos en sus divinas manos, pues todas aquellas dichosas almas siempre vèn sus divinas manos, que fundaron los cielos, con las insignias, y dulces llagas, ya glorificadas con muy admirable, y amorosa hermosura, que les enamora à todos, hasta los mismos Angeles, que nunca se hartan de mirar este tan lindo, y hermoso Esposo Iesu Christo, como lo afirma el Apostol San Pedro en su Canonica. En la otra palabra, *Secundum nomen tuum Deus,*

sic,

ſic, & laus tua, aqui viò maravillas de las perfecciones divinas, allà en la tierra de los vivientes; que eſta tierra no le parecia por cierto de vivos, ſino de mortales, tierra de tinieblas, y de deſconciertos, y deſordenes. *Iuſtitia plena eſt dextera tua*: aqui hallò muy mayor teſoro, y paſmo de admiracion, que en todo lo ſobredicho, deſta manera. Contemplando en el Padre Eterno, oyò como todos los Santos con indezible gozo, cantan eſtas tan dulces palabras, viendo, contemplando, amando, y alabando à eſte Padre de miſericordias, y Dios de toda conſolacion. Viendo à ſu dieſtra à ſu VnigenitoHijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, el qual es nueſtra grande juſticia, que por ſus meritos nos juſtificò nueſtra plena, ancha, y grande ſantidad, que nos ſantificò en el Sacro Bautiſmo, y con ſu divino auxilio obrò en los Santos todas las buenas obras que hizieron acà, en la Igleſia Militante; pues dize el miſmo Ieſu Chriſto ſuma verdad, por ſu amado Diſcipulo San Iuan: Sin mi nada podeis hazer. Y como eſta Religioſo viò tan perfectas obras, y tantas, quantas almas Bienaventuradas ay en el Cielo, todas ſalidas de las manos deſte grande Santificador Ieſu Chriſto, ſin duda exclamò muchas vezes: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in civitate Dei noſtri in monte eius.* Pſal. 144. v. 3. Deſpues deſto le vino vn grande impetu de amor con todo el pueblo Chriſtiano, deſeando con grande vehemencia, que ninguna alma, ſantificada por el ſanto Bautiſmo, ſe perdieſſe; porque le parecia que ſe haze grande injuria à la ſangre del amoroſo, y piadoſo Santificador nueſtro Señor Ieſu Chriſto; y con vivas lagrimas rogò por todo el pueblo Chriſtiano, diziendo à Dios: O Suma Bondad, hazed que todos los Chriſtianos ſe ſalven, y alcançen el fin, porque les criaſte, y redemiſtes, y que os alaben para ſiempre.

En las Miſſas que oyò, ya en el principio que dize el Sacerdote à Dios: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*, en oìr aquella palabra: *Ad montem ſanctum tuum*, yà luego ſe hallò en el Monte Santo de la Gloria, en la Celeſtial Ieruſalen, Madre nueſtra, y alli en la dulce compañia de los Santos cantò el Introito de la Miſſa, los Kiries, y la Gloria, con todo lo demas. Y en el ſanto Evãgelio gozòſe mucho del Niño Ieſus, y del ſanto Simeon,

en

en aquel tan admirable cantico y en particular en aquel verſo: Luce 2. v. 32. *Lumen ad revelationem gentium*; eſte medio verſo cantava en la Igleſia Militante, y la otra metad del verſo: *& gloriam plebis tuæ Iſrael*, en la Triunfante del cielo; las quales con la vnion del amor, y caridad, toda le parecia vna Igleſia; y no avia otra diferencia, ſino que los miembros vivos de Chriſto, de todos los Chriſtianos, que en eſta Igleſia eſtàn en ſu divina amiſtad, le ſon miembros por gracia, y en la Igleſia Triumfante por gracia conſumada, que es por gloria: digo por gracia cõſumada, porque todos los que han entrado en el cielo, y entrarán haſta la fin del ſiglo, por la gracia, y merecimientos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto han entrado, y entrarán, pues que nueſtra cabeça Chriſto êl miſmo lo dize: Nadie ſube al Cielo ſino el hijo del hombre. Aſsi que los que no fueren miembros de Ieſu Chriſto por fê, y obediencia a la Santa Igleſia Militante, tenganſe por deſpedidos con las Virgines locas, que les echarà de ſu Reyno el Eſpoſo, diziendo: *Neſcio vos*, id, que no os conozco.

Bolviendo à mi punto, haſta aqui no avemos dicho nada de la Virgen Maria Señora nueſtra, deviendole tanto, pues ella fue la primera que por la ſalud de todo el genero humano ofreciò al Padre Eterno el Vnigenito Hijo de entrambos los dos: pues ſi el Padre dize, eſte es mi Hijo en quanto Dios, tambien puede dezir la Virgen, eſte es mi Vnigenito Hijo en quanto hombre. Entre otros exercicios eſpirituales que tenia eſta Religioſa era, ſer muy devota de la Virgen Maria Señora nueſtra, y aſsi tenia de coſtumbre cada ſabado oìr todas las Miſſas que pudieſſe en honra de la Madre de Dios; y aſsi eſte Sabado no ſolo hizo eſta devocion, ſino que propuſo de amarla mucho, y en particular ſiempre que ſe hizieſſe oficio de la Virgen: y aſsi en ſus Maytines en la tercera licion, que hablava de ſus alabanças, fue el eſpiritu deſta Religioſa elevado al Cielo, y viò à nueſtra Señora con tan eſtraña hermoſura, que quedò no ſolo muy admirada, pero como paſmada; que no pudiendo ſufrir tanto gozo, aun haſta el cuerpo ſe le eſtremecìa, y con raro jubilo dixo como exclamando: Verdaderamente, Señora, que aunque en el Cielo no tuviera yo otro premio de todos mis trabajos, ſino veros, me tendrìa por demaſiadamente ſatisfecha, pues tanta hermo-

mo-

mosura, y perfeccion excesiva ay en vos. Sobre lo qual el Lector puede filosofar, y discurrir la verdad de lo que digo.

CAPITVLO LVII.

DE LAS MVCHAS MERcedes que hizo el Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los dulces Maytines, y en todas las Missas que oyò de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Agueda.

DE la de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Agueda, en sus Maytines, ya en las primeras Antifonas del primer Nocturno, fue visitada el alma desta Monja, dandole Dios nueva compunccion, y propio conocimiento; y en particular en la Antifona que dize la Santa Virgen al Tirano, siẽdo preguntada quien era, dixo ella: *Ancilla Christi sum, & ideo me ostendo servilem personam summa ingenuitas ista est, in qua servitus Christi comprobatur.* Aqui ponderò esta Monja, que siendo Santa Agueda de noble linage, rica, hermosa, y joven, anduviesse tá humilmente vestida, quanta humildad tendrìa en el coraçon, pues tanta traìa en lo exterior. Y junto con esto se acordò de la profunda humildad, con que nuestra Señora la Virgen Maria dixo al Angel: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* Y tambien se acordò esta Religiosa de su Esposo Iesus, que dize en su Santo Evangelio: No vine à este mundo à ser servido, sino à servir, y dar mi alma para la redempcion del mundo. De donde se confundiò, teniendose à si misma por muy sobervia, con poco amor de Dios, y de su proximo, y que hasta aqui avia muy faltado en la virtud de la humildad, y de la caridad; y despues de los Maytines llorò mucho sobre esto. *Luc. 1. v. 38.*

En aquella Antifona que habla de San Pedro Apostol, quando le apareciò, y la curò, restituiendole la teta, ella le dixo: Quien eres tu q̃ veniste à sanar mi llaga? Respondiò el Santo: *Ego sum Apostolus Christi, nihil in me dubites filia, ipse me misit ad te quem dilexisti mente, & puro corde, & in nomine eius scias te esse salvandam.* Fue elevado aqui el espiritu desta Religiosa à los altos misterios, y secretos de la grande fidelidad del encendido amor que Iesu Christo nuestro Salvador tiene à las que de hecho, y perfectamente le son esposas. Estava la Esposa Agata con sus grandes dolores muy descuidada del remedio, pero no lo estava su amoroso Espo-

so

ſo Chriſto, ſino que mirandola con ojos de dulce amor deſde la dieſtra de ſu Eterno Padre, movido de puro amor embiole, no menos que el Principe de los Apoſtoles San Pedro, à que la ſanaſſe preſto, y admirablemente: Que es eſto? O amador tierno! por tan poquito como ha de vivir vueſtra Eſpoſa Agueda, tanto negocio, y cuydado en ſanarla, y deſpues ordenais que no muera à cuchillo, como otras muchas, ſino que en la carcel haziendo oracion, ſuplicandoos, que le recibieſſedes el eſpiritu, luego la oiſte, y le abriſtes de par en par los Cielos, y con grande muchedumbre de Angeles la recibiſtes en vueſtro talamo, honrandola, y amandola para ſiempre? O bendito, y alabado ſeais para ſiempre: O que dichoſa es el alma, que con todo el coraçon os ama, y pone ſu gloria en padecer por vueſtro amor; pues dize en el ſiguiente Reſponſorio, y Antifonas: *Agata lætiſsimè, & glorianter ibat ad carcerem, & quaſi ad epulas invitata.* Todos los ſantos Maytines paſsò con coloquios divinos, y deſpues rogando à Dios por la converſion de los Hereges, le palecia que con grande fervor de eſpiritu mofava de todos ellos, diziendo: O perdidos, llenos de engaños, como oſais dezir, que no ſe ha de llamar ni rogar à los Santos, y que ellos no tienen cuydado de noſotros? Preguntadlo à Santa Agueda, y reſponderosha haziẽdo gracias à Dios de la verdad que voſotros ſin verguença negais: *Gratias hago tibi Domine Ieſu Chriſte, quia memor es mei, & miſiſti ad me Apoſtolum tuum curare vulnera mea.*

Deſpues à la mañana en todas las Miſſas que oyò, recibiò eſta Religioſa nuevas mercedes, yà en el Introito que dize: *Gaudeamus omnes in Domino, &c.* Le parecia oirle en el Cielo, y que todos los Angeles, y Santos, y ella con ellos, lo cantavan; y ſin duda que el grande deleyte, y gozo que ſu alma ſintiò en el Eſpiritu Santo, dador de todo bien, no ſe puede dezir ni explicar.

(.*.)

CAPITVLO LVIII.

TRATA DEL ZELO DE la honra de Dios, y de la guarda de su Divina Ley, con que los padres, y madres han de criar à sus hijos, y hijas, à imitacion de la Glorioſa Santa Dorotea Virgen, y Martyr, que convirtiò à sus dos hermanas que eſtavan pervertidas.

DIa de Santa Dorotea Virgen, y Martyr, en la quarta Licion, en las palabras que de ella dize la Santa Igleſia, que ſon: *Hæc ab infantia Spiritu Sancto plena omnium virtutum erat adornata fulgere, &c.* En cuyas palabras fue elevado el eſpiritu deſta Religioſa; y viendo eſte expectaculo de ſantidad, y virtud deſde la infancia, tan favorecida, y llena del Eſpiritu Santo; quedò muy admirada de las obras tan perfectas que ſabe hazer eſte Soberano Artifice. Y bolviendo al propio conocimiento, quedò muy confundida, y avergonçada, conſiderando con muy grande dolor, quan diferente fue ella en la puericia, pues todos los pecados que llorò toda ſu vida, fueron los de la puericia.

Y aqui abran los ojos, padres madres, parientes, y todos los que tienen a cargo de criar niños, y niñas, que por culpa dellos no dên que llorar toda la vida à los que deſpues de recibido el daño abren los ojos; y en verdad que daràn muy eſtrecha cuenta à Dios de todo; y no dudo yo, que oy, y para ſiempre arden, y arderàn muchos padres, madres, y parientes, &c. en el fuego eterno del infierno, por no aver criado los hijos, y hijas en el temor de Dios, y guarda de ſus divinos Mandamientos, y quitarles de toda ocaſion de ofender à Dios; porque es verguença, y corrimiento ver las deſdichadas madres, que en naciendo la hija ya luego la enſeñan antes la vanidad del andar hermoſa, y bien aliñada, que no la verdad de la dotrina Chriſtiana; de modo que antes entiendē como romper la Ley de Dios, que no el guardarla, pues en ſabiendo hablar les mueſtran de dezir palabras impertinentes, y de cantar canciones no caſtas, profeſſando en el Santo Bautiſmo caſtidad; pues aunque ayan de ſer caſadas, claro eſtà que eſtàn obligadas à guardar caſtidad conjugal, y fidelidad à ſu marido, no ſolo del cuerpo, ſino tambien en el coraçon, pues no les es licito codiciar ningun hombre, ni el marido otra muger. Pues

la

dad, y zelo de la honra de Dios Santa Dorotea convirtiò aquellas dos hermanas, y las embiò al Cielo antes que ella: pues por medio de ſu exortacion ſe convirtieron, y murieron por la fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſtro; y de como eſta dichoſa Santa fue cauſa de la admirable converſion de Theofilo, que no ſolo ſe convirtiò à Ieſu Chriſto, ſino que muriò martyr con tanto fervor de caridad, que toda ſu ſangre diò por amor de Ieſu Chriſto. Encendida pues eſta Monja en el inflamado deſeo de morir por la fè, y amor de Ieſu Chriſto, llorava entrañablemente de verſe privada de ſu antiguo, nuevo, y continuo deſeo de dar ſu vida, y toda ſu ſangre por el Santo Evangelio, y ſantiſsimo nombre de Ieſus; y era tan vivo, y eficaz eſte deſeo en eſta Religioſa, que nunca deſde el principio de ſu converſion à Chriſto ſe le quitò del coraçon, y ſiempre que tenia algun trabajo, enfermedad, ò adverſidad, ò perſecucion, dezia conſigo miſma: Tu no deſeas padecer martirio por amor de Ieſu Chriſto? pues porque te entriſtezes? aora haz cuenta que eſto es el martirio que Dios quiere de ti. Calla pues, y ſufre, y aun con mucha longanimidad de coraçon. Y luego eſta conſideracion la mudava toda, porque de triſte la bolvia alegre, y de flaca muy fuerte, y de grande animo; y queria, y deſeava aun mas, y mas padecer.

CAPITVLO LIX.

DE LOS MVY PROVECHOSOS frutos de la ſoledad, y ſilencio, y de los conſuelos, y puridad de conciencia que hallava en ſu amada Celda, procurando no ſalir della, ſino por la obediencia, ò por caridad en viſitar las enfermas, ò por ſus preciſas neceſsidades, eſpirituales, ò corporales.

DIa de San Pablo primer Hermitaño, eſta Religioſa aviendo tantos años deſeado hazer vida ſolitaria; eſto es, vivir emparedada dentro el miſmo Monaſterio, ſi ſus Prelados ſe le permitieſſen: y aunque muchas vezes hizo ſu peticion à los Obiſpos, nunca ſe la concedieron; y porque las quatro paredes le parecia demaſiada libertad, procurava con toda diligencia la ſoledad de ſu Celda: y aſsi nunca ſalia de la Celda, ſino por ir à todas las Horas Canonicas à rezar, y cantar al Coro, y al Refitorio, y à la obediencia que le mandavan ſus ſupe-

riores, y luego se bolvia à su Celda, la qual verdaderamente le parecia vn dulce paraysso, y nunca se cansava de estar sola; y de estar en compañia se mortificava mucho, de aver de tratar no solo con los de afuera por alguna grande necessidad, pero tambien con las mismas Monjas, que aunque las amava mucho, huìa todo lo que podia de no tratarlas, porque hallava por experiencia, que mas ganava en la soledad.

Y pues, aqui viene muy à proposito escrivir sus alabanças, y provechos, que dize San Bernardo à los Religiosos, procurando como el que no està en el interior solo con Dios, no se puede llamar verdadero solitario, pues no posee las virtudes que ha de tener el solitario; y assi và este Santo Doctor, y melifluo Bernardo, discurriendo en que consiste la perfeccion del solitario, y que tan grandes bienes se alcançan en la Celda; y assi comiença San Bernardo con palabras de San Pablo: porque dize el Apostol San Pablo en la Epistola segunda que escrive à su discipulo Ti-
Timot.3. motheo, (que ay algunos, que aunque tienen el interior de piedad, pero niegan su virtud, y santidad): El que entre vosotros no tiene esta virtud en lo interior de la conciencia, no la muestra en las acciones de su vida, no lo exercita en su Celda, no deve llamarse solitario, sino solo; nì la Celda, es Celda para èl, sino reclusion, y carcel. Bien verdaderamente està solo el que no tiene à Dios en su compañia, como tambien verdaderamente està en la carcel el que no tiene libertad en Dios, y con Dios; porque la soledad, y la carcel son nombres de miseria, y de desventura; pero la Celda de ninguna manera deve tenerse por carcel forçosa, sino que ha de ser tenida por habitacion de paz; ha de ser tenida como vna puerta cerrada, no para esconderse los que hazen mal, sino por secreto, à donde se retiran los que quieren tratar cosas de grande importancia; porque aquel à quien Dios haze compañia, nunca està menos solo, que quando està solo. La razon es, porque entonces goza libremente de su contento, entonces es todo para si, para gozar de Dios; entonces en la luz de la verdad, y en la serenidad del coraçon limpio se le muestra patente la puridad del coraçon, y de la conciencia, la memo-

ria

ria enamorada de Dios se infunde, y comunica con libertad, y entonces queda librado el entendimiento, y goza la voluntad de todo su bien, y assi tiernamente llora los defectos, y miserias de su fragilidad humana; por lo qual, segun el orden de vuestro proposito, è instituto, como amadores de los Cielos, mas que de las Celdas, aviendoos despedido de todo lo que es siglo, os aveis encerrado del todo en Dios, y con Dios; porque la habitacion de la Celda, y del Cielo son deudos muy cercanos: que assi como el Cielo, y Celda parece que simbolizan en los nombres; assi tambien en los oficios, y acciones de piedad: que al fin el Cielo, y la Celda todos se deduzen al parecer de vna palabra latina, que quiere dezir, esconder; y lo que se esconde en los Cielos, esso se esconde en las Celdas; como tambien, lo que se tatra en los Cielos, se trata en las Celdas. Y que es esto? Contemplar à Dios, y gozar de Dios; lo qual en fin al siervo de Dios, para lo mismo que le sirve el Templo santo de Dios, le sirve su Celda, y ella para êl le es templo; porque assi en el Templo, como en la Celda, se tratan los negocios, y cosas divinas; pero mas vezes en la Celda, que en el Templo. Hasta aqui son todas palabras del melifluo San Bernardo: *Hæc divus Barnardus ad fratres de Monte Dei*: Esto es, à los Padres de la gran Cartuxa. Las quales palabras tenia esta Religiosa siempre en su Celda en latin, y en romance, para mejor estudiar en ellas noche, y dia; pues Monja, quiere dezir solitaria. Y quando mas solitaria, mas Monja, y mejor cumplia con la significacion del nombre, le hizo Dios aquella merced que dize el Profeta Ieremias en el tercero capitulo de sus Trenos: *Bonum est viro, cùm portaverit iugũ ab adolescentia sua. Sedebit solitarius, & tacebit: quia levavit super se*; pues la llamò Dios à su santo servicio por su sola bondad, desde la adolescẽcia, que fue à los diez y seis años, y le diò desde este tiẽpo de entre los 16. à los 17. años, vivos, y continuos deseos de soledad, todo lo que le quedò de vida por la gracia de Dios: y basta dezir, que en esta dottrina del Glorioso San Bernardo estudiò, y hallò muy crecidos frutos para salud y provecho de su alma, y aun para poder mejor orar por la salud de sus proximos. Y lo mesmo pueden hazer los demas, si à imitacion de San Pablo primer hermitaño se dieren al amor de la soledad, y oracion,

Tren. 3. v. 27. & v. 28.

segun el estado lo permitiere: pero los Religiosos, y Monjas bien lo pueden hazer, y no ay escusa en ellos.

CAPITVLO LX.

TRATA DE LAS MVCHAS y Celestiales mercedes que hizo el Esposo Iesus à su indigna esclavilla en los Oficios de la Gloriosa Virgen y Martyr Santa Eulalia, Patrona de esta Ciudad.

DIa de la Gloriosa Virgen y Martyr Santa Eulalia, el qual virginal cuerpo reposa, y descansa en esta Ciudad en la Catedral, y es Patrona desta Ciudad de Barcelona, à la qual era muy devota esta Religiosa; y assi no solo en su dia, pero en toda su octava recibiò de Dios esta Monja muchas mercedes. Y vamos à lo particular: Esta Monja considerando las heroycas vittudes desta Santa, se confundiò muchisimo; y casi cada vez que pensava, y se acordava de la grandeza de la caridad, animo, y prudencia desta Virgen, se confundia de nuevo.

En los Maytines en el Psalmo: *Omnis gloria eius filiæ regis ab intus, in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus.* En este verso fue visitada esta alma muchisimas vezes, porque en oyendo la primera palabra, *Omnis*, todas las potencias, y sentidos de su alma subitamente se recogian à lo mas interior, y secreto de ella, hallando alli toda la gloria, que es la Santissima Trinidad, la qual Divina Magestad era toda su gloria, bien, y descanso; y por el oro entendia la caridad; y en el llevar consigo la variedad de los colores, entendiò las mercedes, y dones que de la liberalissima mano de su amado Esposo Iesus avia recibido, reconociendose por muy indigna de la menor dellas; porque casi siempre tenia presentes sus pecados, y su propia nada; y si algo hallava en si, de bueno, conocia muy de verdad, que nada era suyo, sino todo de Dios, y prestado; y con tal eficazia, y vehemencia considerava esta verdad, que no con menos verguença, y temor esperava que Dios le avia de pedir cuenta, tanto de todo lo bueno, como de todos sus pecados; acordandose, que tan rigurosa cuenta pidiò el Padre de familias al que diò cinco talentos, como al que diò dos: y le causavan gran temor aquellas palabras

Psal. 44. v. 14.

bras que dize el miſmo por David: *Cum accepero tempus, ego iuſtitias iudicabo*; y tambien le hezian muy grande impreſsion las palabras que dize el Profeta Iſaias en ſus altos, y divinos ſermones, digniſsimos de ſer ſiempre llevados en nueſtra memoria, las quales ſon: que todas nueſtras juſticias, eſto es nueſtras buenas obras, ſon delante de Dios, como vn paño ſuzio. Tambien tenia impreſſas en los oìdos de ſu coraçon aquellas palabras de Iſaias: *Vox dicentis: Clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quaſi flos agri, &c. Verbum autem Domini noſtri manet in æternam.* En cada palabra deſtas hazia ſaludable conſideracion eſta Religioſa, teniendo vn breviario del Obiſpado de dicha Ciudad en que morava, y en él hallaſſe Oficio propio deſta Santa Virgen Eulalia, no ſolo por el dia, ſino tambien liciones por toda la octava; cada dia ella hazia ſus devociones, rezando cada dia nuevas liciones; porque en ſu breviario Dominicano no ſe hazia Oficio deſte Santa. Y aſsi, como ella por ſu devociõ rezaſſe ſus Hymnos, como no era Oficio de obligacion, quando hallava à ſu amado Ieſus en algun verſo, luego parava, y ſeguia el eſpiritu, y en particular en eſte verſo del Hymno de las primeras Viſperas, que dize: *Eſt Chriſto iuncta cœlitus, excelſa ſupra ſidera, iam poſsidens divinitus, æterna Chriſti munera*: Luego fue aqui elevado ſu eſpiritu al Cielo, y viò à eſta Santa Virgen vnida con ſu Celeſtial Eſpoſo Chriſto, levantada ſobre las eſtrellas, paſcando, y gozando divinamente por vn modo inefable los eternos bienes, y riquezas de ſu amado Ieſus, eſcondidas à los mortales, como lo dize San Pablo: que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni coraçon humano alcançò el inmenſo premio que tiene Dios aparejado à los que le aman. Y fue eſte elevamiento de eſpiritu tan fuerte, y de tanta vehemencia, que le dexò camino, y entrada para toda la octava. Cada vez que queria ſe ſubìa con el eſpiritu al Cielo, y luego ſe hallava vnida por amor, con la Santa Virgen Eulalia, y juntas las dos amavan, y alabavan al Eterno Eſpoſo Chriſto; y eſta Religioſa muchas vezes tenia coloquios con ella de mucha dulçura, y ſuavidad, deſta manera: O dichoſa Santa, que ſuerte fue la vueſtra tan feliz en confeſſar à Chriſto, y morir por ſu amor! O ſi yo me hallàra en eſto, y muriera con vos, participando del ardor del fuego de

Cap. 40. ℣ 6.

pu-

puro amor, que tanto ardia en vueſtro coraçon! Y deſpues de aver pedido las virtudes à Dios, poniendo à eſta Santa por interceſſora, las pedia por ſus proximos, y rogava à la Santa, diziendo: O Ciudadana nueſtra, ſuplicad à vueſtro amado el Verbo Divino, que pues nos diò à vos por Ciudadana deſta tierra, que nos haga à noſotros Ciudadanos del Cielo. Eſto repetia con tanto guſto, y ſuavidad, que nunca ſe canſava de repetirlo muchas vezes, y ſiempre hallava en ello mucho gozo, y alegria. Sin duda muchas otras mercedes hizo nueſtro Señor eſte dia à eſta Religioſa, las quales dexamos por evitar prolixidad; y tambien, porque quiero dar fin à eſte libro, proteſtando como lo tengo de coſtumbre en todas mis obras que tengo eſcritas, que las pongo debaxo la correccion de nueſtra Madre la Santa Igleſia Catolica Romana, debaxo de cuya obediencia proteſto de vivir, y morir, y no buſco, ni quiero otro ſentido, ſino lo que ella ſiente; y proteſto de nunca apartarme de ſu correccion, y obediencia, aora, y para ſiempre: y en eſto no confio de mi, que toda ſoy ignorancia, y flaqueza, ſino de la pura gracia de mi Señor, y Dios Ieſu Chriſto, que pues por ſu bondad me diò el Santo Bautiſmo ſin merecerlo, me conſervarà en ſu fè haſta la fin. Amen.

Laus Deo.

Proteſtacion.

TODO lo contenido en eſte libro, y en todos los otros que tengo eſcritos, los ſujeto à la Santa Igleſia Catolica Romana, y à los que ella ha pueſto por Iuezes, cenſores, y aprobadores. Lo que ellos aprobaren, apruevo; y lo que ellos condenaren, condeno: mi intento ha ſido la honra de Dios, y la ſalud de las almas, ſin apartarme vn punto de la dotrina de la Santa Igleſia; ſi en algo no he acertado como ignorante, ruego, y ſuplico ſea corregido, teniendo por grande miſericorcia de Dios ſer corregido, enmendado, y enſeñado de nueſtra Madre la Santa Igleſia Catolica Romana; y proteſto de vivir, y morir baxo de ſu obediencia.

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
DE LA SEGVNDA PARTE
DEL LIBRO TERCERO DE LA VIDA,
DE LA VENERABLE MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

CAP. 1. Va proſiguiendo la miſma materia de eſcrivir las mercedes que nueſtro Señor hizo à eſta Religioſa ſu Eſpoſa, para conſuelo de los que con devocion quiſieren leer eſtos libros. Pag. 1.

Cap. 2. De las grandes mercedes que hizo eſte Divino Eſpoſo Iesvs à ſu indigna eſclavilla el dia de San Dioniſio Arcopagita, à quien eſta Monja amava mucho, por aver ella recebido muchos rayos de la divina lumbre por ſu alta dottina. *Laus Deo.* Pag. 3.

Cap. 3. Trata de vna muy grade miſericordia que hizo Dios Nueſtro Señor à ſu querida Eſpoſa dia de los Sãtos Apoſtoles, digna de eterna memoria; y de humilde, continuo, y amoroſo agradecimiento, à la Muerte, y Paſsion del Hijo de Dios, de donde nos viene todo el bien. Pag. 4.

Cap. 4. De las muchiſsimas mercedes que recibiò eſta Religioſa del Eterno Eſpoſo, y Salvador Iesvs, el gozoſo dia de Todos los Santos, y tenga mucha cuenta el Letor en notar bien eſte dulce capitulo por ſu provecho, y conſuelo. *Laus Deo.* Pag. 5.

Cap. 5. De las muchas, y celeſtiales mercedes que recibiò del Eſpoſo Iesvs la vigilia, y dia del grande Santo S. Martin Obiſpo de Turon. *Soli Deo honor, & gloria.* Pag. 7.

Cap. 6. De las miſericordias que hizo el miſericordioſo Eſpoſo Iesvs à ſu indigna eſclavilla: Eſte Capitulo es muy provechoſo para el Chriſtiano, que con eficazia deſea exercitarſe en toda virtud, por imitar à

Iesvs, que nos llama, diziendo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, &c.* Pag. 9.

Cap. 7. De los gemidos inenarrables que nos haze dar el Espiritu Santo como lo afirma San Pablo, y de otras mercedes acerca de la viva fe, amor de Dios, y del proximo, que infundiò el Espiritu Santo à esta su esclavilla, y reprehende nuestra tibieza, y poco amor de Dios, Pag. 11.

Cap. 8. De las muchas mercedes que hizo el Eterno Esposo Iesvs à su indigna esclavilla en los dulces, y tan provechoso Maytines, y Oficios del dichoso San Clemente Papa, y Martyr, y que esta Religiosa buelve à reprehender la tibieza de nuestros tiempos, y alaba el grande fervor que tenian todos los Christianos en la primitiva Iglesia. Pag. 12.

Cap. 9. De los Dulces clamores que haze dar el Espiritu Santo a sus electos en el desierto deste mundo peligroso, imitando al grande Precursor S. Iuan Bautista. Pag. 14.

Cap. 10. De las muchas mercedes que recibiò esta esclavilla de Iesvs, y de su Santissima Madre la Virgen Maria, y trata de los vehementes deseos que tenia esta Señora que saliesse el Divino Sol de justia Christo Nuestro Dios, de sus virginales entrañas por lo que se dize nuestra Señora de la O, y de Esperança. Pag. 16.

Cap. 11. En que se buelve a tratar de los eficazes gemidos, y ardientes suspiros, y que Dios con obras interiores, y nuevas mercedes corresponde a ellos; y otros puntos muy provechosos. Pag. 17.

Cap. 12. De los remedios que la Religiosa buscava en la sequedad del espiritu, y la diligencia que tenia en buscar a su vnico amado Iesvs, quando se le ausentava, con el Profeta David, con la Esposa, y quando le hallava en abundancia recibia sus favores, como los reciben todos los que con verdad, y humildad le buscan. Pag. 20.

Cap. 13. De lo que aconteciò a esta Religiosa en diez Missas que oyò el santo dia de la Natividad de nuestro Señor Iesus, y de lo que gustò de la grande dignidad de la Sacratissima Virgē Maria Señora, y Reyna de los Angeles, y nuestra, y de otros puntos. Pag. 21.

Cap. 14. De los muchos consuelos que tuvo esta Monja en la fiesta de San Hilario Doctor grande, y que defendiò la

Santa

Sãta Igleſia contra los Arrianos, y por eſto la Religioſa le amava mucho. Pag. 23.

Cap. 15. Trata otra vez de los inenarrables gimidos que el Eſpiritu Santo haze dar a ſus eſcogidos, y que en los Maytines dulces, y en los Oficios del invencible Martir Sã Vicẽte, muchas vezes el pobrecito eſpiritu de eſta Mõja fue elevado al Cielo, y en el Coro en los Maytines viò a ſu San Vicente; y de los dulces, y amoroſos colloquios que tuvieron. *Soli Deo honor, & gloria. Amen.* Pag. 24.

Cap. 16. Trata de las muchas, y copioſas miſericordias que hizo el Divino Eſpoſo Ieſvs a ſu viliſsima eſclavilla, aſsi en las fieſtas, como los dias feriales, y de que de todo ſacava humildad, propio conocimiento, y agradecimiento. Pag. 26.

Cap. 17. En que ſe trata otra vez de los inenarrables gemidos, y ſuſpiros, y que fueron tales, que la Religioſa penſò morir, y de que temiendo ſi iva engañada dixo ſus temores al amado Ieſvs, y que ſu Inmenſa Bondad introduxo ſu pobrecita alma dentro ſus divinas entrañas, y con las amoroſas palabras q̃ le dixo, le quitò los dichos temores. Pa. 29.

Cap. 18. De las muchas, y crecidas mercedes que hizo el Eſpoſo Ieſvs a ſu indigna eſclavilla en los dulces Oficios de ſu Maeſtro, y Padre San Iuan Chriſoſtomo, à quien eſta Monja amava mucho por lo que trabajò por la Santa Igleſia, y por las mercedes q̃ avia recibido de eſte Santo Doctor. *Soli Deo honor, & gloria. Amen.* Pag. 31.

Cap. 19. De las muchas mercedes que hizo el Divino Eſpoſo Ieſvs a ſu indigna eſclavilla en todos los Oficios del grande amador de Ieſvs San Ignacio, dicipulo que fue del Apoſtol, y Evangeliſta S. Iuã; y noteſe eſte capitulo, y quãto puede el amor de Ieſu Chriſto nueſtro bien. Pag. 35.

Cap. 20. De las mercedes q̃ eſta Religioſa recibiò eſte ſanto dia, aſsi de la Virgẽ MARIA Señora nueſtra, como de todos los Oficios que nueſtra Madre la Santa Igleſia en eſta ſacroſanta feſtividad nos repreſenta a todos noſotros ſus hijos. Pag. 38.

Cap. 21. De la grãde eficacia que tiene vna palabra en que hable Dios al alma que la ſaca de ſi miſma, y la transforma con-

- consigo mismo que la criò, y redimiò con su propria sangre; ò almas Christianas: *Hodie si vocem eius audieritis nolite obdurare corda vestra.* Pag.41.

Cap. 22. De las mercedes que hizo el Divino Esposo Iesvs a su indigna esclavilla el dia del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino de nuestra Orden de Predicadores. Pag.43.

Cap.23. De lo que aconteciò à esta Religiosa el dia de San Gregorio Papa, a quien amava muchisimo, y en sus escritos se valiò mucho de sus divinas obras, y mas del libro de sus morales sobre el Santo Iob. Pag.44.

Cap. 24. De las mercedes que recibiò el vil gusanillo de las liberales, y divinas manos de Iesvs el quarto Domingo de la santa quadragesima. Pag. 45.

Cap. 25. De lo que passò por el vilissimo gusanillo, Vigila, y dia de la santa Anunciacion del Angel à la Virgen MARIA, Madre, y Señora nuestra. Pag.46.

Cap. 26. Del invitatorio de los Maytines de San Vicente Ferrer, y de otros puntos, porque tocan al juizio final, el qual todos esperamos, vivos, y muertos, es muy provechoso. Pag.48.

Cap. 27. De los grandes socorros, y mercedes que hizo el Divino Esposo Iesus à su indigna esclavilla, por medio de los Sãtos Doctores, en particular San Ambrosio, San Agustin, y San Gregorio Papa. Pagina, 49.

Cap. 28. De las muchas, y saludables mercedes que hizo el Rey inmortal Iesu Christo à su indigna esclavilla, mas colmadas que nunca huviesse recibido; y note este capitulo quien de verdad no busca à si mismo, sino solo la houra de *Dios*, y amor de su santo nombre. *Pag.* 52.

Cap. 29. Trata de las Cruzes, trabajos, y aun tentaciones de la esclavilla del Rey del Cielo Iesu Christo, y con todo esso recibìa mercedes deste Señor, humillandose con el *Publicano*. *Pag.* 54.

Cap. 30. Refiere vna muy grande merced que la Religiosa recibiò de la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA Madre de Dios, dandole a su precioso

Hijo

Hijo Niño IESVS para siempre. Pag. 56.

Cap. 31. De las muchas mercedes que la vil esclavilla recibiò de Iesvs, y de su Madre la Virgen Maria. Es muy gustoso este capitulo. *Laus Deo, & Mariæ Matri eius.* Pag. 57.

Cap. 32. De la guarda del divino mandamiento de Dios, y de las mercedes que hizo el zeloso Esposo IESVS a su indigna esclavilla. Pag. 59.

Cap. 33. De las muchas mercedes que hizo el padre Celestial a su indigna esclavilla, y a todo el mundo. Pag. 61.

Cap. 34. De las muchas mercedes sin medida que hizo el Esposo Iesvs crucificado a su indigna esclavilla, y de los dulces coloquios que tuvo con su amado Maestro, y protector el Glorioso San Geronimo Dotor de nuestra Madre la Santa Iglesia catolica Romana. Pag. 63.

Cap. 35. De los muchos excessos mentales que tuvo la indigna esclavilla de Iesvs crucificado, y de lo mucho que ella sentìa, y se entristicia quando las hermanas lo entendian: le pesava mucho el no estar en su mano. *Soli Deo honor, & gloria* Pag. 65.

Cap. 36. Trata què el Esposo Iesus, entre otros dones, que sin merecerlo su indigna esclavilla le diò: el vno fue don de compuncion, y tan de hecho, que sin duda le tuvo desde su conversion a Dios siempre q̃ queria, y con mucha eficazia, como se verà en este Capitulo, y ella le estimava mas què todos los gustos espirituales, y elevaciones mentales. *Laus Deo.* Pag. 67.

Cap. 37. De lo que Acaeciò à esta Religiosa rezando en el Coro, y que lo dixo a su Confessor, buen Teologo, y Lector de Theologia muchos años avia; y que assi en esto, como en todo lo demàs, seguia su consejo. Pag. 68.

Cap. 38. Trata que esta esclavilla del Eterno Iesvs, no solo seguia la vida cõtemplativa, sino tambien juntamẽte con esto nunca se olvidò de la vida purgativa, como se verà largamente en este capitulo; y de los exercicios de humiliacion, y del propio conocimiento, y verdadero desprecio: *Laus Deo.* Pag. 69.

Cap. 39. De las muchas mercedes, que el Eterno Esposo Iesus hazia a su indigna esclavilla quando le recibia en la Sacrosanta Eucharistia. *Soli*

Deo

Deo honor, & gloria. Amen. Pag. 74.

Cap. 40. De lo que acaecio a esta Religiosa el dia de los difuntos, para que nosotros hagamos lo mismo por honra de nuestro Señor Iesu Christo, y bien de las almas de purgatorio. *Laus Deo.* Pag. 76.

Cap. 41. De la impresion que hazia à la esclavilla del Eterno Esposo Iesvs, el verle crucificado; y lo mismo podemos hazer nosotros, pues no sin mucha causa en el Sacro Concilio Tridentino encarga a los Obispos provean de sacras imagines, y dà saludables razones de su vtilidad, y conveniencia. Pag. 77.

Cap. 42. De las mayores mercedes que hizo el Divino Esposo Iesvs a su indigna esclavilla, y voluntaria cautiva de su infable, y divino amor. *Soli Deo honor, & gloria. Amen.* Y digan todos los Angeles, y Santos: *Fiat, fiat, fiat,* Pag. 78.

Cap. 43. De las muchas misericordias que hizo el dulce Esposo Iesvs a su indigna esclavilla en los suaves Maytines de San Martin; y tambiẽ muchas otras sobre el Santo Profeta Daniel. Y noten este capitulo los que aman mucho a los Profetas, y muy mas al Señor, y Salvador Iesu Christo. Pag. 80.

Cap. 44. De las muchas, y amorosas comunicaciones q̃ tuvo el Celestial Esposo Iesvs, con su indigna esclavilla cautiva, y redimida con su preciosa Sangre; y de otros puntos provechosos. *Soli Deo honor, & gloria, Amen.* Pag. 82.

Cap. 45. De las muchas mercedes que hizo el Divino Esposo Iesvs a esta indigna esclavilla, y cautiva, en los dulces Maytines, y Oficio de la gloriosa Virgen, y Martir Santa Cicilia. Pag. 84.

Cap. 46. De las grandes mercedes que hizo el Eterno Esposo Iesvs a su indigna esclavilla en todos los Divinos Oficios, y noten este capitulo q̃ todo èl arde, y es para hazer arder en el amor de los admirables Articulos de nuestra santa Fè Catolica, y contra los Hereges, y perfidios Iudios, y Moros. Pag. 90.

Cap. 47. De las nuevas cruzes, aflicciones, tristezas, tentaciones, desamparos, y trabajos que embiò de nuevo el eterno Esposo Iesvs a su indigna esclavilla para provalla, y para la salud de su pobrecita alma. De todo *soli Deo honor, & gloria*: Y digan los Angeles, y Santos el alegre:

Fiat,

Fiat, fiat. Pag. 93.

Cap. 48. De las muchas misericordias que hizo el piadoso Esposo Iesvs a su vil indigna esclavilla, en los dulces Maytines, y Oficios de su amigo, y Padre San Hilario: y noten bien este capitulo los atribulados, y que tienen por muy abogado algun Sãto. Pag. 94.

Cap. 49. Trata, que esta Religiosa, en los dulces, y suaves Maytines de San Antonio Abad recibiò nuevos consuelos, saludables, y provechosos, no solo para si misma, sino tambien para el devoto Lector. Pag. 96.

Cap. 50. Dize que esta monja, en vision mẽtal, viò à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Inès, y como tenia en sus virginales braços al dulce Niño Iesvs Esposo suyo, y el amor, y gozo con que se trataban las dos. Pag. 97.

Cap. 51. De las mercedes que hizo el eterno Esposo Iesvs a su indigna esclavilla en los Maytines, y Oficios de San Ildefonso à quiẽ amava mucho, por ser tan devoto, y defensor de la Virgen MARIA Reyna nuestra, y de los Angeles. Pag. 98.

Cap. 52. Trata lo que passò por esta Religiosa el dia de la admirable conversion del Apostol San Pablo. Pag. 99.

Cap. 53. De lo que sintiò esta Religiosa en los Oficios del glorioso Martir, y Obispo Sã Policarpio, sobre vnas palabras del Santo Iob. Pag. 100.

Cap. 54. Donde se refieren singulares favores que el Esposo Iesvs hizo a su esclavilla dia de Santa Inès. Pag. 102.

Cap. 55. De las Muchas, y grandes misericordias que hizo el Divino Esposo Iesvs à su indigna esclavilla, dia del Glorioso Martyr, y Obispo San Ignacio, à quien esta Monja amava mucho. *Soli Deo honor, & gloria. Amen.* Pa. 103.

Cap. 56. De las muchas misericordias q̃ hizo el Padre Eterno à esta su indigna esclavilla, y a todo el mundo, pues tãto le amò, q̃ le diò a su Vnigenito Hijo Nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo. Pag. 106.

Cap. 57. De las muchas mercedes que hizo el Divino Esposo Iesvs a su indigna esclavilla en los dulces Maytines, y en todas las Missas que oyò de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Agueda. Pag. 109.

Cap. 58. Trata del zelo de la hora de Dios, y de la guarda de su Divina Ley, con que los padres, y madres han de criar a sus hijos, y hijas, a imi-

ta-

tacion de la Glorioſa Santa Dorotea Virgen, y Martyr, que convirtiò a ſus dos hermanas que eſtavan pervertidas. Pag. 111.

Cap. 59. De los muy provechoſos frutos de la ſoledad, y ſilencio, y de los conſuelos, y puridad de conciencia que hallava en ſu amada Celda, procurãdo no ſalir della, ſino por la obediencia, ò por caridad en viſitar las enfermas, ò por ſus preciſas neceſsidades, eſpirituales, ò corporales. Pa. 109.

Cap. 60. Trata de las muchas, y Celeſtiales mercedes que hizo el Eſpoſo Iesvs a ſu indigna eſclavilla en los Oficios de la Glorioſa Virgẽ, y Martyr Santa Eulalia, Patrona de eſta Ciudad. Pag. 112.

FIN.

TA-

TABLA
DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA,
DE LA SEGVNDA PARTE DEL LIBRO TERCERO.

Geneſis.

CAP. 32. v. 10. *Minor ſum cũctis miſerationibus tuis* Pag. 29 col. 2.

Cap. 49. v. 10. *Ipſe erit expectatio gentium.* Pag. 17 col. 1.

Verſ. 26. *Benedictiones Patris tui confortatæ ſunt Benedictionibus Patrum eius: donec veniret deſiderium collium æternorum. Ibidem.*

Deuteronomij.

CAP. 23. v. 19. *Vidit Dominus, & ad iracundiã concitatus eſt, quia provocaverunt eum filij ſui, & filiæ.* Pag. 112. col. 1.

1. Regum.

CAP. 2. v. 17. *Erat ergo peccatum puerorum grãde nimis coram Domino: quia retrahebant homines à ſacrificio.* Pag. 112. col. 1.

Tobiæ.

CAP. 12. v. 13. *Et quia acceptus eras Deo, neceſſe fuit vt tentatio probaret te.* Pag. 93. col. 1.

Iob.

CAP. 10. v. 20. *Dimitte me ergo Domine, vt plangam paululum dolorem meũ.* Pag. 68. col. 1.

Cap. 19. v. 25. *Credo quod Redemptor meus vivit, & in novisſimo die de terra ſurrecturus ſum: Et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum. Quem viſurus ſum, ego ipſe, & non alius: & oculi mei conſpecturi ſunt Salvatorem meum.* Pagina. 101 col. 2.

Psalmarum.

Psal.18. v.10. *Timor Domini er manens in sæculũ sæculi.* Pag.75.col.2.

Psal.20.v.6. *Magna est gloria eius in salutari tuo: gloriam, & magnum decorem impones super eum.* Pag.4.col.2.

Psal.32.v.9. *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sunt.* Pag.56.col.1.

Psal.37. v.11. *Cor meum conturbatum est dereliquit me virtus mea, & lumen occulorum meorum, & ipsum nõ est mecum.* Pag.20.col.1.

Psal.41.v.1. *Et seqq. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Domini.* Pag.71.col.2. & Pag.77.col.1.

Psal.44.v.10. *Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato circundata varietatæ,* & Vers.14. *Omnia gloria eius filiæ Regis ab intus in fimbrisi aureis circum amicta varietatibus.* Pag.57. col.2. & Pag.112.col.1.

Psal.47.v.1. *Magnus Domimiuus, & laudabilis nimis in civitate Dei nostri in in Monte Sancto eius.* Pag. 39.col.2. & Pag.106.col.1. & Pag.107.col.2.

Vers. 10. & 11. *Suscepimus Deus Misericordiam tuam, in medio Templi tui. Secundum nomen tuum Deus, ita, sic. & laus tua in finis terræ, iustitia plena est dextera, tua.* Pag.106.col.1.

Psal. 50. v. 1. *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.* Pagna 26.col.1

Psal.51.v.10. *Ego autem sicut oliva fructificavi in domo Domini, speravi in misericordia Dei mei, & expectabo nomen tuum, quoniam bonum est ante conspectum sãctorum tuorum.* Pag.2. col. 1.

Psal.61.v.9. *Sperate in eo omnis congregatio populi, effudite coram illo corda vestra Deus adiutor noster in æternum.* Pag.67.col.1.

Psal.67.v.36. *Mirabilis Deus in sanctis suis.* Pag.6.col.2.

Psal.68.v.9. *Extraneus factus sum fratribus meis.* Pag.29. col.2.

Psal. 87. v. 2. *Domine Deus salutis meæ: in die clamavi, & nocte coram te.* Pag. 89. col.2.

Psal.97.v.1. *Cantate Domino canticum novum quia mirabilia fecit.* Pag.48.col.1.

Psal.

*Pſal.*100.*v.*1. *Miſericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.* Pag.47.col.2.

*Pſal.*112.*v.*7. *Suſcitans à terra inopem.* Pag.2.col.2.

*Pſal.*116. *v.* 1. & 2. *Laudate Dominum omnes gẽtes, laudate eũ omnes populi. Quoniam confirmata eſt ſuper nos miſericordia eius, & veritas Domini manet in aternum* Pag.61.& 62.col.1.

*Pſal.*118.*v.*45. *Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquiſivi.* Pag. 65.& 69.col.1.

Verſ. 63. *Particeps ego ſum omnium timentium te: & cuſtodientium mandata tua.* Pag.75.col.2.

*Verſ.*140. *Ignitum eloquium tuum vehementer.* Pag. 66. col.1.

*Pſal.*150.*v.*1. *Laudate Dominum in ſanctis eius.* Pag.6. col.2.

Canticorum.

*Cap.*2.*v.*9. *Revertere ſimilis eſto dilecte mihi capreæ hinnuloque cervorum.* Pag.20.col.2.

*Cap.*3.*v.*1. *In lectulo meo per noctes quæſivi quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni.* Pag.21.col.1.

Cap. 4.*v.*13. *Emiſſiones tuæ paradiſus malorum punicorum cum pomorum fructibus; fons hortorum, puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* Pa. 16.col.2.

*Cap.*5.*v.*1. *Veni in hortum meũ ſoror mea ſponſa meſſui myrrham meam cum aromatibus meis.* Pag.16.col.2. & Pag.58.col.1. & Pag.83. col.1.

*Verſ.*14. *Manus illius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis.* Pag.10.col.1.

Cap. 8. *v.* 1. *Quis mihi det te fratrem meũ ſugentem ubera matris meæ, vt inveniam te foris, & deoſculer te.* Pa. 28.col.2.

Iſaiæ.

Cap. 9. *v.* 6. *Parvulus enim natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis.* Pag. 56.col.1.

*Cap.*30.*v.*15. *Hæc dicit Dominus Deus ſanctus Iſrael: Si revertamini, & quieſcatis, ſalvi eritis: in ſilentio, & in ſpe erit fortitudo veſtra.* Pag.14.col.2.

Caſ. 40. *v.* 3. *Dirigite viam Domini.* Pag.15.col.2.

Verſ. 6. *Vox dicentis: Clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis*

nis gloria eius quasi flos agri, Verbum autem Domini in æternum manet. Pag. 113. col. 1.

Cap. 53. v. 5 Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & livore eius sanati sumus. Pag. 81. col. 2.

Threnorum.

Cap. 3. v. 27. & 28. Bonum est viro, cùm portaverit iugum ab adolescentia sua. Sedebit solitarius, & tacebit: quia levavit super se. Pag. 111. col. 2.

Ezechielis.

Cap. 1. v. 5. Et in medio, eius similitudo quatuor Animalium. Pag. 4. col. 1.

Danielis.

Cap. 3. v. 57. Benedicite omnia opera Domini Domino laudate, & superexaltate eum in sæcula. Pag. 101. col. 2. & Pag. 62. col. 1.

Cap. 9. v. 20. Cumque haduc loquerer, & orarem, & confiterer peccata populi mei Israel, & prosternerem preces meas in conspectu Dei mei, pro monte sancto Dei. Pag. 80. col. 1.

Vers. 24. Vagatur Sanctus Sanctorum: & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna. Pag. 81. col. 1.

Agei.

Cap. 2. v. 7. Ego commovebo cælum, & terram, & mare, & aridam, & movebo omnes gentes: & venit desideratus cunctis Gentibus. Pag. 17 col. 2.

Lucæ.

Cap. 1. v. 38. Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Pag. 109. col. 2.

Vers. 47. Et seqq. Magnificat anima mea Dominum: & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo; quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes: quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius. Pag. 23. col. 1.

Vers. 53. Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes. Pag. 10. col. 1.

Vers.

Vers.70. Sicut locutus est, per os sanctorum qui à seculo sunt prophetarum eius. Pag. 83.col.2.

Vers.73. Tus Iurãdum quod iuravit. Ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis. Pag.32.col.2.

Vers.74. Vt sine timore de manu inimicorum nostrorũ liberati serviamus illi, in sanctitate, & iustitia omnibus diebus nostris. Pag. 33. col.1.

Vers.78. Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus vesitavit nos oriens ex alto. Pag 83.col.2.

Cap.2.v.31. Quod parasti ante faciem omnium populorum. Pag.38 col.2.

Vers.32. Lumen ad Revelationem gentium. Pag.83.col. 57.& Pag.108.col.1.

Cap.18.v.13. Deus propitius esto mihi peccatori. Pag. 73. col.1.

Ioannis.

Cap.1.v. 23. Ego vox clamantis in deserto. Pag. 15.

Cap. 3.v. 16. Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Pag. 46. col.2.

Actuum.

Cap.1.v.14. Hi omnes erũt erat perseverantes vnanimiter in oratione. Pag.13.col. 1.

Cap.4.v.32. Multitudinis autem credentium erat cor vnũ & anima vna, nec quisque eorum quæ posidebat aliquid suum esse dicebat; sed erant illis omnia communia. Pag. 12.col.2.

Cap.9.v.3. Subitò circumfulsit eum lux de cœlo, & cadens in terram. Audivit vocem dicentem sibi, Saule, Saule, quid me persequeris? Pag.99. col.2.

Vers.8. Surrexit autem saulus de terra apertisque oculis nihil videbat. Pag.100.col.2.

Ad Romanos.

*Cap.8.v.18. Non sunt condigne passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Nã expectatio creaturæ, revelationem filiorum Dei expectat. Sed, & nos ipsi primitias spiritus habentes, & ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes. Nam quid oremus sicut oportet, nescimus, sed ipse spiritus

ritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus ; qui autem scrutatur corda, scit quid desideret spiritus, quia secundum Deum postulat pro sanctis. Pag.105.col.1.

Ad Galatas.

CAp.6.v.14. *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Pag.37.& Pag.105.col.

Ad Ephesios.

CAp.2.v.19. *Iam non estis hospites, & advenæ, sed estis cives sanctorum, & domestici Dei.* Pag.4.col.2.

Ad Philippenses.

CAp.1.v.23. *Desiderium habens dissolvi, & esse cũ Christo.* Pag.7.& 17.& 30. col.2.

Cap.3.v.13. *Unum autem, quæ quidem sunt obliviscens, ad ea verò quæ sunt priora extendens meipsum, ad destinatum persequor ad braviũ supernæ vocationis Dei in Christo Iesu.* Pag.96.col.1.

Cap.4.v.4. *Et seqq. Fratres gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete: Modestia vestra nota sit omnibus. Hominibus: Dominus enim prope est. Nihil solicitis. Sed in omni oratione, & obsecratione, cum gratiarum actione, petitiones vestræ innotescant apud Deũ. Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, & intelligẽtias vestras, in Christo Iesu Domino nostro.* Pag.15.col.1.

Apocalipsis.

CAp.3.v.19. *Ego quos amo, arguo, & castigo.* Pag.47. col.2.

LAVS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google